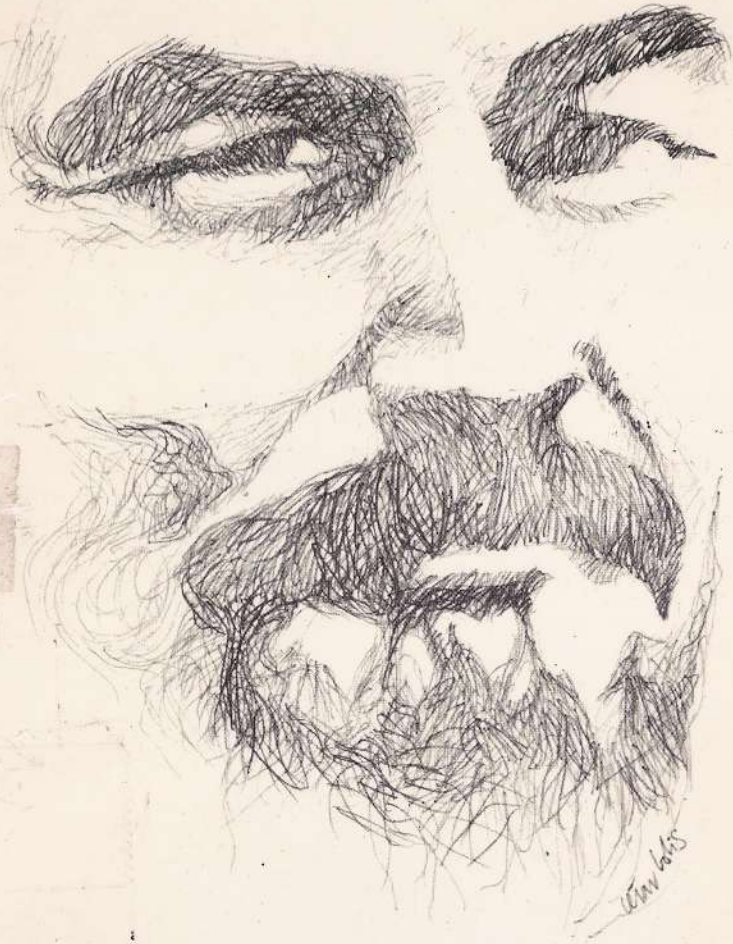
LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XV



AKAL EDITOR

AKAL EDITOR, 1977
Lorenza Correa, 13
Teléfonos 450 02 17 - 450 02 87
Madrid-20.

I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XV: 84-7339-230
Depósito Legal: M-1561-1977

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Gráficas Elica.
Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 - Madrid-32.

PRÓLOGO

El tomo XV contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin durante el período comprendido entre abril de 1908 y julio de 1909.

El volumen incluye los artículos y notas de Lenin publicados en los periódicos *Proletari* y *Sotsial-Demokrat*, los documentos de la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR y de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*.

En los trabajos *Por el camino recto, Apreciación de la revolución rusa, Acerca de la "naturaleza" de la revolución rusa, Apreciación del momento actual* y *En camino*, Lenin analiza el golpe de Estado del 3 de junio de 1907, señala las tareas y la táctica del partido durante el período de la reacción stolipiniana y desenmascara el liquidacionismo de los mencheviques.

Sus artículos *A propósito de dos cartas, A propósito del artículo "Problemas de actualidad", Una caricatura del bolchevismo* y *La liquidación del liquidacionismo*, así como los documentos de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*, están dirigidos contra el "liquidacionismo desde la izquierda": el "otzovismo", el "ultimatismo" y la "Construcción de Dios".

En sus trabajos *El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX, El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa. Resumen del autor, P. Máslov histérico, Algunas observaciones con motivo de la "Respuesta" de P. Máslov, De la Redacción* y *Cómo defienden el revisionismo Plejánov y Cía.*, Lenin defiende y desarrolla la teoría marxista sobre el problema agrario.

En los artículos *Material inflamable en la política mundial, El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia, Los acontecimientos de los Balcanes y Persia* y *La reunión del Buró Socialista Internacional*, Lenin aborda los acon-

tecimientos internacionales más importantes y define la táctica de la socialdemocracia revolucionaria en la lucha contra el militarismo.

En *La manifestación de los obreros ingleses y alemanes en favor de la paz* pone al descubierto los propósitos anexionistas de los capitalistas y sus preparativos para la guerra, y muestra el ascenso del movimiento revolucionario de la clase obrera. Dos documentos: *Declaración de los bolcheviques* y *Al Comité Ejecutivo del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán* están dedicados a la lucha de los bolcheviques contra los mencheviques liquidadores en la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR.

Se han incluido por primera vez en este tomo varios materiales correspondientes al *Pleno del CC del POSDR* del 11-13 (24-26) de agosto de 1908; un guión y varias intervenciones en la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR; un *Plan de conferencias sobre el marxismo* y algunas intervenciones en la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*.

POR EL CAMINO RECTO

Publicado el 19 de marzo (1 de abril) de 1908 en el núm. 26 de *Proletari*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

La disolución de la II Duma y el golpe de Estado del 3 de junio de 1907 * marcaron un viraje en la historia de nuestra revolución, el comienzo de una especie de período particular, o zigzag en su desarrollo. Hemos hablado más de una vez de la significación de este zigzag desde el punto de vista de la correlación general de las fuerzas de clase en Rusia y de las tareas de la revolución burguesa inconclusa. Hoy queremos examinar nuestro trabajo de partido en relación con este viraje de la revolución.

Es indudable que el primer semestre trascurrido desde el reaccionario golpe de Estado del 3 de junio se caracteriza por un considerable descenso y debilitamiento de todas las organizaciones revolucionarias, incluida la socialdemócrata. Las vacilaciones, la dispersión y la desintegración son los rasgos generales de este medio año. No podía ocurrir de otra manera: el extremado recrudecimiento de la reacción y su triunfo transitorio, dado el reflujo de la directa lucha de clases, van forzosamente acompañados de una crisis en los partidos revolucionarios.

Hoy se nota con absoluta claridad toda una serie de síntomas que prueban que esa crisis toca a su fin, que lo peor ha pasado; que se ha encontrado el camino acertado y el partido vuelve a emprender de nuevo el camino recto: la dirección consecuente y firme de la lucha revolucionaria del proletariado socialista.

Tomemos una de las manifestaciones externas más características de la crisis del partido, que, si bien está muy lejos de figurar entre las más profundas, es más visible. Me refiero al éxodo de intelectuales. Este éxodo está notablemente caracterizado en el primer número del Órgano Central de nuestro partido ** que se publicó en febrero de este año. Este problema que

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1969, t. XIII, nota 3. *(Ed.)*

** *Id., ibíd.*, t. XIII, nota 27. *(Ed.)*

proporciona gran cantidad de material para apreciar la vida interna del partido, está ampliamente reproducido en este número. "La organización regional ha muerto en los últimos tiempos *por carecer* de trabajadores intelectuales", escribe un corresponsal de la fábrica de Kulebaki (organización regional de Vladímir, en la zona industrial central). "Nuestras fuerzas ideológicas se derriten como la nieve", escriben de los Urales. "Los elementos que rehuyen las organizaciones ilegales en general... y que se habían adherido al partido sólo en el momento de ascenso y de libertad *de facto* existente entonces en muchos sitios, han dejado nuestras organizaciones." Y en un artículo titulado *Cuestiones de organización*, el Órgano Central resume así estas noticias (y otras que no mencionamos): "Los intelectuales, como es bien sabido, han desertado en masa en los últimos tiempos."

Pero la liberación del partido de intelectuales seminproletarios y semipequeñoburgueses empieza a despertar a *una nueva vida* a nuevas fuerzas, *puramente proletarias*, que se fueron acumulando durante el período de lucha heroica de las masas proletarias. Esa misma organización de Kulebaki que, según la información trascrita, se encontraba en una situación desesperada, que incluso había "muerto", acaba de resucitar. "El partido se forma entre los trabajadores —leemos—, esparcidos en abundancia por toda la región, en la mayoría de los casos sin fuerzas intelectuales, sin publicaciones, sin ningún contacto con los centros del partido, no quiere morir... El número de organizados no disminuye, aumenta... No hay fuerzas intelectuales y son los propios obreros, entre ellos los que tienen más conciencia de clase, quienes deben realizar la labor de propaganda." Por consiguiente, "en toda una serie de localidades (*Sotsial-Demokrat*, núm. 1, pág. 28), debido al éxodo de los intelectuales, el trabajo de responsabilidad pasa a manos de los obreros más esclarecidos".

Esta restructuración de las organizaciones del partido sobre nuevas bases de clase, por así decirlo, es, desde luego, difícil, y no ha de desarrollarse sin titubeos. Pero lo difícil es dar el primer paso, y éste ya ha sido dado. El partido ha emprendido el camino recto de dirigir a las masas obreras valiéndose de "intelectuales" de avanzada surgidos entre los mismos obreros.

La labor en los sindicatos y cooperativas, iniciada a tientas

se está organizando plenamente y adquiere formas estables. Las dos resoluciones del CC acerca de los sindicatos y las cooperativas, *ambas* aprobadas *por unanimidad*, fueron sugeridas por la creciente actividad local. Células del partido en todas las organizaciones sin partido; dirección de las mismas en el espíritu de las tareas militantes del proletariado, en el espíritu de la lucha de clase revolucionaria; "del apartidismo al espíritu de partido" (*Sotsial-Demokrat*, núm. 1, pág. 28): tal es el camino emprendido ya, también en este terreno, por el movimiento obrero. El corresponsal de una organización del partido en una perdida ciudad de provincia, Minsk, informa: "Los obreros más revolucionarios se separan de ellos [de los sindicatos legales desvirtuados por las autoridades] * y ven con creciente simpatía la organización de sindicatos ilegales."

En el mismo sentido, "del apartidismo al espíritu de partido", se desenvuelve la labor en otra esfera completamente distinta: la labor del grupo socialdemócrata de la Duma. Parece extraño, pero es un hecho: no podemos conseguir que la actividad de nuestros representantes parlamentarios alcance de golpe un nivel verdaderamente de partido, del mismo modo que tampoco comenzamos de golpe a trabajar "con espíritu de partido" en las cooperativas. Elegidos en virtud de una ley electoral que falsifica la voluntad del pueblo y procedentes de los núcleos socialdemócratas que conservaron su situación de legalidad —extraordinariamente raleados después de las persecuciones por su actuación en las dos primeras Dumas—, nuestros diputados socialdemócratas, *en efecto*, fueron al principio, inevitablemente, más bien socialdemócratas apartidistas que verdaderos miembros del partido.

Lamentable, pero es un hecho. Y es poco probable que las cosas ocurran de otro modo en un país capitalista enredado por millares de vínculos heredados del régimen de servidumbre, y con un partido obrero cuya existencia legal no pasa de dos años. En este hecho querían basar su táctica, tendiente a crear una socialdemocracia no revolucionaria, no sólo gente

* Las interpolaciones entre corchetes (dentro de pasajes citados por Lenin) han sido introducidas por él, salvo que se indique otra cosa. *(Ed.)*

apartidista, sino también los intelectuales "sin cabeza"* que simpatizaban con la socialdemocracia, quienes se apiñaron alrededor del grupo de la Duma como las moscas a un plato de miel. ¡Pero, al parecer, los esfuerzos de estos respetables bernsteinianos fracasan! Al parecer, también en este terreno empieza a enredarse la actividad de los socialdemócratas. No formularemos vaticinios, ni ocultaremos el enorme trabajo que todavía requiere, en nuestras condiciones, organizar de manera más o menos aceptable la labor parlamentaria socialdemócrata; pero señalaremos que el primer número del Órgano Central publica una crítica del partido al grupo parlamentario y una *resolución concreta* del CC que exige una orientación más acertada de la labor de dicho grupo. No consideramos en modo alguno que la crítica aparecida en el Órgano Central tenga en cuenta todas las fallas; por el contrario, estimamos que los socialdemócratas no deberían votar ni a favor de que se entregue en primer término a los zemstvos las sumas procedentes de los tributos sobre la tierra ni a favor del *rescate* a bajo precio de la tierra urbana arrendada por los campesinos pobres (véase el núm. 1, pág. 36, del Órgano Central). Pero éstas son cuestiones relativamente secundarias. Lo que importa, lo esencial es que en todo nuestro trabajo se observa ya con claridad la tendencia a trasformar al grupo parlamentario en una verdadera organización de partido y, por lo tanto, que el partido lo conseguirá por mucho que cueste, por muchas que sean las pruebas, vacilaciones, crisis parciales, conflictos personales, etc., con que se tropiece en ese camino.

Entre esos mismos síntomas de real labor socialdemócrata, verdaderamente de partido, se destaca también con claridad un hecho tan relevante como la intensificación de la actividad editorial ilegal. "Los Urales publican ocho periódicos —leemos en el Órgano Central—, Crimea, dos y Odesa, uno; en breve aparecerá un periódico en Ekaterinoslav; la actividad editorial de Petersburgo, el Cáucaso y las organizaciones nacionales es considerable." Además de los dos órganos socialdemócratas que se editan en el extranjero, en Rusia, a pesar de los extraordinarios

* Traducción literal. Lenin llama así irónicamente a los *bezzaglavtsi*, partidarios del periódico *Bez Zaglavia*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 56. *(Ed.)*

obstáculos policíacos, se ha publicado el Órgano Central, y en la zona industrial se prepara la aparición de un órgano regional, *Rabócheie Znamia*[1].

Lo dicho muestra con entera precisión el camino que emprende con paso firme el Partido Socialdemócrata. Una fuerte organización ilegal de centros del partido, una sistemática actividad editorial, también ilegal, y, lo más importante de todo, células del partido en las fábricas, dirigidas por obreros de vanguardia que viven en contacto directo con las masas: tal es la base sobre la que hemos construido el núcleo inquebrantable del movimiento obrero revolucionario y socialdemócrata. Y este núcleo ilegal extenderá incomparablemente más que antes *sus* brazos, *su* influencia tanto a través de la Duma y los sindicatos, como en las cooperativas y en las sociedades culturales y educativas.

Una notable semejanza surge a primera vista entre estos métodos de actividad partidaria y los que establecieron los alemanes durante la Ley de Excepción (1878-1890)*. La trayectoria que después de la revolución burguesa recorrió el movimiento obrero alemán en treinta años (1848-1878), la está recorriendo el movimiento obrero ruso en tres años (1905-1908). Pero, tras esta semejanza externa se oculta una profunda diferencia interna. En los tres decenios que siguieron a la revolución democraticoburguesa en Alemania, se cumplieron por completo las necesarias tareas objetivas de *esta* revolución, que culminó en el parlamento constitucional de comienzos de la década del 60, en las guerras dinásticas que unificaron a gran parte de los territorios alemanes y en la creación del Imperio con ayuda del sufragio universal. En Rusia, en los casi tres años trascurridos desde la primera gran victoria y la primera gran derrota de la revolución democraticoburguesa, no sólo no se cumplieron sus tareas, sino que, por el contrario, son difundidas por primera vez entre las *amplias* masas del proletariado y el campesinado. En estos dos años y pico se han desvanecido las ilusiones constitucionalistas y la fe en el democratismo de los lacayos liberales del zarismo centurionegrista.

La crisis que deriva de no haber sido realizadas las tareas objetivas de la revolución burguesa en Rusia es inevitable. Cir-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 34. *(Ed.)*

cunstancias y vicisitudes de orden puramente económico, específicamente financiero, política interna y acontecimientos exteriores, pueden agravarla. Y el partido del proletariado, al emprender el camino recto: crear una fuerte organización socialdemócrata ilegal que disponga de medios de influencia legal y semilegal en mucho mayor número y más variados que antes, sabrá enfrentar esa crisis más preparado para la lucha decisiva que en octubre y diciembre de 1905.

SOBRE LA "NATURALEZA" DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Si se expulsa a la naturaleza por la puerta, entrará por la ventana, exclama el periódico kadete *Riech* en uno de sus últimos editoriales*. Destaquemos especialmente esta valiosa confesión del órgano oficial de nuestros liberales contrarrevolucionarios, pues se refiere a la *naturaleza* de la revolución rusa. Y nunca se insistirá bastante en señalar con qué fuerza confirman los acontecimientos el enfoque fundamental del bolchevismo sobre esta "naturaleza" de la revolución burguesa *campesina*, que únicamente puede vencer *en lucha contra* el liberalismo burgués, vacilante, inestable, contrarrevolucionario.

A comienzos de 1906, antes de la I Duma, el señor Struve escribía: "En la Duma, el campesino será kadete". Era entonces una afirmación *audaz* en un liberal que *todavía soñaba* con reeducar al mujik, trasformándolo de monárquico ingenuo en partidario de la oposición. La vertía en un momento en que el órgano de la burocracia, el periódico de los lacayos del señor Witte, *Rússkoie Gosudarstvo***, afirmaba que "el mujik nos salvará", es decir, que una amplia representación campesina sería beneficiosa para la autocracia. Las opiniones de tal género estaban tan extendidas en aquellos tiempos (¡lejanos tiempos, de los que nos separan nada menos que dos años!), que hasta en los discursos mencheviques pronunciados en el Congreso de Estocolmo*** resonaron con claridad notas afines.

* Lenin se refiere al editorial publicado en el núm. 65, del 16 (29) de marzo, de *Riech*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 28. *(Ed.)*

** *Rússkoie Gosudarstvo* ("El Estado ruso"): periódico gubernamental fundado por S. Witte que se publicó en Petersburgo desde el 1 (14) de febrero hasta el 15 (28) de mayo de 1906. *(Ed.)*

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 35. *(Ed.)*

Pero ya la I Duma* disipó definitivamente las ilusiones de los monárquicos y *las ilusiones de los liberales*. El mujik más ignorante, atrasado, primitivo en el aspecto político y menos organizado desde el punto de vista de partido resultó *infinitamente más izquierdista* que los kadetes**. La lucha de estos últimos contra el "espíritu trudovique" y la política trudovique*** define el contenido más importante de la "labor" liberal en el período de las dos primeras Dumas. Y cuando, después de ser disuelta la II Duma****, el señor Struve —un hombre de avanzada entre los contrarrevolucionarios liberales— lanzó sus enojados juicios sobre los trudoviques y proclamó la cruzada contra los jefes del campesinado, llamándolos "intelectuales radicalizantes", estaba expresando con ello la *bancarrota total* del liberalismo*****.

La experiencia de las dos Dumas, brindó al liberalismo un completo fiasco: *no consiguió* "domesticar al mujik". No consiguió volverlo modesto, condescendiente, propenso al compromiso con la autocracia terrateniente. El liberalismo de los abogados burgueses, profesores y demás charlatanes intelectuales no pudo "adaptarse" al mujik "trudovique". Resultó *más atrasado* que él en lo político y en lo económico. Y toda la significación histórica del primer período de la revolución rusa puede resumirse con estas palabras: el liberalismo ha demostrado *ya* definitivamente su esencia contrarrevolucionaria, su incapacidad para dirigir la revolución campesina; el campesinado no ha comprendido *aún* plenamente que la verdadera victoria sólo puede ser conquistada por el camino de la revolución y la república, bajo la dirección del proletariado socialista.

La bancarrota del liberalismo implicó el triunfo de los terratenientes reaccionarios. Ahora, intimidado por estos reaccionarios, humillado y despreciado por ellos, trasformado en cómplice servil de la farsa constitucional de Stolipin, el liberalismo llori-

* *Id., ibíd.*, t. X, nota 50. *(Ed.)*
** *Id., ibíd.*, t. III, nota 5. *(Ed.)*
*** *Id., ibíd.*, t. X, nota 51. *(Ed.)*
**** *Id., ibíd.*, t. X, nota 12. *(Ed.)*
***** Se trata de los artículos de P. Struve "El conservadurismo en el pensamiento intelectual. Reflexiones sobre la revolución rusa" y "¿Táctica o ideas?", que con el mismo subtítulo aparecieron en la revista *Rússkaia Misl*, núms. 7 y 8 de 1907. *(Ed.)*

quea de vez en cuando al recordar el pasado. Es cierto que la lucha contra el espíritu trudovique fue dura, insoportablemente dura. Pero... de todos modos... ¿no saldríamos ganando por segunda vez si volviera a acentuarse ese espíritu? ¿No desempeñaríamos entonces con mayor éxito el papel de corredores de bolsa? ¿Nuestro venerable, nuestro eminente P. Struve no escribió ya antes de la revolución que los partidos del centro siempre salen ganando cuando se agrava la lucha entre los extremos?

¡Y he aquí que, extenuados por la lucha con los trudoviques, los liberales esgrimen contra los reaccionarios la carta del renacimiento del espíritu trudoviquel "Los proyectos agrarios que acaban de presentar a la Duma del Estado los campesinos de derecha y el clero —dice el citado editorial de *Riech*— rezuman idéntico espíritu trudovique. Trudovique, y no kadete." Un proyecto pertenece a los campesinos y ha sido suscrito por 41 miembros de la Duma del Estado. El otro pertenece al clero. El primero es más radical que el segundo, pero también el segundo deja muy atrás [¡escuchen ustedes al kadete *Riech*!], en ciertos aspectos, el proyecto kadete de reforma agraria." Los liberales están obligados a reconocer que, después de todas las veces que los electores pasaron por el tamiz, conforme a la famosa ley del 3 de junio, este hecho (como ya hemos indicado antes: véase el número 22 de *Proletari*) prueba que no se trata de una casualidad, sino de la *naturaleza* de la revolución rusa*.

Los campesinos, escribe *Riech*, disponen de tierras distribuibles, no en el sentido de un departamento de trasferencia "sino en el sentido de una institución permanente". Al reconocer esto, los kadetes ocultan modestamente que ellos mismos, complaciendo a los reaccionarios y haciendo méritos ante ellos, en el lapso entre la I y la II Duma eliminaron de su programa las tierras distribuibles (es decir, el reconocimiento, de uno u otro modo, en uno u otro grado, de la nacionalización de la tierra) y adoptaron el punto de vista de Gurkó[2], que defendía la propiedad privada absoluta de la tierra.

Los campesinos compran tierra, escribe *Riech*, de acuerdo

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII. "La nueva política agraria". *(Ed.)*

con una tasación equitativa (es decir, a la manera kadete), pero —¡elocuente "pero"!— esa tasación es efectuada por instituciones agrarias locales "elegidas por toda la población de la localidad dada".

Nuevamente los señores kadetes deben ocultar algo. Deben ocultar que esa elección por toda la población recuerda con nitidez el conocido proyecto "trudovique" de la I y la II Duma, el proyecto de comités agrarios locales elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto. Deben ocultar la infame lucha que emprendieron los liberales de las dos primeras Dumas contra ese proyecto, único posible desde el punto de vista democrático: cuán servilmente se torcían y retorcían para *no decir* desde la tribuna de la Duma todo lo que han dicho en su prensa, en el editorial de *Riech*, reproducido después por Miliukov *(Años de lucha*)*, en el proyecto de Kútler y en el artículo de Chuprov (tomo segundo de *El problema agrario* kadete**). Reconocían en su prensa que, según su plan, los comités agrarios locales debían estar integrados por igual número de representantes de los campesinos y terratenientes, con un *representante* del *gobierno* como tercer participante. En otras palabras: los kadetes estaban traicionando al mujik poniéndolo a merced del terrateniente, al asegurar en todas partes la mayoría a este último (los terratenientes más el representante de la autocracia terrateniente están siempre en mayoría contra los campesinos).

Comprendemos perfectamente por qué *deben* ocultar eso los estafadores del liberalismo burgués parlamentario. Pero, están muy equivocados si piensan que los obreros y los campesinos pueden olvidar esos importantísimos jalones en el camino de la revolución rusa.

* Se trata del libro de P. Miliukov *Años de lucha. Crónica periodística de 1905-1906*, S. Petersburgo, 1907. El editorial de *Riech*, núm. 82, del 25 de mayo de 1906, a que V. I. Lenin hace mención fue reproducido en el libro bajo el título "Tareas de los comités agrarios locales según lo entienden los socialdemócratas y los kadetes". *(Ed.)*

** V. I. Lenin hace referencia al tomo II de la recopilación kadete *El problema agrario* (Moscú, 1907), en la que aparecieron los artículos de A. Chuprov "La reforma agraria" y de N. Kútler "Proyecto de ley de medidas para ampliar y mejorar la propiedad campesina de la tierra". *(Ed.)*

Hasta los sacerdotes, esos ultrarreaccionarios, esos oscurantistas centurionegristas mantenidos a propósito por el gobierno, han ido más lejos que los kadetes en su proyecto agrario. Hasta ellos han empezado a hablar de la necesidad de reducir "los precios artificialmente altos" de la tierra y establecer un impuesto progresivo sobre ella, eximiendo de toda contribución a las parcelas que no cubran las necesidades mínimas. ¿Por qué el cura rural, ese gendarme de la ortodoxia fiscal, se coloca *más* del lado del mujik que el liberal burgués? Porque el cura rural tiene que vivir hombro a hombro con el mujik, depende de él de mil maneras diferentes e incluso a veces—cuando se trata de la pequeña agricultura campesina de los popes en las tierras de la Iglesia—vive la misma existencia del campesino. El cura rural de la Duma de Zubátov debe volver a la aldea y, por mucho que la depuren las expediciones punitivas y los crónicos acuartelamientos de la soldadesca de Stolipin, *no puede volver* a ella quien se ponga de parte de los terratenientes. Por lo tanto, resulta que para el pope ultrarreaccionario es más difícil que para el abogado y el profesor ilustrados entregar el mujik al terrateniente.

¡Sí realmente! Échese la naturaleza por la puerta y entrará por la ventana. La naturaleza de la gran revolución burguesa en la Rusia campesina es tal que sólo la insurrección campesina, inconcebible sin el proletariado como guía, es capaz de llevarla a triunfo a despecho del congénito carácter contrarrevolucionario del liberalismo burgués.

Lo único que les resta a los liberales es no creer en la fuerza del espíritu trudovique —cosa imposible cuando los hechos están a la vista—, o confiar en una nueva estafa política. Y aquí está el programa de esta estafa, en las palabras finales de *Riech*: "Sólo un serio planteamiento práctico de reforma de este género [exactamente: de reforma agraria "sobre la base más democrática"] puede curar a la población de intentos utópicos." Dicho de otro modo: Excelentísimo señor Stolipin: ni con sus horcas ni con sus leyes del 3 de junio ha "curado" usted a la población del "utópico espíritu trudovique". Permítanos a nosotros probar una vez más: ¡prometeremos al pueblo la más amplia reforma democrática y, en la práctica, lo "curaremos" mediante el rescate terrateniente y el predominio terrateniente en las instituciones agrarias locales!

Por nuestra parte, agradecemos de todo corazón a los señores Miliukov, Struve y Cía. el celo con que "curan" a la población de la "utópica" fe en los métodos constitucionales pacíficos. La curan, y probablemente para siempre.

Proletari, núm. 27, 26 de marzo (8 de abril), de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

MARXISMO Y REVISIONISMO

Escrito en la segunda quincena de marzo: antes del 3 (16) de abril de 1908.

Publicado entre el 25 de septiembre y el 2 de octubre (8 y 15 de octubre) de 1908, en la recopilación *Carlos Marx (1818-1883)*, por la Ed. C. y M. Kedrov.

Firmado: *V. Ilín.*

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación.

Es bien conocido el aforismo que dice que si los axiomas geométricos afectasen los intereses de la gente, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que han chocado con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy la oposición más enconada. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve en forma directa a la educación y organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esa clase y demuestra la sustitución inevitable —en virtud del desarrollo económico— del régimen actual por un nuevo orden, haya debido luchar por conquistar cada uno de sus pasos.

Inútil es decirlo, esto aplicado a la ciencia y la filosofía burguesas, oficialmente enseñadas por profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y "adiestrarlas" contra los enemigos exteriores e interiores. Esta ciencia ni quiere oir hablar de marxismo y lo proclama refutado y aniquilado; Marx es atacado con igual celo por los jóvenes estudiantes que hacen carrera refutando el socialismo, como por los decrépitos ancianos que conservan la tradición de toda suerte de anticuados "sistemas". Los avances, difusión y afianzamiento de las ideas marxistas entre la clase obrera provocan inevitablemente la reiteración y agudización de esos ataques burgueses contra el marxismo, que sale más fuerte, más templado y vital de cada uno de sus "aniquilamientos" por la ciencia oficial.

Pero, aun entre las doctrinas vinculadas a la lucha de la clase obrera y difundidas de modo predominante entre el proletariado, el marxismo de ningún modo consolidó su posición de golpe, ni mucho menos. Durante el primer medio siglo de su existencia (desde la década del 40 del siglo XIX) luchó contra teorías que le eran profundamente hostiles. En la primera mitad de la década del 40, Marx y Engels ajustaron cuentas con los jóvenes hegelianos radicales, cuyo punto de vista era el del idealismo filosófico. A

fines de esa década, en el campo de las doctrinas económicas pasó a primer plano la lucha contra el proudhonismo*. Esta lucha terminó en la década del 50 con la crítica de los partidos y doctrinas que habían surgido en el turbulento año 1848. En la década del 60, al expulsar al bakuninismo[3] de la Internacional, la lucha se desplazó del campo de la teoría general a un campo más cercano al movimiento obrero propiamente dicho. A comienzos de la década del 70, se destacó en Alemania, por breve tiempo, el proudhonista Mühlberger; a fines de ese período, el positivista Dühring. Pero la influencia de uno y otro sobre el proletariado era ya insignificante. El marxismo había alcanzado un indiscutible triunfo sobre todas las otras ideologías del movimiento obrero.

En lo fundamental, este triunfo culminó en la década del 90 del siglo pasado. Hasta en los países latinos, donde se habían mantenido las tradiciones del proudhonismo por más tiempo, los partidos obreros estructuraron sus programas y su táctica sobre bases marxistas. Al reanudarse en forma de congresos internacionales periódicos, la organización internacional del movimiento obrero, se colocó, en lo esencial, inmediatamente y casi sin lucha, en el terreno del marxismo. Pero cuando el marxismo hubo desplazado a todas las doctrinas más o menos integrales que le eran hostiles, las tendencias que en ellas se albergaban comenzaron a buscar otros caminos. Las formas y las causas de la lucha cambiaron, pero la lucha continuó. Y el marxismo comenzó su segundo medio siglo de existencia (década del 90 del siglo pasado) enfrentando una corriente hostil en el mismo marxismo.

El ex marxista ortodoxo Bernstein** dio su nombre a esta corriente al proclamar con gran alharaca y con grandilocuentes expresiones las enmiendas de Marx, la revisión de Marx, el revisionismo. Aun en Rusia, donde —debido al atraso económico y a la preponderancia de la población campesina oprimida por los vestigios de la servidumbre— el socialismo no marxista se ha mantenido durante mucho tiempo, hoy se convierte sencillamente en revisionismo ante nuestros propios ojos. Y lo mismo en el problema agrario (programa de municipalización de toda la tierra) que en las cuestiones programáticas y tácticas de índole ge-

* Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, t. IX, nota 57. *(Ed.)*
** *Id., ibíd.*, t. IV, nota 16. *(Ed.)*

neral, nuestros socialpopulistas fueron sustituyendo cada vez más con "enmiendas" a Marx los restos agonizantes y caducos del viejo sistema, coherente a su modo y profundamente hostil al marxismo.

El socialismo premarxista ha sido derrotado. Continúa luchando ya no en su propio terreno, sino en el del marxismo, como revisionismo. Examinemos, pues, cuál es el contenido ideológico del revisionismo.

En el campo de la filosofía, el revisionismo iba a remolque de la "ciencia" académica burguesa. Los profesores "retornaban a Kant", y el revisionismo se arrastraba tras los neokantianos*; los profesores repetían las vulgaridades que los curas habían pronunciado mil veces contra el materialismo filosófico, y los revisionistas, sonriendo complacidos, murmuraban (repitiendo palabra por palabra el último manual) que el materialismo había sido "refutado" desde hacía mucho tiempo. Los profesores trataban a Hegel como a "perro muerto"**, y mientras ellos mismos predicaban el idealismo, sólo que mil veces más mezquino y superficial que el hegeliano, encogiéndose desdeñosamente de hombros ante la dialéctica, los revisionistas se hundían tras ellos en el pantano del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la "sutil" (y revolucionaria) dialéctica por la "simple" (y pacífica) "evolución". Los profesores ganaban su sueldo oficial ajustando sus idealistas y "críticos" sistemas a la dominante "filosofía" medieval (es decir, a la teología), y los revisionistas se acercaban a ellos, esforzándose por hacer de la religión un "asunto privado", no en relación al Estado moderno, sino en relación al partido de la clase de vanguardia.

No se necesita decir el verdadero significado de clase de semejantes "enmiendas" a Marx: es bien evidente. Sólo señalaremos que Plejánov fue el único marxista en el movimiento socialdemócrata internacional que criticó desde el punto de vista del materialismo consecuente aquellas increíbles necedades acumuladas por los revisionistas. Es tanto más necesario subrayar esto con fuerza, por cuanto en nuestro tiempo se hacen tentativas

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 9. *(Ed.)*
** Lenin cita palabras del epílogo de C. Marx a la segunda edición del tomo I de *El capital*. Véase C. Marx, *El capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1956, t. I, pág. 14. *(Ed.)*

profundamente erróneas, destinadas a presentar el viejo y reaccionario fárrago filosófico como crítica del oportunismo táctico de Plejánov*.

Pasando a la economía política, es necesario señalar, ante todo, que en esta esfera las "enmiendas" de los revisionistas eran muchísimo más multifacéticas y minuciosas; se trataba de sugestionar al público con "nuevos datos sobre el desarrollo económico". Se decía que la concentración y desplazamiento de la pequeña producción por la gran producción no se opera de ningún modo en la agricultura y con extrema lentitud en el comercio y la industria. Se decía que las crisis se han vuelto ahora más raras y débiles, y que las cártels y trusts probablemente harían capaz al capital de eliminarlas por completo. Se decía que la "teoría de la bancarrota" hacia la cual marcha el capitalismo es inconsistente debido a que las contradicciones de clase tienden a suavizarse y atenuarse. Y, por último, se decía que no estaría mal corregir también la teoría del valor de Marx de acuerdo con Böhm-Bawerk**.

La lucha contra los revisionistas en torno de estas cuestiones sirvió para reavivar de manera fecunda el pensamiento teórico del socialismo internacional, tal como había ocurrido veinte años antes con la polémica de Engels contra Dühring. Los argumentos de los revisionistas fueron analizados con hechos y cifras en la mano. Se demostró que embellecían sistemáticamente la pequeña producción actual. Datos irrefutables prueban la superioridad técnica y comercial de la gran producción sobre la pequeña, no sólo en la industria, sino también en la agricultura. Pero la producción de mercancías está mucho menos desarrollada en la agricultura y, por lo general, los estadísticos y economistas actuales no saben destacar las ramas especiales y, a veces, incluso

* Véase el libro *Ensayos sobre la filosofía del marxismo*, de Bogdánov, Bazárov y otros. No es oportuno analizar aquí este libro y, por el momento, me limito a manifestar que en un futuro próximo demostraré en una serie de artículos, o en un folleto especial, que *todo* lo que en él se dice sobre los revisionistas neokantianos guarda también relación, en sustancia, con estos "nuevos" revisionistas neohumistas y neoberkelianos. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIV. *Ed.*)

** *Böhm-Bawerk, E.* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías". tomo complementario 2. *(Ed.)*

las operaciones de la agricultura que expresan de qué manera la agricultura es progresivamente arrastrada al proceso de *intercambio* de la economía mundial. La pequeña producción se sostiene sobre las ruinas de la economía natural debido al constante empeoramiento de la alimentación, el hambre crónica, la prolongación de la jornada de trabajo, el deterioro de la calidad y atención del ganado; en una palabra, debido a aquellos mismos métodos con que se sostuvo también la producción artesanal contra la manufactura capitalista. En la sociedad capitalista, cada avance de la ciencia y la técnica socava, inevitable e inexorablemente, los cimientos de la pequeña producción. Y la tarea de la economía política socialista consiste en investigar este proceso en todas sus formas, no pocas veces complejas e intrincadas, y demostrar al pequeño productor la imposibilidad de sostenerse en el capitalismo, la situación desesperada de las explotaciones campesinas en el régimen capitalista y la necesidad de que el campesino adopte el punto de vista del proletariado. Ante la cuestión que nos ocupa, los revisionistas cometieron el pecado, en el aspecto científico, de generalizar superficialmente algunos hechos tomados de manera unilateral, al margen de su conexión con el sistema del capitalismo en su conjunto; y en el aspecto político, cometieron el pecado de que, inevitablemente, quisieran o no, invitaron o empujaron a los campesinos a tomar la actitud del pequeño propietario (es decir, la actitud de la burguesía), en vez de instarlos a adoptar el punto de vista del proletariado revolucionario.

El revisionismo salió aun peor parado en lo que se refiere a la teoría de las crisis y a la teoría de la bancarrota. Sólo personas muy poco perspicaces y durante muy poco tiempo podían pensar en modificar los fundamentos de la doctrina de Marx bajo la influencia de algunos años de animación y prosperidad industrial. Muy pronto la realidad se encargó de enseñar a los revisionistas que las crisis no eran cosa del pasado: la prosperidad fue seguida por la crisis. Cambiaron las formas, la sucesión, el cuadro de las distintas crisis, pero éstas seguían siendo parte integrante, inevitable, del régimen capitalista. Mientras unifican la producción, los cártels y trusts, simultáneamente, y en forma visible para todos, agravan la anarquía de la producción, la inseguridad de la vida del proletariado y la opresión del capital, agudizando así las contradicciones de clase en grado sin precedentes. Los mo-

dernos, gigantescos trusts ponen en evidencia, de modo bien palpable y en inmensas proporciones, que el capitalismo marcha hacia la bancarrota, tanto en el sentido de las crisis políticas y económicas aisladas como en el del hundimiento completo de todo el régimen. La reciente crisis financiera en Norteamérica y el horroroso crecimiento de la desocupación en toda Europa, sin hablar de la próxima crisis industrial, de la que asoman no pocos síntomas, han hecho que las recientes "teorías" de los revisionistas fueran olvidadas por todos, incluidos al parecer muchos de ellos mismos. Las que no deben olvidarse son las enseñanzas que esta inestabilidad de los intelectuales ha brindado a la clase obrera.

Con respecto a la teoría del valor, sólo es necesario decir que, aparte de alusiones y suspiros muy vagos, al estilo de Böhm-Bawerk, los revisionistas no aportaron absolutamente nada ni dejaron, por tanto, ninguna huella en el desarrollo del pensamiento científico.

En la esfera política, el revisionismo intentó revisar realmente los fundamentos del marxismo, o sea, la teoría de la lucha de clases. La libertad política, la democracia, el sufragio universal —nos decían los revisionistas— destruyen el terreno para la lucha de clases y desmienten la vieja tesis del *Manifiesto Comunista* de que los obreros no tienen patria. Puesto que en la democracia prevalece "la voluntad de la mayoría", según ellos, no se debe considerar al Estado como órgano de dominación de clase ni negarse a establecer alianzas con la burguesía progresista, socialreformista contra los reaccionarios.

Es indiscutible que estas objeciones de los revisionistas se reducían a un sistema bastante armónico de concepciones, a saber: las bien conocidas concepciones liberalburguesas. Los liberales han dicho siempre que el parlamentarismo burgués destruye las clases y diferencias de clase, ya que todos los ciudadanos sin distinción gozan del derecho a votar e intervenir en los asuntos de Estado. Toda la historia de Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, toda la historia de la revolución rusa a comienzos del siglo XX enseñan de manera patente lo absurdo de tales conceptos. Con las libertades del capitalismo "democrático", las diferencias económicas, lejos de atenuarse, se acentúan y agravan. El parlamentarismo no elimina, sino que pone al desnudo el carácter innato de las repúblicas burguesas más democráticas como órganos de opresión de clase. Al ayudar a ilustrar y organizar a masas de población incomparablemente más vastas que las que antes participaban en forma activa en los acontecimientos políticos, el parlamentarismo no contribuye a la eliminación de las crisis y revoluciones políticas, sino a la agudización de la guerra civil durante esas revoluciones. Los acontecimientos de París, en la primavera de 1871, y los de Rusia, en el invierno de 1905, revelaron con suma claridad que dicha agudización se produce indefectiblemente. Para aplastar el movimiento proletario, la burguesía francesa no vaciló ni un segundo en pactar con el enemigo de toda la nación, con las tropas extranjeras que habían arruinado a su patria. Quien no comprenda la inevitable dialéctica interna del parlamentarismo y de la democracia burguesa, que lleve a solucionar la disputa por la violencia de las masas de un modo todavía más tajante que en tiempos anteriores, jamás podrá, basándose en ese parlamentarismo, realizar una propaganda y agitación consecuente y de principio que prepare realmente a las masas obreras para una participación victoriosa en tales "disputas". La experiencia de las alianzas, acuerdos, bloques con el liberalismo socialreformista en la Europa occidental y con el reformismo liberal (kadetes) en la revolución rusa, muestra de manera convincente que esos acuerdos, al unir a los elementos combativos con los elementos menos capaces de luchar, con los más vacilantes y traidores, sólo embotan la conciencia de las masas, y no refuerzan, sino que debilitan la importancia real de su lucha. El millerandismo francés * —la más grande experiencia de aplicación de la táctica política revisionista en una escala de amplitud realmente nacional— nos ha ofrecido una valoración práctica del revisionismo que el proletariado del mundo entero jamás olvidará.

El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo era su actitud hacia la meta final del movimiento socialista. "El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo": esta expresión proverbial de Bernstein pone en evidencia la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones. Determinar su comportamiento caso por caso, adap-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 6. *(Ed.)*

tarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar esos intereses cardinales en aras de las ventajas verdaderas o supuestas del momento: ésta es la política del revisionismo. Y de la esencia misma de esta política se deduce, con toda evidencia, que puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema más o menos "nuevo", cada viraje más o menos inesperado e imprevisto de los acontecimientos —aunque sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto—, provocará siempre, sin falta, una u otra variedad de revisionismo.

El carácter inevitable del revisionismo está determinado por sus raíces de clase en la sociedad actual. El revisionismo es un fenómeno internacional. Para ningún socialista que reflexione y tenga un mínimo de conocimientos puede existir ni la más pequeña duda de que la relación entre ortodoxos y bernsteinianos en Alemania, entre guesdistas* y jauresistas** (ahora, en particular, broussistas***) en Francia, entre la Federación Socialdemócrata y el Partido Laborista Independiente en Inglaterra****, entre Brouckère y Vandervelde en Bélgica, entre integralistas***** y reformistas en Italia, entre bolcheviques y mencheviques en Rusia es, en todas partes, en lo sustancial, una y la misma pese a la inmensa diversidad de las condiciones nacionales y de los factores históricos en la actual situación de todos esos países. En realidad, la "división" en el movimiento socialista internacional de nuestra época se produce ya, ahora, en los diversos países del mundo, esencialmente en una *misma* línea, lo cual muestra el formidable paso adelante que se ha dado en comparación con lo que ocurría hace 30 ó 40 años, cuando en los diversos países

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 54. *(Ed.)*
** *Id., ibíd.*, t. XI, nota 48. *(Ed.)*
*** *Id., ibíd.*, t. V, nota 54. *(Ed.)*
**** *Id., ibíd.*, t. XII, nota 26 y t. XIII, nota 11. *(Ed.)*
***** *Integralistas:* partidarios del socialismo "integral", variante del socialismo pequeñoburgués. Corriente centrista en el Partido Socialista italiano encabezada por Enrique Ferri; en la primera década de nuestro siglo, sus adeptos lucharon contra los reformistas que ocupaban posiciones oportunistas extremas y colaboraban con la burguesía reaccionaria. *(Ed.)*

luchaban tendencias heterogéneas dentro del movimiento socialista internacional único. Y ese "revisionismo de izquierda" que se perfila hoy en los países latinos como "sindicalismo revolucionario"[4] se adapta también al marxismo "enmendándolo": Labriola en Italia, Lagardelle en Francia, apelan continuamente del Marx mal comprendido al Marx bien comprendido.

No podemos detenernos a examinar aquí el contenido ideológico de *este* revisionismo, que dista mucho de estar tan desarrollado como el revisionismo oportunista y que no se ha trasformado en internacional, ni afrontado una sola batalla táctica importante con el partido socialista de ningún país. Por eso, nos limitaremos al "revisionismo de derecha" descrito antes.

¿En qué descansa su carácter inevitable en la sociedad capitalista? ¿Por qué es más profundo que las diferencias de las particularidades nacionales y el grado de desarrollo del capitalismo? Porque en todo país capitalista existen siempre, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha nacido y sigue naciendo, constantemente, de la pequeña producción. Una serie de nuevas "capas medias" son inevitablemente formadas, una y otra vez por el capitalismo (apéndices de las fábricas, trabajo a domicilio, pequeños talleres diseminados por todo el país para hacer frente a las exigencias de la gran industria, por ejemplo de la industria de bicicletas y automóviles, etc.). Esos nuevos pequeños productores son nuevamente arrojados, de modo no menos infalible, a las filas del proletariado. Es muy natural que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa una y otra vez en las filas de los grandes partidos obreros. Es muy natural que así suceda, y así sucederá siempre hasta llegar a la revolución proletaria, pues sería un profundo error pensar que es necesario que la mayoría de la población se proletarice "por completo" para que esa revolución sea posible. La experiencia que hoy vivimos, a menudo sólo en el campo ideológico, es decir las discusiones sobre las enmiendas teóricas a Marx; lo que hoy surge en la práctica sólo en problemas aislados y parciales del movimiento obrero tales como las diferencias tácticas con los revisionistas y la división que se produce en base a ellas, todo ello lo experimentarán en escala incomparablemente mayor la clase obrera cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio, concentre todas las dife-

rencias en los puntos que tienen la importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, y en el fragor del combate haga necesario separar los enemigos de los amigos, echar a los malos aliados para asestar golpes decisivos al enemigo.

La lucha ideológica, librada a fines del siglo XIX por el marxismo revolucionario contra el revisionismo no es más que el preludio de los grandes combates revolucionarios del proletariado que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de los filisteos, avanza hacia el triunfo completo de su causa.

¡POR EL CAMINO TRILLADO!

La evaluación de la revolución rusa, es decir, de sus tres primeros años es el tema del día. Sin aclarar la naturaleza de clase de nuestros partidos políticos, sin analizar los intereses y las relaciones recíprocas de las distintas clases en nuestra revolución es imposible avanzar un solo paso en la determinación de las tareas inmediatas y la táctica del proletariado. En este artículo nos proponemos llamar la atención de nuestros lectores hacia un intento de análisis de esa naturaleza.

En el número 3 de *Golos Sotsial-Demokrata*[5], F. Dan y J. Plejánov publican sendos artículos, en los que uno hace una sistemática evaluación de la revolución y el otro saca conclusiones sobre la táctica del partido obrero. Según la evaluación de Dan, las esperanzas en la dictadura del proletariado y el campesinado no podían dejar de ser ilusorias. "La posibilidad de una nueva y amplia acción revolucionaria del proletariado... depende en grado considerable de la posición de la burguesía." "En las primeras etapas [de ese nuevo ascenso] mientras que el ascenso del movimiento obrero revolucionario no ponga en marcha a la pequeña burguesía urbana y el desarrollo de la revolución en la ciudad no provoque el incendio en el campo, el proletariado y la burguesía se encontrarán frente a frente como las principales fuerzas políticas."

Es evidente que F. Dan es reticente cuando saca las conclusiones tácticas que se deducen de semejantes "verdades". Por lo visto, la conciencia no le ha permitido decir lo que se desprende por sí solo de sus palabras: recomendar a la clase obrera la famosa táctica menchevique de apoyar a la burguesía (recuérdese los bloques con los kadetes, el apoyo a la consigna de ministerio kadete, la Duma soberana de Plejánov, etc.). Pero, en cambio,

Plejánov completa a Dan, terminando su folletín en el número 3 de *Golos Sotsial-Demokrata* con estas palabras: "¡Habría sido bueno para Rusia que los errores cometidos por Marx y Engels en Alemania hace más de medio siglo [a saber: subestimar la capacidad de desarrollo del capitalismo de entonces y sobrestimar la capacidad de acción revolucionaria del proletariado] hubiesen sido eludidos por los marxistas rusos en 1905-1906!"

Está más claro que el agua. Con mucha prudencia, sin llamar a las cosas por su nombre, Dan y Plejánov intentan justificar la política menchevique que consiste en hacer que el proletariado dependa de los kadetes. Examinemos la "fundamentación teórica" de esta empresa.

Dan sostiene que "el movimiento campesino" depende del "crecimiento y desarrollo de la revolución urbana en sus cauces burgués y proletario". Por eso, el ascenso de la "revolución urbana" fue seguido por el ascenso del movimiento campesino, mientras que después de su declinación "los antagonismos internos del campo, sofocados por el ascenso de la revolución, volvieron a agravarse" y "la política agraria del gobierno, política de dividir al campesinado, etc., empezó a tener relativo éxito". De ahí la conclusión que hemos citado, según la cual el proletariado y la burguesía serán las principales fuerzas políticas en las primeras etapas de este nuevo ascenso. "Esta situación —a juicio de F. Dan— puede y debe ser aprovechada por el proletariado para conseguir un desarrollo de la revolución que deje muy atrás el *punto de partida* de su nuevo ascenso y conduzca a la completa democratización de la sociedad bajo el signo [*sic!*] de la solución radical [!!] del problema agrario."

No es difícil percibir que este razonamiento se funda íntegramente en una incomprensión *radical* del problema agrario en nuestra revolución, incomprensión mal encubierta con frases triviales y sin contenido acerca de la "completa democratización" "bajo el signo" de la "solución" del problema.

F. Dan piensa que "las esperanzas en la dictadura del proletariado y el campesinado" dependen y dependieron de los prejuicios populistas, del olvido de los antagonismos internos del campo y del carácter individualista del movimiento campesino. Son las habituales opiniones mencheviques, conocidas por todos desde tiempo atrás. Pero es poco probable que alguien haya mostrado con tanto relieve lo absurdo de tales opiniones como

F. Dan en el artículo que analizamos. ¡El respetabilísimo publicista se las ingenia para *no advertir* que las *dos "soluciones"* del problema agrario que contrapone corresponden al "carácter individualista del movimiento campesino"! En efecto, la solución de Stolipin, que goza, según Dan, de "relativo éxito", se basa en el individualismo de los campesinos. Eso es incuestionable. ¿Y qué ocurre con la otra solución, denominada por F. Dan "radical" y vinculada a la "completa democratización de la sociedad"? ¿Es que el respetabilísimo Dan cree que *nò se basa* en el individualismo de los campesinos?

La desgracia es, precisamente, que Dan encubre con una frase sin contenido "la completa democratización de la sociedad bajo el signo de la solución radical del problema agrario", una tontería radical. De manera inconciente, como un ciego, *choca* con dos posibilidades objetivas en la "solución" del problema agrario, no elegida aún definitivamente por la historia, sin ser capaz de imaginarse con claridad y exactitud el carácter de *ambas* soluciones y las condiciones en que una y otra son posibles.

¿Por qué puede gozar de "relativo éxito" la política agraria de Stolipin? Porque el desarrollo del capitalismo ha creado hace ya mucho en nuestro campesinado dos clases antagónicas: la burguesía rural y el proletariado agrícola. ¿Es posible el éxito completo de la política agraria de Stolipin? ¿Qué significaría ese éxito? Es posible si las circunstancias resultan excepcionalmente favorables para Stolipin, y significaría la "solución" del problema agrario en la Rusia burguesa en el sentido del afianzamiento *definitivo* (hasta la revolución proletaria) de la propiedad privada sobre *toda* la tierra, tanto la de los latifundistas como la de los campesinos. Esa sería una "solución" de tipo *prusiano* que aseguraría, en efecto, el desarrollo capitalista de Rusia, pero con lentitud inusitada; entregaría el poder por mucho tiempo a los junkers y resultaría mil veces más dolorosa para el proletariado y el campesinado que la otra "solución del problema agrario", objetivamente *posible* y también capitalista.

Sin profundizar en el problema, Dan ha calificado esa otra solución de "radical". Es una palabreja superficial, sin pizca de sentido. También la solución de Stolipin es muy radical, pues echa abajo de manera radical la vieja comunidad y el viejo régimen agrarios de Rusia. La verdadera diferencia entre la solución

campesina del problema agrario en la revolución burguesa rusa y la solución *Stolipin kadete* consiste en que la primera destruye con seguridad la propiedad privada terrateniente y, muy probablemente, la propiedad campesina sobre la tierra (por ahora no abordaremos esta cuestión particular de la tierra de nadiel campesina, pues todo el razonamiento de Dan es erróneo, incluso desde el punto de vista de nuestro actual programa agrario de "municipalización").

Y surge ahora la pregunta de si esta segunda solución es objetivamente posible. Sin duda alguna. En esto están de acuerdo todos los marxistas capaces de pensar, pues *de otro modo* el apoyo del proletariado al anhelo de los pequeños propietarios de confiscar la gran propiedad no sería sino charlatanería reaccionaria. En ningún otro país capitalista se encontrará un solo marxista que redacte un programa en el que se apoye el anhelo *campesino* de confiscar la gran propiedad agraria. En Rusia, tanto los bolcheviques como los mencheviques están de acuerdo en que ese apoyo es imprescindible. ¿Por qué? Porque para Rusia es *objetivamente* posible *otro* camino de desarrollo agrario capitalista, no el "prusiano", sino el "norteamericano", no el terrateniente-burgués (o junker), sino el campesino-burgués.

Stolipin y los kadetes, la autocracia y la burguesía, Nicolás II y Piotr Struve coinciden en que es necesario "purificar" el caduco régimen agrario de Rusia por la vía capitalista, mediante la conservación de la propiedad terrateniente. Discrepan únicamente en cómo conservarla mejor y en qué medida.

Obreros y campesinos, socialdemócratas y populistas (incluidos trudoviques, socialistas populares y eseristas) coinciden en que es necesario "purificar" el caduco régimen agrario de Rusia *por la vía capitalista* mediante la abolición violenta de la propiedad terrateniente. Sus discrepancias consisten en que los socialdemócratas comprenden el carácter capitalista que en la sociedad actual tiene toda revolución agraria, aun la más radical, la municipalización, la nacionalización, la socialización y el reparto en tanto que los populistas no lo comprenden y envuelven en utópicas frases pequeñoburguesas sobre el igualitarismo, su lucha por la evolución agraria campesino-burguesa contra la evolución terrateniente-burguesa.

Toda la confusión y la superficialidad de F. Dan se deben

a que no ha comprendido en absoluto la base económica de la revolución burguesa rusa. Debido a las diferencias entre el socialismo marxista y el socialismo pequeñoburgués en Rusia respecto del contenido económico y la significación de la lucha de los campesinos por la tierra en la presente revolución, Dan *"no advierte"* la lucha que se desarrolla entre las verdaderas fuerzas sociales en defensa de uno u otro camino, objetivamente posibles, de la evolución agraria capitalista. Y esa incomprensión absoluta la ha encubierto con frases sobre el "relativo éxito" de Stolipin y la "completa democratización de la sociedad bajo el signo de la solución radical del problema agrario".

En realidad, hoy, en Rusia, el problema agrario está planteado en los siguientes términos: para que la política de Stolipin tenga éxito se necesitan largos años de violenta supresión y exterminio en masa de los campesinos que no quieren morirse de hambre ni ser desalojados de sus aldeas. La historia conoce ejemplos del *éxito* alcanzado por semejante política. Sería vacua y estúpida fraseología democrática decir que el éxito de esa política es "imposible" en Rusia. ¡Es posible! Y nuestra tarea consiste en mostrar claramente al pueblo a qué precio se paga ese éxito y luchar con toda energía por conseguir otro camino de desarrollo agrario capitalista más corto y rápido *por medio* de la revolución campesina. Una revolución campesina bajo la dirección del proletariado en un país capitalista es difícil, muy difícil, pero es posible y hay que luchar por ella. Tres años de revolución nos han enseñado a nosotros y a todo el pueblo no sólo que hay que luchar por ella, sino también cómo luchar. Ninguna "concepción" menchevique sobre la política de apoyo a los kadetes logrará desarraigar de la conciencia de los obreros esas enseñanzas de la revolución.

Prosigamos. ¿Qué ocurrirá si, a pesar de la lucha de las masas, la política de Stolipin se mantiene lo bastante como para que triunfe el camino "prusiano"? Ocurrirá que el régimen agrario en Rusia será completamente burgués, los grandes campesinos se apoderarán de casi toda la tierra de nadiel, la agricultura será capitalista y resultará imposible cualquier "solución", radical o no radical, del problema agrario bajo el *capitalismo*. Entonces los marxistas honestos lanzarán por la borda, abierta y sinceramente, todo "programa agrario" y dirán a las masas que "los obreros han

hecho cuanto han podido para asegurar a Rusia un capitalismo no a la prusiana, sino a la norteamericana, y que ahora los llaman a unirse a la revolución social del proletariado, ya que, *después* de la solución del problema agrario a la manera stolipiniana, *no es posible ninguna otra* revolución capaz de producir cambios serios en las condiciones económicas de vida de las masas campesinas".

Así está planteado el problema de la correlación entre las revoluciones burguesa y socialista en Rusia, singularmente embrollado por Dan en la versión alemana de su artículo ruso (*Neue Zeit**, núm. 27).

También en Rusia las revoluciones burguesas son posibles, incluso inevitables, sobre la base del camino agrario stolipiniano y demócrata constitucionalista. Pero en *esas* revoluciones, lo mismo que en las francesas de 1830 y 1848, no podrá ni hablarse de "completa democratización de la sociedad bajo el signo de la solución radical del problema agrario". O, más exactamente, en esas revoluciones sólo los casi socialistas pequeñoburgueses seguirán hablando de "solución" (sobre todo "radical") del problema agrario, resuelto ya para un país plenamente desarrollado desde el punto de vista capitalista.

Pero en Rusia está lejos, muy lejos, de haberse desarrollado ya el sistema agrario capitalista. Eso es claro no sólo para nosotros, bolcheviques y mencheviques, no sólo para quienes simpatizan con la revolución y le desean un nuevo ascenso; es claro hasta para enemigos de la revolución y amigos de la autocracia centurionegrista tan consecuentes, concientes, francos y audaces como el señor Piotr Struve. Si "grita a voz en cuello" que necesitamos un Bismarck, que es preciso trasformar la reacción en revolución desde arriba, es porque *no* ve en nuestro país ni Bismarck ni revolución desde arriba. Struve ve que la reacción stolipiniana y millares de horcas no son suficientes para crear una Rusia terrateniente-burguesa estable, una sólida Rusia de *knecht***. Hace falta otra cosa, algo parecido a una solución (aunque sea a lo Bismarck) de las tareas históricas nacionales, a la unificación de Alemania, a la implantación del sufragio universal. ¡Pero

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 28. *(Ed.)*

** Campesino pobre atado por ciertas relaciones de servidumbre. *(Ed.)*

Stolipin sólo puede unificar a Dumbadze con los héroes del museo de Riga!* ¡*Tiene* inclusive que abolir el sufragio universal implantado por la ley de Witte del 11 de diciembre de 1905!** En lugar de campesinos satisfechos de ese "relativo éxito" de la política agraria de que habla Dan, Stolipin ¡tiene que escuchar reivindicaciones "trudoviques" hasta de los campesinos de la III Duma!

¿Cómo Piotr Struve no va a "gritar a voz en cuello", gemir y llorar, cuando se da cuenta claramente que *las cosas no marchan*, que no se consigue aún en nuestro país una "Constitución" ordenada, modesta, moderada y precisa, breve y firme?

Struve sabe bien adónde va. Pero F. Dan no ha aprendido ni olvidado nada en los tres años de revolución. Como un ciego, sigue tirando del proletariado para ponerlo bajo la protección de los Struve. Sigue mascullando las mismas reaccionarias palabras mencheviques acerca de que el proletariado y la burguesía pueden erigirse en nuestro país en "las fuerzas políticas principales"... ¿contra quién, respetabilísimo Dan? ¿Contra Guchkov o contra la monarquía?

La forma increíble en que F. Dan pinta con bellos colores a los liberales se pone en evidencia en su artículo alemán. No se ha avergonzado siquiera de decir al público alemán que los pequeños burgueses de las ciudades han elegido para la III Duma a "delegados progresistas" (es decir, kadetes), ¡en tanto que los campesinos proporcionaron el 40 por ciento de delegados reaccionarios! ¡Vivan los "progresistas" Miliukov y Struve, que aplauden a Stolipin! ¡Viva la alianza de los Dan con los Miliukov contra los campesinos "reaccionarios", que revelan espíritu trudovique en la III Duma!

También Plejánov falsifica a Engels para servir los propósitos de esas mismas reaccionarias teorías mencheviques. Engels decía que la táctica de Marx en 1848 era *acertada*, que ella y sólo ella

* El "*Museo de Riga*": cámara de la sección de investigaciones de la policía de Riga, en la que durante los interrogatorios se torturaba cruelmente a los detenidos. Cuando la prensa denunció esos actos de la policía, el gobierno zarista trató de desvirtuar las pruebas existentes y declaró que los instrumentos de tortura se habían reunido para "organizar un museo". De ahí el nombre con que se conoció a ese lugar en Riga. *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 13. *(Ed.)*

había brindado de verdad al proletariado enseñanzas justas, firmes, inolvidables. Sostenía que esa táctica, *a pesar* de ser la única acertada, no dio resultado debido a la insuficiente preparación del proletariado y al insuficiente desarrollo del capitalismo*. Mientras Plejánov, como si se burlara de Engels, como si tratara de llenar de regocijo a los Bernstein y los Streltsov, interpreta a Engels como si éste ¡"lamentara" la táctica de Marx!, como si éste más tarde la admitiera errónea ¡y manifestara su preferencia por la táctica de apoyo a los kadetes alemanes!

¿No nos dirá mañana J. Plejánov que, en relación con la insurrección de 1849, Engels consideraba que "no se debía haber empuñado las armas"?

Marx y Engels enseñaron al proletariado la táctica revolucionaria, la táctica de desarrollar la lucha hasta sus formas más elevadas, la táctica que lleva al campesinado detrás del proletariado y no al proletariado detrás de los traidores liberales.

Proletari, núm. 29, 16 (29) de abril de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* V. I. Lenin se refiere a la "Introducción" de F. Engels para el folleto de C Marx "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850" Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 73 a 86. *(Ed.)*

¿UN BLOQUE DE LOS KADETES CON LOS OCTUBRISTAS?

Un telegrama privado de Petersburgo al periódico *Frankfurter Zeitung** del 1 (14) de abril expresa: "Desde fines de marzo, los octubristas**, derechistas moderados, kadetes y el Partido de la Renovación Pacífica*** sostienen negociaciones secretas con el propósito de formar un *bloque*. El plan es iniciativa de los octubristas, que no pueden contar ya con el apoyo de la extrema derecha. Esta última, muy enojada con los octubristas debido a la interpelación sobre Dumbadze, se propone votar con la oposición, contra el centro. Semejante maniobra dificultaría la labor de la Duma, pues la unión de la extrema derecha con la oposición arroja 217 votos frente a 223 del centro y los derechistas moderados. La primera reunión (acerca del bloque) se celebró el 12 de abril (30 de marzo según el viejo calendario). Asistieron a ella 30 delegados, elegidos conforme al régimen proporcional. No se llegó a ningún acuerdo, por lo que se decidió convocar otra en el trascurso de la próxima semana."

Ignoramos hasta qué punto es fidedigna esta noticia. En todo caso, el silencio de los periódicos rusos no es una prueba en contra, y nosotros consideramos necesario dar a conocer a nuestros lectores esta información en la prensa extranjera.

En principio, no es nada increíble que se sostengan negociaciones secretas. Con todo su historial político, desde la visita de Struve a Witte en noviembre de 1905 y las conversaciones secretas con Trépov y Cía. en el verano de 1906****, etc., etc., los ka-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 30. *(Ed.)*
** *Id.*, *ibíd.*, t. III, nota 6. *(Ed.)*
*** *Id.*, *ibíd.*, t. XI, nota 40. *(Ed.)*
**** Se trata de las conversaciones de los kadetes con Trépov (viceministro del Interior), acerca de la posibilidad de crear un gabinete kadete,

detes *han demostrado* que la esencia de su táctica consiste en entrar por la puerta de atrás, en el círculo de los que detentan el poder. Pero, inclusive si la noticia de las negociaciones resultara falsa, es indudable que en la III Duma* *existe de hecho* un bloque tácito de los kadetes y los octubristas basado en el viraje de los primeros hacia la derecha. Así lo prueba irrefutablemente una serie de votaciones de los kadetes en la III Duma, sin hablar ya del contenido de sus discursos y del carácter de sus actos políticos.

En la III Duma hay *dos* mayorías, decíamos ya antes de su convocatoria (véase *Proletari* y la resolución de la Conferencia del POSDR de toda Rusia** realizada en noviembre de 1907)***. Y demostrábamos entonces que soslayar el reconocimiento de este hecho (a la manera de los mencheviques) y, lo que es fundamental, el carácter de clase de la mayoría *kadete-octubrista*, significaba dejarse arrastrar a remolque del liberalismo burgués.

La naturaleza de clase de los kadetes se revela con creciente claridad: quien no quiso verlo en 1906, tendrá que *reconocerlo* ahora, obligado por los hechos, o caer por completo en el oportunismo.

Proletari, núm. 29, 16 (29) de abril de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Véase al respecto el artículo de V. I. Lenin "Comienzan las revelaciones sobre las negociaciones entre el partido kadete y los ministros", *ob. cit.*, t. XVII. *(Ed.)*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 16. *(Ed.)*

** *Id., ibid.*, t. XIII, nota 20. *(Ed.)*

*** *Id., ibid.*, t. XIII, "La III Duma" y "IV Conferencia del POSDR. 2. Resolución sobre la táctica del grupo socialdemócrata en la III Duma del Estado". *(Ed.)*

APRECIACIÓN DE LA REVOLUCIÓN RUSA*

Ya no hay nadie en Rusia que piense en hacer la revolución en la forma que indicaba Marx. Así, o aproximadamente así, lo acaba de proclamar un periódico liberal, incluso casi democrático, casi socialdemócrata (menchevique): el periódico *Stolíchnaia Pochta***. Y debemos rendir justicia a los autores de tal pronunciamiento: han sabido cantar con fidelidad la *esencia* del espíritu reinante en la política contemporánea y de la actitud que, ante las lecciones de nuestra revolución, innegablemente predomina en los más vastos sectores intelectuales, en la pequeña burguesía semiculta y, quizás, en muchos sectores de la pequeña burguesía inculta por completo.

Ese pronunciamiento no sólo expresa odio al marxismo en general —el que está firmemente convencido de la misión revolucionaria del proletariado y dispuesto a apoyar sin reservas todo movimiento revolucionario de las grandes masas, a acentuar la lucha y llevarla hasta el fin—; no. Ese pronunciamiento expresa, además, el odio a los métodos de lucha, a los métodos de acción, a la táctica, verificados *hace muy poco en la práctica* de la revolución rusa. Todas las victorias —o victorias a medias o, con

* V. I. Lenin escribió este artículo el 3 ó 4 (16 ó 17) de marzo de 1908 para la revista de la socialdemocracia polaca *Przeglad Socjaldemokratyczny*; apareció en el segundo número de la revista, en abril de 1908. El 10 (23) de mayo de 1908 el artículo se publicó en el núm. 30 de *Proletari*.

Przeglad Socjaldemokratyczny ("Revista socialdemócrata"): publicación de los socialdemócratas polacos que apareció en Cracovia de 1902 a 1904 y de 1908 a 1910 y en la que colaboró activamente Rosa Luxemburgo. *(Ed.)*

** *Stolíchnaia Pochta* ("Correo de la capital"): diario publicado en Petersburgo desde octubre de 1906 hasta febrero de 1908. En un comienzo fue el vocero de los kadetes de izquierda, y a partir de febrero de 1908 sirvió de tribuna a los trudoviques; fue prohibido por el gobierno zarista. *(Ed.)*

más exactitud, cuartos de victoria— de nuestra revolución fueron conquistadas exclusivamente gracias a la presión revolucionaria directa del proletariado, que marchó a la cabeza de los sectores no proletarios de la población trabajadora. Todas las derrotas se debieron al debilitamiento de esa presión, a la táctica de eludirla, de excluirla y, a veces (entre los kadetes), de eliminarla.

Ahora, durante la violenta represión contrarrevolucionaria, la pequeña burguesía se adapta cobarde a los nuevos amos, se coloca junto a los nuevos gobernantes de turno, renuncia al pasado, procura olvidarlo y asegura, a sí misma y a los demás, que en Rusia ya no hay quien piense en hacer la revolución en la forma que indicaba Marx, no hay quien piense en la "dictadura del proletariado", *etcétera*.

También en otras revoluciones burguesas la victoria física del viejo régimen sobre el pueblo insurreccionado provocó siempre desaliento y desmoralización en vastos sectores de la sociedad "culta". Pero entre los partidos burgueses que lucharon de verdad por la libertad y desempeñaron un papel más o menos notable en los acontecimientos auténticamente revolucionarios se observaron siempre ilusiones opuestas a las que ahora prevalecen en la pequeña burguesía intelectual rusa. Eran ilusiones acerca del triunfo inevitable, inmediato y completo de "la libertad, la igualdad y la fraternidad"; ilusiones sobre una república no de la burguesía, sino de toda la humanidad, una república que implantaría en la Tierra la paz y la buena voluntad entre los hombres. Eran ilusiones según las cuales no hay diferencias de clase en el pueblo oprimido por la monarquía y el régimen medieval, es imposible derrotar una "idea" por medio de la violencia, es absoluta la oposición entre el feudalismo caduco y el nuevo régimen libre, democrático, republicano, cuyo carácter burgués no se comprendía en absoluto o sólo se comprendía en forma muy confusa.

Por eso, en períodos contrarrevolucionarios, los representantes del proletariado que habían llegado a adoptar el punto de vista del socialismo científico tuvieron que luchar (como lo hicieron, por ejemplo, Marx y Engels en 1850) contra las ilusiones de los burgueses republicanos, contra la concepción idealista de las tradiciones de la revolución y de su esencia, contra las frases superficiales con las que se sustituía una labor firme y seria en

una clase determinada. En nuestro país ocurre lo contrario. No vemos ninguna ilusión del republicanismo primitivo que frene el trabajo vital de continuar la labor revolucionaria en las nuevas condiciones. No vemos que *se exagere* la importancia de la República, que esta indispensable consigna de lucha contra el feudalismo y la monarquía se trasforme en la consigna de cada y toda lucha por la liberación de todos los que trabajan y son explotados. Los socialistas revolucionarios* y grupos afines que sostenían ideas *semejantes* han quedado reducidos a un puñado y los tres años de tempestad revolucionaria (1905-1907) han traído, en lugar de un gran entusiasmo por el republicanismo, un nuevo partido de la pequeña burguesía *oportunista* —el de los socialistas populares**—, un nuevo crecimiento de la rebelión antipolítica y del anarquismo.

En la Alemania pequeñoburguesa, al día siguiente del primer avance de la revolución de 1848, las ilusiones dominantes entre los demócratas republicanos pequeñoburgueses se pusieron de manifiesto vivamente. En la Rusia pequeñoburguesa, al día siguiente del avance de la revolución de 1905, se pusieron de manifiesto vivamente, y se manifiestan todavía, las ilusiones del oportunismo pequeñoburgués, que esperaba lograr un compromiso sin lucha, temía la lucha y después de la primera derrota se apresuró a renunciar a su pasado, emponzoñando la atmósfera social con desaliento, temor y apostasía.

Es evidente que esta diferencia procede de la diferencia en el régimen social y en las circunstancias históricas de ambas revoluciones. No se trata de que la contradicción entre la masa de la población pequeñoburguesa y el viejo régimen fuese menos aguda en Rusia. Antes al contrario. Nuestro campesinado ya en el primer período de la revolución rusa, creó un movimiento agrario incomparablemente más poderoso, definido y políticamente conciente que el creado en las precedentes revoluciones burguesas del siglo XIX. El problema es que en la capa social que formó el núcleo de la democracia revolucionaria en Europa —los maestros artesanos de las ciudades, la burguesía urbana y la pequeña burguesía—, en Rusia *debió* orientarse hacia el libe-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 36. *(Ed.)*
** *Id., ibid.*, t. III, nota 8. *(Ed.)*

ralismo contrarrevolucionario. El grado de conciencia de clase del proletariado socialista, que marcha mano a mano con el ejército internacional de la revolución socialista en Europa, y el espíritu extremadamente revolucionario del mujik, a quien el yugo secular de los señores feudales ha llevado a la situación más desesperada y a exigir la confiscación de la tierra de los terratenientes, son las dos circunstancias que han echado al liberalismo ruso en brazos de la contrarrevolución con mucha más fuerza que en Europa. Por eso, sobre la clase obrera rusa ha recaído con particular vigor la tarea de conservar las tradiciones de la lucha revolucionaria, de la que los intelectuales y la pequeña burguesía se apresuran a abjurar; la tarea de desarrollar y afianzar esas tradiciones, inculcarlas en la conciencia de las masas populares y hacerlas desembocar en el nuevo e inevitable ascenso del movimiento democrático.

Los propios obreros aplican espontáneamente esta línea. Han vivido con demasiada pasión la gran lucha de octubre y diciembre. Han visto con demasiada claridad que su situación *sólo* puede cambiar mediante esta lucha revolucionaria directa. Ahora todos hablan, o, por lo menos todos sienten como el tejedor que decía en una carta a su órgano sindical: los fabricantes nos han arrebatado nuestras conquistas, los capataces vuelven a mofarse de nosotros como antes; *aguarden, 1905 vendrá de nuevo.*

Aguarden, 1905 vendrá de nuevo; así piensan los obreros. Para ellos, ese año de lucha fue un ejemplo de *lo que hay que hacer.* Para los intelectuales y la pequeña burguesía renegada fue "un año de locura", un ejemplo de *lo que no hay que hacer.* Para el proletariado, el estudio y la asimilación con espíritu crítico de la experiencia revolucionaria deben consistir en aprender cómo aplicar *con mayor éxito* los métodos de lucha *de entonces,* en hacer más masiva, más concentrada y más conciente esa misma lucha huelguística de octubre y esa misma lucha armada de diciembre. Para el liberalismo contrarrevolucionario, que arrastra a los intelectuales renegados, la asimilación de la experiencia revolucionaria debe consistir en desembarazarse para siempre de la "ingenua" impetuosidad de la "salvaje" lucha de masas, sustituyéndola por una labor *constitucional* "culta y civilizada" sobre la base del "constitucionalismo" de Stolipin.

Todos hablan ahora de asimilar y valorar con espíritu crítico

la experiencia de la revolución. De eso hablan los socialistas y los liberales; los oportunistas y los socialdemócratas revolucionarios. Pero no todos comprenden que las múltiples recetas para asimilar la experiencia revolucionaria oscilan, precisamente, entre los dos extremos *mencionados.* No todos plantean con claridad la cuestión de si debemos asimilar y ayudar a las masas a asimilar la experiencia de la lucha revolucionaria con el objeto de librar una lucha más firme, más tenaz y más decidida, o si debemos asimilar y trasmitir a las masas la "experiencia" de la traición kadete a la revolución.

Karl Kautsky abordó esta cuestión en su aspecto teórico fundamental. En la segunda edición de su conocida obra *La revolución social,* traducida a los principales idiomas europeos, hizo una serie de enmiendas e introdujo agregados relativos a la experiencia de la revolución rusa. El prefacio a la segunda edición está fechado en octubre de 1906, prueba de que el autor ya disponía de datos para analizar no sólo "la tempestad y el empuje" de 1905, sino también los acontecimientos primordiales del "período kadete" de nuestra revolución, la época de apasionamiento general (casi general) por las victorias electorales de los kadetes y por la I Duma.

¿Qué problemas de la experiencia revolucionaria rusa consideró Kautsky bastante destacados y fundamentales o, por lo menos, tan importantes como para proporcionar *nuevos* elementos a una marxista que estudia *en general* las "formas y armas de la revolución social" (título del apartado séptimo de la obra de Kautsky, que se agregó como resultado de la experiencia de 1905 y 1906)?

El autor toma dos problemas.

Primero, la composición de clase de las fuerzas *capaces* de conquistar la victoria en la revolución rusa, haciendo de ella una revolución verdaderamente triunfante.

Segundo, la importancia de las más elevadas formas de lucha de masas —más elevadas en la orientación de su energía revolucionaria y de su carácter agresivo— promovidas por la revolución rusa, o sea: la lucha de diciembre, es decir, la insurrección armada.

Todo socialista (sobre todo si es marxista) que reflexione un poco sobre los acontecimientos de la revolución rusa, deberá

reconocer que esos dos problemas son, en efecto, los principales, los fundamentales para apreciar la revolución rusa y la línea táctica que la actual situación impone al partido obrero. Si no comprendemos a fondo qué clases *son capaces,* como consecuencia de las condiciones económicas objetivas, de conducir la revolución burguesa rusa a la victoria, todo cuanto digamos de la aspiración a conseguir el triunfo de esa revolución será vana fraseología, simple declamación democrática, y nuestra táctica en la revolución burguesa será inevitablemente vacilante y sin principios.

Por otro lado, para determinar de modo concreto la táctica de un partido revolucionario en los momentos más tempestuosos de la crisis nacional que sufre el país, es a todas luces insuficiente limitarse a señalar qué clases son capaces de *actuar* en pro del triunfo de la revolución. Los períodos revolucionarios se distinguen de los períodos llamados de desarrollo pacífico, períodos cuando las condiciones económicas no provocan profundas crisis ni engendran potentes movimientos de masas precisamente en éstas: de las *formas* de lucha en los períodos del primer tipo son, *mucho más diversas,* y la lucha revolucionaria directa de las masas predomina sobre la labor de agitación y propaganda realizada por los dirigentes en el Parlamento, en la prensa, etc. Por eso, si al evaluar los períodos revolucionarios nos limitamos a determinar la *línea* de acción de las distintas clases sin analizar sus *formas* de lucha, nuestro juicio será incompleto, desde el punto de vista científico no será dialéctico, y desde el punto de vista político práctico degenerará en *razonamientos muertos* (con lo que, dicho sea entre paréntesis, se contenta el camarada Plejánov en las nueve décimas partes de sus escritos sobre la táctica de los socialdemócratas en la revolución rusa).

Para evaluar la revolución con un criterio auténticamente marxista, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, hay que apreciarla como una lucha de fuerzas sociales vivas, colocadas en determinadas condiciones objetivas, que actúan de determinada manera y aplican con más o menos éxito determinadas formas de lucha. Sobre la base de ese análisis, y sólo sobre esa base, es oportuno naturalmente, más aun, indispensable para un marxista, apreciar también el aspecto *técnico* de la lucha, sus problemas técnicos. Admitir determinada forma de lucha y no admitir la necesidad de estudiar su técnica, es lo mismo que admitir la participación en *determinadas* elecciones ignorando la ley que fija la técnica de esas elecciones.

Pasemos a analizar la respuesta dada por Kautsky a los dos problemas planteados antes y que, como se sabe, despertaron largas y acaloradas discusiones entre los socialdemócratas rusos en el trascurso de *todo* el período revolucionario, desde la primavera de 1905, cuando el III Congreso bolchevique del POSDR en Londres* y la Conferencia menchevique celebrada simultáneamente en Ginebra**, fijaron en resoluciones concretas los principios que fundamentan su táctica, hasta el Congreso de Londres del POSDR unificado, en la primavera de 1907***.

Kautsky responde al primer problema de la siguiente manera. En Europa occidental, dice, el proletariado constituye la gran masa de la población. Por eso, la victoria de la democracia en la Europa actual significa la supremacía política del proletariado. "En Rusia, con su población predominantemente campesina, no puede esperarse lo mismo. Desde luego, en Rusia tampoco está excluida la victoria de la socialdemocracia en un futuro próximo [*absehbar* en alemán, es decir, en un futuro que se puede observar, abarcar con la vista], pero esa victoria sólo podría ser resultado de la alianza *[koalition]* del proletariado y el campesinado." Y Kautsky afirma incluso que esa victoria daría inevitablemente un poderoso impulso a la revolución proletaria en la Europa occidental.

Por lo tanto, el concepto de revolución burguesa por sí solo no es suficiente definición de las fuerzas que pueden conquistar la victoria en esa revolución. Son posibles y ha habido revoluciones burguesas en las que la burguesía comercial, o comercial e industrial, desempeñó el papel de principal fuerza motriz. La victoria de semejantes revoluciones fue posible como victoria del correspondiente sector de la burguesía sobre sus adversarios (por ejemplo, la nobleza privilegiada o la monarquía absoluta). Es distinta la situación en Rusia. La victoria de la revolución burguesa en nuestro país es imposible *como victoria de la burguesía.*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 33. *(Ed.)*
** *Id., ibíd.*, t. IX, nota 4. *(Ed.)*
*** *Id., ibíd.*, t. XII, nota 39. *(Ed.)*

Parece paradójico, pero es un hecho. El predominio de la población campesina, terriblemente oprimida por la gran propiedad terrateniente semifeudal, y la energía y conciencia de clase del proletariado, organizado ya en un partido socialista, son las circunstancias que dan un carácter *especial* a *nuestra* revolución burguesa. Esta particularidad no elimina el carácter burgués de la revolución (como intentaron demostrar Mártov y Pleiánov en sus más que desafortunadas observaciones a la posición de Kautsky). Únicamente determina el carácter contrarrevolucionario de nuestra burguesía y la necesidad de la dictadura del proletariado y el campesinado para conseguir la victoria *en esa* revolución. Porque la "coalición del proletariado y el campesinado" que conquiste la *victoria* en la revolución burguesa no es otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

Esta tesis constituye el punto de partida de las discrepancias tácticas en la socialdemocracia durante la revolución. Sólo teniéndola en cuenta pueden comprenderse todas las disputas parciales (apoyo a los kadetes en general, bloque de izquierdas y su carácter, etc.) y los choques en casos aislados. Es sólo esta discrepancia táctica fundamental, y no la "acción de los grupos de choque" o el "boicotismo" como piensan a veces los que no están informados, la *fuente* de las divergencias entre bolcheviques y mencheviques durante el primer período de la revolución (1905-1907).

Nunca se insistió lo suficiente en la necesidad de estudiar con toda atención esta fuente de discrepancias, de analizar *desde este punto de vista* la experiencia de ambas Dumas y de la lucha directa, del campesinado. Si no hacemos esa labor *ahora*, no estaremos en condiciones de dar un solo paso en el terreno de la táctica cuando se produzca el nuevo ascenso del movimiento, sin atizar las viejas disputas o engendrar conflictos de grupos y la disensión en el partido. Debemos determinar la actitud de la socialdemocracia hacia el liberalismo y hacia la democracia burguesa campesina partiendo de la experiencia de la revolución rusa. De otro modo no tendremos una táctica del proletariado que se atenga firmemente a los principios. Señalemos, de paso, que la "alianza del proletariado y el campesinado" no debe ser concebida de ninguna manera como fusión de clases distintas o de los partidos del proletariado y el campesinado. No sólo la fusión, sino inclusive todo acuerdo duradero, sería fatal para el partido socialista de la clase obrera y *debilitaría* la lucha democrática revolucionaria. Por su situación como clase, es inevitable que el campesinado vacile entre la burguesía liberal y el proletariado; al respecto, nuestra revolución nos ha dado gran cantidad de ejemplos en las más diversas esferas de la lucha (boicot a la Duma de White, las elecciones, los trudoviques en la I y II Dumas, etc.). Sólo aplicando una política absolutamente independiente, como vanguardia de la revolución, el proletariado podrá separar al campesinado de los liberales, sustraerlo a la influencia de los mismos, llevarlo tras de sí en el curso de la lucha y realizar, por tanto, la "alianza" *de hecho*, alianza que se forjará y será efectiva en la medida en que el campesinado luche por la revolución. La "alianza" del proletariado y el campesinado para la *victoria* sobre los enemigos comunes, y no para jugar a los bloques y acuerdos, no puede realizarse coqueteando con los trudoviques, sino criticando de manera implacable sus debilidades y vacilaciones, propagando las ideas del partido campesino republicano y revolucionario.

El carácter específico de la revolución burguesa rusa que hemos señalado la distingue de otras revoluciones burguesas de los tiempos modernos, pero la acerca a las *grandes* revoluciones burguesas de tiempos pasados, cuando el campesinado desempeñó un papel revolucionario destacado. Al respecto, debe prestarse la mayor atención a lo escrito por Federico Engels en su artículo *Sobre el materialismo histórico*, tan profundo y rico en ideas (prólogo a la edición inglesa del folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico*, traducido al alemán por el propio Engels para *Neue Zeit* 1892-1893, año XI, vol. 1). "Fenómeno singular: [dice Engels] en las tres grandes revoluciones burguesas [la Reforma en Alemania y la guerra campesina del siglo XVI; la revolución inglesa del siglo XVII; la revolución francesa del siglo XVIII] son los campesinos los que forman las tropas de combate y son precisamente los campesinos la clase que, después de alcanzar el triunfo, se arruina inevitablemente por las consecuencias económicas de este triunfo. Cien años después de Cromwell el *yeomanry* [campesinado] de Inglaterra casi había desaparecido. Sin embargo, debido exclusivamente a la intervención de este

yeomanry y del elemento plebeyo de la ciudad, la lucha fue llevada hasta sus últimas consecuencias, conduciendo al cadalso a Carlos I. Para que la burguesía pudiera recoger aunque sólo fuera los frutos de la victoria que entonces estaban ya maduros, fue necesario impulsar la revolución bastante más allá de su meta; lo mismo ocurrió en Francia en 1793 y en Alemania en 1848. Es evidente que ésta es una de las leyes que presiden la evolución de la sociedad burguesa." Y en otro pasaje del mismo artículo, Engels señala que la revolución francesa fue "la primera [insurrección] que llevó realmente la batalla hasta la destrucción de uno de los dos combatientes, la aristocracia, y el triunfo completo del otro, la burguesía"*.

Las dos observaciones o conclusiones históricas de Engels fueron brillantemente confirmadas durante el trascurso de la revolución rusa. Se confirmó también que la intervención del campesinado y el proletariado, "el elemento plebeyo de las ciudades", es la única que puede impulsar en serio la revolución burguesa (si en la Alemania del siglo XVI, en la Inglaterra del siglo XVII y en la Francia del siglo XVIII es posible poner en primer plano al campesinado, en la Rusia del siglo XX es absolutamente obligatorio cambiar la correlación, pues el campesinado no significa nada sin la iniciativa y dirección del proletariado). Se confirmó también que es necesario llevar la revolución *hasta más allá* de sus objetivos burgueses directos, inmediatos, ya bien maduros, para conseguir de verdad *esos* objetivos, para consolidar en forma definitiva las conquistas burguesas mínimas. Por eso, es fácil suponer el desprecio que sentiría Engels por las recetas pequeñoburguesas destinadas a encerrar por adelantado la revolución en el marco exclusivamente burgués, estrechamente burgués, "para que la burguesía no le vuelva la espalda", como decían los mencheviques del Cáucaso en su resolución de 1905, o para tener "una garantía contra la restauración", como afirmaba Plejánov en Estocolmo.

El otro problema, la apreciación de la insurrección de diciembre de 1905, es analizado por Kautsky en el prefacio a la segunda edición de su folleto. "Ahora [escribe] ya no puedo

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 516-517, 518. *(Ed.)*

afirmar con la misma seguridad que en 1902 que la insurrección armada y los combates de barricadas no desempeñarán el papel decisivo en las próximas revoluciones. A esa afirmación se opone con demasiada claridad la experiencia de la lucha callejera de Moscú: un puñado de hombres se mantuvo durante una semana frente a todo un ejército en la lucha de barricadas, y habría casi triunfado, si el fracaso del movimiento revolucionario en otras ciudades no hubiese dado lugar al envío de refuerzos tales al ejército que, en fin de cuentas, se concentró contra los insurgentes una fuerza que los sobrepasaba monstruosamente. Desde luego, este éxito relativo de la lucha de barricadas sólo fue posible porque la población urbana apoyó con energía a los revolucionarios y porque las tropas estaban desmoralizadas por completo. ¿Pero quién puede afirmar con seguridad que es imposible algo semejante en la Europa occidental?"

Así, pues, casi un año después de la insurrección, cuando ya no era cosa de dejarse llevar por el deseo de elevar la moral de los combatientes, un investigador tan prudente como Kautsky reconocía de modo categórico que la insurrección de Moscú había sido "un éxito relativo" de la lucha de barricadas y consideraba preciso rectificar su conclusión general de que los combates callejeros no pueden desempeñar un papel importante en las revoluciones futuras.

La lucha de diciembre de 1905 *ha demostrado* que la insurrección armada *puede* triunfar con el actual nivel de la técnica de combate y de la organización militar. La lucha de diciembre ha enseñado que el movimiento obrero internacional debe tener en cuenta, a partir de ahora, que en las próximas revoluciones proletarias son posibles semejantes formas de lucha. Esas son las deducciones que se desprenden, en efecto, de nuestra experiencia revolucionaria; esas son las enseñanzas que deben asimilar las más vastas masas. ¡Cuán lejos se hallan estas conclusiones y lecciones de la *línea* de razonamiento con la cual Plejánov dio su opinión, famosa a lo Eróstrato, sobre la insurrección de diciembre: "no se debía haber empuñado las armas"! ¡Qué océano de comentarios renegados suscitó tal apreciación! ¡Qué cantidad de sucias manos liberales se aferraron a ella para llevar a las masas obreras la desmoralización y el espíritu de compromiso pequeñoburgués!

La apreciación de Plejánov no contiene ni un ápice de verdad histórica. Si Marx, que seis meses antes de la Comuna manifestó que la insurrección sería una locura, supo no obstante, apreciar esa "locura" como el más grandioso movimiento de masas del proletariado del siglo XIX, se justifica mil veces más que los socialdemócratas rusos inspiren ahora a las masas la convicción de que la lucha de diciembre fue el movimiento proletario más necesario, más legítimo y más grande, después de la Comuna. La clase obrera de Rusia se educará en esos puntos de vista, digan lo que digan y lloren cuanto lloren algunos intelectuales pertenecientes a las filas de la socialdemocracia.

Quizá debamos formular aquí una advertencia, si recordamos que el presente artículo se escribe para los camaradas polacos. Como, por desgracia, no sé polaco, conozco sólo de oídas las condiciones de Polonia. Y podrá objetárseme con facilidad que en Polonia, todo un partido (la llamada ala derecha del PSP*) se estranguló en una lucha de guerrillas impotente, en el terrorismo y los fuegos artificiales, en aras precisamente de las tradiciones de rebelión y de la lucha conjunta del proletariado y el campesinado. Es muy probable que, desde este ángulo, las condiciones polacas, en efecto, se diferencien radicalmente de las condiciones del resto de Rusia. No puedo juzgar sobre ello. Debo advertir, sin embargo, que en ningún sitio, excepto Polonia, hemos visto una desviación tan insensata de la táctica revolucionaria, desviación que suscita justa resistencia y oposición. Y aquí surge, espontánea, esta reflexión: ¡pero si precisamente en Polonia no hubo la lucha armada de masas de diciembre de 1905! ¿Acaso el que precisamente en Polonia, y sólo en Polonia, prendiera la táctica adulterada e insensata del anarquismo que "hace" la revolución, no se debe a que las condiciones no permitieron que allí, aunque fuese por breves instantes, se desarrollase la lucha armada de masas? ¿Acaso la tradición de *esa* lucha, la tradición de la insurrección armada de diciembre, no es a veces el único medio serio para superar las tendencias anarquistas dentro del partido obrero, no con la moral estereotipada, filistea, pequeñoburguesa, sino pasando de la violencia sin objetivo, absurda y

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. *(Ed.)*

dispersa, a la violencia con un objetivo, de masas, vinculada al movimiento amplio y a la agudización de la lucha proletaria directa?

La apreciación de nuestra revolución es importante no sólo teóricamente, sino que tiene una importancia directa, actual, desde el punto de vista práctico. Toda nuestra labor de propaganda, agitación y organización va siempre unida, en el momento presente, al proceso de asimilación de las enseñanzas de los tres grandes años por las amplias masas de la clase trabajadora y la población semiproletaria. Ahora no podemos limitarnos a la gastada declaración (a tono con la resolución aprobada por el X Congreso del ala izquierda del PSP) que con los datos que tenemos no estamos en condiciones de determinar si el camino que se abre ante nosotros es de explosión revolucionaria o de largos, lentos y pequeños pasos adelante. Es claro que no hay en el mundo estadística alguna que pueda hoy determinar eso. Es claro que debemos realizar nuestra labor de modo que esté impregnada por entero de un espíritu y un contenido generales *socialistas*, por duras que sean las pruebas que nos depare el futuro. Pero eso no es todo. Detenerse ahí significa no saber dar ninguna orientación efectiva al partido proletario. Debemos plantear concretamente y resolver con decisión el problema de la dirección en que vamos a trabajar ahora para estudiar la experiencia de los tres años de revolución. Debemos proclamar abiertamente y bien alto, para enseñanza de los vacilantes y los pobres de espíritu y para vergüenza de los que reniegan y se apartan del socialismo, que el partido obrero ve en la lucha revolucionaria directa de las masas, en la lucha de octubre y diciembre de 1905, el más grandioso movimiento del proletariado después de la Comuna de París; que sólo en el desarrollo de esas formas de lucha reside la garantía de los éxitos futuros de la revolución; que esos ejemplos de lucha deben servirnos de faro en la educación de las nuevas generaciones de combatientes.

Si orientamos nuestro trabajo cotidiano en esa dirección y recordamos que sólo años de seria y firme labor preparatoria, le aseguraron al partido su rotunda influencia sobre el proletariado en 1905, seremos capaces de lograr que la clase obrera continúe creciendo más poderosa y se convierta en una fuerza socialde-

mócrata revolucionaria políticamente conciente, sean cuales fueren el curso de los acontecimientos y el ritmo de desintegración de la autocracia.

Publicado en abril de 1908 en la revista *Przeglad Socjaldemokratyczny*, núm. 2.
Firmado: *N. Lenin*.
Publicado en ruso (traducido del polaco) el 10 (23) de mayo de 1908, en *Proletari*, núm. 30.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el de la revista.

KADETES DE LA SEGUNDA GENERACIÓN

La información de Rusia que publicamos en este número con el título de *Crónica científica* merece especial atención de los lectores. Justo antes de aparecer nuestro periódico, recibimos confirmación de los hechos sobre los que habla el corresponsal y debemos analizarlo con más detalle.

Está naciendo una nueva organización política; se observa cierto viraje en el movimiento social. Se agrupan los elementos de la democracia burguesa que desean estar "a la izquierda de los kadetes" y que tratan de atraerse a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios. Parece abrirse paso un vago reconocimiento de que la oposición kadete en la III Duma es un cadáver en descomposición y de que es necesario "hacer algo" al margen de ella.

Tales son los hechos. Están lejos, muy lejos de distinguirse por su precisión, pero anticipan ya fenómenos comprensibles e inevitables desde el punto de vista de las enseñanzas proporcionadas por los primeros tres años de revolución.

Los kadetes de la primera generación aparecieron en el escenario de la revolución durante el verano de 1905. En menos de tres años se marchitaron sin haber florecido siquiera. Ahora ellos son remplazados por kadetes de la segunda generación. ¿Cuál es el sentido de esta generación y qué tareas plantea ante el partido obrero?

Los kadetes de la primera generación alborotaron en los banquetes de 1904, llevaron a cabo la campaña de los zemstvos, expresaron el comienzo de un ascenso social antes de que hubiera la más mínima definición de las relaciones entre las clases y la autocracia y entre las clases mismas, es decir, antes de que la lucha declarada de las masas y la política clasista y no de grupos,

determinaran esas relaciones. Los kadetes agruparon simultáneamente a elementos de la sociedad burguesa, de la llamada sociedad culta, empezando con el terrateniente, que no estaba tan interesado en una constitución, como en obtener ventajas para sí mismo, y terminando con los trabajadores, intelectuales asalariados. Los kadetes se disponían a *mediar* entre el "poder histórico", es decir, la autocracia zarista, y las masas obreras, y el campesinado en lucha. La delegación que entrevistó al zar en el verano de 1905 fue la iniciación de este servilismo, pues los liberales rusos no conciben otra forma de mediar que el servilismo. Desde entonces no ha habido, literalmente, una sola etapa más o menos importante de la revolución rusa en la que el liberalismo burgués no "mediara" con ese mismo método de reverencias a la autocracia y a los sirvientes de la camarilla terrateniente centurionegrista. En agosto de 1905 se opuso a la táctica revolucionaria del boicot a la Duma de Buliguin. En octubre de 1905 formó un partido descaradamente contrarrevolucionario, el partido de los octubristas, mientras enviaba a Piotr Struve a hacer antesala para ser recibido por Witte y predicaba moderación y correcto proceder. En noviembre de 1905 condenó la huelga de Correos y Telégrafos y expresó su condolencia por los "horrores" de las sublevaciones de soldados. En diciembre de 1905, temeroso, se puso junto a Dubásov* para, al día siguiente, embestir contra (debería decirse, quizá, patear a) "la locura". A comienzos de 1906 se defendió fogosamente de la "vergonzosa" sospecha de que los liberales fuesen capaces de agitar en el extranjero contra el empréstito de mil millones tendientes a fortalecer la autocracia. En la I Duma, los liberales charlaban sobre la libertad del pueblo, al mismo tiempo que se sumaban a Trépov en secreto, por la puerta de atrás, y luchaban contra los trudoviques y los diputados obreros. Con el manifiesto de Víborg** trataron de matar dos pájaros de un tiro, maniobrando de tal modo que su conducta pudiese ser interpretada —según conviniera— como apoyo a la revolución o como lucha contra ella. Y no hablemos de la II y la III Dumas, donde el liberalismo de los kadetes se mostró en los verdaderos colores octubristas.

* *Dubásov, F. V.* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 20. *(Ed.)*

Durante estos tres años los kadetes se han "desgastado" hasta tal punto que los intentos de una nueva reanimación ¡son vinculados desde el primer momento a la consigna "a la izquierda de los kadetes"! Los kadetes de la primera generación *se han hecho imposibles.* Se han enterrado con su constante traición a la libertad del pueblo.

¿Pero los kadetes de la segunda generación, que vienen a sustituir a los de la primera, no estarán también contaminados con el mismo tóxico de la putrefacción? ¿No se propondrán los "socialkadetes", los señores socialistas populares, que levantan singular alboroto en torno de la nueva organización, repetir la vieja evolución, ya conocida a través de tres años de experiencia?

Tal pregunta no debe contestarse prediciendo el porvenir, sino analizando el pasado. Y este análisis muestra irrefutablemente que los "mencheviques eseristas", los señores socialistas populares, desempeñaron, en efecto, el papel de los kadetes en la organización política (o, más exactamente, movimiento político) campesina, trudovique, en la que actuaron en sus "mejores días", por ejemplo durante la I Duma. Recordemos los principales hechos de la historia del "partido" (¿grupito?) de los socialistas populares en la revolución rusa. Recibieron su bautismo en la "Unión de Liberación"[9]. En el congreso del partido de los eseristas, en diciembre de 1905, los socialistas populares —que vacilan constantemente entre los kadetes y los eseristas defendieron una absurda posición intermedia, en el deseo de marchar juntos con los socialistas revolucionarios y, a la vez, separados de ellos. En el período de las libertades de octubre editaron periódicos políticos en un bloque que con los eseristas. Lo mismo en la época de la I Duma: ¡"alta" diplomacia, "astuto" encubrimiento a los ojos del mundo de las diferencias! Después de la disolución de la I Duma, después del fracaso de la segunda ola de insurrecciones, después del aplastamiento de la insurrección de Sveaborg*, estos *gentlemen deciden* virar a la derecha. "Legalizar" su partido con el exclusivo propósito, como es lógico, de denunciar la idea de la insurrección muy legalmente en la prensa, y probar la inoportunidad de la propaganda activa en favor de la República. Frente a los diputados campesinos de la I Duma, ellos obtienen

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 21. *(Ed.)*

una victoria sobre los eseristas al reunir 104 firmas para su proyecto agrario* frente a las 33 de los eseristas**. Las "sensatas" aspiraciones burguesas de nacionalización de la tierra, inherentes al pequeño propietario campesino, triunfan sobre la vaga "socialización". En lugar de la tendencia a la organización política revolucionaria de los campesinos, a la organización para la insurrección, los socialkadetes revelan la tendencia a jugar a la legalidad y al parlamentarismo, a los círculos estrechos de intelectuales. La vacilación del campesino ruso entre el kadete y el oportunista socialista popular intelectual por un lado, y el eserista revolucionario, tan poco firme como los intelectuales, por otro, refleja la doble situación del pequeño agricultor, su incapacidad para sostener una consecuente lucha de clase sin la dirección del proletariado.

Y si hoy los señores socialistas populares están comenzando una vez más su "negocio" con los kadetes de izquierda, arrastrando a los papanatas —a los mencheviques y eseristas—, eso significa que ninguno de ellos ha aprendido nada en los tres años de revolución. Consideran que las reivindicaciones económicas desunen. Quieren unirse sobre la base de reivindicaciones más inmediatas, de carácter político. No han comprendido absolutamente nada durante la revolución, la cual ha mostrado en Rusia, como en otros países, que sólo es fuerte la lucha de masas y que la misma sólo puede desarrollarse en aras de serias trasformaciones económicas.

No es una novedad que los mencheviques y eseristas sigan una y otra vez a los kadetes de izquierda. Así ocurrió en las elecciones a la II Duma en Petersburgo. Así procedieron los primeros en las cuestiones del ministerio demócrata constitucionalista y de la Duma soberana, y los segundos en la del bloque secreto con los enesistas. Existen, por lo visto, causas profundas que despiertan en los intelectuales pequeñoburgueses una "pasión enfermiza", la pasión de ponerse bajo la protección de la burguesía liberal.

Naturalmente, disimulan esta pasión, como de costumbre, hablando de que es necesario aprovechar el nuevo ascenso o el nuevo agrupamiento de fuerzas, etc.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 35. *(Ed.)*
** *Id., ibíd.*, t. XI, nota 47. *(Ed.)*

¡Oh, sí, señores! Nosotros también somos partidarios de aprovechar... un cadáver, pero no para "resucitarlo", sino para abonar el terreno; no para alentar teorías putrefactas y estados de ánimo filisteos, sino para jugar el papel de "abogado del diablo". Nosotros usaremos este nuevo, bueno, magnífico ejemplo de los socialistas populares y de los kadetes de izquierda para enseñar al pueblo, para enseñarle lo que no debe hacer y cómo evitar la traición kadete y la debilidad pequeñoburguesa. Seguiremos con atención el crecimiento y desarrollo de este nuevo engendro (si es que no ha nacido muerto), recordando al pueblo en todo momento que cualquier feto de ese tipo, *si no nace muerto*, preanuncia en la Rusia contemporánea, inevitable e ineluctablemente, la lucha de masas de la clase obrera y del campesinado. La "Liga de Liberación" resucita. Si eso es así, significa que las altas esferas comienzan a presentir algo. Y si es así, significa que tras el comienzo vendrá la continuación, tras la agitación de los intelectuales la lucha proletaria.

Y éstas son las lecciones de la lucha, las lecciones del acercamiento revolucionario, sólo en la lucha y sólo con las masas campesinas que combaten por la revolución, que nosotros enseñaremos al pueblo en relación con la aparición en escena de los kadetes de la segunda generación.

Proletari, núm. 30, 10 (23) de mayo de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA AGRARIO EN RUSIA A FINES DEL SIGLO XIX[7]

Escrito a mediados de 1908.
Publicado por vez primera como folleto en Moscú, en 1918, por la Ed. *Zhizn i Znanie.*

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

El presente artículo tiene por objeto realizar un breve estudio del conjunto de las relaciones económicas y sociales en la agricultura rusa. Un trabajo de este tipo no puede tener el carácter de una investigación especial. Debe sintetizar los resultados de una investigación marxista, señalar el lugar que ocupa cualquier rasgo más o menos importante de nuestra economía agrícola en la estructura general de la economía nacional rusa, indicar la línea general de desarrollo de las relaciones agrarias en el país y mostrar qué fuerzas de clase determinan, de uno u otro modo, dicho desarrollo. Por eso analizaremos desde el punto de vista indicado la propiedad agraria en Rusia, luego las haciendas terrateniente y campesina y, finalmente, sacaremos conclusiones generales, mostrando a qué ha conducido nuestra evolución en el trascurso del siglo XIX y qué tareas ha legado al siglo XX.

I

Podemos trazar un cuadro de la propiedad agraria en la Rusia europea a fines del siglo XIX utilizando los datos de la más reciente estadística de la propiedad agraria, la de 1905 (edición del Comité Central de Estadística, San Petersburgo, 1907 *).

Según la misma, en la Rusia europea había entonces 395.200.000 desiatinas, distribuidas en los tres grupos fundamentales siguientes:

* Se trata del libro *Estadística de la propiedad agraria en 1905. Resumen de datos de 50 provincias de la Rusia europea*, edición de la Comisión central de estadística del ministerio del Interior, S. Petersburgo, 1907. *(Ed.)*

	Millones de desiatinas
I grupo - tierras de propiedad privada	101,7
II grupo - tierras de nadiel	138,8
III grupo - tierras del Estado, etc.	154,7
Total de tierras en la Rusia europea	395,2

Hay que advertir que nuestra estadística incluye entre las tierras del Estado más de cien millones de desiatinas en el extremo norte, en las provincias de Arjánguelsk, Olonets y Vólogda. Debe descontarse una gran parte de las tierras del Estado, por cuanto nos referimos a la superficie verdaderamente cultivable de la Rusia europea. En mi obra sobre el programa agrario de los socialdemócratas en la revolución rusa (escrita a fines de 1907, pero cuya publicación se retrasó por causas ajenas a la voluntad del autor) calculo en 280.000.000 de desiatinas la superficie actual de tierras aptas para la agricultura de la Rusia europea*. Estas cifras no incluyen 150.000.000 de desiatinas de tierras del Estado sino sólo 39.500.000. Por lo tanto, en la Rusia europea queda al margen de la propiedad terrateniente y campesina *menos de una séptima* parte del total de tierras. Las seis partes restantes se encuentran en manos de dos clases antagónicas.

Examinemos la propiedad agraria de estas clases, que se diferencian entre sí también como estamentos, ya que una gran parte de las tierras de propiedad privada pertenece a la nobleza, en tanto que las tierras de nadiel son de los campesinos. De 101.700.000 desiatinas de propiedad privada, 15.800.000 pertenecen a las compañías y asociaciones; las 85.900.000 restantes están en manos de particulares. He aquí la distribución de estas últimas por estamentos en 1905 y paralelamente las cifras en 1877:

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907". Cap. I: La propiedad de la tierra en la Rusia europea. *(Ed.)*

	Pertenecen en 1905		Pertenecen en 1877		En 1905 aumentó + disminuyó —	
Estamentos de los propietarios	Millones desiatinas	%	Millones desiatinas	%	Millones desiatinas	En cuántas veces
Nobles	53,2	61,9	73,1	79,9	— 19,9	— 1,40
Clero	0,3	0,4	0,2	0,2	+ 0,1	+ 1,74
Comerciantes y ciudadanos distinguidos	12,9	15,0	9,8	10,7	+ 3,1	+ 1,30
Pequeños burgueses	3,8	4,4	1,9	2,1	+ 1,9	+ 1,85
Campesinos	13,2	15,4	5,8	6,3	+ 7,4	+ 2,21
Otros estamentos	2,2	2,5	0,3	0,3	+ 1,9	+ 8,07
Súbditos extranjeros	0,3	0,4	0,4	0,5	— 0,1	— 1,52
Total perteneciente a los propietarios privados	85,9	100,0	91,5	100,0	— 5,6	— 1,09

Así, pues, los principales propietarios privados en Rusia son los nobles, que poseen enorme cantidad de tierra. Pero la tendencia del desarrollo es hacia una disminución de la propiedad agraria de la nobleza. Crece, y con extraordinaria rapidez, la propiedad agraria independientemente de los estamentos. En el período comprendido entre 1877 y 1905 se observa el aumento más rápido entre los "otros estamentos" (ocho veces en 28 años), seguidos por los campesinos (más del doble). Por consiguiente, entre los campesinos surgen en cantidad creciente elementos sociales que se trasforman en propietarios agrarios privados. Este fenómeno es general. Y en nuestro análisis de la hacienda campesina debemos indagar el mecanismo económico y social que lo origina. Por ahora debemos establecer con exactitud que la propiedad privada sobre la tierra en Rusia se desarrolla al margen de los estamentos, va perdiendo su carácter estamental. A fines del siglo XIX, la propiedad feudal de la nobleza comprendía la inmensa mayoría de la propiedad agraria privada, pero es evidente que el desarrollo tiende a crear la propiedad privada burguesa sobre la tierra. Disminuye la propiedad agraria privada adquirida

por herencia de los *druzkinniki, vótchinniki, sluzhili**, etc. Aumenta la adquirida sencillamente por dinero. Disminuye el poder de la tierra, crece el poder del dinero. La tierra es atraída cada vez más a la circulación mercantil. En el curso de esta exposición veremos que dicho proceso es muchísimo más intenso de lo que muestran las cifras de la propiedad agraria.

Pero hasta dónde el "poder de la tierra", es decir, el poder del régimen de propiedad agraria medieval de los señores feudales, es todavía fuerte en la Rusia de fines del siglo XIX, se aprecia con particular claridad en las cifras de distribución de la propiedad privada de acuerdo con su extensión. La fuente que utilizamos destaca muy en detalle los datos relativos a los grandes latifundios. He aquí la distribución general de acuerdo con la extensión de las propiedades:

Grupos de propiedades	Propiedades	Desiatinas de tierra	Término medio de desiatinas por propiedad
10 desiatinas y menos	409.864	1.625.226	3,9
De 10 a 50 desiatinas	209.119	4.891.031	23,4
De 50 a 500 desiatinas	106.065	17.326.495	163,3
De 500 a 2.000 desiatinas .	21.748	20.590.708	947
De 2.000 a 10.000 desiatinas	5.386	20.602.109	3.825
Más de 10.000 desiatinas ..	699	20.798.504	29.754
Total de propiedades con más de 500 desiatinas	27.833	61.991.321	2.227
Total en la Rusia europea ..	752.881	85.834.073	114

De aquí se deduce que la pequeña propiedad desempeña un papel insignificante dentro de la propiedad privada de la tierra. Seis séptimas partes del total de propietarios, 619.000 de 753.000,

* *Druzhínniki:* militares al servicio de los príncipes en la Rus de Kiev; con el desarrollo del feudalismo fueron trasformándose gradualmente en propietarios agrarios feudales. *Vótchinniki:* grandes propietarios agrarios en la Rus de Moscú, que poseían tierras por derecho de herencia. *Sluzhili:* hombres al servicio del Estado de Moscú, que poseían tierras (fincas) a condición de prestar dicho servicio. A partir del siglo XVII, esas fincas fueron trasformándose gradualmente en propiedades hereditarias. *(Ed.)*

tienen en total 6.500.000 desiatinas. Por el contrario, los latifundios son inmensos: *setecientos* propietarios poseen, *término medio, treinta mil desiatinas* cada uno. Estas setecientas personas tienen triple cantidad de tierra que seiscientos mil pequeños propietarios. En general, los latifundios constituyen el rasgo peculiar de la propiedad agraria privada en Rusia. Si tomamos todas las propiedades con más de 500 desiatinas, resultará que 28.000 propietarios poseen 62.000.000 de desiatinas, es decir, un promedio de 2.227 desiatinas cada uno. Tres cuartas partes del total de las propiedades agrarias privadas se hallan en poder de esas 28.000 personas*. Tomados desde el punto de vista de los estamentos resulta que los propietarios de tan grandes latifundios son primordialmente nobles. De 27.833 propiedades, 18.102, es decir, casi dos terceras partes, pertenecen a los nobles, quienes disponen de 44.500.000 desiatinas, o sea, más del 70 por ciento de la tierra ocupada por los latifundios. Está claro, pues, que a fines del siglo XIX una enorme cantidad de tierras —y, además, las mejores— seguía concentrada en Rusia (al estilo medieval) en manos de la nobleza privilegiada, en manos de los terratenientes feudales de ayer. Más adelante hablaremos en detalle de las formas de economía que se están creando en esos latifundios. Por ahora, nos limitamos a señalar brevemente el hecho —conocido por todos y descrito con brillantez por el señor Rubakin en la literatura especializada— de que los más altos funcionarios de la burocracia figuran uno tras otro entre esos propietarios de los latifundios de la nobleza**.

Pasemos a la propiedad de tierras de nadiel. A excepción de 1.900.000 desiatinas no clasificadas según la extensión de las propiedades, el resto, 136.900.000 desiatinas, pertenece a 12.250.000 familias campesinas, lo que representa un promedio de 11,1 desiatinas por familia. Pero también la tierra de nadiel está distribuida de modo desigual: casi la mitad (64.000.000 de desiatinas

* Para no recargar de citas el texto, señalamos desde ya que la mayoría de los datos han sido tomados de la obra citada y de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, 2ª ed., San Petersburgo, 1908. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III. *Ed.*)

** Se trata del artículo de N. Rubakin "Nuestra burocracia gobernante en cifras", que se publicó en *Sin Otiéchestva*, núm. 54, del 20 de abril (3 de mayo) de 1905. *(Ed.)*

sobre un total de 137.000.000) se halla en manos de 2.100.000 familias ricas en tierra, es decir, de *una sexta parte*.

He aquí los datos globales de la distribución de la tierra de nadiel en la Rusia europea:

Grupos de familias	Familias	Desiatinas	Promedio de desiatinas por familia
Hasta 5 desiatinas	2.857.650	9.030.333	3,1
De 5 a 8 desiatinas	3.317.601	21.706.550	6,5
Total hasta 8 desiatinas ..	6.175.251	30.736.883	4,9
De 8 a 15 desiatinas ...	3.932.485	42.182.923	10,7
De 15 a 30 desiatinas ..	1.551.904	31.271.922	20,1
Más de 30 desiatinas	617.715	32.695.510	52,9
Total en la Rusia europea	12.277.355	136.887.238	11,1

Así, pues, más de la mitad de las familias que poseen tierras de nadiel —6.200.000 de 12.300.000— tienen hasta 8 desiatinas cada una. En general y como término medio para toda Rusia, esa cantidad de tierra no permite en absoluto mantener una familia. Para dar idea de la situación económica de estas familias, acudiremos a los datos generales del censo de caballos para el ejército (única estadística que abarca de modo periódico y regular a toda Rusia). Entre 1896 y 1900, en 48 provincias de la Rusia europea, es decir, exceptuadas la región del Don y la provincia de Arjánguelsk, había 11.112.287 familias campesinas. De ellas, 3.242.462, es decir, el 29,2 por ciento, carecían de caballos, y 3.361.778 familias, o sea, el 30,3 por ciento, sólo tenían uno. Se sabe lo que significa en Rusia un campesino sin caballo (como se comprenderá, tomamos en este caso cifras globales, y no las de zonas excepcionales dedicadas a la producción lechera en las afueras de las ciudades, al cultivo del tabaco, etc.). Sabemos lo que es un campesino con un solo caballo en Rusia. Seis millones de familias representan una población que oscila entre 24 y 30 millones de habitantes. Y toda esa población está integrada por gente paupérrima, indigente, a la que se ha asignado un insignificante pedazo de tierra que no le alcanza para vivir, que sólo

le permite morirse de hambre. Si suponemos que para ir tirando en una hacienda más o menos solvente se necesitan no menos de 15 desiatinas, nos encontraremos con 10.000.000 de familias campesinas por debajo de este nivel, con un total de 72.900.000 desiatinas.

Prosigamos. Con respecto a la propiedad de tierras de nadiel, es necesario destacar un rasgo de extraordinaria importancia. La desigualdad que existe en la distribución de las tierras de nadiel entre los campesinos es incomparablemente menor que en la distribución de la tierra de propiedad privada. Pero, en cambio, entre los campesinos que tienen tierras de nadiel son muchas las diferencias, divisiones, separaciones de otro género. Se trata de las diferencias entre las categorías de los campesinos, creadas históricamente a lo largo de muchos siglos. Para mostrar esas divisiones con claridad, tomaremos primero los datos globales de toda la Rusia europea. La estadística de 1905 señala estas categorías fundamentales: ex siervos del señor feudal, 6,7 desiatinas de tierras de nadiel por familia, término medio; ex siervos del Estado, 12,. desiatinas; ex siervos de la Corona, 9,5; colonos, 20,2; campesinos *Chinsh*[8], 3,1; *rezeshi*, 5,3; bashkires y *teptiari*, 28,3; campesinos del Báltico, 36,9; cosacos, 52,7. Estos datos muestran por sí solos que la propiedad de tierras de nadiel de los campesinos es puramente medieval. El régimen de servidumbre subsiste en nuestros días en esa multiplicidad de divisiones entre los campesinos. Las categorías se diferencian entre sí no sólo por la cantidad de tierra, el monto de los tributos, las condiciones de rescate, el carácter de la propiedad, etc. Si tomamos los datos de una sola provincia en vez de las cifras globales de toda Rusia, veremos lo que significan todas esas divisiones. Según la recopilación estadística de la provincia de Sarátov, editada por el zemstvo provincial, además de las categorías admitidas en toda Rusia, es decir, las que ya mencionamos, los estadísticos de la provincia dividen a los campesinos en las siguientes categorías[9]: *dárstvienniki*, propietarios totales, campesinos del Estado con posesiones comunales, campesinos del Estado con tierras *chetviertnie*, campesinos del Estado antiguamente siervos de los terratenientes, arrendatarios de lotes del Estado, colonos propietarios, colonos, campesinos liberados, campesinos no sujetos a pago de tributos, agricultores libres, ex obreros fabriles, etc. Esta maraña de divi-

siones medievales llega al extremo de que, a veces, los campesinos de una misma aldea figuran en dos categorías por completo distintas: "antes pertenecientes al señor N. N." y "antes pertenecientes a la señora M. M.". Nuestros escritores del campo liberal populista, que no saben enfocar las relaciones económicas rusas en su desarrollo, es decir, como la sustitución del régimen de servidumbre por el burgués, suelen soslayar este hecho. Mas lo cierto es que, si este hecho no se valora en toda su importancia, la historia de la Rusia del siglo XIX, y sobre todo su resultado inmediato —los acontecimientos de comienzos del siglo XX—, no podrán comprenderse en lo más mínimo. Un país en el que aumenta el intercambio y avanza el capitalismo, no puede dejar de sufrir crisis de todo género si en la rama principal de su economía las relaciones medievales constituyen a cada paso un freno y un obstáculo. La famosa comunidad rural*, de cuya significación volveremos a hablar, no salva al campesino de convertirse en un proletario; en realidad, sirve de barrera medieval que separa a los campesinos, quienes están como encadenados a pequeñas asociaciones y a categorías que han perdido toda "razón de ser".

Antes de sacar las conclusiones finales acerca de la propiedad agraria en la Rusia europea, señalemos otros aspectos del problema. Ni los datos sobre la cantidad de tierra que poseen los "30.000 grandes" terratenientes y los millones de familias campesinas, ni los referentes a las divisiones medievales en la propiedad agraria campesina son suficientes para estimar hasta qué extremos nuestro campesino "es perseguido", oprimido y abrumado por las supervivencias del régimen de servidumbre. En primer lugar, los lotes cedidos a los campesinos al ser expropiados en beneficio de los terratenientes —expropiación denominada gran Reforma de 1861**— son incomparablemente peores que las tierras de estos últimos. Así lo prueban las abundantes descripciones locales y las investigaciones estadísticas de los zemstvos. Existen sobre el particular muchísimos datos irrefutables, demostrativos de que el rendimiento de las tierras campesinas es inferior al de las correspondientes a los terratenientes; todos reconocen que esta diferencia depende, en primer término, de la peor calidad de las

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 3. *(Ed.)*
** *Id.*, *ibid.*, t. I, nota 5. *(Ed.)*

tierras de nadiel y sólo en segundo término de su peor cultivo y de las deficiencias de la miserable hacienda campesina. Además, al ser los campesinos "liberados" de la tierra en 1861, los terratenientes distribuyeron la tierra de tal modo que, en muchísimos casos, aquéllos cayeron en la trampa de "su" latifundista. Las obras estadísticas de los zemstvos rusos han enriquecido la ciencia de la economía política con la descripción de un método notablemente original de administración de la hacienda terrateniente, no visto, quizás, en ningún otro sitio. Se trata de la hacienda formada *por tierras recortadas*. Los campesinos fueron "liberados" en 1861 de los abrevaderos, pasturas, etc., que necesitan para su hacienda, y sus tierras recortadas en forma de cuña entre las de los terratenientes, de modo que los terratenientes tuviesen garantizado un ingreso extraordinariamente seguro —y extraordinariamente respetable— con las sanciones impuestas por los perjuicios que el ganado causa en sus campos, etc. No hay "dónde soltar una gallina": esta amarga verdad campesina, agudeza de quien está en gran apuro, explica mejor que largas citas de todo género una peculiaridad de la propiedad agraria campesina que las estadísticas no pueden expresar. No hace falta decir que esta peculiaridad es la servidumbre más pura, tanto por su origen como por la influencia que ejerce sobre la organización de la hacienda terrateniente.

Pasemos a las conclusiones sobre la propiedad agraria en la Rusia europea. Hemos mostrado las condiciones de las propiedades terrateniente y campesina enfocadas por separado. Ahora debemos abordarlas en su vinculación. Tomemos para ello la cifra aproximada de tierras cultivables en la Rusia europea citada anteriormente —280.000.000 de desiatinas— y veamos cómo se distribuye en su totalidad entre las propiedades agrarias de los distintos tipos. Más adelante detallaremos cuáles son esos tipos, pero, anticipándonos un tanto, vamos a ocuparnos ahora de los principales tipos hipotéticos. En el primer grupo, el de los campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal, incluiremos las propiedades de menos de 15 desiatinas por familia. El segundo grupo lo forman los campesinos medios, con propiedades de 15 a 20 desiatinas. El tercero, los acomodados (burguesía campesina) y la propiedad agraria capitalista, cuyo número de desiatinas oscila entre 20 y 500. El cuarto, los latifundios feuda-

les, con más de 500 desiatinas. Si en estos grupos unimos la propiedad agraria campesina y la terrateniente, si redondeamos un tanto las cifras* y hacemos cálculos aproximados (que en la obra mencionada expuse detalladamente) obtenemos el siguiente cuadro de la propiedad agraria en Rusia a fines del siglo XIX:

Propiedad agraria en la Rusia europea a fines del siglo XIX

	Propiedades	Desiatinas	Promedio de desiatinas por cada propiedad
	(en millones)		
a) Campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal	10,5	75,0	7,0
b) Campesinos medios	1,0	15,0	15,0
c) Burguesía campesina y propiedad agraria capitalista	1,5	70,0	46,7
d) Latifundios feudales	0,03	70,0	2.333
Total	13,03	230,0	17,6
No clasificadas por la extensión de las propiedades		50,0	
Total	13,03	280,0	21,4

Repetimos que la precisión de la caracterización económica de los grupos señalados será demostrada más adelante. Y si algún detalle de este cuadro (que no puede dejar de ser aproximado) suscita críticas, rogamos al lector que esté atento para que estas críticas de detalle no sean utilizadas de pantalla para negar la *esencia* del asunto. Y esa esencia consiste en que en un polo de la propiedad agraria en Rusia hay 10.500.000 familias (cerca de 50.000.000 de habitantes) con 75.000.000 de desiatinas, mientras que, en el otro polo, *treinta mil familias* (unos 150.000 habitantes) poseen 70.000.000 de desiatinas.

Para terminar con la cuestión de la propiedad agraria, debemos ir ahora más allá de los límites de la Rusia europea propiamente dicha y examinar, en rasgos generales, la importancia de la colonización. Para dar al lector una idea de la superficie total cultivable del Imperio ruso (exceptuada Finlandia), aprovechamos los datos del señor Mertvago. En obsequio de la claridad, damos las cifras recopiladas por el señor Mertvago, agregando las cifras de la población según el censo de 1897.

* Por ejemplo, a los 62.000.000 de desiatinas de los latifundios se han añadido 5.100.000 desiatinas de la Corona y 3.600.000 pertenecientes a 272 compañías comerciales e industriales con más de 1.000 desiatinas cada una.

Estas cifras muestran con claridad qué poco conocemos todavía las regiones periféricas de Rusia. Naturalmente, sería el colmo de lo absurdo pensar en "resolver" el problema agrario de la Rusia interior mediante la migración a las regiones periféricas. No cabe la menor duda de que semejante "solución" sólo puede ser propuesta por charlatanes, de que las contradicciones entre los viejos latifundios y las nuevas condiciones de vida y economía de esa misma Rusia europea, a las que antes nos hemos referido, deben ser "resueltas" mediante una trasformación radical de uno u otro tipo *en la Rusia europea*, y no fuera de ella. El asunto no consiste en liberar a los campesinos de la servidumbre por medio de migraciones. El hecho es que junto al problema agrario del centro de Rusia, tenemos también el problema agrario de la colonización. El asunto no consiste en encubrir la crisis en la Rusia europea con el problema de la colonización, sino en mostrar los desastrosos efectos de los latifundios feudales *tanto* en los distritos del centro *como* en los de la periferia. La colonización rusa está siendo *obstaculizada* por los vestigios de la servidumbre en el centro de Rusia. Sólo por una revolución agraria en la Rusia europea, sólo liberando a los campesinos de la opresión de los latifundios feudales, puede ser liberada de trabas y reglamentada. Esa reglamentación no debe consistir en mostrar "solicitud" burocrática por los emigrados ni en "organizar las migraciones" de que tanto gustan hablar los escritores del campo liberal populista, sino en acabar con las condiciones que condenan al campesino ruso a la ignorancia, la opresión y el embrutecimiento bajo el yugo eterno de los latifundistas.

En su folleto, escrito conjuntamente con el señor Prokopóvich (*Cuánta tierra hay en Rusia y cómo la aprovechamos*, Moscú, 1907), el señor Mertvago señala con razón que el progreso de la agricultura convierte en aprovechables tierras que antes no lo eran. Los académicos Baer y Helmersen, autoridades en la materia, escribían en 1845 que las estepas de Táurida ||"figurarán

	Total de tierras		De ellas		Comprendidas las tierras				Población en 1897	
	Millares de verstas cuadradas	Millones de desiatinas	Tierras de las cuales no hay datos	Tierras de las que se poseen datos	De labranza	De pastoreo	De bosques	Total	Total (en miles)	Por versta cuadrada
			Millones de desiatinas		Millones de desiatinas					
10 prov. del Reino de Polonia	111,6	11,6	—	11,6	7,4	0,9	2,5	10,8	9.402,2	**84,3**
38 prov. al oeste del Volga	1.755,6	183,0	—	183,0	93,6	18,7	34,0	146,3	—	**—**
12 prov. al norte y al este del Volga	2.474,9	258,0	—	258,0	22,3	7,1	132,0	161,4	—	**—**
Total de 50 prov. de la Rusia europea	4.230,5	441,0	—	441,0	115,9	25,8	166,0	307,7	93.442,9	**22,1**
Cáucaso	411,7	42,9	22,1	20,8	6,5	2,2	2,5	11,2	9.289,4	**22,6**
Siberia	10.966,1	1.142,6	639,7	502,9	4,3	3,9	121,0	129,2	5.758,8	**0,5**
Asia Central	3.141,6	327,3	157,4	169,9	0,9	1,6	8,0	10,5	7.746,7	**2,5**
Total de la Rusia asiática	14.519,4	1.512,8	819,2	693,6	11,7	7,7	131,5	150,9	—	**—**
Total del Imperio ruso	18.861,5	1.965,4	819,2	1.146,2	135,0	34,4	300,0	469,4	125.640,0	**6,7**

siempre entre los lugares más pobres y menos aptos para el cultivo agrícola, tanto por su clima como por la falta de agua"!! *. En aquel entonces, la población de la provincia de Táurida producía 1.800.000 *chétvert* ** de cereales. Sesenta años después, la población se ha duplicado y produce 17.600.000 *chétvert*, es decir, casi diez veces más.

Es una observación muy justa e importante, pero el señor Mertvago ha olvidado una cosa: el factor principal que permitió la rápida colonización de Novorrossía fue *la caída del régimen de servidumbre* en el centro de Rusia. Sólo la trasformación en el centro hizo posible poblar el Sur e industrializarlo con rapidez y en vasta escala, siguiendo el camino americano (mucho, muchísimo se ha dicho del desarrollo *americano* del Sur de Rusia después de 1861). Y ahora, sólo la revolución en la Rusia europea, sólo la completa liquidación en ella de los restos de servidumbre, la liberación de los campesinos del yugo que representan los latifundios medievales, puede abrir *de verdad* una nueva era en la colonización.

El problema de la colonización en Rusia está subordinado al problema agrario en el centro del país. El fin del siglo XIX nos plantea esta alternativa: o las supervivencias del régimen de servidumbre son decisivamente abolidas en las provincias rusas "más antiguas", en cuyo caso estará asegurado el desarrollo rápido, amplio, a la norteamericana, de la colonización de nuestra periferia, o la solución del problema agrario en el centro es postergado, en cuyo caso será inevitable una larga demora en el desarrollo de las fuerzas productivas y las tradiciones de la servidumbre se conservarán también en la colonización. En el primer caso dirigirá la hacienda el agricultor libre; en el segundo, la dirigirán el mujik sojuzgado y el gran señor que "administra la hacienda" sobre la base de las tierras recortadas.

* Se trata del libro "Ensayos para el estudio del Estado ruso y de los países limítrofes de Asia". Edición en alemán, subvencionada por la Academia Imperial de ciencias, al cuidado de K. Baer y G. Helmersen, S. Petersburgo, 1845. *(Ed.)*

** *Chétvert:* antigua medida rusa de áridos, equivalente a 2,097 hectolitros. *(Ed.)*

II

Examinemos ahora la organización de la hacienda terrateniente. Es sabido que el rasgo fundamental de dicha organización es la combinación del sistema capitalista ("libre contratación") con el de pago en trabajo. ¿Qué es el sistema de pago en trabajo?

Para contestar esta pregunta debemos echar una mirada a la organización de la hacienda terrateniente bajo el régimen de servidumbre. Todo el mundo sabe lo que ese régimen era desde el punto de vista jurídico, administrativo y de las costumbres. Pero rara vez se pregunta cuál era la esencia de las relaciones económicas entre los terratenientes y los campesinos bajo el régimen de servidumbre. En ese entonces los primeros cedían tierra a los segundos. A veces les prestaban también otros medios de producción, por ejemplo, bosques, ganado, etc. ¿Qué significaba esta cesión de tierra a los campesinos siervos? La parcela era entonces una *forma de salario*, para emplear un término aplicable a las actuales relaciones. En la producción capitalista, el salario se paga al obrero en dinero. El beneficio del capitalista se realiza en forma de dinero. El trabajo necesario y el plustrabajo (es decir, el trabajo que paga el mantenimiento del obrero y el que proporciona al capitalista plusvalía no retribuida) están combinados en un solo proceso de trabajo en la fábrica, en una sola jornada de trabajo en la fábrica, etc. La situación es completamente distinta en la economía basada en la prestación personal. También aquí existen el trabajo necesario y el plustrabajo, tal como existe en el régimen esclavista. Pero estos dos tipos de trabajo están separados en el tiempo y en el espacio. El campesino siervo trabaja tres días para su terrateniente y tres para sí. Trabaja para su terrateniente, en las tierras o trigales del señor. Para sí, en el lote de tierra de nadiel, ganándose el pan que necesitan él y su familia a fin de asegurar mano de obra al terrateniente.

Por lo tanto, el sistema de economía feudal, basado en la prestación personal, es similar al sistema capitalista en el sentido de que, en ambos, los trabajadores sólo reciben el producto del trabajo necesario, y trasfieren el producto del plustrabajo gratuitamente al propietario de los medios de producción. Sin embargo, el sistema de economía feudal se distingue del sistema capitalista

en los tres aspectos siguientes. Primero, la economía del régimen feudal es una economía natural, mientras que la economía capitalista es una economa monetaria. Segundo, en la economía feudal el instrumento de explotación es la *sujeción* del trabajador a la tierra, la cesión al mismo de tierra de nadiel mientras que bajo la economía capitalista es la liberación del trabajador respecto de la tierra. Para obtener beneficios (es decir, plusproducto), el terrateniente feudal debe tener en su tierra un campesino que posea un nadiel, aperos y ganado. El campesino sin tierra, sin caballo y sin hacienda es inservible como objeto de explotación feudal. Para obtener ingresos (beneficios), el capitalista debe tener precisamente un trabajador sin tierra, sin hacienda, que se vea obligado a vender su fuerza de trabajo en el mercado libre del trabajo. Tercero, el campesino a quien se cede tierra de nadiel debe *depender personalmente* del terrateniente, pues, si posee tierra, no trabajará para el señor sino *por coerción*. El sistema de economía engendra en este caso la "coerción extraeconómica", la servidumbre, la dependencia jurídica, la limitación de derechos, etc. Por el contrario, el capitalismo "ideal" implica la más completa libertad de contratación en el mercado libre entre el propietario y el proletario.

Sólo si se comprende con claridad esta esencia económica de la hacienda de tipo feudal, o, lo que es lo mismo, en la prestación personal, podremos comprender el lugar histórico y la importancia del pago en trabajo. El pago en trabajo es una reminiscencia directa e inmediata de la prestación personal. Es la transición de la prestación personal al capitalismo. La esencia del pago en trabajo consiste en que la tierra de los terratenientes es cultivada por los campesinos *con sus propios aperos* y son remunerados parte en dinero, parte en especie (tierra, recortes, usufructo de las pasturas, subsidio de invierno, etc.). La forma de economía conocida con el nombre de aparcería es una de las variedades del pago en trabajo. La hacienda terrateniente basada en el pago en trabajo *requiere* un campesino que tenga tierra de nadiel y aperos y ganado, por malos que sean; requiere también que ese campesino se sienta agobiado por la necesidad y caiga en la servidumbre. La servidumbre en lugar de la libre contratación es acompañante indispensable del pago en trabajo. El terrateniente no aparece en este caso como un patrono capi-

talista que posee dinero y el conjunto de instrumentos de trabajo, sino como un usurero que se aprovecha de la miseria del campesino vecino para comprarle su trabajo a un precio escandalosamente reducido.

Para ilustrar este punto más claramente, tomemos los datos del Departamento de Agricultura, una fuente exenta de toda sospecha de enemistad a los señores agricultores. La conocida obra *El trabajo asalariado, etc.* (fasc. V, "Datos agrícolas y estadísticos obtenidos *de los labradores*", San Petersburgo, 1892) proporciona datos de la zona central de tierras negras correspondientes a ocho años (1883-1891): debe fijarse en 6 rublos la remuneración media por el cultivo completo de una desiatina de trigo de otoño con los aperos del campesino. Si se calcula el costo de esas mismas labores según la libre contratación, resultará —dice la publicación mencionada— 6 rublos y 19 kopeks exclusivamente por el trabajo del hombre *sin contar* el trabajo del caballo, que no puede calcularse en menos de 4 rublos y 50 kopeks. (*Ob. cit.*, pág. 45; *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pág. 141*.) Así, pues, el precio de la libre contratación alcanza a 10 rublos y 69 kopeks, y con el pago en trabajo, a 6 rublos. ¿Cómo explicar este fenómeno si no es algo casual y único, sino normal y habitual? Las palabras "servidumbre", "usura", "concusión", etc., describen la forma y el carácter de la transacción, pero no explican su esencia económica. ¿Cómo un campesino puede realizar por 6 rublos, durante toda una cantidad de años, un trabajo que vale 10 rublos y 69 kopeks? *Puede* hacerlo porque su nadiel cubre parte de los gastos de la familia campesina y *hace posible* abonar un salario inferior al de la "libre contratación". Se ve obligado a hacerlo precisamente porque el miserable nadiel lo ata al terrateniente vecino, impidiéndole vivir de su hacienda. Por cierto, semejante fenómeno puede ser "normal" sólo como uno de los eslabones del proceso de desplazamiento de la prestación personal por el capitalismo, ya que el campesino debido a esas condiciones, se arruina inevitablemente y, de modo lento pero seguro, se trasforma en proletario.

He aquí datos similares y algo más completos, correspondientes al distrito de Sarátov. El precio medio del cultivo de una

* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo III, pág. 211. *(Ed.)*

desiatina, con la cosecha, acarreo y trilla, es de 9,6 rublos en el contrato efectuado en invierno con un anticipo del 80 al 100 por ciento del salario. El precio es de 9,4 rublos cuando se trata de pago en trabajo por arriendo de tierras cultivables. En la contratación libre, es de ¡17,5 rublos! La siega y el acarreo, en el pago en trabajo, valen 3,8 rublos por desiatina; en la contratación libre, 8,5 rublos, etc. Cada una de estas cifras encierra la larga historia de la miseria, la servidumbre y la ruina infinitas del campesino. Cada una de estas cifras prueba cuán *vivos* estaban aún en Rusia, a fines del siglo XIX, la explotación feudal y los restos del sistema de prestación personal.

Es muy difícil precisar hasta qué punto está extendido el sistema de pago en trabajo. Habitualmente, en la hacienda terrateniente se funden los sistemas de pago en trabajo y capitalista, empleados en distintas faenas agrícolas. Una parte insignificante de la tierra es cultivada con aperos del terrateniente y por obreros asalariados. La mayor parte de la tierra es arrendada a los campesinos para que la cultiven en aparcería o como pago en trabajo. Veamos unos cuantos ejemplos, tomados de la detallada obra del señor Kaufmann, quien ha reunido datos muy recientes sobre las haciendas de propiedad privada*. Provincia de Tula (los datos corresponden a 1897-1898): "los terratenientes mantienen el viejo sistema de cultivo en tres campos... las tierras alejadas son cultivadas por los campesinos"; el cultivo de las tierras de los terratenientes es muy insatisfactorio. Provincia de Kursk: "el reparto de tierras por desiatinas a los campesinos, ventajoso debido a los altos precios..., ha conducido al agotamiento del terreno". Provincia de Vorónezh: ...los propietarios pequeños y medios "trabajan, en la mayoría de los casos, exclusivamente con los aperos campesinos o entregan sus fincas en arriendo... en la mayoría de las haciendas se practican métodos que se distinguen por la ausencia de toda mejora".

Estas opiniones nos muestran que la caracterización general que el señor Annenski ha hecho en su libro *La influencia de las cosechas, etc.*, de las distintas provincias de la Rusia europea en cuanto al predominio del sistema de pago en trabajo o del sistema

* *El problema agrario.* Edición de Dolgorúkov y Petrunkiévich, t. II, Moscú, 1907, págs. 442-628: "La importancia cultural y económica de la propiedad agraria privada".

capitalista, puede aplicarse perfectamente a las condiciones imperantes a fines del siglo XIX. El cuadro correspondiente es el que sigue:

	Número de provincias			
	En la zona de tierras negras	Fuera de la zona de tierras negras	Total	Área de cultivo de los propietarios privados (en miles de desiatinas)
I. Provincias donde predomina el sistema capitalista	9	10	19	7.407
II. Provincias donde predomina el sistema mixto ..	3	4	7	2.222
III. Provincias donde predomina el sistema de pago en trabajo	12	5	17	6.281
Total	24	19	43	15.910

Por lo tanto, en la zona de tierras negras predomina en absoluto el sistema de pago en trabajo, que, en cambio, ocupa un lugar secundario en las 43 provincias incluidas en este cuadro. Es importante destacar que el Grupo I (sistema capitalista) incluye zonas que no son representativas de la región agrícola central: las provincias del Báltico, las del Suroeste (zona de remolacha), las del Sur y las de ambas capitales.

Los datos recopilados en la obra del señor Kaufmann revelan en forma elocuente la influencia que el sistema de pago en trabajo ejerce sobre el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura. "Es indudable —leemos— que el pequeño arriendo campesino y la aparcería figuran entre los factores que más frenan el progreso de la agricultura"... En los resúmenes agrícolas de la provincia de Poltava se señala constantemente que "los arrendatarios trabajan mal la tierra, la siembran con malas semillas y la empeoran".

En la provincia de Moguiliov (1898), "cualquier mejoramiento en la hacienda es frenado por los inconvenientes de la

aparcería". *La skópschina** es una de las causas principales de que "la agricultura del distrito de Dnieprovsk se encuentra en tal situación que no pueda ni pensarse en innovaciones o mejoras". "Nuestros datos —dice el señor Kaufmann (pág. 517)— nos brindan pruebas concretas de que, aun dentro de una misma finca, en las tierras arrendadas se mantienen los viejos y caducos métodos de agricultura, en tanto que nuevos y perfeccionados métodos se han introducido en tierras que son cultivadas por sus dueños." Por ejemplo, en las tierras arrendadas sigue manteniéndose el sistema de cultivo en tres campos, a veces hasta sin abono natural, mientras que en las tierras cultivadas en forma capitalista se practica la rotación de cultivos en muchos campos. La aparcería frena el cultivo de plantas forrajeras, impide la amplia difusión de los abonos y obstaculiza el empleo de los mejores aperos agrícolas. El resultado de todo ello se refleja con elocuencia en los datos relativos a las cosechas. Tomemos, por ejemplo, un latifundio de la provincia de Simbirsk: en las tierras cultivadas en forma capitalista, la cosecha de centeno llegó a 90 puds por desiatina; la de trigo, a 60 puds, y la de avena, a 74, mientras que en las tierras de aparcería fue de 58, 28 y 50 puds, respectivamente. Veamos ahora los datos de todo un distrito (Gorbátovo) de la provincia de Nizhni-Nóvgorod:

Cosecha de centeno (en puds) por desiatina

	Tierras de propiedad privada			
Categorías del suelo	Tierras parcelarias	Siembras económ.	Aparcería	Arrend.
I	62	74	—	44
II	55	63	49	—
III	51	60	50	42
IV	48	69	51	51
Para todas las categorías .	54**	66	50	45**

* *Skópschina:* nombre dado en las regiones meridionales de Rusia a un tipo de arriendo en especie, con características propias de la servidumbre. El arrendatario entregaba al terrateniente la mitad, y a veces más, de la cosecha, tasada "por gavilla"; además, solía completar el pago realizando diversos trabajos. *(Ed.)*

** Es evidente que en la pág. 521 de la obra del señor Kaufmann hay una errata en estas dos cifras.

Así, pues, las tierras *de los terratenientes*, cultivadas al estilo feudal (aparcería, y arriendo de pequeñas parcelas), ¡proporcionan cosechas *menores* que las tierras de nadie! Este hecho tiene enorme importancia, porque prueba irrefutablemente que la causa principal y esencial del atraso de la agricultura en Rusia, del estancamiento de toda la economía nacional y de la degradación del agricultor en un grado sin paralelo en ninguna parte del mundo es el *sistema de pago en trabajo*, es decir, la directa supervivencia del régimen de servidumbre. Ni los créditos, ni el mejoramiento del suelo, ni la "ayuda" al campesino, ni las medidas de "cooperación" —a las que son tan aficionados los burócratas y los liberales—, nada de eso dará resultados serios mientras siga existiendo la opresión de los latifundios, de las tradiciones y de los sistemas de economía feudales. Por el contrario, una revolución agraria que acabase con la propiedad terrateniente y destruyese la vieja comunidad medieval (la nacionalización de la tierra, por ejemplo, la destruye con métodos no policíacos, no burocráticos), serviría de base infalible para un progreso notablemente rápido y verdaderamente amplio. La cosecha, baja hasta lo increíble, que proporcionan las tierras de aparcería y arrendamiento, se debe al sistema de trabajos "para el señor". Si el agricultor de nuestros días se liberase del trabajo "para el señor", no sólo se elevaría la cosecha en esas tierras, sino también, con toda seguridad, en las tierras de nadie, al ser eliminados los obstáculos feudales que impiden el desarrollo de la agricultura.

En la actual situación, hay, es claro, cierto progreso capitalista de la agricultura basada en la propiedad privada, pero es extraordinariamente lento y, de modo inevitable y por largo tiempo, agobia a Rusia con el peso de la dominación política y social del "terrateniente salvaje"*. Examinemos ahora en qué se manifiesta ese progreso e intentemos determinar algunos de sus resultados generales.

El hecho de que el rendimiento de las cosechas tipo "capitalista", es decir, de las tierras de los terratenientes cultivadas con métodos capitalistas, sea superior al de las pertenecientes a los campesinos, pone en evidencia el progreso técnico del capitalismo en la agricultura. Este progreso es debido a la transición del sistema de pago en trabajo al de la libre contratación. La ruina de los campesinos, la pérdida de sus caballos y aperos y la proletarización del agricultor *obligan* a los terratenientes a cultivar con sus propios aperos. Aumenta el empleo de máquinas en la agricultura, que elevan el rendimiento del trabajo y conducen inevitablemente al desarrollo de relaciones de producción puramente capitalistas. Las siguientes cifras revelan el valor de la maquinaria agrícola importada por Rusia: 1869-1872, 788.000 rublos; 1873-1880, 2.900.000 rublos; 1881-1888, 4.200.000 rublos; 1889-1896, 3.700.000 rublos y 1902-1903, entre 15.200.000 y 20.600.000 rublos. La fabricación de máquinas agrícolas en Rusia ha sido estimada (según la estadística industrial, bastante inexacta) aproximadamente en 2.300.000 rublos en 1876, 9.400.000 rublos en 1894 y 12.100.000 rublos en 1900-1903. Es indiscutible que estas cifras prueban el progreso de la agricultura, un progreso, claro está, capitalista. Mas es indiscutible también que este progreso es extraordinariamente lento si se lo compara con el progreso posible en un Estado capitalista moderno, por ejemplo, Norteamérica. De acuerdo con el censo del 1 de junio de 1900, en los Estados Unidos la superficie de tierra dedicada a *farms* era de 838.600.000 acres, es decir, cerca de 324.000.000 de desiatinas. Como el número de *farms* era de 5.700.000, correspondían a cada una, término medio, 146,2 acres (alrededor de 60 desiatinas). Ahora, la producción de aperos agrícolas para esas *farms* ascendió a *157.700.000 dólares* en 1900 (145.300.000 dólares en 1890 y 62.100.000 dólares en 1880)*. Las cifras rusas resultan en comparación ridículamente pequeñas y ello porque en nuestro país los latifundios feudales son grandes y fuertes.

La relativa difusión de aperos perfeccionados entre los propietarios y campesinos fue objeto de una encuesta especial, efectuada por el Ministerio de Agricultura a mediados de la década del 90 del siglo pasado. Sus datos, que el señor Kaufmann expone en forma detallada, pueden ser agrupados en el cuadro siguiente:

* *El terrateniente salvaje:* personaje del cuento de igual título de M. Saltikov-Schedrín. *(Ed.)*

* *Abstract of the Twelfth Census.* 1900. Third edition, Washington, 1904, pages 217 and 302 —agricultural implements.

Zonas	Porcentaje de los índices relativos a la amplia difusión de los aperos agrícolas perfeccionados: Entre los propietarios	Entre los campesinos
Centro agrícola	20-51	8-20
Zona media del Volga	18-66	14
Novorrossía	50-91	33-65
Bielorrusia	54-86	17-41
Zona de los lagos	24-47	1-21
Cercanías de Moscú	22-51	10-26
Zona industrial	4-8	2

En todas estas zonas obtenemos, término medio, el 42 por ciento entre los terratenientes y el 21 por ciento entre los campesinos.

Con respecto a la difusión de fertilizantes naturales, todas las estadísticas prueban, también de modo irrefutable, "que en este dominio, las haciendas de los terratenientes han marchado siempre, y siguen marchando, muy por delante de las haciendas campesinas" (Kaufmann, pág. 544). Más aun: en la Rusia posterior a la reforma estaba bastante extendida la costumbre de que los terratenientes comprasen abono a los campesinos. La causa de tal costumbre —menos corriente en los últimos tiempos— es la extrema miseria de los campesinos.

Por último, existen estadísticas abundantes y exactas sobre el nivel de la técnica agrícola en las haciendas terrateniente y campesina en lo que se refiere a la difusión del cultivo de plantas forrajeras (Kaufmann, pág. 561). He aquí las conclusiones principales:

Años	Siembras de plantas forrajeras en la Rusia europea: Entre los campesinos	Entre los propietarios
1881	49.800 des.	491.600 des.
1901	499.000 „	1.046.000 „

¿Qué resulta de todas estas diferencias entre la hacienda terrateniente y la campesina? Para juzgar, disponemos únicamente

de los datos relativos a las cosechas. En toda la Rusia europea, la cosecha media de 18 años (1883-1900) fue la siguiente (en *chétvert*):

	Centeno	Trigo otoñal	Trigo de primavera	Avena
Entre los propietarios	6,0	5,75	5,0	8,5
Entre los campesinos	5,0	5,0	4,25	7,0
Diferencia	16,7%	13,0%	15,0%	17,6%

El señor Kaufmann dice con plena razón que la diferencia "es muy pequeña" (pág. 592). En este sentido debe tenerse en cuenta no sólo que en 1861 se dejaron a los campesinos *las peores tierras*, sino también que los promedios generales relativos a todo el campesinado ocultan (como veremos de inmediato) grandes diferencias.

La conclusión general que debemos extraer del análisis de la hacienda terrateniente es que el capitalismo claramente se abre paso en esta esfera. Se está pasando de la hacienda que se basa en la prestación personal a la que se basa en la libre contratación. En todos los dominios se observa con absoluta precisión el progreso técnico de la agricultura capitalista cuando se la compara con el progreso del sistema de pago en trabajo y el de las pequeñas haciendas campesinas. Pero este progreso es extraordinariamente lento para un país capitalista contemporáneo. Y al finalizar el siglo XIX, notamos en Rusia la más aguda contradicción entre las necesidades de todo el desarrollo social y el régimen de servidumbre, que, bajo el aspecto de latifundios feudales de la nobleza y de sistema de pago en trabajo, es un freno a la evolución económica, una fuente de opresión, barbarie e infinitas formas de yugo tártaro en la vida rusa.

III

La hacienda campesina constituye hoy el punto central del problema agrario en Rusia. Ya hemos mostrado las condiciones de la propiedad agraria campesina; ahora debemos abordar la organización de la hacienda campesina, no en el sentido técnico de la palabra, sino en el político y económico.

Se plantea, en primer lugar, la cuestión de la comunidad campesina. Una abundante literatura se ha dedicado a esta cuestión, y el pensamiento social ruso de orientación populista vincula los puntos fundamentales de su concepción del mundo a las peculiaridades nacionales de dicha institución "igualitaria". Debe advertirse, ante todo, que en las obras sobre la comunidad agraria rusa se entrelazan y confunden a cada paso dos aspectos distintos de la cuestión: el aspecto agrícola y del modo de vida, por un lado, y el político-económico, por otro. En la mayoría de las obras consagradas a la comunidad (V. Orlov, Trirógov, Keussler, V. V.), se dedica tanto espacio y atención al primer aspecto, que se deja en la sombra el segundo. Pero semejante método es absolutamente erróneo. No cabe duda que las relaciones agrarias en Rusia difieren de las existentes en cualquier otro país: pero es imposible encontrar dos países puramente capitalistas, generalmente reconocidos como tales, donde la vida en el campo, la historia de las relaciones agrarias, las formas de propiedad y explotación de la tierra, etc., sean iguales entre sí. No es, en modo alguno, el aspecto relacionado con los métodos agrícolas ni el de la vida en el campo lo que ha dado su importancia y gravedad a la cuestión de la comunidad agraria rusa, lo que ha dividido desde la segunda mitad del siglo XIX a las dos tendencias fundamentales del pensamiento social ruso: la populista y la marxista. Es probable que los investigadores locales hayan debido prestar mucha atención a ese aspecto, tanto para estar en condiciones de hacer un estudio completo de las peculiaridades locales de la vida en el campo, como para rechazar las ignorantes e insolentes tentativas de la burocracia de hacer una reglamentación pobre, impregnada de espíritu policíaco. En todo caso, es absolutamente intolerable en un economista ocultar con el estudio de las variedades, técnicas, etc., de redistribución de la tierra, el problema de los *tipos de economía* que se forman *dentro* de la comunidad, el problema del desarrollo de esos tipos, de las relaciones que se establecen entre quienes contratan obreros y quienes se contratan como peones, entre los campesinos acomodados y los campesinos pobres, entre quienes mejoran la hacienda e introducen técnicas perfeccionadas y quienes se arruinan, abandonan la hacienda y huyen del campo. Es indudable que la comprensión de esta verdad movió a nuestros estadísticos de los

zemstvos —que han proporcionado datos inapreciables para estudiar la economía nacional de Rusia— a abandonar, en la década del 80, el agrupamiento *oficial* del campesinado por comunidades, tierras de nadiel y número de varones registrados en el censo* o existentes, y a adoptar al único agrupamiento científico de acuerdo con la *solvencia económica* de las haciendas. Recordemos que en los tiempos en que era particularmente grande el interés por el estudio económico de Rusia, incluso un escritor tan fiel al "espíritu de partido" en esta cuestión como el señor V. V. aplaudió de todo corazón el "Nuevo tipo de publicaciones estadísticas locales" (título del artículo del señor V. V., publicado en *Siéverni Viéstnik***, núm. 3, 1885) y declaró: "Estas estadísticas deben ser adaptadas, no a un conglomerado de los más diversos grupos económicos del campesinado, como son la aldea o la comunidad, sino a estos mismos grupos".

El rasgo fundamental de nuestra comunidad, que guarda especial significación para los populistas, es el carácter igualitario del usufructo del suelo. Dejemos a un lado saber cómo consigue la comunidad ese igualitarismo, y abordemos directamente los hechos económicos, los resultados del igualitarismo. Como hemos mostrado antes con datos exactos, la distribución de toda la tierra de nadiel en la Rusia europea está muy lejos de ser igualitaria. Tampoco tiene nada de común con el igualitarismo entre las categorías de campesinos, entre los campesinos de distintas aldeas e inclusive entre los pertenecientes ("antes pertenecientes") a distintos terratenientes de una misma aldea. El mecanismo de la

* *Varones registrados en el censo:* Población masculina de la Rusia del régimen de servidumbre que estaba sujeta a un impuesto *per capita* (especialmente los campesinos y la clase media urbana); con ese objeto se hacía su recuento en censos especiales (los llamados "registros"). Estos "registros" se efectuaron en Rusia a partir de 1718. El décimo y último se llevó a cabo entre 1857 y 1859. De acuerdo con lo registrado en esos censos, en varias zonas se efectuaban las redistribuciones de tierra dentro de las comunidades rurales. *(Ed.)*

** *Siéverni Viéstnik* ("El heraldo del norte"): revista literaria, científica y política de orientación liberal; apareció en Petersburgo de 1885 a 1898. En los primeros años publicó artículos de los populistas N. Mijailovski, S. Iuzhakov, V. Vorontsov, S. Krivenko y otros. A partir de 1891 se convirtió en el órgano virtual de los simbolistas y de los decadentistas rusos; defendió el idealismo y el misticismo. *(Ed.)*

redistribución de tierras crea el igualitarismo de esas pequeñas asociaciones cerradas sólo dentro de las comunidades pequeñas. Examinemos los datos de la estadística de los zemstvos referentes a la distribución de la tierra de nadiel entre las haciendas. Como es lógico, para ello deberemos tomar como base el agrupamiento de las haciendas no por el número de miembros de la familia, no por el número de trabajadores, sino inexcusablemente según la *solvencia económica* de las distintas haciendas (sembrados, número de animales de labor, de vacas, etc.), pues la esencia toda de la evolución capitalista de la pequeña agricultura consiste en que crea y acentúa la desigualdad económica dentro de las asociaciones patriarcales y después trasforma la simple desigualdad en relaciones capitalistas. Por tanto, velaríamos todas las particularidades de la nueva evolución económica si no nos planteásemos como objetivo estudiar en especial las diferencias existentes en la solvencia económica dentro del campesinado.

Para empezar, tomaremos un distrito típico (las investigaciones por familias de la estadística de los zemstvos, con cuadros detallados combinados, se refieren a distritos enteros) y después señalaremos los motivos que nos inducen a hacer extensivas al campesinado de toda Rusia las conclusiones que nos interesan. Los datos han sido sacados de *El desarrollo del capitalismo*, capítulo II*.

En el distrito de Krasnoufimsk, de la provincia de Perm, en el que existe exclusivamente el régimen comunal de propiedad de la tierra, las tierras de nadiel están distribuidas como sigue:

	Por hacienda	
	Personas de ambos sexos	Tierras de nadiel (en desiatinas)
Que no cultivan tierra	3,5	9,8
„ cultivan hasta 5 desiatinas ..	4,5	12,9
„ „ de 5 a 10 desiatinas	5,4	17,4
„ „ „ 10 „ 20 „	6,7	21,8
„ „ „ 20 „ 50 „	7,9	28,8
„ „ más de 50 „	8,2	44,6
Total	5,5	17,4

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, págs. 65-194. *(Ed.)*

Vemos que con el aumento de la solvencia económica de las haciendas aumenta también, con absoluta regularidad, el tamaño de la familia. Está claro que la familia numerosa es uno de los factores del bienestar campesino. Eso es indiscutible. La única cuestión es, a qué relaciones económicas y sociales conduce ese bienestar en el presente estado de la economía nacional como un todo. Por lo que concierne a la tierra de nadiel, observamos la desigualdad, aunque no demasiado considerable, en su distribución. Cuanto más próspera es la hacienda campesina, mayor es la cantidad de tierra de nadiel *por persona*. En el grupo inferior corresponden menos de tres desiatinas por persona de uno u otro sexo; en los grupos sucesivos, tres o cerca de tres desiatinas y cuatro o cerca de cuatro desiatinas, y, finalmente, en el último grupo, el superior, más de cinco desiatinas. Por consiguiente, la familia numerosa y la mayor cantidad de tierra de nadiel son la base del bienestar de *una pequeña minoría* de campesinos, ya que los dos grupos superiores abarcan sólo a *una décima parte* del total de haciendas. He aquí la proporción entre el número de haciendas, la población y la distribución de la tierra de nadiel:

	Porcentaje del total		
Grupos de haciendas	Haciendas	Población de ambos sexos	Tierra de nadiel
Que no cultivan tierra	10,2	6,5	5,7
„ cultivan hasta 5 desiatinas ..	30,3	24,8	22,6
„ „ de 5 a 10 desiatinas	27,0	26,7	26,0
„ „ „ 10 „ 20 „	22,4	27,3	28,3
„ „ „ 20 „ 50 „	9,4	13,5	15,5
„ „ más de 50 „	0,7	1,2	1,9
Total	100,0	100,0	100,0

Estas cifras muestran de manera clara que hay proporción en la distribución de la tierra de nadiel, y que nosotros tenemos en cuenta los resultados del igualitarismo comunal. Ambos porcentajes, el de población y el de tierra de nadiel, por grupos, son bastante semejantes. Pero, también en este caso empieza ya a manifestarse la influencia de la solvencia económica de algu-

nas haciendas: en los grupos inferiores el porcentaje de tierra es *menor* que el de población, en tanto que en los superiores es *mayor*. Y no se trata de un fenómeno aislado que afecte sólo a un distrito, sino de un fenómeno común a toda Rusia. En la obra mencionada he resumido los datos similares de 21 distritos de 7 provincias de las más diversas zonas de Rusia. Esos datos, concernientes a medio millón de haciendas campesinas, muestran las mismas relaciones en todas partes. A las haciendas acomodadas, que constituyen el 20 por ciento del total, corresponde del 26,1 al 30,3 por ciento de la población y del 29 al 36,7 por ciento de la tierra de nadiel. A las haciendas más pobres, que constituyen el 50 por ciento, corresponde del 36,6 al 44,7 por ciento de la población y del 33 al 37,7 por ciento de la tierra de nadiel. La proporcionalidad de la distribución de la tierra de nadiel existe por doquier; pero, al mismo tiempo, se observa también en todas partes que la tendencia de la comunidad *es* hacia la burguesía campesina; la desviación de la proporcionalidad se produce en todos los casos en favor de los grupos superiores del campesinado.

Por lo tanto, sería un profundo error suponer que, al estudiar el agrupamiento del campesinado de acuerdo con la solvencia económica, ignoramos la influencia "igualitaria" de la comunidad. Más bien, por el contrario, valiéndonos de datos exactos tenemos en cuenta precisamente la real significación económica del igualitarismo. Demostramos ampliamente hasta dónde se ha extendido y a qué conduce, *en fin de cuentas*, todo el sistema de redistribución. Aun si este sistema permite la mejor distribución de las tierras de distinta calidad y distinto aprovechamiento, es un hecho indiscutible que la posición de los campesinos acomodados es superior a la de los campesinos pobres *también* en la distribución de la tierra de nadiel. Como veremos, la distribución de las demás tierras, no de nadiel, es muchísimo más desigual.

Se conoce la importancia del arriendo en la hacienda campesina. La necesidad de tierra origina en esta esfera una extraordinaria diversidad de relaciones leoninas. Como ya hemos dicho, muy a menudo el arriendo de tierra por los campesinos es, en efecto, el sistema de pago en trabajo de la hacienda terrateniente; es un medio, propio del régimen feudal de asegurar al terrateniente mano de obra. Por consiguiente, el carácter feudal del

arriendo por nuestros campesinos no ofrece dudas. Pero, como tenemos ante nosotros la evolución capitalista de un país concreto, debemos investigar en especial si las relaciones *burguesas* se manifiestan, y de qué manera, en el arriendo campesino. Aquí necesitamos de nuevo datos sobre los distintos grupos del campesinado y no sobre comunidades o aldeas enteras. Por ejemplo, el señor Kárishev se ve obligado a reconocer en *Balances de las estadísticas de los zemstvos* que, por regla general, los arriendos en especie (es decir, los pagados en aparcería o trabajo y no en dinero) son *en todas partes* más caros, notablemente más caros, a veces el doble, que los pagados en dinero. Reconoce, además, que los arriendos en especie han adquirido *su mayor desarrollo entre los grupos más pobres del campesinado*. Los campesinos con cierta solvencia económica procuran pagar en dinero el arriendo de la tierra. "El arrendatario aprovecha la menor posibilidad para pagar en dinero y abaratar con ello el costo de la explotación de tierras ajenas." (Kárishev, *ob. cit.*, pág. 265.)

O sea que todo el peso de los rasgos feudales de nuestro arriendo recae sobre los campesinos más pobres. Los campesinos acomodados procuran liberarse del yugo medieval, cosa que logran únicamente en la medida en que disponen de suficientes sumas de dinero. Si tienes dinero, puedes arrendar tierra al contado, al precio corriente en el mercado. Si no lo tienes, te sometes al yugo, pagas la tierra tres veces más cara con el sistema de aparcería o de pago en trabajo. Ya hemos visto que los precios del trabajo con el sistema de pago en trabajo son varias veces inferiores a los vigentes con la libre contratación. Y si las condiciones del arriendo son distintas para los campesinos de diversa solvencia, está claro que no podemos limitarnos (como hace constantemente el señor Kárishev) a agruparlos según su nadiel, ya que semejante agrupamiento une de modo *artificial* las haciendas de solvencia diferente y mezcla al proletariado rural con la burguesía campesina.

Ilustrémoslo con los datos relativos al distrito de Kamishin, provincia de Sarátov, en la que domina casi por completo el régimen comunal de propiedad de la tierra (de 2.455 comunidades de esta provincia, 2.436 tienen tierra en posesión comunal). Las siguientes son las proporciones existentes entre los distintos grupos de haciendas en relación con el arriendo de la tierra;

Grupos de familias	% de haciendas	Desiatinas por cada hacienda con tierra de nadiel: Tierra de nadiel	Desiatinas por cada hacienda con tierra de nadiel: Tierra tomada en arriendo
Sin ganado de labor	26,4	5,4	0,3
Con 1 cabeza de ganado de labor	20,3	6,5	1,6
„ 2 cabezas „ „ „ „	14,6	8,5	3,5
„ 3 „ „ „ „ „	9,3	10,1	5,6
„ 4 „ „ „ „ „	8,3	12,5	7,4
„ 5 y más	21,1	16,1	16,6
Total	100,0	9,3	5,4

La distribución de la tierra de nadiel nos es conocida: las haciendas acomodadas están mejor provistas de tierra por persona que las haciendas pobres. La distribución de los arriendos es *diez veces* más desigual. En el grupo superior hay tres veces más tierra de nadiel que en el inferior (16,1 frente a 5,4). En cuanto a la cantidad de tierra tomada en arriendo, es *cincuenta veces* mayor en el grupo superior que en el inferior (16,6 contra 0,3). Por consiguiente, el arriendo no nivela las diferencias de solvencia económica entre los campesinos, sino que las aumenta y agrava en decenas de veces. La conclusión opuesta, que encontramos repetidamente entre los economistas populistas (V. V., Nik.-on*, Maress, Kárishev, Vijliáev y otros) se debe al siguiente error. Suelen agrupar a los campesinos de acuerdo con las dimensiones de los nadiel y muestran que las haciendas con poca tierra de nadiel toman en arriendo más que las que disponen de mucha tierra de ese tipo. Y se detienen ahí, sin señalar que son principalmente las haciendas acomodadas de las comunidades con poca tierra de nadiel las que toman en arriendo y que, por eso, el aparente igualitarismo de las comunidades sólo oculta la tremenda desigualdad existente en la distribución dentro de las mismas. Kárishev mismo, por ejemplo, reconoce que "recurren a los mayores arriendos: a) las categorías peor provistas de tierra, per

* *Nik.-on:* seudónimo de N. F. Danielson. Véase V. I. Lenin, *ob. c* "Biografías", tomo complementario 2. *(Ed.)*

b) dentro de éstas, los grupos que poseen más tierra" (*ob. cit.*, pág. 139); sin embargo, no analiza de modo sistemático la distribución de los arriendos por grupos.

Para que aparezca más claro este error de los economistas populistas citaremos un ejemplo. En su libro *Influencia de las cosechas y del precio del trigo* (t. I, pág. 34), el señor Maress saca de los datos relativos al distrito de Melitópol "la distribución de las tierras arrendadas por persona es aproximadamente igual". ¿Cómo saca esta conclusión? Así: si las haciendas están agrupadas de acuerdo con el número de trabajadores varones, resultará que las haciendas que no tienen trabajadores arriendan "término medio" 1,6 desiatinas para cada hacienda arrendada; las que tienen un trabajador, arriendan 4,4 desiatinas; con dos trabajadores, 8,3 des., y con tres trabajadores, 14 des. por hacienda. El secreto es, precisamente, que esos "promedios" agrupan haciendas de solvencia económica completamente distinta; que, por ejemplo, entre las haciendas que tienen un trabajador se incluyen haciendas que arriendan 4 desiatinas, siembran de 5 a 10 des. y tienen dos o tres animales de labor cada una y haciendas que arriendan 38 desiatinas, siembran más de 50 y tienen 4 y más animales de labor. Por lo tanto, el igualitarismo a que llega el señor Maress es *ficticio*. En realidad, las haciendas más ricas del distrito de Melitópol, que constituyen el 20 por ciento del total, concentran en sus manos, a pesar de tener más tierra de nadiel y compradas, el 66,3 por ciento, es decir, dos terceras partes del total de la tierra arrendada, y dejan sólo el 5,6 por ciento para las haciendas más pobres, las cuales constituyen la *mitad* del total.

Prosigamos. Si vemos, por un lado, haciendas que no tienen caballo o tienen uno solo, que arriendan una desiatina e incluso parte de ella y, por otro, las haciendas con cuatro o más caballos que arriendan de 7 a 16 desiatinas, es evidente que aquí la cantidad se trasforma en calidad. El primer tipo de arriendo es resultado de la necesidad, es un arriendo leonino. El "arrendatario" colocado en semejantes condiciones no puede dejar de convertirse en instrumento de explotación mediante el pago en trabajo, los contratos de invierno, los préstamos en dinero, etc. Por el contrario, una hacienda que dispone de 12 a 16 desiatinas de tierra de nadiel y, *además*, arrienda de 7 a 16 desiatinas, no lo

hace, por cierto, porque es pobre, sino porque es rica, no para subsistir, sino para enriquecerse, para "ganar dinero". Tenemos aquí un claro ejemplo de la trasformación del arriendo en haciendas capitalistas, del surgimiento de la empresa capitalista en la agricultura. Como veremos después, semejantes haciendas deben contratar obreros agrícolas.

Cabe ahora preguntarse hasta qué punto este arriendo, empresa claramente capitalista, es un fenómeno general. Más adelante demostraremos que el desarrollo de la hacienda capitalista se manifiesta de forma diferente en las distintas zonas de agricultura mercantil. Citemos, por ahora, unos cuantos ejemplos más y saquemos las conclusiones generales relativas al arriendo.

En el distrito de Dnieprovsk, provincia de Táurida, el 18,2 por ciento de las haciendas siembran 25 y más desiatinas. Cada hacienda tiene 16 ó 17 desiatinas de tierra de nadiel y arrienda de 17 a 44 desiatinas. En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, las haciendas que tienen 5 y más cabezas de ganado de labor representan el 24,7 por ciento del total. Siembran 25, 53 y 149 desiatinas por hacienda, y cada una de ellas toma en arriendo 14, 54 y 304 desiatinas de tierra no de nadiel (la primera cifra se refiere al grupo que posee de 5 a 10 animales de labor, el 17,1 por ciento de las haciendas; la segunda, a las que tienen de 10 a 20 cabezas, el 5,8 por ciento de las haciendas; y la tercera a las que disponen de 20 y más animales, el 1,8 por ciento de las haciendas). La tierra de nadiel que arriendan en otras comunidades oscila entre 12, 29 y 67 desiatinas por hacienda y en sus propias comunidades entre 9, 21 y 74 desiatinas. En el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, el 10,1 por ciento de las haciendas cultivan 20 desiatinas y más. Tienen de 28 a 44 desiatinas de tierra de nadiel cada una y toman en arriendo de 14 a 40 desiatinas de tierra de labor por hacienda y de 118 a 261 desiatinas de praderas. En dos distritos de la provincia de Orel (Elets y Trubchevsk), las haciendas con 4 y más caballos representan el 7,2 por ciento del total. Tienen 15,2 desiatinas de tierra de nadiel por hacienda y mediante la compra de tierra y el arriendo elevan a 28,4 desiatinas el total de tierra que explotan. En el distrito de Zadonsk, provincia de Vorónezh, las cifras correspondientes son: el 3,2 por ciento de haciendas tienen 17,1 desiatinas de tierra de nadiel cada una y explotan en total 33,2 desiatinas. En

tres distritos de la provincia de Nizhni-Nóvgorod (Kniaguinin, Makáriev y Vasil), el 9,5 por ciento de las haciendas tienen 3 y más caballos. Poseen de 13 a 16 desiatinas de tierra de nadiel por hacienda y explotan en total de 21 a 34 desiatinas cada una.

Estos datos muestran en forma patente que el arriendo capitalista entre el campesinado no es un fenómeno aislado o casual, sino un fenómeno general que se observa en todas partes. En todas partes se destacan de la comunidad haciendas acomodadas, que siempre representan una minoría insignificante y siempre organizan la agricultura capitalista con ayuda del arriendo capitalista. De ahí que sea imposible aclarar los problemas concernientes a nuestra hacienda campesina con frases generales sobre el arriendo para subsistir y sobre el arriendo capitalista: es menester estudiar los *datos concretos* relativos al desarrollo de los rasgos feudales del arriendo y a la formación de relaciones capitalistas *en ese mismo arriendo de tierra.*

Hemos citado datos acerca del número de personas y cantidad de tierra de nadiel que concentran las haciendas más acomodadas, o sea el 20 por ciento del total. Podemos agregar que dichas haciendas concentran del 50,8 al 83,7 por ciento de la tierra campesina arrendada, dejando a las haciendas de los grupos inferiores, es decir, al 50 por ciento del total, entre el 5 y el 16 por ciento de dicha tierra. La conclusión es clara: si se nos pregunta qué tipo de arriendo predomina en Rusia, el arriendo para subsistir o el capitalista, el arriendo por necesidad o el de los campesinos acomodados, el arriendo del régimen de servidumbre (pago en trabajo y servidumbre) o el burgués, sólo podremos dar una respuesta. El número de haciendas que toman tierra en arriendo indica, sin ninguna duda, que la mayoría de los arrendatarios lo son por necesidad. Para la inmensa mayoría de los campesinos, el arriendo equivale a servidumbre. La cantidad de tierra tomada en arriendo prueba sin discusión que no menos de la mitad de ella se encuentra en manos de los campesinos acomodados de la burguesía rural que está organizando la agricultura capitalista.

Comúnmente, los datos de los precios de la tierra tomada en arriendo se limitan a los "promedios" del total de arrendatarios y de tierra. Los datos de la estadística del zemstvo correspondientes al distrito de Dnieprovsk (provincia de Táurida), que contienen, por feliz excepción, los precios de arriendo en los dis-

tintos grupos del campesinado, muestran hasta qué punto esos promedios *enmascaran* la gran miseria y opresión de los campesinos:

	Porcentaje de haciendas que arriendan	Desiatinas de tierra de labor por cada hacienda que arrienda	Precio de una desiatina en rublos
Que siembran hasta 5 desiatinas .	25	2,4	15,25
„ „ de 5 a 10 desiatinas	42	3,9	12,00
„ „ „ 10 „ 25 „	69	8,5	4,75
„ „ „ 25 „ 50 „	88	20,0	3,75
„ „ más de 50 „	91	48,6	3,55
Total	56,2	12,4	4,23

Por lo tanto, es evidente que el precio "promedio" del arriendo —4 rublos 23 kopeks por desiatina— distorsiona la real situación, encubriendo las contradicciones que constituyen la esencia misma de la cuestión. Los campesinos pobres se ven obligados a tomar tierras en arriendo a precios ruinosos, superiores en más del triple al precio promedio. Los ricos compran tierra "al por mayor" a precios ventajosos y, naturalmente, si se presenta la ocasión, se la entregan al vecino necesitado, con una ganancia del 275 por ciento. Hay arriendo y arriendo. Hay servidumbre feudal, hay arriendo irlandés y hay comercio con la tierra, haciendas capitalistas.

El fenómeno de los campesinos arrendando su tierra de nadiel revela todavía con mayor elocuencia las relaciones capitalistas en la comunidad, la pauperización de los campesinos pobres y el enriquecimiento de una minoría a expensas de esa masa campesina que ha sido arruinada. Arrendar y dar en arriendo la tierra son fenómenos que no están vinculados con la comunidad ni con el igualitarismo comunal. ¿Qué importancia puede tener en la vida real ese igualitarismo de la distribución de la tierra de nadiel si los pobres se ven obligados a *entregar* a los ricos la tierra que se les ha dado igualitariamente? ¿Y qué otra refutación más

palpable de las concepciones "comunales" se puede imaginar, que este hecho, que la vida real *evade*, del igualitarismo oficial, de los nadiel? La inutilidad de cualquier tipo de igualitarismo frente al desarrollo capitalista está claramente demostrada por el hecho de que el pobre da en arriendo su nadiel y el rico concentra en sus manos la tierra arrendada.

¿En qué medida se ha extendido este fenómeno de dar en arriendo la tierra de nadiel? Según los datos, ya envejecidos, de las investigaciones estadísticas de los zemstvos correspondientes a la década del 80 del siglo pasado, a las que debemos limitarnos por ahora, el número de haciendas que dan en arriendo su tierra y el porcentaje de tierra de nadiel parecen pequeños. Por ejemplo, en el distrito de Dnieprovsk, provincia de Táurida, el 25,7 por ciento de los propietarios dan en arriendo el 14,9 por ciento de la tierra de nadiel. En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, el 12 por ciento de las haciendas entregan tierras en arriendo. En el distrito de Kamishin, provincia de Sarátov, la tierra dada en arriendo representa el 16 por ciento. En el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, 8.500 propietarios de un total de 23.500 (es decir, más de la tercera parte) dan en arriendo tierra de nadiel arable. Entregan 50.500 desiatinas de un total de 410.000 desiatinas de tierra de nadiel, es decir, casi el 12 por ciento. En el distrito de Zadonsk, provincia de Vorónezh, se dan en arriendo 6.500 desiatinas de tierra de nadiel de un total de 135.500, es decir, menos del 5 por ciento, y en tres distritos de la provincia de Nizhni-Nóvgorod, 19.000 desiatinas de un total de 433.000, que también significan menos del 5 por ciento. Pero todas estas cifras sólo parecen insignificantes porque tales porcentajes dan por sentado tácitamente que los propietarios de todos los grupos dan tierra en arriendo en proporciones más o menos iguales. Semejante suposición contradice totalmente la realidad. Mucho más importante que las cifras absolutas de tomar o dar en arriendo, que los porcentajes promedio de tierra dada en arriendo o de familias que dan en arriendo su tierra, es el hecho de que los campesinos pobres son fundamentalmente los que dan en arriendo su tierra, y que son los campesinos ricos los que toman en arriendo las más grandes extensiones de tierra. Los datos de las investigaciones estadísticas de los zemstvos no dejan ni sombra de duda sobre el particular. A las haciendas más acomodadas,

que comprenden el 20 por ciento del total, corresponde del 0,3 al 12,5 por ciento de toda la tierra dada en arriendo. Por el contrario, a las haciendas de los grupos inferiores, que comprenden el 50 por ciento del total de haciendas, corresponde del 63,3 al 98 por ciento del total de tierra dada en arriendo. Y claro está, son los mismos campesinos acomodados quienes arriendan la tierra dada por los campesinos pobres. Aquí de nuevo es claro que la importancia de la tierra dada en arriendo varía en los diferentes grupos de campesinos. Los campesinos pobres lo hacen obligados por la miseria, imposibilitados de cultivar su tierra, careciendo de semillas, ganado y aperos y necesitando desesperadamente dinero. Los campesinos ricos dan poca tierra en arriendo, cambiando un solar por otro más conveniente para su hacienda o comerciando directamente con la tierra.

He aquí los datos concretos relativos al distrito de Dnieprovsk, provincia de Táurida:

	Porcentaje de familias que dan en arriendo tierra de nadiel	Porcentaje de tierra de nadiel dada en arriendo
Que no siembran	80	97,1
„ „ hasta 5 desiatinas ..	30	38,4
„ „ de 5 a 10 desiatinas	23	17,2
„ „ „ 10 „ 25 „	16	8,1
„ „ „ 25 „ 50 „	7	2,9
„ „ más de 50 „	7	13,8
Para todo el distrito	25,7	14,9

¿Acaso no se deduce con claridad de los datos citados que el abandono de la tierra y la proletarización en gran escala están combinados aquí con el comercio con la tierra por un puñado de ricos? ¿No es característico que el porcentaje de tierra de nadiel dada en arriendo se eleve precisamente entre los grandes agricultores, quienes tienen un promedio de 17 desiatinas de tierra de nadiel por hacienda, 30 desiatinas de tierra comprada y 44 de tierra tomada en arriendo? En su conjunto, todo el grupo pobre del distrito de Dnieprovsk, es decir el 40 por ciento del total de haciendas, teniendo 56.000 desiatinas de tierra de nadiel, arrienda

8.000 desiatinas y da en arriendo 21.500. En cambio, el grupo acomodado, en el que figura el 18,4 por ciento de las haciendas con 62.000 desiatinas de tierra de nadiel, da en arriendo 3.000 desiatinas de esta tierra y toma en arriendo 82.000. En tres distritos de la provincia de Táurida, este grupo acomodado toma en arriendo 150.000 desiatinas de tierra de nadiel, es decir, ¡tres quintas partes del total de la tierra de nadiel dada en arriendo! En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, el 47 por ciento de las haciendas que no tienen caballos y el 13 por ciento de las que sólo tienen uno dan en arriendo tierra de nadiel, en tanto que los dueños de 10 y más animales de labor, es decir, el 7,6 por ciento del total de haciendas, arriendan cada uno 20, 30, 60 ó 70 desiatinas de tierra de nadiel.

En cuanto a la tierra comprada, debe decirse casi lo mismo que con respecto a la tierra arrendada. La diferencia es que en el arriendo de tierras hay rasgos feudales, que en determinadas circunstancias el arriendo es el pago en trabajo y la servidumbre, o sea, es un método para atar a los empobrecidos campesinos vecinos a la hacienda terrateniente como mano de obra. En cambio, la compra de tierra como propiedad privada por campesinos que tienen tierra de nadiel es un fenómeno puramente burgués. En Occidente los peones y jornaleros son a veces atados a la tierra vendiéndoles pequeños solares. En Rusia, semejante operación ha sido efectuada hace ya mucho, de manera oficial, con la "Gran Reforma" de 1861, y la compra de tierra por los campesinos expresa solamente que los miembros de la burguesía rural se separan de la comunidad. La forma en que se desenvolvió la compra de tierra por los campesinos después de 1861 ha sido ya tratada en nuestro análisis de las estadísticas de la propiedad agraria. Ahora debemos señalar la inmensa concentración de tierra comprada en manos de una minoría. Las haciendas acomodadas, que constituyen el 20 por ciento, concentran del 59,7 al 99 por ciento de la tierra comprada por los campesinos, mientras que las haciendas más pobres, que son el 50 por ciento, tienen sólo del 0,4 al 15,4 por ciento del total de dicha tierra. Por eso podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, de los siete millones y medio de desiatinas compradas por los campesinos en propiedad privada desde 1877 hasta 1905 (véase más arriba), de 2/3 a 3/4 están en manos de una insignificante

minoría de haciendas acomodadas. Lo mismo puede decirse, por supuesto, de la tierra comprada por las compañías y asociaciones campesinas. Las compañías campesinas, que en 1877 poseían 765.000 desiatinas de tierra comprada, en 1905 tenían ya 3.700.000 desiatinas. En ese mismo año, las asociaciones campesinas tenían en propiedad privada 7.600.000 desiatinas. Sería erróneo suponer que la tierra comprada o tomada en arriendo por las compañías se distribuye de un modo distinto que en los casos de compra o arriendo individual. Los hechos prueban lo contrario. Por ejemplo, los datos recopilados en tres distritos continentales de la provincia de Táurida sobre la distribución de la tierra tomada en arriendo al Estado por *compañías* campesinas prueban que el 76 por ciento de dicha tierra está en manos del grupo acomodado (cerca del 20 por ciento de las haciendas), mientras que el 40 por ciento de las haciendas más pobres tienen solamente el 4 por ciento. Los campesinos distribuyen la tierra tomada en arriendo o comprada sólo "en proporción al dinero depositado".

IV

El conjunto de los datos antes citados acerca de la tierra de nadiel campesina tomada en arriendo, comprada y dada en arriendo, nos lleva a la conclusión de que *el real aprovechamiento de la tierra* por el campesinado coincide cada día menos con la descripción oficial de la propiedad agraria de nadiel del mismo. Desde luego, si se toman las cifras globales o los "promedios", resultará que la entrega en arriendo de tierra de nadiel queda compensada con la toma en arriendo y que la restante tierra arrendada y comprada se distribuye, al parecer, por partes iguales entre todo el conjunto de haciendas, dándose así la idea de que no hay una diferencia esencial entre la verdadera cantidad de tierra en explotación y la propiedad oficial, es decir, de nadiel. Pero será una falsa idea, pues es *precisamente en los grupos extremos* donde la verdadera cantidad de tierra que explotan los campesinos se aleja más del igualitarismo primario de la tierra de nadiel. De modo que los "promedios" inevitablemente distorsionan la cuestión.

En efecto, en los grupos inferiores el total de tierra explotada por los campesinos es relativamente menor —y a veces también

absolutamente— que la distribución de los nadiel (entrega en arriendo; insignificante porción de tierra arrendada). En los grupos superiores, por el contrario, el total de tierra en explotación es siempre mayor, tanto relativa como absolutamente, que la tierra retenida como nadiel, debido a la concentración de tierra comprada y de tierra tomada en arriendo. Hemos visto que el 50 por ciento de las haciendas de los grupos más pobres dispone del 33 al 37 por ciento de la tierra de nadiel y explota únicamente del 18,6 al 31,9 por ciento. En algunos casos, la disminución llega casi a la mitad: por ejemplo, en el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, el 37,4 por ciento de la tierra de nadiel y el 19,2 por ciento de toda la tierra en explotación. Las haciendas acomodadas (20 por ciento del total) disponen del 29 al 36 por ciento de la tierra de nadiel y del 34 al 49 por ciento de toda la tierra en explotación. He aquí algunos datos concretos que ilustran estas proporciones. En el distrito de Dnieprovsk, provincia de Táurida, las haciendas más pobres (40 por ciento del total) tienen 56.000 desiatinas de tierra de nadiel, pero explotan 45.000 desiatinas, es decir, 11.000 *menos*. El grupo acomodado (18 por ciento de las haciendas) tiene 62.000 desiatinas de tierra de nadiel, pero explota 167.000 desiatinas, es decir, 105.000 más. Veamos los datos referentes a tres distritos de la provincia de Nizhni-Nóvgorod:

	Desiatinas por hacienda	
	Tierra de nadiel	Total de tierra en explotación
Sin caballos	5,1	4,4
Con 1 caballo	8,1	9,4
„ 2 caballos	10,5	13,8
„ 3 „	13,2	21,0
„ 4 y más caballos	16,4	34,6
Total	8,3	10,3

También aquí en el grupo inferior, como consecuencia de la toma y entrega en arriendo, hay una disminución absoluta del total de tierra en explotación. Y este grupo inferior, es decir, el de campesinos que no tienen caballos, abarca el 30 por ciento de las haciendas. Casi una tercera parte de las haciendas *sale perdiendo* de modo absoluto como consecuencia de la toma y

entrega de tierra en arriendo. Los campesinos que tienen un caballo (37 por ciento del total) han aumentado la tierra en explotación, pero en una medida por cierto insignificante, en una proporción menor al aumento medio de la explotación campesina de la tierra (entre 8,3 y 10,3 desiatinas). Por eso, la *parte* de este grupo en la explotación global de la tierra ha disminuido: tenía el 36,6 por ciento de la tierra de nadiel de los tres distritos y ahora el 34,1 por ciento del total de tierra en explotación. Por el contrario, la insignificante minoría de los grupos superiores ha aumentado sus tierras en explotación muy por encima del término medio: los campesinos con 3 caballos (7,3 por ciento de las haciendas), en vez y media, pasando de 13 desiatinas a 21, y los que tienen muchos caballos (2,3 por ciento), en más del doble, pasando de 16 desiatinas a 35.

Por consiguiente, *la disminución del papel de la tierra de nadiel en la hacienda campesina* es un fenómeno general. Esta disminución sigue distintos derroteros en ambos polos del campo. Entre los campesinos pobres, disminuye el papel de la tierra de nadiel porque la creciente miseria y la ruina *los obligan* a entregarla en arriendo, a abandonar la tierra, a *reducir* los sembrados por falta de ganado, de aperos, de semillas y de dinero y a aceptar cualquier ocupación, o... a entrar en el reino de los cielos. Los grupos inferiores del campesinado se extinguen: el hambre, el escorbuto y el tifus cumplen su cometido. En los grupos superiores la importancia de la tierra de nadiel decrece porque la hacienda, en proceso de expansión, se ve forzada a rebasar en mucho sus límites, a organizarse sobre la base de un nuevo tipo de propiedad agraria, no sujeto a impuestos, sino libre, no patrimonial por tradición, sino comprada en el mercado: sobre la base de la compra y la toma en arriendo. Cuanto más tierra tiene el campesinado, cuanto más débiles son los vestigios del régimen de servidumbre y más rápido el desarrollo económico, con más fuerza se produce la liberación de la tierra de nadiel, la incorporación de toda la tierra a la circulación mercantil, la organización de la agricultura comercial en la tierra arrendada. Novorrossía nos da un ejemplo de ello. Acabamos de ver que allí el campesinado acomodado organiza su hacienda más en la tierra comprada o tomada en arriendo que en la tierra de nadiel. Esto parece paradójico, pero es un hecho: ¡en la parte de Rusia

donde la tierra es accesible en grandes cantidades, los campesinos acomodados que disponen de mayor cantidad de tierra de nadiel (de 16 a 17 desiatinas por hacienda), en lo fundamental trasladan sus sembrados de la tierra de nadiel *a la tierra no de nadiel*!

El hecho de que el papel de la tierra de nadiel está declinando en ambos polos, que progresan rápidamente, del campesinado es, entre paréntesis, de enorme importancia para apreciar las condiciones de la trasformación agraria que el siglo XIX ha legado al siglo XX y que ha originado la lucha de clases en nuestra revolución. Este hecho pone en evidencia que la *destrucción* del viejo régimen de propiedad agraria, tanto terrateniente como campesina, se ha convertido en una *necesidad económica imperiosa*. Esta destrucción es absolutamente inevitable y no hay en el mundo fuerza capaz de impedirla. La lucha gira en torno de la forma de esa destrucción y cómo debe efectuarse: de manera stolipiniana, manteniendo la propiedad agraria terrateniente y con el saqueo de las comunidades por los kulaks, o a la manera campesina, aboliendo la propiedad agraria terrateniente y eliminando todos los obstáculos medievales de la tierra mediante la nacionalización de la tierra. Sin embargo, después hablaremos de ello con más detenimiento. Aquí es necesario señalar el importante fenómeno de que la declinación del papel de la tierra de nadiel está conduciendo a una distribución extraordinariamente desigual de las contribuciones y tributos campesinos.

Se conoce bien que las contribuciones y tributos que paga el campesino ruso conservan marcados vestigios de la Edad Media. No podemos abordar aquí en detalle la historia financiera de Rusia. Bastará recordar el pago de rescate a los terratenientes feudales, continuación directa del tributo medieval, recaudado con ayuda del Estado policíaco. Bastará recordar la desigualdad de las cargas que pesan sobre las tierras de la nobleza y las de los campesinos, los tributos en especie, etc. Citamos únicamente el monto global de las contribuciones y tributos según los datos de la estadística de *presupuestos campesinos* de Vorónezh*. Los

* Lenin se refiere a la "Recopilación de tasaciones de la propiedad campesina en los distritos de Zemliansk, Zadonsk, Korotoiansk y Nizhnedevitsk", suplemento de los tomos III, IV, V y VI de la *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Vorónezh*, Vorónezh, edición del zemstvo provincial, 1889. *(Ed.)*

ingresos globales medios de una familia campesina (según datos de 66 presupuestos típicos) han sido fijados en 491 rublos y 44 kopeks; los gastos globales, en 443 rublos, y la ganancia líquida, en 48 rublos y 44 kopeks. Las contribuciones y tributos por cada hacienda "media" equivalen a 34 rublos y 35 kopeks. Por lo tanto, representan el 70 por ciento de la *ganancia líquida*. Naturalmente, por la forma sólo se trata de contribuciones, pero, en realidad, no son otra cosa que la vieja explotación feudal del "*estamento tributario*". Los ingresos líquidos monetarios de una familia media ascienden en total a 17 rublos y 83 kopeks; es decir, las "contribuciones" que se obliga a pagar al campesino ruso *rebasan en el doble* sus ingresos líquidos monetarios, ¡y eso según los datos de *1889* y no de 1849!

Mas también en este caso los promedios encubren la miseria campesina y presentan la situación del campesinado mucho mejor de lo que es en realidad. Los datos relativos a la distribución de las cargas entre los grupos de campesinos de diferente solvencia económica muestran que las contribuciones y tributos de los campesinos que no tienen caballos y con uno solo (es decir, de *tres quintas partes* de las familias campesinas de Rusia) rebasan en mucho no sólo los ingresos líquidos monetarios, sino también los ingresos líquidos globales. He aquí los datos correspondientes:

	Datos de los presupuestos por hacienda (en rublos)			
	Ingresos globales	Gastos	Contribuciones y tributos	% con relación a los gastos
a) Sin caballo	118,10	109,08	15,47	14,19
b) Con 1 caballo	178,12	174,26	17,77	10,20
c) „ 2 caballos	429,72	379,17	32,02	8,44
d) „ 3 „	753,19	632,36	49,55	7,83
e) „ 4 „	978,66	937,30	67,90	7,23
f) „ 5 y más caballos .	1.766,79	1.593,77	86,34	5,42
Término medio . .	491,44	443,00	34,35	7,75

Las sumas que pagan los campesinos que no tienen caballos y con uno solo, en concepto de impuesto, representan *la séptima y la décima parte* de sus gastos *globales*. Es poco probable que los tributos existentes bajo el régimen de servidumbre fuesen tan elevados: al terrateniente no le habría convenido la inevitable

ruina de la masa de campesinos que le pertenecía en propiedad. Por otro lado, la desigualdad de los tributos es enorme: los campesinos acomodados pagan dos o tres veces menos en proporción a sus ingresos. ¿De qué depende esta desigualdad? De que los campesinos dividen la mayoría de las contribuciones de acuerdo con la cantidad de tierra. Para el campesino la parte de las contribuciones y la parte de la tierra de nadiel se funden en un solo concepto: "per capita". Y si en nuestro ejemplo calculamos la suma de contribuciones y tributos de los distintos grupos por cada desiatina de tierra de nadiel, obtendremos las cifras siguientes: a) 2,6 rublos; b) 2,4; c) 2,5; d) 2,6; e) 2,9 y f) 3,7. A excepción del grupo superior, en el que figuran grandes establecimientos industriales que pagan impuestos especiales, vemos una distribución aproximadamente igual de los tributos. La proporción de tierra de nadiel corresponde, en general, a la de los tributos. Este fenómeno es una supervivencia directa (y una prueba directa) del carácter feudal de nuestra comunidad. Y es así por las propias condiciones de la hacienda basada en el pago en trabajo: los terratenientes no podrían asegurarse trabajadores siervos entre los campesinos de los alrededores durante medio siglo después de la "liberación", si esos campesinos no estuviesen sujetos a los nadiel de hambre, si no tuviesen que pagar por ellos tres veces más. No debe olvidarse que en Rusia, *a fines del siglo XIX*, no eran raros ni mucho menos los casos de campesinos que se veían obligados a *deshacerse* de la tierra de nadiel, a pagar una "suma adicional" por abandonar el nadiel, es decir, pagar cierta suma a la persona que tomaba posesión de su nadiel. Por ejemplo, el señor Zhbankov, al describir las condiciones de vida de los campesinos de Kostromá en el libro *La región de las mujeres* (Kostromá, 1891), dice que entre los campesinos de Kostromá que dejan sus haciendas en busca de trabajo "es raro el campesino que reciba por su tierra cierta pequeña parte de los tributos; comúnmente dejan su tierra con la única condición de que el arrendatario la cultive, mientras que los tributos los paga el propio dueño". En la *Recopilación de la provincia de Iaroslavl*, publicada en 1896, encontramos gran número de referencias análogas, en el sentido de que los obreros que trabajan fuera de la localidad se ven obligados a liberarse del nadiel pagando determinada suma.

Es cierto que en las provincias puramente agrícolas no hallamos *semejante* "poder de la tierra". Pero es indudable que, bajo otra forma, también en ellas se produce el fenómeno de la declinación del papel de la tierra de nadiel en ambos polos del campo. Este factor es general. Por eso, es inevitable que la distribución de los tributos según la cantidad de tierra de nadiel provoque una desigualdad cada vez mayor de los gravámenes. De todas partes y por diversos caminos el desarrollo económico está llevando a la descomposición de las formas medievales de propiedad agraria; las barreras estamentales (tierras de nadiel, de los terratenientes, etc.) están siendo destruidas, aparecen nuevas formas de economía que se desarrollan con fragmentos de uno u otro tipo de propiedad agraria. El siglo XIX lega al siglo XX la imperativa y obligatoria tarea de completar esta "depuración" de las formas medievales de la propiedad de la tierra. La lucha consiste en si esta "depuración" ha de efectuarse mediante la nacionalización campesina de la tierra o mediante el rápido saqueo de la comunidad por los kulaks y la trasformación de la hacienda terrateniente en hacienda junker.

Continuando nuestro examen de los datos relativos al régimen actual de la economía campesina, pasemos de la cuestión de la tierra a la de la ganadería. También en esta esfera vamos a establecer, como regla general, que la distribución del ganado entre las haciendas campesinas es *mucho más* desigual que la distribución de la tierra de nadiel. Sirva de ejemplo la proporción de la ganadería entre los campesinos del distrito de Dnieprovsk, provincia de Táurida:

	Corresponde a 1 hacienda	
	Tierra de nadiel (desiatinas)	Cabezas de ganado
Que no siembran	6,4	1,1
„ siembran hasta 5 desiatinas ..	5,5	2,4
„ „ de 5 a 10 desiatinas	8,7	4,2
„ „ „ 10 „ 25 „	12,5	7,3
„ „ „ 25 „ 50 „	16,6	13,9
„ „ más de 50 „	17,4	30,0
Término medio	11,2	7,6

La diferencia entre los grupos extremos es *diez* veces mayor por el número de cabezas de ganado que por la cantidad de

tierra de nadiel. El verdadero volumen de la hacienda se parece muy poco, también en el dominio de la ganadería, a lo que piensan corrientemente quienes sólo utilizan promedios y dan por supuesto el papel determinante del nadiel. Cualquiera sea el distrito que se analice, veremos que la distribución del ganado es mucho más desigual que la de la tierra de nadiel. Las haciendas acomodadas, 20 por ciento del total, que disponen del 29 al 36 por ciento de la tierra de nadiel, concentran en sus manos del 37 al 57 por ciento del ganado que poseen los campesinos del distrito o grupo de distritos correspondiente. Las haciendas de los grupos inferiores, que constituyen el 50 por ciento, tienen entre el 14 y el 30 por ciento del total de cabezas de ganado.

Estos datos están, sin embargo, lejos de mostrar en toda su profundidad las verdaderas diferencias no menos importante, y a veces aun más importante que la cantidad de ganado es la cuestión de su *calidad*. Se comprende de por sí que un campesino semiarruinado, con una hacienda miserable y apresado en las redes de la servidumbre, no está en condiciones de adquirir y mantener ganado de buena calidad. Pasa hambre el amo (penas de amo) y pasa hambre el ganado: no puede ser de otra manera. Los datos del presupuesto de la provincia de Vorónezh ilustran con extraordinaria evidencia toda la miseria de la ganadería de los campesinos que no tienen caballos y con uno solo, es decir, de *tres quintas partes* de las haciendas campesinas de Rusia. He aquí un resumen de esos datos que caracterizan la ganadería de los campesinos:

	Total de cabezas de ganado por hacienda (cabezas de ganado mayor)	Monto promedio de los gastos anuales (en rublos)	
		Para completar y reparar aperos y ganado	En forraje para el ganado
a) Sin caballos	0,8	0,08	8,12
b) Con 1 caballo	2,6	5,36	36,70
c) „ 2 caballos	4,9	8,78	71,21
d) „ 3 „	9,1	9,70	127,03
e) „ 4 „	12,8	30,80	173,24
f) „ 5 y más caballos	19,3	75,80	510,07
Término medio	5,8	13,14	98,91

Entre 1896 y 1900, en la Rusia europea había 3.250.000 familias campesinas sin caballo. Es fácil imaginarse el estado de su "hacienda", sabiendo que gastan al año *ocho kopeks* en aperos y ganado. El número de familias campesinas con un caballo era de 3.300.000. Con un gasto anual de cinco rublos para completar aperos y ganado, lo único que pueden hacer es penar eternamente en medio de una pobreza desesperante. Inclusive los campesinos que tienen dos caballos (2.500.000 familias) y tres (1.000.000 de familias) gastan en total en aperos y ganado, de 9 a 10 rublos al año. Sólo en los dos grupos superiores (en toda Rusia no hay más que 1.000.000 de haciendas campesinas de este tipo, sobre un total de 11.000.000), los gastos en aperos y ganado se acercan un tanto a algo parecido a una hacienda campesina normal.

Es natural que, en tales condiciones, la calidad del ganado no puede ser igual en las haciendas de los distintos grupos. Por ejemplo, un caballo de labor vale 27 rublos entre los campesinos con un solo caballo, 37 entre los que tienen dos, 61 entre los que tienen tres, 52 entre los que tienen cuatro y 69 entre los que tienen más de cuatro. La diferencia entre los grupos extremos es de más del 100 por ciento. Y este fenómeno es común para todos los países capitalistas con pequeñas y grandes haciendas. En mi libro *El problema agrario* (parte I, San Petersburgo, 1908)* demostré que las investigaciones de Drechsler en el dominio de la agricultura y la ganadería alemanas arrojaban un resultado absolutamente idéntico**. El peso promedio del animal promedio era de 619 kilogramos en las grandes fincas (1884, *ob. cit.*, pág. 259), de 427 en las haciendas campesinas con 25 y más hectáreas, de 382 en las que tienen de 7½ a 25 hectáreas, de 352 en las de 2½ a 7½ hectáreas y, finalmente, de 301 en las que poseen menos de 2½ hectáreas.

El cuidado de la tierra, en particular su fertilización, depende también de la cantidad y calidad del ganado. Hemos mostrado antes que los datos estadísticos referentes a toda Rusia

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, págs. 234-269. *(Ed.)*

** Se trata del trabajo de N. Drechsler "Situación de los campesinos en algunas zonas de Hannover. Apuntes de la 'Sociedad de política social' ", XXIV, 1883. *Situación de los campesinos en Alemania.* Informe publicado por la Sociedad de política social, tomo III. *(Ed.)*

prueban que las tierras de los terratenientes están mejor abonadas que las de los campesinos. Ahora encontramos que semejante división, justa y legítima bajo el régimen de servidumbre, ha envejecido. Existe un profundo abismo entre las distintas haciendas campesinas, y todas las investigaciones, cálculos, juicios y teorías que se basan en la idea de la hacienda campesina "media" conducen a conclusiones totalmente erróneas. Por desgracia, muy rara vez la estadística de los zemstvos estudia los diferentes grupos de haciendas; se limita a los datos por comunidades. Pero, como excepción a la regla, durante una investigación por familias, en la provincia de Perm (distrito de Krasnoufimsk), se han recopilado datos exactos acerca de la fertilización de las tierras por las distintas haciendas campesinas:

	Porcentaje de haciendas que llevan estiércol al campo	Carros de estiércol llevados al campo por hacienda (de las que lo emplean)
Que cultivan hasta 5 desiatinas ..	33,9	80
„ „ de 5 a 10 desiatinas	66,2	116
„ „ „ 10 „ 20 „	70,3	197
„ „ „ 20 „ 50 „	76,9	358
„ „ más de 50 „	84,3	732
Término medio	51,7	176

Aquí notamos ya diferentes tipos de hacienda, según sus dimensiones. Y en otro lugar, los investigadores que prestaron atención a este problema llegaron a conclusiones análogas. Los estadísticos de Orel informan que entre los campesinos acomodados la acumulación de estiércol por cabeza de ganado mayor es casi el doble que entre los no acomodados. Con 7,4 cabezas de ganado por hacienda se acumulan 391 puds, y con 2,8 cabezas, 208 puds. Se considera "normal" una acumulación de 400 puds; por consiguiente, sólo alcanza la norma una pequeña minoría de campesinos acomodados. Los pobres se ven forzados a utilizar la paja y el estiércol como combustible y, a veces, incluso a vender el estiércol, etc.

Debemos examinar al respecto el aumento del número de campesinos que no tienen caballos. De 1888 a 1891, en 48 pro-

vincias de la Rusia europea de un total de 10.100.000 haciendas, 2.800.000, es decir, el 27,3 por ciento carecían de caballo. Unos nueve o diez años después, de 1896 a 1900, sobre 11.100.000 haciendas, carecían de caballo 3.200.000, es decir, el 29,2 por ciento. Por lo tanto, es indudable el incremento de la expropiación de los campesinos. Mas, si enfocamos este proceso desde el punto de vista agronómico, llegaremos a una conclusión a primera vista paradójica. La misma fue expuesta en 1884 (*Viéstnik Evropi**, 1884, núm. 7) por el conocido escritor populista señor V. V., al comparar el número de desiatinas de tierra de labor que corresponde por caballo en nuestra hacienda campesina y en la hacienda "normal" de sistema de cultivos en tres campos, hacienda normal desde el punto de vista de la agronomía. Resultó que los campesinos tenían *muchos más* caballos de los necesarios: ellos araban sólo de 5 a 8 desiatinas por caballo, en vez de las 7 a 10 como exige la agronomía. "Por consiguiente —resumía el señor V. V.—, el hecho de que parte de la población de esta región de Rusia (zona central de tierras negras) haya quedado sin caballos debe ser considerado, hasta cierto punto, como un restablecimiento de la proporción normal entre la cantidad de ganado de labor y la superficie de tierra que debe ser trabajada." En efecto, la paradoja se explica porque la disminución de caballos va acompañada de la concentración de la tierra en manos de las haciendas acomodadas, en las que resulta "normal" la proporción entre el número de caballos y la cantidad de tierra cultivada. Esta proporción "normal" no se "restablece" (pues jamás existió en nuestra hacienda campesina), sino que es alcanzada exclusivamente por la burguesía campesina. La "normalidad" consiste en la fragmentación de los medios de producción en la pequeña hacienda campesina: la cantidad de tierra que cultivan 1.000.000 de campesinos que tienen cada uno un caballo, es cultivada por los campesinos acomodados mejor y de manera más minuciosa utilizando sólo medio millón o tres cuartas partes de millón de caballos.

* *Viéstnik Evropi* ("El heraldo de Europa"): revista mensual de historia, política y literatura, de orientación liberal burguesa, que se publicó en Petersburgo desde 1866 hasta 1918; dio cabida en sus páginas a artículos contra los marxistas revolucionarios. Hasta 1908 su director y editor fue M. Stasiulévich. *(Ed.)*

En cuanto a los aperos en la hacienda campesina, debe establecerse una diferencia entre los aperos campesinos comunes y los aperos agrícolas perfeccionados. La distribución de los primeros coincide, en general, con la del ganado de labor: en los datos de este género no encontramos nada nuevo para caracterizar la hacienda campesina. En cambio, los aperos perfeccionados, mucho más caros y sólo compensatorios en una hacienda más grande, se emplean únicamente en las haciendas que se desarrollan exitosamente y están incomparablemente más concentradas. Los datos relativos a esta concentración son de extraordinaria importancia, pues son los únicos que permiten determinar con exactitud qué dirección sigue el *progreso* de la hacienda campesina y en medio de qué condiciones sociales se opera. Es indudable que desde 1861 se ha dado un paso adelante en esta dirección, pero con mucha frecuencia se impugna o se pone en duda el carácter capitalista de este progreso, tanto en la hacienda terrateniente como en la campesina.

He aquí los datos de la estadística de los zemstvos sobre la distribución de los aperos perfeccionados entre los campesinos:

	Aperos agrícolas perfeccionados que corresponden a cada 100 haciendas	
	2 distritos de la provincia de Oriol	1 distrito de la provincia de Vorónezh
Sin caballos	0,01	—
Con 1 caballo	0,2	0,06
„ 2-3 caballos	3,5	1,6
„ 4 y más caballos	36,0	23,0
Término medio	2,2	1,2

En estas localidades los aperos perfeccionados están relativamente poco difundidos entre los campesinos. El porcentaje general de haciendas que los poseen es pequeñísima. Pero, mientras los grupos inferiores no los utilizan casi en absoluto, los grupos superiores empiezan a emplearlos sistemáticamente. En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, sólo el 13 por ciento de los campesinos tienen aperos perfeccionados. Esta proporción se eleva al 40 por ciento en el grupo de los que poseen de 5 a 20 ani-

males de labor y al 62 por ciento en el de los que tienen más de 20. En tres zonas del distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, existen 10 aperos perfeccionados por cada 100 haciendas; éste es el promedio general; pero por cada 100 haciendas que cultivan de 20 a 50 desiatinas corresponden 50 aperos y por cada 100 haciendas que cultivan 50 desiatinas, hay hasta 180 aperos. Si tomamos los porcentajes que hemos utilizado antes para comparar los datos de los distintos distritos, veremos que las haciendas acomodadas (20 por ciento) poseen del 70 al 86 por ciento del total de aperos perfeccionados, en tanto que al 50 por ciento de las haciendas pobres les corresponde del 1,3 al 3,6 por ciento. Por consiguiente, no cabe la menor duda de que el progreso en la difusión de los aperos perfeccionados entre los campesinos (del que habla, por cierto, el señor Kaufmann en su obra de 1907) es el progreso de los campesinos acomodados. Tres quintas partes del total de haciendas campesinas, las que carecen de caballo o tienen uno solo, están imposibilitadas casi en absoluto de utilizar tales mejoras.

V

Al analizar la hacienda campesina hemos tomado hasta ahora a los campesinos principalmente como propietarios, señalando al mismo tiempo que los grupos inferiores se van desgajando sin interrupción de la categoría de los propietarios. ¿A dónde van a parar? Es evidente que a las filas del proletariado. Debemos examinar ahora en detalle cómo tiene lugar esta formación del proletariado, en particular del proletariado rural, y cómo se crea el mercado de fuerza de trabajo en la agricultura. En la hacienda que utiliza el sistema de pago en trabajo, las típicas figuras de clase son el terrateniente feudal y el campesino siervo con tierra de nadiel, en tanto que en la hacienda capitalista son típicos el agricultor patrono y el peón o jornalero agrícola asalariados. Hemos mostrado ya la trasformación del terrateniente y el campesino acomodado en patronos. Analicemos ahora la trasformación del campesino en asalariado.

¿Está muy difundido el empleo de trabajo asalariado por los campesinos acomodados? Si, como suele procederse habitualmente, del total de haciendas campesinas tomamos el porcentaje

medio de haciendas con peones, obtendremos una cifra no elevada: 12,9 por ciento en el distrito de Dnieprovsk, provincia de Táurida; 9 por ciento en el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara; 8 por ciento en el distrito de Kamishin, provincia de Sarátov; 10,6 por ciento en el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm; 3,5 por ciento en dos distritos de la provincia de Orel; 3,8 por ciento en un distrito de la provincia de Vorónezh, 2,6 por ciento en tres distritos de la provincia de Nizhni-Nóvgorod. Pero, en realidad, datos de este tipo son ficticios, puesto que expresan el porcentaje de haciendas que emplean peones, en el total de haciendas que incluye las que suministran peones. En toda sociedad capitalista, la burguesía representa una minoría insignificante de la población. Siempre habrá "pocas" haciendas con obreros asalariados. La cuestión es saber si se forma un tipo especial de hacienda o si el empleo de mano de obra es un fenómeno casual. A este interrogante responde con exactitud la estadística de los zemstvos, la cual muestra en todas partes que el porcentaje de haciendas con peones en los grupos de campesinos acomodados es incomparablemente más elevado que el promedio del distrito en general. Citaremos los datos del distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, donde, como excepción, existen cifras relativas no sólo a la contratación de peones, sino también a la de jornaleros, es decir, a la forma de contratación más típica en la agricultura.

Grupos de haciendas	Número de trabajadores varones por cada hacienda	Porcentaje de haciendas que contratan obreros: Temporero	Para la siega de heno	Para la siega de cereales	Para la trilla
Que no cultivan la tierra	0,6	0,15	0,6	—	—
„ cultivan hasta 5 desiatinas .	1,0	0,7	5,1	4,7	9,2
„ „ de 5 a 10 desiatinas	1,2	4,2	14,3	20,1	22,3
„ „ „ 10 „ 20 „	1,5	17,7	27,2	43,9	25,9
„ „ „ 20 „ 50 „	1,7	50,0	47,9	69,6	33,7
„ „ más de 50 „	2,0	83,1	64,5	87,2	44,7
Término medio	1,2	10,6	16,4	24,3	18,8

Vemos que las haciendas acomodadas se distinguen por que las familias son más numerosas: cuentan con más trabajadores propios, familiares, que las haciendas pobres. No obstante, emplean muchísimo más trabajo asalariado. La "cooperación familiar" constituye la base para ampliar la hacienda y se trasforma así en cooperación capitalista. En los grupos superiores, la contratación de obreros se convierte claramente en sistema, en una condición de la hacienda en expansión. Por cierto, la contratación de jornaleros está muy extendida, inclusive en el grupo medio del campesinado: si en los dos grupos superiores (10,3 por ciento de las haciendas) la mayoría de las haciendas contrata a obreros, en el grupo de las que cultivan de 10 a 20 desiatinas (22,4 por ciento) *más de dos quintas partes* del total de haciendas contratan a obreros para la siega de cereales. La conclusión que se deriva de ello es que los campesinos acomodados no podrían existir sin millones de peones y jornaleros dispuestos a servirlos. Y si los datos por distritos sobre el porcentaje medio de haciendas con peones muestran, como hemos visto, oscilaciones notables, no hay duda de que la concentración de haciendas con peones en los grupos superiores del campesinado, es decir, la trasformación de las haciendas acomodadas en empresas, pasa a ser un fenómeno general. Las haciendas acomodadas, 20 por ciento del total, comprenden del 48 al 78 por ciento de las haciendas con peones.

En el otro polo del campo, la estadística no contiene, por lo común, datos relativos al número de haciendas que suministran obreros asalariados de todo tipo. Nuestra estadística de los zemstvos ha dado un enorme paso adelante en toda una serie de cuestiones, si se la compara con la antigua estadística oficial de los informes provinciales y de los distintos departamentos. Pero el viejo punto de vista oficial se conserva también en la estadística de los zemstvos en un aspecto: el de los llamados "ingresos accesorios" de los campesinos. Se considera que la verdadera ocupación del campesino es la agricultura en su nadiel: cualquier otra ocupación se incluye entre los "ingresos" o "industrias" accesorias, mezclándose categorías económicas que deben ser diferenciadas aunque sólo se conozca el abecé de la economía política. Por ejemplo, en la categoría de "industriales agrícolas" figurarán juntos los obreros asalariados y los campesinos patronos (dedicados al cultivo de cucurbitáceas), y, al lado de ellos, se incluirá también entre las "haciendas con ingresos accesorios" a los mendigos y a los comerciantes, a los criados y a los artesanos propietarios, etc. Tan indignante embrollo económico y político es, sin duda, una reminiscencia directa del régimen de servidumbre. En efecto, al terrateniente lo tenía sin cuidado a qué se dedicaba accesoriamente *su* campesino enfiteuta: al comercio, al trabajo asalariado o a la industria en calidad de patrono; la carga del tributo general recaía sobre todos los campesinos siervos por igual, todos eran considerados temporal o condicionalmente ausentes de su verdadera ocupación.

Después de abolido el régimen de servidumbre, este punto de vista entró en brusca y creciente contradicción con la realidad. Es indudable que la mayoría de las haciendas campesinas con ingresos accesorios figuran entre las que suministran trabajadores asalariados, mas no podemos forjarnos un cuadro realmente exacto de la situación, ya que la minoría de los *labradores*-industriales figura, de todos modos, en la cifra general y *enmascara* la situación de los necesitados. Aportaremos un ejemplo en calidad de ilustración. En el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, la estadística ha separado las "industrias agrícolas" del conjunto general de "industrias"*. Naturalmente, tampoco este término es exacto, pero la lista de profesiones contiene, por lo menos, esta indicación: de 14.063 "industriales" de este tipo, 13.297 son peones y jornaleros. Vemos, pues, que el predominio de los obreros asalariados es allí muy grande. Y la distribución de las industrias agrícolas resulta la siguiente:

	Porcentaje de trabajadores varones ocupados en las industrias agrícolas
Sin ganado de labor	71,4
Con 1 cabeza de ganado de labor	48,7
„ 2 - 3 cabezas de ganado de labor	20,4
„ 4 cabezas de ganado de labor	8,5
„ 5 - 10 cabezas de ganado de labor	5,0
„ 10 - 20 „ „ „ „ „	3,9
„ 20 y más „ „ „ „ „	2,0
Total del distrito	25,0

* Estos datos corresponden al libro ***Recopilación general de datos estadísticos de la provincia de Samara***, t. 8, fasc. 1, Samara, edición del zemstvo de la provincia, 1892. *(Ed.)*

Por lo tanto, son obreros asalariados siete décimas partes de los campesinos que no tienen caballo y casi la mitad de los que sólo poseen uno. En el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, las haciendas con industrias agrícolas representan, término medio, el 16,2 por ciento; son "industriales" el 52,3 por ciento de los que no trabajan la tierra y el 26,4 por ciento de los que cultivan hasta 5 desiatinas. En otros distritos, en los que no se destacan en particular las industrias agrícolas, el cuadro es menos claro, pero, como regla general, persiste el hecho de que las "industrias" y los "ingresos accesorios" son, por lo común, una especialidad de los grupos inferiores. En las haciendas de los grupos inferiores (50 por ciento del total) figuran del 60 al 93 por ciento de las haciendas con ingresos accesorios.

De ahí podemos deducir que los grupos inferiores del campesinado, sobre todo las haciendas sin caballos y con uno solo, son, por su situación general en el sistema de la economía nacional, *peones y jornaleros* (en un sentido más amplio, obreros asalariados) *con nadiel*.

Asimismo corroboran esta conclusión los datos relativos al aumento del empleo de trabajo asalariado después de 1861 en toda Rusia, las investigaciones llevadas a cabo en los presupuestos en cuanto a las fuentes de ingresos de los grupos inferiores y, finalmente, los datos que muestran el nivel de vida de estos grupos. Examinemos más en detalle esta triple prueba.

Los datos generales sobre el aumento de obreros rurales asalariados en toda Rusia se refieren únicamente a los obreros migratorios, sin establecer una diferenciación precisa entre agrícolas y no agrícolas. La cuestión de saber si en el número general predominan los primeros o los segundos ha sido resuelta en las obras populistas en favor de los primeros, pero más adelante explicaremos los fundamentos que existen para sostener la opinión contraria. No cabe la menor duda de que el número de obreros migratorios entre el campesinado crece rápidamente después de 1861. Así lo evidencian todos los indicios. Los datos relativos a los ingresos provenientes de los pasaportes y el número de pasaportes expedidos son una expresión estadística aproximada de este fenómeno. Los pasaportes proporcionaron en 1868 un ingreso de 2.100.000 rublos; en 1884, de 3.300.000, y en 1894, de 4.500.000, lo que significa un aumento de más del doble. En

1884 se entregaron en la Rusia europea 4.700.000 pasaportes y permisos de ausencia, y en 1897-1898, entre 7.800.000 y 9.300.000. En trece años, pues, su número se ha duplicado. Todos estos datos coinciden en su conjunto con otros cálculos, por ejemplo, con los del señor Uvárov, quien resumió los datos —en su mayor parte anticuados— de la estadística de los zemstvos correspondientes a 126 distritos de 20 provincias, señalando la cifra probable de 5.000.000 de obreros migratorios*. El señor S. Korolenko, basándose en los datos relativos al número de obreros locales excedentes, fija esa cifra en 6.000.000.

A juicio del señor Nikolai-on, la "aplastante mayoría" de este total corresponde a las industrias agrícolas. En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*** he expuesto con todo detalle que los datos e investigaciones de los años 60, 80 y 90 prueban plenamente lo erróneo de esta conclusión. La mayoría, aunque no aplastante, de los obreros migratorios son obreros no agrícolas. He aquí los datos más completos y recientes de la distribución por provincias de permisos de residencias otorgados en la Rusia europea en 1898:

Grupos de provincias	Número total de permisos de residencia expedidos en 1898
1) 17 provincias con predominio de trabajos no agrícolas fuera del lugar de residencia	3.369.597
2) 12 provincias intermedias	1.674.231
3) 21 provincias con predominio de trabajos agrícolas fuera del lugar de residencia	2.765.762
Total para las 50 provincias	7.809.590

Si suponemos que en las provincias intermedias la mitad son obreros agrícolas, la distribución *aproximada* más probable será la siguiente: cerca de 4.200.000 obreros asalariados no agrícolas y *cerca de 3.600.000 obreros asalariados agrícolas*. Parale-

* Lenin se refiere al artículo de M. Uvárov "Influencia de la industria fuera de la ciudad en la situación sanitaria de Rusia", publicado en la revista *Anuario de higiene pública, medicina legal y práctica*, en julio de 1896. *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, págs. 581-593. *(Ed.)*

lamente a esta cifra debemos colocar la del señor Rúdnev*, quien resumió en 1894 los datos de la estadística de los zemstvos correspondientes a 148 distritos de 19 provincias y fijó en 3.500.000 el número aproximado de obreros asalariados agrícolas. Esta cifra incluye, según los datos de la década del 80, tanto a los obreros agrícolas de las localidades como a los que trabajaban fuera de ellas. A fines de la década del 90, sólo los obreros agrícolas migratorios llegaban ya a esa cifra.

El aumento del número de obreros asalariados agrícolas está íntimamente vinculado al desarrollo de las empresas capitalistas en la agricultura, que hemos observado en la hacienda terrateniente y en la campesina. Tomemos, por ejemplo, el empleo de maquinaria en la agricultura. Hemos mostrado con datos exactos que entre los campesinos acomodados significa el paso al capitalismo. Y en la hacienda terrateniente, el empleo de máquinas y, en general, de aperos perfeccionados, implica el desplazamiento inevitable del sistema de pago en trabajo por el capitalismo. Los aperos de los campesinos son sustituidos por los del terrateniente; el antiguo sistema de cultivo en tres campos es remplazado por nuevos métodos técnicos, vinculados al cambio en los aperos; el campesino siervo no sirve para trabajar con aperos perfeccionados y su puesto es ocupado por el peón o el jornalero.

En las zonas de la Rusia europea donde más se ha desarrollado el empleo de máquinas después de la reforma, es donde está más extendido también el empleo de obreros migratorios. Se trata de las zonas periféricas meridionales y orientales de la Rusia europea. La afluencia de obreros agrícolas a dichas zonas ha creado relaciones capitalistas muy típicas y patentes. Vale la pena examinarlas para comparar el viejo pago en trabajo, predominante hasta ahora, con la nueva corriente, que se abre camino con una pujanza cada vez mayor. Debe señalarse, ante todo, que la zona meridional se distingue porque existen en ella los salarios más elevados en la agricultura. Según datos de un decenio (1881-1891), que excluyen toda oscilación casual, en Rusia los salarios más elevados se registran en las provincias de Táurida, Besarabia

* Se citan cifras del artículo de N. Rúdnev "Industrias artesanales de los campesinos en la Rusia europea", que apareció en 1894 en los núms. 6 a 11 de la *Recopilación del zemstvo de Sarátov. (Ed.)*

y el Don. El obrero que trabaja todo el año recibe, incluida la alimentación, 143 rublos y 50 kopeks; el que sólo trabaja durante el verano, 55 rublos y 67 kopeks. El segundo lugar por el monto de los salarios lo ocupa la zona más industrial —provincias de Petersburgo, Moscú, Vladímir y Iaroslavl—, en la que se pagan 135 rublos y 80 kopeks al obrero agrícola que trabaja todo el año y 53 rublos al que sólo lo hace durante el verano. Los salarios más bajos los encontramos en las provincias agrícolas centrales (Kazán, Penza, Tambov, Riazán, Tula, Orel y Kursk), es décir, en el lugar principal del pago en trabajo, la servidumbre y todas las supervivencias del régimen feudal. Allí, el obrero que trabaja todo el año en la agricultura recibe, en total, 92 rublos y 95 kopeks, una tercera parte menos que en las provincias más capitalistas, y el temporero, 35 rublos y 64 kopeks, 20 rublos menos durante el verano que en el Sur. Precisamente en esta zona central observamos un gran éxodo de obreros. Cada primavera salen de allí más de 1.500.000 personas, para efectuar trabajos agrícolas (sobre todo en el Sur y, en parte, como veremos más adelante, en las provincias industriales) y también para dedicarse a trabajos no agrícolas en las capitales y en las provincias industriales. Entre esta zona principal de éxodo y las dos zonas principales de afluencia (el Sur agrícola y las capitales, con dos provincias industriales) se extienden zonas de provincias con salarios medios. Estas provincias atraen una parte de los obreros de la zona central más "barata" y hambrienta, enviando a su vez una parte de los obreros a zonas donde se pagan salarios más altos. En *El trabajo y la libre contratación*, libro del señor S. Korolenko, se refleja detalladamente, con abundancia de datos, este proceso de migraciones obreras y desplazamiento de la población. El capitalismo consigue así una distribución más uniforme (desde el punto de vista de las necesidades de capital, por supuesto) de la población; nivela los salarios de todo el país, crea un mercado de trabajo verdaderamente único, nacional; socava poco a poco la base de los viejos modos de producción "seduciendo" con altos salarios al mujik oprimido. De ahí las interminables quejas de los señores terratenientes, que hablan de la corrupción de los obreros locales, del desenfreno y la embriaguez provocados por la migración, de que la ciudad "echa a perder" a los obreros, etc.

A fines del siglo XIX, en la zona de mayor afluencia de obreros, aparecieron en la agricultura empresas capitalistas bastante importantes. La cooperación capitalista surgió con el empleo, por ejemplo, de máquinas como las trilladoras. El señor Teziakov, que ha descrito las condiciones de vida y trabajo de los obreros agrícolas en la provincia de Jersón*, señala que la trilladora tirada por caballos requiere de 14 a 23 obreros, y aun más, y la de vapor, de 50 a 70. Algunas haciendas han llegado a tener de 500 a 1.000 obreros, cifra extraordinariamente alta en la agricultura. El capitalismo ha permitido sustituir el trabajo de los hombres, más caro, por el de las mujeres y los niños. Por ejemplo, en la localidad de Kajovka —uno de los principales mercados de obreros de la provincia de Táurida, en el cual se reunían antes hasta 40.000 obreros y en la década del 90 del siglo pasado de 20.000 a 30.000—, en 1890 eran mujeres el 12,7 por ciento de los obreros inscritos, y en 1895, el 25,6. En 1893 había un 0,7 por ciento de niños, proporción que en 1895 se había elevado ya al 1,69.

Agrupando obreros de todos los confines de Rusia, las haciendas capitalistas los seleccionaron de acuerdo con sus necesidades, y crearon una especie de jerarquía de obreros fabriles. Por ejemplo, se establecieron las siguientes categorías: obreros completos y semiobreros, subdivididos a su vez en "obreros de mucha fuerza" (de 16 a 20 años) y semiobreros de "poca ayuda" (niños de 8 a 14 años). No queda ni rastro de las antiguas relaciones del terrateniente con "su" campesino, de las llamadas relaciones "patriarcales". La fuerza de trabajo se convierte en una mercancía, como otra cualquiera. La servidumbre de tipo "auténticamente ruso" desaparece, cediendo su puesto al pago semanal en dinero, a la competencia feroz y a los enfrentamientos entre obreros y patronos. La concentración de grandes masas de obreros en los mercados de contratación y las condiciones de trabajo, increíblemente duras e insalubres, originaron intentos de control social sobre las grandes haciendas. Estos intentos son peculiares

* Lenin se refiere al libro de N. Teziakov, *Los obreros agrícolas y la organización de la inspección sanitaria en la provincia de Jersón*, Jersón, Ed. del Consejo Administrativo del zemstvo de la provincia de Jersón, 1896. *(Ed.)*

de la "gran industria" en la agricultura, pero, naturalmente, no pueden tener la menor consistencia en tanto no se cuente con libertad política y organizaciones obreras legales. El hecho de que la jornada de trabajo oscile entre 12½ y 15 horas prueba hasta qué extremo son duras las condiciones de trabajo de los obreros migratorios. Las lesiones traumáticas de los obreros que trabajan en las máquinas se han convertido en fenómenos habituales. Se han extendido las enfermedades profesionales (por ejemplo, entre los obreros de las trilladoras), etc. Todos los "encantos" de la explotación puramente capitalista en su expresión más acabada, la norteamericana, pueden observarse en la Rusia de fines del siglo XIX, al lado de métodos puramente medievales, desaparecidos hace mucho en los países avanzados: el sistema de pago en trabajo y la prestación personal. La inmensa diversidad de las relaciones agrarias en Rusia se reduce al entrelazamiento de los métodos de explotación feudales y burgueses.

Para terminar la exposición de las condiciones del trabajo asalariado en la agricultura rusa, citemos los datos concernientes a los presupuestos de las haciendas campesinas que forman parte de los grupos inferiores. El trabajo asalariado figura aquí bajo el eufemismo de "ingresos accesorios" o "industrias". ¿Qué relación existe entre estos ingresos y los que proporciona la hacienda agrícola? Los presupuestos de los campesinos de Vorónezh que no tienen caballos o con uno solo responden con exactitud a esta pregunta. Los ingresos globales de todo origen se fijan en 118 rublos y 10 kopeks para el campesino que no tiene caballos, de los cuales 57 rublos y 11 kopeks proceden de la agricultura y 59 rublos y 4 kopeks de las "industrias". Integran esta última suma 36 rublos y 75 kopeks provenientes de las "industrias personales" y 22 rublos y 29 kopeks de ingresos diversos. Incluido en el último ítem figuran *¡los ingresos por dar la tierra en arriendo!* Los ingresos globales del campesino que tiene un caballo ascienden a 178 rublos y 12 kopeks, de los cuales 127 rublos y 69 kopeks proceden de la agricultura y 49 rublos y 22 kopeks de las "industrias" (35 rublos de las "industrias" personales, 6 del acarreo, 2 de "los establecimientos y empresas comerciales e industriales" y 6 de ingresos diversos). Si se descuentan los gastos para la hacienda agrícola, resultarán 69 rublos y 37 kopeks procedentes de la agricultura frente a 49 rublos y 22 kopeks de las "indus-

trias". ¡Así se ganan la vida tres quintas partes de las familias campesinas de Rusia! Es comprensible que el nivel de vida de semejantes campesinos no sea superior, sino a veces inferior, al de los peones. En la misma provincia de Vorónezh, el salario medio de un peón que trabaja todo el año fue (durante el decenio 1881-1891) de 57 rublos más la comida, calculada en 42 rublos. En cambio, el mantenimiento de *toda la familia* de un campesino que no tiene caballos importa *78 rublos al año*, si la familia consta de cuatro personas, y el de la familia (cinco personas) de un campesino con un caballo, 98 rublos. El pago en trabajo, los tributos y la explotación capitalista han llevado al campesino ruso a un nivel de vida tan mísero que parece increíble en Europa. Allí denominan *depauperados* a semejante tipo social.

VI

Para resumir lo que hemos dicho acerca de la diferenciación del campesinado citaremos primeramente los datos globales de toda la Rusia europea, los únicos que pueden encontrarse en las distintas obras y que permiten determinar los diversos grupos existentes en el campesinado en los diferentes períodos. Son los datos de los censos de caballos para el ejército. En la segunda edición de mi libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia** resumí estos datos de 48 provincias de la Rusia europea, correspondientes a los períodos de 1888-1891 y 1896-1900. Estos son los resultados más importantes:

	Número de haciendas campesinas (en millones)			
	En 1888-1891		En 1896-1900	
	Total	%	Total	%
Sin caballos	2,8	27,3	3,2	29,2
Con 1 caballo	2,9	28,5	3,4	30,3
„ 2 caballos	2,2	22,2	2,5	22,0
„ 3 „	1,1	10,6	1,0	9,4
„ 4 y más caballos	1,1	11,4	1,0	9,1
Total	10,1	100,0	11,1	100,0

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, págs. 151-152. *(Ed.)*

Como ya he señalado antes de pasada, estos datos prueban la creciente expropiación del campesinado. El millón de aumento en el número de haciendas ha venido a engrosar los dos grupos inferiores. Durante el mismo período, el total de caballos disminuyó de 16.910.000 a 16.870.000, es decir, el campesinado en su conjunto se volvió un poco más pobre en lo que se refiere al número de caballos. El grupo superior también se empobreció: en 1888-1891 poseía 5,5 caballos por hacienda y en 1896-1900, 5,4 caballos. De estos datos es fácil sacar la conclusión de que en el campesinado no se produce "diferenciación": el grupo que más ha aumentado es el más pobre y el que más ha disminuido (por el número de haciendas) es el más rico. ¡Eso no es diferenciación, sino nivelación de la miseria! En las publicaciones es muy frecuente encontrar tales conclusiones, basadas en procedimientos similares. Pero si nos preguntamos si ha cambiado la correlación de los grupos dentro del campesinado, advertiremos otra cosa. Entre 1888 y 1891, la mitad de las haciendas de los grupos inferiores poseía el 13,7 por ciento del total de caballos, y entre 1896 y 1900, el mismo porcentaje. Las haciendas de los grupos más acomodados o sea la quinta parte del total, tenían en el primer período el 52,6 por ciento del total de caballos y en el segundo, el 53,2 por ciento. Está claro que la correlación entre los grupos casi no ha cambiado. Se ha empobrecido el campesinado, se han empobrecido los grupos acomodados, la crisis de 1891 se ha dejado sentir del modo más serio, pero la correlación entre la burguesía rural y el campesinado, que es empujado a la ruina, no ha cambiado a causa de ello ni, en esencia, podía cambiar.

Esta circunstancia suele ser olvidada con frecuencia por quienes intentan juzgar acerca de la diferenciación del campesinado basándose en datos estadísticos aislados. Sería ridículo pensar, por ejemplo, que unos cuantos datos sobre la distribución de los caballos puedan explicar en algo la diferenciación del campesinado. Esta distribución no demuestra absolutamente nada si no se la relaciona *con todo el conjunto* de datos sobre la hacienda campesina. Si después de analizar tales datos hemos establecido lo que hay de común entre los grupos en cuanto a la distribución de la toma y entrega de tierra en arriendo, a los aperos perfeccionados y a los abonos, a ingresos accesorios y a la compra de

tierra, a los obreros asalariados y a la cantidad de ganado; si hemos demostrado que todos estos distintos aspectos del fenómeno están indisolublemente ligados entre sí y ponen al descubierto la formación, en efecto, de dos tipos económicos opuestos —el proletariado y la burguesía rural—; si hemos establecido todo eso, y sólo en la medida en que lo hemos establecido, podremos encarar por separado los datos acerca, por ejemplo, de la distribución de caballos, para *ilustrar* cuanto se ha expuesto antes. Por el contrario, si nos presentan uno u otro caso de disminución del número de caballos, por ejemplo, en el grupo acomodado, durante determinado período, sería enteramente absurdo sacar *sólo de esto* conclusiones generales sobre la correlación entre la burguesía rural y otros grupos en el campesinado. En ningún país capitalista, ni en una sola rama de la economía existe, ni puede existir (si predomina el mercado), un desarrollo armónico: el capitalismo *sólo puede desarrollarse* a saltos, en zigzag, avanzando con rapidez unas veces y cayendo otras temporalmente por debajo del nivel anterior. Y la clave del problema de la crisis agraria rusa y de la próxima revolución no reside, ni mucho menos, en el grado de desarrollo del capitalismo o en el ritmo de ese desarollo, sino en otra cosa: si se trata o no de una crisis capitalista y de una revolución, si se realiza o no en condiciones en las cuales el campesinado se va trasformando en burguesía rural y en proletariado, si son o no burguesas las relaciones entre las distintas haciendas dentro de la comunidad. En otras palabras: el primer objeto de toda investigación acerca del problema agrario en Rusia consiste en señalar los datos que permitan caracterizar la esencia de clase de las relaciones agrarias. Y sólo después que hayamos establecido qué clases y ante qué tendencias de desarrollo nos encontramos, podrá hablarse de cuestiones parciales: ritmo de desarrollo, unos u otros aspectos de la tendencia general, etc.

Las opiniones marxistas sobre la hacienda campesina en la Rusia posterior a la reforma se apoyan en el reconocimiento del carácter pequeñoburgués de dicha hacienda. Y las discusiones de los economistas del campo marxista con los economistas populistas han girado (y deben girar, si se pretende determinar la verdadera naturaleza de las discrepancias), ante todo, en torno a si esa caracterización es justa y aplicable. Sin aclarar *esto* con toda precisión, es imposible dar un solo paso adelante hacia cualquiera otra cuestión más concreta o práctica. Por ejemplo, tratar de analizar unas u otras vías de solución del problema agrario que el siglo XIX ha legado al siglo XX, sin aclarar previamente qué tendencia sigue, en general, nuestra evolución agraria, qué clases pueden salir ganando con uno u otro rumbo de los acontecimientos, etc., sería una empresa embrollada y condenada al fracaso.

Los minuciosos datos sobre la diferenciación del campesinado que hemos citado antes revelan, justamente, que sin comprender el fundamento de todas las demás cuestiones de la revolución agraria es imposible avanzar. El conjunto de las relaciones entre los distintos grupos del campesinado, que hemos estudiado con detalle en zonas opuestas de Rusia, pone en evidencia la esencia de las relaciones económicas y sociales en la comunidad. Estas relaciones muestran de manera palpable el carácter pequeñoburgués de la hacienda campesina en la actual situación histórica. Los marxistas hemos afirmado que el pequeño productor agrario (prescindiendo de que trabaje en tierras de nadiel o de cualquier otro tipo) al desarrollarse la economía mercantil es, ineludiblemente, un pequeño burgués. Semejante tesis suscitó perplejidad; se dijo que era gratuita, que se trasladaba mecánicamente de modelos extraños a nuestras condiciones originales. Pero los datos concernientes a las relaciones entre los grupos, a los impedimentos que los miembros ricos de la comunidad oponen a los miembros más pobres para que puedan arrendar tierra, a la contratación de peones por los primeros y a la trasformación de los segundos en obreros asalariados, etc., etc., etc., todos esos datos corroboran y tornan indiscutibles las conclusiones teóricas del marxismo. La importancia de la comunidad en la orientación del desarrollo económico de Rusia *se resuelve de manera definitiva* con esos datos, que revelan precisamente esta verdadera tendencia de la verdadera (y no inventada) comunidad. A pesar de todo el igualitarismo de la tierra de nadiel, a pesar de la redistribución, etc., *resulta* que la tendencia del auténtico desarrollo económico de los campesinos miembros de las comunidades consiste en la formación de la burguesía rural y en el desplazamiento de masas de campesinos pobres a las filas del proletariado. Como veremos más adelante, tanto la política agraria

de Stolipin como la nacionalización de la tierra que propugnan los trudoviques se hallan en la línea de ese desarrollo, aunque entre estas dos vías de "solución" del problema agrario hay una gran diferencia en cuanto a la rapidez del desarrollo social, el crecimiento de las fuerzas productivas y la mayor protección de los intereses de las masas.

Debemos examinar ahora el desarrollo de la agricultura mercantil en Rusia. La exposición que hemos hecho incluía, como premisa, el hecho bien conocido de que toda la época posterior a la reforma se distinguió por el incremento del comercio y el intercambio. Consideramos innecesario aportar datos estadísticos que lo confirmen. Pero, sí es necesario mostrar, en primer lugar, en qué medida está subordinada ya al mercado la actual hacienda campesina y, en segundo lugar, qué formas *especiales* adquiere la agricultura a medida que se supedita al mercado.

Los datos más exactos acerca de la primera cuestión los encontramos en la estadística del presupuesto del zemstvo de Vorónezh. En ella podemos separar los gastos e ingresos en dinero de una familia campesina del total de gastos e ingresos (los balances globales de ingresos y gastos han sido citados anteriormente). He aquí el cuadro que muestra el papel del mercado:

	Porcentaje de la parte en dinero de los gastos y de los ingresos de un campesino con relación a la totalidad de los gastos y de los ingresos	
Sin caballos	57,1	54,6
Con 1 caballo	46.5	41,4
Con 2 caballos	43,6	45,7
„ 3 „	41,5	42,3
„ 4 „	46,9	40,8
„ 5 y más caballos	60,2	59,2
Término medio	49,1	47,9

Por lo tanto, incluso la hacienda del campesino *medio* —sin hablar ya de las pertenecientes a los campesinos acomodados y a los arruinados, a los semiproletarios— depende del mercado en medida extraordinaria. De ahí que sea profundamente erróneo todo juicio sobre la hacienda campesina que ignore el papel creciente y preponderante del mercado, del intercambio y de la producción mercantil. La abolición de los latifundios basados

en el régimen de servidumbre y de la propiedad terrateniente —objetivo en que concentró todos sus pensamientos el campesinado ruso a fines del siglo XIX— no debilitará el poder del mercado, sino que lo *reforzará*, pues el incremento del comercio y la producción mercantil *se ve frenado* por el sistema de pago en trabajo y por la servidumbre.

En cuanto a la segunda cuestión, es menester señalar que la penetración del capital en la agricultura es un proceso característico, imposible de comprender si nos limitamos a los datos globales, de toda Rusia. La agricultura no se convierte en comercial de golpe ni por igual en las distintas haciendas y zonas del país. Por el contrario, comúnmente el mercado subordina a su dominio un aspecto de la compleja economía agraria en un sitio y otro en otro, con la particularidad de que los demás aspectos no desaparecen, sino que se adaptan al "principal", es decir, al del dinero. Por ejemplo, en una localidad se forma una explotación mercantil preferentemente cerealista; el producto principal que se obtiene para la venta es el grano. En esa explotación la ganadería desempeña un papel subordinado e incluso desaparece casi por completo en los casos extremos en que la siembra se desarrolla de modo unilateral. Por ejemplo, en Norteamérica, las "fábricas de trigo" del Lejano Oeste se organizaron a veces para un solo verano casi sin ganado. En otros sitios se forma una explotación mercantil preferentemente pecuaria; los principales productos que se obtienen para la venta son los derivados de la carne o la leche. La explotación puramente agrícola se adapta a la ganadería. Es comprensible que tanto las dimensiones de la hacienda como sus métodos de organización sean distintos en uno y otro caso. No se puede juzgar acerca de la explotación lechera de los alrededores de las ciudades por la extensión de los sembrados. Es imposible medir con el mismo rasero la hacienda grande y pequeña, al sembrador de la estepa, al hortelano, al cultivador de tabaco, al "*farmer* (si utilizamos el término inglés) lechero", etc.

La penetración del intercambio y el comercio en la agricultura origina la especialización de esta última, una especialización que aumenta sin cesar. Los mismos índices de una hacienda (el número de caballos, por ejemplo) adquieren diferente significado en las distintas zonas de la agricultura mercantil. Entre los cam

pesinos que no tienen caballos de los alrededores de las capitales hay, por ejemplo, grandes agricultores que poseen, supongamos, ganado lechero, realizan importantes operaciones y contratan obreros asalariados. Naturalmente, el número de esos agricultores es insignificante en absoluto con respecto al número total de campesinos que no tienen caballos y con uno solo; pero si nos limitamos a los datos globales que abarcan a todo el país, no podremos descubrir el tipo especial de capitalismo en la agricultura.

Hay que prestar particular atención a esta circunstancia. Si se prescinde de ella, será imposible formarse una idea justa del desarrollo del capitalismo en la agricultura y resultará fácil caer en el error de la simplificación. Sólo tomando en cuenta los verdaderos rasgos específicos de la agricultura podrá captarse toda la complejidad del proceso. Es en extremo erróneo considerar que la agricultura, en virtud de sus rasgos específicos, no está subordinada a las leyes del desarrollo capitalista. Es cierto que los rasgos específicos de la agricultura traban su subordinación al mercado; sin embargo, en todas partes y en todos los países se observa un impetuoso proceso de *crecimiento de la agricultura mercantil*. Pero las formas que adopta este proceso son, en efecto, originales y requieren métodos especiales de estudio.

Para ilustrar lo dicho tomemos algunos ilustrativos ejemplos correspondientes a distintas zonas de la agricultura mercantil de Rusia. En la zona de la economía cerealista comercial (Novorrossia y la región del Transvolga) vemos un crecimiento extraordinariamente rápido de la cosecha de cereales; de 1864 a 1866, estas provincias iban a la zaga de la zona de tierras negras del Centro, con una cosecha neta de cereales de sólo 2,1 *chétvert* por habitante; de 1883 a 1887, dejaron atrás al Centro, recogiendo una cosecha neta de 3,4 *chétvert* por habitante. La ampliación del área sembrada es el rasgo más característico de esta zona en la época que siguió a la reforma. Es muy frecuente que la tierra se cultive allí con los métodos más primitivos: la atención se concentra exclusivamente en labrar la mayor cantidad de tierra. En la segunda mitad del siglo XIX surgió allí algo semejante a las "fábricas de trigo" norteamericanas. Se puede apreciar muy bien la extensión de los sembrados (que llegan a 271 desiatinas por hacienda entre los campesinos de los grupos superiores) así como

las dimensiones y el tipo de hacienda. En otra zona —la industrial y, en particular, la de los alrededores de las capitales— no puede ni hablarse de semejante ampliación del área sembrada. Allí es particularmente característica la ganadería comercial, y no el cultivo de cereales de tipo comercial. En este caso es imposible formarse una idea exacta de las haciendas por la cantidad de las desiatinas cultivadas o por el número de caballos utilizados. Mucho más útil resulta el número de vacas (explotación lechera). El cambio de la rotación de los cultivos, la siembra de pastos y la no expansión de los sembrados son los índices característicos del progreso de la gran hacienda. El número de haciendas con muchos caballos es menor aquí; un menor número de caballos puede ser a veces hasta un signo de progreso de la hacienda. En cambio, los campesinos de aquellos lugares tienen más vacas que en el resto de Rusia. Basándose en los balances de la estadística de los zemstvos, el señor Blagovéschenski ha calculado que cada hacienda dispone, término medio, de 1,2 vacas; en 18 distritos de las provincias de Petersburgo, Moscú, Tver y Smolensk poseen 1,6 vacas por hacienda, y sólo en la de Petersburgo, 1,8*. Tanto el capital comercial como el invertido en la producción operan allí, primordialmente, con productos pecuarios. El monto de los ingresos depende, ante todo, del número de vacas lecheras. Se organizan "granjas lecheras". Se intensifica la contratación de obreros agrícolas por campesinos acomodados; ya hemos mencionado que desde el Centro empobrecido se trasladan a las provincias *industriales* para efectuar trabajos *agrícolas*. En una palabra, las mismas relaciones económicas y sociales se manifiestan allí bajo una forma distinta por completo, en condiciones agrícolas que no se parecen para nada a las del cultivo de cereales.

Y si tomamos los cultivos especiales, por ejemplo, el tabaco, o la combinación de la agricultura con la elaboración de los productos (destilación de alcohol, producción de azúcar de remolacha, aceite, fécula de papas, etc.), veremos que las formas en que se manifiestan las relaciones capitalistas no se parecen allí

* Lenin cita el libro de N. Blagovéschenski, *Recopilación general de datos económicos según los censos de los zemstvos por familia*, t. I, Moscú, 1893. *(Ed.)*

ni a las existentes en la agricultura cerealista comercial, ni a las que se desarrollan en la ganadería comercial. En este caso debemos adoptar como índice la superficie dedicada a cultivos especiales o las proporciones de la empresa de trasformación de los productos vinculada a la hacienda correspondiente.

Los datos globales de la estadística agrícola, que se ocupa sólo de la extensión de las áreas de cultivo o de la cantidad de ganado, están muy lejos de tomar en consideración toda esta variedad de formas, por lo cual es muy frecuente que las conclusiones fundadas exclusivamente en dicha estadística resulten erróneas. El incremento de la agricultura mercantil es mucho más rápido de lo que podría suponerse a juzgar por las cifras globales y los promedios abstractos. Lo mismo puede decirse de la amplitud que adquiere la influencia del intercambio y de la profundidad con que el capital trasforma la agricultura.

VII

Resumamos ahora todo lo que hemos expuesto acerca de la esencia del problema agrario y la crisis agraria en la Rusia de fines del siglo XIX.

¿Cuál es la esencia de esta crisis? En su folleto *Municipalización o división para entregar en propiedad privada* (Vilna, 1907), M. Shanin insiste en que nuestra crisis agraria es una crisis de métodos agrícolas, y que su raíz más profunda reside en la necesidad de elevar la técnica de la agricultura, increíblemente baja en Rusia, en la necesidad de utilizar métodos más eficientes de cultivo de los campos, etc.

Esta opinión es equivocada porque es demasiado abstracta. La necesidad de utilizar métodos técnicos es indudable, pero, en primer lugar, esa transición se está llevando a cabo en Rusia de manera efectiva desde 1861. Por lento que sea el progreso, está fuera de toda duda que tanto las haciendas terratenientes como las campesinas, representadas por una minoría acomodada, han pasado al cultivo de plantas forrajeras, al empleo de aperos perfeccionados, a una fertilización más sistemática y minuciosa de la tierra, etc. Y como este lento progreso en la técnica agrícola es un proceso general, iniciado en 1861, resulta claramente insuficiente hacer referencia al mismo, como forma de explicar la agravación de la crisis agraria a fines del siglo XIX, hecho que todos reconocen. En segundo lugar, las dos formas de "solución" del problema agrario que se han presentado en la realidad —la solución stolipiniana *desde arriba*, preservando la propiedad agraria terrateniente, destruyendo en forma definitiva la comunidad, permitiendo a los kulaks el saqueo de la misma, y la solución campesina (trudovique) *desde abajo*, mediante la abolición de la propiedad agraria terrateniente y la nacionalización de toda la tierra— facilitan, cada una a su manera, la transición a una técnica superior y promueven el progreso agrícola. La única diferencia es que una solución basa este progreso en el aceleramiento del proceso de expulsión de los campesinos pobres de la agricultura, mientras la otra se basa en el aceleramiento del proceso de desplazamiento del sistema de pago en trabajo mediante la liquidación de los latifundios feudales. Que los campesinos pobres cultivan muy mal su tierra es un hecho indudable. Indudable, por lo tanto, que si se entrega su tierra a merced de un puñado de campesinos acomodados, la técnica agrícola se elevará a un nuevo nivel. Pero es indudable también que la tierra de los terratenientes, explotada por medio del sistema de pago en trabajo y la servidumbre, se cultiva malísimamente, *peor que las tierras de nadiel* (recuérdense los datos citados antes: 54 puds por desiatina en las tierras de nadiel, 66 en las haciendas cultivadas en forma capitalista, 50 en las cultivadas según el sistema de aparcería y 45 en las arrendadas anualmente por los campesinos). El sistema de pago en trabajo de la finca terrateniente es la conservación de los métodos de cultivo increíblemente atrasados, la perpetuación de la barbarie tanto en la agricultura como en toda la vida de la sociedad. Por lo tanto, es indudable que si se extirpa el sistema de pago en trabajo, es decir, si se lo liquida por completo (y sin rescate), la agricultura avanzará.

La esencia del problema agrario y la crisis agraria no es simplemente eliminar los obstáculos con que tropieza el avance de la agricultura, sino en determinar *cómo* esos obstáculos han de ser removidos, qué clase debe hacerlo y con qué métodos. Y es absolutamente necesario remover los obstáculos con que tropieza el desarrollo de las fuerzas productivas del país, no sólo en el sentido subjetivo de la palabra, sino también en el sentido obje-

tivo, es decir, esa eliminación es inevitable y no habrá fuerza capaz de impedirla.

El error de M. Shanin, en el que también incurren otros muchísimos autores al abordar el problema agrario, estriba en que se ha encarado de manera demasiado abstracta la justa tesis de que es necesario mejorar la técnica agrícola, sin tener en cuenta las originales formas de entrelazamiento de los rasgos feudales y capitalistas en la agricultura rusa. El obstáculo principal y fundamental con que choca el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura rusa está constituido por los vestigios del régimen de servidumbre, es decir, ante todo, el pago en trabajo y la servidumbre y, después, los tributos de servidumbre, la desigualdad de derechos del campesino, su degradada condición social en relación al estamento superior, etc., etc. La liquidación de estos vestigios del régimen de servidumbre es desde hace mucho una necesidad económica, y la crisis de la agricultura de fines del siglo XIX se ha agravado de modo tan increíble precisamente porque se ha dilatado demasiado el proceso de liberar a Rusia del medievo, porque se han mantenido demasiado tiempo el pago en trabajo y la servidumbre. Su extinción desde 1861 ha sido tan lenta, que ha requerido del nuevo organismo métodos violentos para desprenderse con rapidez del régimen de servidumbre.

¿Cuál es este nuevo organismo económico de la agricultura rusa? Ya hemos tratado de mostrarlo con particular minuciosidad, pues las opiniones que sustentan al respecto los economistas del campo liberal y populista son singularmente erróneas. El nuevo organismo económico, que está saliendo en nuestro país del cascarón de la servidumbre, es la agricultura mercantil y el capitalismo. La economía de la hacienda terrateniente, cuando no se basa en el pago en trabajo, o en la servidumbre del campesino dueño de nadiel, revela más claros rasgos capitalistas. La economía de la hacienda campesina —en la medida en que sabemos mirar dentro de la comunidad y ver lo que realmente ocurre, pese al igualitarismo oficial de la tierra de nadiel— revela también en todas partes rasgos puramente capitalistas. El incremento de la agricultura mercantil en Rusia es constante, a pesar de todos los obstáculos, y esta agricultura mercantil se trasforma inevitablemente en capitalista, aunque las formas de esa trasformación sean en extremo variadas y cambien en las distintas zonas.

¿En qué debe consistir la violenta eliminación del cascarón medieval, indispensable para que pueda desarrollarse libremente el nuevo organismo económico? En la destrucción de la agricultura medieval. En Rusia es medieval hasta ahora la propiedad agraria terrateniente y, en parte considerable, también la campesina. Hemos visto que las nuevas condiciones económicas rompen estas barreras y marcos medievales de la propiedad agraria, obligando al campesino pobre a entregar en arriendo su nadiel secular, y al campesino acomodado a formar su hacienda relativamente grande con diferentes tipos de tierra de nadiel, compradas y arrendadas al terrateniente. De la misma manera, en la finca terrateniente, la división de las tierras, destinadas unas a ser cultivadas por medio del sistema de pago en trabajo, entregadas otras en arriendo anual a los campesinos, y trabajadas las terceras con métodos capitalistas, muestra que los nuevos sistemas de economía se están formando fuera del marco de la vieja propiedad agraria medieval.

Este sistema de propiedad agraria puede ser abolido de golpe si se rompe decididamente con el pasado. Una medida así sería la nacionalización de la tierra, que de modo más o menos consecuente reclamaron todos los representantes del campesinado entre 1905-1907. La abolición de la propiedad privada sobre la tierra no cambia en lo más mínimo la base burguesa de la agricultura mercantil y capitalista. No hay nada más erróneo que pensar que la nacionalización de la tierra tiene algo de común con el socialismo o inclusive con la tenencia igualitaria de la tierra. El socialismo, como sabemos, significa la abolición de la economía mercantil. La nacionalización significa trasformar la tierra en propiedad del Estado, y semejante trasformación no afecta en nada a la explotación privada de la tierra. El sistema de explotación de la tierra no cambia por el hecho de que ésta sea propiedad o "patrimonio" de todo el país, de todo el pueblo, de la misma manera que no cambia el sistema (capitalista) de explotación por el hecho de que un mujik acomodado compre la tierra "a perpetuidad", tome en arriendo tierra de un terrateniente o del Estado o "reúna" nadiel de campesinos pobres arruinados. Mientras se mantenga el intercambio, es ridículo hablar de socialismo. Y el intercambio de productos de la agricultura y de medios de producción no depende en modo alguno de las

formas de propiedad agraria. (Advertiré, entre paréntesis, que aquí me limito a exponer el significado económico de la nacionalización, pero no la defiendo como programa; esa defensa la he hecho en la obra citada anteriormente*.)

Con respecto al igualitarismo, ya hemos explicado cómo se aplica en la práctica al distribuir la tierra de nadiel. Hemos visto que esta tierra se distribuye en forma bastante igualitaria dentro de la comunidad, aunque con una ligera inclinación en favor de los ricos. Pero, a la larga, queda muy poco de este igualitarismo, debido a que los campesinos pobres entregan la tierra en arriendo y los arrendamientos se concentran en manos de los ricos. Es claro, pues, que ningún igualitarismo en el régimen de propiedad agraria está en condiciones de eliminar la desigualdad en la actual explotación de la tierra, toda vez que entre los campesinos existen diferencias de fortuna, las que son acentuadas, además, por el sistema de intercambio.

La significación económica de la nacionalización no reside, ni mucho menos, donde suele buscársela. No consiste en luchar contra las relaciones burguesas (la nacionalización es la medida burguesa más consecuente, como demostró Marx hace mucho), sino en luchar contra las relaciones del régimen feudal. La multiplicidad de formas de la agricultura medieval frena el desarrollo económico; las divisiones estamentales dificultan la circulación mercantil; la diferencia entre el viejo régimen de propiedad agraria y la nueva economía engendra agudas contradicciones; los terratenientes, gracias a los latifundios, prolongan la existencia del pago en trabajo; los campesinos están encerrados como en un "ghetto", en la propiedad agraria de nadiel, cuyos límites son rebasados a cada paso en la práctica. La nacionalización barre por completo todas las relaciones medievales en el régimen de propiedad agraria, destruye todas las barreras artificiales sobre la tierra y hace a ésta efectivamente libre. ¿Para quién? ¿Para todo ciudadano? Nada de eso. La libertad del campesino que no tiene caballos (es decir, 3.250.000 haciendas) consiste, como hemos visto, en entregar en arriendo la tierra de nadiel. La tierra resulta libre *para el agricultor*, para quien quiere y *puede* de veras trabajarla como exigen las condiciones modernas de la economía en general y del mercado mundial en particular. La nacionalización aceleraría la muerte del régimen de servidumbre y el desarrollo de las haciendas puramente burguesas en la tierra libre de toda basura medieval. Ése es el verdadero significado histórico de la nacionalización en Rusia a fines del siglo XIX.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907", cap. III. *(Ed.)*

En cuanto al otro camino para limpiar la propiedad agraria para el capitalismo, no imposible objetivamente, consiste, como hemos visto, en el acelerado despojo de la comunidad por los ricos y en la consolidación de la propiedad agraria privada entre los campesinos acomodados. Este camino deja intacta la fuente principal del pago en trabajo y la servidumbre: los latifundios feudales siguen existiendo. Está claro que semejante método de desbrozar el camino al capitalismo garantiza el libre desarrollo de las fuerzas productivas en un grado incomparablemente menor que el primero. Si se conservan los latifundios es inevitable que también se conserven el campesino siervo, la aparcería, los arrendamientos de pequeños lotes por año, el cultivo de las tierras "del señor" con los aperos del campesino, es decir, que se conserven los métodos más atrasados y toda la barbarie asiática conocida como vida rural patriarcal.

Las dos vías que he señalado para "solucionar" el problema agrario en la Rusia burguesa en desarrollo corresponden a los dos caminos de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Yo llamo a esos dos caminos el camino prusiano y el norteamericano. El rasgo característico del primero consiste en que las relaciones medievales en el régimen de propiedad agraria no son liquidadas de golpe, sino que se adaptan lentamente al capitalismo, el cual, por ello, conserva durante largo tiempo rasgos semifeudales. La propiedad agraria terrateniente prusiana no fue destruida por la revolución burguesa; quedó intacta y se convirtió en la base de la hacienda "junker", capitalista en esencia, pero que implica cierto grado de dependencia de la población rural tal como el *Gesindeordnung**, etc. Como una consecuencia, la dominación

* *Gesindeordnung* ("Reglamento de la servidumbre"): una de las muchas leyes aprobadas en 1854 en Prusia, que anulaba todos los derechos civiles de los obreros rurales y castigaba con la pena de cárcel el mero intento de declararse en huelga. *(Ed.)*

social y política de los junkers se consolidó después de 1848 por largas décadas y el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura alemana fue muchísimo más lento que en Norteamérica. En este país, por el contrario, la agricultura capitalista no se basó en la vieja hacienda esclavista de los grandes terratenientes (la guerra civil acabó con el régimen esclavista), sino en la hacienda libre del *farmer* libre en la tierra libre, libre de todas las trabas medievales, del régimen de servidumbre y del feudalismo, por un lado, y de los impedimentos de la propiedad privada sobre la tierra, por otro. En Norteamérica, se distribuyeron las tierras de sus inmensas reservas mediante un pago nominal y la propiedad privada de la tierra se desenvolvió allí sólo sobre una base nueva, plenamente capitalista.

Estos dos caminos de desarrollo capitalista emergieron claramente en Rusia después de 1861. El progreso de la hacienda terrateniente es indudable y la lentitud de ese progreso no es casual sino inevitable, mientras se conserven los vestigios del régimen de servidumbre. Es indudable también que cuanto más libre sea el campesinado, cuanto menos presionen sobre él los restos de la servidumbre (en el Sur, por ejemplo, existen todas estas condiciones favorables) y, por último, cuanto mayor cantidad de tierra tenga en su conjunto, más acusada será la diferenciación del campesinado, con mayor rapidez se formará la clase de los *farmers*-empresarios rurales. Todo el problema del desenvolvimiento ulterior del país estriba en cuál de estos dos caminos de desarrollo se impondrá definitivamente al otro y, en consonancia con ello, qué clase llevará a cabo la trasformación necesaria e ineluctable: el antiguo señor feudal terrateniente o el *farmer*-campesino libre.

Es frecuente pensar en Rusia que la nacionalización de la tierra significa excluir a ésta de la circulación mercantil. Este punto de vista, sustentado, sin duda, por la mayoría de los campesinos progresistas y los ideólogos del campesinado, es profundamente erróneo. Por el contrario, la propiedad privada sobre la tierra es un obstáculo para la libre inversión de capitales en la agricultura. Por eso, con el libre arriendo de tierras del Estado (y a eso se reduce la esencia de la nacionalización en la sociedad burguesa), la tierra es incorporada a la circulación mercantil *con mayor fuerza* que si domina la propiedad privada sobre ella. La libertad de inversión de capitales en la tierra, la libertad de competencia en la agricultura es mucho mayor con el arriendo libre que con la propiedad privada. La nacionalización de la tierra es, por decirlo así, el landlordismo sin *landlord*. Marx explica con magnífica profundidad en *Teorías sobre la plusvalía* lo que significa el landlordismo en el desarrollo capitalista de la agricultura. He citado su razonamiento en la obra antes mencionada sobre el programa agrario, pero, dada la importancia de la cuestión, me permito repetirlo aquí*.

En el apartado relativo a las condiciones históricas de la teoría de la renta de Ricardo (*Theorien über den Mehrwert*. II Band, 2 Teil, Stuttgart, 1905, S. 5-7), Marx dice que Ricardo y Anderson "parten de una concepción que parece muy extraña en el continente". A saber: presuponen que "no existe en modo alguno la propiedad agraria como obstáculo a cualquier inversión de capital en la tierra". A primera vista esto es una contradicción, pues se considera que precisamente en Inglaterra se ha conservado con particular plenitud la propiedad feudal de la tierra. Pero Marx explica que en ese país el capital "ha sido tan implacable con el régimen agrario tradicional como en ninguna parte del mundo". En este sentido, Inglaterra "es el país más revolucionario del mundo". "Todas las relaciones heredadas de la historia fueron barridas sin piedad allí donde entraron en contradicción con las condiciones de la producción capitalista en la agricultura, o no guardaban correspondencia con esas condiciones: fueron barridos no sólo el emplazamiento de las aldeas, sino las aldeas mismas; no sólo las viviendas de la población agrícola, sino esta misma población; no sólo fueron barridos los antiguos centros económicos, sino la propia economía. Entre los alemanes [prosigue Marx], las relaciones económicas fueron determinadas por las relaciones tradicionales de las tierras comunales (*Feldmarken*), por la distribución geográfica de los centros económicos, por determinadas concentraciones de la población. Entre los ingleses, las condiciones históricas de la agricultura fueron creadas en forma progresiva por el capital, a partir del siglo XV. La expresión técnica *'clearing of estates'* [literalmente: limpieza

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907". Cap. II, 5, La propiedad agraria medieval y la revolución burguesa. *(Ed.)*

de las haciendas, o limpieza de las tierras] no la encontramos en ningún país continental. ¿Y qué significa este *clearing of estates*? Significa que sin tener en cuenta para nada a la población local, que fue expulsada, ni las aldeas existentes, que fueron arrasadas, ni las construcciones de las haciendas, que fueron derríbadas, ni los cultivos, que fueron cambiados de golpe, convirtiendo, por ejemplo, los campos de cultivo, en pasturas; en una palabra, en lugar de aceptarse las condiciones de producción tal como han sido trasmitidas por la tradición, *son adaptadas* en un proceso histórico en forma que respondan en cada caso concreto a la más ventajosa inversión de capital. En este sentido *no existe*, pues, realmente *propiedad agraria* ya que esta propiedad permite al capital —al *farmer*— administrar libremente, ya que su sola preocupación son los ingresos pecuniarios. Es lógico que un terrateniente de Pomerania [Marx se refiere a Rodbertus, cuya teoría de la renta refuta brillantemente con todo detalle en dicha obra], que no piensa más que en las tierras comunales ancestrales, en los centros económicos, en las asociaciones agrícolas, etc., se agarre la cabeza horrorizado, ante las ideas 'antihistóricas' de Ricardo sobre el desarrollo de las relaciones agrarias." Ocurre, en realidad, que "las condiciones reinantes en Inglaterra son las únicas en las que se ha desarrollado adecuadamente (con una perfección ideal) la propiedad agraria moderna, es decir, una propiedad agraria *modificada* por la producción capitalista. La teoría inglesa [es decir, la teoría de la renta de Ricardo] es en este aspecto, clásica para el modo de producción moderno, es decir, capitalista".

En Inglaterra, esta limpieza de las tierras adquirió forma revolucionaria y destruyó por la violencia la propiedad agraria campesina. La destrucción del viejo régimen, ya caduco, es absolutamente inevitable también en Rusia, pero en el siglo XIX (y los siete primeros años del XX) no se ha resuelto aún la cuestión de qué clase y en qué forma efectuará la destrucción que necesitamos. Antes hemos mostrado cuál es la actualidad la base de la distribución de la tierra en Rusia. Hemos visto que a 10.500.000 haciendas campesinas con 75.000.000 de desiatinas se contraponen 30.000 latifundistas con 70.000.000 de desiatinas. Un posible desenlace de la lucha, que no puede dejar de entablarse sobre esa base, consiste en que la propiedad agraria de diez millones

de haciendas casi se duplique, mientras la propiedad agraria de las treinta mil haciendas del grupo superior, desaparezca. Analicemos este posible desenlace desde el punto de vista puramente teórico, desde el punto de vista del estado del problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX. ¿Qué resultados debería dar esa trasformación? Es evidente que, desde el punto de vista de las relaciones de propiedad agraria, la propiedad de la tierra de nadiel medieval y la propiedad agraria terrateniente medieval se modificarían totalmente. El viejo régimen sería barrido por completo. Nada tradicional quedaría en las relaciones de propiedad agraria. ¿Qué factor determinaría las nuevas relaciones de propiedad agraria? ¿El "principio" del igualitarismo? Así se inclina a pensar el campesino progresista influido por la ideología populista. Así piensa el populista. Pero eso es una ilusión. En la comunidad, el "principio" del igualitarismo, reconocido por la ley y consagrado por la costumbre, lleva en realidad a adaptar la propiedad agraria a las diferencias de posición económica. Y sobre la base de este *hecho económico*, mil veces confirmado por los datos de Rusia y la Europa occidental, afirmamos que las esperanzas en el igualitarismo se desvanecerían como una ilusión, *y quedaría como único resultado firme la modificación de la propiedad agraria.* ¿Es grande la importancia de *ese* resultado? Muy grande, pues ninguna otra medida, ninguna otra reforma, ninguna otra trasformación podrían garantizar tan a fondo el progreso rápido, amplio y libre de la técnica agrícola en Rusia y la desaparición en nuestra vida de todos los vestigios de la servidumbre, la división estamental y la barbarie asiática.

¿Progreso de la técnica?, pueden objetarnos: ¿pero no se ha demostrado con datos exactos que la hacienda terrateniente supera a la hacienda campesina en el cultivo de plantas forrajeras, en el empleo de máquinas, en el abono de los campos y, naturalmente, en la calidad del ganado, etc.? Sí, todo eso se ha demostrado, y resulta indudable. Pero no debe olvidarse que *todas* esas diferencias en la organización de la hacienda, en la técnica, etc., se resumen en el *rendimiento de las cosechas*. Y hemos visto que las cosechas de las tierras de los latifundistas *trabajadas en aparcería, etc., por los campesinos*, son inferiores a las cosechas de las tierras de nadiel. ¡Esa es la circunstancia que se olvida casi siempre cuando se habla del nivel agrícola de las haciendas terra-

teniente y campesina en Rusia! La hacienda terrateniente está en un nivel más alto *por cuanto* es explotada al modo capitalista. Y toda la esencia de la cuestión es que ese "por cuanto", al final del siglo XIX, dejó el pago en trabajo como predominante sistema de explotación en el Centro de nuestro país. Y *por cuanto* las tierras de los terratenientes continúan siendo explotadas por el campesino siervo con sus antiquísimos aperos, métodos, etc., *en esa misma medida*, la propiedad agraria terrateniente representa la causa principal del atraso y el estancamiento. El cambio en el sistema de la propiedad agraria que estamos analizando elevaría la cosecha de las tierras de aparcería y arrendadas (esa cosecha —véase las cifras antes citadas— oscila hoy entre 50 y 45 puds, comparada con 54 puds en tierra de nadiel y 66 en las superficies sembradas de los propietarios). Aunque esa cosecha se elevase *solamente* al nivel de la que se obtiene en las tierras de nadiel, el paso adelante sería enorme. Pero se sobrentiende que la cosecha de las tierras de nadiel se elevaría también si el campesino se liberase del yugo de los latifundios feudales y las tierras de nadiel, a semejanza de todas las demás tierras del Estado, se convirtieran en tierras libres, al alcance por igual, no de todos los ciudadanos, sino de los que posean capital agrario, es decir, de los *farmers*.

Esta conclusión no se deduce de manera alguna de los datos referentes a las cosechas que hemos citado. Al contrario, esos datos han sido citados exclusivamente para ilustrar de modo más patente la conclusión que se desprende de *todo el conjunto* de datos relativos a la evolución de las haciendas terratenientes y campesinas en Rusia. Para refutar esta conclusión hay que refutar el hecho de que la historia del régimen ruso de propiedad agraria en la segunda mitad del siglo XIX es la historia de la sustitución de las relaciones feudales de producción por relaciones burguesas.

Si nos atenemos a los datos sobre el número de haciendas campesinas en la actualidad, puede tenerse la impresión de que la trasformación agraria que examinamos conduciría a una gran diversidad de métodos de cultivo. ¡Imagínense! ¿Es que trece millones de haciendas en doscientos ochenta millones de desiatinas no constituyen una dispersión monstruosa? A esto nosotros contestamos: ¡es *ahora* cuando vemos tan tremenda dispersión

de la tierra, porque es *ahora* que trece millones de haciendas *explotan* una extensión *menor* que doscientos ochenta millones de desiatinas! Por lo tanto, la trasformación en la que estamos interesados no provocaría ningún empeoramiento en el aspecto que nos ocupa. Pero eso no es todo. Más adelante podemos preguntar si existen motivos para pensar que en el caso de esa trasformación el número total de haciendas seguirá siendo el mismo. Así piensan habitualmente los que están bajo la influencia de las teorías populistas y de las opiniones de los propios campesinos, cuyos pensamientos están puestos en la tierra y hasta son capaces de soñar con trasformar a los obreros industriales en pequeños agricultores. Es indudable que cierto número de obreros industriales rusos tenía, a fines del siglo XIX, este punto de vista campesino. Sin embargo la cuestión es si ese punto de vista es *correcto*, si corresponde a las condiciones económicas *objetivas* y a la marcha del desarrollo económico. Basta plantear con claridad este problema para comprobar que el punto de vista campesino está condicionado por el pasado caduco, que no ha de volver, y no por el futuro, en proceso de crecimiento. El punto de vista campesino *es erróneo*. Representa la ideología de ayer, mientras el desarrollo económico conduce *en los hechos* no a un aumento sino a una disminución de la población agraria.

El cambio en las relaciones de propiedad agraria que analizamos no elimina, ni puede eliminar, este proceso de disminución de la proporción de la población agraria, proceso común a todos los países donde se desarrolla el capitalismo. Se me preguntará, quizá, de qué manera podrá ese cambio dar lugar a una disminución de la población agraria cuando todos tengan libre acceso a la tierra. Contestaré a ello citando un pasaje del discurso que pronunció en la Duma el diputado campesino señor Chizhevski (provincia de Poltava). En la sesión del 24 de mayo de 1906, este señor dijo: "En nuestra provincia, los campesinos, los mismos delegados que nos han enviado aquí, efectuaron, por ejemplo, el siguiente cálculo: 'Si nosotros fuésemos un poco más ricos y si cada una de nuestras familias pudiese gastar cinco o seis rublos al año en azúcar, en cada uno de los distritos donde es posible el cultivo de la remolacha surgirían unas cuantas fábricas de azúcar, además de las que hoy existen'. ¡Es muy natural que, si surgiesen esas fábricas, haría falta una gran cantidad de brazos,

debido a la intensificación del cultivo! Aumentaría la producción de las fábricas azucareras, etc." (*Actas taquigráficas*, pág. 622).

Es una confesión muy peculiar en un político local. Si se le preguntase su opinión sobre el significado de la trasformación agraria en general, expresaría probablemente puntos de vista populistas. Sin embargo, como no se trataba de "opiniones", sino de las consecuencias *concretas* de la trasformación, la *verdad capitalista* prevaleció de inmediato sobre la *utopía populista*. Porque lo que los campesinos dijeron a su diputado señor Chizhevski es precisamente la verdad capitalista, la verdad de la realidad capitalista. En efecto, el aumento del número de fábricas de azúcar y de su productividad sería enorme en cuanto se registrase cualquier mejora seria en la situación de las masas de pequeños agricultores; ni qué decir que la producción de remolacha azucarera, así como todas las ramas de la industria de trasformación: la textil, la metalúrgica, la de construcción de maquinaria, la de la construcción en general, etc., etc., recibirían un enorme impulso y demandarían "gran cantidad de brazos". Y esa necesidad económica resultaría más fuerte que todos los bellos sueños y esperanzas de igualitarismo. Tres millones doscientos cincuenta mil haciendas sin caballos, no se trasformarán en "propietarios" *como resultado de ninguna* reforma agraria, de ningún cambio en el régimen de propiedad agraria, de ninguna "concesión de tierra". Estos millones de haciendas (y una parte no pequeña de las que poseen un solo caballo) *sufren*, como hemos visto, en sus pedazos de tierra, *entregan en arriendo sus nadiel*. Un desarrollo norteamericano de la industria apartaría *inevitablemente* de la agricultura a la mayoría de esos agricultores sin perspectivas en la sociedad capitalista, y ningún "derecho a la tierra" podría impedirlo. Trece millones de pequeños propietarios con los aperos más miserables, pobres y anticuados, que arañan su tierra de nadiel y la tierra de los amos: tal es la realidad de hoy; es la superpoblación *artificial* en la agricultura, artificial en el sentido del forzado mantenimiento de las relaciones del régimen de servidumbre, que se han sobrevivido a sí mismas y que *no podrían* mantenerse ni un solo día sin las ejecuciones, los fusilamientos, las expediciones punitivas, etc. Toda mejora seria en la situación de las masas, todo golpe serio a los vestigios del régimen de servidumbre minarían *inevitablemente* esta superpoblación del campo, acentuarían en proporciones gigantescas el proceso (lento también hoy) de desplazamiento de la población de la agricultura a la industria, reducirían el número de haciendas a una cifra muchísimo más baja que 13.000.000, impulsarían a Rusia al estilo norteamericano, y no al estilo chino, como ocurre ahora.

El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX ha planteado a las clases sociales la tarea de terminar con el antiguo régimen de servidumbre y limpiar la agricultura, desbrozar íntegramente el camino para el capitalismo, para el crecimiento de las fuerzas productivas, para la lucha de clases libre y abierta. Y es esta misma lucha de clases la que determinará de qué modo será resuelta dicha tarea.

1 de julio (nuevo calendario) de 1908.

ALGUNOS RASGOS DE LA DECADENCIA ACTUAL

Hemos señalado repetidas veces la decadencia ideológica y orgánica *de la derecha*, en el campo de los demócratas burgueses y socialistas oportunistas, decadencia inevitable —en un período de desenfreno contrarrevolucionario— entre los partidos y corrientes en que predominan los intelectuales pequeñoburgueses. El cuadro, empero, sería incompleto si no analizásemos la decadencia *"de la izquierda"*, en el campo de los "socialistas revolucionarios" pequeñoburgueses.

Naturalmente, la expresión "de la izquierda" sólo puede ser empleada en este caso en un sentido relativo para definir a quienes se inclinan a *jugar* al izquierdismo. En *Proletari* hemos indicado más de una vez que precisamente el período de ascenso más importante de la revolución rusa puso al descubierto con particular claridad, en la política abierta, de masas, toda la volubilidad e inconsistencia, toda la ausencia de principios del "revolucionarismo" eserista. Bastará recordar los acontecimientos más importantes. Período de ascenso del otoño de 1905: los eseristas forman un bloque secreto con los socialistas populares, que tienden a un "partido socialista popular" legal. El congreso del partido de los eseristas en diciembre de 1905, rechaza el "plan" de formar semejante doble del partido eserista; pero en el período de ascenso de la primavera y el verano de 1906 vemos *de nuevo* a los eseristas en los diarios, es decir, en la tribuna central de agitación de todo el pueblo, trabajando en un bloque con los socialistas populares. Éstos renuncian sin disimulos a la revolución, en el otoño de 1906, después de la derrota de Sveaborg y de Kronstadt °; actúan abiertamente como oportunistas; con todo, a

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, notas 21 y 25. *(Ed.)*

pesar de eso las elecciones a la II Duma en Petersburgo (primavera de 1907) vuelven a resucitar el "bloque populista" de eseristas, socialistas populares y trudoviques. En una palabra, la revolución puso en evidencia de manera total y concluyente que el partido eserista carece de una base de clase determinada, de hecho convirtió a ese partido en apéndice, en ala de la democracia campesina pequeñoburguesa, *lo obligó* a oscilar constantemente entre los ímpetus revolucionarios verbalistas y la diplomacia socialpopulista y trudovique. La separación de los maximalistas, que durante toda la revolución estuvieron separándose constantemente de los eseristas, pero no pudieron separarse del todo, sólo confirmó la inestabilidad clasista del revolucionarismo populista. Al centro eserista, a los eseristas "puros" —escribíamos ya en el núm. 4 de *Proletari*, en el artículo "Mencheviques eseristas"— no les queda otro remedio que defenderse de las dos "nuevas" tendencias en el eserismo con argumentos copiados de los marxistas °. Mientras que los socialdemócratas salieron de la revolución cohesionando firmemente en torno suyo a una clase determinada, el proletariado, y con las dos corrientes propias de toda la socialdemocracia internacional —la oportunista y la revolucionaria—, los socialistas revolucionarios salieron de la revolución sin ninguna base concreta, sin ninguna línea divisoria que los separe, por un lado, de los trudoviques y socialistas populares, vinculados a la masa de pequeños propietarios, y por el otro, de los maximalistas como grupo terrorista de intelectuales.

Y ahora, cuando el maximalismo ha desaparecido —posiblemente sólo por un tiempo—, asistimos a la renovación, con otras vestiduras, de una corriente afín. El periódico *Revoliutsiónnaia Misl* °° (núm. 1, abril de 1908; núm. 2, junio), órgano del "grupo de socialistas revolucionarios", se separa del "órgano oficial del partido eserista", es decir, del órgano central, *Znamia Trudá* °°°, y anuncia la "*revisión* de nuestra [es decir, eserista] concepción teórica, de nuestros métodos eseristas de lucha y organización".

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI. *(Ed.)*

°° *Revoliutsiónnaia Misl* ("El pensamiento revolucionario"): órgano de un grupo de eseristas; apareció en el extranjero desde abril de 1908 hasta diciembre del año siguiente; en total, se publicaron seis números. *(Ed.)*

°°° *Znamia Trudá* ("La bandera del trabajo"): órgano central del partido eserista; se publicó desde julio de 1907 hasta abril de 1914, en París. *(Ed.)*

Toda esa "revisión", todo ese "trabajo creador crítico" que promete el nuevo periódico es, naturalmente, pura fraseología. En realidad, no se trata, ni puede tratarse, de ninguna revisión de la teoría, pues el nuevo periódico no muestra concepción teórica alguna. Lo único que muestra es una repetición en mil tonos distintos de las exhortaciones al terrorismo y una adaptación más inexperta, desmañada e ingenua, de sus opiniones sobre la revolución, sobre el movimiento de masas, sobre la importancia de los partidos en general, etc., a este método, supuestamente nuevo, pero en realidad viejo, viejísimo. La sorprendente pobreza de semejante bagaje "teórico" salta a la vista cuando se lo compara con las grandilocuentes promesas de revisión, crítica y creación. La completa confusión de las opiniones teóricas de las tendencias "nueva" y "vieja" en el eserismo se manifiesta con mayor claridad aun por cuanto el propio periódico *Revoliutsiónnaia Misl* subraya "la evolución que se está produciendo en los puntos de vista de los dirigentes del órgano oficial del partido eserista", evolución que consiste en destacar con máxima insistencia "el sistemático terrorismo político central" para "precipitar los acontecimientos". Esta cita corresponde al número 8 de *Znamia Trudá*. Y en el número 10-11 (febrero-marzo de 1908) aparecen exactamente las mismas palabras, señalando que es menester "orientar los esfuerzos de todo el partido" hacia "el terrorismo político central" y encontrar para tal fin "cuantiosos recursos pecuniarios", junto con la "sutil insinuación" sobre la posible fuente de esos recursos: "todos los partidos —escribe *Znamia Trudá*, págs. 7-8—, inclusive el de los kadetes y el de la renovación pacífica, gozarán de los frutos inmediatos de esta actividad. Y por eso, el partido tiene derecho a contar con la más amplia ayuda pública en esta lucha".

El lector puede ver que no hay nada nuevo en lo que dice el nuevo periódico. Lo único característico es que proporciona material instructivo para valorar la *descomposición política*, encubierta con frases "izquierdistas" y seudorrevolucionarias. En *Golos Sotsial-Demokrata* (núm. 1), los mencheviques justifican la colecta de fondos entre los liberales, invocando cierta solidaridad política en sus objetivos. En *Znamia Trudá*, los eseristas dicen a los kadetes y a los renovadores pacíficos: ustedes gozarán de los frutos. Los extremos se tocan. El oportunismo pequeñoburgués y el revolucionarismo pequeñoburgués "dirigen sus miradas" por igual —aunque desde lados distintos— a los kadetes y a los renovadores pacíficos.

Pero no sólo en esto se tocan los extremos. De la revolución han salido desilusionados tanto los mencheviques como los populistas "revolucionarios". Unos y otros están dispuestos a renunciar al espíritu de partido, a las viejas tradiciones de partido, a la lucha revolucionaria de masas. "La fe exagerada en la posibilidad y necesidad de la insurrección popular de masas —escribe *Revoliutsiónnoie Nedomislie**— ha sido un error común a casi todos los partidos revolucionarios, un error que ha desempeñado un papel funesto en la crisis que sufrimos"... "La vida no ha justificado las esperanzas del partido." Resulta que los socialistas revolucionarios elaboraron en vano "un programa socialista de acuerdo con el modelo marxista", crearon "una concepción de la revolución que la identificaba con el movimiento de masas y con la insurrección armada, causada por las necesidades económicas, haciendo una corrección, sin embargo, en el sentido de confiar en una minoría con iniciativa". En vez de correcciones, se debe desarrollar "la teoría y la práctica de la acción enérgica de la minoría con iniciativa" (núm. 1, págs. 6-7). Hay que ensalzar la importancia "del sentimiento espontáneo que se apodera del revolucionario y de los ideales que le inspiran" (núm. 2, pág. 1); pero en opinión de los "nuevos" socialrevolucionarios oscurantistas, los problemas teóricos, la filosofía y el socialismo científico, son trivialidades. "¿Existe la esperanza de una insurrección armada en un futuro más o menos próximo?" (así está dicho: "más o menos próximo"), pregunta *Revoliutsiónnoie Nedomislie*. Y responde: "Todos están de acuerdo en que esa esperanza no existe" (núm. 2, pág. 2). Conclusión: en Rusia: "la revolución política sólo puede ser realizada por la minoría revolucionaria" (pág. 7). "Las causas del fracaso de los partidos revolucionarios en los tres años últimos no fueron casuales y, a nuestro juicio, no dependieron sólo de las condiciones objetivas y los errores tácticos, sino que descansan también en la propia concepción de

* Lenin modifica irónicamente el título del periódico *Revoliutsiónnaia Misl*, denominándolo *Revoliutsiónnoie Nedomislie*, lo que significa "Necedad revolucionaria". *(Ed.)*

su organización" (pág. 10): los revolucionarios se propusieron, ustedes ven, las "irrealizables tareas" de dirigir de verdad a las masas; los socialdemócratas *confundían* a los eseristas y los inducían, en detrimento de la verdadera tarea —la lucha terrorista—, a pensar en la organización del campesinado y a prepararlo para la insurrección armada general (pág. 11). El mal reside en la extrema centralización de los partidos, en el "generalato", en el "autoritarismo" (pág. 12). "En un partido grande y fuerte los revolucionarios veían el único medio y garantía para alcanzar el objetivo propuesto, y no advirtieron ni la imposibilidad práctica en nuestras condiciones rusas de crear tal partido, ni todos los aspectos oscuros del mismo (pág. 12).

¡Es suficiente, creemos! Qué caos ideológico reina en *Revoliutsiónnaia Misl*, qué oscurantismo pregona. No merece la pena gastar palabras para mostrar la trivial desesperación, la pusilanimidad y el desencanto filisteo ante las primeras dificultades sobre los que este programa seudorrevolucionario fue realizado. Las citas que hemos hecho hablan por sí mismas.

Y no crea el lector que tales argumentos son pura tontería accidentalmente dichos por un insignificante grupito desconocido. No, esa creencia sería equivocada. Aquí, tienen su lógica, la lógica de la desilusión en el partido y en la revolución popular, desilusión en la capacidad de las *masas* para la lucha revolucionaria directa. Es la lógica de la excitación de los intelectuales, de la histeria, de su incapacidad para realizar una labor firme y tenaz, para aplicar los principios fundamentales de la teoría y la táctica a las nuevas circunstancias, y para llevar a cabo una labor de propaganda, agitación y organización en condiciones que se diferencian mucho de las que hemos vivido hace poco. En vez de hacer todos los esfuerzos para luchar contra la desorganización pequeñoburguesa, que penetra tanto en las clases altas como en las bajas; en lugar de unir más estrechamente a las fuerzas dispersas del partido para defender los principios revolucionarios probados; en lugar de eso, gente desequilibrada, que carece de toda relación de clase con las masas, arroja por la borda todo lo que aprendió y proclama la "revisión", es decir, el retorno a los trastos viejos, a los métodos artesanales en la labor revolucionaria, a la actividad dispersa de pequeños grupos. El heroísmo de estos grupitos y personas aisladas en la lucha terrorista no podrá

modificar el hecho de que su actividad como miembros de *partido* es una expresión de *decadencia* y es de extraordinaria importancia asimilar la verdad —confirmada por la experiencia de todos los países que han sufrido la derrota de la revolución— de que el abatimiento del oportunista y la desesperación del terrorista revelan la misma psicología, la misma particularidad de clase, por ejemplo, de la pequeña burguesía.

"Todos están de acuerdo en que no existe la esperanza de una insurrección armada en un futuro más o menos próximo." Medítese sobre esta frase mordaz y trillada. Por lo visto, esa gente jamás ha pensado en las condiciones objetivas que originan primero una amplia crisis política y después, al agravarse esa crisis, la guerra civil. Esa gente *aprendió de memoria* la "*consigna*" de la insurrección armada, *sin comprender* su significado ni las condiciones en que puede ser aplicada. Por eso reniega con tanta facilidad, ante los primeros reveses de la revolución, de las consignas adoptadas sin reflexionar, a ciegas. Pero si esa gente apreciase el marxismo como la única teoría revolucionaria del siglo XX, si aprendiese de la historia del movimiento revolucionario ruso, percibiría la diferencia que existe entre la fraseología y el desarrollo de las consignas verdaderamente revolucionarias. Los socialdemócratas no lanzaron la "consigna" de la insurrección ni en 1901, cuando las manifestaciones obligaron a Krichevski y Martínov a hablar a gritos del "asalto", ni en 1902 y 1903, cuando el difunto Nadiezhdin calificó de "lucubraciones literarias" el plan de la vieja *Iskra*. Lanzaron esa consigna sólo después del 9 de enero de 1905, cuando nadie podía dudar ya de que la crisis política nacional *se había desencadenado*, de que se agravaba, no por días, sino por horas dado el movimiento directo de las masas. Y en unos cuantos meses, esa crisis *llevó* a la insurrección.

¿Qué lección se saca de esto? La lección de que ahora debemos seguir atentamente la nueva crisis política en gestación, enseñar a las masas los sucesos de 1905 y la transición inevitable de toda crisis aguda a la insurrección, y fortalecer la organización que habrá de lanzar esa consigna en el momento en que se desencadene la crisis. Es inútil preguntarse si "existe una esperanza en un futuro próximo". La situación en Rusia es tal que ningún socialista, por poco reflexivo que sea, se atreverá a hacer profecías. Todo lo que *sabemos* y podemos decir se reduce a que

Rusia no puede vivir sin trasformar las relaciones agrarias, sin destruir por completo el viejo régimen agrario. Pero Rusia vivirá. La lucha que se libre hoy debe decidir si Stolipin conseguirá llevar a cabo esa destrucción al estilo terrateniente, o si serán los *propios* campesinos, bajo la dirección de los obreros, quienes la realicen en la forma que les conviene. La tarea de los socialdemócratas consiste en lograr que las masas lleguen a comprender con claridad esa base *económica* de la crisis en gestación y en forjar una seria organización de partido, capaz de ayudar al pueblo a asimilar las valiosas enseñanzas de la revolución y de *dirigirlo* en la lucha cuando las fuerzas, hoy en proceso de maduración, estén listas para una nueva "campaña" revolucionaria.

Esta respuesta, como es lógico, parecerá "vaga" a quienes encaran las consignas no como deducción práctica de un análisis clasista y de la valoración de determinado momento histórico, sino como talismán dado de una vez para siempre a un partido o a una tendencia. Esas personas no entienden que la incapacidad para ajustar la táctica a distintos momentos plenamente definidos, o todavía indefinidos, es fruto de la falta de educación política y de la estrechez de horizontes. ¡Fortalecer la organización! Nuestros héroes del "chillido" revolucionario arrugan con desprecio la nariz ante tarea tan modesta e inocente, que no promete "ahora", en el acto, mañana mismo, ningún ruido, ningún estruendo. "La vida no ha justificado las esperanzas del partido." ¡Y eso se dice después de tres años de revolución que han proporcionado una *confirmación*, sin par en el mundo, del papel y la importancia de los partidos fuertes! Fue la revolución rusa la que, ya en su primer período, mostró que *se puede* crear un *partido* verdaderamente capaz de dirigir a las *clases*, incluso bajo el régimen de Pleve[10]. En la primavera de 1905, nuestro partido era una agrupación de círculos ilegales; en el otoño se había convertido ya en el partido de *millones* de proletarios. ¿Ocurrió así "de pronto", señores, o fueron decenios de labor lenta, perseverante, invisible y silenciosa los que prepararon y garantizaron ese resultado? Y si, en momentos como los que vivimos, los señores eseristas oficiales y extraoficiales plantean en *primer* plano el regicidio y no la creación entre la masa campesina de una organización *de partido* capaz de forjar con el amorfo revolucionarismo de la corriente trudovique algo ideológicamente más

consistente, más firme y sólido, diremos que el socialismo populista en Rusia ha muerto hace mucho, que sus jefes sienten confusamente su "bancarrota" como populistas después de la primera campaña de la revolución popular.

Nosotros no esperábamos que los campesinos fuesen capaces de desempeñar un papel dirigente o siquiera independiente en la revolución, y no nos desalentamos ante el fracaso de la primera campaña, que reveló la enorme difusión que han obtenido en el campesinado las ideas democraticorevolucionarias, aunque sean extremadamente confusas y endebles. Y sabremos trabajar tan firme y tenazmente como antes de la revolución para que no se rompa la tradición de partido, para que éste se fortalezca y pueda incorporar a la *segunda* campaña no a dos o tres millones de proletarios, sino a cinco, a diez veces más. ¿No confían en esta tarea? ¿Les resulta aburrida? ¡Buen viaje, respetabilísimos señores: ustedes no son revolucionarios, sino simplemente chillones!

Con igual histerismo plantea su órgano oficial el asunto de la participación en la III Duma*. En el número 10-11 de *Znamia Trudá*, un histérico se mofa de los *errores* de nuestros diputados socialdemócratas en la III Duma y exclama respecto de sus declaraciones: "¡¿Quién conoce esas declaraciones, esas votaciones y abstenciones?!" (pág. 11).

Le respondemos: sí, nuestros diputados socialdemócratas en la III Duma cometieron muchos errores. Y precisamente este ejemplo, que han elegido los eseristas, muestra de qué manera diferente abordan las cosas el *partido obrero* y *un grupo de intelectuales*. El partido obrero comprende que en un período de

* Véase en el artículo "Cretinismo parlamentario al revés" (núm. 18 de *Proletari*) un análisis detallado del boicotismo eserista. En el otoño de 1907, los eseristas, exhortando en apariencia a seguir la tradición realmente revolucionaria del boicot, en los hechos degradaban esa tradición, la reducían a la nada, sustituyendo el *boicot-ataque* revolucionario por una lastimosa e impotente "negativa a participar"... Ya entonces aseguraban al confiado público que "volver la espalda" a la Duma reaccionaria significaba infligir una "gran derrota moral" al gobierno y dar "el primer paso serio hacia el cambio del cuadro político general".

También entonces denunciamos el verdadero carácter de esta "retórica revolucionaria... de unos señores que no se avergüenzan de llevar la confusión a la mente de las masas en aras de una ingenua publicidad del partido".

calma política y decadencia es inevitable que éstas repercutan también en nuestro grupo parlamentario, ya que en la III Duma no fue capaz, como en la segunda, de reunir importantes fuerzas del partido. Por eso, el partido obrero critica y subsana los errores de sus diputados; todas las organizaciones, al discutir cada discurso y llegar a la conclusión de que tal o cual declaración o intervención es errónea, proporciona elementos para la acción política de las masas. No se preocupen, señores eseristas: cuando se agrave la crisis política, nuestro grupo parlamentario, y en todo caso miembros del mismo, *sabrá cumplir con su deber*. Nuestra crítica de sus errores se realiza pública y abiertamente ante las masas. Nuestros diputados aprenden de esa crítica, aprenden las clases, aprende el partido, que ha conocido tiempos difíciles y sabe que no es con gritos histéricos, sino sólo con una labor obstinada y firme de *todas* las organizaciones como se puede salir honrosamente de una situación difícil. Hasta *Proletari*, como periódico editado en el extranjero, ha comprendido su deber de ser prudente al dar consejos desde lejos; sin embargo, ha propuesto públicamente medidas para mejorar la labor del grupo parlamentario. Nuestra crítica de partido franca, unida a la labor del grupo, consigue que las masas conozcan las declaraciones de la Duma y el *carácter* de las correcciones que el partido realiza en las mismas. Y no saber apreciar las palabras dichas en la Duma cuando las organizaciones y la prensa del partido afrontan los efectos de una profunda decadencia, es un signo de ilimitada irresponsabilidad intelectualista.

Los señores eseristas no comprenden la significación que tiene el que en los órganos del partido sean criticadas y corregidas públicamente las declaraciones públicas del grupo parlamentario socialista. Los señores eseristas prefieren ocultar los errores de *sus* dirigentes: así lo recuerda una vez más el número 10-11 de *Znamia Trudá* al insultarnos con motivo de nuestras "vulgares" declaraciones sobre el amor de Gershuni por los kadetes. Hace mucho que expresamos nuestra opinión sobre tal cuestión* y no querríamos repetirlo precisamente ahora, poco después de la muerte, torturado por los verdugos zaristas, de un hombre digno de gran respeto por su fidelidad a la organización revolucionaria.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "¿Quiénes son los jueces?". *(Ed.)*

Pero ya que los señores eseristas han suscitado la cuestión, les responderemos. Aparte de injurias, no pueden contestarnos nada, señores; no pueden decir franca y abiertamente quién de ustedes aprueba o desaprueba la posición de Gershuni en el congreso de febrero (1907) del partido eserista. No pueden contestar sobre la esencia de la cuestión y poner al descubierto los errores de sus dirigentes, el número de sus partidarios, etc., porque ustedes no tienen un *partido*, no dan valor a la educación de las masas mediante la crítica franca de personas, declaraciones, tendencias y matices de opinión.

La clase obrera sabrá educar y templar sus organizaciones criticando abiertamente a sus representantes. No lo haremos de golpe, sin rodeos, sin lucha y sin trabajo, pero *resolveremos* la difícil tarea planteada por el difícil viraje de los acontecimientos: combinar los discursos públicos en la Duma con la actividad ilegal del partido. La solución de esta tarea medirá la madurez del partido, que pasó por la primera campaña de la revolución, y constituirá una garantía de que, con la dirección de la socialdemocracia, el proletariado sabrá luchar en la segunda campaña con mayor acierto, más unido, y conquistar triunfos más decisivos.

Proletari, núm. 32, 2 (15) de julio de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico

EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN RUSA*

RESUMEN DEL AUTOR

Para satisfacer el pedido de los camaradas polacos, intentaré exponer brevemente el contenido de mi libro del mismo título, escrito en noviembre de 1907, y no publicado hasta ahora por causas *ajenas* a mi voluntad.

En el primer capítulo analizo "las bases económicas y el carácter de la revolución agraria en Rusia". Comparando los datos más recientes sobre la propiedad agraria en Rusia (relativos a 1905) y fijando en 280.000.000 de desiatinas (en cifras redondas) la superficie cultivable de las 50 provincias de la Rusia europea, obtengo el siguiente cuadro de la distribución de la propiedad de la tierra, tanto de la de nadiel como de la particular:

	Número de propiedades	Cantidad de desiatinas de tierra (en millones)	Término medio de desiatinas por propiedad
a) Campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal	10.5	75.0	7.0
b) Campesinos medios ...	1.0	15,0	15,0
c) Burguesía campesina y propiedad capitalista de la tierra	1,5	70,0	46,7
d) Latifundios feudales ..	0,03	70,0	2.333,0
Total	13,03	230,0	17,6
No clasificadas por propiedades	—	50,0	—
Total	13,03	280,0	21,4

* Se trata de un resumen preparado por el propio Lenin de su obra "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII), con el objeto de informar a los socialdemócratas polacos sobre las divergencias existentes en el POSDR respecto del problema agrario. Se publicó en el núm. 6 de la revista *Przeglad Socjaldemokratyczny*, en agosto de 1908. *(Ed.)*

Quienes conozcan un poco la estadística social, comprenderán que este cuadro sólo puede ser aproximado. Pero para nosotros lo importante no son los detalles, en los cuales los economistas de tendencia liberal populista se hunden y hunden la esencia de la cuestión, sino el contenido de clase del proceso. Mi cuadro pone de relieve ese contenido y muestra así cuáles son los motivos de lucha en la revolución rusa. Treinta mil terratenientes —principalmente nobles, pero también de la familia real— poseen 70.000.000 de desiatinas. Este hecho fundamental debe ser comparado con otro: diez millones y medio de haciendas campesinas y de los propietarios más pequeños tienen 75.000.000 de desiatinas.

Estos últimos podrían *aumentar al doble* sus posesiones a expensas de los primeros: tal es la *tendencia* objetiva inevitable de la lucha, cualesquiera que sean las opiniones que sobre ella sostengan las distintas clases.

La esencia económica de la crisis agraria surge claramente del cuadro que citamos. Millones de pequeños campesinos, arruinados y empobrecidos, oprimidos por la miseria, la ignorancia y los vestigios de la servidumbre, *sólo* pueden vivir en dependencia semifeudal del terrateniente, cultivándole la tierra con sus propios aperos agrícolas a cambio del derecho a utilizar los prados y abrevaderos del señor, a cambio de la "tierra" en general, de los subsidios de invierno, etc., etc. Por otra parte, en tales condiciones, los dueños de inmensos latifundios pueden explotar la hacienda *únicamente* utilizando el trabajo de los campesinos arruinados de los alrededores, ya que este tipo de explotación no requiere inversión de capital o nuevos sistemas de cultivo. Aquí necesariamente resulta lo que se ha descrito multitud de veces en la literatura económica rusa como sistema de pago en trabajo. Este sistema no es otra cosa que *el posterior desarrollo del régimen de servidumbre.* La base de la explotación no es la separación del obrero de la tierra, sino la sujeción forzosa a la misma del campesino arruinado; no es el capital del propietario, sino su tierra; no son los aperos del dueño del latifundio, sino el viejo arado de madera del campesino; no es el progreso de la agricul-

tura, sino la vieja rutina de años y años; no es la "libre contratación", sino la servidumbre por la usura.

Los resultados de semejante situación en la esfera de la agricultura pueden ser expresados con las siguientes cifras: la cosecha en la tierra de nadiel es de 54 puds por desiatina; en la de los terratenientes, con sembrados en haciendas separadas, y trabajadas a expensas del terrateniente, usando sus propios aperos y empleando trabajo asalariado, de 66 puds; en esa misma tierra, con el sistema de "aparcería", de 50 puds, y, por último, en la tierra de los terratenientes arrendada por los campesinos, de 45 puds. Con el cultivo de tipo *feudal-usurario* (la citada "aparcería" y el arriendo campesino), las tierras de los latifundistas rinden una cosecha inferior a la de las tierras de nadiel campesinas, agotadas y de peor calidad. Esta servidumbre, afianzada por los latifundios feudales, se está convirtiendo en el obstáculo *principal* para el desarrollo de las fuerzas productivas de Rusia.

Del cuadro publicado más arriba se desprende además otra cosa: que el desarrollo en un país capitalista *puede* asumir dos formas. Primera: los latifundios subsisten y se convierten paulatinamente en base de la explotación capitalista de la tierra. Es el tipo prusiano de capitalismo agrario, en el cual el junker es el dueño de la situación. Se mantienen durante decenios su predominio político y la opresión, la humillación, la miseria y la ignorancia del campesino. El desarrollo de las fuerzas productivas avanza con gran lentitud, a semejanza de lo que ocurrió en la agricultura rusa desde 1861 hasta 1905.

Segunda forma: la revolución barre la propiedad agraria terrateniente. El agricultor libre en la tierra *libre*, es decir, limpia de todos los trastos medievales, se convierte en base de la agricultura capitalista. Es el tipo *norteamericano* de capitalismo agrario, *el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas* en las condiciones más favorables para la masa del pueblo dentro de los marcos del capitalismo.

En *realidad*, en la revolución rusa no se lucha por la "socialización" y otras estupideces de los populistas —eso no es más que ideología pequeñoburguesa, frases pequeñoburguesas—, *sino por* determinar qué camino habrá de seguir el desarrollo capitalista de Rusia: el "prusiano" o el "norteamericano". Sin comprender esta base *económica* de la revolución, es imposible com-

prender absolutamente *nada* respecto del programa agrario (como le ocurrió a Máslov, que analizó cosas abstractas deseables, pero no comprendió lo que es inevitable desde el punto de vista económico).

La falta de espacio me impide exponer el contenido restante del primer capítulo. Lo resumiré en dos palabras: todos los kadetes hacen esfuerzos sobrehumanos por esconder la esencia de la revolución agraria, y los señores Prokopóvich *los ayudan* en eso. Los kadetes confunden ("concilian") las dos *líneas* fundamentales de los programas agrarios en la revolución: la terrateniente y la campesina. Después, también en dos palabras: en el período de 1861 a 1905 se manifestaron ya en Rusia los dos tipos de evolución agraria capitalista —el prusiano (desarrollo *gradual* de la hacienda terrateniente en dirección al capitalismo) y el norteamericano (diferenciación del campesinado y rápido desarrollo de las fuerzas productivas en la tierra más libre y rica del Sur). Y, por último, el problema de la colonización, que examiné en dicho capítulo, pero que no podré exponer aquí. Recordaré únicamente que los latifundios feudales en el régimen de propiedad agraria en el centro del país son el obstáculo *principal* que impide aprovechar en Rusia centenares de millones de desiatinas. El triunfo sobre esos terratenientes constituirá un poderoso impulso, como consecuencia del cual se producirá un desarrollo tal de la agricultura apoyada en la técnica y la ciencia, que la superficie de tierras aptas para el cultivo aumentará diez veces más de prisa que a partir de 1861. He aquí algunas cifras: del total de tierras existentes en el Estado ruso —1.965 millones de desiatinas—, no hay *ningún* dato acerca de 819 millones de desiatinas. Por lo tanto, sólo pueden ser analizados 1.146 millones de desiatinas, de los cuales se aprovechan 469 millones, incluidos 300 de bosques. Una enorme cantidad de tierras que hoy no valen para nada serán aprovechadas en un futuro próximo *si* Rusia *se desembaraza* de los latifundios terratenientes*.

* Los economistas liberales populistas razonan así: *en vista* de la falta de tierra en el centro, *en vista* de que Siberia, el Asia Central, etc., son inadecuadas para la colonización, *es necesario* una entrega suplementaria de tierras. Eso significa que si hubiese suficiente cantidad de tierras, podría no tocarse por ahora a los latifundios terratenientes. Los marxistas deben razonar completamente al revés: *mientras* no sean destruidos los lati-

El segundo capítulo de mi libro está dedicado a la comprobación por la revolución de los programas agrarios del POSDR. El error fundamental de todos los programas anteriores consiste en que no contenían una idea suficientemente concreta acerca de qué *tipo* de evolución agraria capitalista podía producirse en Rusia. Y este error lo repitieron los mencheviques, quienes triunfaron en el Congreso de Estocolmo y dieron al partido un programa de *municipalización*. En Estocolmo *no se examinó en absoluto* precisamente el *aspecto económico* de la cuestión, es decir, el aspecto más importante, prevaleciendo las consideraciones "políticas", la politiquería, y no el análisis marxista. Esto puede explicarse sólo *en parte* por las circunstancias en que se celebró el Congreso de Estocolmo, cuando toda la atención estaba absorbida por el análisis de diciembre de 1905 y de la I Duma de 1906. De ahí que Plejánov, quien en *Estocolmo* hizo aprobar la municipalización propuesta por Máslov, no pensara en lo más mínimo en *el contenido económico* de la "revolución agraria campesina" (Actas del Congreso de Estocolmo, pág. 42, palabras de Plejánov) en un país capitalista. O eso es una frase y una forma, indignas de un marxista, de "cazar" a los campesinos por medio de la demagogia y el engaño *(Bauernfang)*, o existe la posibilidad *económica* del más rápido desarrollo del capitalismo gracias a la *victoria del campesinado*, en cuyo caso es obligatorio concebir con claridad una victoria, un camino de capitalismo agrario y un sistema de relaciones en la propiedad de la tierra que correspondan a esa victoria de la "revolución agraria campesina".

El argumento principal de los partidarios de la "municipalización" más influyentes en Estocolmo se fundaba en que los campesinos *son enemigos* de la nacionalización de las tierras de nadiel. John*, *informante* de los partidarios de la municipalización, exclamó: "No tendríamos una Vendée**, sino la insurrección general de los campesinos [¡qué horror!] contra el intento de intervención del Estado en el sentido de disponer de las tierras de nadiel que son *propiedad* de los campesinos, contra el intento de nacionalizarlas." (Pág. 40 de las Actas del Congreso de Estocolmo.) Kostrov* exclamó: "Presentarse ante los campesinos con esta propuesta (de nacionalización) significa apartarlos de nosotros. El movimiento campesino se desarrollará al margen nuestro o contra nosotros, y nos encontraremos fuera de la revolución. La nacionalización debilita a la socialdemocracia, la aparta de los campesinos y, por tanto, debilita asimismo a la revolución" (pág. 88).

Parece que está claro. Los campesinos son enemigos de la nacionalización: ese es el argumento principal de los mencheviques. Y *si eso es cierto*, ¿no es evidente, entonces, que resulta ridículo realizar... "la revolución agraria campesina" *en contra de la voluntad* de los campesinos?

¿Es cierto eso, sin embargo? P. Máslov escribía en 1905: "En el momento presente no es posible admitir en Rusia la nacionalización de la tierra como medio de resolver el problema agrario, ante todo [fíjense en este "ante todo"] porque es irremisiblemente utópica"... "¿Pero, acaso los campesinos se conformarán?" (P. Máslov, *Crítica de los programas agrarios*, 1905, pág. 20.)

Y *en marzo de 1907:* "Todos los grupos populistas (trudoviques, socialistas populares y socialistas revolucionarios) se pronuncian por la nacionalización de la tierra de una u otra forma." (*Obrazovanie***, 1907, núm. 3, pág. 100). ¿Y quién ha escrito eso? *¡El mismo P. Máslov!*

¡Ahí tienen la nueva Vendée!, ¡ahí tienen la insurrección de los campesinos contra la nacionalización! Y en lugar de recono-

fundios terratenientes, será imposible el rápido desarrollo de las fuerzas productivas, tanto en el centro como en las colonias (en la periferia de Rusia).

* John, seudónimo del menchevique P. Máslov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. *(Ed.)*

** *Vendée:* departamento del oeste de Francia, donde durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII se produjo un levantamiento contrarrevolucionario de la población campesina atrasada contra la república, que estuvo encabezado por el clero católico, la nobleza y los realistas emigrados y contó con el apoyo de Inglaterra. La Vendée se convirtió en sinónimo de motín reaccionario y de baluarte de la contrarrevolución. *(Ed.)*

* Seudónimo de N. Zhordania. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. *(Ed.)*

** *Obrazovanie* ("Instrucción"): revista mensual literaria en la que se trataban en forma popular temas científicos, sociales y políticos. Se publicó legalmente en Petersburgo desde 1892 hasta 1909. Desde 1902 a 1908 incluyó artículos de los socialdemócratas, y en el núm. 2, de 1906, los capítulos V-IX del trabajo de Lenin, "El problema agrario y los 'críticos de Marx'" (*ob. cit.*, t. V). *(Ed.)*

cer honradamente su error, en lugar de investigar *desde el punto de vista económico* por qué debían pronunciarse los campesinos por la nacionalización, Máslov procedió como Iván Desmemoriado*. *Prefirió olvidar* sus propias palabras y todos los discursos del Congreso de Estocolmo.

Más aun. Para borrar las huellas del "desagradable accidente", Máslov inventó el cuento de que los trudoviques apoyaban la nacionalización movidos por consideraciones pequeñoburguesas, "*cifrando sus esperanzas en el poder central*" (ibíd.). La siguiente comparación prueba que eso es un cuento. El proyecto agrario presentado por los trudoviques en la *Primera* y *Segunda* Dumas establece en su § 16: "La administración de la reserva nacional de tierras deberá ser confiada a los órganos de la administración autónoma local, elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto, los cuales actúan con independencia dentro de los límites fijados por la ley."

El programa agrario del POSDR, que hicieron aprobar los mencheviques, dice: El POSDR exige... "4) confiscación de las tierras de propiedad privada con excepción de la pequeña propiedad, y su entrega a disposición de órganos superiores de la administración autónoma local ("que engloban —punto 3— las circunscripciones urbanas y rurales"), elegidos de acuerdo con principios democráticos."

La diferencia esencial entre estos programas no está en las palabras "administración" y "disposición"**, sino en el problema del rescate (rechazado en el Congreso de Estocolmo por los votos de los *bolcheviques* contra Dan y Cía. y que los mencheviques trataron nuevamente de hacer aprobar después del Congreso) y en el de las tierras *campesinas*. Los mencheviques las separan; los trudoviques, no. *Los trudoviques demostraron a los partidarios de la municipalización que yo tenía razón.*

* En la Rusia zarista, los presidiarios fugitivos que eran capturados en Siberia, para ocultar su verdadero nombre y apellido pedían que en los documentos se dijera que no recordaban a sus antepasados. Por eso se los llamaba "Iván Desmemoriado". Cuando esta expresión pasó al lenguaje literario adquirió el significado de hombre sin convicciones ni tradiciones. *(Ed.)*

** La enmienda que proponía sustituir las palabras "a disposición" por "en propiedad" *fue rechazada en el Congreso de Estocolmo por los mencheviques.* (Véase pág. 152 de las actas.)

No cabe duda de que el programa presentado por los trudoviques en la I y II Dumas es el programa de las masas campesinas. Así lo prueban del modo más convincente tanto las publicaciones de los diputados campesinos como sus firmas al pie de los proyectos y su distribución por provincias. En 1905, Máslov escribía (pág. 20 del folleto citado) que "especialmente" los campesinos que viven en su propia tierra no pueden conformarse con la nacionalización. Eso resultó ser un absurdo *"especial"*. Por ejemplo, en la provincia de Podolsk, los campesinos viven en su propia tierra, a pesar de lo cual el proyecto agrario "de los 104" (el proyecto trudovique antes mencionado) fue suscrito por 13 diputados de Podolsk en la I Duma y por 10 en la II.

¿Por qué los campesinos se pronunciaron por la nacionalización? Porque comprendieron instintivamente, mucho mejor que los seudomarxistas poco perspicaces, la necesidad de *destruir* toda la propiedad agraria medieval. La propiedad agraria medieval *debe* ser destruida para desbrozar el camino al capitalismo en la agricultura; y en distintos países y en grado diferente, el capital *destruyó* la vieja propiedad agraria medieval, sometiéndola a las exigencias del mercado y trasformándola de acuerdo con las condiciones de la agricultura mercantil. En el tomo III de *El Capital*, Marx señalaba ya que cuando surge el modo capitalista de producción *encuentra* formas históricas de posesión de la tierra que no corresponden al capitalismo (propiedad agraria gentilicia, comunal, feudal, patriarcal, etc.) y crea otras nuevas en consonancia con las nuevas exigencias económicas*.

En *Teorías de la plusvalía***, en el parágrafo "Condiciones históricas de la teoría de la renta de Ricardo", Marx desarrolló esta idea con claridad genial. Dice allí: "A partir de la época de Enrique VII, en ningún país del mundo la producción capitalista fue tan implacable con el régimen agrario tradicional, en ninguna parte se crearon unas condiciones tan perfectas (adecuadas = idealmente congruentes), en ninguna parte sometió hasta tal punto estas condiciones a su arbitrio. En este sentido, Inglaterra es el país más revolucionario del mundo." "¿Y qué significa *clearing of estates* (literalmente = limpieza de las fincas o lim-

* Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. III, págs. 535-536. *(Ed.)*

** *Theorien über den Mehrwert.* II. Band, 2. Teil, Stuttgart, 1905.

pieza de las tierras)? Significa que no se tuvo en cuenta para nada a la población local, que fue expulsada; ni las aldeas existentes, que fueron arrasadas; ni las construcciones de las haciendas, que fueron derribadas; ni los cultivos que fueron cambiados de golpe, convirtiendo, por ejemplo, los campos de cultivo en pasturas; en una palabra, en lugar de aceptarse las condiciones de producción tal como han sido trasmitidas por la tradición, *son adaptadas* en un proceso histórico en forma que respondan en cada caso concreto a la más ventajosa inversión de capital. En este sentido, *no existe* pues, realmente, *propiedad agraria*, ya que esta propiedad permite al capital —al *farmer*— administrar libremente, ya que su sola preocupación son los ingresos pecuniarios" (págs. 6-7)*.

Tales son las condiciones para la más rápida abolición de las formas medievales y para el más libre desarrollo del capitalismo: la *abolición* de todo el viejo régimen de propiedad de la tierra, la abolición de la propiedad privada de la tierra como un obstáculo que se alza ante el capital. También en Rusia es *inevitable* esa *"limpieza"* revolucionaria de la propiedad agraria medieval, y no hay en el mundo fuerza capaz de impedirla. La cuestión es *sólo* si esa "limpieza" va a ser *terrateniente* o *campesina. Ése es el único motivo de lucha.* La "limpieza" del régimen medieval de posesión de la tierra efectuada por los terratenientes significa el saqueo de los campesinos en 1861, significa la reforma agraria de Stolipin en 1906. (Legislación según el artículo 87.) *La "limpieza" campesina de las tierras para el capitalismo es la nacionalización de la tierra.*

Esta esencia *económica* de la nacionalización *en* la revolución *burguesa*, realizada por los obreros y campesinos, es precisamente la que no han comprendido en absoluto Máslov, Plejánov y Cía. Cuando redactaron el programa agrario no se propusieron luchar contra la propiedad agraria medieval como uno de los vestigios más importantes de la servidumbre, ni desbrozar por completo el camino al capitalismo, sino hacer un *lamentable intento pequeñoburgués* de unir "armónicamente" lo viejo y lo nuevo, la propiedad de la tierra que surgió como resultado del sistema de

* Véase C. Marx, *El capital*, t. IV, pág. 430. *(Ed.)*

división en nadiel y los latifundios feudales confiscados por la revolución.

Para mostrar, por último, todo el contenido reaccionario pequeñoburgués de la *idea* de la municipalización, citaré datos relativos a los arrendamientos (en mi folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero** señalé ya en 1906, al discutir con Máslov, la importancia del problema de los arrendamientos). En el distrito de Kamishin, provincia de Sarátov**:

Grupos de familias	Desiatinas por cada hacienda surgida al procederse a la asignación: Tierra de nadiel	Tierra tomada en arriendo	Tierra dada en arriendo	Total de tierras sembradas
Sin ganado de labor	5,4	0,3	3,0	1,1
Con 1 cabeza de ganado de labor	6,5	1,6	1,3	5,0
„ 2 „ „ „ „ „	8,5	3,5	0,9	8,8
„ 3 „ „ „ „ „	10,1	5,6	0,8	12,1
„ 4 „ „ „ „ „	12,5	7,4	0,7	15,8
„ 5 y más cabezas de ganado de labor	16,1	16,6	0,9	27,6
Término medio	9,3	5,4	1,5	10,8

Fíjense en la *verdadera* relación económica entre la tierra *de nadiel*, que los sabios Máslov y Plejánov dejan en propiedad de los campesinos, y la tierra *no de nadiel* (arrendada), que "municipalizan". Los campesinos que no tienen caballos —en 1896-1900 había en Rusia, en cifras redondas, 3.250.000 haciendas de este tipo, de un total de 11.100.000— *dan en arriendo diez veces más* tierra de la que toman. La tierra sembrada por ellos es cinco veces menor que la de sus "nadiel". Entre los campesinos que tienen un caballo (3.300.000 haciendas en toda Rusia), la tierra tomada en arriendo *supera apenas la cantidad* de tierra que dan

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 167-197. *(Ed.)*

** "El desarrollo del capitalismo en Rusia", 2ª ed., págs. 51, 54 y 82. *(Id., ibid.*, t. III, págs. 91, 95, 106-107. *Ed.)*

en arriendo, y el área de siembra es *menor* que el "nadiel". En todos los grupos superiores, es decir, la minoría de los campesinos, la tierra que toman en arriendo es superior varias veces a la que entregan en arriendo, y el área de siembra supera tanto más las dimensiones del "nadiel" cuanto más rico es el campesino.

Semejantes relaciones dominan en *toda Rusia*. El capitalismo destruye la comunidad agraria, *libera* a los campesinos del poder del "nadiel" y disminuye el papel de las tierras de nadiel en ambos polos del campo; pero los profundos pensadores mencheviques exclaman: "los campesinos se sublevarán contra la nacionalización de las tierras de nadiel".

Los mencheviques "han pasado por alto" que en Rusia es medieval no sólo la propiedad terrateniente, sino también la propiedad de las tierras de nadiel campesina. Fortalecer la propiedad de las tierras de nadiel, que *no corresponde en absoluto* a las nuevas relaciones, capitalistas, es una medida reaccionaria, y la municipalización *fortalece* la propiedad de las tierras de nadiel, a diferencia de la que no es de nadiel, "que debe ser municipalizada". La posesión de tierra de nadiel divide a los campesinos con mil barreras medievales y a través de la "comunidad" fiscal medieval frena el desarrollo de las fuerzas productivas. La "comunidad" y esta propiedad de nadiel están destinadas a ser destruidas por el capitalismo. Stolipin se da cuenta de ello y destruye al estilo centurionegrista. Los campesinos también se dan cuenta de ello y quieren destruir al estilo campesino o democrático revolucionario. Pero los mencheviques exclaman: "¡No se puede tocar las tierras de nadiel!"

La nacionalización destruye la "comunidad" —supervivencia del pasado— y la propiedad de tierras de nadiel medieval, de la única manera en que puede concebirse, en general, la destrucción de esas instituciones en la sociedad capitalista, observando al máximo los intereses de los campesinos. "El famoso problema de la 'comunidad' —leemos en el folleto *Documentos sobre el problema campesino (Resumen de las sesiones del Congreso de la Unión Campesina de toda Rusia, celebrado del 6 al 10 de noviembre de 1905)*, Petersburgo, 1905— no fue planteado en absoluto y se resolvió tácitamente de un modo negativo: la tierra debe entregarse en usufructo a particulares y a las asociaciones, rezan las resoluciones del primero y segundo Congresos" (pág. 12). Al interrogante si no sufrirán los propios campesinos como consecuencia de la nacionalización de las tierras de nadiel, los delegados respondieron: "De todos modos, recibirán tierra al hacerse la distribución" (pág. 20). El campesino propietario (y su ideólogo, el señor Peshejónov) comprende muy bien que, "de todos modos, recibirán tierra al hacerse la distribución", que pronto serán destruidos los latifundios feudales. Y necesita la "distribución" en gran escala, que significa la nacionalización de todas las tierras, para desembarazarse de las trabas medievales, para "limpiar" la tierra, para que su usufructo esté en consonancia con las nuevas condiciones económicas. Esta idea fue expresada magníficamente en la II Duma por el señor Mushenko, cuando, en nombre de los socialistas revolucionarios, declaró con la ingenuidad que le es propia: "La población [agricultores] sólo será distribuida adecuadamente cuando en la tierra no haya cercos, cuando se derriben todas las barreras erigidas por el principio de la propiedad privada de la tierra" (Actas taquigráficas de la II Duma, página 1172). Compárese esta declaración con las palabras de Marx citadas anteriormente y se comprenderá que las frases pequeñoburguesas acerca de la "socialización" y el "igualitarismo" ocultan un contenido muy real: la limpieza burguesa revolucionaria de la vieja propiedad agraria medieval.

La municipalización de la tierra en la revolución burguesa es una medida *reaccionaria*, ya que obstaculiza el proceso —necesario e inevitable desde el punto de vista económico— de destrucción de la propiedad agraria medieval, el proceso de implantación de condiciones económicas *uniformes* para todos los *propietarios* de la tierra, sean cuales fueren su situación, su pasado, las dimensiones del nadiel recibido en 1861, etc. La entrega de la tierra en propiedad sería hoy *reaccionaria*, ya que conservaría la actual propiedad de la tierra de nadiel, propiedad caduca que constituye una supervivencia del pasado; pero más tarde, después de la limpieza completa de la tierra mediante la nacionalización, la entrega sería posible como consigna de una *agricultura nueva* y libre*.

* En su folleto *Municipalización o división para entregar en propiedad privada*, Vilna, 1907, M. Shanin destaca el aspecto de la cuestión que se refiere a la técnica agrícola, pero no ha entendido las dos vías de desarrollo y la importancia que tiene destruir el actual régimen de propiedad de la tierra.

La tarea de los marxistas es ayudar a la burguesía radical (es decir, a los campesinos) a eliminar con la mayor plenitud posible la vieja morralla y asegurar el rápido desarrollo del capitalismo, y no ayudar en absoluto a los pequeños burgueses en su aspiración a instalarse cómodamente, a adaptarse al pasado.

El capítulo tercero está dedicado a "los fundamentos teóricos de la nacionalización y la municipalización".

Como es natural, no repetiré a los camaradas polacos cosas conocidas por todo marxista; por ejemplo, que la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista significa la abolición de la renta absoluta y no de la diferencial, etc. Teniendo en cuenta a los lectores rusos, *me vi obligado* a hablar de eso con detalle, por cuanto Piotr Máslov afirmó que la teoría de Carlos Marx sobre la renta absoluta es una "contradicción" que "sólo puede explicarse [!!] por el hecho de que el tomo III es una edición póstuma, que incluye también los apuntes del autor" *(El problema agrario* °*).*

Esta pretensión de Piotr Máslov de corregir los apuntes de Carlos Marx no es nada nueva para mí. Ya en 1901 señalé en la revista *Zariá*°° que Máslov tergiversaba en la revista *Zhizn*°°° la teoría de la renta de Marx°°°°. Sin embargo, Piotr Máslov repitió al poco tiempo, en 1906, tan indudable y presuntuoso absurdo (prólogo a la tercera edición, fechado el 26 de abril de 1906) *después de publicarse* las *Teorías de la plusvalía*, donde Marx explicó con toda claridad la teoría de la renta absoluta. ¡Esto ya es algo incomparable! Ante la imposibilidad de repetir aquí el detallado análisis de las "correcciones" de Piotr Máslov a Marx que efectué en mi libro, me limitaré a señalar que dichas enmiendas no son otra cosa que los conocidos argumentos de la economía política burguesa. Piotr Máslov llega al extremo de contraponer la teoría de la renta absoluta de Marx a la "fabricación de ladrillos" (pág. 111), de recocinar la "ley de la fertilidad decreciente del suelo", de afirmar que "sin esa ley es imposible explicar la competencia 'trasoceánica'" (pág. 107) y, por

° *El problema agrario*, 3ª ed., pág. 108, nota.
°° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 43. *(Ed.)*
°°° *Id., ibid.*, t. V, nota 29. *(Ed.)*
°°°° Véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, págs. 686-688, 684-686 y 682-684. *(Ed.)*

último, de decir que *sin refutar a Marx no se puede refutar el punto de vista de los populistas:* "Si no existiese el 'hecho' del descenso de la productividad de los gastos sucesivos de trabajo en una misma superficie de terreno, tal vez podría convertirse en realidad el idilio... de los populistas." (Máslov en la revista *Obrazovanie*, 1907, núm. 2, pág. 123.) En resumen, en la teoría económica de Piotr Máslov *no hay* ni una *palabra de verdad* sobre las cuestiones de la renta absoluta, sobre el "hecho" de la fertilidad decreciente del suelo, los errores fundamentales del "populismo", las diferencias entre la elevación del cultivo y la elevación de la técnica. Al refutar la teoría de la renta absoluta con argumentos puramente burgueses, vulgarizados al máximo por los defensores oficiales del capital, era indefectible que Máslov rodara al campo de los adulteradores del marxismo. Pero, al adulterar el marxismo, Piotr Máslov fue tan inteligente como para *omitir* en la traducción alemana de su libro *El problema agrario, todas* sus enmiendas a los apuntes de Marx. ¡Ante los europeos, Máslov *se guardó su teoría en el bolsillo*! Al respecto hube de recordar por fuerza en el capítulo III lo que se cuenta de un personaje anónimo que presenciaba por primera vez una discusión entre filósofos de la antigüedad y guardaba tenaz silencio. Uno de los filósofos dijo a este desconocido: "Si eres sabio, te comportas neciamente; si eres necio, te comportas sabiamente."

Como es lógico, quien niega la teoría de la renta absoluta se priva de toda posibilidad de comprender el significado de la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista, ya que la nacionalización puede llevar a abolir únicamente la renta absoluta y no la diferencial. Quien niega la renta absoluta niega todo el significado económico de la propiedad privada de la tierra como *obstáculo* para el desarrollo del capitalismo. Gracias a ello, Máslov y Cía. no pueden evitar reducir la cuestión de la nacionalización o de la municipalización a un problema político ("¿a quién entregar la tierra?") y dejar a un lado la esencia económica del asunto. La combinación de la propiedad privada de las tierras de nadiel (es decir, de peor calidad en manos de los peores propietarios) con la propiedad social de la otra mitad (la mejor) de las tierras es un *absurdo* en cualquier Estado capitalista, por poco desarrollado y libre que sea. No es ni más ni menos que *bimetalismo agrario.*

Como consecuencia de este error de los mencheviques, los socialdemócratas han cedido a los socialistas revolucionarios la crítica de la propiedad privada de la tierra. Marx nos ofreció en *El Capital* un magnífico modelo de esa crítica*. Pero resulta que en nuestro país los socialdemócratas no se dedican en modo alguno a esa crítica desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo, y sólo llega a las masas la crítica de los populistas, es decir, una crítica de la propiedad privada de la tierra, tergiversada por un enfoque pequeñoburgués.

Mencionaré, como detalle, que en las publicaciones rusas también se esgrimió contra la nacionalización el argumento de que ésta significaría la "renta *en dinero*" con la pequeña propiedad campesina. Eso es falso. La "renta *en dinero*" (véase *El Capital*, III)** es para el terrateniente un interés al que se ha dado forma moderna. Con el arrendamiento campesino *contemporáneo*, el pago por la tierra es indudablemente, hasta cierto grado, *renta en dinero*. La destrucción de los latifundios feudales acelerará la diferenciación de los campesinos, fortalecerá a la burguesía campesina, que ya ahora está creando el arrendamiento capitalista: recuérdense los datos antes citados acerca del arriendo de la tierra en los grupos superiores del campesinado.

Debe advertirse, por último, que entre los marxistas se halla bastante extendida la opinión de que la nacionalización sólo es realizable en un grado muy elevado de desarrollo del capitalismo. Eso es falso. En ese caso se planteará no ya la realización de la revolución burguesa, sino de la revolución socialista. La nacionalización de la tierra es la medida burguesa más consecuente. Así lo afirmó Marx *repetidas veces*, empezando por *Miseria de la Filosofía*. En *Teorías de la plusvalía*, Marx dice (II, *Band*, I, *Teil*, S. 208): "Por eso, el burgués radical niega teóricamente la propiedad privada sobre la tierra... Sin embargo, en la práctica le falta valor, ya que atacar una forma de propiedad, la propiedad privada en relación con las condiciones de trabajo, sería muy peligroso para la otra forma. Además, los propios burgueses se

* Véase, por ejemplo, *Das Kapital*, III, 2. T., S. 346-347, acerca del precio de la tierra como obstáculo para el desarrollo del capitalismo, así como las págs. 344-345, 341 y 342 de la misma obra. (Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. III, págs. 675-679. *Ed.*)

** Véase C. Marx, *ob. cit.*, t. III, págs. 675-679. *(Ed.)*

han ido convirtiendo también en terratenientes"*. En Rusia, la revolución burguesa tiene lugar en condiciones en que existe el burgués radical (el campesino), quien "tiene el valor" de presentar un programa de nacionalización en nombre de millones y millones de personas y quien todavía "no se ha convertido en terrateniente", es decir, obtiene más perjuicios de la propiedad privada *(medieval)* de la tierra que ventajas y "beneficios" de la propiedad (burguesa) de la misma. La revolución rusa puede triunfar *únicamente* en el caso de que este "burgués radical", que vacila entre el kadete y el obrero, apoye con acciones de masas la lucha revolucionaria del proletariado. La revolución rusa puede triunfar únicamente en forma de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

El cuarto capítulo del libro contiene consideraciones "de orden político y táctico" a propósito de algunas cuestiones del programa agrario. Figura en primer lugar el "famoso" argumento de Plejánov: "La clave de mi posición —exclamó en Estocolmo— consiste en señalar la posibilidad de una restauración." (Actas, pág. 113). Pero es una clave completamente herrumbrosa, la clave kadete de la *componenda* con la reacción bajo la pantalla de "garantía contra la restauración". El argumento de Plejánov es un deplorable sofisma: él mismo afirma que no hay garantía contra la restauración y, sin embargo, *inventa* esa garantía. "Ella (la municipalización) no entrega la tierra a los representantes políticos del viejo régimen." (Pág. 45, discurso de Plejánov). ¿Qué es la restauración? El paso del poder del Estado a manos de los representantes del viejo régimen. ¿Puede haber garantía contra la restauración? No, semejante garantía "ni puede existir". (Actas, pág. 44, discurso de Plejánov). Por eso... ha inventado una garantía: "la municipalización no entregará la tierra".

Con la municipalización subsiste la *diferencia* entre las tierras de nadiel y las de los terratenientes *en el aspecto económico*, es decir, la municipalización facilita la restauración o *restablecimiento de esta diferencia* de jure. *En el aspecto político*, la municipalización es una *ley* que modifica el régimen de propiedad de las tierras de los terratenientes. ¿Y qué es una ley? La expresión de la voluntad de las clases dominantes. Con la restau-

* Véase C. Marx, *El capital*, t. IV, pág. 344. *(Ed.)*

ración, *esas mismas* clases volverán a ser *dominantes*. ¿Es que van a sentirse trabadas por la ley, camarada Plejánov? Si hubiese pensado usted en eso, habría comprendido que ninguna ley puede trabar la expresión de la voluntad de las clases dominantes. La nacionalización, en cambio, dificulta la restauración en el aspecto *económico*, ya que *destruye todas* las barreras, *toda* la propiedad medieval de la tierra y la *adapta* a las nuevas y uniformes condiciones de producción capitalistas.

El sofisma de Plejánov significa adoptar la táctica *kadete:* no llevar al proletariado a la victoria completa, sino *a la componenda* con el viejo poder. En realidad, la única "garantía" absoluta "contra la restauración" es la revolución socialista en Occidente; la garantía relativa consiste en llevar la revolución hasta su término, en destruir del modo *más radical* lo viejo, en lograr un *mayor* grado de democracia (la República) en lo político y en desbrozar el camino al capitalismo en lo económico.

Otro argumento de Plejánov dice así: "Con la municipalización, los órganos de la administración local autónoma, poseedores de la tierra, se convertirán en un baluarte contra la reacción. Y será un baluarte muy vigoroso." (Actas, pág. 45.) No es cierto. En la época del capitalismo, la administración local autónoma no ha sido ni será jamás en ningún sitio un baluarte contra la reacción. El capitalismo conduce *inevitablemente* a la centralización del poder del Estado, y *toda* administración autónoma local será vencida *sin falta* si el poder estatal es reaccionario. Plejánov predica el *oportunismo* al dirigir la atención no a "la democracia en el centro" o a la *República* —único baluarte contra la reacción concebible en la sociedad capitalista—, sino a la administración autónoma local, siempre impotente con respecto a las grandes tareas históricas, siempre minúscula, menuda, carente de independencia y dispersa. La "revolución agraria campesina" *no puede* triunfar en Rusia sin vencer al poder central, pero Plejánov inculca a los mencheviques las opiniones expuestas en Estocolmo por el menchevique Novosiedski: "Si existen órganos de la administración autónoma local verdaderamente democráticos, el programa aprobado ahora puede ser aplicado [¡escuchen!] aun en el caso de que el gobierno central alcance un grado de democratización que no pueda ser calificado de superior. Inclusive con una democratización, por decirlo así, de grado relativo, la municipalización no será perjudicial, sino útil." (Actas, pág. 138).

Más claro, imposible. Enseñemos al pueblo a adaptarse a la monarquía, quizá no "presten atención" a nuestra actividad regional y nos "perdonen la vida", como al gobio de Schedrín*. La III Duma es una buena ilustración de la posibilidad de la municipalización y de la democracia *local* con la democracia "relativa", menchevique, en el centro.

Además, la municipalización fortalece el federalismo y el aislamiento de las regiones. No en vano el *cosaco de derecha* Karaúlov impugnó la nacionalización en la II Duma con no menos vigor que Plejánov (actas taquigráficas, pág. 1366) *y se pronunció a favor de la municipalización por regiones.* Las tierras de los cosacos en Rusia *representan* ya la municipalización. ¡Y precisamente este fraccionamiento del Estado en regiones aisladas fue una de las causas de la derrota de la revolución en la primera campaña de tres años!

¡La nacionalización, proclama otro argumento, fortalece el poder central del Estado burgués! En primer lugar, este argumento se esgrime para suscitar la desconfianza de *las diversas nacionalidades* hacia los partidos socialdemócratas. "Es posible [escribía P. Máslov en *Obrazovanie,* 1907, núm. 3, pág. 104] que en algunos lugares los campesinos estén de acuerdo en compartir sus tierras, pero basta que los campesinos de una gran zona [por ejemplo, Polonia] se nieguen a compartirlas, para que el proyecto de nacionalización de todas las tierras sea un absurdo." ¡Bonito argumento! ¿No deberemos renunciar a la República por cuanto "basta que los campesinos de una gran zona se nieguen", etc.? Eso no es un argumento, sino *demagogia.* Nuestro programa político excluye toda violencia e injusticia, y reclama amplia autonomía para las distintas provincias. (Véase punto 3 del programa del partido.) De manera, pues, que no se trata de volver a inventar nuevas "garantías" inaccesibles en la sociedad burguesa, sino de que el partido del proletariado, con su labor de propaganda

* *El gobio sabio,* cuento satírico de M. Saltikov-Schedrín en el que un pez personifica al intelectual burgués liberal que lleva una vida oscura, siempre atemorizado y en permanente zozobra por su seguridad personal. *(Ed.)*

y agitación, *exhorte* a la unidad y no al desmembramiento, llame a resolver las elevadas tareas de los Estados centralizados y no a hundirse en el embrutecimiento de los rincones perdidos y el aislamiento nacional. El problema agrario se resuelve en el centro de Rusia; en la periferia *no se puede* actuar nada más que con el *ejemplo*°. Esto es evidente para todos los demócratas, sin hablar ya de los socialdemócratas. La clave es saber si el proletariado debe *elevar* al campesinado hasta los objetivos supremos o *descender* él mismo al nivel pequeñoburgués del campesinado.

En segundo lugar, se afirma que la nacionalización reforzará la posibilidad de la acción arbitraria del poder central, la burocracia, etc. Con respecto a la burocracia, debe señalarse que, con la nacionalización, el *manejo* de las tierras seguirá en manos de la administración autónoma local. Esto significa que el argumento citado es falso. El poder central fija las condiciones generales, por ejemplo, prohibe toda cesión de tierras, etc. ¿Y es que nuestro programa actual, es decir, menchevique, no entrega "a disposición del Estado democrático" tanto "las tierras necesarias para la reserva de colonización" como "los bosques y las aguas de interés nacional"? Pero sería necio esconder la cabeza bajo el ala: también en este caso es posible la arbitrariedad *ilimitada*, por cuanto es el poder central del Estado quien determinará *qué* bosques y aguas son de interés nacional. Los mencheviques buscan las "garantías" donde no existen: *sólo* la democracia completa del poder central, sólo la *República* puede reducir la posibilidad de conflictos entre el poder central y las regiones.

"Se fortalecerá el Estado burgués", exclaman los mencheviques, que apoyan en secreto a los monárquicos burgueses (los kadetes) y se golpean el pecho públicamente ante la idea de apoyar también a los republicanos burgueses. El verdadero problema histórico planteado por el desarrollo social objetivo, histórico, es éste: ¿evolución agraria de tipo prusiano o de tipo norteamericano?, ¿monarquía terrateniente cubierta con la hoja de parra del seudoconstitucionalismo o República campesina (de agricultores)? Cerrar los ojos ante *semejante* planteamiento objetivo del problema por la historia significa engañarse a sí mismo y engañar a los demás, eludir, a la manera pequeñoburguesa, la aguda lucha de clases, y el planteamiento tajante, sencillo y decidido del problema de la revolución democrática.

° En un Estado capitalista, la propiedad privada de la tierra y la nacionalización *no pueden* coexistir. Una de las dos debe imponerse. La misión del partido obrero es defender el sistema superior.

No podemos desembarazarnos del "Estado burgués". Sólo los pequeños burgueses pueden soñar semejante cosa. Nuestra revolución es burguesa precisamente porque en ella se libra la lucha no entre el socialismo y el capitalismo, *sino entre dos formas de capitalismo*, entre dos caminos de su desarrollo, entre dos formas de las instituciones democráticas burguesas. La monarquía de los octubristas y kadetes es también una "democracia" burguesa *"relativa"*, desde el punto de vista del menchevique Novosiedski. Y la República proletaria y campesina es asimismo una democracia burguesa. En nuestra revolución no podremos dar —y no hemos dado— *un solo paso sin apoyar*, de uno u otro modo, a unos u otros sectores de la burguesía contra el viejo régimen.

Si se nos dice que la nacionalización significa invertir el dinero en el ejército y la municipalización gastarlo en sanidad e instrucción pública, contestaremos que es un sofisma digno de filisteos. Así, literalmente así, razona Máslov... "Nacionalizar la tierra, es decir *(sic!)*, invertir la renta agraria en el ejército y en la flota; municipalizar las tierras, es decir, gastar la renta en atender a las necesidades de la población." (*Obrazovanie*, 1907, núm. 3, pág. 103). ¡Eso es socialismo pequeñoburgués, o matar las moscas poniéndoles polvos en la cola después de cazarlas! Al bueno de Máslov no se le ha ocurrido que si los zemstvos en Rusia y los municipios en Occidente gastan más que el Estado en sanidad, etc., es únicamente porque el Estado burgués ha efectuado ya *sus* gastos más importantes (destinados a asegurar la dominación de la burguesía como clase) recurriendo a las fuentes que suministran los mayores ingresos y *ha dejado* a los organismos locales las fuentes *secundarias* para las llamadas "necesidades de la población". Centenares de miles para el ejército, unas monedas para las necesidades del *proletariado:* esa es la verdadera proporción de los gastos del Estado burgués. ¡Y sólo un Máslov puede pensar que basta *trasferir* la renta "a disposición" de los municipios para que el Estado burgués sea burlado por los sutiles "políticos" mencheviques! ¿Es que gracias a esa "política sutil" va a empezar

el Estado burgués a dar centenares de miles a los proletarios y unas monedas al ejército y la marina?

En realidad, los mencheviques siguen una política pequeñoburguesa: buscando refugio en la región provincial más alejada de la administración autónoma local, rehuyen la solución del candente problema que nos plantea la historia, a saber: si debe existir en nuestro país una República burguesa centralizada de agricultores o una monarquía burguesa centralizada de junkers. ¡No lo rehuyan, señores! Ningún provincialismo, ningún coqueteo con el socialismo municipal les eximirá de participar *inevitablemente* en la solución de este *candente* problema. En la práctica, los subterfugios de ustedes no implican sino un apoyo encubierto a la tendencia kadete al no comprender la importancia de la tendencia republicana.

Las actas del Congreso de Estocolmo prueban con toda claridad que los mencheviques, al defender la municipalización, coquetean con el "socialismo municipal" fabiano de Europa. "Parecería que algunos camaradas —afirmaba allí Kostrov— oyesen por primera vez hablar de la propiedad municipal. Les recordaré que en la Europa occidental hay toda una corriente [¡¡Exactamente!!, ¡Kostrov, sin desearlo, ha dicho la verdad!], el 'socialismo municipal' (Inglaterra)." Actas, pág. 88). Ni Kostrov ni Larin* han pensado que esa "*corriente*" es la corriente del *oportunismo extremo*. Es muy digna de los socialistas revolucionarios la actitud pequeñoburguesa de mezclar reformas insignificantes con las tareas de la revolución burguesa; ¡pero, señores, eso es intolerable en los socialdemócratas! Es natural que la intelectualidad burguesa de Occidente (los fabianos en Inglaterra, los bernsteinianos de Alemania y los broussistas en Francia) desplace el centro de su atención de los problemas de la *estructura* del Estado a los de la *administración autónoma* local. Pero lo que nosotros encaramos es, precisamente, el problema de la *estructura* del Estado, de su base agraria, y defender el "socialismo municipal" equivale a *jugar* al socialismo agrario. Dejemos que los

* *El problema campesino y la socialdemocracia.* Comentario particularmente confuso al programa menchevique. Véase la pág. 66. En la pág. 103, este desdichado defensor de la municipalización señala que *la mejor salida es ¡la nacionalización!*

pequeños burgueses se apresuren a "construirse un nidito" en los tranquilos municipios de la futura Rusia democrática. La tarea del proletariado es organizar a las masas, no para ese fin, sino para la lucha revolucionaria por la democratización *completa* hoy y por la revolución socialista mañana.

A los bolcheviques se nos reprocha a menudo el carácter utópico, fantástico, de nuestras concepciones revolucionarias. Y estos reproches los escuchamos con particular frecuencia respecto del problema de la nacionalización. Pero es ahí donde menos se justifican. Quienes consideran que la nacionalización es una "utopía", no reflexionan sobre la necesaria correlación entre las trasformaciones políticas y las agrarias. La nacionalización no es menos "utópica" —¡desde el punto de vista del pequeño burgués ordinario!— que la República. Una y otra no son menos utópicas que la revolución agraria "*campesina*", es decir, la victoria de una insurrección campesina en un país capitalista. Todas esas trasformaciones son igualmente "difíciles" en el sentido del desarrollo pacífico cotidiano. Y gritar sólo sobre el carácter utópico de la nacionalización es probar, ante todo, que *no se ha comprendido* la vinculación necesaria e indisoluble que existe entre la revolución económica y la revolución política. Es imposible confiscar las tierras de los terratenientes (reivindicación programática que reconocen tanto los bolcheviques como los mencheviques) sin destruir la autocracia terrateniente (y, junto con ella, la autocracia octubrista, no puramente terrateniente). Y es imposible destruir la autocracia sin la acción revolucionaria de millones de hombres políticamente concientes, sin una gran oleada de heroísmo masivo, sin la disposición y destreza de las masas para "asaltar el cielo", como se expresó C. Marx hablando de los obreros parisienses del período de la Comuna°. A su vez esa oleada revolucionaria es inconcebible sin la destrucción radical de *todos* los restos del régimen de servidumbre que en el trascurso de los siglos han oprimido a los campesinos, incluyendo *toda* la propiedad medieval de la tierra, todas las cadenas de la "comunidad rural" fiscal, la "concesión" gubernamental de migajas, de tan infausta memoria, etc., etc., etc.

° Marx empleó esta expresión en su carta a Kugelmann, del 12 de abril de 1871. Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 209. *(Ed.)*

Por falta de espacio (he rebasado ya la extensión del artículo que me había señalado la Redacción de la revista *Przeglad* °) omito el contenido del capítulo *quinto* de mi libro *(Las clases y los partidos en los debates sobre el problema agrario en la II Duma)*.

Los discursos de los *campesinos* en la Duma tienen una enorme importancia política, pues reflejan el apasionado deseo de sacudirse el yugo terrateniente, el ardiente odio al medievo y la burocracia, el espíritu revolucionario —espontáneo, natural, a veces ingenuo y no plenamente definido, pero al mismo tiempo impetuoso— de los campesinos *sencillos*, que muestra mejor que largos razonamientos la destructora fuerza potencial acumulada en las masas campesinas contra la nobleza, los terratenientes y los Románov. Es misión del proletariado consciente explicar, denunciar y eliminar de manera implacable el gran número de engaños pequeñoburgueses, las frases seudosocialistas, las esperanzas ingenuamente infantiles que los campesinos depositan en la revolución agraria; pero hay que eliminar todo eso no para tranquilizar y apaciguar a los campesinos (como hicieron en ambas Dumas los traidores a la libertad popular, los señores kadetes), sino para despertar entre las masas un espíritu revolucionario férreo, firme y decidido. Sin este *espíritu revolucionario*, sin una lucha tenaz e inflexible de las masas *campesinas*, serán "utópicos" sin remedio la confiscación, la República y el sufragio universal, igual, directo y secreto. Por eso, los marxistas deben plantear la cuestión de modo claro y concreto: se han perfilado con absoluta precisión dos corrientes de desarrollo económico de Rusia, dos caminos del capitalismo. Que todos mediten a fondo sobre ello. A lo largo de la primera campaña revolucionaria, durante el período trascurrido entre 1905 y 1907, esas dos corrientes no se definieron ante nosotros como generalizaciones teóricas ni como conclusiones extraídas de unos u otros *rasgos* de la evolución observada desde 1861. No, esas corrientes se han definido ahora precisamente como corrientes *trazadas* por clases hostiles. Los terratenientes y los capitalistas (los octubristas) han comprendido plenamente que no existe más camino que el capitalista y que *para ellos* es imposible seguir ese camino sin la destrucción forzosa, acelerada, de la "comunidad rural", sin una destrucción equivalente al... bandolerismo usurario descarado, al "saqueo desenfrenado" por parte de la policía o los destacamentos "punitivos". ¡Una "operación" en la que es extraordinariamente fácil romperse la cabeza! Pero en el trascurso de esos mismos tres años, las masas campesinas han comprendido con no menos claridad el carácter ilusorio de todas las esperanzas en el "padrecito zar", de todos los planes de camino pacífico, y la necesidad de la lucha revolucionaria para destruir todo el medievo en general y toda la propiedad medieval de la tierra en particular.

° Véase el presente tomo, pág. 45, nota. *(Ed.)*

Toda la propaganda y agitación de la socialdemocracia debe basarse en demostrar fehacientemente esos resultados ante las masas, en prepararlas para que aprovechen dicha experiencia para una ofensiva resuelta, firme y organizada de la mejor manera posible en la *segunda* campaña de la revolución.

Por eso son profundamente reaccionarias las palabras pronunciadas por Plejánov en Estocolmo acerca de que la conquista del poder por el proletariado y el campesinado significa el renacimiento del espíritu de "La Voluntad del Pueblo". El propio Plejánov ha llevado su argumento al absurdo: ¡una "revolución agraria campesina" sin la conquista del poder por el proletariado, sin la conquista del poder por el campesinado! Por el contrario, Kautsky, que al comienzo de la ruptura entre bolcheviques y mencheviques se inclinaba de modo evidente a favor de los segundos, se colocó ideológicamente al lado de los primeros, al reconocer que el triunfo de la revolución sólo es posible con la "alianza del proletariado y el campesinado".

Esa revolución es inconcebible sin la destrucción completa de toda la propiedad medieval de la tierra, sin la "limpieza" completa, es decir, sin la nacionalización de la tierra. La tarea del partido del proletariado consiste en difundir esta consigna de la revolución agraria burguesa más consecuente y radical. Y cuando hayamos cumplido *eso*, veremos cuáles serán las nuevas perspectivas; veremos si esa revolución *no es más* que la base para el desarrollo, con ritmo norteamericano, de las fuerzas productivas bajo el capitalismo o si se convierte en el prólogo de la revolución socialista en Occidente.

18 de julio de 1908.

P. S. No repito aquí mi proyecto de programa agrario, presentado al Congreso de Estocolmo del POSDR y publicado repetidas veces en la literatura socialdemócrata. Me limitaré a unas cuantas consideraciones. Puesto que existen dos caminos de evolución agraria capitalista, el programa debe contener sin falta un "si" (expresión técnica usada en el Congreso de Estocolmo), es decir, el programa debe tener en cuenta ambas posibilidades. En otras palabras: mientras las cosas marchen como hasta ahora, exigimos libertad de usufructo de la tierra, rebaja de los arriendos por medio de tribunales, destrucción de las barreras estamentales, etc. Pero, *al mismo tiempo, luchamos contra* el camino *actual*, apoyamos las reivindicaciones revolucionarias de los campesinos en interés del rápido desarrollo de las fuerzas productivas, del amplio y libre desarrollo de la lucha de clases. Al apoyar la lucha revolucionaria de los campesinos contra el medievo, el Partido Obrero Socialdemócrata explica que la mejor forma de relaciones agrarias en la sociedad capitalista (y, a la vez, la mejor forma de acabar con los vestigios de servidumbre) es la nacionalización de la tierra; que sólo como consecuencia de una revolución política profunda, que destruya la autocracia e implante la República democrática es posible llevar a cabo una revolución agraria radical, confiscar la propiedad agraria terrateniente y nacionalizar la tierra.

Tal es el *contenido* de mi proyecto de programa agrario. La parte en que se caracterizan los rasgos burgueses de *toda* la presente trasformación agraria y se expone el punto de vista puramente proletario de la socialdemocracia fue *aprobada* en Estocolmo e *incorporada* al programa actual.

Publicado en agosto de 1908, en la revista *Przeglad Socjaldemokratyczny*, núm. 6.
Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto de la revista polaca.

MATERIAL INFLAMABLE EN LA POLITICA MUNDIAL

El movimiento revolucionario en distintos países de Europa y Asia se ha dejado sentir de modo tan impresionante en los últimos tiempos, que ante nosotros se perfila con bastante claridad una nueva etapa de la lucha internacional del proletariado, incomparablemente superior a la anterior.

En Persia se ha producido una contrarrevolución, mezcla original de la disolución de la I Duma en Rusia y la insurrección rusa de fines de 1905. Las tropas del zar ruso, vergonzosamente derrotadas por los japoneses, se desquitan poniendo todo su celo al servicio de la contrarrevolución. Las hazañas de los fusilamientos, expediciones punitivas, apaleamientos y saqueo en Rusia son seguidas de las hazañas de esos mismos cosacos en el aplastamiento de la revolución en Persia. Es comprensible que Nicolás Románov, al frente de los terratenientes centurionegristas y los capitalistas asustados por las huelgas y la guerra civil, desahogue su furia contra los revolucionarios persas. No es la primera vez que a los cristianos soldados rusos se les adjudica el papel de verdugos internacionales. Pero que Inglaterra, lavándose las manos farisaicamente, mantenga una manifiesta neutralidad amistosa con relación a los reaccionarios persas y a los partidarios del absolutismo, es ya un fenómeno de otro género. Irritados por el desarrollo del movimiento obrero en su país y asustados por el ascenso de la lucha revolucionaria en la India, los burgueses liberales ingleses revelan, cada vez con más frecuencia, sinceridad y brusquedad, que los "políticos" europeos más "civilizados", los que han cursado la escuela superior del constitucionalismo, se convierten en *fieras* cuando crece la lucha de las masas contra el capital, contra el sistema colonial capitalista, es decir, contra el sistema de servidumbre, saqueo y violen-

cia. Difícil es la situación de los revolucionarios persas en un país que los dueños de la India, por un lado, y el gobierno contrarrevolucionario ruso, por otro, estaban a punto de repartirse. Pero la tenaz lucha en Tabriz, los repetidos éxitos militares de los revolucionarios que parecían totalmente derrotados, muestran que los *bashibuzuks* del sha, no obstante contar con la ayuda de los Liájov* rusos y los diplomáticos ingleses, chocan con la más fuerte resistencia popular. Un movimiento revolucionario como éste, que sabe responder con la resistencia armada a los intentos de restauración y que obliga a los héroes de esos intentos a pedir ayuda a los extranjeros, no puede ser aplastado; en tales circunstancias, el triunfo más rotundo de la reacción persa no sería otra cosa que la antesala de nuevas sublevaciones populares.

En Turquía ha triunfado entre las tropas el movimiento revolucionario dirigido por los Jóvenes Turcos[11]. Es cierto que este triunfo no es más que una victoria a medias, o incluso algo menos, pues el Nicolás II turco se las ha arreglado, por ahora, con la promesa de restaurar la famosa Constitución de Turquía. Pero en una revolución semejantes victorias a medias, semejantes concesiones apresuradas y obligadas del viejo régimen son la garantía más segura de nuevas y más decisivas y más agudas fluctuaciones de la guerra civil, susceptibles de arrastrar a masas populares más amplias. Y la escuela de la guerra civil no pasa en vano para los pueblos. Es una escuela difícil y su curso completo *necesariamente* incluye victorias de la contrarrevolución, desenfreno de los reaccionarios enfurecidos, salvajes represiones del viejo régimen contra los insurgentes, etc. Pero sólo los pedantes empedernidos y las momias que han perdido el juicio pueden lloriquear porque los pueblos ingresen en esa escuela dolorosa; ella enseña a las clases oprimidas a sostener la guerra civil, enseña a lograr el triunfo de la revolución, concentra en las masas de los esclavos de hoy todo el odio que siempre han sentido los esclavos pisoteados, torpes e ignorantes, y que los lleva a cumplir grandiosas hazañas históricas cuando adquieren conciencia de la vergüenza de su esclavitud.

En la India, los nativos esclavos de los "civilizados" capita-

* Liájov, V. P. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. *(Ed.)*

LE PROLÉTAIRE, organe russe social-démocrate. № 33

ПРОЛЕТАРІЙ

Российская Социалъ-демократическая Рабочая Партія

ЖЕНЕВА, Среда, (5 авг.) 23 Іюля 1908

Органъ С.-Петербургскаго и Московскаго комитетовъ Р. С.-Д. Р. П.

Горючій матеріалъ въ міровой политикѣ.

Primera página de *Proletari*, núm. 33, 23 de julio (5 de agosto) de 1908, con el editorial del artículo de V. I. Lenin, "Material inflamable en la política mundial".
Tamaño reducido

listas ingleses causan en los últimos tiempos una desagradable preocupación a sus "señores". No tienen fin los actos de violencia y el saqueo que se realizan bajo el llamado sistema de administración inglesa de la India. En ningún lugar del mundo —a excepción, naturalmente, de Rusia— existe semejante miseria de las masas, semejante hambre crónica de la población. Los políticos más liberales y radicales de la Bretaña libre, como John Morley —autoridad para los kadetes rusos y no rusos—, las estrellas del periodismo "progresista" (lacayo del capital, en realidad) se trasforman, en cuanto son gobernantes de la India, en auténticos *Gengis Kan*, capaces de sancionar todas las medidas "apaciguadoras" de la población a su cargo y llegar incluso a ¡*azotar* a quienes protestan por motivos políticos! El pequeño semanario de los socialdemócratas ingleses, *Justice* ("Justicia")*, ha sido prohibido en la India por esos miserables liberales y "radicales" tipo Morley. Y cuando Keir-Hardie, jefe del Partido Laborista Independiente *(Independent Labour Party)* y diputado al Parlamento inglés, tuvo la temeridad de visitar la India para hablar a los nativos de las más elementales exigencias de la democracia, toda la prensa burguesa británica comenzó a aullar contra el "insurgente". Ahora, los más influyentes periódicos ingleses, hablan, rechinándoles los dientes, de los "agitadores" que perturban la tranquilidad de la India; aplauden las sentencias de los tribunales, puramente rusas, a lo Pleve, y las represalias administrativas contra los publicistas demócratas indios. Pero en la India, la calle comienza a salir en defensa de *sus* escritores y jefes políticos. La infame sentencia dictada por los chacales ingleses contra el demócrata indio Tilak —condenado a largos años de destierro *por el voto de los jurados ingleses* y contra el criterio de los jurados indios, partidarios de la absolución, como lo reveló días pasados la interpelación en la Cámara de los Comunes—, este acto de venganza de los lacayos de la bolsa de oro contra un demócrata, ha provocado manifestaciones callejeras y una huelga en Bombay. También el proletariado de la India se ha

* *Justice:* semanario publicado en Londres desde enero de 1884 hasta comienzos de 1925; hasta 1911 fue vocero de la Federación Socialdemócrata y luego del Partido Socialista Británico; a partir de febrero de 1925 y hasta diciembre de 1933, apareció con el nombre *Social-Democrat. (Ed.)*

elevado ya a la lucha política conciente de masas. Y siendo así, ¡le ha tocado su hora al régimen inglés al estilo ruso en la India! Con su saqueo colonial de los países asiáticos, los europeos han conseguido templar a uno de ellos, Japón, el cual ha tenido grandes victorias militares que le aseguraron un desarrollo nacional independiente. No cabe la menor duda de que el saqueo secular de la India por los ingleses y la lucha actual de estos europeos "progresistas" contra la democracia persa e india *templarán* a millones y decenas de millones de proletarios de Asia para librar contra los opresores una lucha tan victoriosa como la de los japoneses. El obrero europeo con conciencia de clase tiene ya camaradas en Asia y su número crecerá a pasos agigantados.

En China, el movimiento revolucionario contra el régimen medieval también se ha dejado sentir con singular fuerza en los últimos meses. Es cierto que todavía no puede decirse nada concreto de este movimiento —tan pocas son las noticias que tenemos de él y tan abundantes las que recibimos de sublevaciones en distintos lugares—; pero es indiscutible el vigoroso despliegue del "nuevo espíritu" y las "corrientes europeas" en China, sobre todo después de la guerra ruso-japonesa, y, por consiguiente, es inevitable la trasformación de las viejas revueltas chinas en un movimiento democrático conciente. La conducta de los franceses en Indochina prueba que algunos participantes del saqueo colonial se han sentido inquietos esta vez: ¡han *ayudado* al "poder histórico" chino a desembarazarse de los revolucionarios! Han sentido el mismo miedo por la integridad de "sus" dominios asiáticos, vecinos de China.

Pero no son los dominios asiáticos los únicos que inquietan a la burguesía francesa. Acontecimientos como las barricadas en Villeneuve-Saint-Georges, cerca de París, y el fusilamiento de los huelguistas que las levantaron (jueves, 30 [17] de julio) muestran, una vez más, la intensificación de la lucha de clases en Europa. Clemenceau, un radical que gobierna a Francia en nombre de los capitalistas, trabaja con celo inusitado para que el proletariado se desprenda de los últimos restos de sus ilusiones republicano-burguesas. El fusilamiento de los obreros por tropas a las órdenes de un gobierno "radical" ha llegado a ser con Clemenceau un fenómeno casi más frecuente que antes. Debido a ello, los socialistas franceses llaman a Clemenceau "El Rojo".

Ahora, cuando otra vez se ha vertido sangre obrera por obra de sus agentes, gendarmes y generales, los socialistas recuerdan las conocidas palabras que este republicano burgués, uno de los más progresistas, pronunció ante delegados obreros: "Ustedes y nosotros estamos en distintos lados de la barricada". Sí, el proletariado francés y los republicanos burgueses más radicales se han situado, ahora definitivamente, en distintos lados de la barricada. La clase obrera de Francia ha derramado mucha sangre para conquistar y defender la República, y en la actualidad, consolidado por completo el régimen republicano, la lucha decidida entre los propietarios y los trabajadores avanza con creciente rapidez. "No fue una simple brutalidad —escribe *L'Humanité* *, refiriéndose al 30 de julio—, fue parte de la batalla." Los generales y los policías querían provocar a los obreros a toda costa y convertir una manifestación pacífica y sin armas en una masacre. Pero, al rodear y atacar a los huelguistas y manifestantes inermes, las tropas tropezaron con resistencia, dieron motivo para que en el acto se levantasen barricadas y se produjeran acontecimientos que han conmovido a toda Francia. Esas barricadas de tablas eran malas hasta el ridículo, escribe el mismo periódico. Pero no es eso lo importante. Lo importante es que, habiendo acabado la Tercera República con la costumbre de las barricadas, "Clemenceau vuelve a convertirlas en costumbre". Y al proceder así, razona con la misma franqueza con que hablaban de la guerra civil "los verdugos de junio de 1848 y Galliffet en 1871".

No sólo la prensa socialista recuerda estas grandes fechas históricas en relación con los acontecimientos del 30 de julio. Los periódicos burgueses se lanzan con furia salvaje contra los obreros, acusándolos de proceder como si se propusieran empezar la revolución socialista. Uno de esos periódicos describe un episodio pequeño, pero característico, pues revela el estado de ánimo de ambos bandos en el lugar del suceso. Cuando los obreros que conducían a uno de sus camaradas heridos pasaron delante del general Virvaire, que dirigía el ataque contra los huelguistas, los manifestantes gritaron: *Saluez!* (¡Rinda honores!) Y el general de la República burguesa rindió honores al enemigo herido.

En todos los países capitalistas avanzados se observa la agu-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 13. *(Ed.)*

dización de la lucha del proletariado contra la burguesía, con la particularidad de que la diferencia de condiciones históricas, sistemas políticos y formas del movimiento obrero determina distintas expresiones de una misma tendencia. En Norteamérica e Inglaterra, donde hay plena libertad política y no existe tradición revolucionaria y socialista en el proletariado —o, por lo menos, tradición viva—, esa agudización se traduce en la intensificación del movimiento contra los trusts, en un extraordinario crecimiento del socialismo y de la atención que le prestan las clases poseedoras, en el paso de las organizaciones obreras, a veces puramente económicas, a la lucha política proletaria independiente y sistemática. En Austria, Alemania y, en parte, también en los países escandinavos, la agudización de la lucha de clases se pone de manifiesto en la lucha electoral, las relaciones entre los partidos, el acercamiento de todos los burgueses de distinto pelaje ante el enemigo común —el proletariado— y una mayor represión judicial y policíaca. Lenta pero inflexiblemente, los dos campos hostiles aumentan su poderío, afianzan sus organizaciones, se enfrentan con creciente brusquedad en todos los órdenes de la vida social, como si se preparasen en silencio, pero resueltamente, para las futuras batallas revolucionarias. En los países latinos —Italia y, sobre todo, Francia—, la intensificación de la lucha de clases se manifiesta en explosiones muy impetuosas, violentas, en parte francamente revolucionarias, cuando el odio latente del proletariado hacia sus opresores irrumpe con súbito vigor, y la situación "pacífica" de lucha cede su lugar a episodios de verdadera guerra civil.

El movimiento revolucionario internacional del proletariado no se desarrolla, ni puede desarrollarse, de modo igual y con idénticas formas en los distintos países. El aprovechamiento pleno y a fondo de todas las posibilidades en las diversas esferas de la actividad sólo es resultado de la lucha de clase de los obreros de los distintos países. Cada país aporta al caudal común sus valiosos rasgos originales; en cada país, empero, el movimiento adolece de uno u otro exclusivismo, de unos u otros defectos teóricos o prácticos de los distintos partidos socialistas. En su conjunto, aparece claro el gigantesco paso adelante del socialismo internacional, la cohesión de los millones de combatientes que integran los ejércitos del proletariado en una serie de choques concretos

con el enemigo, la inminencia de la lucha decisiva con la burguesía, de una lucha muchísimo más *preparada* por parte de la clase obrera que en los tiempos de la Comuna, última gran insurrección del proletariado.

Y este paso adelante junto con todo el socialismo internacional, la agudización de la lucha democrática y revolucionaria en Asia, coloca a la revolución rusa en condiciones particulares y muy difíciles. La revolución rusa tiene un gran aliado internacional tanto en Europa como en Asia; pero, al mismo tiempo, *y precisamente como consecuencia de ello*, tiene un enemigo no sólo nacional, no sólo ruso, sino *internacional*. En todos los países capitalistas es inevitable la reacción contra la lucha, cada día más intensa, del proletariado, y esa reacción une estrechamente a los gobiernos burgueses del mundo entero contra todo movimiento popular, contra toda revolución en Asia y, de modo singular, en Europa. Los oportunistas de nuestro partido, lo mismo que la mayoría de los intelectuales liberales rusos, siguen soñando con una revolución burguesa en Rusia que "no aparte" a la burguesía, que no la asuste, que no origine una reacción "excesiva", que no conduzca a la conquista del poder por las clases revolucionarias. ¡Vanas esperanzas! ¡Utopía filistea! El material inflamable se expande con tanta rapidez en todos los países avanzados del mundo y el incendio se extiende con tanta evidencia a la mayoría de los países de Asia, ayer todavía sumidos en un profundo sueño, que el fortalecimiento de la reacción burguesa internacional y la exacerbación de toda revolución nacional resultan absolutamente inevitables.

Las fuerzas contrarrevolucionarias en Rusia no cumplen ni pueden cumplir las tareas históricas de nuestra revolución. La burguesía rusa se inclina inevitablemente, cada vez más, hacia la corriente antiproletaria y antidemocrática internacional. No es en los aliados liberales en quienes debe confiar el proletariado ruso. Debe seguir su camino propio, independiente, hacia la victoria completa de la revolución apoyándose en la necesidad de que el problema agrario en Rusia sea resuelto con toda energía por las propias masas campesinas, ayudarlas a acabar con el poder de los terratenientes centurionegristas y de la autocracia centurionegrista, fijarse la tarea de establecer la dictadura democrática del proletariado y el campesinado en Rusia, recordando que su

lucha y sus victorias están indisolublemente unidas al movimiento revolucionario internacional. Menos ilusiones en el liberalismo de la burguesía contrarrevolucionaria (contrarrevolucionaria tanto en Rusia como en todo el mundo). ¡Más atención al crecimiento del proletariado revolucionario internacional!

Proletari, núm. 33, 23 de julio (5 de agosto) de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DE LA REDACCIÓN*

La presente reseña de las desventuras teóricas del camarada Máslov ha sido tomada de la obra de N. Lenin dedicada a analizar de modo sistemático las tendencias de nuestro desarrollo agrario. Como es lógico, el desenmascaramiento de las "originales" teorías agrarias de Máslov, impregnadas del más trivial espíritu revisionista, lleva por fuerza a criticar también algunas tesis del programa del partido. Estimamos plenamente oportuna la discusión de este asunto en nuestra prensa.

Con respecto a los "descubrimientos" teóricos del camarada Máslov, debemos decir sobre ello un par de palabras, al camarada Plejánov en particular, como ángel guardián de nuestro revisionista agrario.

Al debatir importantísimas cuestiones teóricas en el núm. 6-7 de *Golos Sotsial-Demokrata* se permitió hacer usted de pasada observaciones ambiguas y evasivas, que resultan verdaderamente *indecentes*. Se decidió a manifestar por medio de la prensa que *no considera camaradas* a determinados miembros de nuestro partido, sin tener la valentía de explicar en forma clara y concreta si se dispone usted a salir de nuestra organización, o trata de lograr que sean excluidos de ella determinados miembros. Esto es cobarde y grosero a la vez.

Medite, pues, guerrero insobornable, sobre las hazañas revisionistas de su Máslov. Están precisamente en la pequeña oficina del gobernador donde usted, a juzgar por la prensa, tiene fama

* El presente comentario apareció en *Proletari*, como conclusión de "Piotr Máslov corrige los apuntes de Carlos Marx" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Cap. III, parágrafo 2"). *(Ed.)*

de temible Dumbadze. ¿Dónde está su crítica de las patrañas revisionistas del camarada Máslov? ¿Dónde está su defensa de la teoría económica de Carlos Marx? ¿Y quién, si no usted, ha apoyado por todos los medios y coreado a Máslov?

Los Fámusov* que hay en nuestro partido no tienen inconveniente en desempeñar el papel de implacables luchadores por el marxismo; pero, al servicio del compadraje fraccionista, ¡tampoco están en contra de encubrir las más serias desviaciones del marxismo!

Proletari, núm. 33, 23 de julio (5 de agosto) de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Fámusov:* personaje de la comedia de A. Griboiédov *La desgracia de ser inteligente. (Ed.)*

EL MILITARISMO BELICOSO Y LA TÁCTICA ANTIMILITARISTA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

I

Los diplomáticos están agitados. Llueven "notas", "despachos" y "declaraciones"; los ministros cuchichean a espaldas de los títeres coronados, quienes, copas de champaña en la mano, "trabajan por la paz". Pero sus "súbditos" saben perfectamente que cuando los cuervos se juntan huele a carroña. Y el conservador lord Cromer, informó en la Cámara inglesa: "Vivimos una época en la que se juegan a una carta los intereses nacionales [?], en la que se enardecen las pasiones y surgen el peligro y la posibilidad de un choque, por muy pacíficas [!] que sean las intenciones de los gobernantes."

En los últimos tiempos se ha acumulado bastante material inflamable, que aumenta sin cesar. La revolución en Persia amenaza con derribar todas las barreras —"zonas de influencia"— que han colocado allí las potencias europeas. El movimiento constitucional en Turquía amenaza con arrancar este patrimonio de las garras de los buitres capitalistas europeos. Además, se alzan amenazadores los viejos "problemas", hoy agravados, de Macedonia, Asia Central, Extremo Oriente, etc., etc.

Entretanto, con la actual red de tratados, convenios, etc., públicos y secretos, basta el más pequeño papirotazo de cualquier "potencia" para que "de la chispa nazca la llama".

Y cuanto más hacen sonar las armas los gobiernos, amenazándose unos a otros, con mayor crueldad aplastan el movimiento antimilitarista en sus respectivos países. Las persecuciones a los antimilitaristas crecen en extensión e intensidad. El ministerio "radical socialista" de Clemenceau-Briand actúa con no menos

violencia que el ministerio junker conservador de Bülow. La disolución de las "organizaciones juveniles" en toda Alemania como consecuencia de la nueva ley de asociaciones y reunión, que prohíbe participar en reuniones políticas a personas menores de veinte años, ha dificultado extraordinariamente la agitación antimilitarista en dicho país.

Como consecuencia de todo ello, vuelve a reanimarse en la prensa del partido la discusión, aplacada después del Congreso de Stuttgart*, sobre la táctica antimilitarista de los socialistas.

Se produce un fenómeno extraño a primera vista: a pesar de la importancia evidente de este asunto y del claro y tangible perjuicio del militarismo para el proletariado, apenas puede encontrarse otra cuestión en la que existan tantas vacilaciones y confusión entre los socialistas occidentales como en las discusiones sobre la táctica antimilitarista.

Las premisas fundamentales para una solución correcta de este problema fueron establecidas hace mucho con toda firmeza, y no suscitan discrepancias. El militarismo moderno es resultado del capitalismo. Es, en sus dos formas, una "manifestación vital" del capitalismo: como fuerza militar utilizada por los Estados capitalistas en sus conflictos externos (*"Militarismus nach aussen"*, como dicen los alemanes) y como instrumento en manos de las clases dominantes para aplastar todo género de movimientos (económicos y políticos) del proletariado (*"Militarismus nach innen"*). Diversos congresos internacionales (los de París, en 1889; de Bruselas, en 1891; de Zúrich, en 1893; y, por último, el de Stuttgart en 1907) expresaron en forma clara en sus resoluciones este punto de vista[12]. A pesar de que el Congreso de Stuttgart, de acuerdo con su orden del día ("Los conflictos internacionales"), dedicó más atención al militarismo, que los alemanes denominan *Militarismus nach aussen* ("externo"), su resolución es la que muestra con mayor detalle esta vinculación entre el militarismo y el capitalismo. He aquí el pasaje que nos interesa: "Las guerras entre los Estados capitalistas son por lo general consecuencia de su competencia en el mercado mundial, ya que cada Estado procura no sólo asegurarse una zona de venta, sino conquistar nuevas zonas, desempeñando el papel principal en ello el sojuzgamiento

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 8.*(Ed.)*

de otros pueblos y países. Estas guerras son engendradas, además, por el constante armamentismo a que da lugar el militarismo, instrumento principal de la dominación de clase de la burguesía y del sometimiento político de la clase obrera.

"Terreno propicio para las guerras son los prejuicios nacionalistas, cultivados sistemáticamente en los países civilizados en interés de las clases dominantes, con el propósito de distraer a las masas proletarias de sus propios objetivos de clase y obligarlas a olvidar el deber de la solidaridad internacional de clase.

"Por lo tanto, las guerras tienen sus raíces en la propia naturaleza del capitalismo; sólo cesarán cuando deje de existir el régimen capitalista o cuando los inmensos sacrificios humanos y monetarios que origina el desarrollo técnico y militar y la indignación popular que provocan los armamentos conduzcan a la eliminación de este sistema.

"La clase obrera, primordial proveedora de soldados y sobre la que recae también el peso fundamental de los sacrificios materiales, es, en particular, enemiga natural de las guerras, ya que éstas contradicen sus objetivos: la instauración de un régimen económico basado en los principios socialistas, que convertirá en realidad la solidaridad de los pueblos"...

II

Así, pues, el principio que vincula el militarismo y el capitalismo ha sido establecido con firmeza por los socialistas, y en este punto no hay discrepancias. Sin embargo, el reconocimiento de esta vinculación no determina por sí solo de manera concreta la *táctica* antimilitarista de los socialistas, no resuelve el problema práctico de cómo luchar contra la carga del militarismo y cómo impedir las guerras. Y precisamente la forma en que se contestan estos interrogantes permite notar una considerable disparidad de opiniones entre los socialistas. El Congreso de Stuttgart permitió comprobar que estas discrepancias son muy marcadas.

En un polo se hallan los socialdemócratas alemanes tipo Vollmar. Como el militarismo es producto del capitalismo, argumentan, como las guerras son un necesario acompañamiento del desarrollo capitalista, no se precisa ninguna actividad antimilita-

rista especial. Así lo ha declarado literalmente Vollmar en el congreso del partido celebrado en Essen. En la cuestión de la actitud a seguir en caso de que estalle la guerra, la mayoría de los socialdemócratas alemanes, con Bebel y Vollmar a la cabeza, sostienen tercamente que los socialdemócratas deben defender su patria de la agresión y están obligados a tomar parte en una guerra "defensiva". Esta tesis condujo a Vollmar a declarar en Stuttgart que "todo el amor a la humanidad no puede impedirnos ser buenos alemanes", y al diputado socialdemócrata Noske a proclamar en el Reichstag que, en caso de guerra contra Alemania, "los socialdemócratas no se quedarán atrás de los partidos burgueses y se echarán el fusil al hombro". No le faltó más que un paso para decir: "Deseamos que Alemania esté armada lo más posible".

En el otro polo se encuentra un reducido grupo de partidarios de Hervé. El proletariado no tiene patria, argumentan los herveístas. Por lo tanto, todas las guerras son en interés de los capitalistas; por lo tanto, el proletariado debe combatir cada guerra. El proletariado debe responder a toda declaración de guerra con la huelga militar y la insurrección. Ésta debe ser, esencialmente, la propaganda antimilitarista. De ahí que Hervé presentara en Stuttgart el siguiente proyecto de resolución: ..."El Congreso invita a responder *a toda declaración de guerra, parta de donde parta*, con la huelga militar y la insurrección."

Tales son las dos posiciones "extremas" sobre esta cuestión en las filas de los socialistas occidentales. En ellas se reflejan, "como el sol en una gota de agua", las dos enfermedades que continúan perjudicando la actividad del proletariado socialista en Occidente: las tendencias oportunistas, por un lado, y la charlatanería anarquista, por el otro.

Ante todo, unas cuantas observaciones acerca del patriotismo. Es cierto que en el *Manifiesto Comunista* se dice que "los proletarios no tienen patria"; es cierto también que la posición de Vollmar, Noske y Cía. atenta contra esta tesis fundamental del socialismo *internacional*. Pero de esto no se desprende que Hervé y sus partidarios estén en lo justo cuando sostienen que al proletariado no le interesa en qué patria vive: en la Alemania monárquica, en la Francia republicana o en la Turquía despótica. La patria, es decir, el medio político, cultural y social, es el factor

más poderoso en la lucha de clase del proletariado. Y si Vollmar se equivoca al fijar una actitud "auténticamente alemana" del proletariado ante la "patria", no se equivoca menos Hervé cuando asume una intolerable actitud no crítica con respecto a un factor tan importante de la lucha del proletariado por la emancipación. El proletariado no puede permanecer indiferente e insensible ante las condiciones políticas, sociales y culturales de su lucha; por lo tanto, tampoco pueden serle indiferentes los destinos de su país. Pero los destinos del país le interesan únicamente *en cuanto* afectan a su lucha de clase, y no en virtud de un "patriotismo" burgués, indecente en absoluto en labios de un socialdemócrata.

La otra cuestión es más compleja: la actitud ante el militarismo y la guerra. A primera vista es obvio que Hervé confunde de modo intolerable ambas cuestiones, y olvida la relación causal entre la guerra y el capitalismo; si el proletariado adoptase la táctica de Hervé, se condenaría a una labor estéril: utilizaría toda su combatividad (porque se habla de la insurrección) para luchar contra el efecto (la guerra), y dejaría que siguiese existiendo la causa (el capitalismo).

El modo de pensar anarquista se revela aquí en toda su plenitud. Son evidentes la fe ciega en la fuerza milagrosa de toda *action directe* *, el separar esa *action directe* de la situación política y social general, sin el menor análisis de ésta; en una palabra, "la arbitraria comprensión mecánica de los fenómenos sociales", según la expresión de C. Liebknecht.

El plan de Hervé es "muy sencillo": el día en que se declare la guerra, los soldados socialistas desertarán, los reservistas declararán la huelga y se quedarán en casa. Pero, "la huelga de reservistas no es una resistencia pasiva: la clase obrera pasaría rápidamente a la resistencia abierta, a la insurrección, y ésta tendría mayores posibilidades de triunfo definitivo por cuanto el ejército de operaciones se encontraría en las fronteras del país". (G. Hervé, *Leur patrie* *.)

En eso consiste este "plan auténtico, directo y práctico"; y, seguro de su éxito, Hervé propone que se responda con la huelga militar y la insurrección a toda declaración de guerra.

Como se desprende claramente, no se trata aquí si el prole-

* En francés en el original. *(Ed.)*

tariado es capaz, cuando lo estime conveniente, de responder con la huelga y la insurrección a la declaración de guerra. El punto de la discusión es si debe imponerse al proletariado la obligación de responder con la insurrección a *cada guerra*. Resolver la cuestión en este último sentido significaría privar al proletariado de la posibilidad de elegir el momento de la batalla decisiva y cedérsela a sus enemigos; no sería el proletariado el que eligiese el momento de la lucha de acuerdo con sus intereses, cuando su conciencia socialista general es elevada, su organización fuerte, la ocasión favorable, etc.; no, los gobiernos burgueses podrían provocarlo a una insurrección aun cuando las condiciones para ella fuesen desfavorables, por ejemplo, declarando una guerra especialmente calculada para despertar en las vastas masas populares sentimientos patrióticos y chovinistas, que, de este modo, aislaría al proletariado insurreccionado. Además, no debe perderse de vista que la burguesía —que desde la Alemania monárquica hasta la Francia republicana y la Suiza democrática persigue con tanta saña la actividad antimilitarista en tiempo de paz— se lanzaría con terrible furia contra todo intento de huelga militar en caso de guerra, en momentos en que rigen las leyes militares, los estados de guerra, los tribunales militares de campaña, etc.

Tiene razón Kautsky cuando dice de la idea de Hervé: "La idea de la huelga militar ha nacido bajo el influjo de 'buenos' motivos, es noble y está henchida de heroísmo, pero es una tontería heroica."

El proletariado, si lo considera oportuno y conveniente, puede responder con la huelga militar a la declaración de guerra; entre otros medios para llevar a cabo la revolución social, puede recurrir también a la huelga militar. Pero atarse las manos con esta "receta táctica" no corresponde a sus intereses.

Tal fue la respuesta que el Congreso Internacional de Stuttgart dio a este punto en debate.

III

Pero si las opiniones de los herveístas son "una tontería heroica", la posición de Vollmar, Noske y sus correligionarios del "ala derecha" es una cobardía oportunista. Puesto que el militarismo es producto del capital y caerá junto con él —razonaban en Stuttgart, y sobre todo, en Essen—, no hace falta una agitación antimilitarista especial: no debe existir. Pero, les objetaron en Stuttgart, la solución radical de los problemas obrero y femenino, por ejemplo, tampoco es posible mientras exista el régimen capitalista y, sin embargo, luchamos por la legislación obrera, por la ampliación de los derechos civiles de la mujer, etc. La propaganda antimilitarista especial debe efectuarse con tanta mayor energía por cuanto son cada día más frecuentes los casos de ingerencia de las fuerzas militares en la lucha del trabajo contra el capital, y es cada vez más evidente la importancia del militarismo no sólo en la lucha actual del proletariado, sino también en el futuro, en el momento de la revolución social.

La propaganda antimilitarista especial cuenta con el respaldo de principios evidentes y de una vasta experiencia histórica. Bélgica marcha a la cabeza de los demás países en este terreno. El Partido Obrero Belga, además de la propaganda general de las ideas antimilitaristas, ha organizado grupos de jóvenes socialistas con la denominación de "Joven Guardia" *(Jeunes Gardes)*. Los grupos de un distrito forman parte de la Federación de distrito; a su vez, todas las federaciones de distrito están unidas en la Federación Nacional, dirigida por un "Consejo Central". Los periódicos de los "jóvenes guardias" (*La jeunesse c'est l'avenir, De Caserne, De Loteling**, etc.) se difunden ¡en decenas de miles de ejemplares! La federación más fuerte es la de Valonia, que comprende 62 grupos locales con 10.000 militantes; en total, la "Joven Guardia" abarca en la actualidad 121 grupos locales.

Además de la propaganda escrita se hace una intensa propaganda oral: en enero y setiembre (meses de relevo), en las principales ciudades de Bélgica se celebran asambleas y manifestaciones populares; ante los ayuntamientos al aire libre, oradores socialistas explican a los reclutas el significado del militarismo. En el Consejo Central de los "jóvenes guardias" se ha organizado un "Comité de reclamaciones", encargado de reunir datos sobre las injusticias cometidas en los cuarteles. Estos datos son publicados cada día en el órgano central del partido, *Le Peuple***,

* *La juventud es el futuro, El Cuartel, El Recluta. (Ed.)*

** *Le Peuple* ("El pueblo"): diario, órgano central del partido obrero (reformista) de Bélgica: fundado en 1884, se edita en Bruselas. *(Ed.)*

en una sección titulada "Del ejército". La propaganda antimilitarista no se detiene en la puerta del cuartel, sino que los soldados socialistas crean grupos que hacen propaganda en el ejército. En la actualidad existen unos quince grupos de este tipo ("uniones de soldados").

Siguiendo el ejemplo belga, aunque con intensidad y formas de organización distintas, se hace propaganda antimilitarista en Francia*, Suiza, Austria y otros países.

Así, pues, la actividad antimilitarista especial no es sólo especialmente necesaria, sino conveniente y fructífera en la práctica. Por eso, como Vollmar se opone a ella, aduciendo las condiciones policiales existentes en Alemania y el peligro de que sean destrozadas las organizaciones del partido, el problema se reduce a analizar de modo concreto las condiciones de un país determinado. Pero se trata de discutir un hecho y no un principio. Aunque también en este caso es justa la observación de Jaurès de que los socialdemócratas alemanes, que en su juventud, en los duros años de las leyes de excepción contra los socialistas, soportaron la férrea mano del príncipe de Bismarck, ahora, incomparablemente más numerosos y fuertes, podrían no temer las persecuciones de los actuales gobernantes. Pero Vollmar se equivoca por completo cuando intenta apoyarse en el argumento de que la propaganda antimilitarista especial es inconveniente en principio.

No menos oportunista es la convicción de Vollmar y sus correligionarios según la cual los socialdemócratas tienen el deber de participar en una guerra defensiva. La brillante crítica de Kautsky no ha dejado piedra sobre piedra de tales puntos de vista. Kautsky ha señalado que a veces, sobre todo en los momentos de exaltación patriótica, es imposible comprender si determinada guerra responde a objetivos defensivos u ofensivos. (Kautsky cita este ejemplo: ¿atacó o se defendió Japón al comienzo de la guerra ruso-japonesa?) Los socialdemócratas se enredarían en la malla de las negociaciones diplomáticas si se les ocurriese fijar su actitud hacia la guerra en relación con este síntoma; pueden encontrarse inclusive en una situación que les mueva a exigir guerras ofensivas. En 1848 (no estará de más que lo recuerden también los herveístas), Marx y Engels consideraban necesaria la guerra de Alemania contra Rusia. Más tarde se esforzaron por influir sobre la opinión pública de Inglaterra para inclinarla a favor de la guerra contra Rusia. Por cierto que Kautsky cita el siguiente ejemplo hipotético: "Supongamos —dice— que el movimiento revolucionario triunfa en Rusia y que gracias a los resultados de ese triunfo el poder pasa en Francia a manos del proletariado; supongamos, por otro lado, que contra la nueva Rusia se forma una coalición de los monarcas europeos. ¿Protestará la socialdemocracia internacional si la República francesa acude en ayuda de Rusia?" (K. Kautsky, *Nuestro punto de vista sobre el patriotismo y la guerra.*)

Es evidente que en esta cuestión (lo mismo que en el criterio acerca del "patriotismo"), no es el carácter defensivo u ofensivo de la guerra, sino los intereses de la lucha de clase del proletariado, o, mejor dicho, los intereses del movimiento internacional del proletariado, lo que constituye el único punto de vista desde el que se puede abordar y resolver el problema de la actitud de los socialdemócratas hacia uno u otro fenómeno de las relaciones internacionales.

Un reciente artículo de Jaurès muestra hasta dónde es capaz de llegar el oportunismo en estas cuestiones. Al exponer su opinión sobre la situación internacional en un periódico liberal burgués alemán, Jaurès defiende la alianza de Francia e Inglaterra con Rusia frente a las acusaciones de intenciones no pacíficas, considera esa alianza "una garantía de paz" y aplaude el hecho de que "hemos vivido para ver ahora la alianza de Inglaterra y Rusia, los dos viejos enemigos".

En la "Carta abierta" a Jaurès, publicada en el último número de *Neue Zeit*, R. Luxemburgo hace una magnífica apreciación de semejante punto de vista y replica fogosamente a su autor.

En primer lugar, R. Luxemburgo señala que hablar de alianza de "Rusia" e "Inglaterra" significa "hablar con el lenguaje de los políticos burgueses", pues los intereses de los Estados capitalistas y los del proletariado en política exterior son antagónicos y no puede hablarse de armonía de intereses en la esfera de las relaciones exteriores. Si el militarismo es producto del capitalismo,

* Una peculiaridad interesante de los franceses es la organización del llamado *sou del soldado:* cada semana, el obrero entrega un *sou* (cinco céntimos) al secretario de su sindicato; las sumas así reunidas son enviadas a los soldados "para recordarles que, inclusive vestidos de soldado, pertenecen a la clase explotada y no deben olvidarlo en ninguna circunstancia".

significa que las guerras tampoco pueden ser suprimidas por las intrigas de los gobernantes y diplomáticos y que la tarea de los socialistas no consiste en despertar ilusiones en este sentido, sino, por el contrario, en denunciar permanentemente la hipocresía y la impotencia de las "gestiones pacíficas" en el terreno diplomático.

Pero el punto más importante de la "carta" es la apreciación sobre la alianza de Inglaterra y Francia con Rusia, tan alabada por Jaurès. La burguesía europea ha dado al zarismo la posibilidad de rechazar el ataque revolucionario. "Ahora, en un intento por trasformar la victoria temporaria sobre la revolución en una victoria definitiva, el absolutismo se vale ante todo del probado recurso de todos los déspotas tambaleantes: los éxitos en política exterior." Todas las alianzas de Rusia representan hoy "una Santa Alianza de la burguesía de la Europa occidental con la contrarrevolución rusa, con los opresores y verdugos de los luchadores rusos y polacos por la libertad; significan el fortalecimiento de la más sangrienta reacción no sólo dentro de Rusia, sino también en las relaciones internacionales". "Por eso, la tarea más elemental de los socialistas y proletarios de todos los países consiste en impedir con todas sus energías la alianza con la Rusia contrarrevolucionaria."

¿Cómo explicarse —pregunta R. Luxemburgo a Jaurès— que vaya usted a esforzarse "con la mayor firmeza" por hacer del gobierno de los sangrientos verdugos de la revolución rusa y la insurrección persa un factor influyente de la política europea, y de las horcas rusas pilares de la paz internacional? ¿Usted, que cierta vez pronunció en el Parlamento francés un brillante discurso contra el empréstito ruso? ¿Usted, que unas cuantas semanas atrás publicó en su periódico *L'Humanité* un ardiente llamamiento a la opinión pública contra la sangrienta labor de los tribunales militares en la Polonia rusa? ¿Cómo es posible conciliar sus planes de paz basados en la alianza franco-rusa y anglo-rusa, con la reciente protesta del grupo parlamentario socialista francés y la Comisión Administrativa del Consejo Nacional del Partido Socialista contra el viaje del presidente Fallières a Rusia, con esa protesta firmada por usted y que defiende en términos fogosos los intereses de la revolución rusa? Si el presidente de la República Francesa desea remitirse a la idea que usted tiene de la situación internacional, responderá así a su protesta: quien aprueba el fin, debe aprobar también los medios; quien ve en la alianza con la Rusia zarista la armonía de la paz internacional, debe aceptar todo lo que fortalece esa alianza y conduce a la amistad.

¡¡¿Qué habría dicho usted si en Alemania, Rusia o Inglaterra hubieran surgido en otros tiempos socialistas y revolucionarios que, "en interés de la paz", hubiesen recomendado la alianza con el gobierno de la restauración o con el gobierno de Thiers y Jules Favre y refrendado esa alianza con su autoridad moral?!! . . .

Esta carta habla por sí sola, y los socialdemócratas rusos no pueden sino saludar a la camarada R. Luxemburgo por su protesta y por su defensa de la revolución rusa ante el proletariado internacional.

Proletari, núm. 33, 23 de julio (5 de agosto) de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PLENO DEL CC DEL POSDR[13]

11-13 (24-26) de agosto de 1908

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

1

DECLARACIÓN A PROPÓSITO DE LA CONVOCATORIA DEL PLENO DEL CC

Declaración:

En vista de los intentos de silenciar el origen del incidente que se debate, declaro categóricamente que desde el principio dije con toda claridad lo siguiente:

Según lo informado por Grigori, Ezra le escribió que *EL HERMANO MENOR NIEGA LA EXISTENZRECHT* DEL CC PLENARIO*. Este informe, ratificado por Grigori y no desmentido por Ezra, es el que *INVALIDA* la conducta de los mencheviques y el debate de *ESTE* problema en el Comité Central del Bund. Por esa razón, insisto en que se busque el texto original de la carta.

Lenin

Presentada el 12 (25) de abril de 1908.

* Derecho a existir. *(Ed.)*

2

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL INCIDENTE MOTIVADO POR LA CONVOCATORIA DEL PLENO DEL CC

El CC recomienda al Buró del CC en el Extranjero que prepare un minucioso informe sobre lo que se ha denominado incidente motivado por la convocatoria del pleno, las cartas de Ezra, las declaraciones de Piotr y todos los debates, a fin de conservar dicho informe en el archivo del Comité Central, dejando a consideración del CC restringido la publicación de dicho informe cuando lo estime conveniente.

Presentado el 13 (26) de agosto de 1908.

3

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL BURÓ CENTRAL EN EL EXTRANJERO

1) Los grupos de socialdemócratas en el extranjero son considerados grupos de colaboración con el POSDR.

2) El CC designa un nuevo BCE de 10 personas. A falta de reunión plenaria del CC, la cooptación o sustitución se realizará únicamente con la aprobación del Buró del CC en el Extranjero.

3) El BCE atenderá las necesidades de los grupos de colaboración en el extranjero y cumplirá los encargos partidarios del Buró del CC en el Extranjero.

4) En el Buró en el Extranjero se incorporará a 1 miembro del CC (designado por el pleno o el Buró del CC en el Extranjero) con derecho de veto.

5) A la mayor brevedad se organizará, bajo el control del Buró del CC en el Extranjero, un congreso, según las posibilidades de todos los grupos de colaboración en el extranjero.

6) Los estatutos del congreso serán ratificados por el Buró del CC en el Extranjero.

7) Se recomienda al Buró del CC en el Extranjero que tome las medidas para que en ese congreso todos los grupos socialdemócratas nacionales en el extranjero se fusionen en grupos locales únicos de colaboración con el POSDR. El Buró del CC en el Extranjero debe vincularse en este aspecto con todos los CC de las organizaciones soc.-dem. nacionales.

8) Los grupos aportan 85-90 por ciento de sus ingresos a la caja del CC. El Buró del CC en el Extranjero está facultado para autorizar gastos en caso de extrema necesidad (por ejemplo, para los emigrados).

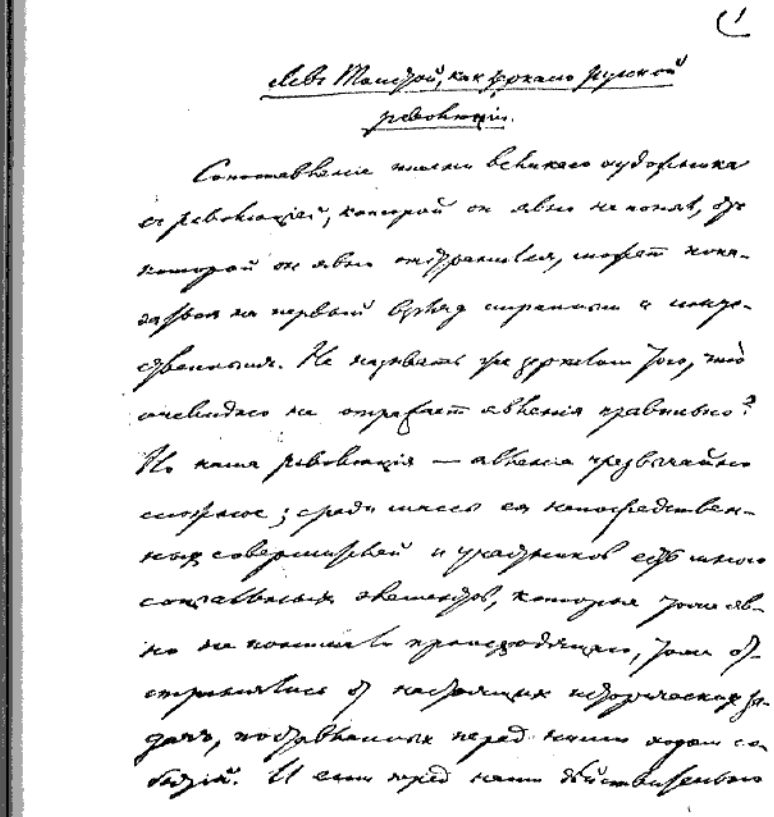
Presentado el 13 (26) de agosto de 1908.

LEÓN TOLSTOI, ESPEJO DE LA REVOLUCIÓN RUSA

A primera vista puede parecer extraño y artificial que identifiquemos el nombre del gran escritor con la revolución que —es evidente— no comprendió y de la que —también es evidente— se mantuvo apartado por completo. ¿Por qué llamar espejo a lo que no refleja bien los fenómenos? Nuestra revolución es un fenómeno extraordinariamente complejo; entre la masa de quienes la realizan y participan en ella de manera directa hay muchos elementos sociales que —es indudable— tampoco comprendieron lo que estaba pasando y asimismo se mantuvieron apartados de las tareas verdaderamente históricas planteadas ante ellos por el curso de los acontecimientos. Pero, como todo gran artista de verdad, ha tenido que reflejar en sus obras, si no todos, algunos de los aspectos esenciales de la revolución.

Lo que menos interesa a la prensa legal rusa, en la que tanto abundan los artículos, cartas y sueltos con motivo de los ochenta años de Tolstoi, es analizar sus obras desde el punto de vista del carácter de la revolución rusa y sus fuerzas motrices. Esa prensa rebosa, hasta el extremo de producir náuseas, de hipocresía, una hipocresía doble: la oficial y la liberal. La primera es la burda hipocresía de plumíferos venales a quienes ayer se ordenaba perseguir a León Tolstoi y hoy se ordena buscar lo que haya en él de patriótico y tratar de guardar las apariencias ante Europa. Todo el mundo sabe que a esos plumíferos se les ha pagado por sus escritos, y no pueden engañar a nadie. Mucho más refinada y, por ello, mucho más nociva y peligrosa es la hipocresía liberal. De creer a los Balalaikin * kadetes de *Riech*,

* ***Balalaikin:*** personaje de la obra de Saltikov-Schedrín *Idilio moderno*; charlatán liberal, aventurero y embustero. *(Ed.)*



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *León Tolstoi, espejo de la revolución rusa*. 1908.

Tamaño reducido

su simpatía por Tolstoi no puede ser mayor ni más ardiente. En realidad, todas esas declamaciones —mero cálculo— y esas frases ampulosas acerca del "gran buscador de Dios" son falsas del principio al fin, porque los liberales rusos no creen en el Dios de Tolstoi ni simpatizan con su crítica del régimen existente. Los liberales aprovechan el popular nombre del escritor para multiplicar su capital político, para simular que son los dirigentes de la oposición nacional y, bajo el estrépito ensordecedor de sus frases, *escamotear* la necesidad de dar una respuesta clara y concreta a la siguiente pregunta: ¿cuáles son las evidentes contradicciones del "tolstoísmo", qué defectos y debilidades de nuestra revolución se expresan en ellas?

Las contradicciones en las obras, en las ideas, en las teorías, en la escuela de Tolstoi son, por cierto, evidentes. Por un lado, es un artista genial, que no sólo ha trazado cuadros incomparables de la vida rusa, sino que ha aportado obras de primer orden a la literatura mundial. Por otro lado, es un terrateniente obsesionado con Cristo. Por un lado, vemos en él una protesta extraordinariamente sincera, franca y vigorosa contra la falsedad y la hipocresía sociales; por otro lado, es un "tolstoiano", es decir, ese baboso gastado e histérico llamado intelectual ruso, se golpea el pecho públicamente y lloriquea: "Soy malo, soy vil, pero trato de alcanzar la autoperfección moral; ya no como carne y ahora me alimento con albóndigas de arroz." Por un lado, una crítica implacable de la explotación capitalista, la denuncia de las brutalidades del gobierno, de esa farsa que son la justicia y la administración pública, un análisis de todas las profundas contradicciones entre el aumento de las riquezas y las conquistas de la civilización y el aumento de la miseria, el embrutecimiento y las penurias de las masas obreras; por otro lado, la prédica fanática del "no oponerse por la violencia al mal". Por un lado, el realismo más lúcido, que arranca todas y cada una de las caretas; por otro lado, la prédica de una de las cosas más odiosas que existen sobre la tierra, a saber: la religión; el afán de poner, en lugar de los popes por nombramiento oficial, a popes por convicción moral, es decir, el culto del clericalismo más refinado y, por ello, más repugnante. En verdad:

"¡Eres mísera y opulenta,
Eres vigorosa e impotente,
Madre Rusia!" *

Es evidente que, dadas estas contradicciones, Tolstoi no pudo comprender ni el movimiento obrero, ni su papel en la lucha por el socialismo, ni la revolución rusa. Pero las contradicciones en las ideas y doctrinas de Tolstoi no son casualidad: expresan las contradictorias condiciones en que se desenvolvió la vida de Rusia en el último tercio del siglo XIX. El campo patriarcal, recién liberado del régimen de servidumbre, fue, literalmente, entregado al pillaje del capital y el fisco. Los viejos puntales de la economía y la vida campesinas, que se habían mantenido en pie durante siglos, fueron destrozados con extraordinaria rapidez. Y no hay que considerar las contradicciones en las ideas de Tolstoi desde el punto de vista del movimiento obrero y el socialismo contemporáneo (eso es necesario, naturalmente, pero no suficiente), sino desde el punto de vista de la protesta que debía surgir del patriarcal campo ruso contra el capitalismo en avance, contra la ruina de las masas, desposeídas de sus tierras. Tolstoi es ridículo como profeta que descubre nuevas recetas para salvar a la humanidad; y, por ello, no pueden ser más miserables los "tolstoianos" rusos y extranjeros que quieren erigir en dogma justamente la parte más débil de su doctrina. Tolstoi es grande como portavoz de las ideas y el estado de ánimo de millones de campesinos rusos en vísperas de la revolución burguesa en Rusia. Tolstoi es original, porque todas sus ideas, tomadas en conjunto, expresan precisamente los rasgos específicos de nuestra revolución como revolución burguesa *campesina*. Desde este punto de vista, las contradicciones en sus ideas son, en efecto, un espejo de las condiciones contradictorias en que se desenvolvió la actividad histórica del campesinado en nuestra revolución. Por una parte, los siglos de opresión feudal y los decenios de ruina acelerada que siguieron a la reforma acumularon montañas de odio, ira y desesperada decisión. El afán de arrasar hasta los cimientos la Iglesia oficial, de barrer a los terratenientes y a su gobierno, destruir todas las viejas formas y reglamentaciones de la propiedad agraria, desbrozar el terreno, crear en sustitución del Estado policíaco de clase una comunidad de pequeños campesinos libres e iguales en derechos, ese afán resalta en cada paso histórico de los campesinos en nuestra revolución. Y es indudable que el contenido ideológico de los escritos de Tolstoi concuerda mucho más con ese afán de los campesinos que con el abstracto "anarquismo cristiano", como denominan algunos su "sistema" de concepciones.

* Del poema de N. Nekrásov, *Quién vive bien en Rusia. (Ed.)*

Por otra parte, el campesinado, en su afán de alcanzar nuevas formas de vida social, abrigaba ideas muy burdas, patriarcales, propias de fanáticos idiotizados, acerca de cuál debía ser esa vida, cómo había que luchar para conquistar la libertad, qué dirigentes podía tener en esa lucha, qué actitud adoptaban hacia los intereses de la revolución campesina la burguesía y la intelectualidad burguesa, por qué era necesario derrocar el poder zarista por la violencia para destruir el régimen de propiedad feudal sobre la tierra. Toda la vida pasada había enseñado a los campesinos a odiar al señor y al funcionario, pero no les había enseñado, ni podía enseñarles, dónde podían buscar la respuesta a todas esas cuestiones. En nuestra revolución, una reducida parte del campesinado luchó efectivamente, y con cierto grado de organización, para ese fin, y una parte muy pequeña se levantó con las armas en la mano para exterminar a sus enemigos, para aniquilar a los servidores del zar y a los defensores de los terratenientes. La mayor parte del campesinado lloraba y rezaba, charlaba y soñaba, escribía solicitudes y mandaba "emisarios" a las autoridades, ¡todo ello a lo León Tolstoi! Y, como ocurre siempre en tales casos, la abstención tolstoiana de la política, la renuncia tolstoiana a la política, la falta de interés y comprensión respecto de ella, fueron causa de que sólo la minoría siguiera al proletariado conciente y revolucionario; la mayoría fue presa de esos intelectualoides burgueses lacayunos, carentes de principios, que con el nombre de kadetes corrían de las reuniones de los trudoviques a la antesala de Stolipin e imploraban, regateaban, conciliaban y prometían conciliar hasta que la bota militar los echaba a puntapiés. Las ideas de Tolstoi son un espejo de la debilidad y los defectos de nuestra insurrección campesina, un reflejo de la flojedad del campo patriarcal y la rutinaria cobardía del "mujik laborioso".

Tomemos las insurrecciones de soldados en 1905-1906. Por su composición social aquellos luchadores de nuestra revolución pertenecían en parte al campesinado y en parte al proletariado. Este último estaba en minoría; por eso, el movimiento en las tropas no muestra ni siquiera de lejos la unidad que observamos por toda Rusia en el proletariado, ni la conciencia partidaria que éste manifestó, al hacerse socialdemócrata como por arte de magia. Por otro lado, nada más erróneo que la opinión según la cual el fracaso de las insurrecciones de los soldados se debió a la falta de dirigentes salidos de la oficialidad. Al contrario, el gigantesco progreso de la revolución desde los tiempos de "Naródnaia Volia" se expresó precisamente en que quienes empuñaron las armas contra los jefes fueron los "borregos grises", cuyo espíritu de independencia tanto asustó a los terratenientes y oficiales liberales. El soldado simpatizaba con toda su alma con la causa de los campesinos; los ojos se le iluminaban cuando oía hablar de la tierra. En más de una ocasión, el poder pasó a los soldados en las unidades, pero casi nunca supieron aprovecharlo resueltamente; los soldados vacilaban; al cabo de uno o dos días, de unas horas a veces, después de matar a algún oficial odiado ponían en libertad a los demás, entablaban negociaciones con las autoridades y después enfrentaban ellos mismos el pelotón de fusilamiento, se tendían para ser azotados, se uncían de nuevo al yugo, ¡todo ello a lo León Tolstoi!

Tolstoi reflejó el odio acumulado, las ansias en sazón de una vida mejor, el deseo de liberarse del pasado, y también los sueños inmaduros del campesinado, su incultura política y su debilidad revolucionaria. Las condiciones históricas y económicas explican la inevitable iniciación de la lucha revolucionaria de las masas, su falta de preparación para la lucha y la tolstoiana no resistencia al mal, factor importantísimo en la derrota de la primera campaña revolucionaria.

Se dice que los ejércitos que han sido derrotados aprenden bien. Naturalmente, sólo en un sentido muy limitado es acertado comparar las clases revolucionarias con los ejércitos. El desarrollo del capitalismo modifica y agrava hora a hora las condiciones que empujaron a millones de campesinos, aglutinados por el odio a los terratenientes feudales y su gobierno, a la lucha democrática y revolucionaria. Dentro del campesinado mismo, el desarrollo del intercambio, del predominio del mercado y del poder del dinero va desplazando más y más la vieja vida patriarcal y la patriarcal ideología tolstoiana. Pero los primeros años de la revolución y las primeras derrotas en la lucha revolucionaria de las masas han dado algo que no puede discutirse: me refiero al golpe mortal asestado a la inconsistencia, a la debilidad que antes demostraron las masas. Las líneas divisorias se han vuelto más nítidas. Las clases y los partidos han tomado posiciones. Bajo el martilleo de las lecciones que brindó Stolipin, y gracias a la sistemática y consecuente agitación de los socialdemócratas revolucionarios, no sólo el proletariado socialista, sino también las masas democráticas del campesinado promoverán inevitablemente luchadores cada vez más templados, cada vez menos susceptibles de caer en nuestro pecado histórico de tolstoísmo.

Proletari, núm. 35, 11 (24) de octiembre de 1908.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con el texto del periódico.

LA MANIFESTACIÓN DE LOS OBREROS INGLESES Y ALEMANES EN FAVOR DE LA PAZ*

Como se sabe, la prensa burguesa de Inglaterra y Alemania, sobre todo los pasquines sensacionalistas, sostienen desde hace tiempo una campaña chovinista, azuzando a un país contra otro. La competencia de los capitalistas ingleses y alemanes en el mercado mundial se torna cada vez más encarnizada. La antigua supremacía de Inglaterra y su dominio absoluto en el mercado mundial han pasado a la historia. Alemania figura entre los países capitalistas que se desarrollan con particular rapidez, y cada vez más los productos de su industria buscan salida en el extranjero. La lucha por las colonias y los conflictos de los intereses comerciales se han convertido, en la sociedad capitalista, en una de las causas principales de las guerras. Y no es sorprendente que los capitalistas de ambos países consideren inevitable la guerra entre Inglaterra y Alemania y que sus respectivas castas militares la consideren deseable. Los chovinistas ingleses quieren minar la fuerza del peligroso competidor quebrantando el poderío naval de Alemania, mientras sea muchísimo más débil que el de Inglaterra. Los junkers y generales alemanes, con el Borbón Guillermo II a la cabeza, arden en deseos de entrar en combate con Inglaterra, esperando aprovechar la superioridad de sus fuerzas terrestres y que el estruendo de las victorias militares le permita ahogar el creciente descontento de las masas obreras e impedir la agravación de la lucha de clases en Alemania.

* Este artículo fue escrito por V. I. Lenin con motivo de una reunión de obreros que se realizó en Berlín el 7 (20) de setiembre de 1908 en protesta contra el creciente peligro de guerra. Estaba destinado al núm. 36 de *Proletari* pero no se publicó. *(Ed.)*

Los obreros ingleses y alemanes resolvieron actuar públicamente contra el creciente peligro de guerra. Desde hace mucho tiempo los periódicos obreros de ambos países luchan sin desmayo contra el chovinismo y el militarismo. Pero ahora se necesitaba una expresión de la voluntad de la clase obrera más importante que la que permite una publicación periodística. Y los obreros ingleses decidieron enviar una delegación a Berlín para asistir a una gran manifestación, que declararía la común determinación del proletariado de ambos países de hacer la guerra a la guerra.

La manifestación se celebró en Berlín el domingo 7 (20) de setiembre. Esta vez, los diputados de los obreros ingleses pudieron hablar sin obstáculos ante el proletariado berlinés. Dos años atrás, cuando J. Jaurès quiso intervenir en nombre de la clase obrera francesa en un mitin público de los socialdemócratas para protestar contra los chovinistas de la burguesía, el gobierno alemán le prohibió dirigir la palabra a los obreros alemanes. Esta vez, el gobierno alemán no se atrevió a expulsar a los delegados del proletariado inglés.

En una de las salas más grandes de Berlín se celebró una gigantesca asamblea obrera. Cerca de 5.000 personas llenaron de inmediato el local, quedando en el jardín y en la calle otros muchos miles. Guardaban el orden delegados obreros con brazaletes rojos. El camarada Legien, conocido dirigente de los sindicatos obreros (los llamados sindicatos "libres", es decir, socialdemócratas en realidad), saludó a la delegación inglesa en nombre de toda la clase obrera alemana organizada política y sindicalmente. Hace cincuenta años —dijo— los obreros franceses e ingleses se pronunciaron ya en favor de la paz. Entonces, los socialistas, la vanguardia, no eran respaldados todavía por masas organizadas. Ahora, los sindicatos obreros de Inglaterra y Alemania juntos cuentan con 4.300.000 miembros. En nombre de este ejército intervienen hoy los delegados ingleses y la reunión berlinesa, quienes afirman que la decisión en el problema de guerra o paz está en manos de la clase obrera.

Maddison, delegado de los obreros ingleses, en su discurso de respuesta, condenó la campaña chovinista de la burguesía y entregó un "Men[illegible] de los obreros de Gran Bretaña a los obreros

de Alemania"*; suscrito por 3.000 personas. Entre los firmantes, señaló el orador, hay representantes de las dos tendencias del movimiento obrero inglés (es decir, socialdemócratas y adeptos del Partido Laborista Independiente, que no sustentan todavía opiniones socialistas más o menos consecuentes). En el mensaje se señala que las guerras sirven a los intereses de las clases poseedoras. Las masas obreras soportan todo el peso de las guerras; las clases poseedoras sacan provecho de las calamidades populares. ¡Únanse los obreros para luchar contra la casta militar, para garantizar la paz!

Después de los discursos de otros delegados ingleses y de Richard Fischer, representante de la socialdemocracia alemana, la asamblea aprobó por unanimidad una resolución en la que se condena "la política egoísta y falta de perspectivas de las clases dominantes y explotadoras" y se expresa la disposición a actuar de acuerdo con la resolución del Congreso Internacional de Stuttgart, es decir, a luchar contra la guerra con todas las fuerzas y por todos los medios. La asamblea se disolvió en orden, mientras se cantaba *La Marsellesa* obrera. No hubo manifestaciones callejeras. La policía y las autoridades militares de Berlín vieron frustradas sus esperanzas. Como es característico en el régimen alemán, la más pacífica manifestación de los obreros tuvo como compañía una demostración policial y militar. Fue movilizada la guarnición de Berlín. Conforme a un riguroso plan, se apostaron destacamentos militares en los puntos más diversos de la ciudad, casi siempre en forma tal que resultara difícil observar dónde estaban ocultos los soldados y en qué cantidad. Patrullas policiales recorrieron las calles y plazas próximas a la sala donde se celebraba la asamblea y, sobre todo, el camino que conduce desde allí hasta el Palacio. Éste fue rodeado con un verdadero anillo de policías sin uniforme y destacamentos del ejército ocultos en los patios. Se organizó un complicado sistema de piquetes policiales: había grupos de policías en las esquinas, oficiales de policía en todos los puntos "importantes", policías en bicicleta cumplían funciones de exploración y daban cuenta a las autoridades militares de cada paso del "enemigo", los puentes y los

* Este "Mensaje" se publicó en el periódico *Vorwärts* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 35), núm. 222, del 22 de setiembre de 1908. *(Ed.)*

cruces por el canal estaban protegidos por triple guardia. "Guardaban a la monarquía amenazada", escribió sarcásticamente el periódico *Vorwärts** con motivo de todas estas medidas del gobierno de Guillermo II.

Era un ensayo, agregamos nosotros: Guillermo II y la burguesía alemana efectuaron un ensayo de lucha militar contra el proletariado insurreccionado. Indudablemente, y en cualquier caso, estos ensayos son provechosos tanto para las masas obreras como para los soldados. *Ça ira!* (¡la cosa marchará!), como dice una canción de los obreros franceses. Nuevos ensayos— quizás hoy todavía muy despacio, pero de modo muy seguro— llevarán al gran desenlace histórico.

Escrito entre el 8 (21) de setiembre y el 2 (15) de octubre de 1908.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Lenin cita un artículo publicado en el núm. 222 de *Vorwärts*, "¡La defensa de Berlín!". *(Ed.)*

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

En la Universidad de Petersburgo se ha declarado una huelga de estudiantes. Se han sumado a ellos varios centros de enseñanza superior. El movimiento se ha extendido ya a Moscú y Járkov. A juzgar por los datos que publican los periódicos rusos y extranjeros, así como por los que contienen las cartas particulares de Rusia, nos encontramos ante un movimiento *académico* bastante amplio *.

¡Retorno a lo antiguo! ¡Retorno a la Rusia prerrevolucionaria!: eso significan, ante todo, dichos acontecimientos. Como antes, la reacción gubernamental sigue apretando los tornillos a las universidades. La lucha eterna en la Rusia autocrática contra las organizaciones estudiantiles ha adquirido la forma de una cruzada del ministro centurionegrista Shvarts —quien actúa de pleno acuerdo con el "premier" Stolipin— contra la autonomía que prometieron a los estudiantes en el otoño de 1905 (¡qué no "prometió" entonces la autocracia a los ciudadanos rusos bajo la presión de la clase obrera revolucionaria!), contra la autonomía que disfrutaron los estudiantes cuando la autocracia "no tenía tiempo para ocuparse" de ellos y que, por su propia naturaleza, la autocracia había de empezar a arrebatarles.

Como antes la prensa liberal —esta vez junto con algunos

* Se trata de un movimiento estudiantil de masas de Rusia, que se inició en el otoño de 1908 en Petersburgo. En aquella época la lucha estudiantil estaba vinculada con la política reaccionaria del ministro de Instrucción Pública A. Shvarts, que había iniciado una campaña orientada a combatir lo que quedaba de la autonomía universitaria y que se proponía terminar con las libertades que los estudiantes tenían desde 1905. *(Ed.)*

octubristas— se lamenta y gime; se lamentan y lloriquean los señores profesores, quienes ruegan al gobierno que no emprenda el camino de la reacción, que aproveche la magnífica oportunidad para "asegurar la paz y el orden por medio de reformas" en "el país martirizado por las conmociones", y ruegan a los estudiantes que no recurran a métodos ilegales, capaces únicamente de hacer el juego a la reacción, etc., etc., etc. ¡Qué viejas y trilladas cantilenas! ¡Con qué vigor resucitan ante nosotros lo que pasó unos veinte años atrás, a fines de la década del 80 del siglo pasado! La semejanza de aquellos tiempos con los actuales parecerá sorprendente, en particular, si se toma el momento actual en forma aislada, al margen de los tres años de revolución vividos, ya que la Duma (a primera vista) expresa con una pequeñísima diferencia la misma correlación de fuerzas existente antes de la revolución: la dominación del terrateniente salvaje que, antes que cualquier tipo de representación, prefiere los vínculos de palacio y la influencia de su amigo, el funcionario público; el apoyo a ese mismo funcionario por parte de los comerciantes (octubristas), quienes no se atreven a disentir de sus benevolentes patrones; la "oposición" de los intelectuales burgueses, que se preocupan ante todo de demostrar su lealtad y califican las exhortaciones a los que están en el poder como actividad política del liberalismo. Los diputados obreros de la Duma nos recuerdan débilmente, demasiado débilmente, el papel que desempeñó no hace mucho el proletariado con su lucha de masas abierta.

Cabe preguntarse si podemos, en tales condiciones, atribuir importancia a las viejas formas de la primitiva lucha académica de los estudiantes. Si los liberales han caído en la "política" de los años 80 (naturalmente, sólo irónicamente puede hablarse aquí de política), ¿no rebajará sus objetivos la socialdemocracia si decide que es necesario apoyar de una u otra manera la lucha académica?

Al parecer, esto es lo que se preguntan en algún sitio los estudiantes socialdemócratas. Por lo menos, la Redacción de nuestro periódico ha recibido una carta de un grupo de estudiantes socialdemócratas, en la que se dice, entre otras cosas:

El 13 de setiembre, la asamblea de estudiantes de la Universidad de Petersburgo resolvió llamar a la huelga general estudiantil en todo el país, basándose en la táctica agresiva de Shvarts; la plataforma de la huelga es

académica; la asamblea aplaude inclusive los "primeros pasos" de los consejos de profesores de Moscú y Petersburgo en la lucha por la autonomía. Nos causa asombro la plataforma académica presentada por la asamblea de Petersburgo y, en las circunstancias presentes, la consideramos inadmisible e incapaz de unir a los estudiantes para una lucha activa y amplia. Concebimos la acción estudiantil únicamente coordinada con la acción política general y en ningún caso aislada. No existen los elementos capaces de unir al estudiantado. En virtud de ello, nos pronunciamos contra la acción académica.

El error que cometen los autores de la carta encierra una importancia política mucho mayor de lo que podría suponerse a simple vista, pues su argumento, en esencia, aborda un tema que es incomparablemente más amplio e importante que la participación en esta huelga.

Concebimos la acción estudiantil únicamente coordinada con la acción política general. En virtud de ello, nos pronunciamos contra la acción académica.

Este argumento es totalmente erróneo. La consigna revolucionaria —hay que tender a coordinar la acción política de los estudiantes y el proletariado, etc.— se trasforma, en este caso, de guía viva para una agitación cada vez más amplia, múltiple y combativa, en un dogma muerto que se aplica mecánicamente a etapas distintas de formas diferentes del movimiento. No basta proclamar la acción política coordinada, repitiendo la "última palabra" de las enseñanzas de la revolución. Hay que *saber* hacer propaganda en favor de la acción política, *aprovechando* todas las posibilidades, todas las condiciones y, ante todo y sobre todo, cualquier conflicto de masas entre diversos sectores progresistas, sean cuales fueren, y la autocracia. No se trata, naturalmente, de dividir por anticipado todo movimiento estudiantil en "etapas" obligatorias y observar atentamente si atraviesa con exactitud cada etapa, temiendo que ocurran acciones políticas "inoportunas", etc. Semejante posición implicaría la más nociva pedantería y sólo conduciría a una política oportunista. Pero no menos nocivo es el error opuesto, el que se comete cuando, en aras de una consigna falsamente concebida como inamovible no se quiere tener en cuenta la verdadera situación que se ha creado ni las condiciones del movimiento de masas de que se trata. Semejante aplicación de una consigna degenera de modo inevitable en fraseología revolucionaria.

Pueden darse condiciones en las que el movimiento académico rebaje el nivel de un movimiento político, lo divida o se aleje de él. En ese caso, los grupos socialdemócratas de estudiantes estarían obligados, como es lógico, a concentrar toda su agitación contra tal movimiento. Sin embargo, todo el mundo advierte que las condiciones políticas objetivas del momento actual son distintas: el movimiento académico expresa el *comienzo* del movimiento del nuevo "relevo" de jóvenes estudiantes, más o menos acostumbrados ya a una autonomía muy restringida. Este movimiento se inicia en una situación en la que no existen las demás formas de la lucha de masas, en una situación de calma, en la que las amplias masas continúan *digiriendo* —todavía en silencio, de modo reconcentrado y con lentitud— las experiencias de tres años de revolución.

En tales condiciones, la socialdemocracia cometería un profundo error si se pronunciase "contra la acción académica". No, los grupos de estudiantes pertenecientes a nuestro partido deben orientar todos sus esfuerzos a apoyar, aprovechar y extender este movimiento. Como todo apoyo de la socialdemocracia a las formas elementales de movimiento, el presente apoyo debe consistir también, ante todo y sobre todo, en influir ideológica y orgánicamente sobre los más vastos sectores sacudidos por el conflicto y que, por lo general, afrontan, en esta forma de conflicto, su *primera* experiencia política. Porque la juventud estudiantil que ha ingresado en las universidades durante los dos años últimos ha llevado una vida apartada casi por completo de la política y ha sido educada en el espíritu de la estrecha autonomía académica no sólo por los profesores del Estado y por la prensa gubernamental, sino también por los profesores liberales y por todo el partido kadete. Para esta juventud, la huelga amplia (¡si es que sabe organizar una huelga amplia!; nosotros debemos hacer todo lo posible para ayudarla pero, claro está, no nos corresponde a los socialistas garantizar que tal o cual movimiento burgués sea coronado por el éxito) es el comienzo de un conflicto político, lo entiendan o no quienes intervienen en la lucha. Nuestra tarea consiste en explicar a la masa de "académicos" que protestan la importancia objetiva de ese conflicto, tratar de convertirlo en un

movimiento político *conciente*, multiplicar la labor de agitación de los grupos socialdemócratas del estudiantado y *orientar toda* esta actividad de manera que se asimilen las conclusiones revolucionarias de la historia de tres años, se comprenda la inevitabilidad de una nueva lucha revolucionaria, y nuestras viejas consignas —plenamente actuales todavía—, relativas al derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de la Asamblea Constituyente, vuelvan a ser objeto de discusión y piedra de toque de la concentración política de las nuevas generaciones de demócratas.

Los estudiantes socialdemócratas no tienen derecho a renunciar a semejante labor, cualesquiera que sean las circunstancias. Y por difícil que sea hoy esa labor, por muchos que sean los fracasos que sufran unos u otros agitadores en una u otra universidad, asociación de estudiantes, asamblea, etc., les diremos: ¡llamen y les abrirán! La labor de agitación política jamás se realiza en vano. Su éxito se mide no sólo por el éxito logrado aquí y ahora, en obtener la mayoría o el acuerdo para la acción política coordinada. Es posible que no consigamos eso de inmediato: precisamente porque somos un partido proletario organizado no debemos turbarnos por los reveses transitorios, sino desarrollar *nuestra labor* con inquebrantable tenacidad y firmeza, aun en las condiciones más difíciles.

El llamamiento del Consejo Estudiantil de Coalición de San Petersburgo, que publicamos a continuación, prueba que hasta los elementos más combativos del estudiantado se aferran porfiadamente a los más puros objetivos académicos y entonan, por ahora, la canción kadete-octubrista. Y ello al mismo tiempo que la prensa kadete y octubrista mantiene la actitud más repugnante hacia la huelga, procurando demostrar en pleno apogeo de la lucha que ésta es perjudicial, criminal, etc. Debemos aplaudir la réplica que ha considerado necesario dar el Comité de Petersburgo de nuestro partido al Consejo de Coalición. (Véase *Del partido**.)

* Se hace referencia a la resolución del Comité del POSDR de Petersburgo, publicada en la sección "Del partido" del periódico *Proletari*, núm. 36 del 3 (16) de octubre de 1908. El comité llamó a los grupos estudiantiles socialdemócratas a declarar públicamente que nada tenían en común con el llamamiento del Consejo Estudiantil de coalición y a subordinar el movimiento a los objetivos socialdemócratas de la lucha de todo el pueblo contra el zarismo. *(Ed.)*

Por lo visto, el látigo de Shvarts no es suficiente aún para convertir a los estudiantes de nuestros días de "académicos" en "políticos"; para completar la educación revolucionaria de nuevos cuadros ellos necesitan, además, los escorpiones de más y más sargentos centurionegristas. Con esos cuadros, educados por toda la política stolipiniana, por cada paso de la contrarrevolución, debemos trabajar incansablemente también nosotros, los socialdemócratas, que comprendemos la inevitabilidad objetiva de nuevos conflictos democráticoburgueses en escala nacional con la autocracia, la cual ha cerrado filas con la Duma octubrista y centurionegrista.

Sí, en escala nacional, pues la contrarrevolución centurionegrista, al hacer retroceder a Rusia, no sólo templa a nuevos luchadores en las filas del proletariado revolucionario, sino que provocará también de modo inevitable un nuevo movimiento de la democracia no proletaria, es decir, burguesa (entendiendo por ello, como es natural, no la participación en la lucha de *toda la oposición*, sino la amplia participación de los elementos de la burguesía y la pequeña burguesía verdaderamente democráticos, es decir, capaces de luchar). El comienzo de la lucha estudiantil de masas en la Rusia de 1908 es un síntoma político, un síntoma de toda la situación provocada por la contrarrevolución. Miles y millones de hilos ligan a la juventud estudiantil con la burguesía media e inferior, con los pequeños funcionarios, con determinados grupos del campesinado, el clero, etc. Si en la primavera de 1908 se intentó resucitar la "Unión de Liberación"*, levemente más izquierdista que la vieja unión demócrata constitucionalista, semiterrateniente, representada por Piotr Struve; si en el otoño empieza a agitarse la masa de la juventud que está más cerca de la burguesía democrática de Rusia; si los escritorzuelos venales vuelven a aullar con multiplicada rabia contra la revolución en las escuelas; si se quejan y lloran los infames profesores liberales y los dirigentes kadetes con motivo de las huelgas inoportunas, peligrosas y funestas, indeseables para los queridos octubristas, capaces de "apartar" a los octubristas que están en el poder, eso significa que en los polvorines se acumula pólvora nueva, y que

* Véase el presente tomo, págs. 59-63. *(Ed.)*

no sólo entre los estudiantes comienza la reacción contra la reacción.

Por débil y embrionario que sea este comienzo, el partido de la clase obrera debe aprovecharlo y lo aprovechará. Supimos trabajar años y decenios antes de la revolución, llevando nuestras consignas revolucionarias primero a los círculos, después a las masas obreras, luego a la calle y más tarde a las barricadas. Debemos saber *también ahora* organizar primero y ante todo, lo que constituye la tarea del día y sin lo cual cuanto se hable de la acción política coordinada no será sino frases vacías: nos referimos a una fuerte organización proletaria que despliegue en todas partes la *agitación política* entre las masas, difundiendo sus consignas revolucionarias. Es esta tarea de organización en sus propios medios estudiantiles, esta agitación basada en el movimiento concreto, en la cual deben ocuparse nuestros grupos universitarios.

El proletariado no se hará esperar. Con frecuencia cede a la democracia burguesa la primacía en lo que atañe a los discursos en los banquetes, en las organizaciones legales, en las universidades, desde las tribunas de las instituciones representativas. Pero no cede ni cederá jamás la primacía en la importante, en la grandiosa lucha revolucionaria de masas. Las condiciones para que estalle esa lucha no maduran con tanta rapidez ni facilidad como quisiéramos algunos de nosotros; pero se están desarrollando y madurarán sin falta. Y el pequeño comienzo de los pequeños conflictos académicos es un gran comienzo, pues tras él —si no hoy, mañana; si no mañana, pasado mañana— vendrán grandes continuaciones.

Proletari, núm. 36, 3 (16) de octubre de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS ACONTECIMIENTOS DE LOS BALCANES Y PERSIA

Los acontecimientos de los Balcanes han preocupado últimamente a la prensa política de Rusia y toda Europa. Durante algún tiempo pareció inminente el peligro de una guerra europea, y aunque de ninguna manera ha desaparecido, lo más probable es que las cosas se limiten a ruidos y gritos y la guerra sea evitada.

Echemos una mirada general al carácter de la crisis y a las tareas que impone al partido obrero ruso.

La guerra ruso-japonesa y la revolución rusa han dado un poderoso impulso al despertar político de los pueblos asiáticos. Pero este despertar se ha extendido de un país a otro con tanta lentitud, que en Persia la contrarrevolución rusa ha desempeñado y sigue desempeñando poco menos que el papel principal, y la revolución turca ha chocado en seguida con una coalición contrarrevolucionaria de potencias encabezadas por Rusia. Es cierto que, a primera vista, esta afirmación contradice el tono general de la prensa europea y las declaraciones de los diplomáticos: de creer esas declaraciones y los artículos de los órganos oficiosos, todos rebosan "simpatía" por la Turquía renovada, todos desean únicamente el fortalecimiento y desarrollo del régimen constitucional en Turquía, todos elogian por la "moderación" a los Jóvenes Turcos burgueses.

Pero todos esos discursos son un ejemplo típico de la ruin hipocresía burguesa de los gobiernos y la burguesía reaccionaria de la Europa contemporánea. En realidad, ni un solo país europeo que se llame democrático, ni un solo partido burgués europeo que pretenda ser democrático, progresista, liberal, radical, etc., ha demostrado de alguna manera un auténtico deseo de promo-

ver la victoria y consolidación de la revolución turca. Por el contrario, todos *temen* el éxito de la revolución turca, cuyo inevitable resultado sería, por un lado, alentar las aspiraciones de autonomía y verdadera democracia de todos los pueblos balcánicos y, por otro, asegurar el triunfo de la revolución persa, dar nuevo impulso al movimiento democrático en Asia, reforzar la lucha por la independencia en la India, implantar regímenes de libertad a todo lo largo de la inmensa frontera rusa y, por consiguiente, crear nuevas condiciones que dificultarían la política del zarismo centurionegrista y facilitarían el ascenso de la revolución en Rusia, etcétera.

Esencialmente todo cuanto ocurre ahora en los Balcanes, Turquía y Persia es una coalición contrarrevolucionaria de las potencias europeas *contra* el ascenso de la corriente democrática en Asia. Todos los esfuerzos de nuestros gobiernos y todas las prédicas de los "grandes" rotativos europeos tienden a ocultar este hecho, desorientar a la opinión pública, encubrir con discursos hipócritas y trucos diplomáticos la *coalición contrarrevolucionaria* de las llamadas naciones civilizadas europeas contra las naciones asiáticas menos civilizadas y que más tienden a la democracia. Y la verdadera esencia de la política del proletariado en la presente etapa consiste en desenmascarar a los hipócritas burgueses, poner al descubierto ante las más amplias masas populares el carácter reaccionario de los gobiernos europeos que, por temor a la lucha proletaria en sus propios países, desempeñan y ayudan a otros a desempeñar el papel de gendarme con respecto a la revolución en Asia.

La red de intrigas tejida por Europa en torno de los acontecimientos turcos y balcánicos es extraordinariamente densa, y los filisteos muerden el anzuelo de los diplomáticos que, con el propósito de oscurecer el sentido del proceso en su conjunto, tratan de desviar la atención pública hacia minucias, detalles, aspectos aislados de los acontecimientos. Por el contrario, nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia internacional, debe ser explicar al pueblo las conexiones mutuas entre los acontecimientos, señalar su dirección fundamental y sus motivaciones internas.

La rivalidad de las potencias capitalistas, que desean "arrancar un pedazo" y ampliar sus posesiones y colonias, y el temor de las mismas al movimiento democrático independiente entre

los pueblos dependientes o "tutelados" por Europa, son los dos motores de toda la política europea. Elogian a los Jóvenes Turcos por su moderación y comedimiento, es decir, elogian a la revolución turca porque es débil, porque no empuja a las masas populares a una acción verdaderamente independiente, porque es hostil a la incipiente lucha proletaria en el Imperio otomano; al mismo tiempo, continúan el saqueo de Turquía. Elogian a los Jóvenes Turcos porque es posible seguir saqueando como antes las posesiones turcas. Los elogian, y prosiguen una política cuyo propósito evidente es el *reparto de Turquía*. El *Periódico Popular de Leipzig**, órgano de los socialdemócratas de Leipzig, ha dicho al respecto con exactitud y acierto extraordinarios:

> En mayo de 1791, los estadistas previsores que de veras se preocupaban del bien de la patria efectuaron una reforma política en Polonia. El rey prusiano y el emperador austríaco elogiaron la Constitución del 3 de mayo y la aplaudieron como un acto que "beneficia al Estado vecino". Todo el mundo elogió a los reformadores polacos por la "moderación" con que emprendieron su obra, a diferencia de los terribles jacobinos de París... ¡El 23 de enero de 1793, Prusia, Austria y Rusia, firmaron el tratado de repartición de Polonia!
>
> En agosto de 1908, los Jóvenes Turcos han efectuado su reforma política con extraordinaria facilidad. Todo el mundo los elogia por la decorosa "moderación" con que han emprendido su obra, a diferencia de los terribles socialistas en Rusia... En octubre de 1908 se produce una serie de acontecimientos que preanuncian el reparto de Turquía.

Sería pueril, por cierto, que a alguien se le ocurriese creer las *palabras* de los diplomáticos sin tener en cuenta *sus actos*, la acción colectiva de las potencias contra la Turquía revolucionaria. Basta comparar el *hecho* de la entrevista y las negociaciones de los ministros de Relaciones Exteriores y jefes de Estado de algunos países con los acontecimientos posteriores, para que la ingenua fe en las declaraciones de los diplomáticos se disipe como el humo. En agosto y setiembre, precisamente después de la

* *Leipziger Volkszeitung* ("Periódico Popular de Leipzig"): órgano del ala derecha de la socialdemocracia alemana, publicado desde 1894 hasta 1933. Durante muchos años fue dirigido por F. Mehring y R. Luxemburgo; a partir de 1917, y hasta 1922, fue el periódico oficial de los "independientes"; en 1922 se convirtió en vocero del ala derecha de los socialdemócratas. *(Ed.)*

revolución de los Jóvenes Turcos y en vísperas de las declaraciones de Austria y Bulgaria, se producen las entrevistas del señor Izvolski en Carlsbad y Marienbad con el rey Eduardo y el Primer Ministro de la República Francesa, Clemenceau; del ministro de Relaciones Exteriores de Austria, Von Aehrenthal, con el ministro de Relaciones Exteriores italiano, Tittoni, en Salzburgo; de Izvolski con Aehrenthal, el 15 de setiembre, en Buchloe; de Ferdinand, príncipe de Bulgaria, con Francisco José en Budapest; de Izvolski con Von Scheen, ministro alemán de Relaciones Exteriores, y luego con Tittoni y el rey de Italia.

Estos hechos hablan por sí mismos. *Antes* de las declaraciones de Austria y Bulgaria, *todo lo esencial* había sido decidido ya del modo más secreto y directo, mediante las entrevistas personales de reyes y ministros, *entre seis* potencias: Rusia, Austria, Alemania, Italia, Francia e Inglaterra. La controversia periodística iniciada *después* sobre si Aehrenthal dijo o no la verdad al manifestar que Italia, Alemania y Rusia habían consentido la anexión de Bosnia y Herzegovina por Austria, es una *farsa del principio al fin, un completo engaño* en el que sólo creen los filisteos liberales. Los cabecillas de la política exterior de los Estados europeos, los Izvolski, los Aehrenthal y toda esa pandilla de bandidos coronados y sus ministros han arrojado adrede un hueso a la prensa: tengan la bondad de reñir, señores, discutan sobre quién ha engañado a quién y quién ha ofendido a quién, Austria a Rusia, Bulgaria a Austria, etc., quién ha sido el "primero" en hacer trizas el Tratado de Berlín[14], quién y qué actitud asume hacia el plan de una conferencia de las potencias, etc., etc. Tengan la bondad de distraer a la opinión pública con estas interesantes e importantes —¡oh, importantísimas!— cuestiones. Eso es exactamente lo que necesitamos para ocultar lo *principal y básico:* el acuerdo previo alcanzado ya en lo fundamental, es decir, las medidas contra la revolución de los Jóvenes Turcos, los pasos futuros para repartirse a Turquía, revisar con cualquier pretexto el convenio de los Dardanelos, autorizar al centurionegrista zar que ahogue la revolución persa. Eso es lo primordial, eso es lo que de verdad necesitamos los jefes de la burguesía reaccionaria de toda Europa, y lo que estamos haciendo. En cuanto a los mentecatos liberales, que pueden perder su tiempo debatiendo en la prensa y en los parlamentos cómo empezó todo, qué dijo cada

uno y con qué aderezo debe ser definitivamente formalizada, suscrita y presentada al mundo entero la política de saqueo colonial y aplastamiento de los movimientos democráticos.

Los periódicos liberales de todas las grandes potencias europeas —a excepción de Austria, la más "harta" por el momento— se dedican ahora a acusar a *sus* respectivos gobiernos de no proteger suficientemente *sus* intereses nacionales. Los liberales de cada nación presentan a su país y gobierno como los más ineptos, como los que menos "aprovechan" la situación, como engañados, etc. Es también la política de nuestros kadetes, quienes llegaron a decir tiempo atrás que los éxitos de Austria despiertan su "envidia" (expresión literal del señor Miliukov). Toda esta política de los liberales burgueses en general, y de nuestros kadetes en particular, es la hipocresía más repugnante, la traición más abyecta a los verdaderos intereses del progreso y la libertad. En primer lugar, esa política embota la conciencia democrática de las masas populares porque silencia la conspiración de los gobiernos reaccionarios; en segundo lugar, empuja a cada país al camino de la llamada política exterior activa, es decir, aprueba el sistema de saqueo colonial e intervención de las potencias en los asuntos de la Península Balcánica, intervención que siempre es reaccionaria; en tercer lugar, hace francamente el juego a la reacción, al interesar a los pueblos en cuánto "recibiremos", cuánto "nos tocará" en el reparto y cuánto "arrancaremos" en el regateo. Lo que más necesitan los gobiernos reaccionarios en estos momentos es, precisamente, poder invocar la "opinión pública" para refrendar sus actos de rapiña, la exigencia de "compensaciones", etc. Vean ustedes, dicen, la prensa de mi país me acusa de ser demasiado desinteresado, de no defender en grado suficiente los intereses nacionales, de ser flexible, y me amenaza con la guerra; por tanto, mis exigencias, por ser las más "modestas y justas", ¡deben ser satisfechas íntegramente!

La política de los kadetes rusos, lo mismo que la de los burgueses liberales europeos, es la del servilismo ante los gobiernos reaccionarios, de la defensa de las anexiones coloniales, de saqueo, y de la intervención en los asuntos ajenos. Es una política particularmente nociva porque se aplica bajo la bandera de la "oposición", debido a lo cual desorienta a muchos, infunde confianza a quienes no creen en el gobierno ruso y pervierte la conciencia

de las masas. Por eso, nuestros diputados en la Duma y todas las organizaciones de nuestro partido deben tener en cuenta que no puede darse un solo paso serio en la propaganda y agitación socialdemócratas sobre los acontecimientos de los Balcanes sin explicar, *tanto desde la tribuna de la Duma* como por medio de panfletos y reuniones, la *relación* existente entre la política reaccionaria de la autocracia y la hipócrita oposición de los kadetes. No se puede explicar al pueblo todo lo nocivo y reaccionario de la política zarista sin explicar *esa misma naturaleza* de la política exterior que propugnan los kadetes. No se puede luchar contra el chovinismo y las tendencias centurionegristas en política exterior sin luchar contra la fraseología, los gestos, reticencias y concepciones de los kadetes.

Ilustraremos con un ejemplo adónde llegan los socialistas con sus concesiones al punto de vista de la burguesía liberal. En el conocido órgano de los oportunistas *Sozialistisches Monatshefte* ("Cuadernos mensuales socialistas"* —???—), Max Schippel dice, refiriéndose a los acontecimientos en los Balcanes: "Casi todos los miembros de nuestro partido capaces de reflexionar considerarían un error que prevaleciese la opinión recientemente expresada de nuevo por nuestro órgano central berlinés *(Vorwärts)*, según la cual Alemania no tiene nada que buscar ni en las actuales ni en las futuras revueltas en los Balcanes. Por cierto, nosotros no debemos aspirar a conquistas territoriales... Mas es indudable que los grandes reagrupamientos de potencias en esta zona, importante eslabón de enlace entre Europa, toda Asia y parte de África, afectan del modo más directo nuestra situación internacional... Por el momento el reaccionario coloso ruso carece de toda importancia decisiva... No hay razón para ver... en Rusia... un enemigo, en todo caso y a toda costa, como pensaba la democracia de los años 50" (*S.* 1319).

¡Este necio liberal disfrazado de socialista no ha observado las intrigas reaccionarias de Rusia tras su "preocupación" por los "hermanos eslavos". ¡Al decir "nosotros" (refiriéndose a la burguesía alemana), "nuestra" situación, etc., no ha advertido ni el golpe asestado a la revolución de los Jóvenes Turcos ni las medidas adoptadas por Rusia contra la revolución persa!

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. *(Ed.)*

Las palabras que citamos aparecieron en una revista fechada el 22 de octubre. El 5 (18) de octubre, *Nóvoie Vremia** publicó un tronante artículo sosteniendo que "la anarquía en Tabriz ha alcanzado proporciones increíbles" y que esta ciudad ha sido "medio arrasada y saqueada por revolucionarios semisalvajes". Como ustedes notan, la victoria de la revolución sobre las tropas del Sha en Tabriz ha provocado la súbita rabia del órgano oficioso ruso. En ese artículo se presenta al jefe del ejército revolucionario persa, Sattar-kan, como "el Pugachov de Azerbeidzhán"** (Aderbeidzhán o Azerbeidzhán es la provincia septentrional de Persia, y Tabriz su capital; la población de esta provincia, según Reclus, representa casi la quinta parte de la población total de Persia). "Surge un interrogante [escribía *Nóvoie Vremia*]: ¿es que puede Rusia tolerar por más tiempo estos escándalos, que arruinan nuestro comercio de millones de rublos en la frontera persa? No debe olvidarse que el Este de Trascaucasia y Azerbaidzhán constituyen un todo único desde el punto de vista etnográfico... Los semintelectuales tártaros de Trascaucasia, olvidando que son súbditos rusos, han expresado calurosa simpatía por los perturbadores de Tabriz y envían allá a sus voluntarios... para nosotros tiene mucha más importancia que sea pacificado Azerbaidzhán, colindante con nuestro país. Por doloroso que resulte, las circunstancias pueden obligar a Rusia a hacerse cargo de este asunto pese a todos sus deseos de no inmiscuirse en nada."

El 20 de octubre, telegrafiaban desde Petersburgo al periódico alemán *Frankfurter Zeitung* que se proponía a Rusia la ocupación de Azerbaidzhán, como "compensación". El 11 (24) de octubre, el mismo periódico publicaba el siguiente telegrama de Tabriz: *"Anteayer, seis batallones de infantería rusa, con el correspondiente apoyo de caballería y artillería, cruzaron la frontera persa y son esperados hoy en Tabriz."*

Las tropas rusas cruzaron la frontera persa el mismo día en que M. Schippel, repitiendo como un esclavo las afirmaciones y los *aullidos* de la prensa liberal y policíaca, decía a los obreros

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 8. *(Ed.)*

** Pugachov, Emelián: jefe de la más importante insurrección campesina de Rusia, en el siglo XVIII. *(Ed.)*

alemanes que la importancia de Rusia como baluarte reaccionario había pasado a la historia y que ¡era erróneo ver en ella un enemigo a toda costa!

Las tropas de Nicolás el Sanguinario están por cometer una nueva masacre entre los revolucionarios persas. El Liájov oficioso es seguido por la ocupación oficial de Azerbeidzhán y la repetición en Asia de lo que Rusia hizo en Europa en 1849, cuando Nicolás I envió las tropas contra la revolución húngara. Entonces, aún había en Europa, entre los partidos burgueses, verdaderos demócratas, capaces de luchar por la libertad y no sólo de hablar hipócritamente de ella, a semejanza de los demócratas burgueses de nuestros días. Rusia hubo de desempeñar entonces el papel de gendarme europeo contra algunos países de Europa, por lo menos. Ahora, *todas* las principales potencias de Europa, sin exceptuar a la "democrática" república del "rojo" Clemenceau, llevadas por su miedo cerval a cualquier extensión de la democracia en su propio país, en cuanto sea beneficiosa para el proletariado, *ayudan* a Rusia a desempeñar el papel de gendarme asiático.

No cabe la menor duda de que la *conspiración reaccionaria de setiembre* de Rusia, Austria, Alemania, Italia, Francia e Inglaterra *comprendía* la "libertad de acción" de Rusia contra la revolución persa. No tiene la menor importancia saber si esto fue escrito en algún convenio secreto, que será publicado muchos años después en una recopilación de documentos históricos, o si solamente fue dicho por Izvolski a sus amabilísimos interlocutores, o si esos mismos interlocutores "insinuaron" que ellos pasarían de la "ocupación" a la "anexión" y que los rusos podrían tal vez seguir la política de Liájov de la "ocupación", o alguna otra cosa por el estilo. Todo eso apenas tiene importancia. Lo esencial es que, aunque no haya sido formalizado, la setembrina conspiración contrarrevolucionaria de las potencias *es un hecho* y su importancia resulta cada día más clara. Es una conspiración contra el proletariado y contra la democracia. Es una conspiración para aplastar directamente la revolución en Asia o para asestarle golpes indirectos. Es una conspiración para continuar el saqueo colonial y las conquistas territoriales hoy en los Balcanes, mañana en Persia, pasado mañana, quizás, en Asia Menor, Egipto, etc., etc.

Sólo la revolución mundial del proletariado puede derrotar a la fuerza unida de los bandidos coronados y el capital internacional. La tarea candente de todos los partidos socialistas es intensificar la agitación entre las masas, desenmascarar el juego de los diplomáticos de todos los países y mostrar con entera evidencia distintos sucesos que prueban el vil papel *de todas las potencias aliadas*, de todas por igual, tanto de las que cumplen directamente las funciones de gendarme como de las que son cómplices, amigas y financistas de ese gendarme.

Sobre los diputados socialdemócratas rusos en la Duma —en la que se aguarda una información de Izvolski y una interpelación de los kadetes y octubristas— recae ahora una gran obligación, extraordinariamente difícil, pero extraordinariamente elevada. Son miembros de una institución que encubre la política de la principal potencia reaccionaria, del principal conspirador de la contrarrevolución, y deben encontrar en sí mismos habilidad y valentía para *decir toda la verdad*. En un momento como el actual, los diputados socialdemócratas en la Duma centurionegrista ocupan un lugar muy importante, pero es mucho lo que se espera de ellos, pues, a excepción suya, *no hay nadie* en la Duma que pueda alzar la voz contra el zarismo desde un punto de vista que *no* sea el de los octubristas y *kadetes*. Y en tal momento y semejantes circunstancias la "protesta" kadete es peor que nada, ya que sólo puede ser una protesta surgida *dentro de esa misma* bandada de lobos capitalistas en nombre de esa misma política lobuna.

¡Nuestra organización en la Duma y todas las organizaciones de nuestro partido deben poner manos a la obra! La agitación entre las masas adquiere ahora una importancia cien veces mayor que en tiempos ordinarios. Tres proposiciones deben ser puestas en primer plano, en toda la propaganda de nuestro partido. En primer lugar, en contraposición a toda la prensa reaccionaria y liberal, desde los centurionegristas hasta los kadetes inclusive, la socialdemocracia desenmascara el juego diplomático de las conferencias, del acuerdo de las potencias, de las alianzas con Inglaterra contra Austria o con Austria contra Alemania o cualquier otra. Nuestra tarea es mostrar que la conspiración reaccionaria de las potencias es ya un *hecho* que los gobiernos pretenden ocultar por todos los medios tras la farsa de negocia-

ciones públicas. ¡Contra las farsas diplomáticas, por la explicación de la verdad al pueblo, por el desenmascaramiento de la reacción antiproletaria internacional! En segundo lugar, debemos esclarecer los resultados reales —a diferencia de los que se afirman— de esta conspiración: el golpe a la revolución turca, la contribución de Rusia al estrangulamiento de la revolución persa, la intromisión en los asuntos ajenos y la violación del principio fundamental de la democracia, es decir, el derecho de las naciones a la autodeterminación. Nuestro programa, lo mismo que el de todos los socialdemócratas del mundo, defiende ese derecho. Y no hay nada más reaccionario que la solicitud de los austríacos, por un lado, y la de los centurionegristas rusos, por otro, para con los "hermanos eslavos". Esa "solicitud" oculta las más infames intrigas, que han hecho a Rusia célebre en los Balcanes desde tiempos remotos. Esa "solicitud" se reduce siempre a atentar contra la *verdadera* democracia en unos u otros países balcánicos. La única manera de expresar una sincera "solicitud" para con los países balcánicos será dejarlos decidir, no acosarlos con la intervención extranjera, no poner obstáculos a la revolución turca. ¡Pero, naturalmente, la clase obrera no puede esperar de la burguesía semejante política!

Todos los partidos burgueses, hasta los más liberales y nominalmente "democráticos", incluidos nuestros kadetes, respaldan la política exterior capitalista. Esta es la tercera proposición que la socialdemocracia debe mostrar con particular energía. Los liberales y el partido de los kadetes propugnan, en esencia, la misma emulación de las naciones capitalistas; únicamente se oponen a las formas de emulación que sostienen las centurias negras, e insisten en lograr acuerdos internacionales distintos a aquellos en que se apoya ahora el gobierno. Y esta lucha liberal contra una variedad de la política exterior burguesa en favor de otra variedad de esa misma política, estos reproches liberales al gobierno porque se rezaga de otros (¡en el saqueo y la intromisión!) ejercen la influencia más corruptora entre las masas. ¡Abajo toda política colonial, abajo toda política de intervención y lucha capitalista por la conquista de tierras ajenas y población ajena, por nuevos privilegios, por nuevos mercados, estrechos, etc.! La socialdemocracia no comparte la absurda utopía pequeñoburguesa del progreso capitalista "pacífico y justo". La socialdemocracia lucha contra toda la sociedad capitalista, consciente de que no hay en el mundo más defensor de la paz y la libertad que el proletariado revolucionario internacional.

P. S. Entregado ya este artículo a la imprenta, los periódicos publicaron un telegrama de la *Agencia Telegráfica de Petersburgo* desmintiendo la noticia de que las tropas rusas habían cruzado la frontera persa. El telegrama apareció el 24-X, en la segunda edición matutina de *Frankfurter Zeitung*. En la *tercera* edición publicaba un telegrama de Constantinopla, fechado el 24-X a las 10.50 *de la noche*, en que se decía que en la tarde del 24-X se recibió en Constantinopla la noticia de que las tropas rusas habían atravesado la frontera persa. La prensa extranjera, *a excepción de la socialista*, mantiene en silencio hasta ahora la invasión de Persia por las tropas rusas.

En resumen: por ahora no podemos saber definitivamente toda la verdad. En todo caso, los "desmentidos" que parten del gobierno zarista y la *Agencia Telegráfica de S. Petersburgo* no merecen crédito alguno, por supuesto. Es indudable que Rusia, con el conocimiento de las potencias, lucha contra la revolución persa por todos los medios, desde las intrigas hasta el envío de tropas. Es también indudable que su política se orienta a la ocupación de Azerbeidzhán. Si las tropas no han cruzado todavía la frontera, es muy probable que se hayan adoptado todas las medidas para ello. Sin fuego no hay humo.

Proletari, núm. 37, 16 (29) de octubre de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

LA REUNIÓN DEL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL *

El domingo, 11 de octubre (según el nuevo calendario), tuvo lugar en Bruselas la primera reunión del Buró Internacional Socialista después del Congreso de Stuttgart. Por cierto que esta asamblea de representantes de varios partidos socialistas fue aprovechada para que periodistas y parlamentarios socialistas celebraran sendas conferencias, la primera en vísperas de la reunión del Buró y la segunda al día siguiente. Debe advertirse que la composición de ambas conferencias fue casi igual a la del Buró, la mayoría de cuyos miembros eran periodistas y parlamentarios. Sólo unos cuantos diputados socialistas belgas participaron además en la conferencia del lunes, 12 de octubre.

La conferencia de periodistas comenzó el sábado, a las tres de la tarde. Se discutió cómo regular y fomentar las relaciones entre los órganos de prensa de los distintos partidos socialistas. Los belgas confeccionaron una lista de corresponsales, seleccionados entre los miembros de su partido, dispuestos a facilitar informaciones a los órganos de los otros partidos sobre ciertos problemas en particular. Se expresó el deseo de que los demás partidos preparen listas semejantes y la necesidad de consignar qué idiomas domina cada corresponsal. Los boletines que editan en el extranjero el Partido Socialista Revolucionario (*Rússkaia Tribuna* en francés) y el Partido Socialdemócrata (en alemán) fueron destacados como ediciones singularmente útiles para nuestros camaradas extranjeros**. Se indicó asimismo que en los

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 97. *(Ed.)*

** Se trata de los siguientes boletines que se publicaban en el extranjero: *La Tribune Russe* ("La tribuna rusa"): boletín del partido escrista que apareció en francés, en París, desde enero de 1904 hasta diciembre de 1909 y desde octubre de 1912 hasta julio de 1913; en 1904 se publicó quincenalmente, más tarde en ediciones mensuales. *Russisches Bulletin* ("Boletín ruso"): lo publicó en Berlín de 1907 a 1916 el grupo menchevique. *(Ed.)*

países donde existen distintos partidos socialistas, o varias tendencias dentro del partido, debe figurar en las listas a qué partido pertenecen los corresponsales, etc. Los socialdemócratas rusos residentes en el extranjero deberían utilizar esta conferencia internacional para asegurar mejor distribución para sus colaboraciones en los órganos socialistas de los demás países.

La conferencia resolvió que el Buró Socialista Internacional se pusiera en contacto con las naciones que carecen de órganos de prensa socialistas, proponiéndoles la publicación de boletines periódicos (en uno de los tres idiomas oficiales de la Internacional o en los tres: francés, alemán e inglés). Después, el Buró preguntará a las redacciones de los órganos socialistas de los distintos países qué suma están dispuestas a abonar por la recepción regular de dichos boletines.

El Buró del Comité Central[15] en el Extranjero de nuestro partido debe prestar especial atención a esta resolución. La información de nuestros camaradas extranjeros sobre la socialdemocracia rusa dista mucho de estar bien organizada. Debería hacerse una inmediata y seria discusión al respecto y sobre la publicación en el extranjero de un boletín *del partido* en tres idiomas.

A continuación se discutió la propuesta del secretario del Buró, C. Huysmans, que los socialdemócratas alemanes, que tienen 70 periódicos de partido, tomen la iniciativa de fundar una oficina internacional de relaciones telegráficas y telefónicas entre las redacciones de los periódicos socialistas de Berlín, Viena, París, Bruselas, etc. Los delegados alemanes dijeron que era imposible poner este plan en marcha en forma inmediata, pero informaron que en Alemania se organizó hace poco una Oficina Central de Información del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán y que, con el tiempo, cuando esa oficina se consolide, podrá pensarse en trasformarla en internacional. La conferencia se dio por satisfecha con esta promesa, y la reunión se clausuró después de resolver que en lo sucesivo las reuniones del Buró Socialista Internacional deberán coincidir con las conferencias de periodistas socialistas de los distintos países.

Por la tarde, en la *Maison du Peuple*, se celebró un mitin internacional en el que, hicieron uso de la palabra delegados austríacos, alemanes e ingleses, uno turco y otro búlgaro. Los discursos giraron, en lo primordial, sobre los conflictos internacionales y la lucha del proletariado socialista de todos los países por el mantenimiento de la paz. Al finalizar el mitin se aprobó por unanimidad una resolución que dice: "El mitin internacional celebrado el 10 de octubre (nuevo calendario) en la *Maison du Peuple* reafirma una vez más la enérgica decisión del proletariado mundial de defender la paz entre las naciones y luchar con todas sus fuerzas contra el militarismo capitalista, que arruina y oprime a todos los pueblos. El mitin expresa su confianza en que las distintas secciones nacionales de la Internacional Obrera aplicarán íntegramente la resolución adoptada al respecto por el Congreso Internacional Socialista de Stuttgart." El mitin terminó mientras se cantaba *La Internacional*.

El día siguiente estuvo por entero dedicado a la reunión del Buró Socialista Internacional. El primer punto de la orden del día —admisión del "Partido Obrero" (*Labour Party*[16]) inglés— ocupó toda la sesión de la mañana. El problema consiste en que, según los estatutos de la Internacional, pueden pertenecer a ella, primero, los partidos socialistas que reconozcan la lucha de clases y, segundo, las organizaciones obreras que sostienen el punto de vista de la lucha de clases (es decir, los sindicatos). El "Partido Obrero", formado hace poco en la Cámara de los Comunes inglesa, no se denomina socialista y no reconoce de modo decidido y categórico el principio de la lucha de clases (como exigen de él, dicho sea entre paréntesis, los socialdemócratas ingleses). Pero, como es lógico, este "Partido Obrero" fue admitido en la Internacional en general y en el Congreso Socialista de Stuttgart en particular, pues en realidad, es una organización de tipo mixto, que se encuentra entre los dos tipos previstos por los puntos 1 y 2 de los estatutos de la Internacional: una organización que constituye la representación política de las tradeuniones inglesas. Sin embargo, el problema del ingreso de este partido fue planteado —y planteado por él mismo— a través del llamado "Partido Obrero Independiente" (*Independent Labour Party*, ILP, como dicen los ingleses), una de las dos subsecciones de la sección británica

de la Internacional. La otra subsección es la "Federación Socialdemócrata".

El "Partido Obrero Independiente" exigió que se reconociera *abiertamente* que el "Partido Obrero" forma parte de la Internacional. Su delegado, Bruce Glasier, insistió en la enorme importancia de esta representación en el Parlamento de centenares de miles de obreros organizados, que marchan hacia el socialismo con creciente firmeza y decisión. Habló con mucho desprecio de los principios, las fórmulas y el catecismo. Kautsky, en su réplica, no compartió esta apreciación despectiva de los principios y el objetivo final del socialismo, pero apoyó íntegramente el ingreso del "Partido Obrero", como partido que sostiene en la práctica la lucha de clases. Kautsky propuso la siguiente resolución:

"Teniendo en cuenta las anteriores resoluciones de congresos internacionales, en el sentido de admitir a todas las organizaciones que adopten el punto de vista de la lucha de clase del proletariado y reconozcan la necesidad de la lucha política, el Buró Internacional declara que el 'Partido Obrero' inglés es admitido en los congresos socialistas internacionales, pues, a pesar de no reconocer expresamente *(ausdrücklich)* la lucha de clase proletaria, la mantiene en los hechos y empieza a basarse en ella por su propia organización, independiente de los partidos burgueses." Respaldaron a Kautsky los austríacos, Vaillant entre los franceses y, según lo reveló la votación, la mayoría de las naciones pequeñas. Se opusieron en primer lugar, Hyndman, representante de la Federación Socialdemócrata inglesa, quien exigió que no se modificara la situación existente hasta que el "Partido Obrero" reconociera abiertamente el principio de la lucha de clases y el socialismo; Roussel (segunda delegada francesa, guesdista); Rubanóvich, en nombre del Partido Socialista Revolucionario, y Avrámov, delegado de la fracción revolucionaria de los socialistas búlgaros.

Tomé la palabra para adherir a la primera parte de la resolución de Kautsky. Es imposible, argumenté, negar la admisión del "Partido Obrero", es decir, a la representación parlamentaria de las tradeuniones, puesto que los congresos admitieron ya antes a todas las tradeuniones en general, inclusive a las que trasfirieron su representación a los parlamentarios burgueses. Pero no estimo justa, agregué, la segunda parte de la resolución, pues el "Partido

Obrero" no es *en la práctica* verdaderamente independiente de los liberales. ni aplica una política clasista plenamente independiente. Por ello propuse una enmienda, consistente en decir al final de la resolución, desde la palabra "pues", lo siguiente: "Pues representa [el "Partido Obrero"] el primer paso de las organizaciones verdaderamente proletarias de Inglaterra hacia la política consciente de clase y hacia el partido obrero *socialista*". Sometí esta enmienda al Buró. Kautsky no la aceptó, declarando en su discurso siguiente que el Buró Internacional no puede adoptar resoluciones sobre la base de "esperanzas". Pero la lucha fundamental se libró entre los partidarios y adversarios de la resolución de Kautsky en su conjunto. Cuando se votó, Adler propuso que fuese dividida en dos partes, y ambas quedaron aprobadas por el Buró Internacional: la primera con 3 votos en contra y una abstención; la segunda, con 4 votos en contra y una abstención. De esta forma, la moción de Kautsky se convirtió en resolución del Buró. Rubanóvich se abstuvo en ambas votaciones. Señalaré, además, que Víctor Adler, al hablar después de mí y antes de que Kautsky pronunciara su segundo discurso, rechazó mi propuesta con las siguientes palabras —las cito de la reseña aparecida en *Le Peuple*, órgano socialista belga, que publicó las informaciones más minuciosas y exactas de las sesiones—: "La propuesta de Lenin es seductora [*séduisante*, Adler dijo: *verlockend*, atrayente], mas no puede hacerros olvidar que el "Partido Obrero" se ha separado ahora de los partidos burgueses. No es tarea nuestra juzgar cómo lo ha hecho. Reconocemos que existe un progreso."

Así se discutió en el Buró Internacional el problema en cuestión. Me permitiré analizar con mayor detalle las discusiones para explicar a los lectores de *Proletari* la posición que adopté. Los argumentos de V. Adler y K. Kautsky no me convencieron y sigo opinando que son equivocados. Al hablar en su resolución de que el "Partido Obrero" "no reconoce directamente la lucha de clase proletaria", Kautsky expresó sin duda cierta "esperanza", cierto "juicio" sobre cuál es ahora la política del "Partido Obrero" y cuál debería ser. Pero lo expresó *indirectamente* y, además, de tal modo que importaba una afirmación que en primer lugar, era incorrecta en el fondo, y en segundo lugar, suscitaba falsas interpretaciones de su *pensamiento*. Es indiscutible que el "Partido

Obrero" de Inglaterra, al separarse de los partidos burgueses *en el Parlamento* (¡no en las elecciones!, ¡no en toda su política!, ¡no en su propaganda y agitación!) da el primer paso hacia el socialismo y hacia la política de clase de las organizaciones proletarias de masas. Eso no es una "esperanza", sino un hecho, precisamente el hecho que nos obliga a conceder el ingreso a la Internacional al "Partido Obrero", por cuanto hemos admitido en ella a las tradeuniones. Por último, semejante fórmula, y no otra, habría obligado a centenares de miles de obreros ingleses, que sin duda respetan las resoluciones de la Internacional, pero que no son todavía plenamente socialistas, a pensar una vez más por qué se considera que han dado sólo el *primer* paso y cuáles deben ser los pasos *posteriores* por ese camino. Mi proposición no pretende en absoluto que la Internacional se ocupe de resolver los problemas concretos y detallados del movimiento obrero nacional, determine exactamente qué nuevos pasos es necesario dar y cuándo. Pero, como se trata de un partido que no acepta de manera explícita y clara el principio de la lucha de clases, es imposible dejar de reconocer que, en general, se requieren pasos posteriores. Kautsky lo reconoce indirectamente en su resolución, en vez de hacerlo directamente. Parecería que la Internacional certifica que el "Partido Obrero" está *en la práctica*, librando una consecuente lucha de clase, como si fuera suficiente para una organización de obreros formar en el Parlamento un grupo obrero separado ¡para que sea *en toda su conducta* independiente de la burguesía!

Sin duda, Hyndman, Roussel, Rubanóvich y Avrámov adoptaron en este asunto una posición más incorrecta todavía (que Rubanóvich no rectificó, sino confundió con su abstención al votarse ambas partes de la resolución). Cuando Avrámov afirmó que admitir al "Partido Obrero" significa fomentar el oportunismo sostuvo una opinión escandalosamente errónea. Recordemos aunque sólo sea las cartas de Engels a Sorge. Durante muchos años, Engels insistió tenazmente en que los socialdemócratas ingleses, con Hyndman a la cabeza, cometían un error al actuar de modo sectario, al no saber abordar el instinto de clase de las tradeuniones, inconciente, pero poderoso, al trasformar el marxismo en un "dogma" cuando debe ser "una guía para la acción". Cuando existen condiciones objetivas que frenan el desarrollo de la con-

ciencia política y la independencia de clase de las masas proletarias, hay que saber trabajar hombro a hombro con ellas pacientemente, con firmeza, sin hacer concesiones en los principios, pero sin renunciar a actuar *dentro mismo* de esas masas. Estas lecciones de Engels han sido confirmadas por el desarrollo posterior de los acontecimientos: las tradeuniones inglesas, cerradas, aristocráticas, egoístas como los pequeños burgueses, hostiles al socialismo, que han promovido a una serie de traidores a la clase obrera vendidos a la burguesía por una cartera ministerial (como el miserable John Burns), han empezado, sin embargo, a *acercarse* al socialismo, torpemente, de modo inconsecuente, haciendo zigzags; pero con todo, se acercan. Sólo los ciegos pueden dejar de ver que el socialismo se extiende ahora rápidamente entre la clase obrera de Inglaterra, que el socialismo *de nuevo* se convierte allí en un movimiento de masas, que la revolución social avanza en Gran Bretaña.

La Internacional cometería sin duda un error si no expresase de modo directo y resuelto su más completa simpatía hacia este inmenso paso adelante que ha dado el movimiento obrero de masas en Inglaterra, si no fomentase el gran viraje que se ha iniciado en la cuna del capitalismo. Pero de esto no se desprende, ni mucho menos, que el "Partido Obrero" pueda ser considerado ya ahora un partido de veras independiente de la burguesía, un partido que sostiene la lucha de clases, que es socialista, etc. Había que subsanar un error indudable de la Federación Socialdemócrata inglesa, pero no había que estimular ni siquiera remotamente *otros* errores *indudables, no menos graves,* de los oportunistas ingleses que dirigen el llamado "Partido Obrero Independiente". Es indiscutible que esos dirigentes son oportunistas. R. MacDonald, el jefe del ILP, llegó a proponer en Stuttgart que se modificase el segundo punto de los estatutos de la Internacional de manera que, en lugar del reconocimiento de la lucha de clases, se exigiese a las organizaciones obreras únicamente buena fe *(bona fide)* al ingresar en la Internacional. El propio Kautsky captó en el acto notas oportunistas en las palabras de Bruce Glasier y las rechazó *en su discurso en el Buró,* pero por desgracia, no en su resolución. El discurso en el Buró fue pronunciado para una docena de personas, pero la resolución ha sido escrita para millones.

Tengo ante mí los periódicos de ambas tendencias del socialismo inglés, con sus comentarios sobre la reunión del Buró Internacional. El órgano del "Partido Obrero Independiente" (¡huml, ¡huml), *Labour Leader**, expresa su júbilo y *dice claramente* a decenas de miles de obreros ingleses que el Buró Socialista Internacional no sólo ha reconocido al "Partido Obrero" (eso es cierto, y había que hacerlo), sino que *"ha reconocido también la política* del ILP" (*Labour Leader,* Oct. 16, 1908, p. 665). Esto no es cierto. El Buró *no* ha reconocido eso. Hay aquí una interpretación oportunista falsa de una pequeña torpeza cometida en la resolución de Kautsky. La pequeña torpeza comienza a rendir frutos bastante grandes. Y por si fuera poco, acuden en su ayuda malas traducciones: no en vano dicen los italianos que los traductores son traidores *(traduttori-traditori).* Todavía no se ha publicado, ni se sabe cuándo se publicará, el texto oficial de las resoluciones del Buró en los tres idiomas usuales en la Internacional. Kautsky afirma que el "Partido Obrero" "empieza a basarse en la lucha de clases" (parte final de la resolución en el original: *sich ... auf seinen, d.h. des Klassenkampfs, Boden stellt*); pero la traducción de los *socialdemócratas* ingleses dice: "empieza a basarse en el socialismo internacional", y la de los *oportunistas* ingleses (ILP): *"adopta la posición del socialismo internacional".* (Lugar citado.) ¡Intenten ahora corregir esas pequeñas equivocaciones al realizar la agitación entre los obreros ingleses!

Nada más lejos de mi ánimo que acusar a Bruce Glasier de haber tergiversado la resolución. Estoy seguro de que no lo animaba ese propósito. Además, no es eso lo importante. Lo importante es cómo se utiliza el *espíritu* de la *segunda* parte de la resolución de Kautsky en la labor práctica de masas. En la misma página del *Labour Leader,* otro miembro del "Partido Obrero Independiente", al describir sus impresiones de la reunión del Buró y del mitin de Bruselas, se lamenta de que en el mitin casi "no se notó que se destacara el aspecto ideal y ético del socialismo" —aspecto que siempre se destaca entre nosotros, en los míti-

* *Labour Leader:* semanario que se publica desde 1891; a partir de 1893 es el periódico oficial del Independent Labour Party de Inglaterra. En 1922 cambió su nombre por *New Leader,* y desde 1946 aparece como *Socialist Leader. (Ed.)*

nes del ILP— y, *"en lugar de eso" (in its stead)*, predominó *"el dogma de la guerra de clases, estéril y carente de inspiración" (barren and uninspiring)*.

Cuando Kautsky escribió su resolución sobre los ingleses, no pensaba en el "independiente" inglés, sino en el socialdemócrata alemán . . .

Justice, órgano de los socialdemócratas ingleses, publica las amargas palabras de Hyndman contra la mayoría del Buró, "que arrojó por la borda los principios, para mayor comodidad de las personas versátiles". "No me cabe la menor duda —dice Hyndman— de que si el Buró hubiese presentado un ultimátum categórico al 'Partido Obrero' en el sentido de aceptar los principios socialistas . . . o apartarse por completo, ese partido se habría sometido en el acto y habría decidido adaptarse a la orientación del socialismo internacional." Y en otro artículo del mismo número se citan *hechos* demostrativos de que, en la práctica, el "Partido Obrero Independiente" logró que se eligiera a una parte de sus miembros bajo la *confusa* bandera del "liberalismo y el 'Partido Obrero Independiente'" *(liberal-labour alliance)* y de que *el ministro liberal John Burns* apoyó a algunos "independientes". (*Justice*, 17 Oct. 1908, p. 4, et 7.)

No, si Hyndman lleva a cabo el plan que expone —volver a plantear esta cuestión en el Congreso Socialista Internacional, de Copenhague, en 1910—, el POSDR deberá tratar de conseguir que sea modificada la resolución de Kautsky.

El segundo punto de la orden del día se refería a las acciones comunes del proletariado y los socialistas de los distintos países contra los conflictos internacionales y coloniales con que amenaza la política de los gobiernos burgueses. Vaillant presentó una resolución, que fue aprobada con pequeñísimas modificaciones. Durante los debates, los delegados austríacos se refirieron al hecho de que su partido por medio de sus delegados se pronuncie oficialmente contra la política de Francisco José y ratifica que los socialistas reconocen el derecho de todas las nacionalidades a la autodeterminación. Pero —dijeron los austríacos—, al pronunciarnos contra la política de Francisco José, nos oponemos

también a la política de Abdul Hamid o de Eduardo VII. Nuestra tarea es hacer responsable al gobierno por las consecuencias de sus actos. Los ingleses expresaron el deseo de que los socialdemócratas austríacos formularan declaraciones más concretas contra su gobierno, pero los austríacos no fueron más allá de lo que acabamos de decir. Avrámov, delegado de los socialistas búlgaros (los "estrechos", es decir, los socialdemócratas revolucionarios; en Bulgaria existen, además los "amplios", o sea, los socialdemócratas oportunistas) insistió en que se mencionase a la burguesía imperialista de los propios Estados balcánicos, pero la enmienda correspondiente fue rechazada. Con respecto a la proclamación de la independencia búlgara —dijo Avrámov—, los socialistas búlgaros se han pronunciado enérgicamente contra los partidos burgueses, estimando que tal proclamación es una aventura nociva desde el punto de vista de la clase obrera. Bruce Glasier propuso que se indicase en la resolución la necesidad de organizar manifestaciones internacionales, pero se decidió que una recomendación al respecto podía ser enviada a los distintos partidos nacionales a través del Buró. Van Kol (delegado de los socialdemócratas holandeses) propuso que se incluyese una protesta contra las infracciones al Tratado de Berlín por las potencias; sin embargo, retiró su propuesta antes de ser sometida a votación, al señalarse que no es tarea de los socialistas defender especialmente los tratados de los Estados burgueses. He aquí el texto de la resolución aprobada por el Buró Internacional:

Considerando, ante todo, que los socialistas ingleses y alemanes con sus manifestaciones en favor de la paz, los socialistas franceses con su agitación contra la expedición marroquí y los socialistas daneses con su proposición en favor del desarme han obrado de acuerdo con las decisiones de la Internacional;

teniendo en cuenta, además,

que el peligro de guerra sigue existiendo; que el imperialismo capitalista continúa intrigando en Inglaterra y Alemania; que prosiguen la expedición y la aventura marroquíes; que el zarismo, en procura, sobre todo, de nuevos empréstitos, trata de complicar la situación para afianzarse en su lucha contra la revolución rusa; que la intervención de las potencias extranjeras en la Península Balcánica y sus ambiciones egoístas atizan más que nunca las pasiones nacionales y religiosas; que la reciente proclamación de la independencia de Bulgaria y, sobre todo, la anexión de Bosnia y Herzegovina a Austria han aumentado y acercado el peligro de guerra; que, por último, las conspiraciones de los gobiernos, su intenso armamentismo, el

militarismo, la competencia capitalista y el saqueo de las colonias representan en todas partes una amenaza a la paz,

el Buró Socialista Internacional reafirma una vez más que el partido socialista y el proletariado organizado son la única fuerza capaz de conservar la paz internacional y que es un deber conservarla.

El Buró exhorta a los partidos socialistas de todos los países, de acuerdo con la resolución del Congreso Internacional de Stuttgart, a redoblar su vigilancia y su actividad, concentrando todos sus esfuerzos en la dirección indicada, y propone a los Comités Centrales y Ejecutivos de los partidos, a sus grupos parlamentarios y a sus delegados en el Buró que busquen, junto con el Secretariado del Buró Socialista Internacional, los medios y medidas prácticas, tanto nacionales como internacionales, que, según las circunstancias, puedan ayudar en mayor grado a impedir la guerra y conservar la paz.

El tercer punto de la orden del día estuvo dedicada a la propuesta de la Sección Británica de que el Buró Socialista Internacional se reúna regularmente dos veces al año. No se adoptó una resolución obligatoria sobre el particular, y quedó sólo como expresión de deseos. Por lo visto, la inmensa mayoría no cree necesario reunirse más de una vez al año (como hasta ahora), salvo, claro está, en casos extraordinarios.

En el cuarto punto de la orden del día figuraba la propuesta del Buró de modificar las cuotas que para su sostenimiento abona cada partido. Hasta ahora, los ingresos nominales del Buró han sido de 14.950 francos al año (unos 6.000 rublos); se propuso elevar esa suma a 26.800 francos o, descontando las faltas de pago habituales, a 20.000 francos (8.000 rublos) en cifras redondas. Para ello, cada partido debería cotizar al año 100 francos por cada voto que tiene en los congresos socialistas internacionales. Rusia tiene 20 votos y deberá, por tanto, pagar 2.000 francos: 700 los socialistas revolucionarios, 1.000 los socialdemócratas y 300 los sindicatos. Hasta ahora Rusia abonaba 1.500 francos al año, de los cuales 900 los pagábamos nosotros (según convenio con el Partido Socialista Revolucionario). Tampoco se adoptó al respecto ninguna resolución obligatoria. Se facultó al Buró para que consulte con los partidos nacionales y se expresó el deseo de que las cuotas sean de 100 francos al año por cada voto.

El quinto punto se refería al cambio del número de votos. Se aumentaron a 12 los de Suecia, se aplazó la elevación general para Hungría y se concedieron 2 más a Croacia. Fue admitida también (con 4 votos) la subsección armenia de la sección turca antes de haberse formado esta última, pues los socialistas armenios de Turquía se niegan a "esperar" a los turcos. Sería de desear que nuestros camaradas, los socialdemócratas armenios, que conocen la situación del socialismo armenio en Turquía, diesen su opinión sobre el particular.

En el sexto punto de la orden del día figuraba el ingreso del Partido Socialdemócrata de Chile, que se organizó después de la escisión del Partido Demócrata de dicho país. Los socialdemócratas chilenos fueron admitidos también sin discusión.

El séptimo punto de la orden del día se refería a los sionistas socialistas de Rusia*. Como se sabe, antes del Congreso de Stuttgart se dirigieron al CC de nuestro partido pidiendo que se los admitiese en la subsección socialdemócrata de la sección rusa de la Internacional. Nuestro CC se negó a ello, y adoptó una resolución estableciendo por qué los *sionistas* a pesar de que se denominan "sionistas socialistas" no deben ser incluidos entre los socialdemócratas. Un representante de éstos se trasladó a Stuttgart. Allí, nuestra subsección se negó a admitirlo, mientras que los socialistas revolucionarios se abstuvieron. Según los estatutos, los nuevos miembros de la Internacional sólo pueden ser admitidos con la conformidad de las secciones nacionales (y en caso de discrepancias de dos subsecciones nacionales es el Buró internacional el que decida definitivamente la cuestión), por lo cual los s.s. no pudieron asistir al congreso por la vía normal. Apelaron ante el Buró, que adoptó una decisión de compromiso: admitir en el congreso al representante de los s. s. *con voz, pero sin voto.* Y ahora ha sido necesario desentrañar el enredo: ¿son miembros de la Internacional los socialistas sionistas, o no? V. Adler se pronunció resueltamente, lo mismo que en Stuttgart, contra los s. s. y se negó a aplazar la cuestión, como pedían aquéllos en un telegrama anunciando que no podían asistir. La no asistencia —dijo V. Adler— es a veces, el mejor medio de defensa. Yo tomé la palabra para recordar una vez más la resolución de nuestro CC

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 51. *(Ed.)*

y señalar que el ingreso de los s. s., en contra de la voluntad de ambas subsecciones rusas, constituiría una infracción intolerable a los estatutos de la Internacional. Rubanóvich y Zhitlovski, representantes del "POSJ" (Partido Obrero Socialista Judío* que los socialistas revolucionarios admitieron en Stuttgart en su subsección), pronunciaron fogosos discursos contra la no admisión de los s. s. Rubanóvich, sin embargo, *no pudo* comunicar ninguna resolución del *partido socialista revolucionario* sobre este asunto aparte de la *abstención*, y Zhitlovski, al ver que era inevitable la exclusión de los s. s., *se defendió a sí mismo*, evidentemente, al afirmar con una fogosidad cómica que si los sionistas socialistas son territorialistas, también ellos, el "POSJ", lo son. Como se comprenderá, de esto se deducía, no que debía concederse el ingreso a los s. s., sino únicamente que, excepto los eseristas quizá nadie accedería tampoco a admitir al "POSJ" en la Internacional. Al intervenir por segunda vez, yo protesté con energía contra la maniobra de Rubanóvich de tratar de imponer a los sionistas en *otra* subsección, sin presentar una resolución de su propia subsección favorable a ellos. En suma, el Buró aprobó por unanimidad (con dos abstenciones: las de Rubanóvich y Vaillant) la resolución propuesta por Adler, que dice:

El Buró informa que la admisión de los sionistas (con voz, pero sin voto) tiene lugar, como excepción, exclusivamente para las sesiones del Congreso de Stuttgart, que en la actualidad los sionistas no están adheridos al Buró Internacional, y pasa a los temas del día.

Por el octavo y último punto de la orden del día se aprobó, casi sin discutirla, la especial composición de la delegación de los socialistas franceses al Buró Internacional. Se designó a Guesde como uno de los delegados de Francia, mientras que el segundo voto francés en el Buró fue conferido conjuntamente a dos delegados: Vaillant y Jaurès.

La reunión del Buró terminó aprobando en forma unánime

* *POSJ* —Partido Obrero Socialista Judío—: organización nacionalista pequeñoburguesa que se formó en 1906. Su programa se basó en la reivindicación de la autonomía nacional judía, es decir, la institución de parlamentos judíos extraterritoriales (seims) investidos de plenos poderes para resolver la organización política de los judíos en Rusia. Fue un partido afín al eserista y combatió con él al POSDR. *(Ed.)*

una moción de solidaridad con la revolución turca, propuesta por el delegado belga De Brouckère:

El Buró Socialista Internacional saluda con alegría la caída del abominable régimen que Abdul Hamid mantuvo tanto tiempo en Turquía con ayuda de las potencias; saluda la posibilidad que se abre para los pueblos del Imperio turco de disponer de sus destinos y la implantación de un régimen de libertad política, que permitirá al incipiente proletariado sostener su lucha de clase en estrecha unión con el proletariado de todo el mundo.

El lunes, 12 de octubre, se reunió las Conferencia Interparlamentaria. La orden del día constaba de tres puntos: 1) la última sesión parlamentaria; 2) las reformas coloniales (informe de van Kol), y 3) la labor de los socialistas en favor de la paz en la Unión Interparlamentaria (informe del diputado belga Lafontaine). Luego figuraban, además, cuatro cuestiones: a) condiciones de pago de los obreros de la construcción (en caso de quiebra de los patronos); b) votación por correspondencia; c) nuevas listas de miembros de los grupos parlamentarios y de sus secretarios, y d) envío de documentos.

Sobre el primer punto de la orden del día la Conferencia se limitó a ratificar, a propuesta de Pernerstorfer, las resoluciones del Congreso de Stuttgart: se invita a los secretarios de los grupos parlamentarios a presentar al Buró Socialista Internacional *informes escritos* de los mismos. Tras un corto intercambio de opiniones, las dos últimas "cuestiones" indicadas fueron tratadas de manera similar. Algunos diputados socialistas expusieron brevemente datos y sugerencias respecto de las dos primeras "cuestiones". Lafontaine propuso que su informe se aplazara. Los austríacos y los alemanes señalaron al respecto que son enemigos de que los socialistas participen en las conferencias parlamentarias burguesas en favor de la paz. El delegado de Suecia, Branting, se refirió a las condiciones especiales que, a su juicio, explican la participación de los socialdemócratas suecos en dichas conferencias. Por su iniciativa, se resolvió incluir en la orden del día de la próxima conferencia interparlamentaria, que se celebrará simultáneamente con la reunión del Buró, la cuestión del seguro obrero por cuenta del Estado.

El único punto de la orden del día sobre el que se leyó un

breve informe y se entablaron discusiones no exentas de interés fue el relativo a las reformas coloniales. El delegado holandés van Kol, que se hizo famoso en Stuttgart por su moción oportunista sobre el problema colonial, intentó deslizar de contrabando en su informe, bajo un aspecto algo diferente, su idea predilecta: la del programa colonial "positivo" de la socialdemocracia. Van Kol dejó de lado por completo la lucha de la socialdemocracia contra la política colonial, la agitación entre las masas contra el saqueo colonial y el despertar del espíritu de resistencia entre las masas oprimidas de las colonias, y dedicó toda su atención a enumerar las posibles "reformas" de la vida colonial dentro del actual régimen. Como cualquier burócrata bienintencionado, enumeró las cuestiones más diversas, desde la propiedad de la tierra hasta las escuelas, el fomento de la industria, las cárceles, etc. Destacó la necesidad de ser lo más práctico posible, teniendo en cuenta, por ejemplo, que el sufragio universal no siempre es aplicable a los salvajes, que a veces es forzoso aceptar en las colonias la necesidad de sustituir las cárceles por el trabajo obligatorio, etc. Todo el informe estuvo impregnado no del espíritu de la lucha de clases proletaria, sino del más mezquino reformismo pequeñoburgués, incluso peor: burocrático. Al final sugirió que fuese elegida una comisión de representantes de los cinco principales países que tienen colonias para elaborar el programa colonial de la socialdemocracia.

Molkenbuhr, en nombre de los alemanes, y algunos belgas intentaron seguir el camino de van Kol, difiriendo de él sólo en detalles, si era necesario un programa común, si no sería una repetición, etc. Semejante planteamiento hacía el juego a van Kol, pues lo que él quería era, precisamente, reducir todo a la "práctica" y demostrar que, "en la práctica", las discrepancias eran menores de lo que parecía en Stuttgart. Pero Kautsky y Ledebour discutieron la cuestión de principio y atacaron la hipocresía fundamental de toda la posición de van Kol. Van Kol —dijo Kautsky— admite que el sufragio universal es inaplicable en ciertos casos; por lo tanto, acepta, de una u otra forma, el despotismo en las colonias, ya que no propone, ni puede proponer, ningún otro sistema electoral. Van Kol —dijo Ledebour— concibe la posibilidad del trabajo obligatorio; por lo tanto, abre las puertas a la política burguesa, la cual recurre a miles de pretextos diferentes para conservar la esclavitud en las colonias. Van Kol se defendió con extraordinaria obstinación y extraordinariamente mal, procurando demostrar, por ejemplo, que a veces es imposible prescindir del trabajo obligatorio, que "él mismo lo ha visto en Java", que los papúes no saben lo que es votar, que entre ellos las elecciones las deciden a veces la simple superstición o sencillamente el ron, etc. Kautsky y Ledebour ridiculizaron estos argumentos, sosteniendo que nuestro programa democrático general es plenamente aplicable a las colonias y que también en las propias colonias es indispensable situar en primer plano la lucha contra el capitalismo. ¿Acaso la superstición de nuestros católicos "instruidos" es mejor que la superstición de los salvajes?, preguntó Ledebour. Si no siempre son aplicables las instituciones parlamentarias y representativas, dijo Kautsky, siempre es aplicable la democracia, siempre es obligatoria la lucha contra toda desviación de la democracia. La discusión reveló con toda claridad las líneas revolucionaria y oportunista de la socialdemocracia, y van Kol, convencido de que a su propuesta le esperaba sin duda un "entierro de primera clase", la retiró.

Proletari, núm. 37, 16 (29) de octubre de 1908.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

P. MÁSLOV HISTÉRICO

P. Máslov ha publicado en el núm. 8-9 de *Golos Sotsia. Demokrata* una "Carta a la Redacción" que sólo puede ser calificada de histérica. En efecto, ¿acaso no es histerismo que el autor no sólo trate de avergonzarme comparando mi estilo con el del sacerdote Heliodoro, sino que saque a relucir *conversaciones* que tuvieron lugar *14 años atrás*? Al lector le parecerá una brodema, pero es un hecho. "Cuando, antes de publicarse el tomo III de *El capital* [escribe P. Máslov], Lenin leyó mi manuscrito, en el cual había la misma respuesta al problema de la distribución del beneficio que en el tomo III, y manifestó que él consideraba correcta la solución, muy ridícula, que el profesor Skvortsov daba a este problema." ¡Imagínense ustedes: *antes* de la aparición del tomo III, es decir, *antes de 1894*! Hay que estar dotado de una ingenuidad infantil ajena a mi respetabilísimo oponente o padecer de histerismo para pretender recordar con exactitud conversaciones sostenidas, según él, *catorce años atrás* y de manuscritos suyos no publicados. ¿No sería mejor que publicase esos manuscritos, camarada Máslov? ¡Qué útil sería demostrar que Máslov, nadie más que Máslov, había resuelto *antes* de la publicación del tomo III el problema planteado por Engels ante todo el mundo! Es cierto que sería un poco tarde... pero más vale tarde que nunca. Después de todo no se puede pensar que Máslov simplemente haya querido elogiarse a sí mismo refiriéndose a sus propios recuerdos.

Resulta que la Redacción del periódico en el que escribe Máslov no elogia todavía sus correcciones a Marx, y Máslov ha decidido alabarse por lo que hizo (en su fuero interno) catorce años atrás... Resulta que yo (de creer en el poder prodigioso de la memoria del camarada Máslov) cometí errores 14 años

atrás, antes de aparecer el tomo III de *El capital*, y no publiqué esos errores, mientras que Máslov cometió errores 7 y 14 años después de editarse el tomo III de *El capital* y publica esos errores. Sin embargo es posible que el histerismo de Máslov no sea del todo impremeditado. Justamente cinco años atrás, Mártov tuvo un acceso de histerismo ante Plejánov impulsándolo a pasarse del campo bolchevique al manchevique. ¿No abrigará P. Máslov la esperanza de que Plejánov, al leer sus chillidos en el periódico redactado por Plejánov y Cía., abandone a los partidarios de la teoría de la renta de Marx para sumarse a los partidarios de la teoría de la renta de Máslov? Sería muy interesante. Pero, en tanto no ocurra tal cosa, analicemos la acusación de Máslov de que mi artículo "consiste íntegramente de tergiversaciones y evidentes falsedades".

¿"Íntegramente", camarada Máslov?

Bien, examinaremos todos sus argumentos.

"Lenin escribe: 'Es falso afirmar que, según Marx, la renta absoluta proviene de la baja composición del capital agrícola. La renta absoluta proviene de la propiedad privada de la tierra. Esta propiedad privada crea un monopolio especial'*."

Máslov *interrumpe* aquí *mi oración*, que no acaba en las palabras "monopolio especial" y que al final alude *a una página concreta del tomo IV (Teorías de la plusvalía)*. ¡Oh, no, esto no es una tergiversación por parte de Máslov! No es más que una "corrección" de una exposición ajena...

"Esto es lo que escribe Lenin [prosigue P. Máslov]. Pero he aquí lo que escribe Marx: 'Si la composición media del capital agrario fuese la misma o más alta de la del capital social medio, desaparecería la renta absoluta, siempre en el sentido que hemos expuesto: es decir, la renta que se distingue tanto de la renta diferencial como de la renta basada en un verdadero precio de monopolio' [*El capital*, t. III, pág. 631 de la trad. rusa**]. Juzgue el lector quién expone con mayor exactitud a Marx." (Sigue una nota acerca del error respecto de la ley del beneficio que

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907", cap. III, 2. Piotr Máslov corrige los apuntes de Carlos Marx. *(Ed.)*

** Véase C. Marx, *El capital*, t. III, pág. 651. *(Ed.)*

cometí hace 14 años, en una conversación particular con P. Máslov, como él lo recuerda con tanta fidelidad.)

También yo dejo que el lector juzgue dónde están las "tergiversaciones y evidentes falsedades". ¡El respetabilísimo Máslov *corta mi frase antes de mi alusión a Marx* y me cita otro pasaje! ¿Qué clase de argumento es éste? ¿No desenmascarará Máslov una vez más el carácter contradictorio de los "apuntes" de Marx (recuerdo al lector que en 1906, es decir, inclusive después de publicarse las *Teorías sobre la plusvalía*, Máslov tuvo la audacia de explicar los errores de Marx descubiertos por él diciendo que el tomo III eran "apuntes")? ¿No demostrará eso que Marx no ató cabos al derivar la renta absoluta *unas veces* de la propiedad privada de la tierra y *otras* de la baja composición del capital agrario?

No, lo único que prueba es que Máslov vuelve a confundir las cosas con todo descaro. En la obra de Marx pueden encontrarse decenas de frases en las que la renta absoluta se obtiene de la propiedad privada de la tierra y decenas de frases en las que aparece como resultado de la baja composición del capital agrario. Y ello se debe simplemente a que Marx plantea *estas dos condiciones* en los lugares correspondientes de su exposición, de la misma manera que *planteé también yo ambas* condiciones al exponer a Marx: ¡en el mismo párrafo de mi artículo del que ha tomado Máslov la cita hablo *también de la baja composición del capital agrario*! (Véase *Proletari*, núm. 33, pág. 3, columnas 2 y 3*.) Máslov cita contra mí el capítulo 45 del tomo III, el capítulo sobre la renta absoluta. Máslov toma una cita de la pág. 298 del original. Pero en la pág. 287, *o sea, antes*, Marx dice que la propiedad de la tierra no "crea" la renta diferencial (la renta diferencial es inevitable bajo el capitalismo *también* sin propiedad de la tierra), sino la renta absoluta. "Precisamente la propiedad de la tierra —escribe Marx en cursiva— ha creado la renta" (III, 2, 287).

Cabe preguntarse: ¿está en contradicción la cita de la pág. 287 con la cita de la pág. 298? En absoluto. Después de explicar

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907", cap. III, 2. Piotr Máslov corrige los apuntes de Carlos Marx. *(Ed.)*

que la propiedad privada de la tierra *crea* la renta (precisamente la renta absoluta), Marx pasa a explicar que esa renta será o un simple monopolio, sólo monopolio, puro monopolio, o el *resultado* de que el monopolio impide la *nivelación del beneficio* de los capitales de baja composición (agricultura) y de los de composición más elevada (industria).

Por consiguiente, Máslov repite en un periódico redactado por Plejánov y Cía. su escandalosa tergiversación del marxismo. Por consiguiente, Máslov insiste también aquí —aunque sin decirlo directamente— en que no puede haber renta absoluta, en que la teoría de Marx es un error, en tanto que la teoría de la economía política burguesa, que niega la renta absoluta, es una verdad.

¿Por qué no repetir abiertamente lo que se dice en *El problema agrario* y se reproduce en mi cita? ¿Acaso no es eso "tergiversaciones y evidentes falsedades"? ¿Qué es, entonces? En *El problema agrario* se dice que Marx no tiene razón, que no puede haber renta absoluta, pero en el periódico redactado por Plejánov y Cía. ¡¡¡*no se menciona eso* y se habla sólo de quién expone a Marx *con mayor exactitud*!!! ¡¿Resulta que Máslov y yo discutíamos únicamente sobre "quién expone con mayor exactitud a Marx" y que yo falté a la verdad cuando dije que Máslov "corrigió" los "apuntes" de Marx al arrojar por la borda la renta absoluta!? ¡Avergüéncese, camarada Máslov!

"Prosigamos. 'Piotr Máslov [escribe Lenin] tampoco ha comprendido la renta diferencial de Marx [...]. Cuando una nueva inversión de capital en su tierra reditúa al arrendatario un beneficio adicional y una *renta adicional* [la cursiva es de Lenin], no es el *propietario de la tierra, sino el arrendatario* quien se apropia de esa renta.'* Con este motivo, como es natural, Lenin da la correspondiente lección al 'ignorante' Máslov. Tomemos el tomo I de *El problema agrario* y en la pág. 112 encontraremos: 'Si la intensificación de la agricultura, como resultado de la nueva inversión de 500 rublos rinde la misma cantidad de producto, el arrendatario obtendrá beneficios no del 25 por ciento, sino del 100 por ciento, ya que con la primera inversión de capital paga

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa", cap. III, 2. *(Ed.)*

333 rublos de renta [...]. Si al invertir los primeros capitales se conformó con un beneficio medio [...], le es más provechoso reducir el área de arriendo e invertir nuevos capitales en esa misma tierra, ya que darán un excedente del beneficio y proporcionarán renta también al arrendatario.' Pero Lenin tenía que faltar a la verdad para injuriarme."

Veamos quién ha faltado a la verdad. Para llegar al fondo de este problema hay que prestar atención a los *puntos suspensivos* en el pasaje trascrito por mí y citado por Máslov, pues yo trascribí íntegramente cuanto él dijo sobre el particular. Los puntos suspensivos equivalen a *omisiones*. ¡Y Máslov *ha omitido* de la pág. 112 de su primer tomo *precisamente* lo que dice allí *contra Marx* y que está escrito *en cursiva* en la pág. 112! Puede parecer increíble, pero es un hecho. En mi artículo de *Proletari*, como segundo argumento de Máslov contra Marx se cita la siguiente frase de la pág. 112 del tomo I: "La renta de la 'última' inversión de capital, la renta de Rodbertus y la renta absoluta de Marx desaparecerán, *porque el arrendatario siempre puede hacer que la 'última' inversión sea la penúltima, si produce algo más que el beneficio habitual*"*. (La cursiva es de Máslov.)

Este es el argumento de Máslov contra Marx. He combatido *este* argumento y continúo afirmando que es una falsedad y una confusión de punta a punta. Y Máslov me contesta citando *esa misma* página 112, ¡pero *omitiendo* su ataque a Marx! El ataque ha sido sustituido por *puntos suspensivos:* antes de ellos se cita el *comienzo* de la página, después el *final*, y el ataque a Marx desaparece. ¿Acaso no es eso "tergiversaciones y evidentes falsedades"?

Yo no he afirmado ni afirmo que en las 400 páginas de *El problema agrario* sea imposible encontrar pasajes acertados. Lo único que he afirmado es que *los argumentos de Máslov contra Marx* son un absurdo indecible y una confusión inaudita. Si Máslov excluye esos argumentos de la cuarta edición prometida, si, por ejemplo, deja en la pág. 112 lo que ha citado en *Golos Sotsial-Demokrata*, diré y dirá todo el mundo: a partir de la cuarta edición, Máslov ha dejado de corregir a Marx. Pero mientras no se haga eso, cuantos lean el tomo I verán en la pág. 112

* *Id., ibid. (Ed.)*

el argumento de Máslov contra Marx, el argumento *omitido* en *Golos*. Y todos comprobarán que tengo razón en mi crítica de *ese* argumento, o sea, que ese argumento contra la renta *absoluta* es absurdo, pues, durante el plazo de vigencia del contrato de arrendamiento, el arrendatario se apropia *íntegramente* de la nueva renta de las nuevas inversiones de capital, a saber, la renta absoluta y la diferencial.

No me detendré en el segundo "ejemplo" de Máslov, pues se refiere también al *mismo argumento* que ha omitido en *Golos*. Es claro que mi crítica al argumento pierde su valor si Máslov *retira* el argumento. Pero si no lo hace y se limita a reducir sus citas, preguntaré al lector: ¿de qué lado se encuentran las "tergiversaciones y evidentes falsedades"?

He aquí, finalmente, la última cita que Máslov extrae de mi artículo:

"¿Qué es la intensificación? —pregunta Lenin, y responde—: 'Una inversión adicional de trabajo y de capital. Según el descubrimiento de nuestro gran Máslov, la segadora *no* [la cursiva es de Lenin] es una inversión de capital. ¡La sembradora no es una inversión de capital'*. Debido a su desconocimiento de las nociones más elementales del problema agrario, Lenin ha dado una definición errónea de la intensificación y no sólo ha escrito un absurdo evidente, sino que, además, afirma una evidente falsedad. En *El problema agrario* (pág. 62) escribí: 'La trilladora disminuye el gasto de trabajo por unidad de superficie de terreno tanto en la agricultura extensiva como en la intensiva.' (*Ese* gasto, y no el gasto en general, independientemente de la superficie de terreno, determina la intensidad del cultivo. *P. M.*) La segadora posee el mismo significado."

¡Oiga usted, respetabilísimo, diré a Máslov en respuesta a eso: hay que tener sentido de la medida!... ¿Es que la discusión giraba, acaso, en torno a si la intensidad la determina el gasto de capital por unidad de superficie del terreno o independientemente de la superficie? ¡Porque eso sí es una tergiversación y una falsedad evidente! La discusión no giraba de ninguna

* Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, t. XIII. "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907", cap. III, 3. ¿Es necesario refutar a Marx para refutar el populismo? *(Ed.)*

manera en torno a tal cosa. En la *segunda* parte de mi artículo, citado ahora por Máslov, *no* se discutía *en modo alguno* contra *El problema agrario*, sino *contra el artículo publicado por Máslov en "Obrazovanie", 1907, núm. 2.*

¡Prueben ustedes discutir con un sujeto que unas veces omite de sus obras precisamente los argumentos contra Marx objetados por el crítico y otras *omite artículos enteros suyos*, deslizando al lector *algo muy distinto* de lo que se analiza!

La segunda parte de mi artículo lleva por título *¿Es necesario refutar a Marx para refutar el populismo?* En ella se critica *únicamente* el artículo de Máslov en *Obrazovanie*, 1907, núm. 2.

¡Máslov no menciona para nada en *Golos* este artículo suyo y alude a su *Problema agrario*! ¡Pero eso es un ridículo juego al escondite! Jamás he afirmado que Máslov haya llegado al extremo de decir en *El problema agrario* que para refutar el populismo hay que refutar a Marx.

Pero Máslov *ha dicho eso* en *Obrazovanie*. Y mi objeción fue contra eso y no contra qué inversión de capital determina la intensificación. ¿Ratifica Máslov su afirmación de que "si no existiese el hecho de que la productividad de las inversiones sucesivas de trabajo en una misma superficie de terreno disminuye, tal vez podría convertirse en realidad el idilio que pintan los socialistas revolucionarios"? ¿Sí o no?

¿Se esconde usted, respetabilísimo? ¡Pero eso significa darse por vencido!

¿Ratifica usted la afirmación de que ha sido "el primero en subrayar con especial relieve la diferencia entre la importancia del cultivo intensivo de la tierra y el progreso técnico para el desarrollo de la agricultura y, en particular, para la lucha entre la grande y la pequeña producción"? Así lo dice usted en *Obrazovanie*. Y así lo cito yo en *Proletari*. A esta cuestión, y sólo a ésta, se refiere su argumento acerca de la segadora, que figura en *Obrazovanie*, y no en *El problema agrario*. ¡Al no defender lo dicho por él en *Obrazovanie*, Máslov admite que está equivocado!

De manera, pues, que Máslov en *Golos* no hace sino esquivar la esencia de la cuestión. Repite el embrollo de que Marx, según él, no dedujo la renta absoluta de la propiedad privada de la tierra, pero no defiende abiertamente sus correcciones a Marx;

omite de sus citas sus argumentos contra Marx; deja a un lado por completo lo dicho en *Obrazovanie*. Y nosotros repetimos: la destrucción de la renta absoluta de Marx por Máslov en *El problema agrario* y sus argumentos en *Obrazovanie* siguen siendo insuperables perlas de confusión, de introducción del punto de vista burgués en la teoría.

Con respecto a la edición alemana del libro de Máslov, me ha causado gracia que en ella se hayan ocultado todas las correcciones a Marx. Máslov se defiende: ¡el editor no publicó toda la primera parte de mi libro! ¿En qué consiste, entonces, esta rectificación de Máslov? Yo dije que Máslov omitió las correcciones. Máslov dice que el editor las omitió... y el editor es el socialdemócrata alemán Dietz.

Si Dietz desechó la "teoría" de Máslov, las "correcciones" de Máslov a Marx, *con* la conformidad de Máslov, entonces mi conclusión no cambia lo más mínimo. Si Dietz hizo eso *sin* la conformidad de Máslov, mi conclusión cambia sólo en la forma: al desechar las tonterías del libro de Máslov, Dietz procedió con inteligencia.

¿Es esta la rectificación que perseguía el respetabilísimo Máslov?

Máslov dice que yo "empiezo a buscar absurdos entre los adversarios" porque "deseo ocultar" los de mis amigos. No es cierto. Combato lo que considero absurdo de mis amigos con la misma decisión que a usted. Así lo prueba mi nota en la recopilación *En memoria de Carlos Marx**, que acaba de aparecer. Los absurdos de Máslov "empecé a buscarlos" *en 1901* en *Zariá***, es decir, *dos años antes* de la escisión en bolcheviques y mencheviques, *dos años antes* del primer programa municipalizador de Máslov. En 1901, Máslov era mi "adversario" en el partido *sólo* en el problema de sus correcciones a la teoría de Marx.

P. S. Escrita ya esta nota, he recibido una hoja especial de la administración de *Golos Sotsial-Demokrata*, en la que leo:

Por culpa de un error tipográfico, en el número 8-9 de *Golos Sotsial-Demokrata se ha omitido una nota* de la Redacción a la carta del camarada

* Véase el presente tomo, pág. 28. *(Ed.)*
** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, págs. 124-125. *(Ed.)*

Máslov. Este error será subsanado inmediatamente, poniéndose la nota a disposición de los suscritores y los compradores.

No hemos recibido todavía tal rectificación. Pienso que es un deber poner en conocimiento de los lectores el error tipográfico. ¿Pero no habrá, *además*, un error tipográfico en la hoja especial que he reproducido? ¿No será necesario leer *señor* Máslov en lugar de *camarada* Máslov? ¡Porque Plejánov declaró por escrito que quienes se apartan de Marx no son para él camaradas, sino señores! ¿O es que eso no se aplica a los *mencheviques*, que pregonan el alejamiento del marxismo?

Proletari, núm. 37, 16 (29) de octubre de 1908.
Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

ALGUNAS OBSERVACIONES CON MOTIVO DE LA "RESPUESTA" DE P. MÁSLOV*

Mi oponente me acusa de utilizar métodos de polémica que distorsionan la esencia de la discusión. Para aclarar si esto es cierto analizaré paso a paso la "Respuesta" de P. Máslov.

Primer ejemplo de Máslov. Lenin dice que un nuevo ascenso revolucionario es inconcebible sin la destrucción radical de todos los restos de servidumbre, "como si la socialdemocracia, al aprobar el programa de la municipalización de la tierra, se propusiera conservar los restos de servidumbre, dejar la tierra en manos de los terratenientes".

Cada lector advertirá que Máslov soslaya la esencia de la cuestión, pues yo he señalado siempre que los vestigios de servidumbre no son sólo la propiedad terrateniente, sino también la actual propiedad de tierras de nadiel. La discusión giró, precisamente, en torno de eso. Máslov elude este problema en *toda* su respuesta y no dice ni una palabra acerca de si hay elementos medievales en la propiedad de tierras de nadiel, si es o no provechosa para el capitalismo esa limpieza de lo medieval, con lo que desvía la atención del lector hacia otro aspecto. No responder al argumento fundamental del adversario y atribuirle únicamente "emoción", significa no discutir, sino insultarse.

* El presente artículo fue escrito en respuesta al de P. Máslov que reprodujo en setiembre de 1908, en el núm. 7 de *Przeglad Socjaldemokratyczny*, bajo el título "Respecto del programa agrario (Respuesta a Lenin)". Máslov atacaba el programa bolchevique que Lenin exponía en su resumen "El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa" (véase l presente tomo, págs. 158-182) y asumió la defensa del programa agrario e los mencheviques. *(Ed.)*

Segundo ejemplo. Máslov califica de falta de respeto al lector mi observación de que entre la revolución agraria y la revolución política hay un nexo indisoluble. Tampoco la municipalización rompe ese nexo. ¿Es eso, una respuesta? ¿Es que Máslov no calla aquí 1) mi *explícita* referencia al menchevique Novosiedski, quien *definitivamente* vinculó la municipalización con una revolución política incompleta, 2) mi argumento de que la municipalización no afecta ni a la comunidad rural medieval, ni al régimen medieval de propiedad de la tierra, es decir, que determina decidida y categóricamente una restricción en los cambios agrarios y sólo en los agrarios?

Tercer argumento de Máslov: "el odio de los campesinos a los terratenientes y los burócratas es trasformado por Lenin en argumento a favor de su programa y en contra del programa aprobado". No es cierto. Cualquier lector advertirá que Máslov ha sustituido *"el odio a lo medieval"* (él mismo reconoce varias líneas más arriba que yo hablé de eso) por "el odio *a los terratenientes*". Necesita esa maniobra para ocultar mi argumento acerca del carácter medieval de la propiedad de *tierras de nadiel*.

No es cierto que yo haya dado a mi programa la denominación de bolchevique. No es cierto tampoco que el problema de la nacionalización haya sido votado en Estocolmo. ¡No hay que tergiversar los hechos, camarada Máslov!

"En ninguna teoría de la renta se da la menor preferencia al programa de nacionalización o municipalización, ya que, sea como fuere, los ingresos de las tierras confiscadas los recibe el Estado o el organismo de administración autónoma local."

Por fin un argumento que atañe a la esencia del problema. Y un argumento magnífico, pues revela mejor que nada cuán monstruosamente tergiversa Máslov el marxismo. ¡Sólo negando la *renta absoluta* de Marx, "refutada" por Máslov, puede reducirse la cuestión exclusivamente a los "ingresos", olvidando que el precio del trigo baja y que se garantiza el acceso del capital a la agricultura! Máslov ha confirmado con su argumento que le resulta absurda e incomprensible la esencia *económica* de la cuestión. No se trata de los ingresos, estimadísimo señor, sino de las relaciones de producción en la agricultura, que cambian con tendencia a elevarse con la supresión de la renta *absoluta*. Al negar la renta absoluta en la teoría de Marx, Máslov renuncia a

toda posibilidad de comprender la significación económica de la nacionalización. ¿Por qué podían y debían exigirla en la revolución burguesa rusa millones de pequeños propietarios? Para él no existe ese problema *económico*. ¡Ésa es la desgracia de mi oponente!

Es cierto que mis artículos de 1905-1908 están enfilados contra el programa de los recortes. Pero "omitir" este argumento o "jugar" con él, como lo hace Máslov, significa engañar al lector y no aclarar las cuestiones en discusión. ¡Después de todo, Máslov no mantuvo íntegramente su programa de 1903! ¿Por qué oculta eso al lector y plantea sólo un aspecto del pasado? ¿Por qué cita las palabras, que yo no niego tampoco ahora, de que la nacionalización de la tierra es perjudicial "en un Estado policíaco"? ¿Qué es esto: una discusión o una riña?

Para los lectores polacos, que no conocen en detalle la discusión de los socialdemócratas rusos sobre el problema agrario, quiero aclarar que en 1903, antes del II Congreso del POSDR, Máslov propuso en la prensa un programa distinto al que recomendó en 1906. Pensé que era inadmisible desenterrar las antiguas discusiones, y en mi artículo anterior no me referí a ellas. Pero ahora el propio Máslov resucita la vieja discusión. Para dar muestras de ingenio se le ha ocurrido refutar el programa que abandoné en 1903. ¿O quizá le ha movido a ello la idea de utilizar las discusiones sobre el pasado para desviar la atención de los aspectos débiles que hay en su nuevo punto de vista? Lo real es que Máslov se refiere a discusiones anteriores, pero calla ante los socialdemócratas polacos que él mismo modificó su programa de 1903. Reprocha a su adversario que haya sido modificado abiertamente, y completado hace ya tiempo, su programa anterior, pero oculta que él mismo ha modificado su programa. Oculta también que en 1903, él, Piotr Máslov, no defendió la idea de que era necesario dejar a toda costa las tierras de nadiel en manos de sus propietarios, sino por el contrario, incluyó en su programa la *socialización*, en caso de que fuese posible, también de las *tierras de nadiel*.

¿Verdad que es maravilloso? ¿A quién le resultan desagradables los recuerdos del pasado: a quien ha reconocido francamente el origen de los errores de su posición anterior o a quien oculta los cambios en sus concepciones? ¿Por qué P. Máslov esti-

maba posible en 1902 que fuesen socializadas también las tierras de nadiel y lanza rayos y centellas en 1906-1908 ante la sola idea de que sean admitidas tales opiniones?

Juzgue el lector por sí mismo semejantes métodos "polémicos" o, mejor dicho, semejante modo de borrar las huellas. Máslov ha asimilado la receta del viejo zorro descrita por Turguénievi ¡censura con la mayor energía posible lo que quieras ocultar de tus propios actos! Otros han modificado sus opiniones y lo han señalado ellos mismos. ¡Grite tan ruidosamente como sea posible contra esa modificación para ocultar el cambio en sus propias opiniones! Cuando se carece de argumentos es necesario recurrir a las trampas.

A Máslov no le gusta mi cuadro de distribución de la propiedad agraria en la Rusia europea. Se indigna porque comparo la propiedad "kalmuka" con la "agricultura intensiva" del sudoeste de Rusia. El lector que conoce las obras relativas al problema agrario sabe, naturalmente, que tanto *el propio Máslov* como otros autores comparan —aunque sea en zonas aisladas— al campesino arruinado que no tiene caballos, con cuatro desiatinas de tierra en algún lugar remoto, y al granjero rico dedicado a la horticultura intensiva en la misma cantidad de tierra próxima a una gran ciudad. ¡A destiempo, muy a destiempo, quiere jactarse el camarada Máslov de su "análisis detallado"! Eso es, precisamente, *jactancia* y no argumento científico, pues es imposible poner en claro los *resultados* de la lucha de modo distinto al que yo he adoptado, y el propio Máslov comprende en *Przeglad* la imposibilidad de efectuar "análisis detallados".

Máslov no sólo analiza, sino que trata de debilitar indirectamente mi argumento de que el Grupo del Trabajo, al pronunciarse en favor de la nacionalización, demostró a los mencheviques que yo tenía razón. Arguye para ello 1) que la nacionalización fue "reducida" y 2) que muchos se sumaron a los autonomistas en la I Duma "precisamente porque sus electores no querían la nacionalización de la tierra".

¿Acaso no significa eso apartarse de la cuestión? ¿Qué hay de común entre la nacionalización y esa "reducción"? ¿Y qué hay de común entre los autonomistas y la afirmación categórica de Máslov en 1905, y de todos los mencheviques en Estocolmo, de que los campesinos rusos no aceptarán, en general, la nacionalización y responderán a ella con una Vendée? Máslov calla el hecho, desagradable para él, de que la aceptación del programa de nacionalización por el grupo del Trabajo *después* del Congreso de Estocolmo *refutó* los argumentos de los mencheviques. Semejante "respuesta", en la que se rehuye sistemáticamente el problema de fondo, no es difícil, pero no tiene valor. Es un hecho que en la I y II Dumas se colocaba con frecuencia a los diputados obreros en una situación embarazosa, pues los socialdemócratas "reducían" la nacionalización *más* que los propios campesinos. ¡Los socialdemócratas se encontraron en la situación de unos tímidos intelectuales filisteos, que *aconsejan* al campesino ser *más prudente* con la vieja propiedad de tierras de nadiel medieval, consolidarla firmemente, adaptar con mayor lentitud al capitalismo la nueva propiedad libre de la tierra! La cuestión no consiste, camarada Máslov, en que los trudoviques redujeron la nacionalización, sino en que los socialdemócratas, los marxistas, la redujeron más aun, pues la municipalización es la nacionalización reducida hasta desnaturalizarse. El mal no está en que los autonomistas rechazaran* a veces la nacionalización; el mal está en que los socialdemócratas rusos no supieron comprender el carácter de la lucha de los campesinos rusos. ¡La demagogia de Máslov no consiste en que destaque el desacuerdo de algunos autonomistas con la nacionalización, sino en que nada dice del desacuerdo de muchos autonomistas con la municipalización y los azuza contra la nacionalización recurriendo a argumentos separatistas de índole pequeñoburguesa!

Los autonomistas están contra la nacionalización. Piense el lector a favor de quién habla ese argumento. Por mi parte, recordaré que ya en 1903, al oponerme al programa que *entonces* sustentaba Máslov, dije que la municipalización es una nacionalización mutilada, y que en 1906, al discutir con Máslov antes del Congreso de Estocolmo, señalé el error que significaba confundir el problema de la autonomía nacional con el de la nacionalización de la tierra**. Los fundamentos mismos de nuestro pro-

* ¡No todos, en modo alguno, en modo alguno! Máslov debería haber reflexionado sobre un hecho tal como la defensa de la nacionalización por el autonomista ucranio Chizhevski.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 183-186. *(Ed.)*

grama garantizan la autonomía. ¡Por tanto, garantizan también el disponer con autonomía de las tierras nacionalizadas! ¡Máslov no puede comprender algo tan elemental! La nacionalización significa la abolición de la renta absoluta, trasferir al Estado la propiedad de la tierra, prohibir toda cesión de la tierra, es decir, eliminar todo intermediario entre los que explotan la tierra y su propietario: el Estado. Dentro de los límites de esta prohibición, la autonomía de los países y pueblos en cuanto a disponer de la tierra, fijar las condiciones de colonización, normas de distribución, etc., etc., es plenamente admisible, no contradice en ningún aspecto la nacionalización y figura entre las reivindicaciones de nuestro programa político. De aquí se deduce con claridad que sólo los pequeños burgueses mezquinos, como eran todos los "autonomistas", podían encubrir su cobardía, su falta de deseo de luchar activamente, hasta el fin, por una revolución agraria única y centralizada, invocando el temor a perder la autonomía. Para la socialdemocracia, el problema se plantea exactamente al revés: el proletariado trata de llevar a término la revolución tanto en la esfera política como en la agraria. *Para ello* es necesaria la nacionalización de la tierra que reclaman los trudoviques, es decir, los campesinos rusos políticamente concientes. El marxista pone en primer plano el criterio económico de esa medida; ese criterio económico proclama que, de acuerdo con la doctrina de Marx, la nacionalización burguesa de la tierra asegura el máximo desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura. Por lo tanto, una medida revolucionaria burguesa profunda en la esfera agraria está indisolublemente ligada a una revolución democraticoburguesa profunda en la esfera política, es decir, a la implantación de la república, única capaz de asegurar la *auténtica autonomía*. ¡Tal es la verdadera relación existente entre autonomía y revolución agraria, que Máslov no ha entendido en absoluto!

Máslov califica mi referencia a las *Teorías sobre la plusvalía* de "escapatoria", por cuanto Marx no dice "que los campesinos quieren expropiarse a sí mismos". ¡Por favor, camarada Máslov! ¿Será posible que de veras no haya entendido usted las claras palabras de Marx? ¿Ha dicho o no Marx que para el capitalismo es ventajosa la destrucción completa de la propiedad medieval? ¿Significa o no la nacionalización de las tierras, defendida por los trudoviques y reclamada por los campesinos rusos en 1905-1907, la destrucción de la propiedad medieval? Porque precisamente de eso se trata, caro oponente, y el hecho de que se cambie ridículamente de nombre la nacionalización burguesa campesina de las tierras, denominándola "expropiación" de los campesinos, no rebate en modo alguno la exactitud de mi planteamiento del problema... "También en la industria —prosigue Máslov—, el capitalismo arruina a la pequeña propiedad; ¿pero acaso se deduce de ahí que los socialdemócratas deban tomar a su cargo la tarea de expropiar a los artesanos?"...

¡Vaya perla! ¡Denominar "expropiación" de los campesinos y equipararla a la expropiación del artesano por el capital, la lucha de los campesinos contra las barreras medievales en la propiedad de la tierra, la lucha por la nacionalización de la tierra, que, como demostró Marx, facilita al máximo el desarrollo del capitalismo! ¡Por Dios, camarada Máslov! ¡Piense, en nombre de lo más sagrado, por qué apoyamos al campesino contra el terrateniente y por qué consideramos obra de los antisemitas el apoyo al artesano contra la fábrica!

Máslov no comprende que el apoyo al artesano, es decir, a la pequeña propiedad en la industria, jamás puede ser obra de los socialdemócratas, por cuanto esa actividad es absolutamente reaccionaria en todas las circunstancias. Pero el apoyo a la pequeña propiedad en la agricultura *puede* ser obligación de los marxistas y *debe* serlo siempre que la pequeña hacienda burguesa sea *progresista* desde el punto de vista económico, en comparación con la gran hacienda feudal. Marx no apoyó nunca a la pequeña industria contra la grande, pero apoyó, en los años 40 con relación a Norteamérica y en 1848 con relación a Alemania, a la pequeña agricultura, a los campesinos, contra los latifundios feudales. Marx proponía en 1848 el fraccionamiento de las fincas feudales alemanas. Marx apoyaba el movimiento de los pequeños propietarios contra las grandes fincas esclavistas norteamericanas, por la libertad de la tierra, por la abolición de la propiedad privada sobre la tierra en Norteamérica.

¿Era justa la orientación de la política agraria de Marx? Era justa, estimado camarada Máslov, que ha "revisado" la teoría de la renta absoluta en el espíritu de la economía burguesa, pero que no ha tenido tiempo de "revisar" todo lo demás de Marx. La revolución burguesa en la esfera agraria sólo puede ser conse-

cuente y triunfar de verdad cuando destruye de modo violento y de raíz toda la propiedad feudal, cuando barre toda la anterior propiedad de la tierra y crea en su lugar la base para una nueva propiedad burguesa de la tierra, libre, adaptada a las necesidades del capital y no de los terratenientes. La nacionalización de la tierra coincide íntegramente con la orientación de esa revolución. Más aun: la nacionalización de la tierra es la única medida que permite realizar esa revolución del modo más consecuente concebible, en general, en la sociedad capitalista. No hay otro medio que pueda liberar de manera tan decisiva e indolora a los campesinos del "ghetto" de la propiedad de tierras de nadiel. No hay otro medio de destruir la vieja comunidad podrida sin recurrir al camino policíaco, burocrático y usurario.

Si se lo encara objetivamente, el problema de la revolución burguesa rusa se plantea así y sólo así: ¿será Stolipin (es decir, los terratenientes y la autocracia) quien adapte la vieja propiedad de la tierra a las necesidades del capitalismo, o serán las propias masas campesinas quienes lo hagan derrocando el poder de los terratenientes y el zar? En el primer caso sólo es posible una adaptación por medio de reformas, es decir, a través de un doloroso proceso infinitamente largo que implicará un crecimiento mucho más lento de las fuerzas productivas y el menor desarrollo posible de la democracia, lo cual condenará a Rusia a una prolongada dominación junker. En el segundo caso sólo es posible una adaptación revolucionaria, es decir, una adaptación que barra por la violencia las posesiones terratenientes y garantice el más rápido crecimiento de las fuerzas productivas. ¿Es concebible esta destrucción revolucionaria de la propiedad terrateniente si se conserva la vieja propiedad de tierra de nadiel de los campesinos? No, es inconcebible, y los diputados campesinos en ambas Dumas demostraron que es imposible. Lo demostraron creando un tipo político representativo del campesinado de toda Rusia durante la revolución burguesa: el tipo del *trudovique*, que exige la *nacionalización* de las tierras.

Gritando contra el carácter eserista de la nacionalización, Máslov repite el viejo procedimiento menchevique: coquetear con los kadetes y acusar a los socialdemócratas revolucionarios de acercarse a los eseristas. Coquetean con los terratenientes liberales monárquicos y los comerciantes, y se indignan de que los socialdemócratas revolucionarios quieran marchar junto con los burgueses campesinos revolucionarios en la revolución burguesa. Y eso no es todo. Al tronar contra el carácter eserista de la nacionalización, Máslov revela no comprender en absoluto el análisis marxista de las opiniones populistas y aspiraciones del campesinado ruso. No comprende que los socialdemócratas de Rusia señalaron hace ya mucho el carácter reaccionario de las teorías o sueños socialistas —o más bien *quasi* socialistas— sobre un nuevo reparto de tierras (redistribución general de tierras), etc., y el *carácter burgués progresista* de ese ideal en la Rusia semifeudal de hoy. Tras la *frase* pequeñoburguesa sobre el socialismo de los eseristas no sabe descubrir la realidad burguesa: la lucha revolucionaria contra toda la vieja basura medieval. Cuando los socialistas revolucionarios hablan del usufructo igualitario del suelo, la socialización de las tierras, etc., dicen un disparate desde el punto de vista económico, dan pruebas de ignorancia en la esfera de la ciencia económica y la teoría del desarrollo del capitalismo. Pero tras esas frases, tras esos sueños, se oculta un contenido muy vivo y real, de ninguna manera socialista, sino puramente burgués: la limpieza del terreno para el capitalismo, la destrucción de todas las barreras medievales y estamentales en la tierra, la creación de campo libre para el capitalismo. Eso es lo que no puede llegar a comprender nuestro pobre Máslov. Y eso está íntimamente ligado al hecho de que es incapaz de comprender la doctrina de Marx sobre la renta absoluta, la cual, al contrario de la diferencial, puede ser destruida en la sociedad capitalista, lo cual impulsa el desarrollo de dicha sociedad.

Por no saber luchar contra los eseristas, Máslov vulgariza el marxismo, condenándose a contemplar exclusivamente el "trasero" del campesino encadenado a su parcela, y es incapaz de comprender en lo más mínimo el espíritu democrático y el carácter revolucionario burgués del campesino que desea barrer tanto la propiedad terrateniente como la de nadiel.

Por no saber luchar contra los eseristas, Máslov pone en sus manos, en manos de los socialistas pequeñoburgueses, la crítica de la propiedad privada de la tierra. Desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo, esa crítica ha sido hecha por Marx y deben hacerla los marxistas. Pero Máslov, al negar la renta absoluta, se aparta de ese camino y capitula ante los eseristas, recono-

ciendo en teoría que tienen razón, ¡cuando es Marx quien la tiene!, capitula ante los eseristas que critican la propiedad privada de la tierra al estilo pequeñoburgués, no desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo, sino sólo desde el punto de vista de demorar ese desarrollo. Máslov no ha comprendido que el error de los eseristas en el programa agrario empieza *después de la nacionalización*, es decir, cuando pasan a la "socialización" y al "igualitarismo" y llegan a negar la lucha de clases entre los pequeños campesinos. Los eseristas no comprenden el carácter *burgués* de la nacionalización: en eso consiste su pecado principal. ¡Y que cualquier marxista que haya estudiado *El capital* me diga si es posible comprender el carácter burgués de la nacionalización cuando se niega la renta absoluta!

Máslov sostiene más adelante que yo trasformo en medieval la pequeña propiedad campesina de toda Europa. Eso es absolutamente inexacto. En Europa no existen propiedad "parcelaria" de la tierra ni barreras estamentales, sino que existe ya la propiedad libre, capitalista, y no feudal, de la tierra. En Europa no existe un movimiento campesino contra los terratenientes apoyado por los socialdemócratas. ¡P. Máslov ha olvidado eso!

Examinemos los argumentos políticos. Máslov califica de "insinuación" y "mentira a sabiendas" mi argumento de que los mencheviques vinculan la municipalización a la idea de un compromiso con la monarquía. ¿Y la cita literal que he hecho del discurso del menchevique Novosiedski, camarada Máslov? ¿De qué lado está la mentira? ¿No será que quiere usted borrar con palabras terribles la desagradable confesión de Novosiedski?

La entrega de la tierra a las municipalidades aumenta sus posibilidades en la lucha contra la restauración, afirma Máslov. Pero yo me permito pensar que sólo el fortalecimiento del poder republicano central puede dificultar en serio la obra de la reacción, en tanto que la dispersión de energías y recursos entre las distintas regiones facilita esa obra. Debemos esforzarnos por unir a las clases revolucionarias, ante todo al proletariado de las distintas partes del Estado, en un ejército único, y no soñar con intentos federalistas —condenados al fracaso, imposibles e insensatos, desde el punto de vista económico— de adjudicar a las distintas regiones, para su propio provecho, los ingresos procedentes de las tierras confiscadas. "Elijan, camaradas polacos —plantea Máslov—: ¿debe recibir el Seim polaco los ingresos de las tierras confiscadas o debe entregarlos a los *moskales** en Petersburgo?"

¡Excelente argumento! ¡No hay en él ni gota de demagogia, ni se mezcla el problema agrario con la cuestión de la autonomía de Polonia!

Pero yo diré que la libertad de Polonia es imposible sin la libertad de Rusia. Y esa libertad no se conseguirá si los obreros polacos y rusos no cumplen la tarea de ayudar a los campesinos rusos a luchar por la nacionalización de la tierra y a llevar esa lucha hasta la victoria definitiva, tanto en la esfera de las relaciones políticas como en la de las relaciones agrarias. La municipalización y la nacionalización deben ser apreciadas desde el punto de vista del desarrollo económico del Centro de Rusia y de los destinos políticos del Estado en su conjunto, y no desde el punto de vista de las peculiaridades de uno u otro territorio nacional autónomo. Sin la victoria del proletariado y el campesinado revolucionarios en Rusia es ridículo hablar de verdadera autonomía de Polonia, derechos de las municipalidades, etc. Todo eso se convierte en frases vacías. El campesinado de Rusia ha demostrado ya de modo irrefutable su simpatía por la nacionalización de la tierra precisamente en la medida en que es revolucionario, en la medida en que no admite compromisos con la burguesía y los octubristas, sino que lucha junto con los obreros y todos los demócratas. Si los campesinos dejaran de ser revolucionarios, es decir, si abjuraran de esa simpatía, si volvieran la espalda a la revolución democraticoburguesa, entonces la preocupación de Máslov por conservar la vieja propiedad de la tierra sería de su agrado; pero, entonces la municipalización de Máslov sería ya completamente ridícula. Mientras dure la lucha democrática revolucionaria del campesinado, mientras tenga sentido el "programa agrario" de los marxistas en la revolución burguesa, nuestra obligación es apoyar las reivindicaciones revolucionarias del campesinado, incluida la nacionalización de la tierra. Máslov no logrará borrar esta reivindicación de los campesinos rusos de la

* *Moskal:* mote chovinista que los habitantes de Ucrania y Bielorrusia aplicaban, antes de la revolución, a los rusos, a los representantes del Estado moscovita, y también a los soldados. *(Ed.)*

historia de la revolución rusa, y seguramente un nuevo ascenso del movimiento social, el resurgimiento de la lucha de los campesinos por la tierra, descubrirá con toda claridad el carácter reaccionario de la "municipalización".

Publicado en octubre-noviembre de 1908 en la revista *Przeglad Socjaldemokratyczny*, núm. 8-9.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

APRECIACIÓN DEL MOMENTO ACTUAL

En la orden del día de la próxima Conferencia del POSDR de toda Rusia figura este punto: "El momento actual y las tareas del partido". Las organizaciones de nuestro partido han iniciado ya —Moscú y Petersburgo van en este sentido delante de todos los demás centros— el examen sistemático de ese tema, que reviste sin duda una importancia extraordinaria.

En el actual período de calma en el movimiento de liberación, desenfreno en la reacción, traiciones y desaliento en el campo democrático y crisis y paralización parcial en las organizaciones socialdemócratas, resulta sumamente necesario tener en cuenta, ante todo, las lecciones fundamentales de la primera campaña de nuestra revolución. No hablamos de las enseñanzas tácticas en la acepción estrecha de la palabra sino que, para empezar, nos referiremos a las enseñanzas generales de la revolución. Por lo tanto, nuestro primer interrogante será: ¿cuáles son los cambios objetivos operados en los agrupamientos de clases y en la correlación política de fuerzas, en Rusia, desde 1904 hasta 1908? A nuestro juicio, los cambios fundamentales se pueden reducir a los siguientes cinco: 1) Ha habido un cambio fundamental en la política agraria de la autocracia con respecto al problema campesino; el apoyo y reforzamiento de la vieja comunidad campesina ha sido sustituido por la política de destrucción acelerada y saqueo policíaco de dicha comunidad. 2) La representación de la nobleza centurionegrista y la gran burguesía ha progresado notablemente: en vez de los anteriores comités locales electos de nobles y comerciantes, en vez de dispersos y casuales intentos de contar con su propia entidad representativa de toda Rusia, hoy existe un organismo representativo único —la Duma del Estado—, en el que las clases mencionadas tienen asegurado el predominio absoluto.

La representación de las profesiones liberales —sin hablar ya de los campesinos y del proletariado— se ha visto reducida al papel de simple apéndice y adorno en este presunto organismo "constitucional", destinado a reforzar la autocracia. 3) Durante este período, por primera vez en Rusia, las clases, en lucha política abierta, han deslindado los campos y se han definido: los partidos políticos que ahora existen, en forma pública o ilegal (mejor dicho, semilegal, ya que en Rusia después de la revolución no existen partidos completamente "ilegales"), expresan con exactitud antes desconocida los intereses y criterios de las clases que en tres años han madurado cien veces más que en el medio siglo anterior. La nobleza centurionegrista, la burguesía nacional "liberal", la democracia pequeñoburguesa (los trudoviques con su pequeña ala izquierda de eseristas) y la socialdemocracia proletaria han recorrido durante este tiempo la fase "intrauterina" de su desarrollo y han definido su naturaleza para muchos años, no con palabras, sino con acciones de masas. 4) Lo que antes de la revolución se llamaba "sociedad" liberal, o liberal populista o parte "ilustrada" y portavoz de la "nación" en general, la amplia masa de "oposición" acomodada, noble, intelectual, que parecía algo compacto, homogéneo, que nutría los zemstvos, las universidades, toda la prensa "seria", etc., etc., todos estos elementos se mostraron en la revolución como ideólogos y partidarios de la burguesía, todos ellos ocuparon una posición *contrarrevolucionaria* —evidente ahora para todos— con relación a la lucha de *masas* del proletariado socialista y el campesinado democrático. La burguesía liberal contrarrevolucionaria ha surgido y crece. Lo cual no deja de ser un hecho, por más que lo niegue la prensa legal "progresista", o lo mantengan en silencio y no lo comprendan nuestros oportunistas, los mencheviques. 5) Millones de personas han adquirido *experiencia* práctica a través de las formas más diversas de una verdadera lucha de masas, directamente revolucionaria: "huelga general", expulsión de los terratenientes, incendio de sus fincas, insurrección armada abierta. El que ya era revolucionario u obrero políticamente conciente antes de la revolución, no puede abarcar de pronto en todo su enorme significado este hecho, que ha cambiado de la manera más radical toda una serie de ideas sobre el curso de la crisis política, sobre el ritmo de este desarrollo y sobre la dialéctica de la historia, que es creada en la práctica por las masas. La valoración de esta experiencia *por las masas* es un proceso imperceptible, penoso y lento, y desempeña un papel mucho más importante que muchos fenómenos superficiales de la vida política del Estado susceptibles de seducir a los ingenuos, no sólo a los neófitos en política, sino a hombres con muchos años de actuación. Durante este período, tomado en su conjunto, se ha puesto públicamente de relieve el papel dirigente de las masas proletarias en la revolución y en todos los terrenos de la lucha, desde las manifestaciones, continuando (en orden cronológico) por la insurrección, hasta la actividad "parlamentaria".

Tales son los cambios objetivos que han cavado un abismo entre la Rusia anterior a octubre y la Rusia actual. Tales son los *resultados* de los tres años del período más rico en contenido de nuestra historia; naturalmente, resultados sumarios, por decirlo así, que permiten señalar en pocas palabras lo más importante, lo esencial. Examinemos ahora qué conclusiones se desprenden de estos resultados en el terreno de la táctica.

El cambio en la política agraria de la autocracia tiene extraordinaria importancia para un país "campesino" como Rusia. Este cambio no es un accidente, no son vacilaciones en el rumbo de los ministerios, ni fantasía de la burocracia. No, es un profundo "viraje" hacia el *bonapartismo agrario,* hacia una política liberal (en el sentido económico de la palabra, es decir, una política burguesa) en la esfera de las relaciones agrarias campesinas. El bonapartismo es la maniobra de una monarquía que ha perdido su viejo apoyo patriarcal o feudal, simple y general; de una monarquía que se ve obligada a hacer equilibrios para no caer, a coquetear para gobernar, a sobornar para congraciarse, a confraternizar con la hez de la sociedad, con los ladrones y maleantes, para mantenerse con algo más que con las bayonetas. El bonapartismo es la evolución objetivamente inevitable de la monarquía en todo país burgués, comprobada por Marx y Engels en una serie de casos de la historia moderna de Europa. Y el bonapartismo agrario de Stolipin, que en este punto es apoyado con premeditación y firmeza por los terratenientes centurionegristas y la burguesía octubrista, no habría podido surgir— sin hablar ya de que no habría podido durar desde hace dos años— si la propia comunidad campesina de Rusia no se hubiera desarrollado por la vía capitalista, si dentro de la comunidad no hubieran aparecido cons-

tantemente elementos con los que la autocracia pudo comenzar sus coqueteos y a los que pudo decir: "¡Enriquézcansel", "¡Saqueen la comunidad, pero apóyenme!" Por eso, sería sin duda errónea toda apreciación de la política agraria de Stolipin que no tuviese en cuenta, por un lado, sus procedimientos bonapartistas y, por otro, su naturaleza burguesa (liberal).

Por ejemplo, la vaga convicción de nuestros liberales de que la política agraria de Stolipin es bonapartista aflora en sus ataques al carácter policíaco de la misma, a la estúpida ingerencia de la burocracia en la vida campesina, etc., etc. Pero cuando deploran la destrucción violenta de los pilares "seculares" de nuestra vida rural, los kadetes se convierten en plañideras *reaccionarias*. No puede haber desarrollo de Rusia sin una destrucción violenta y revolucionaria de los pilares del viejo campo ruso. La lucha se entabla —aunque no lo comprendan muchos de los que participan en ella— *exclusivamente* en torno a si será la violencia de la monarquía terrateniente contra los campesinos o la de la República campesina contra los terratenientes. En ambos casos es *inevitable* en Rusia una revolución agraria burguesa, y no otra cualquiera; pero en el primer caso sería lenta y dolorosa, y en el segundo rápida, amplia y libre. La lucha del partido obrero por este segundo camino está expresada y reconocida en nuestro programa agrario: no en la parte donde preconiza una disparatada "municipalización", sino en la que propone la *confiscación de todas* las tierras *de los terratenientes*. Después de tres años de experiencia, tal vez sólo entre los mencheviques puede haber aún quienes no perciban el vínculo de la lucha por esta confiscación con la lucha por la República. Si la política agraria stolipiniana se prolongase y todas las relaciones agrarias en el campo se reorganizaran en definitiva sobre bases puramente burguesas, eso podría obligarnos a desistir de todo programa agrario en la sociedad burguesa (hasta ahora, *ni siquiera* los mencheviques, ni aun los Cherevanin entre los mencheviques, han llegado a renunciar a nuestro programa agrario). Pero ahora esa política de ningún modo puede inducirnos a modificar nuestra táctica. Debido a que en el programa figura la "confiscación de todas las tierras de los terratenientes", sólo los ingenuos pueden dejar de advertir la táctica revolucionaria (en el sentido directo y estricto de la palabra) que de ello se deriva. Y sería erróneo plantear la cuestión así: si la política stolipiniana "fracasa", ello significa que se acerca un nuevo ascenso, y viceversa. El fracaso de los métodos bonapartistas no equivale al fracaso de la política en virtud de la cual los kulaks arruinan la comunidad rural. Y, al contrario, el "éxito" de Stolipin en el campo ahora y en los años próximos, lejos de extinguir la lucha dentro del campesinado, *en realidad*, la avivará, pues sólo a través de un camino largo, muy largo se puede lograr el "propósito", es decir, la consolidación definitiva y total de una economía campesina *puramente* burguesa. En el mejor de los casos, el "éxito" de Stolipin en los años próximos podría conducir a que se destacase una capa de campesinos octubristas, contrarrevolucionarios concientes, pero la trasformación de una minoría acomodada en una fuerza unida y políticamente conciente significaría, ni más ni menos, un impulso gigantesco al desarrollo de la conciencia política y a la unidad de la masa democrática contra esa minoría. Los socialdemócratas no podemos desear nada mejor que la conversión de la lucha espontánea, dispersa y ciega entre los "parásitos" y la "sociedad", en una lucha conciente y franca entre octubristas y trudoviques.

Pasemos a la cuestión de la Duma. Este organismo "constitucional" centurionegrista encarna, sin duda, ese mismo desarrollo de la monarquía absoluta por la senda del bonapartismo. Todos los rasgos del bonapartismo arriba señalados se revelan también con entera claridad en la presente ley electoral, en la mayoría fraguada de los centurionegristas y los octubristas, en el juego de imitar a Europa, en la búsqueda de empréstitos, cuyo destino, según dicen, es controlado por los "representantes del pueblo", y en el hecho de que la autocracia ignore por completo, en su política práctica, todos los debates y resoluciones de la Duma. La contradicción entre la autocracia centurionegrista, que ejerce virtualmente un poder omnímodo, y las apariencias efectistas de una "constitución" burguesa surge con creciente relieve, dando origen a los factores de una nueva crisis revolucionaria. Se ha querido utilizar a Duma para encubrir, disfrazar y adornar a la autocracia; pero la Duma de los centurionegristas y octubristas, día a día, revela en los hechos, descubre y denuncia el auténtico carácter del poder que nos gobierna, los auténticos fundamentos de clase en que se apoya y su política bonapartista. No puede menos de recordarse al respecto, la magnífica y profunda obser-

vación de Engels (en la carta a Bernstein, del 27 de agosto de 1883) sobre lo que significa la *transición* de la monarquía absoluta a la monarquía constitucional. Mientras que los liberales en general y los kadetes rusos en particular ven en esa transición un cacareado progreso "pacífico", una garantía del mismo, Engels señalaba el papel histórico de la monarquía constitucional como forma de Estado que facilita la lucha *decidida* entre los señores feudales y la burguesía. Engels decía: "Del mismo modo que la lucha del feudalismo contra la burguesía no podía ser llevada a término decididamente en la vieja monarquía absoluta sino en la monarquía constitucional (Inglaterra, Francia de 1789 a 1792 y de 1815 a 1830), la lucha de la burguesía contra el proletariado sólo puede ser llevada a cabo decididamente en la República." Por cierto, Engels incluye entre las monarquías constitucionales la Francia de 1816, cuya famosa *Chambre introuvable*, retrógrada, contrarrevolucionaria, apoyaba con furioso frenesí el terror blanco contra la revolución, no menos, tal vez, que nuestra Tercera Duma. ¿Qué significa esto? ¿Reconoce Engels como verdaderos organismos constitucionales las asambleas reaccionarias de representantes de los terratenientes y capitalistas, que apoyaban al absolutismo en la lucha contra la revolución? No. Significa que a veces se dan condiciones históricas en que instituciones que falsean la Constitución, atizan la lucha por una verdadera Constitución y son una etapa en el desarrollo de nuevas crisis *revolucionarias*. En la primera campaña de nuestra revolución, la mayoría de la población creía aún en la posibilidad de conciliar una verdadera Constitución con la autocracia; los kadetes elaboraron toda su política sobre el mantenimiento sistemático de esta fe del pueblo, y los trudoviques, por lo menos la mitad de ellos, coincidieron en este punto con los kadetes. Ahora, con su III Duma, la autocracia muestra al pueblo, a través de la experiencia, con qué "Constitución" se puede "conciliar", acercando así una lucha más amplia y más decidida *contra la autocracia*.

De aquí se deduce, entre otras cosas, que sería completamente erróneo sustituir nuestra vieja consigna "¡Abajo la autocracia!" por la consigna "¡Abajo la Tercera Duma!" ¿En qué condiciones podría adquirir sentido una consigna como la de "¡Abajo la Duma!"? Supongamos que enfrentáramos una Duma liberal, reformista y conciliadora en el período de la crisis revolucionaria más aguda, casi ya al borde de una franca guerra civil. Es muy posible que en un momento así pudiéramos presentar la consigna "¡Abajo la Duma!", es decir: ¡Abajo las negociaciones pacíficas con el zar, abajo las engañosas instituciones de "paz", exhortemos al asalto directo! Supongamos, por el contrario, que enfrentáramos una Duma archirreaccionaria elegida sobre la base de un sistema electoral caduco, y que no hubiese una crisis revolucionaria aguda en el país; la consigna "¡Abajo la Duma!" podría ser entonces una consigna de lucha por una reforma electoral. En nuestro país no existe ni uno ni otro caso. La III Duma no es conciliadora, sino directamente contrarrevolucionaria; lejos de encubrir la autocracia, la desenmascara; no desempeña un papel independiente en ningún sentido: nadie, en ningún sitio, espera de ella reformas progresistas; nadie piensa que en esta asamblea de oligarcas radique la fuente del verdadero poder y la fuerza del zarismo. Todos están de acuerdo en que el zarismo no se apoya en ella, sino que la utiliza, y en que el zarismo puede aplicar toda su política actual tanto si aplaza la convocatoria de una tal Duma (en la forma en que se "aplazó" la convocatoria del Parlamento en Turquía, en 1878*), como si la sustituyese por un *Zemski Sobor* o algo parecido, etc. La consigna "¡Abajo la Duma!" significaría concentrar la lucha principal en un organismo no independiente ni decisivo, cuyo papel no es fundamental. Semejante consigna sería un error. Debemos mantener las viejas consignas: "¡Abajo la autocracia!", "¡Viva la Asamblea Constituyente!", pues la autocracia continúa siendo el poder efectivo, el apoyo y baluarte efectivos de la reacción. La caída de la autocracia significará inevitablemente la disolución (revolucionaria, claro está) de la III Duma, como una de las instituciones del zarismo; pero la caída de la III Duma por sí misma significaría una nueva aventura de esa misma autocracia

* En 1878 el sultán turco Abdul Hamid II, bajo la influencia del grupo de los "jóvenes turcos", reunió el Parlamento y promulgó una Constitución. Poco después "difirió" la convocatoria del Parlamento, y en 1878 lo disolvió definitivamente. Sólo 30 años más tarde, en 1908, con posterioridad a la revolución burguesa, se restableció en Turquía la vigencia de la Constitución y se convocó el Parlamento. *(Ed.)*

o un intento de reforma —ilusoria y sólo aparente— emprendido por la propia autocracia*.

Prosigamos. Hemos visto que el carácter de clase de los partidos políticos se ha definido con singular vigor y relieve en los tres años de la primera campaña revolucionaria. De aquí se desprende que en todos los análisis de la actual correlación de fuerzas políticas, de las tendencias en el cambio de dicha correlación, etc., es necesario guiarse por esos datos concretos de la experiencia histórica, y no por "disquisiciones generales" abstractas. Toda la historia de los Estados europeos confirma que precisamente en los períodos de lucha revolucionaria directa se echan los cimientos profundos y firmes de los agrupamientos de clase y de la división en grandes partidos políticos, que luego subsisten incluso durante los más largos períodos de estancamiento. Algunos partidos pueden refugiarse en la ilegalidad, no darse a conocer, desaparecer de la escena política, pero en cuanto sobreviene la menor reanimación, las fuerzas políticas fundamentales vuelven sin falta a ponerse de manifiesto, tal vez de otra forma, pero con el mismo carácter y la misma orientación de su actividad, en tanto las tareas objetivas de la revolución, que sufrió reveses de tal o cual magnitud, no sean resueltas. Por ejemplo, sería la mayor falta de perspicacia suponer que porque no haya organizaciones locales de los trudoviques y porque el Grupo del Trabajo de la III Duma se distinga por su particular confusión e impotencia, las masas del campesinado democrático se han disgregado ya por completo y no desempeñan un papel esencial en el proceso de crecimiento de la nueva crisis revolucionaria. Sólo pueden pensar así los mencheviques, que ruedan cada día más hacia el más vil "cretinismo parlamentario" (basta ver sus ataques, verdaderamente vergonzosos, propios de renegados, a la organización ilegal del partido). Los marxistas deben saber que las condiciones del sistema representativo, no sólo en nuestra Duma centurionegrista, sino inclusive en el más ideal de los parlamentos burgueses, han de crear siempre una disparidad artificial entre la fuerza efectiva

* En el número próximo examinaremos otro aspecto de la cuestión sobre la táctica "en la Duma" y analizaremos la "carta" de un camarada otzovista publicada en el número 5 de *Rabócheie Znamia*. (Véase el presente tomo, págs. 297-313. *Ed.*)

de las diferentes clases y su reflejo en el organismo representativo. Por ejemplo, en todos los parlamentos la intelectualidad liberal burguesa parece siempre cien veces más fuerte de lo que es en realidad (también en nuestra revolución los socialdemócratas oportunistas han tomado a los kadetes por lo que parecen, y no por lo que son), y, por el contrario, capas democráticas muy amplias de la pequeña burguesía (urbana en la época de las revoluciones burguesas de 1848, y rural en nuestro país) se revelan a menudo como un factor de excepcional importancia en la lucha abierta de las masas, y son insignificantes, desde el punto de vista de su representación en los parlamentos.

Nuestro campesinado participó en la revolución con mucho menos conciencia política que los liberales burgueses, por un lado, y el proletariado socialista, por el otro. Por eso fue quien cosechó en la revolución desilusiones más crueles, pero útiles, y enseñanzas más amargas, pero saludables. Como es natural, el campesinado asimila estas enseñanzas a través de un proceso particularmente difícil y lento. Como es natural, muchos "radicales" de la intelectualidad pierden la paciencia y asumen una actitud de indiferencia, y con ellos algunos filisteos de la socialdemocracia, que reciben con muecas despectivas cualquier alusión a la democracia campesina, pero que en cambio se extasían contemplando a los liberales "ilustrados". Pero el proletariado con conciencia de clase no olvidará con tanta facilidad lo que vio y las acciones en que participó durante el otoño y el invierno de 1905. Y, si partimos de la correlación de fuerzas en nuestra revolución, debemos saber que en la Rusia actual el movimiento entre el campesinado será sin falta el síntoma seguro de un auténtico y amplio ascenso social y de una crisis revolucionaria realmente próxima.

En nuestro país, la burguesía liberal ha emprendido la senda contrarrevolucionaria. Sólo pueden negarlo los intrépidos Cherevanin y los redactores de *Golos S.-D*, que por cobardía reniegan de su correligionario y compañero de armas. Pero si este carácter contrarrevolucionario de los liberales burgueses puede llevar a alguien a deducir que su oposición y descontento, sus conflictos con los terratenientes centurionegristas o, en general, cualquier rivalidad o lucha de las diferentes fracciones de la burguesía entre sí no pueden revestir ninguna importancia en el proceso de desarrollo de un nuevo ascenso, sería un tremendo error y verdadero

menchevismo al revés. La experiencia de la revolución rusa, lo mismo que la de otros países, demuestra en forma incontrovertible que, cuando existen condiciones objetivas para una profunda crisis política, los conflictos más nimios y aparentemente más alejados del verdadero foco de la revolución pueden revestir la mayor importancia, como motivo inductor, como gota que colma el vaso, como punto de viraje en el estado de ánimo público, etc. Recordemos que la campaña de los zemstvos y las peticiones de los liberales en 1904 fueron precursores de una "petición" tan original y puramente proletaria como la del 9 de enero. Los bolcheviques no se oponían a utilizar la campaña de los zemstvos para las demostraciones proletarias; se oponían al propósito (de nuestros mencheviques) de circunscribir las demostraciones a las salas de sesiones de los zemstvos, a que las demostraciones de tal carácter fuesen consideradas como el tipo superior de manifestaciones y a que se planearan partiendo del designio de no asustar a los liberales. Otro ejemplo: el movimiento estudiantil. En un país que vive la época de la revolución democraticoburguesa, en las condiciones de una creciente acumulación de material inflamable, estos movimientos pueden ser fácilmente el comienzo de acontecimientos que vayan muchísimo más allá que un conflicto menudo y parcial a raíz del estado de cosas en una rama cualquiera de la administración pública. Como es natural, la socialdemocracia, al aplicar la política de clase independiente del proletariado, jamás ajustará su conducta ni a la lucha estudiantil, ni a los nuevos congresos de los zemstvos, ni al planteamiento de la cuestión por las fracciones de la burguesía, enzarzadas en luchas intestinas; nunca atribuirá importancia por separado a estos pleitos de familia, etc. Pero el partido de los socialdemócratas, como partido de la clase dirigente en toda la lucha por la emancipación, está obligado a utilizar todos y cada uno de los conflictos, atizarlos, extender su importancia, vincular con ellos su agitación en pro de las consignas revolucionarias, dar a conocer esos conflictos a las grandes masas, impulsar a estas masas a presentar en forma independiente y abierta sus propias reivindicaciones, etc. En Francia, después de 1793, surgió y comenzó a crecer constantemente una burguesía liberal contrarrevolucionaria; no obstante, los conflictos y la lucha de sus distintas fracciones durante los cien años posteriores sirvieron siempre, de una u otra manera, como motivos para nuevas

revoluciones, en las que el proletariado desempeñó invariablemente el papel de principal fuerza motriz y a las que él *llevó* hasta la conquista de la República.

Consideremos ahora las condiciones para la ofensiva del proletariado, la clase dirigente y de vanguardia en nuestra revolución democráticoburguesa. Los camaradas de Moscú, al examinar esta cuestión, subrayaron con todo acierto la importancia esencial de la crisis en la industria. Reunieron un material de extraordinario interés sobre esta crisis, tuvieron en cuenta la importancia de la lucha entre Moscú y Lodz e introdujeron diversas enmiendas en ciertas ideas a la sazón en boga. Resta desear que este material no quede archivado en las comisiones del Comité de Moscú o del Comité de Organizaciones de Moscú, sino que sea elaborado y publicado para que lo analice todo el partido. Por nuestra parte, nos limitaremos a hacer algunas observaciones sobre el *planteamiento* de la cuestión. La dirección en la que la crisis se mueve es, entre paréntesis, discutible. (Se reconoce en general que en nuestra industria, después de una reanimación muy fugaz y de escasa monta, vuelve a dominar una gran depresión, rayana en la crisis.) Unos dicen: continúa siendo imposible la lucha económica ofensiva de los obreros; por lo tanto, es imposible un próximo ascenso revolucionario. Otros dicen: la imposibilidad de la lucha económica impulsa a la lucha política, por la cual es inevitable un próximo ascenso revolucionario.

Nosotros creemos que, en lo fundamental, los razonamientos de unos y otros pecan de un error radical, que consiste en simplificar un problema complejo. Es indudable que el estudio detallado de la crisis industrial reviste la mayor importancia. Pero también es incuestionable que ni siquiera los datos más exactos acerca de la crisis pueden en realidad decidir si se aproxima o no un ascenso revolucionario, porque éste depende de mil factores más que es imposible calcular de antemano. Sin una situación general de crisis agraria en el país y de depresión en la industria no son posibles crisis políticas profundas. Esto es indiscutible. Pero, dada esa situación general, no podemos sacar la conclusión de que la depresión contendrá durante cierto tiempo la lucha de masas de los obreros en general o de que, *a cierta altura* de los acontecimientos, *esa misma* depresión impulsará a la lucha política a nuevas masas, a nuevas fuerzas. Sólo puede haber un cami-

no para resolver este problema: observar atentamente el pulso de toda la vida política del país y, en particular, el estado del movimiento y el sentir de las amplias masas proletarias. Recientemente, por ejemplo, diversas informaciones de los militantes del partido de diferentes lugares de Rusia, de localidades industriales y agrícolas, atestiguan la evidente reanimación del interés, una afluencia de nuevas fuerzas, el creciente interés por la agitación, etc. Comparando con esto el comienzo de la inquietud en masa de los estudiantes, por un lado, y los intentos de revivir los congresos de los zemstvos, por otro, podemos comprobar un cierto viraje, algo que acaba con el total estancamiento del último año y medio. Los hechos nos dirán hasta qué punto este viraje es firme y si ha de ser el preludio de una nueva época de lucha abierta, etc. Todo lo que ahora podemos hacer, todo lo que debemos hacer en todo caso, es concentrar nuestras energías para reforzar la organización ilegal del partido y para centuplicar la propaganda entre las masas del proletariado. Sólo la propaganda puede revelar en amplia escala el verdadero estado de ánimo de las masas; sólo la propaganda crea una estrecha interacción entre el partido y el conjunto de la clase obrera; sólo utilizando con fines de agitación política cada huelga, cada acontecimiento o problema importante de la vida obrera, todos los conflictos internos de las clases gobernantes o de una u otra fracción de estas clases con la autocracia, cada intervención de los socialdemócratas en la Duma, cada nueva manifestación de la política contrarrevolucionaria del gobierno, etc.; sólo trabajando así será posible volver a cohesionar las filas del proletariado revolucionario y reunir un material inconfundible que permita calibrar la rapidez con que maduran las condiciones para nuevas y más decididas batallas.

Resumamos. El análisis de los resultados de la revolución y del momento que estamos atravesando muestra con claridad que no han sido resueltas las tareas objetivas de la revolución. El viraje de la autocracia hacia el bonapartismo, tanto en su política agraria como en su política general en la Duma y con la ayuda de la Duma, sólo agudiza y amplía la contradicción entre la autocracia centurionegrista y la dominación de los "terratenientes salvajes", por un lado, y las necesidades del desarrollo económico y social de todo el país, por otro. El ataque de la policía y los kulaks contra la masa del campo hace la lucha más aguda y políticamente conciente, acerca, por decirlo así, la lucha contra la autocracia a los problemas cotidianos y urgentes de cada aldea. En un momento tal es singularmente necesario que la socialdemocracia defienda las reivindicaciones democráticas y revolucionarias en el problema agrario (confiscación de todas las tierras de los terratenientes). La Duma octubrista centurionegrista, que muestra claramente en la práctica, qué "Constitución" puede "aceptar" la autocracia, y que no resuelve ningún problema, ni siquiera con las más estrechas miras de atender a las exigencias del desarrollo económico del país, convierte la lucha "por la Constitución" en una lucha revolucionaria *contra la autocracia*. En estas condiciones, los conflictos parciales de las distintas fracciones de la burguesía entre sí y con el gobierno hacen que se acerque esa lucha. El empobrecimiento del campo, la depresión en la industria, la convicción general de que no hay salida en la actual situación política y que la consabida senda "pacífica constitucional" carece de toda perspectiva, engendran cada vez más elementos de una crisis revolucionaria. Nuestra tarea no consiste ahora en idear artificiales consignas nuevas ("¡Abajo la Duma!" en vez de "¡Abajo la autocracia!"), sino en consolidar la organización ilegal del partido (a pesar de los alaridos reaccionarios de los mencheviques, que tratan de sepultarla) y desplegar una vasta agitación socialdemócrata revolucionaria, que cohesione al partido con las masas del proletariado y movilice a estas masas.

Proletari, núm. 38, 1 (14) de noviembre de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CÓMO DEFIENDEN EL REVISIONISMO PLEJÁNOV Y CÍA.

El comentario editorial de *Golos Sotsial-Demokrata*, es decir, de Plejánov y Cía., a la carta del camarada Máslov* que analizamos en el núm. 37 de *Proletari*, ha sido publicada en separata, como suplemento al núm. 8-9 de *Golos S.-D.*

Este "comentario", que ocupa media columna de *Proletari*, merece la atención de los socialdemócratas rusos, pues demuestra cómo Plejánov y Cía., movidos por mezquinos intereses fraccionistas, han llegado hasta la *defensa* del revisionismo teórico valiéndose de los más reprobables sofismas. He aquí los hechos.

"Somos los más decididos e intransigentes adversarios de la *re-examinación* del marxismo que se realiza bajo la influencia reaccionaria de los ideólogos burgueses de la Europa occidental y tiende a socavar los fundamentos de la doctrina filosófica, sociológica y económica de Marx y Engels." Tal la primera frase de la nota. "Los más decididos e intransigentes adversarios"; ¿verdad que es difícil expresarse de modo más categórico y dar con una fórmula más pomposa para las promesas de Plejánov y Cía.?

Pero la pena es que nuestros "irreconciliables" enemigos del revisionismo recurren a un "pero" muy significativo *en relación a Máslov* (y Plejánov y Cía. escriben su nota precisamente en relación al artículo de Máslov y precisamente en el problema del revisionismo de Máslov).

"Pero nunca hemos sido marxistas sectarios —afirman Plejánov y Cía.— y comprendemos bien que se puede discrepar con Marx y Engels en tal o cual cuestión, no sólo sin apartarse de su

* Véase el presente tomo, pág 258-266. *(Ed.)*

punto de vista y sin rechazar su método, sino permaneciendo fieles a uno y otro." Y sigue un ejemplo: Cunow, socialdemócrata, "en parte discrepó con Engels" en la cuestión "del origen del matriarcado"; pero "sólo a quien no esté en su sano juicio se le ocurrirá calificarlo de revisionista por tal motivo".

Lo dicho define también nuestra actitud hacia las opiniones del camarada Máslov respecto de la teoría de la renta de Marx. No compartimos esta opinión (nota de *Golos S.-D.*: "el camarada Martínov, en el núm. 1 de *Golos*, hizo constar expresamente su disconformidad con la enmienda del camarada Máslov a la teoría de la renta absoluta"), pero no nos parece que eso sea revisionismo...

El lector sabe ahora cómo razonan Plejánov y Cía. "Somos intransigentes adversarios del revisionismo", *pero* "no nos parece que eso [la opinión de Máslov sobre la teoría de la renta absoluta] sea revisionismo". El revisionismo socava los fundamentos de la doctrina de Marx, pero Máslov discrepa de Marx en una cuestión secundaria: tal es la defensa de Plejánov y Cía., aclarada definitivamente con el ejemplo de H. Cunow.

Preguntamos al lector, por poco reflexivo e imparcial que sea: ¿qué es esto sino un sofisma? ¡Se afirma que la teoría de Marx sobre la renta absoluta es una "cuestión secundaria"! ¡¡*Se establece un paralelo* entre la divergencia respecto de la teoría de la renta y el hecho de que Cunow discrepe en parte de Engels en cuanto al origen del matriarcado!! Evidentemente, Plejánov y Cía. consideran que sus correligionarios mencheviques son unos niños que pueden tragarse tales explicaciones. Sólo quien no se respete a sí mismo, ni sienta respeto alguno por el lector, puede permitirse semejantes payasadas ante los más importantes problemas de principio. El propio Plejánov (y Cía.) comienza su explicación con una frase solemne en la cual el revisionismo es descrito como atacando los *fundamentos* de la doctrina de Marx y Engels. ¿Qué? ¿Desisten Plejánov y Cía. de *esta* tesis con relación a Máslov? ¿Sí o no? ¿O es que Plejánov y Cía. escribieron su nota para *encubrir* sus pensamientos?

En diversos artículos y en diferentes ediciones de su *Problema agrario*, Máslov ha afirmado 1) que la teoría de Marx sobre la renta absoluta es errónea; 2) que la aparición de esta teoría se explica porque el tomo III no era sino un "apunte"; 3) que la "fertilidad decreciente del suelo" es un ***hecho;*** 4) que si fuese

cierta la teoría de la renta absoluta y no lo fuese la "ley de la fertilidad decreciente", podrían tener razón los populistas en Rusia y los revisionistas en todo el mundo.

Estos cuatro puntos fueron los que se señalaron a Máslov en el artículo de *Proletari* con el cual se inició la polémica. Pues bien, veamos cómo han procedido Plejánov y Cía.: en primer lugar, se han circunscrito modestamente a la cuestión de la renta, es decir, han guardado silencio sobre los otros problemas. ¿No es esto una defensa del revisionismo? ¡No irán a negar Plejánov y Cía. que la revisión de la doctrina marxista sobre lo absurdo de la ley o el "hecho" de la fertilidad decreciente "se realiza bajo la influencia reaccionaria de los ideólogos burgueses de la Europa occidental"! En segundo lugar, ¡la teoría sobre la renta absoluta se iguala a una cuestión parcial, a una diferencia ("parcial") sobre el origen del matriarcado!

¡Son simples ejercicios acrobáticos, señores! Y los están utilizando para ocultar su defensa pública del revisionismo. No *se atreven* a decir francamente que el reconocimiento de la renta absoluta y la negación de la ley (o "hecho") de la fertilidad decreciente *no* es el "*fundamento*" de la doctrina económica de Marx respecto del problema agrario. Defienden a "su hombre" adulterando a Marx para adaptarlo a Máslov y afirmando *en favor* de Máslov que el *fundamento de la doctrina* de Marx no es sino una "diferencia parcial". Confirman así lo que *Proletari** (núm. 33) escribió sobre los teóricos mencheviques del tipo de Fámusov, que se congracian con sus compinches asegurando que la *teoría* económica de Marx es una "cuestión secundaria" y equiparándola con la cuestión relativa al origen del matriarcado.

Plejánov y Cía. son "intransigentes enemigos del revisionismo", pero si es usted menchevique, ¡no tema tan terribles palabras! Acuda a la "Redacción de *Golos*" y sabrá que para los mencheviques la intransigencia es muy transigente, tan transigente que están dispuestos a equiparar el "desarraigar la teoría" con una "discrepancia sobre el origen del matriarcado". ¡Las indulgencias no son caras, están a la venta, puede comprarlas el respetable público!

Pero prosigamos. No compartimos la opinión de Máslov

* Véase el presente tomo, págs. 193-194. *(Ed.)*

sobre la renta, afirman Plejánov y Cía. Martínov ya lo había aclarado, agregan. "La persona" a quien la Redacción de *Proletari* calificó de "ángel guardián de Máslov [es decir, Plejánov], más de una vez [¡escuchen!] *discutió en la prensa* [la cursiva es de *Golos*] con el camarada Máslov sobre temas que guardan estrecha relación con nuestro programa agrario".

¡Así, literalmente así está dicho en el "comentario" de Plejánov y Cía.!

Aprendan de su Redacción a escribir desmentidos, camaradas mencheviques. Se les ofrece un modelo clásico en su género. El punto en discusión es el revisionismo, y la controversia comenzó sobre si la calificación de señores que hizo Plejánov en el órgano del partido a varios de sus oponentes fue por intransigencia teórica o *sólo* por mezquino encono fraccionista. En el "desmentido" se dice: Plejánov "discutió más de una vez en la prensa" con Máslov, pero *no sobre la teoría de la renta, ni* sobre las desviaciones de Máslov de la teoría de Marx.

¿Es que se puede hallar una expresión suave para definir tales procedimientos? Plejánov, que tanto gusta de las discusiones teóricas y sabe a veces convertirlas en campaña, *ni una vez discutió* con Máslov sobre lo que constituye el revisionismo de éste, es decir su negación de la renta absoluta, su afirmación de que esta "teoría es un apunte", su defensa del "hecho" de la fertilidad decreciente y su afirmación de que los populistas y revisionistas tendrían razón si Máslov no hubiese refutado a Marx. Ni una vez discutió con Máslov *acerca de esto*; pero sí de algo muy distinto, de cosas secundarias que los Tartufos del menchevismo encubren ahora con una frase diplomática y confusa, intencionalmente oscura, empleada con el deliberado propósito de desorientar al lector: ¡¡"temas que guardan estrecha relación con nuestro programa agrario"!!

¡Magnífico!, ¿no es verdad? ¿Cómo no felicitar a Plejánov y Cía. ante una iniciación tal de la defensa del revisionismo? ¿Cómo no recordar aquí a los politicastros del tipo Clemenceau? Clemenceau era un "intransigente" enemigo de la reacción, "discutió más de una vez" con ella, pero ahora la reacción actúa, mientras que Clemenceau formula reservas y... hace de lacayo. Plejánov es un "intransigente" enemigo del revisionismo. Plejánov "discutió más de una vez" con Máslov (de todo lo que se

quiera, *menos* del revisionismo de Máslov). Y ahora Máslov escribe contra Marx, Máslov repite sus argumentos contra la teoría de Marx en las páginas de *Golos*, mientras que Plejánov y Cía. se limitan a *formular reservas*.

¡Compren indulgencias, señores literatos, arrímense a los mencheviques! Mañana les permitirán refutar la teoría de Marx sobre el valor en las columnas de *Golos*, con una nota en la que se especifique que la Redacción "no está de acuerdo"...

"¿No intentará *Proletari* —nos preguntan en ese mismo comentario Plejánov y Cía.— 'fundamentar su idea' sobre la vinculación entre los razonamientos de Máslov acerca de la renta absoluta y el programa que rechaza la nacionalización?" ¡Con mucho gusto, amables "intransigentes"! He aquí, para comenzar, nuestra primera y breve *fundamentación:*

"Sin comprender la teoría de la renta absoluta de Marx, ¿se puede comprender la importancia de la propiedad privada de la tierra como obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista?"

¡Consulten a Máslov, oh "intransigentes" Plejánov y Cía., y respóndannos a *esta pregunta*, que les brinda la fundamentación deseada!

Proletari, núm. 39, 13 (26) de noviembre de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A PROPÓSITO DE DOS CARTAS

En este número de *Proletari* publicamos la carta de un obrero otzovista[17] aparecida en el número 5 de *Rabócheie Znamia*, con una nota en que la Redacción especifica que no comparte las opiniones vertidas en dicha carta, a la que considera susceptible de ser discutida; además, una carta del obrero de Petersburgo Mijaíl Tomski, que acabamos de recibir en nuestro periódico. Reproducimos ambas íntegramente. Sabemos muy bien que puede haber críticos maliciosos, capaces de entresacar pasajes o frases sueltas de una u otra carta, interpretarlas a tontas y a locas y hacer deducciones ajenas a los propósitos de sus autores, quienes las escribieron a toda prisa, en las desfavorables condiciones que impone la ilegalidad. Pero no merece la pena prestar atención a tales críticos. Quienes se interesen en serio por el estado del movimiento obrero y la situación de la socialdemocracia en Rusia en los momentos actuales, coincidirán sin duda con nosotros en que ambas cartas son muy características de las *dos corrientes* que existen entre nuestros obreros políticamente concientes y se manifiestan a cada paso en la vida de todas las organizaciones socialdemócratas de Petersburgo y Moscú. Y como la tercera corriente, la del menchevismo —que entierra al partido francamente y sin reservas, o en secreto y con tapujos—, casi no está representada en las organizaciones locales, podemos afirmar que el choque de las dos tendencias citadas constituye el *problema que está sobre el tapete* en nuestro partido. De ahí la necesidad de analizar las "dos cartas" con todo detalle.

Ambos autores reconocen que nuestro partido atraviesa por una crisis no sólo orgánica, sino también ideológica y política. Sería absurdo ocultar esta circunstancia. Por el contrario, debe-

mos comprender claramente sus causas y los medios con que se puede combatirla.

Empezaremos con el obrero de Petersburgo. De toda su carta se desprende con nitidez que, a su parecer, las causas de la crisis son dos. Por un lado, la falta de dirigentes socialdemócratas surgidos entre los propios obreros, la deserción casi general de los intelectuales del partido ha implicado en muchos sitios el derrumbe de la organización, la incapacidad para reagrupar y cohesionar sus filas, raleadas por las duras persecuciones, la apatía y el cansancio de las masas. Por otro lado, a juicio del autor, la propaganda y agitación de nuestro partido han girado demasiado en torno del "momento presente", es decir, se han concentrado en los problemas de la táctica revolucionaria actual y no en la prédica del socialismo, en el ahondamiento de la conciencia socialdemócrata del proletariado. "Los obreros se hicieron revolucionarios, demócratas, pero no socialistas" y al decrecer la ola del movimiento democrático general, es decir, democraticoburgués, abandonaron en gran número las filas del Partido Socialdemócrata. El obrero de Petersburgo vincula esta opinión con una crítica aguda de la "invención" "sin fundamento" de las consignas y con la exigencia de que la labor de propaganda sea más seria.

Consideramos que, al combatir un extremo, el autor cae a veces en otro; pero, en general, sostiene sin duda un punto de vista absolutamente justo. No se puede decir que haya sido un "error" "hacer campañas enteras" en torno de los problemas del momento. Eso es una exageración; significa olvidar las condiciones *de ayer* desde el punto de vista de las condiciones *actuales*, y el autor, en esencia, se corrige a sí mismo al reconocer que "el momento de las acciones directas del proletariado es, naturalmente, una cuestión excepcional". Tomemos dos de esas acciones, las más distintas y separadas en el tiempo posibles: el boicot a la Duma de Buliguin en el otoño de 1905 y las elecciones de la II Duma a comienzos de 1907. ¿Podía acaso un partido proletario, por poco vivo y vital que fuese, *dejar* de concentrar en ese momento la atención y propaganda principales en las consignas del día? ¿Podía el Partido Socialdemócrata, que en esos dos momentos llevaba tras de sí a la masa del proletariado, *no* concentrar su lucha interna en las consignas que determinarían

la conducta inmediata de las masas? ¿Incorporarse a la Duma de Buliguin o entorpecerla? ¿Participar en las elecciones de la II Duma en bloque con los kadetes o contra ellos? Basta formular con claridad la pregunta y recordar las condiciones de ese pasado reciente para no vacilar en la respuesta. La encarnizada lucha por una u otra consigna no se debía entonces a un "error" del partido; no, se debía a la necesidad objetiva de adoptar una decisión rápida y única cuando no existía un partido cohesionado, cuando había dos tácticas, dos corrientes ideológicas en el partido: la oportunista pequeñoburguesa y la revolucionaria proletaria.

De la misma manera, no deben presentarse las cosas como si en aquellos tiempos no se hubiese hecho cuanto era preciso para propagar el socialismo, para que las masas conocieran el marxismo. Eso sería faltar a la verdad. En aquel período, de 1905 a 1907, se difundió en Rusia una inmensa cantidad de literatura socialdemócrata seria, teórica —sobre todo traducida—, que todavía *dará* sus frutos. No seamos incrédulos, no impongamos a las masas nuestra propia impaciencia. No se digiere en el acto *semejante* cantidad de literatura teórica, lanzada en tan breve plazo entre masas vírgenes, desconocedoras casi por completo de los folletos socialistas. El folleto socialdemócrata no se ha perdido. *Ha sido sembrado*. Crece. Y dará sus frutos, quizá no mañana ni pasado mañana, sino algo más tarde —no podemos modificar las condiciones objetivas del desarrollo de la nueva crisis—, pero los dará.

Sin embargo, la idea central del autor contiene una profunda verdad: en la revolución democraticoburguesa es *inevitable* cierto entrelazamiento de tendencias y elementos socialistas proletarios y democráticos pequeñoburgueses (y democráticos oportunistas, y democráticos revolucionarios). La primera campaña de la revolución burguesa en un país "campesino" que se desarrolla por la vía capitalista *no podía* producirse sin que se dejara sentir la unión objetiva de ciertos sectores proletarios con ciertos sectores pequeñoburgueses. Y vivimos ahora un proceso de indispensable diferenciación, de deslindamiento, de *nueva separación* de los elementos verdaderamente socialistas proletarios, de su *depuración* respecto de los *"adheridos al movimiento"* (*Mitläufer* se dice en alemán) sólo en nombre de una consigna "brillante", por un

lado, o de la lucha común con los kadetes por una "Duma soberana", por otro.

Esta diferenciación se efectúa en grado distinto en ambas fracciones socialdemócratas. ¡Porque es un hecho que se han raleado tanto las filas de los mencheviques como las de los bolcheviques! No tememos admitirlo. Naturalmente, no ofrece la menor duda que el ala izquierda del partido ha evitado el derrumbe y la desmoralización que se observan en las filas del ala derecha. Eso no es casual: la falta de firmeza en los principios tenía que contribuir a la desintegración. Los acontecimientos demostrarán definitivamente *en la práctica* dónde y cómo se ha mantenido la mayor cohesión orgánica, la fidelidad proletaria, la consecuencia marxista. Semejantes discusiones las decide la vida y no las palabras, promesas o juramentos. La dispersión y las vacilaciones son un hecho, y ese hecho requiere ser explicado. Y no puede haber otra explicación que la necesidad de *una nueva diferenciación*.

Ilustraremos nuestro pensamiento con unos pequeños ejemplos: la composición de la "población penal" (como dicen los procuradores), es decir, de quienes se encuentran en la cárcel, el destierro, los trabajos forzados y la emigración por motivos políticos, refleja con exactitud la realidad de ayer. ¿Puede dudarse de que la composición de los "políticos" que pueblan lugares tan alejados y no tan alejados se distingue hoy por la enorme variedad de opiniones y tendencias políticas, por la confusión y falta de diferenciación política? La revolución elevó a la vida política a capas tan profundas del pueblo, hizo aflorar a la superficie en todas partes a tanta gente casual, a tantos "caballeros de una hora", a tantos neófitos, que es absolutamente inevitable que muchos, muchísimos de ellos carezcan de una concepción integral del mundo. Esa concepción no puede elaborarse en unos cuantos meses de actividad febril y es probable que el "promedio de vida" de la mayoría de los revolucionarios del primer período de nuestra revolución no pase de unos cuantos meses. Por eso, es a todas luces inevitable una nueva diferenciación entre las nuevas capas, los nuevos grupos y los nuevos revolucionarios agitados por la revolución. Y esa diferenciación se está efectuando. Por ejemplo, los funerales del Partido Socialdemócrata que una serie de mencheviques están intentando, significan, en el fondo,

que estos respetables caballeros *se entierran a sí mismos* como socialdemócratas. En ningún caso debemos temer esa diferenciación. Debemos aplaudirla, ayudarla. Que gimoteen cuanto quieran los blandengues, los que aquí y allá gritarán: ¡otra vez la lucha!, ¡otra vez las fricciones internas!, ¡otra vez la polémica! Nosotros les respondemos: sin luchar una y otra vez, ¡jamás se ha formado en sitio alguno una socialdemocracia verdaderamente proletaria, revolucionaria. En Rusia, aun en medio de las dificultades del momento actual, se está formando y *se formará*. Son garantía de ello todo el desarrollo capitalista en Rusia, la influencia que ejerce sobre nosotros el socialismo internacional y la tendencia revolucionaria de la primera campaña, la de 1905 a 1907.

En interés de esta nueva diferenciación es imprescindible una intensa labor teórica. El "momento actual" en Rusia es tal que la labor teórica del marxismo, su profundización y ampliación no es dictada por el capricho de una u otra persona, no por el entusiasmo de uno u otro grupo, ni siquiera por las condiciones policíacas externas, que han condenado a muchos a apartarse de la "práctica": las dicta toda la situación objetiva existente en el país. Cuando las masas están digiriendo la nueva y excepcional experiencia de la lucha revolucionaria directa, la lucha teórica por la concepción revolucionaria del mundo, es decir, por el marxismo revolucionario, se convierte en la consigna del día. Por eso, el obrero de Petersburgo tiene mil veces razón cuando destaca la necesidad de profundizar la propaganda socialista, estudiar nuevos problemas, fomentar y desarrollar por todos los medios los círculos de estudio que están formando los propios obreros, verdaderos socialdemócratas, dirigentes socialdemócratas de las masas. En este sentido, es particularmente grande el papel de las *células* del partido —cuya sola mención provoca convulsiones epilépticas en Dan y Cía.—, y los "revolucionarios profesionales", tan odiados por los oportunistas intelectuales, están llamados a desempeñar un nuevo y noble papel.

Pero, también aquí, a pesar de defender una idea absolutamente justa, Mijaíl Tomski cae, en parte, en el extremo opuesto. Por ejemplo, no tiene razón al excluir de la lista de "problemas serios" el análisis de la experiencia de tres años de revolución, las enseñanzas prácticas de la lucha directa de las masas, el balance de la propaganda política revolucionaria, etc. Lo más probable

es que nos encontremos en este caso ante una simple laguna en la exposición del autor o ante equivocaciones parciales, debidas a las condiciones impuestas por el apresuramiento en la elaboración de la carta. Ese análisis y ese balance ante los más amplios círculos de obreros son mucho más importantes que las cuestiones de los "tribunales locales", la "administración autónoma local" y demás "reformas" en la Rusia de Stolipin, de las que tanto gustan charlatanear burócratas y liberales. Con una Duma centurionegrista y una autocracia centurionegrista, esas "reformas" están inexorablemente condenadas a ser una farsa.

En cambio, Mijaíl Tomski tiene completa razón cuando con toda energía se subleva contra la "invención de consignas" en general y contra consignas como "¡Abajo la Duma!" o "¡Abajo el grupo parlamentario!", en particular. Tiene mil veces razón al oponer a este "desconcierto" un firme trabajo socialdemócrata de organización, propaganda y agitación para fortalecer el Partido Socialdemócrata, afianzar sus tradiciones, odiadas por los oportunistas, apoyar la continuidad en el trabajo, extender y consolidar la influencia de *este* partido, del *viejo* partido (¡indígnense, redactores de *Golos* de los oportunistas!) sobre las masas proletarias.

Pasemos ahora a la carta del camarada de Moscú y a la crítica de su punto central, es decir, el famoso "otzovismo". En *Proletari* nos hemos pronunciado ya repetidas veces contra el otzovismo, desde el momento en que una minoría de los bolcheviques en la Conferencia de Moscú presentó su conocida moción acerca de este asunto. (Véase el núm. 31 de *Proletari*.) Ahora, también en nombre de una minoría de los bolcheviques de Moscú, asistimos a la primera experiencia de fundamentación sistemática del otzovismo. Analicemos, pues, esta fundamentación.

El camarada otzovista parte de una premisa justa: las tareas objetivas de la revolución democraticoburguesa en Rusia no han sido resueltas, "la revolución no ha sido realizada". Pero de esta premisa justa saca conclusiones falsas. "¿A qué debe adaptarse nuestro partido [pregunta]: a los años de estancamiento o a un nuevo ascenso social?" Aquí empieza ya el error. Del hecho de que la revolución no haya sido realizada se desprende la inevitabilidad de un nuevo ascenso democraticoburgués, y nada más. No se deduce que ese ascenso haya de repetir *íntegramente* el

antiguo agrupamiento de elementos de la democracia burguesa (para el reagrupamiento puede requerirse un plazo más prolongado que el que desearíamos nosotros y nuestro oponente), ni tampoco que sea imposible "un ascenso social" (debería haberse dicho un ascenso revolucionario) después, por ejemplo, de *un año* de estancamiento. Hemos vivido no menos de un año de estancamiento, y aun lo estamos experimentando. El propio camarada otzovista reconoce que "es difícil y hasta imposible determinar cuál *será* el motivo externo que *ponga en movimiento*... a las masas". Más aun. Al invitar al partido a "adaptar nuestra táctica y nuestra organización precisamente a ella [a la revolución, es decir, al ascenso revolucionario] y no al momento político de estancamiento que vivimos", el propio autor propone restructurar la organización conforme al momento de estancamiento, a la feroz represión policíaca, a la imposibilidad de que los comités tengan vínculos directos e inmediatos con las masas obreras. No cabe duda que en una situación de ascenso el autor no habría propuesto semejante plan de organización, no lo habría colocado en primer plano. Eso significa que él mismo refuta, *de hecho*, su planteamiento de la cuestión y con su *práctica* introduce modificaciones en su *teoría*. Ello se debe a que no expuso correctamente la premisa teórica. De la inevitabilidad de un nuevo ascenso se desprende la necesidad de conservar el viejo programa y las viejas consignas revolucionarias de todo nuestro trabajo entre las masas, la necesidad de preparar sistemáticamente al partido y a las masas para nuevas batallas revolucionarias. Pero no se desprende si ya ha llegado o no el ascenso, si hay que "adaptarse" a su iniciación o a su apogeo. Tanto en 1897 como en 1901 y a comienzos de 1905 era absolutamente justa la tesis relativa a la inevitabilidad de un nuevo ascenso revolucionario (después de los débiles ascensos registrados a comienzos de la década del 60 y a fines de la del 70); pero en esos tres momentos, los socialdemócratas revolucionarios supieron adaptar su táctica a las distintas condiciones del desarrollo de la crisis. En 1897 rechazamos el "plan" de huelga general por considerarlo una frase, y tuvimos razón. En 1901 no planteamos como necesidad imperiosa la consigna de la insurrección. Después del 9 de enero de 1905 la socialdemocracia revolucionaria, con todo acierto, planteó esta consigna y la huelga de masas como una necesidad

imperiosa. No creemos por eso, en modo alguno, que el nuevo ascenso haya de ser obligatoriamente (o inclusive "probablemente") tan lento. Por el contrario, todos los datos y toda la experiencia de las revoluciones en Europa permiten esperar un ritmo muchísimo más rápido que entre 1897 y 1905. Pero sigue siendo un hecho que, en los distintos *momentos* del ascenso, los socialdemócratas revolucionarios plantearon *siempre* en primer plano distintas consignas. El error del camarada otzovista consiste en que olvida esa experiencia de la socialdemocracia revolucionaria.

Más adelante, al hablar de nuestro grupo en la Duma, el camarada otzovista empieza con la siguiente premisa: "El grupo en la Duma es la culminación natural del partido, su representante diplomático, por así decirlo." No es así. El autor exagera la significación y el papel del grupo parlamentario; elogia exageradamente ese papel, al estilo menchevique. ¡No en vano se dice que los extremos se tocan! De la opinión de que el grupo parlamentario es la "culminación" del partido, los mencheviques deducen la necesidad de adaptar el partido al grupo. De la opinión de que el grupo parlamentario es la "culminación" del partido, los otzovistas deducen que tan pobre "culminación" es funesta para él. La premisa es falsa en uno y otro caso. Jamás, en ninguna situación, ni siquiera en la república democrática burguesa más "ideal", la socialdemocracia revolucionaria aceptará considerar a su grupo parlamentario como la "culminación natural" del partido ni como *su* "representante diplomático". Semejante opinión es profundamente errónea. Nosotros enviamos diputados a las instituciones representativas burguesas y burguesas centu rionegristas no para que se dediquen a la diplomacia, sino para que realicen una especial labor auxiliar del partido, para que hagan agitación y propaganda desde una tribuna particular. Aunque existiera un sistema electoral democrático "ideal", el grupo parlamentario del partido obrero mostraría siempre ciertas huellas de la influencia del ambiente burgués general de las elecciones —por ejemplo, sería siempre más "intelectual" que el partido en su conjunto—, por lo que jamás lo reconoceremos como la "culminación" del partido. El grupo parlamentario no es el Estado Mayor general (si se nos permite utilizar, al lado de la comparación "diplomática" del autor, una comparación "militar"),

sino más bien un destacamento de trompetas, en unos casos, y de exploradores, en otros, o una de las organizaciones de cierta "arma" auxiliar.

El camarada otzovista ha trasformado al grupo parlamentario, de *organización auxiliar del partido*, en "culminación" del mismo, y al *exagerar* su importancia atribuye un carácter completamente erróneo a la actividad de nuestro destacamento en la Duma burguesa centurionegrista.

Pero es posible que el autor no insista en esta "culminación". En otro lugar de su artículo, él mismo dice con acierto: "Uno de los motivos principales que indujeron al partido a tomar parte en las elecciones fue la esperanza en utilizar la tribuna de la Duma para hacer propaganda y agitación." Esto es verdad, y la objeción del autor contra esa tesis revela con particular evidencia su falta de razón: "Sin embargo —escribe—, la realidad prueba que la propaganda en la III Duma queda reducida a la nada, primero, como consecuencia de la composición del propio grupo, y segundo, como consecuencia de la completa indiferencia de las masas por cuanto ocurre entre las paredes del Palacio de Táurida."

Empezaremos el análisis de esta tesis, tan abundante en errores, por el final. La propaganda queda reducida a la nada *como consecuencia de* la completa indiferencia de las masas por cuanto ocurre en la Duma. ¿Qué es eso? ¿Cómo es eso? ¡Según esa lógica monstruosa, resulta que debemos "retirar" no al grupo, sino a las "masas" a causa de su "indiferencia"! Porque en la Duma, como todos sabemos, se sigue la política de la autocracia, la política de apoyo al zarismo por el terrateniente centurionegrista y el gran capitalista octubrista, la política de servilismo del elocuente kadete liberal ante el zarismo. ¡Permanecer indiferente ante "cuanto ocurre entre las paredes del Palacio de Táurida" significa permanecer indiferentes ante la autocracia, ante toda la política interior y exterior de la autocracia! El autor vuelve a razonar con el espíritu del menchevismo al revés. "Si las masas son indiferentes, los socialdemócratas también deben ser indiferentes." Pero nosotros somos un partido que *conduce* a las masas al *socialismo*, y de ningún modo un partido que va a remolque de cualquier abatimiento o cambio en el estado de ánimo de las masas. Todos los partidos socialdemócratas han

conocido en ocasiones la apatía de las masas o su entusiasmo por algún error, por alguna moda (el chovinismo, el antisemitismo, el anarquismo, el boulangerismo[18], etc.), pero los revolucionarios socialdemócratas firmes jamás se dejan arrastrar por cualquier cambio en el estado de ánimo de las masas. Se puede y debe criticar la mala política de los socialdemócratas en la III Duma cuando llevan a cabo allí una mala política, pero decir que la propaganda se reduce a la nada *gracias* a la completa indiferencia de las masas es no razonar como socialdemócratas.

¿O es que "la completa indiferencia de las masas" no significa indiferencia ante la política del zarismo en general? En otras palabras, ¿es que las masas, indiferentes ante cuanto ocurre entre las paredes de la Duma, *no* son *indiferentes*, por ejemplo, cuando se discuten problemas como las manifestaciones callejeras, las nuevas huelgas, la insurrección, la vida interna de los partidos revolucionarios en general y del Partido Socialdemócrata en particular? ¡La desgracia del autor consiste en que, al parecer, piensa precisamente así, pero *se ve obligado* a no decir con claridad semejante disparate! Si él realmente pudiera decir y demostrar que las masas, en el momento actual, no son de ninguna manera indiferentes a la política en general, sino que, por el contrario, tienen un interés mucho más vivo por las formas más activas de la política, entonces, como es natural, la cuestión se plantearía de otra manera. Si, en lugar de un año de calma, declinación y desintegración de todas las organizaciones socialdemócratas y obreras, hubiésemos vivido un año de evidente interés de las masas por las formas revolucionarias directas de lucha, habríamos sido los primeros en reconocer nuestra equivocación. Porque sólo los "cretinos parlamentarios" del menchevismo, que cierran hipócritamente los ojos ante la experiencia de la actividad de Marx, Lassalle y Liebknecht en períodos revolucionarios, pueden defender en general y siempre la participación en cualquier institución representativa, sin tener en cuenta las condiciones del momento revolucionario. Es deber de los marxistas plantear *de modo concreto*, y no abstracto, el problema de la participación en la III Duma o de su boicot, lo mismo que cualquier problema político, teniendo en cuenta *toda* la situación revolucionaria en su conjunto y no sólo la reflexión, deplorable por su inconsistencia, de que "puesto que existe representación, hay que representar".

Si las masas experimentaran un vivo interés por la política, ello implicaría la existencia de las condiciones objetivas de una crisis en desarrollo, es decir, significaría estar ya en presencia de determinado ascenso; y si este ascenso adquiriese cierta fuerza, el sentir de las masas se traduciría sin falta en *acción de masas*.

En relación con este último problema, el camarada otzovista confiesa lo siguiente: "cualquier cambio de su actividad [del grupo parlamentario] está estrechamente unido al cambio de régimen, sobre el que hoy no estamos en condiciones de influir"... ¿Por qué considera el camarada otzovista que no estamos en condiciones, no sólo de cambiar ahora el régimen, sino ni siquiera de *influir* sobre él? Evidentemente, porque, como socialdemócrata, sólo tiene en cuenta la acción de las masas proletarias y considera *hoy* imposible esa acción y superfluo cuanto se hable de ella. Pero vean ustedes cómo "descarga la culpa en cabeza ajena", es decir, cómo vuelve contra nosotros el argumento que apunta contra el otzovismo:

"*Rompan* [dice el camarada otzovista] las barreras policiales que separan a los diputados de las masas, obliguen al grupo parlamentario a intervenir con mayor energía y brillantez, en una palabra, fundan orgánicamente su labor con la vida del proletariado, y es posible que los obreros reconozcan entonces aspectos positivos en esa labor; pero como cualquier cambio de su actividad está estrechamente unido al cambio de régimen, sobre el que hoy no estamos en condiciones de influir, ¡habrá que abandonar todo sueño de ampliar y profundizar la labor del grupo!"..

Si la ampliación y profundización de la labor del grupo depende de "la ruptura de las barreras policiales", ¿¿por qué se dice en la conclusión: "abandonen los sueños de mejorar al grupo" y no los sueños de romper las barreras policiales?? El autor es a todas luces ilógico y hay que rectificar su razonamiento de esta manera: urge una infatigable labor para mejorar toda la actividad del partido y todos sus vínculos con las masas, lo que dará como resultado inevitable la ruptura de las barreras policiales, en general, y el reforzamiento de la relación del partido con el grupo parlamentario, de la influencia del primero sobre el segundo, en particular. El autor parece exigirnos que seamos *nosotros*, los *antiotzovistas*, quienes "rompamos las barreras policiales", y entonces quizás acceda a abandonar el otzovismo. ¿Pero,

no está claro que, de ese modo, plantea patas arriba la verdadera ligazón e interdependencia de los fenómenos políticos? Es posible —diremos nosotros— que usted tuviese razón, camarada otzovista, si la masa pudiese "ahora" no sólo "influir sobre el régimen" (toda manifestación política exitosa influye sobre el régimen), sino romper las barreras; en otras palabras, si la masa pudiese romper *ahora* las "barreras" de la III Duma, sería inútil, quizá, para la socialdemocracia revolucionaria enviar un destacamento a esa Duma. Es posible. Pero, usted mismo dice que no es ese el caso; usted mismo acepta que, en las circunstancias actuales, se requiere todavía una seria y tenaz labor preparatoria para trasformar esa posibilidad en realidad.

Habla usted de la "composición del grupo parlamentario". Si se propusiese el retiro para *cambiar* esa composición, semejante argumento merecería ser examinado desde el punto de vista del posible mejoramiento del grupo por medio de nuevas elecciones, después de que renunciaran nuestros diputados. Pero no es ése, ni mucho menos el pensamiento del autor. No sólo quiere retirar a nuestro grupo de la Duma, sino destruir en general toda representación socialdemócrata en la III Duma, declarando que es un error participar en ella. Y desde este punto de vista, la justificación del otzovismo por la "composición del grupo" es la más imperdonable cobardía y falta de confianza para un socialdemócrata. Nuestro partido ha conseguido obligar a los centurionegristas a elegir entre los delegados obreros a nuestros candidatos, a los socialdemócratas. ¿Debemos juzgar imposible que estos obreros del partido sepan exponer su socialismo con sencillez y claridad desde la tribuna de la Duma? ¿Debemos rendirnos, después de unos cuantos meses de lucha contra las "personas bien informadas"* burguesas? (Véase en la carta sobre el grupo, que publicamos en el presente número, la magnífica descripción del daño que causan esas personas.) ¿Debemos reconocer que

* *Personas bien informadas:* grupo de intelectuales que se desempeñaban como asesores en el grupo socialdemócrata de la III Duma del Estado; eran en su mayoría liquidadores y revisionistas: A. Potrésov, S. Prokopóvich y otros. Aprovechando que los dirigentes del partido bolchevique se encontraban en la clandestinidad y no podían participar legalmente en el trabajo del grupo de la Duma, esa gente intentó dirigir su actividad por vías antipartidarias, lo que planteó el problema de prescindir de sus servicios. *(Ed.)*

nuestro partido es incapaz, en el período de calma y estancamiento transitorios, de promover obreros socialdemócratas que sepan exponer públicamente su socialismo? Eso no es política, sino nerviosidad. Naturalmente, nuestro propio grupo en la Duma es el principal culpable, pues con sus graves errores, y sólo con ellos, ha empujado a los descontentos hacia el otzovismo. Pero no permitiremos que un descontento legítimo nos arrastre a una política equivocada. No. Debemos trabajar y trabajaremos con tenacidad y perseverancia para acercar el partido al grupo, para mejorar al grupo. No olvidaremos que la experiencia de la socialdemocracia internacional ofrece ejemplos de lucha del grupo parlamentario contra el partido mucho más prolongada y aguda que la que conocimos durante la III Duma. Recuérdese a los alemanes. Cuando se promulgó la ley de excepción, las cosas llegaron al extremo de que el grupo parlamentario dio una serie de pasos lamentablemente oportunistas y opuestos al partido (votación de los subsidios a las compañías navieras, etc.). El partido tenía su órgano central semanal en el extranjero y lo enviaba regularmente a Alemania. A pesar de las furiosas persecuciones policiales, a pesar de que el momento era menos revolucionario que en la Rusia de hoy, como consecuencia de causas objetivas, la organización de los socialdemócratas alemanes era entonces incomparablemente más amplia y fuerte que la organización actual de nuestro partido. Y el partido de los socialdemócratas alemanes sostuvo una larga lucha contra su grupo parlamentario y logró la victoria. Como se sabe, los absurdos partidarios de los "jóvenes", que se dedicaban a lanzar gritos histéricos en lugar de trabajar para mejorar al grupo, terminaron muy mal. Y la victoria del partido se expresó en el sometimiento del grupo.

Entre nosotros, la lucha del partido contra el grupo parlamentario para corregir los errores de éste apenas comienza. No hemos celebrado todavía ni una sola conferencia que plantee al grupo, con firmeza y claridad, que debe rectificar su táctica en determinados aspectos concretos. No contamos aún con un órgano central periódico que, en nombre de todo el partido, siga paso a paso la actividad del grupo y lo oriente. Nuestras organizaciones locales han hecho todavía muy poco, poquísimo, en esa misma esfera de trabajo: la propaganda entre las masas con motivo de

cada intervención de los socialdemócratas en la Duma y explicación de cualquier error existente en uno u otro discurso. ¡Y se nos invita a abandonar la lucha, a aceptar que es estéril, a renunciar a utilizar la tribuna de la Duma en momentos semejantes a los de 1908! Lo repito una vez más: eso no es política, sino nerviosidad.

Usted dice que no hay "intervenciones brillantes". En este terreno hay que distinguir dos cosas: primero, la mala información de nuestro partido y, segundo, el gravísimo error de principio que entraña el propio planteamiento de la cuestión de las intervenciones brillantes en general.

En cuanto a lo primero, debe decirse que, hasta ahora, quienes han querido criticar de modo práctico al grupo han señalado una serie de errores indudablemente serios (la declaración, el voto favorable a la concesión de los millones a Shvarts, la reunión con los demócratas nacionales, el reconocimiento de la religión como asunto privado para el *partido*, la falta de intervenciones en la interpelación del 15 de octubre de 1908, la falta de una crítica clara a los kadetes, etc.). Ocultar esos errores, como hacen los mencheviques —para quienes todo está muy bien, menos el discurso de Chilikin—, es la mayor ligereza. No debemos ocultarlos, sino explicarlos públicamente en nuestros órganos locales y no locales, en cada reunión, en los volantes de propaganda dirigidos a las masas antes de cada discurso. Es poquísimo lo que hemos hecho para criticar con eficacia al grupo y dar a conocer esa crítica a las masas proletarias. Todos nosotros debemos emprender en todas partes el trabajo en ese sentido. Y cuando lo emprendamos, veremos que existe una serie de intervenciones del grupo, en particular fórmulas para pasar a los asuntos ordinarios, preparados por indicación de los representantes del CC y de acuerdo con ellos que contienen una exposición *correcta* del programa del POSDR, que se publican en las actas de la Duma y el suplemento de *Rossía** y que no utilizamos todavía ni en una centésima parte en nuestra agitación de masas. Es cierto que debe criticarse al grupo, que no es honesto ocultar sus errores.

* *Rossía* ("Rusia"): diario policíaco centurionegrista que se publicó en Petersburgo de 1905 a 1914; a partir de 1906 se convirtió en el órgano oficial del ministerio del Interior. *(Ed.)*

Pero todos nosotros debemos fortalecer también las organizaciones locales y desplegar la agitación para aprovechar cada intervención del grupo. Sólo la combinación de ambas tareas constituye una actividad verdaderamente digna de los socialdemócratas revolucionarios firmes, sólo esa combinación nos ayudará a superar "el momento de estancamiento" y acelerar la llegada de un nuevo ascenso.

Prosigamos. Al destacar "la ausencia de intervenciones brillantes", el autor dice que "se ha creado la impresión [¿en quién?, ¿en unos cuantos *Mitläufer* que no comprenden el abecé del marxismo?] de que la socialdemocracia ha aceptado la situación existente y está pensando en un trabajo cultural pacífico; la existencia del grupo se ha convertido en una especie de prueba de que la revolución ha sido enterrada, si no de palabra, por lo menos... en la práctica. Admitamos que esa opinión sea falsa, pero no podemos refutarla con argumentos, sino con hechos". ¡Y el único "hecho" que propone el autor para "reorganizar" toda la táctica de "destacar" ante las masas la actitud de los socialdemócratas con respecto a la Duma, es el retiro del grupo! ¡Resulta que el retiro del grupo es considerado como un "hecho" que refuta "el entierro de la revolución", como una "intervención brillante" que *destaca* la nueva táctica!

Contestaremos a esto que el autor interpreta mal la significación general de las "intervenciones brillantes" y consignas "brillantes". Cuando en 1905 los bolcheviques aplicamos el boicot a la Duma de Buliguin, esa consigna era justa, no porque fuese "brillante", sino porque expresaba *acertadamente* la situación *objetiva:* la existencia de un ascenso en desarrollo, que el zarismo trató de desviar prometiendo una Duma consultiva. Cuando en el verano de 1906 levantamos la consigna de "Un Comité Ejecutivo de las izquierdas para apoyar la insurrección, y no para apoyar las reivindicaciones del ministerio kadete", esa consigna era justa, no porque fuese "brillante", sino porque expresaba *acertadamente* la situación *objetiva*; los acontecimientos demostraron que los kadetes frenaban la lucha, que sus negociaciones secretas con Trépov en junio de 1906 trasuntaban el juego del gobierno, que después de la disolución de la Duma el *verdadero* choque se había producido y debía producirse sobre otra base, a saber: sobre la base de la lucha armada. (Sveaborg y Kronstadt como

culminación de las revueltas de soldados y campesinos.) Cuando en 1907 levantamos la consigna de "nada de bloques con los kadetes, sino contra los kadetes", esa consigna era justa, no porque fuese "brillante", sino porque expresaba acertadamente las condiciones *objetivas* del momento. Tanto las elecciones en San Petersburgo como todas las votaciones (y debates) en la II Duma demostraron que el "peligro centurionegrista" era una ficción y que, *en realidad*, la lucha se libraba contra los kadetes y la reacción juntos, y no junto con los kadetes contra la reacción.

Sin duda, algunos de los que se sumaron a nosotros durante la revolución no lo hicieron porque comprendiesen el criterio *marxista* sobre el acierto de las consignas y la táctica de la socialdemocracia, sino únicamente por su "brillantez". Que ahora, cuando desciende la ola, queden y quedarán sólo los verdaderos marxistas, no nos asusta sino que nos alegra. Invitamos al camarada otzovista a que reflexione detenidamente sobre su razonamiento: ¡El entierro de la revolución no se critica con palabras, sino con hechos; *por eso* retiramos el grupo parlamentario! Es un razonamiento profundamente erróneo. El retiro del grupo para *destacar* que la revolución no ha sido enterrada equivale al *entierro* de los "revolucionarios" capaces de aplicar semejante política. Pues el "revolucionarismo" de ese género es un signo de desconcierto ante la labor dura, difícil y lenta que prescriben "ahora" las condiciones objetivas y de la que es imposible desentenderse o excusarse.

Señalaremos, como conclusión, que el propio camarada otzovista propone al final de su carta un plan de trabajo inmediato de *cinco* puntos, que expresa de modo acertado las tareas del día y *refuta* su táctica errónea. Repitámoslo: la *práctica* del camarada otzovista es mejor que su teoría. Tiene completa razón cuando dice que se necesita una fuerte organización ilegal. Probablemente no insistirá en el, por completo impracticable, "nombramiento" de los miembros de los comités locales por el Comité Central. No olvidemos que en lugar del revolucionario profesional intelectual —o, mejor dicho, en su ayuda— está surgiendo el revolucionario profesional socialdemócrata obrero (eso es un hecho, por mucho que enfurezca a los mencheviques) y, por consiguiente, la nueva organización ilegal no se parecerá plenamente, y no debe parecerse *plenamente*, a la vieja. Estimamos

también que la formulación "alejar a las células del partido unas de otras", contenida en el último párrafo del primer punto, es una frase torpe deslizada por accidente, por lo cual sería inadmisible aferrarse a ella. En efecto, la organización socialdemócrata ilegal no alejará, sino que acercará a las células hoy dispersas. El camarada otzovista está en lo cierto cuando insiste en la singular importancia de la propaganda socialista y de la agitación basada en el método de las encuestas. Los "vínculos vivos de las masas con el partido" y "la participación de las masas en la discusión de las consignas de agitación" son, en efecto, *cuestiones* candentes. El reconocimiento de *esas* cuestiones candentes muestra mejor que cualquier razonamiento, y a despecho de toda "invención" de consignas (según el preciso término de M. Tomski), que el curso de los acontecimientos nos plantea a nosotros, antiotzovistas y otzovistas, *una* tarea práctica inaplazable, una "consigna" de la socialdemocracia revolucionaria: fortalecer ideológicamente el socialismo, fortalecer orgánicamente el Partido Obrero ilegal con dirigentes surgidos entre los propios obreros, fomentar la propaganda socialdemócrata múltiple entre las masas. *Esta* labor, tomada cada vez con mayor energía, nos unirá estrechamente a todos; cohesionará, disciplinará y corregirá a nuestro grupo en la Duma mejor que decenas de simples ultimátum. Será una obra viva; revitalizará la atmósfera de vigorosa actividad revolucionaria; nos enseñará a apreciar con exactitud el ritmo del ascenso y a determinar sus síntomas; ¡disipará como el humo todas las consignas inertes, ficticias, "inventadas", del otzovismo!

Proletari, núm. 39, 13 (26) de noviembre de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS DEBATES AGRARIOS EN LA III DUMA

Casi un mes de debates agrarios en la III Duma ha proporcionado datos de extraordinario valor para estudiar el estado actual del problema agrario, el balance de la revolución y las tareas del proletariado. Intentaremos sacar las conclusiones fundamentales de esos datos. Cuatro grupos de oradores se destacan con toda nitidez: derechistas, kadetes, campesinos y socialdemócratas. Las diferencias entre "derechistas", en el sentido estricto de la palabra, y octubristas se borran por completo. En el problema agrario, los campesinos actúan, sin ningún género de dudas, como una sola tendencia política, y la diferencia entre los campesinos derechistas y los trudoviques no es más que un matiz dentro de una tendencia única. Analicemos la posición adoptada por cada uno de estos grupos. (Las cifras entre paréntesis indican las páginas de las actas taquigráficas en el suplemento de *Rossía.*)

Como era de esperar de los "parlamentarios" centurionegristas, derechistas y octubristas se esforzaron por enturbiar la esencia de su política agraria con los trastos viejos de la casuística judicial y de los archivos, hablando de la relación entre la ley del 9/XI/1906 y el artículo 12 del reglamento general sobre los campesinos (que concede a estos últimos, después del rescate, el derecho a exigir la concesión de una parcela en propiedad privada), el artículo 165 del reglamento sobre el rescate, etc. En el deseo de aparecer como "liberal", Shidlovski pretendió demostrar que la legislación del conde D. Tolstoi acerca de la inalienabilidad de las tierras de nadiel, etc., está en contradicción con el "espíritu" de 1861 y que la ley del 9/XI/1906 responde a ese espíritu. Todo eso no es más que ñoñerías destinadas a desorientar al campesinado, a oscurecer el fondo del asunto. Los

kadetes, como veremos más adelante, tragaron en gran parte el anzuelo de los centurionegristas. Pero a nosotros, los socialistas, nos basta señalar en dos palabras la gruesa capa de polvo burocrático de que es menester despojar los discursos de los Shidlovski, los Likoshin y demás lacayos de la banda zarista centurionegrista para descubrir el verdadero contenido de su política agraria. Ese contenido lo expresó con mayor claridad que nadie el señor Lvov I, quien, según parece, se denomina renovador pacífico, aunque, en la práctica, es un auténtico centurionegrista con aires de señor Struve. "En los medios campesinos [dijo este lacayo de los terratenientes] han surgido dos elementos: el individuo sin derechos y la multitud arbitraria. *(Aplausos de la derecha y el centro.)*... Semejante estado de las masas representa una amenaza para el Estado legal [léase terrateniente]. *(Aplausos de la derecha y el centro)*... "La tierra debe pertenecer a todos los trabajadores; la tierra es tan necesaria como el aire y el agua. Hemos venido aquí para conseguir tierra y libertad." Esa fue la voz dominante. Y esa voz, captada directamente de supersticiones y prejuicios arraigados en la masa campesina, nos mostró la concepción supersticiosa acerca de un poder capaz de quitar a unos y dar a otros... Recordemos lo que se dijo aquí [continuó el señor Lvov, aludiendo a las Dumas anteriores]. Me resulta duro recordarlo, pero diré, no puedo dejar de decir, lo que se discutió en la Comisión Agraria. Si, cuando hasta la cuestión de no tocar por lo menos las huertas, o los frutales, encontró la más fuerte oposición, la más violenta resistencia y sólo fue aprobada por la más insignificante mayoría de votos; cuando se sugirió que cesaran todas las transacciones con la tierra, no sólo hipotecas en el Banco de la Nobleza, no sólo ventas al Banco Campesino, sino también la compraventa, inclusive la donación, la herencia, entonces evidentemente nosotros temblamos, temblamos señores, no por los intereses de los terratenientes, sino por la situación y los destinos del Estado. (*Aplausos de la derecha y el centro. Exclamación:* "¡Bravo!") Sobre semejante base es imposible levantar un Estado moderno, capitalista" (293).

El Estado terrateniente siente "terror" por su existencia, "terror" ante la "voz" (y el movimiento) de las masas campesinas. ¡Estos señores no pueden imaginar otro capitalismo que el basado en la conservación del régimen de propiedad agraria

terrateniente, es decir, en la servidumbre! ¡Los "instruidos" señores Lvov no han oído hablar siquiera de que el capitalismo se desarrolla con mayor amplitud, libertad y rapidez mediante la abolición completa de toda propiedad privada de la tierra!

Para la propaganda entre las masas es indispensable conocer fragmentos de los discursos de Shidlovski, Bobrinski, Lvov, Golitsin, Kapustin y Cía.; hasta ahora habíamos visto a la autocracia casi exclusivamente dando órdenes y muy rara vez publicando declaraciones como las de Ugrium-Burchéiev*. Ahora presenciamos la defensa descarada de la monarquía terrateniente y la "Constitución" centurionegrista por los representantes organizados de las clases dominantes, y esa defensa proporciona datos valiosísimos para despertar a las capas del pueblo todavía inconcientes o indiferentes en materia política. Anotemos brevemente dos circunstancias de singular importancia. En primer lugar, cuando exponen su programa político, los derechistas presentan siempre ante el auditorio el enemigo vivo contra el que luchan. Ese enemigo es la revolución. El "miedo" a la revolución, tan claramente expresado por el estúpido Lvov, no está menos claramente manifestado en *todos* quienes a cada paso recuerdan el reciente pasado con odio, rabia y rechinar de dientes. Este planteamiento concreto de *todas* las cuestiones sobre la base de la *contrarrevolución*, esta supeditación de *todas* las consideraciones a una consideración principal y fundamental, la lucha contra la revolución, contiene una profunda verdad y hace que los discursos de los derechistas compongan un material mucho más valioso (tanto para el análisis científico de la situación actual como para la propaganda) que los discursos de los indecisos y medrosos liberales. La rabia desenfrenada con que los derechistas atacan a la revolución, las postrimerías de 1905, la insurrección y las dos primeras Dumas, prueba mejor que largos razonamientos que los guardianes de la autocracia ven ante sí al enemigo *vivo*, que no consideran terminada la lucha contra la revolución, que ante ellos se alza en todo momento, como una amenaza real e inmediata, el renacimiento de la revolución. Con un enemigo muerto no se

* *Ugrium-Burchéiev:* tipo de funcionario obtuso y de horizontes limitados que figura en la obra *Historia de una ciudad*, de M. Saltikov-Schedrín. *(Ed.)*

lucha así. A un muerto no se le odia con tanta fuerza. El simplón señor Balakléiev expresó con ingenuidad ese estado de ánimo común a todos los discursos de la derecha. Después de decir que, naturalmente, el ukase del 9 de noviembre no puede ser rechazado, por cuanto traduce la voluntad de Su Majestad, declaró: "Señores miembros de la Duma del Estado: Vivimos en una época de revolución que, según mi profundo convencimiento, está muy lejos de haber terminado (364). El señor Balakléiev teme el "origen revolucionario" de la ley del 9/XI, teme que encienda una nueva lucha. "Atravesamos por una grave crisis [dijo] y no sabemos cómo acabará. La imaginación pinta los cuadros más sombríos, pero nuestro deber consiste en no apoyar la cizaña y la discordia en el pueblo."

La segunda circunstancia singularmente importante se refiere al programa económico y en especial al programa agrario de la derecha. Se trata de la defensa que hace de la propiedad privada *de los campesinos* sobre la tierra, defensa que atraviesa como un hilo rojo todos sus discursos, incluido el del archimandrita Mitrofánushka (obispo Mitrofán). Éste habló inmediatamente después del informante, con el deseo evidente de atemorizar a los "padres" rurales, demócratas pero ignorantes. Haciendo divertidos esfuerzos para vencer su afición a la santurronería y al lenguaje de seminarista ("la comunidad rural es un fenómeno original"), soltó frases como éstas: "la vida se desarrolla hacia una individualidad cada vez mayor de la personalidad"; "debe juzgarse provechosa la organización del nuevo régimen de vida de nuestros campesinos, semejante al de los farmers de la Europa occidental" (69).

Se puede preguntar: ¿por qué la clase terrateniente y la clase capitalista, en la II y III Dumas, defienden con tanta energía la propiedad privada *de los campesinos* sobre la tierra? ¿Sólo porque tal es "la última disposición del gobierno"? ¡Claro que no! Esa disposición ha sido sugerida e inspirada por el Consejo de la Nobleza Unificada*. Los terratenientes y capitalistas conocen muy bien al enemigo que han de combatir, sienten perfectamente que *la revolución ha vinculado* el triunfo de los intereses de los terratenientes al triunfo de la propiedad privada de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 7. *(Ed.)*

tierra en general, y el triunfo de los intereses campesinos a la abolición de esa propiedad privada, tanto terrateniente como campesina. La combinación de la propiedad privada de las tierras de nadiel y de la propiedad social de las tierras expropiadas a los terratenientes es una mala invención de los kadetes y los mencheviques. *En realidad*, la lucha gira en torno de quién construirá la nueva Rusia: los terratenientes (lo que sólo es posible sobre la base de la propiedad privada de todo tipo de tierra), o las masas campesinas (lo que en un país semifeudal sólo es posible mediante la abolición de la propiedad privada de la tierra, *tanto* de la terrateniente como de la tierra de nadiel).

Pasemos a los kadetes. Sus discursos se distinguen de los derechistas e izquierdistas por el afán de conciliar lo inconciliable, de nadar entre dos aguas. Sólo en la parte de su discurso en que el señor Miliukov habla como *historiador* y no como kadete encontramos una excelente selección de datos sobre la historia del Consejo de la Nobleza Unificada que honra a cualquier *demócrata*. En general, Shingariov, Berezovski, Miliukov, Bobianski y Ródichev tragaron el anzuelo del centurionegrista Shidlovski y con gran celo embotaron las cabezas de sus oyentes con casuística jurídica, lanzaron frases acerca de la "justicia" según el derecho romano (¡"para darse importancia", Ródichev hasta intercaló una palabra latina: *aequitas*! ¡No en vano *hemos* aprendido algo en la universidad!) y se rebajaron al nivel de repugnantes lameplatos (el señor Shingariov aseguró su "estimación" por el lacayo de Stolipin, Likoshin, y trató de demostrar que la enajenación obligatoria existe en países en los que "se proteje de la manera más sagrada la institución de la propiedad privada"). En todos los discursos de los kadetes aparece la polémica contra la ley del 9 de noviembre desde el punto de vista de la "prudencia". Los bolcheviques fuimos acusados de injuriar a los kadetes al llamarlos terratenientes liberales. En realidad son algo peor. Son *burócratas* liberales. ¡Es imposible imaginarse mayor corrupción de la conciencia *democrática* de las masas que la intervención en la Duma del Estado del partido de los denominados "demócratas" con discursos que *debilitan* la lucha, con la prédica de la "prudencia" burocrática, con un vil elogio de ese saqueo y servidumbre de los campesinos por los terratenientes feudales conocido como la "gran reforma" de 1861!

Atacar a Stólipin por la "imprudencia" de su política agraria significa prostituirse, ofrecerse para el cargo de ejecutores *tales* de esa misma política, que podrían realizar "con prudencia" *esa misma obra*, es decir, aplicar esa misma línea terrateniente bajo la falsa bandera de la "democracia constitucional", no sólo por medio de la violencia, sino también del engaño a los campesinos. He aquí una de las muchas declaraciones de los kadetes que ponen en evidencia ese sentido de sus discursos. El señor Berezovski, cuyo discurso fue calurosamente aprobado y calificado de "magnífico" por el líder del partido kadete, Miliukov, dijo:

"Estoy profundamente convencido de que este proyecto [el proyecto agrario kadete] es mucho más ventajoso también para los propietarios de la tierra [no sólo para los campesinos], y digo esto señores, conociendo la agricultura, dedicado a ella toda mi vida, y teniendo tierras yo mismo. Para la hacienda agrícola desarrollada, el proyecto del partido de la libertad del pueblo sería, sin duda, más útil que el sistema actual. No hay que aferrarse al simple hecho de la enajenación obligatoria, indignarse y decir que es un acto de violencia; se debe examinar lo que propone nuestro proyecto, valorar qué significa y analizar cómo se aplica esa enajenación obligatoria [¡palabras de oro! ¿¡No se habrá vuelto usted bolchevique, señor Berezovski!?]. Tomen ustedes el proyecto presentado por 42 miembros de la I Duma del Estado; contenía únicamente [¡nada menos!] el reconocimiento de que es menester enajenar en primer término las tierras no explotadas por sus propietarios. El partido de la libertad del pueblo apoyaba, además, la organización de comisiones locales encargadas de fijar en un plazo determinado qué tierras deberían ser enajenadas, qué otras no deberían serlo y qué cantidad de tierra necesitarían los campesinos para satisfacer sus demandas. Esas comisiones se organizarían de modo tal que la mitad de sus miembros fuesen campesinos y la otra mitad no campesinos. [¡Dígalo todo, señor Berezovski! ¡No tenga vergüenza! Porque no se puede ocultar la verdad: gracias al nombramiento obligatorio por el gobierno terrateniente de un presidente "neutral" de las comisiones, los terratenientes se asegurarían siempre en ellas la mayoría sobre los campesinos: véase el proyecto de Kútler en el tomo II del *Problema agrario* kadete.] En virtud de ello, con esa labor concreta en las localidades, se pondría en claro, naturalmente, la cantidad de

tierra susceptible de enajenación y la cantidad de tierra que necesitan los campesinos. Por último, los propios campesinos comprobarían en qué medida pueden ser satisfechas sus justas reivindicaciones. Además, todo eso pasaría por la Duma del Estado y el Consejo del Estado [¡nada menos!] y después de rehacerlo [¡o sea, después de una segunda reducción de la "reforma" por una nueva mayoría terrateniente burocrática!] llegaría a la sanción suprema. [Recuérdense las sucesivas reducciones de los nadiel por semejantes instancias superiores en 1861]. Esta labor metódica daría, sin duda como resultado satisfacer de verdad las auténticas demandas de la población y, en relación con ello, apaciguar y conservar las haciendas desarrolladas, que el partido de la libertad popular jamás ha deseado destruir, salvo casos de extrema necesidad" (143).

¡El señor Berezovski ha admitido en octubre de 1908 *todo* lo que los bolcheviques dijeron en el verano de 1906 sobre el proyecto agrario de los kadetes! En la I Duma los kadetes ponían públicamente en primer plano la apariencia democrática de su reforma, mientras que en las conversaciones secretas con Trépov y sus lacayos demostraban su carácter terrateniente. En la III Duma, los kadetes ponen públicamente en primer plano el carácter terrateniente de su reforma, mientras demuestran su orientación democrática en las conversaciones que sostienen a espaldas de la policía con los contados bobalicones capaces de escuchar todavía esos cuentos de viejas. Jano vuelve sus "caras", siguiendo la dirección del viento, ora a un lado, ora a otro. ¡Los "demócratas" caen tan bajo que se esfuerzan por demostrar a los agentes de la reacción centurionegrista cuán inofensivos son sus actos y programas en un período de revolución!

Comparemos con esto los discursos de los campesinos. He aquí un campesino derechista típico: Storchak. Empieza su discurso citando íntegramente las palabras de Nicolás II sobre el "sacrosanto derecho de propiedad", de lo intolerable de su "trasgresión", etc. Prosigue: "¡Que Dios dé mucha salud al Soberano! Ha hablado bien para todo el pueblo"... (295). Y termina: "Y si el Soberano ha dicho que deben reinar la verdad y el orden, naturalmente, si yo tengo tres desiatinas de tierra y al lado hay 30.000, ¡¡eso no es ni orden ni verdad!!" (296). Compárese a este monárquico con el monárquico Berezovski. El primero es un mujik ignorante. El segundo, casi un europeo instruido. El primero es inocente como un lactante y revela una inverosímil ignorancia política. No está clara para él la relación existente entre la monarquía y el "orden", o sea, el desorden y la mentira que protegen a los propietarios de 30.000 desiatinas. El segundo es ducho en política, conoce todas las entradas y salidas de los despachos de Witte, Trépov, Stolipin y Cía. y ha estudiado las sutilezas de las constituciones europeas. El primero es uno de los millones de campesinos que sufren toda la vida con tres desiatinas y a quienes la realidad económica *empuja* a la lucha revolucionaria de masas contra los poseedores de 30.000 desiatinas. El segundo es uno de las decenas de miles de terratenientes —como máximo, de los cien mil— que desean conservar "pacíficamente" su "hacienda desarrollada" arrojando una limosna al mujik. ¿No es evidente que el primero *puede* realizar la revolución burguesa en Rusia, *abolir* la propiedad terrateniente, instaurar una República campesina (por mucho que le asuste ahora esta palabra)? ¿No es evidente que el segundo *no puede sino frenar* la lucha de las masas, sin la cual es imposible la victoria de la revolución?

¡Reflexionen sobre esto quienes todavía no alcanzan a comprender qué significa la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado"!

El programa agrario de Storchak es el mismo proyecto de ley agraria de los 42 diputados a la III Duma sobre el que hemos escrito en el núm. 22 de *Proletari*[*]. Muy modesto en apariencia, este proyecto es *más izquierdista* que el de los kadetes, como reconocen ellos mismos. Al exigir que la reforma por medio de la cual los campesinos recibirán la tierra sea discutida por comisiones locales elegidas sobre la base del sufragio universal, este proyecto es revolucionario, pues la discusión de la reforma agraria en las localidades por instituciones electivas verdaderamente democráticas es en absoluto incompatible con el mantenimiento en la Rusia actual del poder del zar y la propiedad agraria terrateniente. Y el que en una Duma centurionegrista, elegida sobre la base de una ley electoral fraguada especialmente en favor de los terratenientes por indicación de la nobleza unificada, y bajo el imperio de la reacción más atroz y el desenfrenado terror blanco, el que

[*] Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "Una nueva política agraria". *(Ed.)*

en una Duma así hayan suscrito semejante proyecto *42 campesinos*, prueba mejor que todos los discursos la disposición revolucionaria de las masas campesinas en la Rusia de hoy. Dejemos que los oportunistas pretendan demostrar la necesidad de la alianza con los kadetes, la necesidad del acercamiento del proletariado y la burguesía en la revolución burguesa; los obreros políticamente concientes, al enterarse de los debates en la III Duma, reafirmarán su convencimiento de que en Rusia es imposible el triunfo de la revolución burguesa sin el empuje común de las masas obreras y campesinas, a pesar de las vacilaciones y traiciones de la burguesía.

Si Storchak y los diputados sacerdotes Titov, Andreichuk, Popov IV y Nikitiuk, que en lo fundamental comparten la misma posición, expresan el espíritu revolucionario de las masas campesinas de una manera inconciente, espontánea, temiendo no sólo decir hasta el fin, sino incluso pensar hasta el fin lo que se desprende de sus palabras y proposiciones, los trudoviques en la III Duma expresan de modo franco y directo el espíritu de la lucha de masas de los campesinos. En este sentido, resultan sumamente valiosos los discursos de los campesinos trudoviques, que exponen sus opiniones de manera natural, trasmitiendo con sorprendente exactitud y vivacidad el estado de ánimo y las aspiraciones de las masas; es cierto que se embrollan en los programas (algunos declaran que simpatizan con el proyecto de los 42 campesinos, y otros con el de los kadetes), pero expresan con la mayor pujanza algo más profundo que todos los programas.

Escuchemos a Kropotov, diputado de la provincia de Viatka. "Mis electores me han dicho que la ley del 9 de noviembre es una ley terrateniente... Mis electores me han formulado preguntas como éstas: ¿por qué se hace eso con carácter forzoso?... ¿por qué se entrega nuestra tierra a los superintendentes rurales?... Mis electores me han ordenado: Dí en la Duma del Estado que así no se puede vivir más... Y en cuanto empiezan a aplicarla [la ley del 9/XI] en nuestro lugar, los nuevos terratenientes, como dicen nuestros campesinos, encuentran sus casas en llamas" (71)... "Lo único que se busca es recompensar a los terratenientes... ¿Por qué exigen los intereses del Estado que se despoje al pobre del último pedazo para dárselo a los que, como he dicho antes, supieron aprovechar la ley escrita por el gobierno

para retener la tierra por casualidad? ¿Es que los intereses del Estado no exigen que se obligue a cultivar las tierras incultas: de los terratenientes, del Estado, de la Corona, de los conventos?... El campesino paga 11 rublos y 50 kopeks por desiatina, y, señores, si quieren ser justos y aplicar ese impuesto a todos por igual, la tierra irá a parar de verdad a manos de los campesinos y no será necesaria la enajenación obligatoria. Para ser justos hay que establecer un impuesto único sobre la tierra, y entonces ésta se encontrará en manos de las masas trabajadoras, y entonces no habrá motivo de envidia: quien no quiera trabajar, no pagará" (73)...

¡Cuántas energías no probadas aún en la lucha contiene este ingenuo discurso, qué ansias de lucha hay en él! ¡En su deseo de rehuir la "enajenación obligatoria", Kropotov propone, *en la práctica*, una medida que equivale a la *confiscación* de las tierras de los terratenientes y a la nacionalización de *toda* la tierra! Este partidario de la doctrina de George, no comprende que su "impuesto único" equivale a la nacionalización de toda la tierra, pero, sin un ápice de duda, expresa los verdaderos anhelos de *millones* de personas.

El diputado Rozhkov empieza su discurso declarando: "Soy un mujik aldeano y me resulta difícil, señores, hablar desde esta tribuna [77]... El campesinado esperaba de la Duma del Estado no la ley del 9/XI, no una ley que reparte entre nosotros una tierra que no tenemos, sino una ley conforme a la cual se aumentase primero el lote laborable y se procediese después al reparto. Los preceptos fundamentales de esa ley han sido presentados el 20 de febrero con la firma de 47 campesinos, pero todavía nada se ha hecho al respecto... Los superintendentes rurales son los dueños de la tierra... pero los verdaderos dueños se ven maniatados por una vigilancia reforzada... No existe en nuestro Estado una ley concreta sobre la compra de tierra con el fin de explotarla... que diga: no la compres para explotarla... Y el 16 de setiembre de 1907, el comité agrario de Stávropol resolvió que sólo puede comprar tierra quien posea ganado de labor y aperos. Y bien, señores, casi la mitad de los que se encuentran en este local son terratenientes, de quienes dependen esos hombres a los que el comité agrario niega el derecho de comprar tierra. Señores, sabemos que esos hombres trabajan por 60 ó 70 rublos al año... Este desdichado trabajador está condenado a ser eternamente obrero del

terrateniente, doblará eternamente el espinazo para otros y, detrás suyo, el dueño se considerará un hombre culto."

Tomílov: "He aquí la única salida..., en nuestra opinión: efectuar hoy mismo en todas las comunidades rurales de Rusia, siguiendo el ejemplo de los antiguos censos, un nuevo reparto de la tierra; estos censos deben establecer el número de habitantes varones existente el 3 de noviembre de 1905.

"El más hondo anhelo campesino es conseguir tierra y libertad, pero hemos oído que mientras se halle en el poder el actual gobierno, la propiedad agraria será intocable. (*Una voz del centro:* "La privada".) Sí, la privada, la de la nobleza. (*Una voz del centro:* "Y la de ustedes también".) Sí, eso nos afecta, estamos dispuestos a entregar los nadiel [¡ahí tienen la *Vendée* campesina con que trataron de asustarnos en Estocolmo el sabio Plejánov y Cía. en caso de ser nacionalizada toda la tierra!*]. Por ejemplo, los campesinos de una aldea aceptan entregar sus nadiel unidad por unidad, igualarse. Según la declaración del representante del ministerio, mientras el poder no pase a manos del campesinado y, en general, del pueblo, los campesinos no verán ni la tierra ni las libertades políticas. Gracias por la franqueza, aunque eso ya lo sabíamos [149]...

"Y bien, en 1905, cuando los campesinos se unieron bajo la dirección de los elementos concientes (*ruidos y risas de la derecha*) e hicieron oír su voz temible... los nobles empezaron a decir: '¡Pero si ustedes tienen tierra, si se les han dado nadiel! ¡Repártanse ese hueso!'"...

Petrov III: "Recuerden ustedes, señores, los tiempos del reinado de Alexéi Mijáilovich y la protesta del pueblo campesino, expresada en el movimiento dirigido por Razin. (*Voces en la derecha: "¡Oh!"*)... El pueblo expuso con vigor sus reivindicaciones

* Se trata del coinforme de J. Plejánov en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, cuando se revisó el programa agrario. Al referirse a la nacionalización de la tierra J. Plejánov dijo: "A fin de hacer inocua la nacionalización es preciso encontrar una garantía contra la restauración, garantía que no existe ni puede existir. Recuerden la historia de Francia y la de Inglaterra; en cada uno de esos países tras el amplio ascenso revolucionario sobrevino la restauración. Esto no puede ocurrir en nuestro país; y nuestro programa debe estar concebido de manera tal que si se lo lleva a la práctica quede reducido al mínimo el perjuicio que puede acarrear la restauración". *(Ed.)*

en 1905. Porque, también entonces, la miseria obligó al pueblo a salir a la calle y proclamar en voz alta lo que necesitaba [187]... Todas las tierras deben pasar al usufructo igualitario por todo el pueblo... Yo, naturalmente, soy enemigo de la propiedad privada de la tierra [¡Evidentemente, la Vendée vaticinada por Plejánov comienza a extenderse!] y digo que el pueblo trabajador sólo sentirá alivio cuando toda la tierra pase a sus manos [204]... Estoy plenamente convencido de que volverán a ver ustedes cómo se agitan las profundidades del mar de la vida. Y entonces será realidad la sentencia de los Evangelios: quien a hierro mata, a hierro muere. (*Risas en la derecha.*) El grupo trudovique no ha cambiado de ideales, no ha cambiado de anhelos... Nosotros... decimos: ¡toda la tierra a los que la trabajan, y todo el poder a la población trabajadora!" (206).

Mersliakov: "La tierra debe pertenecer a quien la cultiva... pero de modo que en Rusia no se pueda en forma alguna especular con ella, sino que pertenezca a quienes la cultivan con su propio esfuerzo." (207.) Etcétera, etcétera.

La falta de espacio nos obliga a suspender las citas. Indicaremos tan sólo los nombres de los oradores que expresaron con menos claridad y energía esos mismos pensamientos: Kondrátiev, el sacerdote Popov II, Bulat, Vólkov II, Dziubinski y Liajnitski (los dos últimos en declaraciones oficiales en nombre del grupo del Trabajo).

¿Qué conclusiones se desprenden para el programa agrario de los socialdemócratas de esta posición de los diputados campesinos? Todos coincidimos en que los campesinos revisten la lucha contra los latifundios feudales y contra todos los vestigios del régimen de servidumbre con las utopías del socialismo pequeñoburgués. Esto se refleja en la última parte de nuestro programa agrario, cuyo proyecto fue elaborado por los bolcheviques y aprobado por los mencheviques en Estocolmo. ("Actas taquigráficas del Congreso de Estocolmo.")

No termina ahí la cuestión. El reparto, la municipalización y la nacionalización son trasformaciones democraticoburguesas, ¿pero, por qué sistema deben pronunciarse los socialdemócratas? Por la municipalización, responden los mencheviques con Plejánov a la cabeza, que hicieron aprobar este programa en Estocolmo.

La nacionalización de las tierras campesinas provocaría una Vendée, declararon taxativamente los mencheviques en Estocolmo.

Desde entonces, los diputados campesinos de los más diversos lugares de Rusia emitieron su opinión en tres Dumas. Ni un solo grupo de diputados campesinos se dejó seducir por la "municipalización", ideada precisamente para "no tocar" las tierras campesinas. *Todos* los campesinos trudoviques se manifestaron en las tres Dumas a favor de la nacionalización de todas las tierras, expresando esta reivindicación con repeticiones textuales del programa trudovique, con un original replanteo del "impuesto único" o con gran número de declaraciones: "la tierra para quienes la trabajan", "estamos dispuestos a entregar nuestros nadiel", etc.

La vida se ha burlado de la "municipalización" y de los gritos sobre una "Vendée".

¿Cuál es la base económica de la defensa de la nacionalización por todos los campesinos políticamente concientes? Para responder a este interrogante recordaremos una comparación estadística hecha por el camarada Beloúsov* en la Duma:

"Setenta y seis millones de desiatinas son propiedad de treinta mil terratenientes (en la Rusia europea), mientras que setenta y tres millones de desiatinas pertenecen a diez millones de haciendas campesinas con nadiel que oscilan entre 1 y 15 desiatinas... La conclusión sólo puede ser una: cuatro quintas partes del total de haciendas podrían duplicar la extensión de sus posiciones." (209). Aunque pueda discutirse la exactitud de unas u otras cifras (nosotros consideramos que son indiscutibles), su modificación no cambiará la esencia de la cuestión, que consiste en lo siguiente: los campesinos, que aspiran a duplicar su propiedad agraria, no pueden dejar de aspirar también a fusionar y mezclar por completo las tierras de nadiel y las tierras no de nadiel. Mantener las tierras de nadiel como propiedad privada, como propiedad de las

* Beloúsov habló en la III Duma sobre el problema agrario el 31 de octubre (13 de noviembre) de 1908. Lenin escribió el proyecto de su discurso. Las comparaciones estadísticas y las cifras que presentó Beloúsov habían sido tomadas de los trabajos de Lenin, no publicados todavía en ese entonces, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907" y "El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII y presente tomo, págs. 65-147). *(Ed.)*

haciendas y comunidades actuales, y declarar propiedad social ("municipal") las tierras no de nadiel expropiadas, es un absurdo económico. Es el más necio bimetalismo agrario, útil únicamente para llenar espacio en programas inventados por intelectuales. La economía exige la fusión y mezcla de todas las tierras. La economía une ya ahora los pedazos de tierra de nadiel con los de tierra pertenecientes a los terratenientes (en arriendo), y es imposible acabar con el régimen de servidumbre sin acabar con todas las diferencias en la propiedad agraria, sin acabar con los límites y barreras que la "municipalización" afianza de manera artificial. La economía exige un nuevo régimen de propiedad agraria, una propiedad agraria libre, adaptada al capitalismo y no al viejo "nadiel" distribuido y delimitado por los burgomaestres y agentes fiscales. Esta exigencia del desarrollo económico es la que expresan los campesinos (sin tener conciencia del carácter capitalista de ese desarrollo) cuando se pronuncian a favor de la nacionalización. La antigua distinción entre propiedad agraria de nadiel y no de nadiel está en contradicción con las exigencias del capitalismo y será destruida inevitablemente, por mucho que se esfuercen los mencheviques partidarios de la municipalización para apuntarla. Y la destrucción de esas barreras, la unión, la mezcla, la fusión de las tierras de todas las categorías para crear la nueva hacienda de farmers (los campesinos piensan erróneamente que todo ciudadano podrá cultivar la tierra: ¡la cultivará todo dueño, es decir, quien disponga de medios para ello!) requiere la abolición no sólo de la propiedad terrateniente, sino de toda la propiedad privada sobre la tierra.

Stolipin quiere borrar todos los límites anteriores de todos los tipos anteriores de propiedad agraria. Esa aspiración es justa desde el punto de vista económico. El capitalismo la llevará a la práctica inevitablemente. El problema es si será a costa de los millones de haciendas campesinas (el saqueo en virtud de la ley del 9 de noviembre) o a costa de los 30.000 grandes terratenientes. Este último camino es imposible sin la nacionalización de la tierra en la revolución democraticoburguesa. Por eso es que todos los campesinos políticamente concientes se pronunciaron en las tres Dumas a favor de la nacionalización.

Nos resta analizar los discursos de los socialdemócratas en la III Duma. Sólo dos miembros de nuestro grupo (Gueguechkori

y Beloúsov) pudieron hablar antes de que se limitase el tiempo a los oradores. Los demás renunciaron a hacer uso de la palabra, protestando contra la "violencia" que significaba esa restricción. Los dos camaradas mencionados cumplieron bien con su deber. Señalaron el "espíritu noble y burocrático" de la política gubernamental, dijeron que "el reglamento de 1861 era feudal de cabo a rabo", que "el odio al gobierno" ha calado hondo en el alma de los campesinos, los cuales exigen "tierra y libertad" y demostraron en 1905 su "solidaridad" y su capacidad para emprender "acciones revolucionarias". Los oradores de nuestro partido, interpretaron con toda exactitud nuestra lucha socialdemócrata por "la confiscación de los latifundios y su entrega al pueblo", no al estilo de las utopías pequeñoburguesas sobre "igualitarismo", "socialización", etc., sino como una medida orientada a liberar al país del yugo de la servidumbre. Gueguechkori y Beloúsov hicieron un planteamiento socialdemócrata revolucionario. "La fuerza crea el derecho —terminó diciendo el camarada Beloúsov—, y para conquistar el derecho hay que acumular fuerzas y organizarlas." Ambos discursos de los oradores socialdemócratas en la III Duma deben ser aprovechados por los miembros del partido en su labor de propaganda y agitación. En la fórmula de trasferencia propuesta por el bloque socialdemócrata falta únicamente la reivindicación de que la tierra sea entregada sin indemnización. De haber sido premeditada, *esa omisión* habría constituido una grave infracción de nuestro programa. Pero como el camarada Gueguechkori, que leyó la fórmula, recordó dos veces en su discurso la necesidad de la "enajenación sin indemnización", es poco probable que tal omisión haya sido intencional.

Proletari, núm. 40, 1 (14) de diciembre de 1908.
Firmado: *N. L.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

V CONFERENCIA (DE TODA RUSIA) DEL POSDR[19]

21-27 de diciembre de 1908
(3-9 de enero de 1909)

1

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL MOMENTO ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

La situación política actual presenta las siguientes características:

a) La vieja autocracia feudal se trasforma en una monarquía burguesa que encubre el absolutismo con formas seudoconstitucionales. Con el golpe de Estado del 3 de junio y el establecimiento de la III Duma se ha consolidado y reconocido abiertamente la alianza del zarismo con los terratenientes centurionegristas y las altas esferas de la burguesía comercial e industrial. La autocracia, que se ha visto precisada a seguir en forma definitiva la senda del desarrollo capitalista de Rusia y trata de continuar por el camino que conserve el poder y las rentas de los propietarios agrarios feudales, maniobra entre esta clase y los representantes del capital. Sus mezquinas disputas son aprovechadas para mantener el absolutismo, que junto con esas clases mantiene una furiosa lucha contrarrevolucionaria contra el proletariado socialista y el campesinado democrático, cuya fuerza ha quedado revelada en la reciente lucha de masas.

b) Ese mismo carácter burgués-bonapartista distingue a la política agraria del zarismo contemporáneo, el cual ha perdido toda confianza en la ingenua devoción de la masa campesina a la monarquía. Busca la alianza con los campesinos ricos, entregándoles el campo para que lo saqueen. La autocracia, desesperada, se esfuerza en destruir con la mayor rapidez la propiedad agraria comunal y de nadiel para consolidar exclusivamente la propiedad privada de la tierra. Esta política hace cien veces más agudas todas las contradicciones del capitalismo en el campo y acelera la

división de éste entre una insignificante minoría de reaccionarios y una masa revolucionaria proletaria y semiproletaria.

c) La burguesía liberal, encabezada por el partido kadete, emprendió el camino contrarrevolucionario desde las primeras grandes acciones de masas en la revolución y continúa por ese camino, aproximándose más a los octubristas. Y con su propaganda zarista nacionalista —que expresa el desarrollo de la conciencia de la burguesía como clase— sirve en la práctica al absolutismo y a los terratenientes feudales.

d) Las masas campesinas, como lo muestra incluso su restringida y deformada representación en la III Duma, son todavía, no obstante todas sus vacilaciones y a pesar de las persecuciones a los elementos democráticos del campo, partidarias de un levantamiento revolucionario-democrático agrario que destruya por completo la propiedad agraria terrateniente y asegure así el desarrollo más rápido, amplio y libre de las fuerzas productivas en la Rusia capitalista. La ley del 9 de noviembre no hace más que acelerar la división de las masas campesinas en fuerzas políticamente conscientes e irreductiblemente hostiles.

e) Sobre el proletariado se han descargado y descargan los golpes más duros de la autocracia y el capital, cada vez más unido y agresivo. A pesar de ello, en comparación con las demás clases, el proletariado conserva la mayor cohesión y fidelidad a su partido de clase, con el cual ha sido fundido por la revolución. El proletariado prosigue la lucha por sus intereses de clase y profundiza su conciencia de clase socialista, manteniéndose como la única clase capaz de dirigir de modo consecuente la nueva lucha revolucionaria.

f) Es, en general, indudable que siguen sin resolverse las tareas objetivas de la revolución democraticoburguesa en Rusia. La persistente crisis económica, el desempleo y el hambre demuestran que la nueva política de la autocracia no puede asegurar las condiciones para el desarrollo capitalista de Rusia. Esa política conduce inevitablemente a la profundización del conflicto de las masas democráticas con las clases dominantes, al aumento del descontento entre nuevos sectores de la población, a la agudización y profundización de la lucha política de las distintas clases. En tal situación económica y política, madura una inevitable nueva crisis revolucionaria.

g) La agudización general de la lucha en el mercado mundial que se explica principalmente por los cambios en la situación industrial de Europa occidental, en el sentido de una crisis, que en 1908 tomó la forma de una depresión, y por los movimientos revolucionarios en el Este que anuncian la formación de Estados capitalistas nacionales, intensifica la competencia, conduce con más frecuencia a conflictos internacionales, con lo cual agudiza las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado y hace cada vez más revolucionaria la situación internacional.

Considerando este estado de la situación, la Conferencia de toda Rusia del POSDR declara que las tareas fundamentales del partido en el momento actual son las siguientes:

1) Explicar a las amplias masas del pueblo el sentido y la importancia de la nueva política de la autocracia y el papel del proletariado socialista que, al mismo tiempo que sigue una política clasista independiente, debe dirigir al campesinado democrático en la situación política actual y en la futura lucha revolucionaria.

2) Estudiar en todos sus aspectos y popularizar vastamente la experiencia de la lucha de masas que, entre 1905 y 1907, proporcionó inapreciables lecciones de táctica socialdemócrata revolucionaria.

3) Fortalecer el POSDR tal y como se formó en la época revolucionaria; mantener las tradiciones de su lucha intransigente tanto contra la autocracia y las clases reaccionarias como contra el liberalismo burgués; luchar contra las desviaciones del marxismo revolucionario, contra los intentos de cercenar las consignas del POSDR y de liquidar la organización ilegal del POSDR que se observan entre algunos elementos del partido que han caído bajo la influencia de la desintegración.

Al respecto, es necesario tener presente que sólo promoviendo el proceso de trasferencia de las funciones del partido a manos de los propios obreros socialdemócratas —proceso que se materializa ya definitivamente—, y sólo creando y consolidando las organizaciones ilegales del partido, podrá éste desarrollarse por el camino correcto.

4) Apoyar por todos los medios de lucha económica de la clase obrera, de acuerdo con las resoluciones de los Congresos de Londres y Stuttgart.

5) Utilizar la Duma y su tribuna para efectuar propaganda y agitación socialdemócratas revolucionarias.

6) Entre las tareas urgentes se plantea, ante todo, una larga labor de educación, organización y cohesión de las masas proletarias con conciencia de clase. Después, y subordinada a esta tarea, es necesario extender la labor de organización al campesinado y el ejército, sobre todo mediante la propaganda y agitación escritas, dedicando especial atención a la educación socialista de los elementos proletarios y semiproletarios del campesinado y el ejército.

Presentado el 23 de diciembre de 1908 (5 de enero de 1909).
Publicado por vez primera en 1929, en la 2ª y 3ª edición de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XIV.

Se publica de acuerdo con el texto de la copia hectografiada.

2

DIRECTIVAS PARA LA COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN

Teniendo en cuenta que los proyectos de resolución presentados, y los debates sobre problemas de organización, han revelado con claridad la existencia de dos tendencias en el POSDR en cuanto a la dirección principal en la cual se mueve la actual política de organización en general, la Conferencia instruye a la Comisión para que base su trabajo en los principios de la tendencia que reconoce que, para el trabajo entre las masas —que sigue siendo como antes la tarea fundamental de la socialdemocracia—, deben los esfuerzos concentrarse en la creación y fortalecimiento de la organización ilegal del partido; y sólo bajo la firme influencia de esta organización puede plantearse con acierto toda la labor entre las masas, todo el control sobre el grupo de la Duma, toda la actividad del partido en torno del grupo en la Duma y el aprovechamiento completo de las organizaciones legales y semilegales, sin ningún menoscabo de los objetivos de clase de la socialdemocracia.

Presentadas el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909).
Publicado antes del 28 de enero (10 de febrero) de 1909 en *Comunicado del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la Conferencia ordinaria de todo el partido*, editado en París por el CC del POSDR.

Se publica de acuerdo con el texto del *Comunicado*.

3

ACLARACIÓN PARA EL DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA DE ORGANIZACIÓN[20]

Declaración de hecho

Dejo constancia de que en mi discurso sobre el problema de organización debatido justamente hoy, no dije, ni quise decir, **una sola palabra** sobre la posición de los caucasianos con respecto a *Golos Sotsial-Demokrata* ni sobre el periódico *en general*. Por esa razón el cam. Piotr, de Tiflís, no tiene por qué referirse a mí cuando inicia su intervención afirmando que sobre *este* problema no existen actualmente divergencias entre los caucasianos y el periódico. En cuanto a los debates anteriores, sólo aludí a las divergencias entre *algunos* miembros de la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata* y los caucasianos, puestas de manifiesto en la reunión plenaria del CC, realizada en agosto de 1908.

N. Lenin

Presentada el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909). Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

4

MOCIÓN SOBRE LAS NORMAS PARA VOTAR LAS RESOLUCIONES

Si nadie solicita que se vote alguna de las resoluciones propuestas, la Conferencia pasará a votar la resolución relativa a la forma de encarar la labor de la comisión.

No obstante, si alguien pide que se pase a votar alguna de las resoluciones propuestas, de inmediato se dará satisfacción al pedido.

Lenin

Presentada el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909). Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

5

INSTRUCCIONES PRÁCTICAS SOBRE LA VOTACIÓN DEL PRESUPUESTO POR EL GRUPO SOCIAL-DEMÓCRATA EN LA DUMA

Primera variante

Se considera inadmisible, por principio, votar a favor del presupuesto en su conjunto. La Conferencia estima que con respecto a la votación de los distintos artículos del presupuesto, el grupo de la Duma debe guiarse por el principio de nuestro programa, por el cual los socialdemócratas rechazan decididamente las reformas que implique tutela policial y burocrática sobre las clases trabajadoras. Por eso debe ser norma general votar en contra de determinados artículos del presupuesto, pues su cumplimiento supone casi siempre no sólo esa tutela, sino la coerción directa de los centurionegristas. En aquellos casos en que se juzgue posible mejorar la situación de los trabajadores a pesar de esas circunstancias, se recomienda abstenerse en la votación y formular sin falta una declaración en la que se exponga la posición socialista. Por último, en los casos excepcionales en que el grupo considere necesario votar "a favor", se recomienda no hacerlo sin consultar con los representantes del CC y, si es posible, con los de las organizaciones del partido de las capitales.

Segunda variante

En el problema del presupuesto, la Conferencia considera que es inadmisible, por principio, votar a favor del presupuesto en su conjunto.

Es también inadmisible votar a favor de los distintos artículos del presupuesto del Estado clasista que legalicen los gastos para instrumentos de opresión de las masas (tropas, etc.).

Al votarse reformas o partidas de gastos para necesidades culturales, hay que guiarse por el principio de nuestro programa según el cual los socialdemócratas rechazan las reformas que impliquen tutela policial y burocrática sobre las clases trabajadoras.

Por eso la norma general debe ser votar en contra de las llamadas reformas y de las partidas de gastos destinadas a las llamadas necesidades culturales que se aprueban en la III Duma.

En casos especiales en que, pese a las condiciones generales, se considere el mejoramiento de la situación de los trabajadores no más que probable, se recomienda abstenerse en la votación y formular una declaración especial sobre las causas de la abstención.

Por último, en casos excepcionales cuando sea indudable que los obreros se beneficiarán, se autoriza a votar "a favor", pero se recomienda consultar con los representantes del CC, las organizaciones del partido y los sindicatos.

Presentada el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909).

Publicada en 1909, en el folleto *Informe de la delegación del Cáucaso sobre la Conferencia de todo el partido*, editado en París por el Buró Central de los grupos del POSDR en el extranjero.

La primera variante se publica de acuerdo con el texto del *Informe*; la segunda, de acuerdo con el manuscrito, cotejado con el *Informe*.

6

AGREGADO A LA RESOLUCIÓN "SOBRE EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA EN LA DUMA"

...considerando, al mismo tiempo, que la culpa de las desviaciones del grupo no es exclusivamente del mismo, ya que trabaja en las condiciones sobremanera difíciles de una Duma reaccionaria, sino en cierta medida también de todas las organizaciones del partido y su Comité Central, que están lejos de haber hecho todo lo necesario y posible para plantear sobre bases correctas el trabajo del partido en la Duma...

Presentado el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909).
Publicado antes del 28 de enero (10 de febrero) de 1909, en *Comunicado del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la Conferencia ordinaria de toda Rusia*, editado en París, por el CC del POSDR.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

7

DECLARACIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES

Declaración de hecho

Con referencia a la declaración de Dan sobre los acuerdos entre grupos dentro de las filas de los bolcheviques, hacemos constar que nuestros acuerdos se establecen entre gente del partido, que actúa dentro del partido y escribe para publicaciones del partido, mientras que los mencheviques, tanto en su resolución como en todos sus actos, firman acuerdos entre gente del partido y gente que no pertenece al partido, que solapadamente trabajan contra el partido, lo liquidan y llevan a cabo un oportunismo sin precedentes en ningún partido socialdemócrata europeo.

Presentada el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909).
Publicada por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

8

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA PUBLICACIÓN DE LAS RESOLUCIONES

La Conferencia solicita al CC que tome las medidas para editar las resoluciones y proyectos presentados, y, de ser posible, también sus actas o un informe resumido.

Presentado el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909).
Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

9

DECLARACIÓN DE HECHO[21]

Dejo constancia de que la objeción que formulé al cam. Liádov está basada en el punto de vista que señalé reiteradas veces en mis discursos, de que el derecho de *veto* del CC es *indiscutible*.

N. Lenin

Presentada el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909).
Publicada por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

10

DECLARACIÓN CON MOTIVO DEL PROYECTO MENCHEVIQUE SOBRE LA LIQUIDACIÓN DEL CC[21]

Declaración de hechos

La carta de los camaradas Martínov e Igóriev, que prometieron traer al CC hace cuatro meses y jamás llegó, no se refería al ordenamiento de la labor de ese organismo, sino a su "derecho a existir" *(Existenzrecht)*, es decir, justamente a los planes liquidacionistas.

N. Lenin

Presentada el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909).
Publicada por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

GUIÓN PARA EL INFORME SOBRE EL PROBLEMA DE ORGANIZACIÓN*

I.
Composición (12 *APÓSTOLES*
5 [in] violables
(con rango de ángeles)**)

II. (A)
1. movimiento huelguístico y ofensiva revolucionaria;
2. reformismo y revolución;
3. objetivos de la lucha contra el nacionalismo;
— plantear en el congreso;
4. cómo trabajar en las sociedades legales.

III. (B)
(1) Fracción de la Duma.
(2) Periódicos legales.
(3) Sociedades legales.
(4) Agitadores ilegales y sus consignas secretas.

* Por la breve anotación en las actas que registran el discurso de Lenin sobre este tema, del 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909), es imposible determinar si desarrolló todos los puntos enumerados en el guión. Pero los temas que contiene el guión, hacen suponer que pudo ser preparado durante el debate sobre problemas de organización. *(Ed.)*

** Se trata de la composición del CC del partido, electo en el V Congreso (de Londres) del POSDR, formado por 12 personas. Lenin se refiere al CC restringido integrado por cinco personas, que funcionaba en Rusia. La observación irónica se debe, probablemente, al proyecto de resolución presentado por los cinco mencheviques liquidadores, en el que se proponía suprimir el Buró del CC en el Extranjero y concentrar la dirección del trabajo partidario en manos de ese grupo ruso de cinco personas. *(Ed.)*

IV. (C)
Las resoluciones y su popularización...

V. (D)
La gente probada y su promoción.

Escrito el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909).
Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PLAN DE CONFERENCIAS SOBRE EL MARXISMO[23]

MARXISMO	*PROBLEMA AGRARIO*
(α) Teoría de la plusvalía *(Mehrwert).*	(α) Producción mercantil en la agricultura.
(β) Derecho económico.	(β) Pequeña producción vs. gran producción.
(γ) Lucha de clases.	(γ) Trabajo asalariado.
(δ) Materialismo filosófico.	(δ) Renta.

(α) 1. Socialistas del pasado: "injusticias", etc. Manifestación de sentimientos, pero no comprensión.
2. "Principio del trabajo" (en Rusia).
3. Producción mercantil.
4. Capitalismo. Teoría de la *Mehrwert.*

(β) 1. Desarrollo económico. Industria (1907).
2. Kustares rusos.
3. Agricultura.
4. Vías férreas y trusts.
5. Capital financiero.
6. Socialización de la producción. *TRABAJO* socializado y *APROPIACIÓN* individual.

(γ) 1. El proletariado y su cohesión
(el campesino siervo — depauperado — proletario).
2. Las huelgas. La "batalla" de las máquinas.
3. Los sindicatos y el movimiento.

4. La lucha política:
   Inglaterra: los liberales.
   Francia: los radicales (republicanos).
   Alemania: los liberales (de la década del 60) y los oportunistas.
5. Objetivos revolucionarios de la clase obrera: expropiación de los capitalistas.
6. La lucha revolucionaria y la lucha por las reformas.

(δ) Materialismo filosófico.
1. La teoría de Marx = concepción integral del mundo.
2. 2 concepciones del mundo fundamentales y 2 puntos de partida filosóficos: clericalismo y materialismo.
3. Engels (Ludwig Feuerbach).
4. Francia, 1789 — Hegel y Feuerbach en Alemania (antes de 1848).
5. Materialismo dialéctico.
6. Rusia: Chernishevski
   los populistas
   los oportunistas de hoy (Bogdánov).

Escrito en 1908 ó 1909. Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CÓMO HACEN LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS EL BALANCE DE LA REVOLUCIÓN Y CÓMO HIZO LA REVOLUCIÓN EL BALANCE DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS

El año pasado (1908) hablamos más de una vez de la situación del momento y de las corrientes en la democracia burguesa en Rusia. Señalamos los intentos de restablecer la "Unión de Liberación" con participación de los trudoviques (*Proletari*, núm. 32) *, definimos la actitud democrática del campesinado y los representantes campesinos ante el problema agrario y otros (*Proletari*, núms. 21 y 40) ** y describimos, con ejemplos tomados del periódico *Revoliutsiónnaia Misl*, la sorprendente tontería del grupo socialista revolucionario, que se considera ultrarrevolucionario (*Proletari*, núm. 32). Para completar el cuadro, debemos detenernos ahora en las publicaciones oficiales del partido de los socialistas revolucionarios. En 1908 aparecieron cuatro números de *Znamia Trudá* (números 9 al 13, número 10-11 doble) *** y un *Comunicado* especial del CC del partido de los socialistas revolucionarios sobre la I Conferencia del partido y del IV Consejo del mismo, reunidos en el extranjero en agosto ****. Examinemos estos documentos.

* Véase el presente tomo, págs. 148-157. *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "Notas políticas" y el presente tomo, págs. 314-328. *(Ed.)*

*** La Redacción de *Proletari* no ha podido conseguir, lamentablemente, el núm. 12.

**** La *I Conferencia del Partido Socialista Revolucionario* se realizó en Londres, del 4 al 15 (17 al 28) de agosto de 1908. Después de la Conferencia sesionó el IV Consejo del partido, que ratificó las resoluciones de la conferencia, gran parte de las cuales fueron publicadas en un boletín,

"El partido —dice el CC del partido de los socialistas revolucionarios en el *Comunicado*— debía hacer el balance del período de la gran revolución rusa, hoy terminado, en que el personaje principal, y con frecuencia casi único, fue el proletariado urbano." Eso está muy bien dicho, es una apreciación muy exacta y poco habitual en los eseristas. Pero cinco líneas más abajo leemos: "El triunfo de la contrarrevolución confirmó palpablemente la verdad, indudable para nosotros desde el comienzo, de que la revolución rusa victoriosa será obra de la sólida alianza de las fuerzas del proletariado urbano y el campesinado trabajador, o no se producirá. Esta alianza existió hasta ahora en el plano de las ideas, encarnada en el programa socialista revolucionario que ha sido sugerido por la realidad rusa. Apenas comenzó a plasmarse. Su nueva encarnación será obra del futuro"...

¡Vean ustedes qué poco duró la veracidad eserista! Quien haya oído hablar un poco del programa socialista revolucionario y del socialdemócrata, sabe que la diferencia fundamental entre ambos reside en lo siguiente: 1) Los socialdemócratas declararon que la revolución rusa es una revolución *burguesa;* los socialistas revolucionarios lo negaron. 2) Los socialdemócratas afirmaron que el proletariado y el campesinado son *clases distintas* en la sociedad capitalista (o semifeudal, semicapitalista); que el campesinado es una clase de pequeños *propietarios,* que puede "golpear junto" con el proletariado a los terratenientes y a la autocracia, encontrándose "del mismo lado de la barricada" que el proletariado en la revolución burguesa; que en *esta* revolución puede marchar en ciertos casos en "alianza" con el proletariado, sin dejar de ser una clase aparte en la sociedad capitalista. Los socialistas revolucionarios negaron eso. La *idea* fundamental de su programa no consistía, ni mucho menos, en la necesidad de la "alianza de las fuerzas" del proletariado y el campesinado, sino en que *no existe un abismo de clase* entre ellos, en que no debe hacerse una distinción de clase entre ellos, en que es profundamente errónea la idea socialdemócrata sobre el carácter pequeñoburgués del campesinado, distinto del proletariado.

---

con el título *Comunicado del Comité Central del PSR sobre el Congreso del Consejo del partido y la Conferencia de todo el partido,* que Lenin analiza y cita en su artículo. *(Ed.)*

¡Y ahora, los señores socialistas revolucionarios pretenden atenuar esas diferencias radicales entre el programa socialdemócrata y el socialista revolucionario con frases pulidas y relamidas! Los señores eseristas hacen el balance de la revolución como si no hubiesen existido ni la revolución ni el programa eserista. Existió, respetabilísimos señores, el programa eserista, cuya diferencia con respecto a la parte fundamental, teórica, del programa socialdemócrata se basa únicamente en la negación del carácter pequeñoburgués del campesinado, en la negación de hacer una distinción de clase entre el campesinado y el proletariado. Existió, respetabilísimos señores, la revolución, cuya enseñanza primordial estriba en que el campesinado, con sus acciones abiertas de masas, puso de relieve su naturaleza de clase, distinta de la del proletariado, descubrió su carácter pequeñoburgués.

¿Ustedes pretenden no haber observado esto? Ustedes lo ven, pero tratan de ignorar una desagradable realidad revelada por la revolución. Ustedes no actuaron en "alianza" con los trudoviques, sino indisolublemente fundidos con ellos, y, además, en momentos tan cruciales como el otoño de 1905 y el verano de 1906, cuando la revolución abierta alcanzó su apogeo. Los órganos de prensa legales fueron entonces eseristas-trudoviques. Inclusive después de la separación de los trudoviques y socialistas populares, no actuaron ustedes en alianza, sino en bloque, es decir, casi fundidos con ellos, en las elecciones de la II Duma y en la misma II Duma. Su propio programa, a diferencia del de los trudoviques y socialistas populares, *sufrió una derrota* en todas las acciones abiertas y verdaderamente de masas de los representantes campesinos. Tanto en la I como en la II Duma, la aplastante mayoría de los diputados campesinos aceptó el programa agrario *de los trudoviques, y no* el de los eseristas. Ustedes mismos, en sus publicaciones puramente eseristas, desde fines de 1906, tuvieron que reconocer *el carácter pequeñoburgués* de los trudoviques como tendencia política, reconocer que en esta tendencia subyace el "instinto de la propiedad privada" de los pequeños campesinos. (Véanse los artículos del señor Vijliáev y de otros eseristas contra los socialistas populares.)

Surge una pregunta: ¿a quién pretenden engañar los eseristas al hacer el "balance" de la revolución *ocultando* lo principal, lo más importante de ese balance?

¿Por qué, durante la revolución el campesinado se agrupó en un partido (o grupo) político aparte, el trudovique? ¿Por qué fueron los trudoviques, y no los eseristas, quienes se convirtieron durante la revolución en el partido de las masas campesinas? Si los señores eseristas piensan que eso fue casual, entonces no hay por qué hablar ni de balance ni de programa en general, pues el caos sustituirá a todo balance y a todo programa. Si no es casual, sino resultado de las relaciones económicas fundamentales en la sociedad contemporánea, entonces el punto principal y cardinal del programa de los socialdemócratas rusos *habrá quedado probado por la historia.* La revolución ha hecho en la práctica la distinción de clase entre campesinado y proletariado que nosotros, los socialdemócratas, hemos señalado siempre en la teoría. La revolución ha demostrado de manera rotunda que, en Rusia, el partido que aspira a ser el partido de las masas, el partido de la clase, debe ser socialdemócrata *o* trudovique, pues las propias masas, con sus acciones abiertas en los momentos más importantes y decisivos, marcaron con toda nitidez estas dos tendencias y sólo estas dos. Los grupos intermedios, como demostraron los acontecimientos de 1905 a 1907, no se fundieron con las masas en ningún momento ni por ningún motivo. Y ello prueba también el carácter burgués de nuestra revolución. Ni un solo historiador, ni un solo político sensato podrá negar ahora la división fundamental de las fuerzas políticas en Rusia en proletariado socialista y campesinado democrático pequeñoburgués.

"La alianza de las fuerzas del proletariado urbano y el campesinado trabajador... existió hasta ahora en el plano de las ideas." Esta frase es confusa y falaz de cabo a rabo. La alianza de las fuerzas del proletariado y el campesinado no "existió en el plano de las ideas" ni "comenzó apenas a plasmarse", sino que caracterizó todo el primer período de la revolución rusa, todos los grandes acontecimientos de 1905 a 1907. La huelga de octubre y la insurrección de diciembre, por una parte, y las insurrecciones campesinas y las sublevaciones de soldados y marinos, por otra, fueron precisamente la "alianza de las fuerzas" del proletariado y el campesinado. Esta alianza fue espontánea, sin formas concretas, a menudo inconciente. Las fuerzas, insuficientemente organizadas, dispersas, carecían de una verdadera dirección centralizada, etc.; pero la "alianza de las fuerzas" del proletariado y el

campesinado como fuerzas principales que abrieron una brecha en la vieja autocracia, es un hecho indiscutible. Sin comprender ese hecho es imposible comprender nada del "balance" de la revolución rusa. La falsedad de la deducción eserista reside en este caso en que dicen campesinado *trabajador*, en vez de decir campesinado *trudovique*. Diferencia pequeña, insignificante, al parecer casi imperceptible, actualmente revela el abismo entre los sueños prerrevolucionarios de los eseristas y la realidad, revelada de manera definitiva por la revolución.

Los eseristas hablaron *siempre* del campesino *trabajador*. La revolución definió la fisonomía política del campesinado ruso contemporáneo como tendencia *trudovique*. ¿Los eseristas tenían razón, entonces? Pero en eso, precisamente, consiste la ironía de la historia: en que conservó y perpetuó el *término* eserista, dándole el *contenido* que le corresponde, el contenido que presagiaron los socialdemócratas. La historia de la revolución resolvió así el litigio sobre el carácter pequeñoburgués del campesino trabajador: dio a los eseristas la *palabra* y a nosotros la *esencia de la cuestión*. ¡Los campesinos trabajadores, a quienes los eseristas entonaban loas *antes* de la revolución, resultaron tan *trudoviques* en la revolución que los eseristas *se vieron obligados* a renegar de ellos! Y nosotros, los socialdemócratas, podemos y *debemos* demostrar el carácter pequeñoburgués del campesinado no sólo con el análisis de Marx en *El Capital**, no sólo remitiéndonos al Programa de Erfurt**, no sólo con los datos de las investigaciones económicas populistas y las estadísticas de los zemstvos, sino, en general, con la conducta del campesinado en la revolución rusa y, en particular, con los hechos relativos a la composición y actividad de los *trudoviques*.

No. No tenemos por qué lamentarnos de que la historia haya resuelto así nuestro litigio con los eseristas.

Znamia Trudá, núm. 13, pág. 3, dice: "si los otzovistas lograsen que los socialdemócratas volviesen a sus posiciones más com-

* Véase C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, págs. 664-668. *(Ed.)*
** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 37. *(Ed.)*

bativas, habríamos perdido una parte de material útil para la polémica, pero habríamos adquirido un aliado en la táctica combativa consecuente." Y dos líneas más arriba: "La causa de la lucha por la libertad y el socialismo sólo saldría ganando si entre los kadetes y los socialdemócratas se impusiese la corriente izquierdista."

¡Muy bien, señores eseristas! Quieren ustedes hacer un cumplido a nuestros "otzovistas" e "izquierdistas". Permítannos, entonces, responder al cumplido con un cumplido. Permítannos también a nosotros aprovechar el "material útil para la polémica".

"¡Dejemos que toda una serie de partidos, incluidos los kadetes, trudoviques y socialdemócratas, apoyen la ficción de un régimen constitucional con su participación en la acartonada Duma de opereta." (*Znamia Trudá*, número citado.)

Así, pues, la III Duma es una Duma acartonada. Esta sola frase es más que suficiente para descubrir la sima de ignorancia de los señores eseristas. ¡La III Duma, respetabilísimos señores dirigentes del órgano central eserista es una institución mucho *menos* acartonada que la I y la II Dumas! Al no comprender una cosa tan sencilla, vuelven a confirmar lo que dijimos de ustedes en *Proletari*, en el artículo "Cretinismo parlamentario al revés"*. Repitan íntegramente el error común en los demócratas burgueses vulgares, que tratan de convencerse a sí mismos y convencer a los demás de que las Dumas malas y reaccionarias son instituciones acartonadas, en tanto que las buenas y progresistas no lo son.

En realidad, las Dumas I y II fueron espadas de cartón en manos de los intelectuales liberales burgueses, que deseaban asustar a la autocracia con la revolución. En manos de la autocracia y la contrarrevolución la III Duma no es una espada de cartón, sino auténtica. Las Dumas I y II fueron acartonadas porque sus resoluciones no reflejaban la verdadera correlación de fuerzas materiales en la lucha de las clases sociales, no pasaban de ser frases vacías. La significación de esas dos Dumas consiste en que, tras la primera fila de kadetes bufones constitucionales, se distinguía con claridad a los auténticos representantes del campesinado democrático y el proletariado socialista, que hicieron de verdad

* El artículo a que V. I. Lenin se refiere apareció (sin firma) en el núm. 18 de *Proletari*, del 29 de octubre (11 de noviembre) de 1907. *(Ed.)*

la revolución y golpearon al enemigo en la lucha abierta de masas, pero no fueron capaces de terminar con él. La III Duma no es acartonada, pues sus resoluciones reflejan la verdadera correlación de fuerzas después de la victoria temporal de la contrarrevolución, por lo cual no quedan en frases vacías, sino que se llevan a la práctica. La importancia de esta Duma consiste en el hecho de que dio a todos los elementos del pueblo no desarrollados políticamente una lección práctica sobre la relación existente entre las instituciones representativas y la actual posesión del poder del Estado. Las instituciones representativas, aun las más "progresistas", están condenadas a ser instituciones acartonadas mientras las clases en ellas representadas no sean dueñas del verdadero poder del Estado. Las instituciones representativas, aun las más reaccionarias, no serán acartonadas por cuanto el verdadero poder del Estado se encuentra en manos de las clases representadas en ellas.

Decir que la III es una acartonada Duma de opereta es dar un ejemplo de extremada tontería y desenfreno en la fraseología revolucionaria, que desde hace mucho se ha convertido en rasgo distintivo específico y cualidad fundamental del partido socialista revolucionario.

Pero sigamos adelante. ¿Es cierto que la III Duma es "una ficción de régimen constitucional"? No, no es cierto. Sólo quien desconozca el abecé que casi medio siglo atrás enseñó Lassalle puede decir cosas semejantes en un órgano oficial de partido*. ¿En qué consiste la esencia de la constitución, estimadísimos miembros del grupo de propaganda de tipo inferior denominado Partido Socialista Revolucionario? ¿En que habiendo constitución hay "más libertad" y "el pueblo trabajador" vive mejor que

* Lenin se refiere al folleto de F. Lassalle *La esencia de la Constitución* que incluía dos discursos pronunciados por el autor en 1862, en una reunión de la Unión de ciudadanos del distrito de Berlín y que se publicó por decisión de ésta. El primer discurso se publicó en 1862 bajo el título *Über Verfassungswesen* ("La esencia de la Constitución") y el segundo, en 1863, con el título *Was nun?* ("¿Y después qué?"). La traducción rusa completa apareció en 1905 en una edición de la biblioteca "Para utilidad social". La idea central del "abecé" de F. Lassalle se reduce a que "la verdadera Constitución de un país existe sólo en la real y concreta correlación de fuerza del país dado". *(Ed.)*

sin ella? No, únicamente los demócratas vulgares piensan así. La esencia de la constitución consiste en que las leyes fundamentales del Estado en general y las que atañen al derecho de elegir los componntes de las instituciones representativas, a sus funciones, etc., expresan la verdadera correlación de fuerzas en la lucha de clases. Una constitución es ficticia cuando la ley y la realidad divergen y no lo es cuando coinciden. En la Rusia de la época de la III Duma, la constitución es *menos* ficticia que en la Rusia de la época de la I y II Dumas. Si les indigna esta conclusión, señores "socialistas" "revolucionarios", es porque no comprenden ustedes ni la esencia de la constitución ni la diferencia que existe entre su carácter ficticio y su carácter de clase. La constitución puede ser centurionegrista, terrateniente, y al mismo tiempo, menos ficticia que otra constitución "liberal".

La desgracia de los socialistas revolucionarios es que no conocen ni el materialismo histórico ni el método dialéctico de Marx; son prisioneros por completo de las vulgares ideas democraticoburguesas. Para ellos, la constitución no es un nuevo campo de acción, una nueva forma de la lucha de clases, sino un bien abstracto semejante a la "legalidad", la "ley y el orden", el "bien general" de los profesores liberales, etc. En realidad la autocracia, la monarquía constitucional y la república son formas distintas de la lucha de clases. Y la dialéctica de la historia es tal que, por un lado, cada una de estas formas atraviesa diversas etapas de desarrollo en su contenido de clase y, por otro, el paso de una forma a otra no elimina en modo alguno (por sí mismo) la dominación de las anteriores clases explotadoras con otra envoltura. Por ejemplo, la autocracia rusa del siglo XVII, con la Duma boyarda y la aristocracia boyarda, no se parece a la autocracia del siglo XVIII, con su burocracia, sus estamentos sociales y ocasionales períodos de "absolutismo ilustrado"; mientras ambas difieren profundamente de la autocracia del siglo XIX, la cual fue obligada a liberar a los campesinos "desde arriba" aunque arruinándolos en ese proceso, abriendo el camino al capitalismo e introduciendo el principio de las instituciones representativas locales de la burguesía. En los umbrales del siglo XX, esta última forma de autocracia semifeudal y semipatriarcal ha caducado. Debido al desarrollo del capitalismo, al fortalecimiento del poder de la burguesía, etc., resultó necesario crear instituciones representativas en

escala nacional. La lucha revolucionaria de 1905 se hizo particularmente aguda porque había que decidir quién debía convocar la primera institución representativa de toda Rusia y cómo debía hacerse. La derrota de diciembre resolvió esta cuestión a favor de la vieja monarquía y, en tales condiciones, no podía existir una constitución que no fuese centurionegrista octubrista.

En el nuevo campo de acción, con las instituciones de la monarquía bonapartista y un grado más alto de desarrollo político, la lucha se reanuda con el esfuerzo por derrotar al viejo enemigo, la autocracia centurionegrista. ¿Puede negarse un partido socialista a utilizar en esa lucha las nuevas instituciones representativas? Los eseristas no han sabido siquiera plantear este interrogante y recurren a frases, únicamente a frases. Escuchen:

> Para nosotros no hay ahora caminos parlamentarios de lucha: sólo hay caminos extraparlamentarios. Esta convicción debe arraigar en todas partes, y debemos librar una lucha intransigente contra todo aquello que impida su arraigo. ¡Concentrémonos en los métodos de lucha extraparlamentarios!

El razonamiento de los eseristas se basa en el famoso método subjetivo en sociología. Dejemos que la convicción arraigue y asunto concluido. Nunca se les ocurra a los subjetivistas verificar mediante datos objetivos la convicción de que debe seguirse uno u otro camino de lucha. Pero si echamos un vistazo al *Comunicado* y a las resoluciones de la conferencia socialista revolucionaria leeremos: . . . "la sombría calma de los difíciles tiempos que vivimos o, más exactamente, el período de estancamiento" (pág. 4) . . . "la cohesión de las fuerzas sociales reaccionarias" . . . "el hecho de la paralización de la energía popular masiva" . . . "en la intelectualidad, como parte más sensible de la población, se observa cansancio, dispersión ideológica y reflujo de las fuerzas de la lucha revolucionaria" (pág. 6), etc., etc. "En vista de ello, el Partido Socialista Revolucionario debe . . . b) adoptar, por consideraciones tácticas, una posición contraria a los proyectos de acciones parciales de masas, en las que, dadas las condiciones del momento presente, puede producirse un gasto estéril de las energías populares" (pág. 7).

¿Quiénes son esos "*nosotros*" para quienes "sólo hay formas extraparlamentarias de lucha"? Evidentemente, un grupo de terroristas, pues ninguno de los pasajes citados muestra la exis-

tencia de una lucha *de masas* en el país. "*El hecho de la parálización de la energía popular masiva*" y "concentrarse en los métodos de lucha extraparlamentarios": ¡esta simple confrontación nos prueba una y otra vez que era históricamente exacto llamar aventureros revolucionarios* a los eseristas! ¿Acaso no es aventurerismo hablar, en aras de una palabreja punzante, de concentrarse en métodos de lucha para los que hoy, según propia confesión, son incapaces las masas? ¿No es esa, acaso, la viejísima psicología de la desesperación propia de los intelectuales?

"Concentrémonos en los métodos extraparlamentarios de lucha": esta consigna fue justa en uno de los períodos más notables de la revolución rusa, en el otoño de 1905. Al repetirla ahora sin espíritu crítico, los eseristas proceden como el personaje del cuento popular, que gritaba afanosamente... pero siempre a destiempo. No han comprendido ustedes, amabilísimos señores, *por qué* la consigna del boicot fue justa en el otoño de 1905, y al repetirla ahora sin crítica, sin reflexión, como una palabra aprendida de memoria, revelan no revolucionarismo sino estupidismo.

En el otoño de 1905, ni una sola persona hablaba de "paralización de la energía popular masiva". Por el contrario, todos los partidos reconocían que la energía popular estaba en ebullición. En ese momento, el viejo régimen ofrecía un parlamento consultivo con el evidente deseo de fraccionar y aplacar, aunque sólo fuese por un instante, a las fuerzas en ebullición. La consigna "Concentrémonos en los métodos extraparlamentarios de lucha" no era entonces la frase vacía de un puñado de chillones, sino el llamamiento de quienes se encontraban de veras al frente de la muchedumbre, al frente de millones de luchadores obreros y campesinos. Con su apoyo a este llamamiento, millones de personas demostraron que la consigna era *objetivamente justa*, que expresaba no sólo la "convicción" de un puñado de revolucionarios, sino la situación real, el estado de ánimo y la iniciativa de las masas. Sólo políticos ridículos pueden repetir esa consigna y hablar al mismo tiempo de "la paralización de la energía popular masiva".

Y puesto que hemos aludido ya a lo ridículo, no podemos dejar de citar la siguiente perla de *Znamia Trudá:* "Dejémoslo

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, págs. 213-237. *(Ed.)*

[al gobierno] en la Duma mano a mano con los centurionegristas y el partido que acata la última disposición gubernamental y, créannos, que si estas arañas son capaces de empezar a devorarse unas a otras, lo harán precisamente en semejante situación"... Ese "créannos" es tan incomparablemente simpático que desarma en el acto al oponente. "Créannos", lectores, que los artículos de fondo de *Znamia Trudá* son escritos, en efecto, por una simpática liceísta eserista que cree con toda sinceridad en que las "arañas" empezarán "a devorarse unas a otras" cuando la oposición abandone la III Duma.

La resolución aprobada por el Congreso de Londres sobre la actitud hacia los partidos no proletarios* fue atacada con gran violencia por los mencheviques en el pasaje que se refiere a los kadetes. Algo menos violentos fueron sus ataques al pasaje que trata de los partidos populista o trudovique. Los mencheviques intentaron demostrar que nosotros éramos indulgentes con los eseristas o encubríamos algunos pecados suyos señalados hace mucho por los marxistas, etc. Toda esta vehemencia tenía un doble origen. Por un lado, el desacuerdo fundamental en la apreciación de la revolución rusa. Los mencheviques quieren a toda costa que el proletariado lleve a cabo la revolución con los kadetes y no con el campesinado trudovique contra los kadetes. Por otro lado, los mencheviques no han comprendido que la acción decidida de las masas y las clases en la revolución modificó la situación anterior y, en muchos casos, el carácter anterior de los partidos. Hasta la revolución, los eseristas eran *solamente* un grupo de intelectuales de espíritu populista. ¿Sería justo definirlos así después de la revolución e inclusive después de 1906? No, evidentemente. Sólo quienes nada han aprendido en la revolución pueden defender el viejo punto de vista con una formulación semejante.

La revolución *demostró* que ese grupo de intelectuales de ideas populistas es el *ala* izquierda extrema de una corriente

* Se trata de la resolución del V Congreso (de Londres) del POSDR que hace referencia a *La actitud hacia los partidos no proletarios. (Ed.)*

populista o trudovique extraordinariamente amplia y de verdadero carácter de masas, que expresa los intereses y el punto de vista del campesinado en la revolución burguesa rusa. Así lo atestiguan las insurrecciones campesinas, la Unión Campesina, el grupo del Trabajo en las tres Dumas y la prensa libre de los eseristas y trudoviques. Pero los mencheviques no han sabido comprender ese hecho. Analizan a los eseristas desde un punto de vista *doctrinario:* como partidarios de una doctrina que tiene en cuenta los errores de la doctrina ajena, pero sin percibir qué intereses reales de masas reales que impulsan la revolución democraticoburguesa, expresa u oculta esa doctrina. La doctrina eserista es perjudicial, errónea, reaccionaria, aventurera y pequeñoburguesa, gritan los mencheviques. ¡Así, ni más ni menos, y cuanto se agregue será obra del demonio!

Aquí empieza el error de *ustedes*, diremos a los mencheviques. Es cierto, la doctrina eserista es perjudicial, errónea, reaccionaria, aventurera y pequeñoburguesa. *Pero* dichos defectos no impiden que esa doctrina casi socialista constituye en Rusia la envoltura ideológica de la burguesía y la pequeña burguesía verdaderamente revolucionarias y no conciliadoras, pues la doctrina eserista no es más que un riachuelo en el torrente trudovique, es decir, en el torrente campesino democrático. En cuanto empieza la lucha decidida de las masas y clases, los acontecimientos nos obligan en el acto a todos nosotros, bolcheviques y mencheviques, a reconocerlo, a admitir la participación de los eseristas en los Soviets de diputados obreros, a acercarnos a los Soviets de campesinos, soldados, empleados de Correos y Telégrafos, ferroviarios, etc., a participar en las elecciones en alianza con ellos contra los liberales, a votar con ellos en las Dumas contra los liberales, etc. La revolución no refutó nuestra apreciación de los eseristas; por el contrario, la corroboró. Pero no la corroboró dejando el problema en su anterior situación y aspecto, sino trasladándolo a un plano muchísimo más elevado: antes se trataba sólo de comparar doctrinas, ideologías, la política de los grupos; ahora se trata de comparar la actividad histórica de las clases y masas que siguen esa ideología u otra afín. Antes el único interrogante era: ¿es verdad lo que dicen los eseristas, es justa la táctica de esta organización ideológica? Ahora, la cuestión se plantea así: ¿cuál es, en realidad, la conducta de las capas del pueblo que

se consideran solidarias con los eseristas o afines a sus ideas fundamentales ("principio del trabajo", etc.)? El error de los mencheviques consiste en que no comprenden el cambio que ha traído la revolución.

Y este cambio, además de la importancia ya indicada, tiene también extraordinario valor porque ha mostrado con claridad la correlación de clases y partidos. La revolución nos enseña que sólo los partidos que cuentan con un apoyo de clase definido son fuertes y sobreviven, sean cuales fueren los virajes de los acontecimientos. La lucha política franca obliga a los partidos a estrechar más sus vínculos con las masas, pues no son nada sin esos vínculos. Formalmente, los eseristas son independientes de los trudoviques. *Pero en la práctica*, en la revolución, se vieron *obligados* a marchar juntos so pena de desaparecer por completo de la escena política. Y puede garantizarse que durante el próximo ascenso revolucionario, los eseristas se verán obligados de nuevo (por mucho que griten ahora sobre su independencia) a marchar con los trudoviques o con organizaciones de masas similares. Las condiciones objetivas de la vida social y de la lucha de clases son más poderosas que los buenos deseos y los programas escritos. Desde este punto de vista —el único justo—, los actuales desacuerdos entre trudoviques y eseristas no reflejan más que la desintegración de un movimiento pequeñoburgués, la falta de estabilidad de los pequeños burgueses, que, incapaces de mantener su cohesión en circunstancias adversas, "vagan a la deriva". Nos encontramos, por un lado, ante trudoviques desorganizados, inestables, vacilantes, sin ninguna línea política firme en la III Duma, pero, indudablemente, surgidos de las masas, ligados a las masas y portavoces de las demandas de las masas. Por otro lado, un puñado de eseristas "otzovistas", que no tienen ninguna ligazón con las masas, furiosamente desesperados han perdido la confianza en la lucha de masas (véase *Revoliutsiónnaia Misl*) y se concentran en el terrorismo. El oportunismo extremo de los trudoviques (desde el punto de vista de la situación del campesinado revolucionario) y el revolucionarismo extremo, puramente verbal, sin contenido, de los eseristas, son dos límites de una misma corriente pequeñoburguesa, "dos síntomas" que revelan la misma "enfermedad": la inconsistencia de la pequeña burgue-

sía, su incapacidad para sostener una lucha de masas sistemática, tenaz, firme y unánime.

Esta circunstancia arroja nueva luz sobre la táctica de los partidos revolucionarios en la Duma en el momento actual y, en particular, sobre el otzovismo. "Para nosotros no hay ahora caminos parlamentarios de lucha", gritan los jactanciosos intelectuales eseristas. ¿Quiénes son "nosotros", señores? Para los intelectuales *sin masas* jamás hubo ni habrá métodos de lucha serios, ni parlamentarios ni extraparlamentarios. ¿Y qué masas fueron con ustedes o al lado de ustedes ayer, durante la revolución? El campesinado trudovique. ¿Es cierto que para *él* "no hay métodos parlamentarios de lucha"? No es cierto. Repasen los debates agrarios en la III Duma y advertirán que los trudoviques formularon, sin duda alguna, las demandas de las masas. Y eso significa que el palabrerío punzante de los eseristas es trivial fraseología y nada más. En 1908, las masas campesinas formularon desde la tribuna de la Duma *sus* demandas, pero no emprendieron una lucha "extraparlamentaria". Eso es un hecho imposible de negar con chillidos "izquierdistas" y frases eseristas-otzovistas.

¿Cuál fue la razón de esto? ¿En que se debilitó la "convicción" de que son preferibles los caminos extraparlamentarios? Tonterías. Lo que ocurre es que, en el actual período, las condiciones objetivas no han provocado todavía una amplia efervescencia entre las masas ni las han impulsado a una acción directa. Si esto es así —y lo es, sin duda—, el deber de todo partido serio consistía en aprovechar también los caminos *indirectos*. Los eseristas fueron incapaces de utilizar ellos mismos esos caminos, ¿y qué pasó? Únicamente que los trudoviques hicieron un mal trabajo, cometieron mil veces más errores que si hubiese influido sobre ellos el partido, tambalearon y cayeron con extraordinaria frecuencia. Y los eseristas, apartados de su clase, de sus masas, "se concentraron" en las frases hueras, pues *en la práctica* no hicieron *nada* en 1908 para promover los "métodos extraparlamentarios de lucha". El apartarse de su raíz social conduce en el acto a los socialistas revolucionarios a agravar su pecado original: una fanfarronería exorbitante y desbocada, una jactancia que encubre la impotencia. "Nuestro partido puede felicitarse", leemos en la primera página de *Información*... por la

elección de delegados a la Conferencia "por las organizaciones locales del partido" "realmente existentes" (¡vean ustedes cómo somos!)... "se alcanzó la unidad de criterio en todos los problemas"... "fue precisamente el logro de la unanimidad" (lugar citado), etc.

Eso no es verdad, señores. Con ese ruido de palabras ocultan ustedes los desacuerdos, que afloraron plenamente en *Revoliutsiónnaia Misl* (primavera de 1908) y en el núm. 13 de *Znamia Trudá* (noviembre de 1908)*. Ese ruido es un signo de debilidad. El oportunismo sin partido de los trudoviques y la jactancia "partidista", la falta de respaldo y las frases vacías de los eseristas son dos caras de una misma medalla, dos extremos de la desintegración de *una misma* capa pequeñoburguesa. No en vano durante la revolución, cuando la lucha puso al descubierto todos los matices, los eseristas trataron de ocultar, aunque en vano, su oscilación entre los enesitas y los maximalistas.

La diligencia está en la cuneta. Los caballos han sido desenganchados. El postillón, sentado en un mojón y con el gorro ladeado, se "felicita" a sí mismo por su "unanimidad". Tal es el cuadro del partido eserista. Tal es el balance del otzovismo eserista, que retiró a un puñado de intelectuales de la labor dura y tenaz —la única seria y eficaz para educar y organizar a las masas— y los puso a gritar consignas que no tienen sentido alguno.

Proletari, núm. 41, 7 (20) de enero de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se trata del artículo anónimo "Algo más acerca del momento actual y la táctica del partido", publicado en el núm. 13 de *Znamia Trudá* (noviembre de 1908) y del artículo de A. Volin "Los problemas de la revolución", del núm. 1 de *Revoliutsiónnaia Misl* (abril de 1908). *(Ed.)*

EN CAMINO

Un año de desintegración, un año de discrepancia ideológica y política, un año de desorientación del partido queda detrás nuestro. Todas las organizaciones del partido vieron reducidos sus efectivos, y algunas —justamente las que contaban con una cantidad menor de proletarios— se vinieron abajo. Las organizaciones partidarias semilegales creadas por la revolución sufrieron golpe tras golpe. Hasta tal punto llegaron las cosas que algunos elementos del partido, influenciados por el ambiente de disgregación, se preguntaron si era preciso mantener al Partido Socialdemócrata tal como antes, si era preciso continuar *su* obra, si era preciso volver una vez más a la ilegalidad y cómo hacerlo. Los elementos del ala de extrema derecha (la llamada corriente liquidadora) se pronunciaron por la legalización a todo trance, aun a costa de renunciar abiertamente al programa, la táctica y la organización del partido. Sin duda, no fue sólo una crisis en el terreno de la organización, sino también una crisis ideológica y política.

La reciente Conferencia del POSDR marca el camino al partido y, por lo visto, representa un viraje en el desarrollo del movimiento obrero ruso después de la victoria de la contrarrevolución. Las decisiones de la Conferencia, publicadas en un *Comunicado* del Comité Central de nuestro partido, han sido confirmadas por el CC y son, por lo tanto, decisiones de todo el partido hasta el congreso siguiente. Estas decisiones configuran una respuesta bien definida a la cuestión relativa a las causas y significación de la crisis, así como a los medios para superarla. Si trabajan de acuerdo con las resoluciones de la Conferencia y procuran que *todos* los cuadros comprendan de manera clara y plena las actuales tareas del partido, nuestras organizaciones sabrán templar y

ПАРИЖЪ, Среда 28/10 Февраля 1909 г. № 2.

РОССІЙСКАЯ СОЦ.-ДЕМОКРАТИЧ. РАБОЧАЯ ПАРТІЯ. ПРОЛЕТАРІИ ВСѢХЪ СТРАНЪ, СОЕДИНЯЙТЕСЬ!

ЦЕНТРАЛЬНЫЙ ОРГАНЪ РОССІЙСКОЙ СОЦІАЛЬДЕМОКРАТИЧЕСКОЙ РАБОЧЕЙ ПАРТІИ

СОЦІАЛЬДЕМОКРАТЪ

LE SOCIAL-DÉMOCRATE

Organe Central du Parti Social-Démocrate Ouvrier en Russie

На дорогу.

Primera página del Órgano Central del POSDR, *Sotsial-Demokrat*, núm. 2, del 28 de enero (10 de febrero) de 1909, donde se publicó el artículo de V. I. Lenin, "En camino". *Tamaño reducido*

cohesionar sus fuerzas para desplegar una actividad revolucionaria socialdemócrata coordinada y fructífera.

La causa fundamental de la crisis del partido se señala en los considerandos de la resolución sobre los problemas de organización. Esa causa fundamental es la vacilación de los elementos intelectuales y pequeñoburgueses, de los cuales el partido obrero ha tenido que desembarazarse. Elementos que se adhirieron principalmente con la esperanza de un próximo triunfo de la revolución democraticoburguesa y no pudieron mantenerse firmes durante la reacción. Su inestabilidad se manifestó tanto en la teoría ("apartarse del marxismo revolucionario": resolución sobre el momento actual), la táctica ("cercenar las consignas") como en la organización del partido. Los obreros con conciencia de clase rechazaron esa inestabilidad, actuaron resueltamente contra el liquidacionismo y tomaron en sus manos los asuntos y la dirección de las organizaciones partidarias. Si este núcleo básico de nuestro partido no fue capaz al principio de dominar a los elementos confusionistas y a la crisis, ello fue debido no sólo a que la tarea era grande y difícil en medio del triunfo de la contrarrevolución sino a cierta indiferencia hacia el partido que mostraron algunos obreros quienes, a pesar de su espíritu revolucionario, no tenían suficiente conciencia socialista. Precisamente las resoluciones de la Conferencia, como criterio definido de la socialdemocracia acerca de los medios de combatir la confusión y las vacilaciones, se dirigen en primer término a los obreros con conciencia de clase de Rusia.

Análisis marxista de la actual correlación de clases y la nueva política del zarismo; indicación del objetivo inmediato de la lucha, que sigue siendo el que se fijó nuestro partido; apreciación de las enseñanzas de la revolución en cuanto a una táctica socialdemócrata revolucionaria justa; explicación de las causas de la crisis del partido e indicación del papel de los elementos proletarios del partido en la lucha contra dicha crisis; solución del problema de la correlación entre la organización ilegal y la organización legal; reconocimiento de la necesidad de utilizar la tribuna de la Duma y elaboración de directivas correctas para nuestro grupo en la Duma, en vinculación con la crítica directa a los errores de ésta: tal es el contenido principal de las decisiones de la Conferencia, que ofrecen una respuesta completa a la cuestión

del camino concreto que debe seguir el partido de la clase obrera en los duros tiempos que vivimos. Examinemos con atención esta respuesta.

Las relaciones mutuas entre las clases en su agrupamiento político siguen siendo las mismas que en el período que hemos atravesado, período de lucha revolucionaria directa de las masas. La inmensa mayoría del campesinado no puede sino aspirar a una revolución agraria que destruya la propiedad semifeudal de la tierra, y esa revolución no es factible sin derrocar el poder zarista. La reacción triunfante ha descargado el mayor peso de su fuerza represiva sobre los elementos más democráticos del campesinado, incapaz de organizarse con solidez; pero, a pesar de toda la opresión, a pesar de la Duma centurionegrista, a pesar de la extrema inestabilidad de los trudoviques, el espíritu revolucionario de las masas campesinas se ha puesto claramente de relieve, inclusive en los debates de la III Duma. La posición fundamental del proletariado en lo tocante a las tareas de la revolución democraticoburguesa en Rusia permanece inmutable: dirigir al campesinado democrático, arrancarlo de la influencia de los liberales burgueses, del partido kadete, que, no obstante las pequeñas discordias parciales, sigue acercándose a los octubristas y, en estos últimos tiempos, trata de establecer el nacional-liberalismo y apoyar al zarismo y la reacción mediante una propaganda chovinista. La finalidad de la lucha —se dice en la resolución— es, como antes, la destrucción total de la monarquía y la conquista del poder político por el proletariado y los campesinos revolucionarios.

La autocracia continúa siendo el enemigo principal del proletariado y de toda la democracia. Pero sería un error pensar que la autocracia no ha cambiado. La "constitución" de Stolipin y la política agraria stolipiniana marcan una nueva etapa en la descomposición del viejo zarismo semipatriarcal y semifeudal, un nuevo paso en el camino de su trasformación en una monarquía burguesa. Los delegados del Cáucaso, al expresar el deseo de que se desechara por completo esta caracterización del momento actual, o se dijera "plutocrático" en vez de "burgués", sostuvieron un punto de vista erróneo. La autocracia era plutocrática desde hacía mucho, pero sólo después de la primera etapa de la revolución, bajo el impacto de sus golpes, se está convirtiendo en

burguesa por su política agraria y por la alianza directa, organizada en escala nacional, con determinadas capas de la burguesía. La autocracia venía nutriendo desde hace mucho a la burguesía; hace mucho que la burguesía se está abriendo paso con su dinero hacia la "cúspide", para asegurarse influencia en la legislación y en la administración, y un lugar al lado de la noble aristocracia; pero el peculiar rasgo del momento actual es que la autocracia ha tenido que crear una asamblea representativa para ciertas capas burguesas, hacer equilibrio entre ellas y los feudales, organizar en la Duma la alianza de estas capas; ha debido desistir de todas las esperanzas cifradas en el espíritu patriarcal del mujik y buscar apoyo contra las masas del campo en los ricachones que están arruinando a la comunidad rural.

La autocracia se encubre con instituciones seudoconstitucionales, pero, al mismo tiempo, su naturaleza de clase aparece como nunca al desnudo, gracias a la alianza del zar con los Purishkiévich y los Guchkov, y sólo con ellos. La autocracia está tratando de tomar a su cargo la solución de las tareas objetivamente necesarias de la revolución burguesa: creación de un sistema representativo popular, que en realidad administre los asuntos de la sociedad burguesa, y depuración de las relaciones agrarias semifeudales, enmarañadas y caducas; pero el resultado práctico de las nuevas medidas de la autocracia es hasta el día de hoy igual a cero, lo cual demuestra con mayor nitidez que se requieren otras fuerzas y otros medios para resolver esa tarea histórica. Hasta ahora, en la conciencia de las masas de millones de personas sin experiencia política, la autocracia se contraponía al sistema representativo popular; ahora, la lucha limita y define de un modo más concreto su objetivo como lucha por el poder del Estado, y ello determina el carácter y significado del propio régimen representativo. Por eso es que la III Duma marca una etapa particular en la descomposición del viejo régimen zarista, en la acentuación de su aventurerismo, en la profundización de las viejas tareas revolucionarias y en la ampliación del campo de lucha (y del número de los que participan en la lucha) por esas tareas.

La etapa actual debe ser superada; las nuevas condiciones reclaman nuevas formas de lucha. La utilización de la tribuna de la Duma es una necesidad absoluta; pasa al primer plano la

perseverante labor educadora y organizadora de las masas del proletariado; la combinación de la organización ilegal y la legal impone al partido deberes especiales; la popularización y el esclarecimiento de la experiencia de la revolución, desacreditada por los liberales e intelectuales liquidadores, son necesarios con fines teóricos y prácticos. Pero la línea táctica del partido, que debe saber tener en cuenta las nuevas condiciones en los métodos y formas de lucha, sigue siendo la misma. La validez de la táctica socialdemócrata revolucionaria —se dice en una de las resoluciones de la conferencia— ha sido confirmada por la experiencia de la lucha de masas entre 1905 y 1907. La derrota de la revolución como resultado de esta primera campaña puso de relieve, no que fuesen erróneas las tareas, "utópicos" los fines inmediatos, desatinados las formas y los métodos, sino que eran insuficientes la preparación de las fuerzas y la profundidad y amplitud de la crisis revolucionaria; ¡pero Stolipin y Cía. se empeñan en profundizarla y ampliarla con celo digno del mayor encomio! Dejemos que los liberales y los azorados intelectuales, tras la primera batalla verdaderamente de masas por la libertad, pierdan el ánimo y repitan como cobardes: no presenten combate donde ya fueron derrotados, no retomen ese camino fatal. El proletariado con conciencia de clase les responderá: las grandes guerras de la historia, las grandes tareas de las revoluciones, se decidieron únicamente porque las clases avanzadas volvieron al ataque una y otra vez, y se esforzaron por lograr la victoria aleccionadas por la experiencia de las derrotas. Los ejércitos aprenden en las derrotas. Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña, pero la situación revolucionaria subsiste. La crisis revolucionaria se aproxima, vuelve a madurar, en otras formas y por distinto camino, a veces con mucha más lentitud de lo que desearíamos. Debemos cumplir con perseverancia la labor de preparar para esa crisis a masas más amplias de modo más serio, con vistas a tareas más elevadas y concretas; y cuanto mayor sea la eficacia con que realicemos esa labor, tanto más segura será la victoria en la nueva lucha. El proletariado ruso puede enorgullecerse de que en 1905, bajo su dirección, por vez primera una nación de esclavos se trasformó en un ejército de millones de combatientes que atacaba al zarismo: el ejército de la revolución. Y ese mismo proletariado sabrá ahora

realizar una labor consecuente, firme y paciente: la labor de educar y preparar a los nuevos cuadros de una fuerza revolucionaria más poderosa aun.

La utilización de la tribuna de la Duma es, como ya hemos indicado, un elemento esencial de esta labor de educación y preparación. La resolución de la conferencia sobre el grupo de la Duma señala a nuestro partido el camino más afín —si buscamos ejemplos en la historia— a la experiencia de los socialdemócratas alemanes durante la vigencia de la ley de excepción. Un partido ilegal debe saber utilizar, debe aprender a utilizar al grupo legal de la Duma, debe educar a este grupo, convirtiéndolo en una organización de partido que esté a la altura de sus tareas. La táctica más errónea, la desviación más lamentable de esta labor proletaria consecuente que se deriva de las condiciones del momento actual, sería plantear el retiro del grupo parlamentario (en la conferencia hubo dos "otzovistas", pero no plantearon tal cosa de manera explícita), o renunciar a la crítica directa y pública de los errores del grupo y a la enumeración de esos errores en la resolución (como pretendieron en la Conferencia algunos delegados). La resolución reconoce de plano que el grupo parlamentario incurrió en errores, de los que no es el único responsable, muy similares a los inevitables errores de todas las organizaciones de nuestro partido. Pero también hay otros errores: las desviaciones de la *línea política* del partido. Estas desviaciones ocurrieron en una organización que actuaba abiertamente en nombre de todo el partido, por lo cual éste debía decir con claridad y exactitud que había habido desviaciones. En la historia de los partidos socialistas de la Europa occidental existieron más de una vez relaciones anormales entre los grupos parlamentarios y el partido; hasta ahora, esas relaciones son con frecuencia anormales en los países latinos, donde los grupos parlamentarios no están lo suficientemente colocados bajo el control del partido. Desde el comienzo mismo debemos encarar de un modo distinto la tarea de crear en Rusia un parlamentarismo socialdemócrata y abordar en seguida una labor coordinada en este sentido, para que todo diputado socialdemócrata sienta realmente que el partido lo respalda, que se preocupa por sus errores y se esfuerza por encarrilarlo por la buena senda; para que todo militante participe en la labor general del partido relacionada con la

Duma, aprenda de la constructiva crítica marxista que se hace a cada una de las etapas de ese trabajo, sienta que su deber es colaborar en él y se esfuerce por lograr que la actividad del grupo se adapte a toda la labor de agitación y propaganda del partido.

La Conferencia era la primera asamblea autorizada de delegados de las organizaciones más importantes del partido que discutía la actividad desplegada por el grupo socialdemócrata de la Duma durante todo el período de sesiones. Y la resolución de la Conferencia es un ejemplo patente de cómo nuestro partido conformará su labor en la Duma, de lo mucho que en esta esfera se va a exigir a sí mismo y al grupo, como también de su propósito firme e inalterable de trabajar para forjar un auténtico parlamentarismo socialdemócrata.

La cuestión de nuestra actitud hacia el grupo de la Duma tiene un aspecto táctico y de organización. En este último sentido, la resolución sobre el grupo de la Duma es solamente la aplicación de nuestros principios generales de organización política a un caso particular, principios establecidos por la Conferencia en la resolución que da directivas en materia de organización. La conferencia ha registrado al respecto la existencia de dos tendencias fundamentales en el POSDR: una pone el acento en la organización ilegal del partido, y otra —más o menos parecida al liquidacionismo— en las organizaciones legales y semilegales. El problema es que el momento actual se caracteriza, como ya hemos indicado, por el hecho de que abandonan el partido cierto número de militantes, sobre todo intelectuales, pero también algunos obreros. La tendencia liquidadora se pregunta si quienes abandonan el partido y eligen como campo de actividad las organizaciones legales son los elementos mejores y más activos, o "elementos vacilantes intelectuales y pequeñoburgueses". Se sobrentiende que, al rechazar y condenar el liquidacionismo con toda energía, la Conferencia ha respondido que son los últimos. Los elementos más proletarios del partido y los intelectuales más fieles a los principios y más socialdemócratas han permanecido fieles al POSDR. Las deserciones depuran al partido, lo desembarazan de los elementos menos estables, de los amigos inseguros, de los "compañeros de viaje" *(Mitläufer)* que, procedentes de la pequeña burguesía o "desclasados", es decir, excluidos de una clase social determinada, siempre han adherido transitoriamente al proletariado.

De esta forma de apreciar el principio de organización del partido se desprende, lógicamente, la forma de orientar la política de organización adoptada por la Conferencia. Reforzar la organización ilegal del partido, crear células del partido en todas las esferas de la actividad, constituir en primer término "comités obreros enteramente del partido, aun si su número fuera pequeño, en cada empresa industrial", concentrar las tareas de dirección en manos de dirigentes del movimiento socialdemócrata procedentes de las filas de los propios obreros: esta es la orden del día. Como es natural, la misión de dichas células y comités debe consistir en utilizar todas las organizaciones semilegales y, si es posible, las legales, en mantener "un estrecho contacto con las masas" y orientar el trabajo de manera tal que la socialdemocracia se haga eco de todas las inquietudes de las masas. Cada célula y cada comité obrero del partido deben convertirse en "punto de apoyo para la labor de agitación, propaganda y organización práctica entre las masas", es decir, deben ir adonde van las masas y esforzarse a cada paso por impulsar la conciencia de las mismas hacia el socialismo, ligar cada cuestión parcial con las tareas generales del proletariado, trasformar toda medida de organización en un factor que contribuya a la cohesión de *clase* y conquistar con su energía y su influencia ideológica (y no con sus títulos y rangos, claro está) el papel dirigente en todas las organizaciones proletarias legales. Aun cuando esas células y comités sean poco numerosos, estarán vinculados por la tradición de partido y la organización del partido, por un definido programa de clase; dos o tres socialdemócratas, miembros del partido serán capaces, de este modo, de evitar ser sumergidos en una organización legal amorfa, sabrán aplicar su línea *de partido* en todas las condiciones, circunstancias y situaciones, influir sobre el ambiente en el espíritu de todo el partido, y no permitir que el ambiente los absorba.

Aunque las organizaciones de masas de uno u otro tipo pueden ser disueltas, aunque los sindicatos legales pueden ser perseguidos, aunque cada acto de la libre iniciativa de los obreros bajo el régimen de la contrarrevolución puede ser malogrado por la policía con cualquier pretexto, no hay fuerza en el mundo

capaz de evitar la concentración de masas de los obreros en un país capitalista, como lo es ya Rusia. De una u otra manera, en forma legal o semilegal, abierta o velada, la clase obrera encontrará sus puntos de unión: siempre y por doquier marcharán al frente de las masas los socialdemócratas militantes con conciencia de clase del partido, siempre y por doquier actuarán unidos para influir sobre las masas en el espíritu del partido. Y la socialdemocracia, que demostró en la revolución abierta que es el partido de la clase y que supo incorporar a millones de personas a la huelga, a la insurrección en 1905 y a las elecciones en 1906-1907, sabrá también ahora seguir siendo el partido de la clase, el partido de las masas, la vanguardia, que en los momentos más duros no se separará de su ejército y sabrá ayudarlo a superar este período difícil, estrechar de nuevo sus filas y preparar a un número cada vez mayor de nuevos combatientes.

Dejen que los cavernícolas centurionegristas se regocijen y bramen en la Duma y fuera de la Duma, en la capital y en provincias, dejen a la reacción rabiar: el siempre tan sabio señor Stolipin, no puede dar un paso sin acercar la caída de la autocracia equilibrista, sin crear una nueva maraña de sinrazones y quimeras políticas, sin sumar fuerzas nuevas y frescas a las filas del proletariado y a las de los elementos revolucionarios de la masa campesina. El partido que para desplegar una labor consecuente sabe consolidarse vinculado a las masas, el partido de la clase avanzada, que sabe organizar a la vanguardia de dicha clase y orientar sus fuerzas para impregnar del espíritu socialdemócrata cada manifestación de la vida del proletariado, un partido tal ha de vencer, sean cuales fueren los acontecimientos.

Sotsial-Demokrat, núm. 2, 28 de enero (10 de febrero) de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A PROPÓSITO DEL ARTÍCULO *PROBLEMAS DE ACTUALIDAD* *

Reproducimos este magnífico artículo del núm. 7 de *Rabócheie Znamia* —órgano de la Zona Industrial Central—, que es una respuesta a otro artículo de un otzovista, publicado en el núm. 5 de dicho periódico. El artículo del otzovista apareció en *Rabócheie Znamia* para ser discutido, acompañado de una nota en la que la Redacción consignaba su disconformidad con el autor. El presente artículo del núm. 7 aparece sin ninguna observación y, por tanto, pensamos que expresa el punto de vista de la Redacción.

Hace ya mucho que en *Proletari* nos pronunciamos contra el otzovismo, y señalamos con claridad que al trasformarse de simple estado de ánimo en una *tendencia*, en un sistema político, se desvía del marxismo revolucionario y rompe con los principios del bolchevismo. Después de la publicación de este artículo en el órgano de los bolcheviques de Moscú, debemos reconocer que, hasta ahora, no hemos planteado con suficiente fuerza el problema del otzovismo, que hemos subestimado el peligro que amenaza a la firmeza de principios de nuestra fracción bolchevique por parte de quienes desean unir ese otzovismo con el bolchevismo. Advertimos que el camarada moscovita, autor del artículo reproducido más arriba, plantea el problema con la misma ener-

* Este artículo de Lenin se publicó el 12 (25) de febrero de 1909 en el periódico *Proletari*, núm. 42, como comentario de la Redacción sobre el artículo "A propósito de los problemas del día", reproducido del periódico *Rabócheie Znamia*, núm. 7. Lenin hace la crítica de la carta del obrero otzovista, aparecida en el núm. 5 de este periódico, en su artículo "A propósito de dos cartas" (véase el presente tomo, págs. 297-313). *(Ed.)*

gía, exactitud y fidelidad a los principios con que los hemos planteado nosotros en las discusiones particulares con los otzovistas: nuestro órgano de Moscú, que se encuentra todos los días con representantes vivos del otzovismo, que observa sobre el terreno ejemplos prácticos de la agitación otzovista —la cual amenaza a diario con desviarse más y más del camino de la socialdemocracia revolucionaria—, se ha visto obligado, con pleno fundamento, a plantear el problema en forma violenta e intransigente. *O* marxismo revolucionario, que en Rusia significa bolchevismo, *u* otzovismo, es decir, abjuración del bolchevismo; así planteó el problema el camarada moscovita. De este modo se ha adherido por completo a nuestro planteamiento en las discusiones preliminares con los camaradas otzovistas, antes de la conferencia de todo el partido.

Sabemos que hay obreros bolcheviques que simpatizan ahora con el otzovismo; pero en la mayoría de los casos su "otzovismo" no es otra cosa que un *estado de ánimo* pasajero, fomentado por los grandes errores de nuestro grupo en la Duma. Y no es a ellos, naturalmente, a quienes atañe todo lo dicho por el autor del artículo y por nosotros. Pero como el pequeño grupo que se considera representante del "verdadero" revolucionarismo eleva al otzovismo a la categoría de teoría y lo condensa en todo un sistema de política, la *guerra ideológica* contra él debe ser encarnizada. El autor del trabajo reproducido tiene plena razón cuando dice que los argumentos del otzovista expuestos en el núm. 5 de *Rabócheie Znamia* (artículo publicado por nosotros en el núm. 39 de *Proletari*), y el otzovismo en general, *como corriente*, son iguales al *menchevismo al revés* que defiende el "congreso obrero", etc. Y tiene más razón todavía cuando dice que los argumentos *de principio* aducidos por algunos otzovistas en defensa de su tendencia —prescindiendo de su propia conciencia política al respecto— amenazan de un modo objetivo con acercarlos al anarcosindicalismo, o simplemente al anarquismo.

El planteamiento de la cuestión en Moscú ha evidenciado hasta qué extremo son políticamente poco perspicaces —pese a todos sus buenos propósitos— los bolcheviques que rehusan ver el otzovismo como un peligro en el terreno *de los principios*, que piensan *únicamente* en "discrepancias de carácter práctico" que consideran al otzovismo "un núcleo sano" y no el germen del

liquidacionismo ideológico desde la izquierda. El artículo del camarada moscovita debe mostrar a esos bolcheviques que, al encubrir ideológicamente al otzovismo, o inclusive al mantener hacia él una neutralidad ideológica amistosa, llevan agua al molino de los otzovistas, *se convierten en sus prisioneros*, dañan al bolchevismo.

El otzovismo *no* es bolchevismo, sino la peor caricatura política que de él podría haber inventado su peor enemigo político. Al respecto debe existir *plena claridad*. Es preciso que todos los bolcheviques, hasta el último círculo, tengan una idea clara de la verdadera significación del otzovismo, se orienten con pleno conocimiento y se formulen el siguiente interrogante: ¿bajo la bandera del "revolucionarismo" y el "izquierdismo" no se está abjurando notoriamente de las gloriosas tradiciones del viejo bolchevismo tal y como surgió en la época anterior a la revolución y en el fuego de la revolución?

Por eso hemos iniciado en *Proletari* una discusión sobre estos problemas. Hemos publicado *todo* lo que nos ha sido enviado y reproducido cuanto han escrito sobre el particular los bolcheviques en Rusia. No hemos rechazado *ni un solo* aporte de la discusión y lo mismo haremos en lo sucesivo. Por desgracia, hasta ahora los camaradas otzovistas y sus simpatizantes han enviado pocas cosas a nuestro periódico y, en general, han rehuido la exposición franca y completa de su credo teórico en la prensa; prefieren hablar "entre sí". Invitamos a todos los camaradas, tanto a los otzovistas como a los bolcheviques ortodoxos, a exponer sus puntos de vista en las páginas de *Proletari*. Si hace falta, publicaremos en un folleto especial los materiales que se nos envíen. Lo que necesitamos, sobre todo en los duros tiempos actuales, es claridad y firmeza ideológicas.

Dejemos que los señores eseristas disimulen sus discrepancias y se feliciten por su "unanimidad" en momentos que se dice de ellos, con razón, que puede pedírseles todo lo que se quiera, desde el liberalismo de los enesistas hasta el liberalismo con bombas.

Dejemos que los mencheviques vivan en buena armonía con Cherevanin y Cía.; que practiquen el sistema de la doble contabilidad (renunciaron a Cherevanin en la prensa alemana y se besan con él en la prensa rusa), que se entiendan con los liqui-

dadores ideológicos de los fundamentos del marxismo revolucionario, que disimulen sus discrepancias y desplieguen en esta labor todo su virtuosismo en el arte de pegar parches. (Véase *Golos Sotsial-Demokrata*, núm. 10-11, en el que las discrepancias entre los mencheviques y Plejánov han sido "eliminadas" con un simple parche*).

Nuestra fracción no debe temer la lucha ideológica interna cuando se hace necesaria. En esa lucha se fortalecerá más todavía. Estamos *obligados* a aclarar nuestras divergencias, cuanto más que en los hechos todo el partido adhiere crecientemente a nuestra corriente. Exhortamos a los camaradas bolcheviques a la claridad *ideológica* y a terminar con todas las murmuraciones secretas, cualquiera sea su procedencia. Hay muchísima gente aficionada a sustituir la lucha ideológica en torno de cuestiones importantísimas, cardinales, por disputas insignificantes, como los mencheviques después del II Congreso. En las filas bolcheviques no debe haber lugar para ellos. Los obreros bolcheviques deben rechazar con energía semejantes intentos y exigir una sola cosa: *claridad ideológica, puntos de vista precisos, una línea que se atenga a los principios.* Y esa completa precisión ideológica permitirá a todos los bolcheviques actuar en el terreno de la organización con la misma unidad y cohesión con que ha actuado siempre hasta ahora nuestra fracción.

Proletari, núm. 42, 12 (25) de febrero de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se trata de la declaración de J. Plejánov sobre su renuncia a la Redacción de *Golos Trudá*, periódico liquidacionista, incluida en el núm. 10-11 que estaba en preparación. Después de varias conversaciones con Plejánov la nota fue eliminada de las galeras del periódico y tachada la mención de ella. Pero el conflicto no estaba resuelto, y en mayo de 1909, en el núm. 14 del mismo periódico, apareció una carta de Plejánov informando a los lectores sobre su retiro formal de la Redacción. *(Ed.)*

EL OBJETIVO DE LA LUCHA DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN

En el artículo que publicamos más arriba, el camarada Mártov toca una cuestión, mejor dicho, una serie de cuestiones de extraordinaria importancia, que conciernen al objetivo por el cual luchan el proletariado y los socialdemócratas en nuestra revolución. Aborda la historia del debate de estas cuestiones en nuestro partido, su relación con los fundamentos del marxismo y con el populismo, así como todos los matices de opinión que se han expuesto sobre el tema. Aborda todos los aspectos de la cuestión, pero no aclara ni uno solo. Para llegar a la médula del tema, es necesario hacer un análisis sistemático de sus distintos aspectos.

I

Empezaremos recordando la historia del debate de esta cuestión por los socialdemócratas rusos. Fue planteada a comienzos de 1905 por los bolcheviques y mencheviques. Los primeros la resolvieron con una "fórmula": dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. (Véase *Vperiod**, número 14, del 12 de abril de 1905**). Los segundos rechazaron de plano semejante definición del contenido de clase de la revolución burguesa victoriosa. El III Congreso (bolchevique), celebrado en Londres en mayo de 1905, y la Conferencia de los mencheviques que se realizó simultáneamente en Ginebra expresaron en forma oficial los puntos de vista de ambas fracciones del par-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 61. *(Ed.)*
** *Id.*, *ibid.*, t. VIII, págs. 303-314. *(Ed.)*

tido. De acuerdo con el espíritu de aquella época, en las resoluciones de las dos fracciones no se planteaba la cuestión teórica, general, el objetivo de la lucha y el contenido de clase de la revolución victoriosa, sino una cuestión más restringida: la del gobierno provisional revolucionario. La resolución de los bolcheviques dice: "La realización de la república democrática en Rusia es posible únicamente como resultado de una insurrección popular victoriosa, cuyo órgano es el gobierno provisional revolucionario; con arreglo a la correlación de fuerzas y a otros factores, que no es posible fijar con precisión de antemano, es admisible la participación de representantes de nuestro partido en el gobierno provisional revolucionario con el fin de luchar implacablemente contra todos los intentos contrarrevolucionarios y sostener los intereses independientes de la clase obrera." La resolución de los mencheviques afirma: "La socialdemocracia no debe asignarse como fin conquistar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema."

Así, pues, los propios bolcheviques, en un congreso puramente bolchevique, *no incluyen* en su resolución oficial nada que se parezca a la "fórmula" de dictadura del proletariado y el campesinado; *sólo* hablan de que es admisible la participación en el gobierno provisional y de que el proletariado "está llamado" a "desempeñar el papel dirigente" (resolución sobre la insurrección armada). La "fórmula": "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado", publicada en la prensa bolchevique antes del III Congreso, se repite en el folleto *Dos tácticas** después del Congreso, y a nadie se le ha ocurrido acusar a los bolcheviques de que sus comentarios discrepen de sus resoluciones. A nadie se le ha ocurrido exigir que las resoluciones de un partido de masas que lucha políticamente coincidan al pie de la letra con las fórmulas que dan una definición marxista del contenido de clase de la revolución victoriosa.

Otra importante conclusión que se desprende de nuestra investigación histórica: en la primavera de 1905, las dos fracciones de nuestro partido consideraban que lo *central* del problema en discusión era la *conquista* del poder por el proletariado y las

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, págs. 1-128. *(Ed.)*

clases revolucionarias en general, sin entrar para nada en la cuestión de cuáles pueden o deben ser las relaciones entre estas clases que conquistan el poder. Los mencheviques, como hemos visto, rechazan por igual el objetivo de conquistar el poder y de compartirlo. Los bolcheviques hablan del "papel dirigente del proletariado en la revolución" (resolución sobre la insurrección armada), de que los socialdemócratas "pueden" participar en un gobierno provisional, de "mantener inquebrantablemente la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista completa" (resolución sobre el gobierno provisional revolucionario), de "apoyo" al movimiento revolucionario de los campesinos, de "depurar de toda mezcla reaccionaria el contenido democrático revolucionario del movimiento campesino", de "desarrollar la conciencia revolucionaria de los campesinos y llevar hasta el fin sus reivindicaciones democráticas" (resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino). En las resoluciones del Congreso bolchevique de 1905 no hay ninguna otra "fórmula" acerca de la actitud del proletariado hacia el campesinado.

Tomemos los proyectos de resolución preparados por ambas fracciones un año después, en vísperas del Congreso de Estocolmo. En la prensa en general, y en nuestro partido en particular, con frecuencia se olvidan estos proyectos o se guarda silencio sobre ellos, hecho sumamente lamentable teniendo en cuenta su inmensa importancia en la historia de los principios tácticos de la socialdemocracia. Esos proyectos de resolución muestran precisamente las enseñanzas que ambas fracciones del partido sacaron de las experiencias que brindó la lucha de octubre y diciembre de 1905.

Los bolcheviques, en el proyecto de resolución sobre las tareas de clase del proletariado, escriben: ..."sólo el proletariado podrá llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrática, a condición de que, como única clase revolucionaria de la sociedad actual lleve tras de sí a la masa del campesinado, dotando de conciencia política a su lucha espontánea contra la propiedad agraria terrateniente y el Estado del régimen de la servidumbre". (Repetido en el proyecto de resolución para el Congreso de Londres, véase *Proletari* núm. 14, del 4 de marzo de 1907).

Así, pues, la "fórmula" elegida aquí por los propios bolcheviques habla de que el proletariado *arrastra tras de sí* al campesinado. En las resoluciones de los bolcheviques no hay ninguna

otra fórmula que exprese la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. Nunca será suficiente el énfasis con que se subraya este hecho, pues en su olvido o silenciamiento basa el camarada Mártov su intento de presentar bajo un aspecto completamente falso el significado de la resolución aprobada en la Conferencia de diciembre de 1908.

En su proyecto de resolución (reproducido de *Partínie Izvestia* * en el *Informe* de Lenin, págs. 68-70), los mencheviques dicen que la tarea del proletariado consiste en "ser el motor de la revolución burguesa" —¡fíjense: no el "jefe", no el "dirigente", como se declara en la resolución bolchevique, sino el motor!— y señalan entre sus tareas la de "apoyar con la presión de las masas las medidas oposicionistas de la democracia burguesa que no contradigan nuestras reivindicaciones programáticas, puedan contribuir a su consecución y convertirse en punto de partida para el avance posterior de la revolución".

La diferencia ha sido reducida, pues, por las propias fracciones bolchevique y menchevique a la contraposición de "jefe" y "dirigente" de la revolución, que "arrastra tras de sí" al campesinado, *o* "motor de la revolución", que "apoya" unas u otras medidas de la democracia burguesa. Agreguemos que esta resolución fue *retirada por los propios mencheviques,* vencedores en el Congreso de Estocolmo, a pesar de las protestas e insistencia de los bolcheviques. ¿Por qué la retiraron? El lector encontrará la respuesta a esta pregunta si lee el siguiente pasaje de ese mismo proyecto de resolución menchevique: "el proletariado sólo puede cumplir racionalmente la tarea de ser el motor de la revolución burguesa si, organizándose él mismo, incorpora con su lucha a nuevos y nuevos sectores de la burguesía urbana y el campesinado a la lucha revolucionaria, democratiza sus reivindicaciones, los incita a organizarse y crea con ello las condiciones para el triunfo de la revolución".

Es una evidente concesión a medias a los bolcheviques, pues se presenta al proletariado no sólo como motor, sino, en parte, por lo menos, como dirigente, ya que "incorpora" e "incita" al campesinado y a nuevos sectores de la burguesía urbana.

Prosigamos. En la cuestión del gobierno provisional, el proyecto de resolución menchevique dice: "En el caso de existir un ascenso general revolucionario en el país la socialdemocracia debe contribuir por doquier a la formación de soviets de diputados obreros, impulsar a los demás elementos de la democracia revolucionaria a formar órganos semejantes, contribuir a la unificación de todos esos órganos en organizaciones comunes apartidistas de lucha revolucionaria del pueblo, planteando ante ellas las tareas nacionales generales de la revolución que puedan y deban ser resueltas desde el punto de vista del proletariado en la etapa dada de la revolución." (Pág. 91, lugar citado.)

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 15. *(Ed.)*

Este olvidado proyecto de resolución menchevique muestra con claridad que bajo la influencia de las experiencias de octubre-diciembre de 1905, los mencheviques se embrollaron por completo y cedieron posiciones a los bolcheviques. En efecto, ¿resulta compatible el pasaje citado con el siguiente punto de ese mismo proyecto: "La socialdemocracia no debe plantearse la tarea de conquistar el poder y la dictadura en la presente revolución burguesa"? (Pág. 92). Esta última tesis, estrictamente de principio, repite con exactitud la resolución de 1905 (excepto la alusión a "compartir el poder"). Pero está en contradicción antagónica con las enseñanzas de octubre-diciembre de 1905, que los *propios* mencheviques *reducen* a la *unificación de todos los órganos* del proletariado y "*demás elementos de la democracia revolucionaria*" en ¡"organizaciones comunes apartidistas de lucha revolucionaria del pueblo"! Porque si los soviets de diputados obreros "se unifican" con órganos *similares* de la democracia revolucionaria en organizaciones apartidistas de lucha revolucionaria del pueblo, está claro que el proletariado *se plantea* la tarea de "conquistar el poder y la dictadura", *participa* en esa conquista. La propia resolución dice que "la tarea más importante" de la revolución consiste en "arrancar el poder del Estado de manos del gobierno reaccionario". A pesar de su temor a las palabras "conquista del poder y la dictadura" y de su deseo de soslayarlas, a pesar de renegar de esas cosas terribles con la mayor energía, los mencheviques *se han visto obligados a reconocer,* después de 1905, que la "unificación" de los Soviets de diputados obreros con otros órganos "semejantes" de la democracia revolucionaria se deduce necesariamente de la marcha de los acontecimientos y que esa *unificación* da como resultado "organizaciones *comunes* aparti-

distas [no es correcto: debería haberse dicho: apartidistas o interpartidarias] de lucha revolucionaria del pueblo". ¡Pero esa *organización común* no es otra cosa que el gobierno provisional revolucionario! Temerosos de emplear la palabra exacta y concreta, los mencheviques la sustituyen por su *descripción*. Las cosas no cambian por eso. El "órgano de lucha revolucionaria del pueblo" que "arranca el poder del Estado" de manos del viejo gobierno se llama, precisamente gobierno provisional revolucionario.

Pero, mientras los mencheviques, tras confundirse y enredarse, se vieron obligados a tener en cuenta la experiencia de octubre-diciembre de 1905, los bolcheviques sacaron sus conclusiones con claridad y precisión. El proyecto de resolución bolchevique sobre el gobierno provisional dice: ..."En esta lucha decisiva [fines de 1905], los elementos de la población local capaces de actuar con resolución contra el viejo régimen (casi exclusivamente el proletariado y los sectores de avanzada de la pequeña burguesía) fueron colocados ante la necesidad de crear organizaciones que eran en la práctica embriones del nuevo poder revolucionario: los soviets de diputados obreros en Petersburgo, Moscú y otras ciudades; los soviets de diputados soldados en Vladivostok, Krasnoiarsk, etc.; los comités ferroviarios en Siberia y el sur; los comités campesinos en la provincia de Sarátov; los comités revolucionarios urbanos en Novorossisk y otras ciudades, y, por último, los órganos rurales electivos en el Cáucaso y los territorios del Báltico" (pág. 92). Más adelante se dice que el estado embrionario y de dispersión de esos órganos determinó su fracaso y se define el gobierno provisional revolucionario como "órgano de la insurrección victoriosa". "Para llevar la revolución hasta su término —prosigue la resolución—, ante el proletariado se plantea ahora la tarea imperiosa de contribuir junto con la democracia revolucionaria a unificar la insurrección y crear un centro unificador de esa insurrección bajo la forma de gobierno provisional revolucionario." Y a continuación se repite, casi literalmente, la resolución del III Congreso de 1905.

Los pasajes citados de los proyectos de resolución de ambas fracciones en vísperas del Congreso de Estocolmo, permiten plantear el problema de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado sobre una base histórica concreta. Quienes deseen responder con claridad y precisión a este problema deberán tener en cuenta la experiencia de fines de 1905. Eludir el examen directo de esa experiencia significa no sólo hacer caso omiso del material más precioso de que dispone el marxismo ruso; significa, además, condenarse inevitablemente a interpretar las fórmulas basándose en "trampas", a "disimular" y "tapar con parches" (según la afortunada expresión del camarada Mártov) la esencia de las diferencias de principio; condenarse inevitablemente a un forcejeo sin principios en los problemas de la teoría y la práctica de la "dictadura", que encuentra su mejor expresión en la fórmula "El movimiento es todo, el objetivo nada".

La experiencia de fines de 1905 prueba de manera irrefutable que "el ascenso revolucionario general en el país" crea especiales "organizaciones de lucha revolucionaria del pueblo" (según la fórmula menchevique; "órganos embrionarios del nuevo poder revolucionario", dicen los bolcheviques). Es irrefutable asimismo que esos órganos fueron creados en la historia de la revolución burguesa rusa, en primer lugar, por el proletariado y, en segundo lugar, por "otros elementos de la democracia revolucionaria". La simple referencia a la composición de la población de Rusia en general, y de la Rusia propiamente dicha en particular, muestra la enorme preponderancia del campesinado entre esos otros elementos. Por último, no es menos irrefutable la tendencia histórica a la unificación de esos órganos y organizaciones locales. Y de todos esos hechos irrefutables se desprende la ineludible conclusión de que, en la Rusia actual, la revolución victoriosa *no puede ser* otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. ¡Esta conclusión ineludible sólo puede ser rehuida por medio de "trampas" y "parches"! Si no se toman fragmentos de la cuestión, si no se separa en forma artificial y arbitraria la ciudad del campo, una localidad de otra, si no se sustituye el problema de la dictadura *de las clases* por el de la composición de uno u otro *gobierno;* en una palabra, si se examina la cuestión *en su conjunto*, nadie podrá demostrar con ejemplos concretos de la experiencia de 1905 que la revolución victoriosa puede ser otra cosa que la dictadura del proletariado y el campesinado.

Pero, antes de seguir adelante, terminemos la historia de la "fórmula" dentro del partido. Hemos examinado cuál fue la expo-

sición exacta de los puntos de vista de ambas fracciones en 1905 y 1906. En 1907, en vísperas del Congreso de Londres, los mencheviques presentaron primero un proyecto de resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses (*Naródnaia Duma**, núm. 12, del 24-III-1907), y después, en el propio Congreso, otro. En el primer proyecto se habla de "combinación" de las acciones del proletariado con la acción de otras clases; en el segundo, de "aprovechamiento" del movimiento de otras clases "para los objetivos" del proletariado y de "apoyo" de éste a "determinadas medidas oposicionistas y revolucionarias" de otras clases, de "acuerdos" de la socialdemocracia "en determinados casos" con las clases liberales y democráticas.

En el proyecto bolchevique, lo mismo que en la resolución aprobada por el Congreso de Londres, se habla de que la socialdemocracia *"los* obligue [a los partidos populistas o trudoviques, "que expresan más o menos fielmente los intereses y el punto de vista de las amplias masas de la pequeña burguesía rural y urbana"] a alinearse con la socialdemocracia contra los centurionegristas y kadetes". Se habla también de "las acciones conjuntas que de ello se desprenden", las cuales deben "servir exclusivamente a los objetivos del empuje general". En la resolución del congreso, a diferencia del proyecto bolchevique, figuran asimismo, por iniciativa de un delegado polaco, las palabras "en la lucha por llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias"**. Encontramos también aquí la más clara confirmación de la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado, ¡pues semejante dictadura es, precisamente, la "acción conjunta" de esas clases, "que *han llevado* o llevan la revolución hasta sus últimas consecuencias"!

* *Naródnaia Duma* ("La Duma popular"): periódico menchevique publicado en Petersburgo de mayo a abril de 1907 en lugar de *Rússkaia Zhizn*, que había sido clausurado. Aparecieron 21 números. *(Ed.)*

** Se menciona un agregado al punto 4 de la resolución acerca de "La actitud hacia los partidos burgueses", presentada en la 29ª sesión del V Congreso (de Londres) por Mujin, miembro de la delegación polaca. *(Ed.)*

II

Basta echar una ojeada general a la historia de las opiniones existentes en el partido en torno de la dictadura del proletariado y el campesinado para advertir hasta qué extremo el camarada Mártov habla en perjuicio propio de trampas y movimiento sin objetivo. En efecto, la primera conclusión que se desprende de esa historia consiste en que los propios bolcheviques *ni una sola vez* incluyeron en sus proyectos de resolución, ni en sus resoluciones, la expresión o "fórmula" dictadura del proletariado y el campesinado. Sin embargo, *a nadie* se le ha ocurrido hasta ahora negar que *todos* los proyectos y resoluciones bolcheviques de 1905-1907 se basaban *íntegramente* en la idea de la dictadura del proletariado y el campesinado. Negar eso sería ridículo, serían triquiñuelas de abogado, encubrir con quisquillosas interpretaciones de palabras el *fondo* de la cuestión. El proletariado, *"atrayéndose"* a las masas del campesinado, dice Lenin en *Dos tácticas* (*En doce años*, pág. 445)*; el proletariado, *"lleve tras de sí"* a la masa del campesinado, dice el proyecto de resolución bolchevique de 1906; las "acciones conjuntas" del proletariado y el campesinado "en la lucha por llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrática", dice la resolución del Congreso de Londres. ¿No es evidente, acaso, que el sentido de todas estas fórmulas es el mismo; precisamente, el de la dictadura del proletariado y el campesinado; que la "fórmula" el proletariado, *apoyándose* en el campesinado, *sigue manteniéndose íntegramente en los límites* de esa **misma dictadura del proletariado y el campesinado**?

Con desesperados esfuerzos, el camarada Mártov trata de refutar lo último. Empieza a discutir sobre esa "*y*". ¡No hay "y", se ha rechazado la fórmula con "y"!, exclama Mártov, y agrega: ¡no se atrevan ahora a incluir esa "y" en los editoriales del órgano central! Llega tarde, estimado camarada Mártov: debería dirigir esa reclamación a *todos* los órganos bolcheviques de *toda* la época revolucionaria, pues todos ellos hablaron siempre de la dictadura del proletariado y el campesinado, y lo hicieron basándose en

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, pág. 96. *(Ed.)*

resoluciones que no contenían *esa* "y". El camarada Mártov ha perdido su batalla de principios a propósito de la "y". La ha perdido, no sólo porque la emprendió muy tarde, sino también porque Su Majestad la Lógica entiende invariablemente por la infausta "y": *y* "atrayéndose", *y* "lleva tras de sí", *y* "acciones conjuntas", *y* "apoyándose en", *y* "con ayuda" (esta última expresión figura en la resolución del VI Congreso socialdemócrata polaco*).

¡Pero los bolcheviques se oponían a "apoyándose en"!, dice el camarada Mártov continuando su discusión de principios. Sí, se oponían, mas no porque en ella se rechace la dictadura del proletariado y el campesinado, sino porque esa "fórmula" en ruso no es muy afortunada. De ordinario, el más débil se apoya en el más fuerte. La repetición literal de la fórmula polaca —"el proletariado, *con ayuda* del campesinado"— es plenamente aceptable para los bolcheviques, aunque quizás hubiese sido mejor decir: "el proletariado, que lleva tras de sí". Se pueden discutir todas estas fórmulas, pero convertir *esa* discusión en una "discusión de principios" es sencillamente ridículo. Negar, como lo intenta el camarada Mártov, que "apoyándose en" forma parte del concepto de acción *conjunta* es un modelo de astucia. Decir que la conquista del poder "por el proletariado, apoyándose en el campesinado" significa la conquista del poder "por el proletariado *solo*", como dicen los camaradas Dan, Axelrod y Semiónov, citados por el camarada Mártov, sólo hace reír al lector. Si decimos: Mártov y Potrésov, *apoyándose en* Cherevanin, Prokopóvich y Cía., han liquidado la idea de la hegemonía del proletariado en la revolución, ¿habrá quien nos crea que Mártov y Potrésov han liquidado ellos *solos* esa idea, *sin* Cherevanin, Prokopóvich y Cía.?

No, camaradas, la discusión en el Órgano Central no debe ser trasformada en triquiñuelas de abogados. Con semejantes procedimientos es imposible rehuir la admisión de un hecho fundamental e indudable, que consiste en que la mayoría del POSDR, incluidos los polacos y los bolcheviques, sostiene firmemente: 1) el reconocimiento del papel dirigente del proletariado, su papel de jefe de la revolución; 2) el reconocimiento de que el objetivo de la lucha es la conquista del poder por el proletariado con ayuda de otras clases revolucionarias; 3) que entre esos "ayudantes", el primero, y quizás el único, es el campesinado. Quien quiera discutir a fondo la cuestión, debe intentar refutar aunque sólo sea una de estas tres tesis. El camarada Mártov no examinó a fondo ni una sola. El camarada Mártov olvidó decir al lector que, *ante cada una* de estas tres tesis, los mencheviques sustentan un punto de vista que el partido *rechaza,* ¡que entre los *errores rechazados por el partido* figura precisamente el menchevismo y sólo el menchevismo! La política de los mencheviques en la revolución no era otra cosa que movimiento sin objetivo y, por ello, un movimiento *dependiente* de las vacilaciones del Partido Demócrata Constitucionalista y era así porque los mencheviques no sabían si el proletariado debía aspirar a ser el jefe, aspirar a la conquista del poder y contar para ello con la ayuda de alguna clase determinada. Esa ignorancia condena sin remedio la política de los socialdemócratas a la incertidumbre, el error, el sacrificio de las opiniones y la dependencia respecto de los liberales.

La conferencia no enterró la "dictadura del proletariado y el campesinado", ni firmó una letra de cambio para que deje de usarse en el partido, sino que, por el contrario, la *confirmó,* dio *un nuevo paso* hacia su reconocimiento más completo. El Congreso de Londres reconoció: 1) el papel del proletariado como "dirigente de la revolución democraticoburguesa" y 2) las "acciones conjuntas" del proletariado y el campesinado "que sirvan exclusivamente a los objetivos del empuje general", acciones, que por cierto, abarcan también las relativas a "llevar hasta sus últimas consecuencias a la revolución". Sólo faltaba reconocer que el objetivo de la lucha en la presente revolución es la conquista del poder por el proletariado y el campesinado, y la conferencia lo hizo en la fórmula: "la conquista del poder por el proletariado, apoyándose en el campesinado".

Al decir esto, de ninguna manera negamos ni atenuamos las discrepancias entre bolcheviques y polacos. Los socialdemócratas polacos tienen plena posibilidad de exponer esas discrepancias, tanto en sus publicaciones en ruso como en las páginas de

* Se trata de la resolución sobre la situación política en el país y las tareas del partido, aprobada por el VI Congreso de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania, que se realizó en Praga, en diciembre de 1908. El Congreso rechazó las corrientes liquidacionistas y confirmó como tarea básica de los socialdemócratas la lucha por la conquista del poder político por el proletariado con la colaboración del campesinado revolucionario. *(Ed.)*

los periódicos bolcheviques y en el Órgano Central, y han empezado ya a utilizarla. Si el camarada Mártov logra el objetivo que persigue, o sea que los socialdemócratas polacos intervengan en nuestra discusión, todos y cada uno verán que nos solidarizamos con la socialdemocracia polaca frente a los mencheviques en todo lo fundamental, y que sólo discrepamos en cosas de detalle.

III

Por lo que se refiere a los conceptos de Trotski, a quien el camarada Mártov obligó a participar en la discusión de terceros por él organizada, discusión en la que intervienen todos menos el disidente, no podemos en modo alguno examinarlos aquí íntegramente. Ello requeriría un artículo especial y de cierta extensión. Al remitirse a las opiniones erróneas de Trotski y citar fragmentos de las mismas, el camarada Mártov siembra confusión entre los lectores pues los fragmentos de las citas, lejos de aclarar la cuestión, la embrollan. El error fundamental de Trotski consiste en que deja a un lado el carácter burgués de la revolución y no concibe de manera clara el paso de esta revolución a la revolución socialista. De este error fundamental se derivan los errores parciales que *repite* el camarada Mártov al reproducir con simpatía y aprobación un par de citas. Para que las cosas no queden tan confusas como las expone el camarada Mártov, mostraremos al menos la falsedad de esos razonamientos de Trotski que merecen su aprobación. La coalición del proletariado y el campesinado "presupone o bien que el campesinado caerá bajo la influencia de uno de los partidos burgueses existentes, o bien que el campesinado creará un poderoso partido independiente". Se entiende que esto no es exacto desde el punto de vista teórico general, ni desde el punto de vista de la experiencia de la revolución rusa. La "coalición" de clases *no* presupone *en modo alguno* la existencia de uno u otro partido poderoso, ni el carácter de partido en general. Eso es confundir el problema de las clases con el problema de los partidos. ¡La "coalición" de las clases indicadas *no* presupone *en modo alguno* que el campesinado haya de caer bajo la influencia de uno de los partidos burgueses existentes, *ni* que el campesinado haya de crear un poderoso partido independiente! Desde el punto de vista teórico, esto surge con claridad, primero, porque es muy difícil

organizar al campesinado en un partido y, segundo, porque la creación de partidos campesinos es un proceso singularmente difícil y prolongado en la revolución burguesa, por lo que el "poderoso partido independiente" puede aparecer, por ejemplo, recién al final de la revolución. De la experiencia de la revolución rusa surge también con claridad que la "coalición" del proletariado y el campesinado se realizó *decenas y centenares de veces* en las formas más diversas sin "ningún partido poderoso independiente" del campesinado. Esta "coalición" se realizó cuando existió la "acción conjunta", por ejemplo, del soviet de diputados obreros y el soviet de diputados soldados, o del comité de huelga ferroviario, o de los diputados campesinos, etc. Todas esas organizaciones eran primordialmente *apartidistas*, y sin embargo cada acción conjunta de las mismas representó sin duda una "coalición" de *clases*. El partido campesino se vislumbraba, estaba en proceso de gestación, tomaba la forma de "Unión Campesina" * en 1905 o de Grupo del Trabajo en 1906, y *a medida* que ese partido iba creciendo, desarrollándose y definiéndose, la coalición *de clases* adquiría expresiones distintas, desde los acuerdos políticos no concretos ni formalizados hasta los acuerdos políticos concretos y formalizados. Por ejemplo, después de la disolución de la I Duma se publicaron *tres* llamamientos a la insurrección: 1) *Al Ejército y la Marina;* 2) *A todo el campesinado de Rusia;* 3) *A todo el pueblo.* El primer llamamiento lo firmaban el grupo socialdemócrata en la Duma y el Comité del Grupo del Trabajo. ¿Se manifestó en esta "acción conjunta" la *coalición de dos clases*? ¡Por supuesto que sí! Negar eso significa recurrir a sutilezas o convertir el amplio concepto científico de "coalición de clases" en un estrecho concepto jurídico, yo diría casi notarial. Prosigamos. ¿Se puede negar que este *llamamiento* conjunto a la insurrección, firmado por los diputados de la clase obrera y el campesinado en la Duma, fue acompañado de las *acciones* conjuntas de los representantes de ambas clases en las insurrecciones parciales locales? ¿Se puede negar que el llamamiento conjunto a la insurrección general y la participación conjunta en las insurrecciones locales y parciales obligan a inferir que es necesaria la formación conjunta de un gobierno provisional revolucionario? Negar

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 2. *(Ed.)*

eso significaría recurrir a sutilezas, reducir el concepto de "gobierno" a algo absolutamente acabado y formalizado, olvidar que lo acabado y formalizado tiene su origen en lo inacabado y no formalizado.

Prosigamos. El segundo llamamiento a la insurrección estaba suscrito por el *Comité Central* (¡menchevique!) del POSDR, así como por el Comité Central del Partido Socialista Revolucionario, la Unión Campesina de toda Rusia, la "Unión Ferroviaria de toda Rusia"* y la "Unión de Maestros de toda Rusia"**, además del Comité del Grupo del Trabajo y el grupo socialdemócrata en la Duma. Y al pie del tercer llamamiento a la insurrección figuran las firmas del PSP y del Bund***, más todas las firmas anteriores, excepto las de las tres uniones.

¡Ahí tienen ustedes, formalizada, la coalición política de partidos y organizaciones apartidistas! Ahí tienen la "dictadura del proletariado y el campesinado", *proclamada* bajo la forma de una amenaza al zarismo, de un llamamiento a todo el pueblo, pero no convertida en realidad todavía! Y hoy resulta difícil encontrar muchos socialdemócratas que aprueben al *"Sotsial-Demokrat"***** menchevique (núm. 6 de 1906), que acerca de estos llamamientos decía: "En el caso indicado, nuestro partido no estableció un bloque político con otros partidos y grupos revolucionarios, sino que concluyó un acuerdo de lucha, que siempre hemos considerado oportuno y necesario" (compárese con *Proletari*, núm. 1, 21 de agosto de 1906, y núm. 8, 23 de noviembre de 1906*****). No se puede contraponer un acuerdo de lucha a un bloque político, pues el primer concepto está comprendido en el segundo. El bloque político se realizó en distintos momentos históricos, como "acuerdo de lucha" con vistas a la insurrección, o como acuerdo

* *Id., ibíd.*, t. XI, nota 15. *(Ed.)*
** *Id., ibíd.*, t. XI, nota 14. *(Ed.)*
*** *Id.,.ibíd.*, t. IV, nota 40. *(Ed.)*
**** *Sotsial-Demokrat* ("El socialdemócrata"): periódico ilegal, publicación oficial del CC del POSDR aparecida en Petersburgo desde el 17 (30) de setiembre hasta el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1906; salieron 7 números. Su cuerpo de Redacción, elegido en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, estaba integrado exclusivamente por mencheviques (F. Dan, L. Mártov, A. Martínov, P. Máslov, A. Potrésov); en la práctica fue el órgano del grupo menchevique. *(Ed.)*
***** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, "La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista" y "Los bloques con los kadetes". *(Ed.)*

parlamentario para "acciones conjuntas contra los centurionegristas y kadetes", etc. La idea de la dictadura del proletariado y el campesinado tuvo su expresión concreta durante todo el curso de la revolución de mil maneras distintas, desde la firma del manifiesto exhortando a no pagar los impuestos y retirar los depósitos de las cajas de ahorro (diciembre de 1905) o de los llamamientos a la insurrección (julio de 1906), hasta las votaciones en la II y III Dumas en 1907 y 1908.

Es asimismo equivocada la segunda declaración de Trotski citada por el camarada Mártov. No es exacto que "toda la cuestión consiste en quién determinará el contenido de la política gubernamental, en quién reunirá en ella una mayoría homogénea", etc. Y no es exacto, sobre todo, cuando el camarada Mártov lo utiliza como argumento contra la dictadura del proletariado y el campesinado. En su razonamiento, el propio Trotski admite "la participación de representantes de la población democrática" en un "gobierno obrero", es decir, admite la existencia de un gobierno integrado por representantes del proletariado *y* el campesinado. En qué condiciones puede admitirse la participación del proletariado en el gobierno de la revolución, es otra cuestión, y probablemente los bolcheviques no coincidirán aquí ni con Trotski ni siquiera con los socialdemócratas polacos. Pero el problema de la dictadura de las clases revolucionarias no puede reducirse al problema de la "mayoría" en un tal o cual gobierno revolucionario, o de las condiciones en que es admisible la participación de los socialdemócratas en ese gobierno.

Por último, la más falsa de las opiniones de Trotski citadas por el camarada Mártov, y que éste considera "justa", es la tercera: "incluso no importa que él [el campesinado] haga eso ["se adhiera al régimen de la democracia obrera"] con no mayor conciencia política que aquella con que se adhiere habitualmente al régimen burgués". El proletariado no puede confiar en la ignorancia y prejuicios del campesinado, como confían y se apoyan en ellos los señores del régimen burgués, ni presuponer que durante el período revolucionario ha de conservar su ignorancia política y pasividad habituales. La historia de la revolución rusa enseña que la primera ola del ascenso, a fines de 1905, en el acto empujó al campesinado a una organización política (la Unión Campesina de toda Rusia), embrión, sin duda, de un partido

campesino aparte. En la I y II Dumas, a pesar de que la contrarrevolución había exterminado a la primera generación de campesinos de avanzada, el campesinado —por primera vez en escala nacional, en las elecciones de toda Rusia— coloca los cimientos del Grupo del Trabajo, embrión innegable de un partido campesino aparte. Es evidente que en estos gérmenes y embriones hay mucho de inestable, de vago y vacilante; pero si el comienzo de la revolución creó semejantes grupos políticos, no cabe la menor duda de que la revolución, llevada a un "término" tal, o, mejor dicho, a tan alto grado de desarrollo como la dictadura revolucionaria, creará un partido campesino revolucionario más formado y fuerte. Razonar de otra manera significaría presuponer que algunos órganos vitales del hombre adulto pueden seguir siendo infantiles por su tamaño, aspecto y grado de desarrollo.

En todo caso, la conclusión del camarada Mártov que la conferencia coincidió precisamente con Trotski en el problema de las relaciones entre el proletariado y el campesinado en la lucha por el poder, está en sorprendente desacuerdo con los hechos, es un intento de "exprimir" de una *palabra* algo que la conferencia jamás discutió, mencionó o siquiera pensó.

IV

Al mencionar a Kautsky, el camarada Mártov vuelve a condensar en unas cuantas palabras tal cúmulo de inexactitudes, que para responderle a fondo nos vemos obligados a repetir casi todo desde el principio.

Es completamente inexacto que "muchos, incluido Lenin, en el prefacio al artículo de Kautsky sobre las *Perspectivas* *, han negado categóricamente el carácter burgués de nuestra revolución", de la misma manera que es inexacto que Kautsky "ha declarado que la revolución rusa no es burguesa". Las cosas ocurrieron de modo muy distinto.

Plejánov envió un cuestionario a muchos representantes de la socialdemocracia internacional. En el primer punto preguntaba sobre el "*carácter general*" de la revolución rusa, y en el segundo,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, "Prólogo a la traducción al ruso del folleto de K. Kautsky, ***Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*****". *(Ed.)***

sobre la "actitud del Partido Socialdemócrata hacia la democracia burguesa, que lucha a su manera por la libertad política". Con semejante redacción de las preguntas el camarada Plejánov cometía ya dos errores en cuanto al marxismo: el primero, consistía en confundir el "carácter general" de la revolución en el sentido de *su contenido económico y social* con la cuestión de las fuerzas motrices de la revolución. Los marxistas no pueden confundir estas cuestiones, no pueden siquiera deducir *directamente* la respuesta a la segunda cuestión, de la respuesta a la primera sin un análisis concreto especial. El segundo error consistía en confundir el papel del campesinado en nuestra revolución con el papel de la democracia burguesa en general. Es cierto que tanto el campesinado como los liberales están comprendidos en el concepto científico de "democracia burguesa", pero la actitud del proletariado hacia estas dos variedades de "democracia burguesa" debe ser sin falta sustancialmente distinta.

Kautsky advirtió en el acto los errores del camarada Plejánov y *los subsanó* en su respuesta. Lejos de negar el carácter burgués de la revolución en el sentido de su contenido económico y social, Kautsky lo reconoce categóricamente. He aquí su declaración en esas mismas *Perspectivas*, que el camarada Mártov expone de manera tan tergiversada:

"La revolución actual (en Rusia) puede llevar en el campo a la creación de un fuerte campesinado únicamente sobre la base de la propiedad privada de la tierra, abriendo así entre el proletariado y la parte acomodada de la población rural un abismo como el que existe ya en la Europa occidental. Por eso es imposible imaginarse que la revolución actual en Rusia conduzca a la implantación del modo de producción socialista, aun en el caso de que ponga temporalmente el timón del poder en manos de la socialdemocracia" (pág. 31 de la traducción redactada por N. Lenin).

Este pasaje es el que se tiene en cuenta en el prefacio de Lenin cuando se dice (página 6, ob. cit.): "Huelga decir que Kautsky comparte *íntegramente* las tesis fundamentales de *todos* los socialdemócratas rusos acerca del carácter *no socialista* [subrayado por N. Lenin en el prefacio] del movimiento campesino, la imposibilidad de que surja el socialismo de la pequeña producción campesina, etc."

La afirmación del camarada Mártov de que Lenin niega resueltamente el carácter burgués de nuestra revolución contradice resueltamente la verdad. Lenin dice todo lo contrario. Kautsky reconoció sin reservas que nuestra revolución es burguesa por su carácter general en el sentido de su contenido económico y social.

"Considero —escribía Kautsky en el trabajo citado— que a la primera pregunta [de Plejánov] no se puede responder simplemente de uno u otro modo. La época de las revoluciones burguesas, es decir, de las revoluciones cuya fuerza motriz era la burguesía, ha pasado, y ha pasado también para Rusia... La burguesía no figura entre las fuerzas motrices del movimiento revolucionario contemporáneo en Rusia, en virtud de lo cual este movimiento no puede ser denominado burgués" (pág. 29). El lector notará que Kautsky establece aquí con la mayor claridad de qué se trata: habla con la mayor claridad de la revolución burguesa *no* en el sentido del contenido económico y social, *sino* en el sentido de una revolución "cuya fuerza motriz sea la burguesía".

Prosigamos. Kautsky subsanó el segundo error de Plejánov al hacer una distinción precisa y concreta entre la democracia burguesa "liberal" y la campesina. Kautsky reconoce que "la fuerza revolucionaria de la socialdemocracia rusa reside en la comunidad de intereses del proletariado industrial y el campesinado", que "sin los campesinos no podemos hoy alcanzar la victoria en Rusia" (pág. 31). Es interesante señalar —a propósito de la nada interesante cuestión de la "*y*" que monopoliza la discusión de principios del camarada Mártov— que Kautsky utiliza en dicho artículo, es decir, en 1906, *en una misma página* la expresión "*apoyarse*" ("¿en qué clase puede apoyarse el proletariado ruso?") y la expresión "*la alianza del proletariado con otras clases* en la lucha revolucionaria debe basarse, ante todo, en la comunidad de intereses económicos" (pág. 30).

¿No acusará el camarada Mártov a C. Kautsky de que en 1906, previendo la Conferencia de diciembre de 1908 del POSDR, se propuso "desorientar al lector", "disimular y tapar con parches" las discrepancias entre bolcheviques y socialdemócratas polacos, "recurrir a sutilezas", etc.? Observemos que al defender la idea de la alianza del proletariado y el campesinado en la revolución burguesa rusa, Kautsky no expone, en esencia, ninguna

idea "nueva", sino que sigue íntegramente las huellas de Marx y Engels. En 1848, escribía Marx en *Neue Rheinische Zeitung**, "La gran burguesía [se refiere a la burguesía alemana después del 18 de marzo de 1848], antirrevolucionaria desde el comienzo concertó una alianza defensiva y ofensiva con la reacción movida por el miedo al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía democrática". (Véase el tomo III de las *Obras escogidas* de Marx publicadas por Mehring; en ruso han aparecido hasta ahora sólo dos tomos.) "La revolución alemana de 1848 [escribía Marx el 29 de julio de 1848] es solamente la parodia de la revolución popular francesa de 1789... La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un solo momento a sus aliados, los campesinos... La burguesía alemana de 1848 traiciona a los campesinos sin ningún remordimiento de conciencia..."

En este caso, con relación a la revolución *burguesa*, Marx contrapone claramente la burguesía contrarrevolucionaria, aliada a la reacción, con la clase obrera más la burguesía democrática, es decir, con el campesinado fundamentalmente. Y no puede pensarse que este punto de vista se deba a que no se hubiese plasmado del todo la concepción socialista del mundo que tenía Marx en esa época. En 1892, 44 años más tarde, Engels escribía en su artículo *El materialismo histórico (Neue Zeit* XI, t. I; en ruso figura en la recopilación *El materialismo histórico)*: "[...] en las tres grandes revoluciones burguesas [la Reforma y la guerra campesina del siglo XVI en Alemania, la revolución inglesa del siglo XVII y la revolución francesa del siglo XVIII] son los campesinos los que suministran las tropas de combate [...] Debido exclusivamente a la intervención del campesinado [la *yeomanry* en la revolución inglesa] y del elemento plebeyo de la ciudad la lucha fue llevada hasta sus últimas consecuencias, conduciendo al cadalso a Carlos I."**

Por lo tanto, el rasgo específico de la revolución burguesa rusa es simplemente que, en lugar del elemento plebeyo de las ciudades que actuó en segundo plano en los siglos XVI, XVII y XVIII, es el proletariado el que actúa en primer plano en el siglo XX.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 4. *(Ed.)*

** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 516-517. *(Ed.)*

V

Resumamos. El camarada Mártov ha tocado una cuestión de extraordinaria importancia, que merece ser discutida con todo detalle en las páginas del Órgano Central del partido. Pero esta cuestión no puede ser "tocada": debe ser examinada a fondo, no sólo a la luz de la doctrina de Marx y Engels, sino también a la luz de la experiencia de la revolución rusa de 1905-1907.

La insinuación de que la idea de una dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado es el resultado de un hechizo populista sobre los socialdemócratas no puede sino suscitar una sonrisa. Los *quasi* marxistas que así razonan deberían acusar en primer lugar a Kautsky, Marx y Engels de caer bajo el hechizo populista. En todas las grandes revoluciones burguesas el proletariado (más o menos desarrollado) sólo pudo conquistar la victoria decisiva en alianza con el campesinado; y lo mismo es verdad para la victoria de la revolución burguesa en Rusia. La experiencia de 1905-1907 confirmó *prácticamente* esta verdad con *cada* viraje importante de los acontecimientos, pues, en los hechos, todas las acciones decisivas, las "combativas" y las parlamentarias, fueron precisamente "acciones conjuntas" del proletariado y el campesinado.

He aquí el punto de vista que con toda firmeza sostiene nuestro partido: el papel del proletariado es el *papel de dirigente* de la revolución democraticoburguesa; para llevar ésta hasta sus últimas consecuencias son necesarias las *acciones conjuntas* del proletariado y el campesinado; no puede conseguirse la victoria sin la *conquista del poder político* por las clases revolucionarias. Renunciar a estas verdades condena irremisiblemente a los socialdemócratas a las vacilaciones, al "movimiento sin un objetivo", a propugnar acuerdos sin principios y casuales, y en la práctica no significa otra cosa que quedar cautivos de los kadetes, es decir, hacer que la clase obrera dependa de la burguesía liberal monárquica, contrarrevolucionaria.

Sotsial-Demokrat, núms. 3 y 4, 9 (22) de marzo y 21 de marzo (3 de abril) de 1909.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

AL COMITÉ EJECUTIVO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN

El artículo "Los problemas de organización en la socialdemocracia rusa", publicado en el núm. 79 de *Vorwärts* (I *Beilage*, d. 3. IV. 1909) *, nos obliga a dirigir una enérgica protesta al Comité Ejecutivo del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. En nombre del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que nos ha encomendado ocuparnos de los asuntos en el extranjero, rogamos al Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata Alemán que preste atención a la situación creada, anormal en extremo. El órgano central de la socialdemocracia alemana ignora obstinadamente nuestra declaración oficial acerca de que en el extranjero existe una representación especial del CC y no publica información sobre esta institución y su dirección, que le fue enviada hace mucho. Al mismo tiempo, *Vorwärts* inserta una nota "de un camarada", referente a un acontecimiento *oficial* del partido, la Conferencia del POSDR, *sin reproducir* en ella el *texto oficial* de las resoluciones (dos) de la conferencia sobre los problemas de organización. Al no citar las resoluciones oficiales del partido, la carta publicada en *Vorwärts* ofrece una versión completamente falsa de las discusiones y diferencias entre los socialdemócratas rusos. Más aun: contiene una encubierta polémica fraccional contra las resoluciones de la conferencia. Semejante tipo de polémica contribuye en mucho a enconar las relaciones, ya anormales de por sí, entre las fracciones del POSDR. Semejante tipo de polémica provoca particular irritación y exasperación a la vez que hace más difícil explicar a los camaradas alemanes la verdadera situación y las diferencias existentes en nuestro partido.

* *Adelante* (Suplemento I, 3. IV. 1909). *(Ed.)*

Por eso, el Buró del CC del POSDR en el extranjero solicita al Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata Alemán que considere la cuestión de publicar las diferencias rusas en *Vorwärts* y también artículos acerca de los asuntos rusos, así como los comunicados oficiales del CC del POSDR y los textos oficiales de las resoluciones del POSDR.

El Buró del CC del POSDR en el extranjero ruega al Comité Ejecutivo que decida si se puede publicar en *Vorwärts* informaciones sobre la vida de partido de los socialdemócratas rusos, sin insertar las noticias oficiales del CC ni los textos oficiales de las resoluciones del partido.

Por lo que se refiere al fondo de la cuestión, el Buró del CC en el extranjero considera necesario señalar, entre el cúmulo de adulteraciones de la verdad que contiene el artículo, tres *principales* falsedades, pues enumerar *todas* las inexactitudes requeriría un folleto.

1) En la primera resolución sobre problemas de organización aprobada en la conferencia se señala que en el POSDR existen *dos* tendencias en las cuestiones fundamentales de la política de organización. El partido condena en esa resolución la tendencia caracterizada como "liquidadora", es decir, orientada en verdad a destruir el actual POSDR. A favor de esta resolución votaron no sólo todos los bolcheviques y todos los miembros de la socialdemocracia polaca, sino también dos de los tres delegados del Bund.

2) En la resolución sobre el momento actual, propuesta por los bolcheviques y aprobada por el partido, se señala desde el comienzo mismo que la vieja autocracia feudal se disgrega, dando un nuevo paso hacia su trasformación en monarquía burguesa. Los mencheviques, sin proponer un proyecto propio, votaron en contra de dicha resolución, presentando una sola enmienda: sustituir la palabra burguesa por la palabra plutocrática.

3) Los representantes de la socialdemocracia de Ucrania no se pronunciaron ni podían pronunciarse a favor de los mencheviques, sencillamente porque en la conferencia no hubo representantes de Ucrania. En cuanto a que el Partido Socialista Polaco coincidió con los mencheviques, debe decirse que el PSP no participó ni podía participar en la conferencia, ya que no forma

parte del POSDR. La propuesta de los mencheviques sobre la fusión del POSDR con el citado partido fue rechazada por la conferencia mediante una moción que implicaba pasar a otro asunto.

Escrito antes del 23 de marzo (5 de abril) de 1909.
Publicado por primera vez en 1947, en la 4ª edición de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

UNA CARICATURA DEL BOLCHEVISMO

En el número 42 de *Proletari* hicimos ya una apreciación general del "otzovismo" y el "ultimatismo"*. La resolución de los otzovistas de Petersburgo ya reproducida, que les sirvió de plataforma durante las elecciones de delegados a la conferencia de diciembre del POSDR (y que, *por desgracia*, llegó a la Redacción de *Proletari* sólo *después* de la conferencia), nos obliga a repetir muchas de las cosas allí dichas.

Esa resolución, que confirma casi en cada punto la falta de madurez de pensamiento de los autores o su olvido del abecé de la socialdemocracia, abunda en consideraciones erróneas, no marxistas. Primer punto: ..."ha terminado la primera etapa de la revolución". ¿Qué significa eso? ¿Que ha terminado una etapa de desarrollo economicosocial? Evidentemente, no. Los autores piensan en la terminación de la etapa de lucha revolucionaria directa de las masas. Debemos suponer tal cosa para no atribuir a los otzovistas una idea completamente absurda. Si este es el caso, entonces ellos admiten que las presentes condiciones son desfavorables para la lucha revolucionaria directa de las masas. Pero, aunque obligados a reconocerlo por la fuerza de las circunstancias, los otzovistas no saben *elaborar* las conclusiones que de ello se desprenden, y no pueden por lo tanto juntar todos sus argumentos. "Rusia... marcha al encuentro de un nuevo ascenso revolucionario"... ¡Exacto! Sólo *marcha al encuentro* del ascenso, es decir, todavía no hay ascenso: así se deduce tanto desde el punto de vista de la lógica como de la gramática. Parece, sin embargo, que este ascenso aún no producido "es caracterizado por un violento conflicto", etc. Resulta un disparate; los otzovistas no son capaces de caracterizar el presente. El futuro a cuyo "encuentro marchamos" "es caracterizado", para disimular la incomprensión del presente. Por ejemplo, la "pequeña burguesía urbana empobrecida", aparece Dios sabe dónde y la referencia a ella no está justificada ni siquiera por un intento de análisis; no se entiende por qué el futuro ascenso "está caracterizado" por un conflicto violento de los pequeños burgueses empobrecidos; no se sabe por qué ha sido necesario hablar precisamente ahora de la pequeña burguesía urbana empobrecida, pues los *lumpen* se distinguen *a veces* por sus violentos conflictos y *a veces* por su sorprendente inestabilidad e incapacidad de lucha. La falta de claridad de pensamiento de los otzovistas es total, y no nos extraña que en la Conferencia del POSDR votaran a favor del agregado sobre "la pequeña burguesía urbana empobrecida", además de los *dos* otzovistas, *¡únicamente dos bundistas!* Lo cual confirma brillantemente nuestra opinión de que el otzovismo es oportunismo al revés.

¿Con quién se va a producir ese conflicto violento? "Con el bloque gobernante de la gran burguesía y los terratenientes feudales." ¿Y no con la autocracia? Los otzovistas no saben diferenciar al absolutismo, que maniobra entre las dos clases indicadas, de la dominación directa de esas clases y caen en el absurdo; la lucha contra la autocracia desaparece por completo.

..."Se lleva a cabo una oculta labor de organización de las fuerzas"... Oculta puede ser y es a veces la labor de estudiar la experiencia, asimilar las nuevas lecciones, acumular fuerzas, pero la *organización* de las fuerzas no puede ser oculta ni siquiera con la más absoluta ilegalidad. En 1901-1903, la organización de las fuerzas se efectuó de manera ilegal, pero no ocultamente. Los otzovistas repiten fragmentos de palabras aprendidas de memoria y, al hacerlo, las tergiversan.

Segundo punto: "La solución de este conflicto, dada la existencia en Rusia de contradicciones de clase fuertemente desarrolladas, adoptará la forma de revolución"... Las contradicciones de clase están menos desarrolladas en Rusia que en Europa, que no encara las tareas de la lucha contra la autocracia. Los otzovistas no se dan cuenta de que, en el deseo de profundizar sus puntos de vista, se acercan a su antípoda: los oportunistas.

..."Revolución que llevará a la insurrección armada"...

* Véase el presente tomo, págs. 375-378. *(Ed.)*

Todavía no se nos ha dicho nada claro sobre el *objetivo* de la lucha ni sobre la actual etapa de desarrollo de la autocracia, pero los otzovistas se apresuran a hablar del *medio* de lucha para proclamar que son "revolucionarios". Eso es infantilismo, queridos camaradas; vuelven a demostrar que *se han aprendido de memoria* fragmentos de frases justas *sin comprender* su sentido. La actitud de los socialdemócratas revolucionarios ante el problema de la insurrección fue distinta en 1897, 1901 y 1905: sólo después del 9 de enero de 1905 lo plantearon como un problema candente a pesar de que, es indudable, tanto en 1897 como en 1901, Rusia "marchaba al encuentro de un ascenso revolucionario", marchaba hacia "un conflicto violento" y hacia "la revolución". No basta aprenderse de memoria las consignas, hay que aprender a juzgar cuándo es oportuno lanzarlas. Mientras no llegue el "ascenso", mientras la "revolución", en el sentido más estricto y directo de la palabra, sea todavía asunto del futuro (y los otzovistas hablan de ella *en futuro: "adoptará* la forma de revolución"), lanzar la consigna de *un* medio de lucha significa convertirse a sí mismos en una caricatura de socialdemócratas revolucionarios. La resolución de la conferencia habla de la crisis revolucionaria que está madurando y del objetivo de la lucha (la conquista del poder por las clases revolucionarias); en el *momento actual* no se puede ni debe decir más.

Cómo han venido a parar aquí las misteriosas "reformas municipales" y, además, como "reformas radicales", sólo Alá lo sabe. Al parecer, ni los propios otzovistas comprenden lo que eso significa.

Tercer punto: "En vista de esto, la socialdemocracia, como partido consecuentemente revolucionario, debe colocar en primer plano la lucha fuera de la Duma."

¡Y todavía hay personas tan poco perspicaces (los "ultimatistas") que consideran nuestras discrepancias con los otzovistas únicamente discrepancias prácticas, únicamente distintos modos de apreciar los medios y métodos de aplicar la táctica general! En el verano de 1907, el desacuerdo en torno del boicot a la III Duma podía ser considerado meramente práctico, el error de los boicoteadores sólo un error en la elección de los medios para aplicar la táctica común a todos los bolcheviques. En 1909 es ridículo hablar siquiera de eso. El error de los otzovistas y ultimatistas se ha convertido en una desviación de los principios del marxismo. Reflexionen: *"en vista de esto"*, es decir, en vista de que "marchamos al encuentro" de un ascenso y de que el conflicto "adoptará la forma de revolución", "en vista de esto", ¡coloquemos en primer plano la lucha fuera de la Duma! ¡Pero si ello no es más que una colección de palabras que encubre un monstruoso caos de ideas, camaradas! Todavía no han dicho en su resolución ni una palabra sobre la Duma y han cocinado ya la conclusión: "en vista de esto", ¡"lucha fuera de la Duma"! En vista de que no comprendemos la importancia de la Duma ni las tareas del partido durante el período en que se desarrolla el ascenso, proclamamos la lucha fuera de la Duma: a ese absurdo se reducen las consideraciones de los otzovistas. Han repetido sin entenderlos fragmentos de argumentos bolcheviques, de la época en que la lucha fuera de la Duma era no solamente proclamada, sino *practicada por las masas*, y los han repetido en un momento en que ellos mismos estiman que "ha terminado la primera etapa de la revolución", es decir, en un momento en que, transitoriamente, no existen condiciones para la lucha directa de masas.

Se han aprendido de memoria la tesis justa de que la labor en la Duma debe supeditarse a los intereses y orientación del movimiento obrero, existente fuera de ella, y repiten *fragmentos* de lo aprendido, a destiempo y en forma casi adulterada, irreconocible.

En vez de destacar la necesidad de consagrar también hoy el máximo de energías a una firme, prolongada y minuciosa labor de organización y agitación entre las masas, paralelamente a la labor en la Duma, los otzovistas, junto con los socialistas revolucionarios, lanzan chillidos "revolucionarios" sobre "la lucha fuera de la Duma", el empuje, etc.

"Las acciones directas son imposibles en el momento actual", dicen los otzovistas al final de la resolución (p. 1.), aunque al comienzo *proclaman* la lucha fuera de la Duma. ¿No es esto, acaso, una caricatura del bolchevismo?

..."Y la labor para llevar la revolución hasta su victoria completa"... ¡Primero fragmentos de ideas sobre los medios de lucha, después sobre el objetivo... "Y para este objetivo, la organización del proletariado y las amplias masas del campesinado"... Eso no es más que una frase, camaradas, en un momento en que

se trata, ante todo y "en primer plano", de fortalecer y reconstruir las semideshechas organizaciones del partido.

Cuarto punto, que constituye una de las perlas del "otzovismo": "En el terreno de la organización y la agitación, el partido puede utilizar únicamente aquellas formas de acción que no oscurezcan ni debiliten la lucha revolucionaria"...

¡Tal es el planteamiento "práctico" de la cuestión, a juicio de los "prácticos" ultimatistas! Los otzovistas *se ven obligados*, en 1909, a *buscar* justificaciones teóricas, y esas búsquedas los llevan de modo inexorable al pantano. "Únicamente aquellas formas de acción que no oscurezcan"... Estas palabras están enfiladas claramente contra la labor de los socialdemócratas en la Duma y contra la utilización por ellos de las organizaciones legales y semilegales. Resulta que existen "formas de acción" que oscurecen y otras que no oscurecen. Para que no tengan que trabajar con la cabeza quienes no saben pensar, confeccionemos una guía de "formas de acción" y tachemos de ella las que "oscurecen": ¡¡esa será una táctica verdaderamente revolucionaria!!

¿Por ejemplo, la literatura legal, queridos camaradas? ¿"En el terreno de la organización y la agitación", esta "forma de acción" oscurece o no? ¡Naturalmente, "oscurece" bajo el régimen de Stolipin! Por consiguiente, debe ser eliminada, según opinan los otzovistas, que no saben indicar las *condiciones* en que la socialdemocracia revolucionaria debe utilizar *las formas más diversas* y que, por ello, dicen absurdos. "El partido debe prestar atención especial al aprovechamiento y fortalecimiento de las organizaciones ilegales, semilegales y —donde sea posible— legales que existan en la actualidad y a la creación de otras nuevas, que pueden servirle de punto de apoyo"; así se lee en la resolución de la conferencia, propuesta y aprobada por los bolcheviques. *Esta* resolución se halla tan lejos del otzovismo como el cielo de la tierra. "Únicamente *aquellas formas* que no oscurezcan": eso no es más que una frase vacía, un "chillido" y no lenguaje revolucionario. La creación de "comités obreros" ilegales del partido para *utilizar* "las organizaciones semilegales y —donde sea posible— legales" es la táctica de los socialdemócratas revolucionarios, que "en el terreno de la organización y la agitación" tienen en cuenta qué "formas de acción" prescribe el momento actual y saben aplicar

métodos de labor verdaderamente socialdemócratas en las más distintas "formas".

La consigna "¡Abajo la literatura legal de los socialdemócratas!" es una frase vacía, irrealizable y *por ello, ventajosa únicamente para los oportunistas*, que comprenden a la perfección su carácter irrealizable. Es difícil trazar una línea entre los socialdemócratas del partido que están dispuestos a hacerse responsables ante el partido por sus escritos legales, y los literatos mercenarios apartidistas; pero es posible, y sirve de verdadera orientación a quienes quieren trabajar con el partido. La consigna "¡Abajo el grupo legal en la Duma, abajo las organizaciones legales!" es una frase vacía, *ventajosa únicamente para los oportunistas*, a quienes llenaría de júbilo poderse librar del control del partido. Trabajar y trabajar en ese control, en la "utilización" de las organizaciones legales, en la *rectificación* de todo error y todo desacierto táctico de los socialdemócratas es una tarea de partido, a la que nos dedicaremos nosotros y cuantos deseen cumplir las resoluciones de la conferencia.

...Final del cuarto punto: "luchando resueltamente contra todo acuerdo de la burguesía contrarrevolucionaria con la autocracia".

¡Uf! Los otzovistas insisten en repetir *a destiempo* fragmentos de ideas de las publicaciones bolcheviques. Hay que saber distinguir, camaradas. Durante la I y II Duma, el gobierno tanteaba aún el camino para los acuerdos, y los kadetes presentaban al pueblo los acuerdos como consignas de "lucha" (consignas que desorientaron inclusive a los socialdemócratas mencheviques). *Entonces*, la lucha resuelta contra los *acuerdos* era, en efecto, la consigna del día, la tarea del momento, la denuncia de un engaño. Hoy, el zarismo ha encontrado la manera de realizar el acuerdo, y lo ha realizado con las clases que los propios otzovistas denominan "bloques", y para nadie es un secreto la realización del acuerdo en la III Duma. Centrar ahora la agitación en "la lucha resuelta contra *todo acuerdo*" significa presentarse uno mismo como una caricatura del bolchevismo.

Quinto punto: "Nuestra Duma del Estado no puede ser considerada un parlamento que funciona en el marco de la libertad política y con cierta libertad para la lucha de clases del proletariado, sino que es únicamente un acuerdo entre el zarismo y la

gran burguesía"... Aquí hay dos errores. No se puede decir: *no* es un parlamento, *sino* un acuerdo, pues toda una serie de parlamentos del mundo no son otra cosa que un acuerdo de la burguesía (que ha alcanzado uno u otro grado de desarrollo) con distintas supervivencias medievales. Debíamos luchar y lucharemos para impedir que el primer Parlamento de Rusia fuese un parlamento centurionegrista octubrista; pero cuando, a pesar de nuestros esfuerzos, ya es un hecho, cuando la historia nos ha obligado a atravesar esa etapa, sustraerse simplemente a la desagradable realidad con exclamaciones y declaraciones es infantilismo. Segundo error: según los autores de la resolución, resulta que si hay "cierta libertad", se trata de un "parlamento", y si no la hay, de una "falsificación". Es un punto de vista democrático vulgar, digno de un kadete y no de un marxista. Con la III Duma hay mucha menos libertad que con la II, pero la III Duma es un parlamento *menos* ficticio, pues *refleja con mayor exactitud* la verdadera correlación entre las clases dominantes y el poder del Estado en el momento presente. Mientras el poder se halle en manos del zar y de los terratenientes feudales, no podrá haber en la Rusia burguesa otro parlamento. Velar esta verdad desnuda es propio de los kadetes, pero no de los socialdemócratas.

El sexto punto, a título de excepción, es justo. Pero se trata de una excepción que confirma precisamente la regla opuesta, pues... pues los otzovistas no exponen en él sus ideas, sino las de los antiotzovistas que hicieron aprobar las resoluciones de la conferencia.

Conclusiones. Punto (a) ..."La Duma, como... acuerdo... e instrumento de la contrarrevolución"... ¡Exacto!... "sólo consolida a la autocracia"... Ese "sólo" es erróneo. La autocracia ha postergado su destrucción organizando á tiempo tal Duma, pero eso no la fortaleció, sino que adelantó su descomposición. La Duma es una "cobertura" que bien vale otra "denuncia", pues por primera vez revela en mil y una cuestiones la dependencia del zarismo respecto de los sectores contrarrevolucionarios, por primera vez muestra *en grand* la íntima alianza entre Románov y Purishkiévich, entre el zarismo y la "Unión del Pueblo Ruso", entre la autocracia y los Dubrovin, los Iliodor y los Polovniov.

Es indudable que la Duma aprueba los crímenes del zarismo, pero se trata de la aprobación de determinadas clases en nombre

de determinados intereses de clase, y la misión de la socialdemocracia consiste precisamente en explicar desde la tribuna de la Duma estas aleccionadoras verdades de la lucha de clases.

..."En ocho meses de actividad, la III Duma del Estado ha mostrado que la socialdemocracia no puede utilizarla"...

Ahí está la verdadera esencia del otzovismo, cuyo error no hacen más que encubrir nuestros "ultimatistas", confundiendo el asunto con su ridículo subterfugio: ¡hemos gastado energías en crear un grupo parlamentario; por lo tanto, no podemos retirarlo fácilmente!

La cuestión está planteada con claridad y las triquiñuelas no servirán para nada. ¿Qué han demostrado ocho meses de actividad: la posibilidad o la imposibilidad de utilizar la tribuna de la Duma? La respuesta de los otzovistas es errónea. A pesar de las inmensas dificultades que presenta la labor del partido para *orientar* al grupo parlamentario, esa labor *ha demostrado* de manera irrefutable *la posibilidad* de utilizar la tribuna de la Duma. Desanimarse por las dificultades y equivocaciones es pusilanimidad, significa sustituir la labor proletaria paciente, firme y tenaz por "chillidos" propios de intelectuales. Otros partidos socialistas europeos tropezaron con muchas más dificultades al comienzo de su actividad parlamentaria y cometieron muchos más errores, pero no eludieron la tarea. Supieron superar las dificultades y rectificar los errores.

(b)... "nuestro grupo parlamentario... al seguir obstinadamente una táctica oportunista, no ha podido ni puede ser un representante firme y consecuente del proletariado revolucionario"...

Las más grandes verdades pueden ser vulgarizadas, camaradas otzovistas, los objetivos más nobles pueden ser convertidos en una *frase*, y eso es lo que hacen ustedes. Han reducido a una frase la lucha contra el oportunismo, y con ello sólo hacen el juego al oportunismo. Nuestro grupo en la Duma ha cometido y comete errores, pero precisamente la experiencia de su labor demuestra que "ha podido y puede" representar al proletariado de modo firme y consecuente: *ha podido y puede* cuando nosotros, el partido, lo orientamos, lo ayudamos, le entregamos nuestras mejores fuerzas como dirigentes, elaboramos directivas y proyectos de discursos, le explicamos el carácter nocivo y funesto de los consejos de la intelectualidad pequeñoburguesa, que *siempre y en*

todo el mundo, no sólo en Rusia, logra fácil acceso a todas las instituciones que rodean al parlamento.

Tengan el valor, camaradas, de reconocer que estamos muy lejos aún de haber realizado todo lo necesario para orientar *de verdad* la labor del grupo, para ayudarlo *con hechos*. Tengan el valor de reconocer que *podemos* realizar diez veces más en este terreno si sabemos robustecer nuestras organizaciones, cohesionar nuestro partido, vincularlo más estrechamente a las masas, crear órganos del partido que influyan de modo permanente sobre amplios sectores proletarios. A eso apuntan nuestros esfuerzos, a eso deben apuntar los esfuerzos de cuantos quieran luchar contra el oportunismo de verdad y no de palabra.

Los otzovistas han reducido a una frase la lucha contra el oportunismo en el grupo parlamentario, pues se han aprendido de memoria las palabras sin comprender la diferencia que existe entre la crítica anarquista del oportunismo y la socialdemócrata. Tomen a los anarquistas: todos ellos agarran cada error de cada parlamentario socialdemócrata y gritan que *incluso* Bebel pronunció alguna vez un discurso de tono casi patriótico, que alguna vez adoptó una posición errónea en la cuestión del programa agrario, etc., etc. Y es cierto que incluso Bebel cometió errores oportunistas en su carrera parlamentaria. ¿Pero qué conclusión se desprende de eso? Para los anarquistas, que deben ser retirados todos los diputados obreros. Los anarquistas desacreditan a los parlamentarios socialdemócratas para romper con ellos, los desacreditan y se niegan a trabajar con ellos para formar un partido proletario, de una política proletaria, de parlamentarios proletarios. Y en la práctica, su frase los convierte en los más fieles auxiliares del oportunismo, en su reverso.

Los socialdemócratas sacan otra conclusión de sus errores. Consiste en que *incluso* Bebel no pudo llegar a ser Bebel sin un prolongado trabajo de partido para crear una verdadera representación socialdemócrata. Que no se nos diga: "En nuestro grupo parlamentario no hay un Bebel." Los Bebel no nacen, es necesario hacerlos. Los Bebel no aparecen preparados, como Minerva de la cabeza de Júpiter, sino que son creados por el partido y por la clase obrera. Quienes dicen que entre nosotros no hay un Bebel desconocen la historia del partido alemán, desconocen que hubo un tiempo en que, durante la vigencia de la ley de excepción, Augusto Bebel cometió errores oportunistas, y el partido subsanó esos errores y orientó a Bebel*.

c) "la participación posterior del grupo socialdemócrata en la Duma del Estado... sólo puede perjudicar al proletariado... menoscabar la dignidad y la influencia de la socialdemocracia". .. Para aclarar que en estas ridículas exageraciones "la cantidad se convierte en calidad", y que de ellas *brota* (independientemente de la voluntad y la conciencia de los camaradas otzovistas) la frase anarquista, basta recordar el discurso de Beloúsov durante los debates sobre el presupuesto, en 1909. Si se considera que *semejantes* discursos "perjudican" y no demuestran la posibilidad y la necesidad de utilizar la tribuna de la Duma, las discrepancias rebasarán los límites de la apreciación de un discurso, se convertirán en discrepancias de principio sobre las cuestiones fundamentales de la táctica socialdemócrata.

...(I) "Emprender una amplia agitación... en apoyo de la consigna '¡Abajo la III Duma del Estado!'"...

Hemos dicho ya en el número 39 de *Proletari* que esta consigna, que sedujo durante algún tiempo a ciertos obreros antiotzovistas, es *errónea***. O es una consigna kadete que plantea la reforma electoral bajo la autocracia, o es la repetición de palabras aprendidas de memoria de la época en que las Dumas liberales servían de pantalla al zarismo contrarrevolucionario, con el propósito de impedir que el pueblo viese claramente a su verdadero enemigo.

(II) "retirar... al grupo parlamentario, lo que destacará tanto... el carácter de la Duma como la táctica revolucionaria socialdemócrata".

Eso es parafrasear la tesis de los otzovistas de Moscú, según la cual el retiro del grupo destacará que la revolución no ha sido enterrada. Semejante conclusión —repetiremos las palabras del núm. 39 de *Proletari*— "destaca" únicamente el *entierro* de los socialdemócratas capaces de razonar así. Con ello *se entierran* como socialdemócratas, pierden el sentido de una auténtica labor

* Tenemos la esperanza de ocuparnos de esta aleccionadora historia y su condenación de las tendencias alemanas afines a nuestros otzovistas, en un artículo especial.

** Véase el presente tomo, págs. 297-313. *(Ed.)*

proletaria revolucionaria y, por esa razón, se retuercen penosamente para "destacar" sus frases revolucionarias.

(III) "consagrar todas nuestras fuerzas a la organización y preparación... de la lucha ... decidida" (¡y por eso, renunciar a la propaganda franca desde la tribuna de la Duma!) ... "y de la propaganda", etc.

Los otzovistas han olvidado que es indigno de la socialdemocracia renunciar a la *propaganda* desde la tribuna de la Duma.

Presentan aquí un argumento repetido por algunos ultimatistas: "no es ventajoso gastar energías en la inútil labor de la Duma; *empleemos todas nuestras energías* con mayor rendimiento". Eso no es un razonamiento, sino un sofisma, que engendra de modo inevitable —también aquí independientemente de la voluntad y la conciencia de los autores— conclusiones anarquistas, pues los anarquistas de *todos* los países, al señalar los errores de los parlamentarios socialdemócratas, exhortan a abandonar "el tráfago desventajoso del parlamentarismo burgués" y a concentrar "todas esas energías" en la organización de la "acción directa". Pero eso conduce a la desorganización y a sustituir la labor amplia y múltiple por un gritería de "consignas" impotentes por su falta de ligazón con la realidad. Sólo a los otzovistas y ultimatistas les parece que ese argumento es nuevo y aplicable *únicamente* a la III Duma. No es cierto, se trata de un argumento corriente, esgrimido en toda Europa, y *no* de un argumento socialdemócrata.

Así, pues, el otzovismo y el ultimatismo son una caricatura del bolchevismo. ¿Qué originó esa caricatura? Naturalmente —se apresurará a declarar el menchevique—, el carácter erróneo de todo el bolchevismo. Semejante conclusión es, sin duda, muy "provechosa" para los mencheviques. La lástima es que los hechos objetivos no la confirman, sino que la refutan. Los hechos objetivos son que en el desarrollo no sólo del bolchevismo, sino de *todo* el marxismo ruso *en general*, hubo un período en que el marxismo fue caricaturizado y que el marxismo ruso se fortaleció y desarrolló en lucha con esa enfermedad de crecimiento, que fue acompañado con la ampliación de su esfera de influencia. El marxismo ruso nació a comienzos de la década del 80 del siglo pasado en los trabajos de un grupo de emigrados (el grupo Emancipación del Trabajo).

Pero el marxismo no se convirtió en Rusia en una corriente del pensamiento social ni en parte integrante del movimiento obrero hasta mediados de la década del 90 del siglo pasado, cuando en Rusia surgió la "ola" de la literatura marxista y el movimiento obrero socialdemócrata. ¿Y bien? Esa ola trajo consigo *una caricatura del marxismo*, encarnada, por una parte, en el struvismo y, por otra, en la tendencia de *Rabócheie Dielo* y el economismo. El marxismo creció y se robusteció porque no encubrió las discrepancias en sus filas, porque no se dedicó a la diplomacia (como hacen los mencheviques con Máslov, Cherevanin, Kuskova, Prokopóvich, Valentínov, Ermanski y Cía.), sino que libró hasta el fin una victoriosa *cruzada* contra la caricatura, que había sido engendrada por las lamentables condiciones de la vida rusa y del viraje en el desarrollo histórico del socialismo en Rusia. Y el bolchevismo crecerá y se fortalecerá si no oculta la *incipiente* deformación de sus principios por una caricatura, que había sido engendrada por las lamentables condiciones de la vida rusa y del viraje del período contrarrevolucionario, y si, por el contrario, explica con franqueza a las masas a qué pantano conducen al grupo parlamentario y al partido los otzovistas y ultimatistas.

Suplemento núm. 44 del periódico *Proletari*, 4 (17) de abril de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del Suplemento.

EL "VIRAJE A LA IZQUIERDA" DE LA BURGUESÍA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO

Hace ya mucho que el problema del "viraje" a la izquierda" de la burguesía comercial e industrial no desaparece de las páginas de nuestra prensa legal. Se ha señalado y reconocido que la prensa octubrista refunfuña periódicamente contra la Duma "agraria" (léase terrateniente-feudal) y contra la correspondiente política del zarismo. Se ha señalado y reconocido que toda una serie de organizaciones sindicales, locales y nacionales, de comerciantes e industriales —desde las bolsas de comercio provinciales hasta el "Consejo de Congresos de Representantes del Comercio y de la Industria"—, expresa en los últimos tiempos, sobre todo en los más recientes, su descontento por la política terrateniente. Se han hecho descripciones de la "confraternización de los millones con la ciencia" en Moscú, en otras palabras, la reunión, a puertas cerradas, de los magnates de Moscú y Petersburgo —Krestóvnikov, Guzhón, Volski y otros— con los profesores y escritores kadetes Manuílov, Struve, Kizevétter y Cía. No hace falta decir que la prensa liberal, incluidos los órganos mencheviques saborean cada noticia de este tipo y proclaman a gritos el renacimiento y la renovación del liberalismo.

El célebre "viraje a la izquierda" de la burguesía se ha reflejado en las medidas "políticas" del gobierno zarista y en los discursos pronunciados en la Duma. El señor Timiriázev —personaje predilecto de los comerciantes rusos y, a la vez, vieja rata burocrática— ha sido nombrado ministro de Comercio e Industria. El 13 de marzo pronunció en la Duma un extenso discurso "programático", uno de esos discursos que en todos los parlamentos burgueses del mundo, ultrarreaccionarios o simplemente burgueses, se denominan programáticos sólo "para darse importancia". En realidad, el ministro zarista no expuso ningún programa y salió del paso, como es costumbre, con cumplidos sin sentido a los capitalistas y amenazas a la clase obrera, uniendo, como es lógico, estas amenazas a las hipócritas y rutinarias expresiones de "simpatía". El 19 de marzo, estos cumplidos del ministro con los jefes del capital se repitieron en Moscú, donde Timiriázev y Krestóvnikov cruzaron amables discursos en la sesión de la Bolsa. "Rusia está enferma, pero, con un tratamiento adecuado, su enfermedad no será grave y pronto cederá", dijo Krestóvnikov saludando al respetabilísimo Timiriázev. Y Timiriázev, al agradecer sus palabras al respetabilísimo Krestóvnikov, destacó en nombre del gobierno su benévola disposición a "tratar" a la enferma con los probados medios stolipinianos del "período de transición".

Surge la pregunta: ¿qué causas objetivas motivan este "viraje a la izquierda" de la burguesía y cuál es su contenido de clase? En la revista *Vozrozhdenie* * (núm. 1-2), el camarada Mártov, con claridad y franqueza no muy habituales en él, responde a esta pregunta en un artículo titulado *El "viraje a la izquierda" de la burguesía.* "La experiencia [dice] muestra que si el desarrollo económico ha madurado para una trasformación burguesa y la burguesía no es capaz de ser su fuerza motriz, eso sólo significa que el cambio social no puede ser completado antes de que el desarrollo de dicha clase la convierta en fuerza motriz." Y en otro lugar: "Quienes suponían que la Constitución actualmente en vigor expresa la unión más o menos orgánica de la nobleza y la burguesía como 'factores contrarrevolucionarios' iguales, pueden ver en fenómenos como los indicados [es decir, el "viraje a la izquierda" de la burguesía] meros episodios parciales, desprovistos de la debida relación con la tendencia fundamental que sigue el desarrollo social... Estos fenómenos aislados sólo pueden tener una significación sintomática para quienes, a priori, consideraban indudable que el curso del desarrollo social conduce de modo inexorable a la burguesía rusa, como clase, a contraponerse violentamente al régimen... del 3 de junio."

Compárese con esto la declaración hecha por *Golos Sotsial-*

* *Vozrozhdenie* ("Renacimiento"): revista de los mencheviques liquidadores; apareció desde diciembre de 1908 hasta julio de 1910 en Moscú. Colaboraron en ella F. Dan, L. Mártov, A. Martínov y otros. *(Ed.)*

Demokrata en su número 12: ..."nos solidarizamos también con la propuesta de los caucasianos (es decir, de Dan, Axelrod y Semiónov en la última Conferencia del POSDR) en el sentido de que no se califique a la monarquía rusa de 'burguesa', sino de 'plutocrática', pues esta enmienda refuta la afirmación, absolutamente errónea, de la resolución bolchevique acerca de que el zarismo ruso comienza a expresar los intereses de clase de la burguesía."

Ahí está expuesta íntegramente la teoría política del menchevismo con todas sus conclusiones. Si nuestra revolución es burguesa, no puede ser completada hasta que la burguesía no se convierta en su fuerza motriz. El "viraje a la izquierda" de la burguesía demuestra que se está convirtiendo en esa fuerza motriz y que no puede ni hablarse de su carácter contrarrevolucionario. El zarismo en Rusia se está haciendo plutocrático y no burgués. De aquí se deduce por lógica la defensa de la táctica oportunista del partido obrero en nuestra revolución burguesa, de la táctica del proletariado de apoyar a los liberales, en oposición a la táctica que asigna al proletariado, aliado al campesinado, el papel dirigente en la revolución burguesa, a pesar de las vacilaciones y traiciones del liberalismo.

La táctica menchevique se nos revela como una falsificación del marxismo, como encubriendo un contenido antimarxista con fraseología "marxista". El método de razonamiento en que se basa esta táctica no es marxista, sino de los liberales disfrazados de marxistas. Para convencerse de ello basta echar una ojeada general, por lo menos, a la historia y a los resultados de la revolución burguesa en Alemania. Hablando de las causas que determinaron la derrota de la revolución de 1848, Marx decía en *Neue Rheinische Zeitung:* "La gran burguesía, antirrevolucionaria desde el comienzo mismo, ha concertado una alianza defensiva y ofensiva con la reacción por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y la burguesía democrática." Tal es el punto de vista de Marx, compartido por todos los marxistas alemanes al evaluar el año 1848 y la táctica posterior de la burguesía alemana. El carácter contrarrevolucionario de la gran burguesía no le impidió "virar a la izquierda", por ejemplo, en la época del conflicto constitucional de los años 60; pero como el proletariado no actuaba con independencia y firmeza, ese "viraje a la izquierda", no condujo a la

revolución, sino sólo a una tímida oposición, que movió a la monarquía a hacerse cada vez más burguesa y no rompió la alianza de la burguesía con los junkers, es decir, con los terratenientes reaccionarios.

Así lo ven los marxistas. Los liberales, por el contrario, opinan que los obreros, con sus demandas exageradas, su revolucionarismo irrazonable y sus ataques extemporáneos al liberalismo, impidieron que se viese coronada por el éxito la causa de la libertad de Alemania, arrojando a sus posibles aliados en brazos de la reacción.

Es a todas luces evidente que nuestros mencheviques encubren con palabras marxistas la falsificación del marxismo, encubren su deserción *del* marxismo *al* liberalismo.

Tanto en Francia después de 1789 como en Alemania después de 1848, la monarquía dio, sin duda, "un nuevo paso en el camino de su trasformación en monarquía burguesa". Es indudable también que la burguesía, después de estas dos revoluciones, se hizo contrarrevolucionaria. ¿Significa eso que después de 1789 en Francia y de 1848 en Alemania desapareciera la base para el "viraje a la izquierda" de la burguesía y para la subsiguiente revolución burguesa? No, naturalmente. A pesar de su carácter contrarrevolucionario, la burguesía francesa "viró a la izquierda", por ejemplo, en 1830, y la burguesía alemana, en 1863-1864. Por cuanto el proletariado no actuó con independencia, por cuanto no conquistó el poder político siquiera por corto plazo, con ayuda de los sectores revolucionarios de la burguesía, el "viraje a la izquierda" de esta última no condujo a la revolución (Alemania), sino únicamente a nuevos pasos en la trasformación de la monarquía en monarquía burguesa. En la medida en que el proletariado actuó con independencia y conquistó el poder político en alianza con los sectores revolucionarios de la burguesía, derrocando el viejo régimen (como ocurrió en Francia más de una vez en el siglo XIX), el "viraje a la izquierda" de la burguesía resultó el prólogo de una nueva revolución burguesa.

Y es, precisamente, este abecé de la historia el que han olvidado y tergiversado nuestros mencheviques al adoptar el punto de vista de los liberales: ¡en Rusia no habrá revolución burguesa hasta que la burguesía no se convierta en fuerza motriz! Eso es no comprender en absoluto la dialéctica de la historia y las ense-

ñanzas del siglo XIX. Al revés: en Rusia no habrá revolución burguesa hasta que el proletariado, en alianza con los elementos revolucionarios de la burguesía (es decir, con el campesinado en el caso de nuestro país), no se convierta en fuerza motriz independiente, a pesar de las vacilaciones y traiciones de la burguesía, inestable y contrarrevolucionaria.

El zarismo ruso, amabilísimos camaradas mencheviques, empezó a trasformarse en monarquía "plutocrática", "*empezó* a expresar los intereses de clase de la burguesía" no durante el reinado de Nicolás II, sino durante el de Alejandro II. Lo que ocurre es que no pudo expresar esos intereses sin una *organización* independiente de clase de la burguesía. La revolución de 1905 nos ha elevado a un escalón superior, y la vieja lucha se reanuda en un plano de relaciones políticas más desarrolladas. La III Duma es la unión nacional, políticamente formalizada, de las *organizaciones* políticas de los terratenientes y la gran burguesía. El zarismo intenta resolver las tareas históricas objetivamente necesarias con ayuda de las *organizaciones* de esas dos clases. ¿Tendrá éxito en ese intento?

No. Esa tarea no pudo ser resuelta por el zarismo plutocrático, que no contó con la organización de la representación nacional de las clases "superiores", ni puede serlo por el zarismo semiburgués, ayudado por la Duma centurionegrista-burguesa. La Duma le ayuda a resolver la tarea. Pero esa ayuda *resulta* insuficiente. El "viraje a la izquierda" de la burguesía está determinado por el hecho *objetivo* de que, a pesar de la renovación stolipiniana del zarismo, *no se logra* asegurar la evolución burguesa. Del mismo modo que en 1905, en la época en que el zarismo no contaba con ninguna institución representativa, el "viraje a la izquierda" de los terratenientes y mariscales de la nobleza fue un síntoma de la crisis que maduraba, en 1909, en la época en que el zarismo ha concedido una representación nacional a los Krestóvnikov, el 'viraje a la izquierda" de esos magnates es un *síntoma* de que "las tareas objetivas de la revolución democratico-burguesa en Rusia siguen sin resolverse", de que "los factores *fundamentales* que dieron origen a la revolución de 1905 siguen actuando". (Resolución de la conferencia sobre el momento actual.)

Los mencheviques se limitan a argumentar que la revolución en nuestro país es burguesa y que la burguesía "gira a la izquierda". Pero limitarse a eso significa trasformar el marxismo, de "guía para la acción", en letra muerta; significa falsificar el marxismo, adoptar virtualmente el punto de vista del liberalismo. Puede haber revolución burguesa sin la victoria completa del proletariado, cuando el resultado es la gradual trasformación de la vieja monarquía en burguesa y burguesa imperialista (por ejemplo, Alemania). Puede haber revolución burguesa con una serie de acciones independientes del proletariado, que proporcionen victorias completas y duras derrotas, cuando el resultado es una república burguesa (por ejemplo, Francia).

Surge una pregunta: ¿qué camino ha elegido la historia rusa? Los mencheviques no comprenden esta pregunta, temen formularla, la rehuyen, sin darse cuenta de que rehuyéndola se ponen prácticamente en su política, a la zaga de la burguesía liberal. Nosotros opinamos que la historia rusa no ha elegido todavía ningún camino, que lo resolverá la lucha de clases en el curso de los próximos años. La primera campaña de nuestra revolución burguesa (1905-1907) ha demostrado de manera irrefutable, por un lado, la inestabilidad total y el espíritu contrarrevolucionario de nuestra burguesía, y, por el otro, que nuestro proletariado es capaz de ser el *dirigente* de la revolución victoriosa, que las masas democráticas del campesinado son capaces de ayudar al proletariado a que esa revolución alcance la victoria.

Y aquí volvemos a encontrarnos con el punto de vista puramente liberal de los mencheviques sobre nuestro campesinado *trudovique*. Los trudoviques —dicen los mencheviques— están llenos de utopías pequeñoburguesas, luchan por la tierra en nombre de consignas absurdas y reaccionarias que proclaman la socialización o el usufructo igualitario; "por consiguiente", la lucha trudovique por la tierra *debilita* la lucha por la libertad, el triunfo de los trudoviques sería un triunfo reaccionario del campo sobre la ciudad: a eso se reducen las consideraciones de Martínov en el número 10-11 de *Golos Sotsial-Demokrata*, y las de Mártov en la recopilación *El movimiento social en Rusia a principios del siglo XX*.

Esta estimación del campesinado trudovique es una distorsión del marxismo no menos horrorosa que las consideraciones sobre la revolución burguesa citadas anteriormente. Es el peor de los doctrinarismos cuando un marxista es incapaz de com-

prender la significación *real* de la lucha revolucionaria contra todo el actual régimen terrateniente de propiedad de la tierra, bajo la envoltura de la *doctrina* populista que es verdaderamente absurda, quimérica y reaccionaria cuando es mirada como una doctrina socialista. Los mencheviques revelan una ceguera sorprendente e ignorancia de la dialéctica del marxismo al no advertir que, dadas las condiciones de vida del campesinado ruso, su revolucionarismo democrático burgués sólo podía manifestarse ideológicamente en forma de "creencia" en la virtud salvadora del igualitarismo agrario. Nuestros mencheviques no han podido entender nunca las siguientes palabras de Engels: "Lo que no es exacto en el sentido económico formal, puede serlo en el sentido de la historia universal*." Al denunciar la *falsedad* de la *doctrina* populista, cerraron los ojos con pedantería ante la *verdad* de la lucha actual en la presente revolución burguesa, expresada por esas doctrinas *quasi* socialistas.

Nosotros, por el contrario, decimos: lucha enérgica contra las doctrinas *quasi* socialistas de los trudoviques, socialistas revolucionarios, socialistas populares y compañía, y reconocimiento abierto y firme de la *alianza* del proletariado con el campesinado revolucionario en la revolución *burguesa*. El triunfo de esta revolución disipará como al humo la doctrina de la virtud salvadora del igualitarismo agrario, pero en la presente lucha las masas campesinas con esa doctrina expresan precisamente la amplitud, la fuerza, la audacia, la pasión, la sinceridad y la invencibilidad de su acción histórica, que conduce a limpiar a Rusia de todos los restos de la servidumbre.

La burguesía vira a la izquierda, abajo la utopía trudovique, viva el apoyo a la burguesía: así razonan los mencheviques. La burguesía vira a la izquierda —diremos nosotros—, lo cual significa que se acumula nueva pólvora en el polvorín de la revolución rusa. Si los Krestóvnikov dicen hoy que "Rusia está enferma", significa que mañana actuará el proletariado socialista, dirigiendo al campesinado democrático, y dirá: "¡Nosotros la curaremos!"

Proletari, núm. 44, 8 (21) de abril de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Lenin cita palabras de F. Engels del "Prefacio a la primera edición alemana" de la obra de C. Marx, *Miseria de la filosofía*. *(Ed.)*

LA ACTITUD DEL PARTIDO OBRERO HACIA LA RELIGIÓN

El discurso del diputado Surkov en la Duma del Estado durante el debate del presupuesto del Sínodo y la discusión en nuestro grupo parlamentario al examinar el proyecto de ese discurso (ambos publicados en este número), han planteado un problema de extraordinaria importancia y actualidad en este preciso momento*. Es indudable que el interés por cuanto se relaciona con la religión abarca ahora a vastos círculos de la "sociedad", y ha penetrado en las filas de los intelectuales que están cerca del movimiento obrero y en ciertos medios obreros. La socialdemocracia tiene el deber ineludible de exponer su actitud hacia la religión.

La socialdemocracia basa toda su concepción del mundo en el socialismo científico, es decir, en el marxismo. La base filosófica del marxismo, como declararon repetidas veces Marx y Engels, es el materialismo dialéctico, que hizo plenamente suyas las tradiciones históricas del materialismo del siglo XVIII en Francia y de Feuerbach (primera mitad del siglo XIX) en Alemania, un materialismo incondicionalmente ateo y decididamente hostil a toda religión. Recordemos que todo el *Anti-Dühring* de Engels, que Marx leyó en el manuscrito, es una acusación al materialista y ateo Dühring por no ser un consecuente materialista, por dejar

* Se trata de las palabras del socialdemócrata P. Surkov, diputado de la III Duma del Estado, pronunciadas en la sesión del 14 (27) de abril de 1909 al debatirse el presupuesto de gastos del Sínodo. En la sección "Del partido", en el núm. 45 de *Proletari* de fecha 13 (26) de mayo de 1909, se publicó el artículo titulado "Debate del grupo socialdemócrata de la Duma sobre la actitud de la socialdemocracia hacia la religión", donde se informaba sobre el examen del proyecto de discurso de Surkov. *(Ed.)*

escapatorias a la religión y a la filosofía religiosa. Recordemos que en su obra sobre Ludwig Feuerbach, Engels reprocha a éste haber combatido la religión no para aniquilarla, sino para renovarla, para crear una nueva religión, "elevada", etc. La religión es el opio del pueblo. Esta sentencia de Marx es la piedra angular de toda la concepción marxista sobre la religión. El marxismo ha considerado siempre a todas las religiones e iglesias modernas, a todas y cada una de las organizaciones religiosas, instrumentos de la reacción burguesa llamados a defender la explotación y embrutecer a la clase obrera.

Al mismo tiempo, Engels condenó más de una vez los esfuerzos de quienes, en el deseo de ser "más izquierdistas" o "más revolucionarios" que la socialdemocracia, pretendían introducir en el programa del partido obrero una proclamación explícita de ateísmo en el sentido de declarar la guerra a la religión. Al referirse, en 1874, al célebre manifiesto de los comuneros blanquistas emigrados en Londres, Engels calificaba de estupidez su vocinglera declaración de guerra a la religión, afirmando que semejante actitud era el mejor medio de avivar el interés por la religión y dificultar su verdadera extinción. Engels acusaba a los blanquistas de ser incapaces de comprender que sólo la lucha de clase de las masas obreras, al atraer con amplitud a las más vastas capas del proletariado a una *práctica* social conciente y revolucionaria, librará realmente a las masas oprimidas del yugo de la religión, en tanto que proclamar que la guerra a la religión es una tarea política del partido obrero es una frase anarquista*. Y en 1877, en *Anti-Dühring*, al condenar sin piedad las más mínimas concesiones del filósofo Dühring al idealismo y la religión, Engels condena con no menor energía su idea seudorrevolucionaria de que la religión sea prohibida en la sociedad socialista. Declarar semejante guerra a la religión, dice Engels, significaría "ser más Bismarck que el mismo Bismarck", es decir, repetir la tontería de su lucha contra los clericales (la famosa "lucha por la cultura", *Kulturkampf*, o sea, la sostenida por Bismarck en la década de 1870 contra el partido Católico Alemán, el partido del "Centro", mediante persecuciones policiales al catolicismo). Lo único que consiguió Bismarck con esa lucha fue *estimular* el clericalismo militante de los católicos y perjudicar la verdadera cultura, pues en lugar de las divisiones políticas colocó en primer plano las divisiones religiosas, distrayendo así la atención de algunos sectores de la clase obrera y otros elementos democráticos de las tareas esenciales de la lucha de clases y revolucionaria para orientarlos hacia el anticlericalismo burgués más superficial y engañoso. Al acusar a Dühring, quien pretendía aparecer como ultrarrevolucionario, de querer repetir la tontería de Bismarck bajo otra forma, Engels insistía en que el partido obrero debía tener la habilidad de trabajar con paciencia para organizar y educar al proletariado, para realizar una obra que condujera a la extinción de la religión, y no lanzarse a la aventura de una guerra política contra la religión. Este punto de vista fue asimilado por la socialdemocracia alemana, manifestándose por ejemplo, en favor de la libertad de acción de los jesuitas, en favor de su admisión en Alemania y la abolición de todos los métodos policiales de lucha contra determinada religión. "Declarar la religión un asunto privado": el famoso punto del Programa de Erfurt (1891) resumió esa táctica política de la socialdemocracia.

Dicha táctica se ha convertido ya en asunto de rutina y ha llegado a engendrar una nueva distorsión del marxismo en el sentido contrario, en el sentido oportunista. La tesis del programa de Erfurt ha comenzado a ser interpretada como si nosotros, los socialdemócratas, nuestro partido, *considerara* la religión como asunto privado; que la religión es asunto privado para nosotros como socialdemócratas, para nosotros como partido. Sin polemizar directamente con este punto de vista oportunista, en la década del 90 Engels estimó necesario combatirlo con energía, de manera positiva y no polémica. O sea: Engels lo hizo mediante una declaración en la que subrayaba deliberadamente que los socialdemócratas consideran la religión como asunto privado *con respecto al Estado**, pero no con respecto a sí mismos, no con respecto al marxismo, no con respecto al partido obrero.

* F. Engels, *Literatura de emigrados. II. El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna. (Ed.)*

* Se alude a la *Introducción* de F. Engels al folleto de C. Marx, "La guerra civil en Francia". (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 329. *Ed.*)

Tal es la historia exterior de las manifestaciones de Marx y Engels sobre la religión. Para quienes adoptan una actitud ligera hacia el marxismo, para quienes no saben o no quieren meditar, esta historia es un cúmulo de contradicciones absurdas y vaivenes del marxismo, una especie de mezcolanza de ateísmo "consecuente" e "indulgencias" con la religión, vacilaciones "sin principios" entre una guerra r-r-revolucionaria contra Dios y un deseo cobarde de "adaptarse" a los obreros creyentes, el temor a espantarlos, etc., etc. En las publicaciones de los charlatanes anarquistas pueden encontrarse no pocos ataques de esta índole al marxismo.

Pero cualquiera que sea capaz de tratar con un mínimo de seriedad al marxismo, de ahondar en sus principios filosóficos y en la experiencia de la socialdemocracia internacional, advertirá con facilidad que la táctica del marxismo con respecto a la religión es profundamente consecuente y que Marx y Engels la meditaron bien; advertirán que lo que los *dilettantes* o ignorantes consideran vacilaciones es una deducción directa e inevitable del materialismo dialéctico. Constituiría un profundo error pensar que la aparente "moderación" del marxismo con respecto a la religión se debe a supuestas razones "tácticas" al deseo de "no espantar", etc. Al contrario, también en esta cuestión la línea política del marxismo está indisolublemente ligada a sus principios filosóficos.

El marxismo es materialismo. Como tal, es tan implacable enemigo de la religión como el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII o el materialismo de Feuerbach. Esto es indudable. Pero el materialismo dialéctico de Marx y Engels, al aplicar la filosofía materialista a la historia y las ciencias sociales, va más lejos que los enciclopedistas y que Feuerbach. Debemos luchar contra la religión: esto es el abecé *de todo* materialismo y, por lo tanto, del marxismo. Pero el marxismo no es un materialismo que se detenga en el abecé. El marxismo va más allá. Afirma: hay que *saber* luchar contra la religión, y para ello es menester explicar *desde el punto de vista materialista* los orígenes de la fe y la religión entre las masas. La lucha contra la religión no puede limitarse ni reducirse a la prédica ideológica abstracta: hay que vincular esta lucha a la práctica concreta del movimiento de clase, que tiende a eliminar las raíces sociales de

la religión. ¿Por qué persiste la religión entre los sectores atrasados del proletariado urbano, vastos sectores semiproletarios y la masa campesina? Por la ignorancia del pueblo, responderán el progresista burgués, el radical o el materialista burgués. Entonces, ¡abajo la religión y viva el ateísmo!; difundir las concepciones ateístas es nuestra tarea principal. El marxista dice que eso no es cierto. Semejante opinión es un modo de ver superficial, burgués, estrecho. Semejante opinión no ahonda en las raíces de la religión, las explica de modo idealista, no materialista. En los países capitalistas contemporáneos, dichas raíces son principalmente *sociales*. La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo que, cada día, cada hora, causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrorosos y salvajes que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. "El miedo creó a los dioses." El miedo a la fuerza ciega del capital —ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo—, que a cada paso amenaza al proletariado o al pequeño propietario con causarle y le causa la destrucción, la ruina "inesperada", "repentina", "accidental", lo convierte en mendigo, en indigente, lo arroja a la prostitución, le produce la muerte por inanición: esa es la *raíz* de la religión contemporánea que el materialista debe tener en cuenta ante todo y sobre todo si no quiere quedarse en aprendiz de materialista. Ningún librito educativo será capaz de desarraigar la religión de la mente de las masas aplastadas por el trabajo forzado del régimen capitalista, prisioneras de las fuerzas ciegas y destructivas del capitalismo, en tanto esas masas no aprendan a luchar unidas y organizadas, de modo sistemático y conciente, contra esa *raíz* de la religión, contra *la dominación del capital* en todas sus formas.

¿Debe deducirse de esto que el librito educativo contra la religión es nocivo o innecesario? No, nada de eso. Lo que se deduce es que la propaganda atea de la socialdemocracia debe estar *subordinada* a su tarea fundamental: el desarrollo de la lucha de clases de las *masas* explotadas contra los explotadores.

Quien no haya reflexionado sobre los principios del materialismo dialéctico, es decir, de la filosofía de Marx y Engels, quizá no comprenda (o por lo menos, no en seguida) esta tesis. Se

preguntará: ¿cómo es posible que la propaganda ideológica, la prédica de determinadas ideas, la lucha contra un enemigo de la cultura y el progreso que persiste desde hace miles de años (es decir, contra la religión), deba subordinarse a la lucha de clases, es decir, a la lucha por determinados objetivos prácticos en el terreno económico y político?

Esta objeción contra el marxismo figura entre las más corrientes y testimonia la incomprensión más completa de la dialéctica de Marx. La contradicción que sume en la perplejidad a quienes suscitan tal objeción, es una contradicción real de la vida misma, es decir, una contradicción dialéctica, no verbal ni inventada. Separar con una barrera absoluta, infranqueable, la propaganda teórica del ateísmo —es decir, la destrucción de las creencias religiosas entre ciertos sectores del proletariado— y el éxito, el progreso, las condiciones de la lucha de clase de esos sectores significa razonar de modo no dialéctico, convertir en barrera absoluta lo que es sólo una barrera móvil y relativa; significa disociar por la violencia lo que está indisolublemente ligado en la vida real. Tomemos un ejemplo. El proletariado de determinada región y determinada rama industrial se divide, supongamos, en un sector avanzado de socialdemócratas bastante concientes —que, desde luego, son ateos— y otro de obreros bastante atrasados, vinculados todavía al campo y los campesinos, que creen en Dios, van a la iglesia y hasta se encuentran bajo la influencia directa del cura local, quien, admitámoslo, crea una organización obrera cristiana. Supongamos, además, que la lucha económica en dicha localidad haya llevado a la huelga. Es deber del marxista colocar en primer plano el éxito del movimiento huelguístico, en esa lucha oponerse con todo vigor a la división de los obreros en ateos y cristianos, y combatir esa división. En tales circunstancias, la propaganda ateísta puede resultar innecesaria y nociva, no desde el punto de vista del filisteo que teme espantar a los sectores atrasados o perder una banca en las elecciones, etc., sino desde el punto de vista del progreso efectivo de la lucha de clases, que, en las circunstancias de la sociedad capitalista moderna, impulsará a los obreros cristianos hacia la socialdemocracia y el ateísmo cien veces mejor que la mera propaganda atea. En tal momento y semejante situación, predicar el ateísmo sólo *favorecería* al pope y a los popes, quienes no desean sino sustituir la división de los obreros según su intervención en el movimiento huelguístico por la división en creyentes y ateos. El anarquista, al predicar la guerra contra Dios a toda costa, ayudaría, en efecto, a los popes y a la burguesía (de la misma manera que los anarquistas ayudan siempre, *en los hechos*, a la burguesía). El marxista debe ser materialista, o sea, enemigo de la religión; pero debe ser un materialista dialéctico, es decir, debe encarar la lucha contra la religión no en un terreno abstracto, puramente teórico, con una prédica inmutable, sino de modo concreto, sobre la base de la lucha de clases que se libra *en la práctica* y que educa a las masas más que nada y mejor que nada. El marxista debe saber analizar la situación concreta en su conjunto, encontrar siempre el límite entre el anarquismo y el oportunismo (este límite es relativo, móvil, variable, pero existe), y no caer en el "revolucionarismo" abstracto, verbal y, en realidad, vacío del anarquista, ni en el filisteísmo y el oportunismo del pequeño burgués o el intelectual liberal, que retrocede ante la lucha contra la religión, olvida que es su tarea, se aviene a la fe en Dios y se orienta, no por los intereses de la lucha de clases, sino por el mezquino y mísero cálculo de no ofender, no rechazar ni asustar, ateniéndose a la ultrasapiente máxima "vive y deja vivir", etc., etc.

Desde este punto de vista hay que resolver todas las cuestiones parciales relativas a la actitud de la socialdemocracia hacia la religión. Por ejemplo, suele preguntarse si un sacerdote puede ser miembro del Partido Socialdemócrata y, como regla general, se responde de manera afirmativa, incondicional, invocando la experiencia de los partidos socialdemócratas europeos. Pero esta experiencia no es fruto únicamente de la aplicación de la doctrina marxista al movimiento obrero, sino también de las condiciones históricas especiales de Occidente, que no existen en Rusia (más adelante hablaremos de ellas), de modo que la respuesta afirmativa, incondicional, es falsa en este caso. No se puede sostener de una vez para siempre y para todas las situaciones que los sacerdotes no pueden ser miembros del Partido Socialdemócrata, pero tampoco se puede establecer para siempre la regla contraria. Si un sacerdote viene hacia nosotros para realizar una labor política común y cumple con probidad las tareas del partido, sin combatir el programa de éste, podemos admitirlo en las filas socialdemócratas: en estas condiciones, la contradicción entre el espí-

ritu y los principios de nuestro programa, por un lado, y las convicciones religiosas del sacerdote, por otro, podría seguir siendo una contradicción personal suya, que le afectase sólo a él, ya que una organización política no puede examinar a sus militantes para saber si no hay contradicción entre sus opiniones y el programa del partido. Pero, claro está, un caso semejante podría ser una rara excepción inclusive en Europa, mas en Rusia es improbable. Y si, por ejemplo, un sacerdote ingresase en el Partido Socialdemócrata y empezase a realizar en él, como labor primordial y casi única, la prédica activa de las concepciones religiosas, el partido, sin duda, tendría que expulsarlo de sus filas. Debemos no sólo admitir, sino atraer sin falta al Partido Socialdemócrata a todos los obreros que conservan la fe en Dios; nos oponemos categóricamente a que se infiera la más mínima ofensa a sus creencias religiosas, pero los atraemos para educarlos en el espíritu de nuestro programa y no para que luchen activamente contra él. Admitimos la libertad de opiniones *dentro* del partido, pero hasta ciertos límites, determinados por la libertad de agrupación: no estamos obligados a marchar hombro con hombro con los predicadores activos de opiniones que la mayoría del partido rechaza.

Otro ejemplo: ¿se debe censurar por igual, en todas las circunstancias, a los militantes del Partido Socialdemócrata por declarar "El socialismo es mi religión" y difundir opiniones en consonancia con semejante declaración? No. La desviación del marxismo (y, por consiguiente, del socialismo) es en este caso indudable; pero la importancia de tal desviación, su peso relativo, por así decirlo, puede ser diferente en diferentes circunstancias. Una cosa es cuando el agitador, o la persona que se dirige a las masas obreras, habla así para que lo comprendan mejor, para empezar su exposición o presentar sus conceptos de manera más viva y en los términos más usuales para una masa poco culta. Pero otra cosa es cuando un escritor comienza a predicar la "construcción de Dios" o el socialismo de los constructores de Dios (al estilo, por ejemplo, de nuestros Lunacharski y Cía.). En la misma medida en que, en el primer caso, la censura sería injusta e incluso una restricción inadecuada a la libertad del agitador, a la libertad de elegir métodos "pedagógicos", en el segundo caso la censura del partido es indispensable y esencial. Para unos, la tesis de que "el socialismo es una religión" es una forma de pasar de la religión al socialismo; para otros, *del* socialismo a la religión.

Analicemos ahora las condiciones que han originado en Occidente la interpretación oportunista de la tesis de "Declarar la religión un asunto privado". En ello han influido, naturalmente, las causas comunes que engendran el oportunismo en general, consistentes en el sacrificio de los intereses fundamentales del movimiento obrero en aras de ventajas momentáneas. El partido del proletariado exige que *el Estado* declare la religión un asunto privado, pero no considera, ni mucho menos, "asunto privado" la lucha contra el opio del pueblo, la lucha contra las supersticiones religiosas, etc. ¡Los oportunistas tergiversan la cuestión como si el Partido *Socialdemócrata considerase* la religión un asunto privado!

Pero, además de la habitual distorsión oportunista (no explicada en absoluto durante los debates en nuestro grupo parlamentario al analizar el discurso sobre la religión), existen condiciones históricas especiales que en la actualidad han suscitado la excesiva —si podemos expresarnos así— indiferencia de los socialdemócratas europeos ante la cuestión religiosa. Dichas condiciones son de dos géneros. Primero, la lucha contra la religión es históricamente una tarea de la burguesía revolucionaria, y en Occidente, la democracia burguesa la cumplió (o la abordó) en considerable medida en la época de *sus* revoluciones o de sus ataques al feudalismo y a todo lo medieval. Tanto en Francia como en Alemania existe la tradición de la guerra burguesa contra la religión, guerra iniciada mucho antes de aparecer el socialismo (los enciclopedistas, Feuerbach). En Rusia, debido a las condiciones de nuestra revolución democraticoburguesa, esta tarea también recae casi por entero sobre los hombros de la clase obrera. En nuestro país, la democracia pequeñoburguesa (populista) no ha hecho mucho al respecto (como creen los kadetes centurionegristas de nuevo cuño o los centurionegristas kadetes de *Veji*[24]), sino *demasiado poco* en comparación con Europa.

Por otra parte, la tradición de la guerra burguesa contra la religión creó en Europa *una deformación* específicamente burguesa de esta guerra por el anarquismo, el cual, como ya lo han explicado tiempo atrás y reiteradas veces los marxistas, se sitúa

en el terreno de la concepción burguesa del mundo, a pesar de toda la "furia" de sus ataques a la burguesía. Los anarquistas y blanquistas en los países latinos, Most (que, dicho sea de paso, fue discípulo de Dühring) y Cía. en Alemania y los anarquistas de la década del 80 en Austria, llevaron hasta el *nec plus ultra* la fraseología revolucionaria en su lucha contra la religión. No es de extrañar que, ahora, los socialdemócratas europeos caigan en el extremo *opuesto* de los anarquistas. Esto es comprensible y, en cierto modo, legítimo; pero nosotros, los socialdemócratas rusos, no podemos olvidar las condiciones históricas especiales de Occidente.

Segundo, en Occidente, *después* de terminadas las revoluciones burguesas nacionales, *después* de implantarse la libertad de conciencia más o menos completa, la cuestión de la lucha democrática contra la religión quedó, históricamente, tan relegada a segundo plano por la lucha de la democracia burguesa contra el socialismo, que los gobiernos burgueses intentaron *deliberadamente* desviar la atención de las masas del socialismo, organizando "cruzadas" casi liberales contra el clericalismo. De similar carácter fueron también el *Kulturkampf* en Alemania y la lucha anticlerical de los republicanos burgueses en Francia. El anticlericalismo burgués, como medio de desviar la atención de las masas obreras del socialismo, precedió en Occidente a la difusión de la actual "indiferencia" de los socialdemócratas hacia la lucha contra la religión. Y también esto es comprensible y legítimo, pues los socialdemócratas debían oponer al anticlericalismo burgués y bismarckiano, la *subordinación* de la lucha contra la religión a la lucha por el socialismo.

En Rusia, las condiciones son muy distintas. El proletariado es el dirigente de nuestra revolución democraticoburguesa. Su partido debe ser el dirigente ideológico en la lucha contra todo lo medieval, incluidas la vieja religión oficial y todas las tentativas de retocarla o volverla a fundamentar sobre otras bases, etc. Por eso, si Engels corregía con relativa suavidad el oportunismo de los socialdemócratas alemanes —que sustituyeron la reivindicación del partido obrero de que *el Estado* declarase la religión asunto privado, *declarando ellos mismos* que la religión es asunto privado para los propios socialdemócratas y para el Partido Socialdemócrata—, es lógico que la importación de esta tergiversación

alemana por los oportunistas rusos merecería una repulsa *cien veces más severa* por parte de Engels.

Al declarar desde la tribuna de la Duma que la religión es el opio del pueblo, nuestro grupo parlamentario actuó correctamente, sentando con ello un precedente que deberá servir de base para todas las manifestaciones de los socialdemócratas rusos sobre la religión. ¿Debería haberse ido más lejos, desarrollar el argumento ateo con mayor detalle? Creemos que no. Eso podría haber acarreado el riesgo de que el partido político del proletariado exagerase la lucha antirreligiosa y se borrase la línea divisoria entre la lucha burguesa y la lucha socialista contra la religión. El primer deber del grupo socialdemócrata en la Duma centurionegrista fue cumplido con honor.

La segunda etapa, quizá la principal para los socialdemócratas —explicar el papel de clase que desempeñan la Iglesia y el clero al apoyar al gobierno centurionegrista y a la burguesía en su lucha contra la clase obrera—, fue cumplida también con honor. Es claro que sobre este tema podría decirse mucho más, y las intervenciones posteriores de los socialdemócratas sabrán completar el discurso del camarada Surkov; sin embargo, ese discurso fue magnífico y su difusión por todas nuestras organizaciones es un deber inmediato del partido.

La tercera tarea consistía en explicar con toda minuciosidad el sentido *justo* de la tesis que tan a menudo deforman los oportunistas alemanes: "declarar la religión un asunto privado". Por desgracia, el camarada Surkov no lo hizo. Y ello es tanto más lamentable cuanto que en la actividad anterior del grupo en la Duma el camarada Beloúsov cometió al respecto un error, señalado oportunamente en *Proletari* *. La discusión en el grupo muestra que la disputa sobre ateísmo dejó atrás el problema de la interpretación correcta de la famosa reivindicación de que la religión sea proclamada asunto privado. No censuraremos sólo al camarada Surkov por este error de todo el grupo. Más aun:

* El error del diputado T. Beloúsov consistió en que, durante el examen del presupuesto del Sínodo, en la III sesión de la Duma del Estado del 22 de marzo (4 de abril) de 1908, propuso una fórmula para pasar a otros asuntos ordinarios, por estimar que la religión era "asunto privado de cada persona". La errada formulación de Beloúsov fue señalada en el editorial del núm. 28 de *Proletari*, del 2 (15) de abril de 1908. *(Ed.)*

reconocemos con franqueza que la culpa es de todo el partido por no haber explicado suficientemente ese problema, por no haber contribuido suficientemente a que los socialdemócratas comprendieran el significado de la observación de Engels a los oportunistas alemanes. La discusión en el grupo demuestra que hubo en realidad una comprensión confusa del problema, y no falta de deseo de atenerse a la doctrina de Marx, por lo que estamos seguros de que este error será subsanado en las futuras intervenciones de la minoría.

En resumidas cuentas, repetimos que el discurso del camarada Surkov es magnífico y debe ser difundido por todas las organizaciones. En la discusión de este discurso el grupo ha demostrado que cumple a conciencia con su deber socialdemócrata. Nos resta expresar el deseo de que en la prensa del partido aparezcan con mayor frecuencia informaciones sobre los debates en el grupo, a fin de aproximarlo al partido, dar a conocer la intensa labor que en él se efectúa y establecer la unidad ideológica en el trabajo del partido y del grupo.

Proletari, núm. 45, 13 (26) de mayo de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬ-ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ

„Пролетаріи всѣхъ странъ соединяйтесь!"

Клубъ редакціи „Пролетарій"

Въ Пятницу, 21-го Мая 1909 года

въ залѣ на *rue de Bretagne*, 49

тов. Ленинъ

прочтетъ рефератъ на тему:

„РЕЛИГІЯ и РАБОЧАЯ ПАРТІЯ"

По окончаніи реферата свободная дискуссія.

Начало въ 8½ ч. веч.

Плата за входъ **50** и **15** с. Входъ свободный для всѣхъ.

Рабочая Типографія

Anuncio de una conferencia de V. I. Lenin. Tema: *La religión y el partido obrero.*
8 (21) de mayo de 1909.
Tamaño reducido

ACTITUD DE LAS CLASES Y LOS PARTIDOS HACIA LA RELIGIÓN Y LA IGLESIA

Los debates en la Duma del Estado, primero acerca del presupuesto del Sínodo, después sobre la restitución de derechos a quienes han abandonado el sacerdocio y, por último, en torno de las congregaciones de *Viejo creyente**, han proporcionado datos muy instructivos para caracterizar a los partidos políticos rusos en lo que se refiere a su actitud hacia la religión y la Iglesia. Examinemos esos datos, en especial las discusiones sobre el presupuesto del Sínodo. (Todavía no hemos recibido las actas taquigráficas de los debates en torno de las demás cuestiones indicadas.)

La primera conclusión, la que surge de modo más patente de los debates en la Duma, es que en Rusia el clericalismo militante no sólo existe, sino que se extiende y organiza cada vez más. El obispo Mitrofán declaró el 16 de abril: "Los primeros pasos de nuestra actividad en la Duma estaban orientados explícitamente a que nosotros, honrados por la sublime elección del pueblo, nos colocásemos aquí en la Duma por encima de las divisiones de partido y formásemos un solo grupo del clero que alumbrase todos los aspectos desde su punto de vista ético... ¿Cuál es la causa de que no hayamos llegado a esa situación ideal?... La culpa es de los que comparten con ustedes [es decir,

* *Viejo creyente:* movimiento social religioso surgido en la segunda mitad del siglo XVII. Estaba dirigido contra la Iglesia oficial y expresaba la protesta de los campesinos y los habitantes de las ciudades contra la opresión feudal. A partir de mediados del siglo XVIII, los representantes del gran capital comercial empezaron a desempeñar el papel dirigente en dicho movimiento. *(Ed.)*

con los kadetes e 'izquierdistas'] estas bancas, de los diputados del clero que pertenecen a la oposición. Ellos fueron los primeros en alzar su voz y decir que eso no era sino el nacimiento de un partido clerical y que es completamente indeseable. Naturalmente, no hay nada semejante al clericalismo en el clero ortodoxo ruso: jamás ha habido entre nosotros tendencias de ese género y, al desear formar un grupo separado, perseguíamos objetivos puramente morales, éticos. Pero ahora, señores, cuando, como un resultado de esta discordia introducida en nuestros medios fraternales por los diputados de la izquierda, se han producido la desunión y la división, ahora ustedes [es decir, los kadetes] nos acusan de ello a nosotros."

El obispo Mitrofán, en su discurso de analfabeto, dejó escapar un secreto: ¡resulta que los izquierdistas son culpables de haber disuadido a una parte de los popes que integran la Duma de formar un determinado grupo "moral" (esta palabra, naturalmente, es más adecuada para engañar al pueblo que la palabra "clerical").

Casi un mes después, el 13 de mayo, el obispo Evlogui leyó en la cámara una "decisión del clero de la Duma": "El clero ortodoxo de la Duma considera, en su aplastante mayoría"... que en interés "de la posición preponderante y dominante de la Iglesia ortodoxa", no puede permitirse ni la libertad de prédica para los *viejos creyentes*, ni la fundación de congregaciones de *viejo creyente* sin autorización previa, ni denominar servidores del culto a los sacerdotes de esa tendencia. El "punto de vista puramente moral" de los popes rusos se reveló ampliamente como el más puro clericalismo. La "aplastante mayoría" del clero de la Duma, en cuyo nombre habló el obispo Evlogui, estaba integrada, probablemente, por 29 sacerdotes derechistas y derechistas moderados de la III Duma y, quizá, por 8 sacerdotes octubristas. Al parecer, pasaron a la oposición 4 sacerdotes del grupo de los progresistas y renovadores pacíficos y uno del grupo polaco-lituano.

¿Cuál es el "punto de vista puramente moral, ético, de la aplastante mayoría del clero de la Duma [del 3 de junio, debería haberse agregado]"? He aquí unos cuantos fragmentos de los discursos: "Yo digo únicamente que la iniciativa de estas trasformaciones [es decir, las eclesiásticas] debe partir de la Iglesia, y

no de fuera, no del Estado ni, claro está, de la Comisión de Presupuestos. Porque después de todo la Iglesia es una institución divina y eterna y sus leyes son inmutables, mientras que los ideales de la vida del Estado, como se sabe, están sometidos a cambios constantes." (Obispo Evlogui, 14 de abril.) El orador recuerda un "alarmante paralelo histórico": la secularización de las propiedades de la Iglesia en tiempos de Catalina II. "¿Quién puede garantizar que la Comisión de Presupuesto, que ha expresado este año el deseo de someterlos [los bienes de la Iglesia] al control del Estado, no exprese el año que viene el deseo de traspasarlos al Tesoro del Estado y después trasferir por completo su administración del poder eclesiástico al poder civil o estatal?... Las reglas de la Iglesia dicen que si se confía a un obispo las almas cristianas, con mayor motivo deben confiársele los bienes de la Iglesia... Hoy se encuentra ante vosotros [los diputados de la Duma] vuestra madre espiritual, la santa Iglesia ortodoxa, no sólo como ante representantes del pueblo, sino también como ante sus hijos espirituales" (ídem).

Esto es clericalismo puro. La Iglesia por encima del Estado, del mismo modo que lo eterno y divino está siempre por encima de lo temporal y terreno. La Iglesia no perdona al Estado la secularización de los bienes eclesiásticos. La Iglesia reclama una posición preponderante y dominante. Para ella, los diputados a la Duma no son sólo —mejor dicho, no son tanto— representantes del pueblo, sino "hijos espirituales".

No son funcionarios de sotana, como los llamara el socialdemócrata Surkov, sino *terratenientes feudales* de sotana. La esencia de la política que sigue la mayoría del clero de la III Duma consiste en defender los privilegios feudales de la Iglesia, defender abiertamente todo lo medieval. El obispo Evlogui no es, en modo alguno, una excepción. Gepetski clama también contra la "secularización", calificándola de "ofensa" intolerable (14 de abril). El pope Mashkéwich arremete contra el informe *octubrista* por su afán de "socavar los puntales históricos y canónicos en que se ha asentado y debe asentarse nuestra vida eclesiástica", "apartar la vida y la actividad de la Iglesia ortodoxa rusa del camino canónico a un camino en el que... los verdaderos príncipes de la Iglesia —los obispos— deberán ceder a los príncipes seglares casi todos sus derechos, heredados de los após-

toles"... "Eso no es otra cosa que... un atentado a la propiedad ajena y a los derechos y patrimonio de la Iglesia." "El informante nos lleva a la destrucción del régimen canónico de la vida eclesiástica, quiere subordinar la Iglesia ortodoxa, con todas sus funciones económicas, a la Duma del Estado, a una institución compuesta de los elementos más heterogéneos de nuestro país, de creencias toleradas y no toleradas." (14 de abril.)

Durante mucho tiempo, los populistas y liberales rusos se han consolado, o, mejor dicho, se han engañado a sí mismos, con la "teoría" de que en Rusia no existe terreno abonado para el clericalismo militante, para la lucha de los "príncipes de la Iglesia" contra el poder seglar, etc. Entre las ilusiones populistas y liberales disipadas por nuestra revolución figura también ésta. El clericalismo existía en forma latente mientras la autocracia se mantenía íntegra e intangible. El poder omnímodo de la policía y la burocracia ocultaba a los ojos de la "sociedad" y del pueblo la lucha de clases en general y la lucha de los "terratenientes feudales de sotana" contra la "chusma vil" en particular. La primera brecha abierta por el proletariado revolucionario y el campesinado en la autocracia feudal ha puesto al descubierto lo que estaba oculto. En cuanto al proletariado y los elementos de avanzada de la democracia burguesa empezaron a aprovechar la libertad política, la libertad de organización de las masas, conquistada a fines de 1905, las clases reaccionarias tendieron también a formar organizaciones independientes y públicas. Bajo la autocracia absoluta no se organizaron ni actuaron de modo muy abierto, no porque fuesen débiles, sino porque eran fuertes; no porque fuesen incapaces de organizarse y sostener una lucha política, sino porque entonces aún no sentían realmente la necesidad de una organización independiente de clase. No creían en la posibilidad de un movimiento de masas contra la autocracia y los terratenientes feudales en Rusia. Confiaban plenamente en que el látigo bastaba para mantener sujeta a la chusma. Pero las primeras heridas causadas a la autocracia obligaron a salir a la luz a los elementos sociales que la apoyaban y necesitaban. Ya no era posible luchar *únicamente* con el viejo látigo contra las masas que fueron capaces de causar los acontecimientos del 9 de enero, el movimiento huelguístico de 1905 y la revolución de

octubre-diciembre. Era menester crear organizaciones políticas independientes; era menester que el Consejo de la Nobleza Unificada organizara las centurias negras y desplegara la más desenfrenada demagogia; era menester que "los príncipes de la Iglesia, los obispos" organizaran al clero reaccionario en una fuerza independiente.

La III Duma y el período de la contrarrevolución rusa que va unido a ella se caracteriza, en efecto, por el hecho de que esa organización de las fuerzas reaccionarias ha salido a la superficie, ha comenzado a desarrollarse en escala nacional, ha exigido un "parlamento" centurionegrista burgués especial. El clericalismo militante ha mostrado su verdadero rostro, y desde ahora la socialdemocracia rusa tendrá que ser, una y otra vez, observadora y participante de los conflictos entre la burguesía clerical y la burguesía anticlerical. Si nuestra tarea general consiste en ayudar al proletariado a unirse en una clase especial capaz de separarse de la democracia burguesa, esa tarea incluye el aprovechamiento de todos los medios de propaganda y agitación, sin excluir la tribuna de la Duma, para explicar a las masas la diferencia que existe entre el anticlericalismo socialista y el anticlericalismo burgués.

Los octubristas y kadetes, que en la III Duma intervinieron contra la extrema derecha, contra los clericales y el gobierno, nos han facilitado extraordinariamente esta tarea al brindarnos una lección práctica sobre la actitud de la burguesía hacia la Iglesia y la religión. La prensa legal de los kadetes y de los llamados progresistas dedica ahora particular atención al problema de los viejos creyentes, al hecho de que los octubristas, junto con los kadetes, se hayan pronunciado contra el gobierno y, aunque sea en un asunto pequeño, "hayan emprendido el camino de las reformas" prometidas el 17 de octubre. A nosotros nos interesa mucho más el aspecto de principio de la cuestión, es decir, la actitud de la burguesía en general —comprendidos los kadetes que aspiran al título de demócratas ante la religión y la Iglesia—. No debemos permitir que un asunto relativamente parcial —el conflicto de los viejos creyentes con la Iglesia dominante, la conducta de los octubristas, ligados a los viejos creyentes y hasta dependientes en parte de ellos en el sentido económico (la publi-

cación de *Golos Moskví* * es costeada, según se dice, por los viejos creyentes)— oculte el problema básico de los intereses y la política de la burguesía como clase.

Repasemos el discurso del conde de Uvárov, de tendencia octubrista, que ha abandonado el grupo octubrista. Habló después del socialdemócrata Surkov, y empezó negándose a plantear el problema en el plano de los principios como lo había hecho el diputado obrero. Uvárov se limitó a atacar al Sínodo y al procurador general por su renuencia a facilitar a la Duma informes sobre algunos ingresos de la Iglesia y la forma en que se gastan las sumas parroquiales. De la misma manera plantea el problema el representante oficial de los octubristas, Kámenski (16 de abril), quien reclama que se restablezca la parroquia "en aras del fortalecimiento de la fe ortodoxa". Esta idea es desarrollada por el llamado "octubrista de izquierda" Kapustin: "Si analizamos la vida del pueblo —exclama—, la vida de la población rural, observaremos hoy, por todas partes, un triste fenómeno: la vida religiosa se tambalea, se tambalea el grandioso y único fundamento del sistema moral de la población... ¿Con qué sustituir el concepto de pecado, con qué sustituir los dictados de la conciencia? Porque es imposible sustituirlos con la concepción de la lucha de clases y los derechos de una u otra clase. Esa es una concepción lamentable que ha arraigado en nuestra vida corriente. Pues bien, desde este punto de vista, para que la religión, como fundamento de la moral, siga existiendo y sea accesible a toda la población, es necesario que sus portadores gocen de la debida autoridad"...

El representante de la burguesía contrarrevolucionaria desea fortalecer la religión, desea acrecentar la influencia de la religión sobre las masas, pues percibe lo inadecuado, la vetustez e incluso el perjuicio que causan a las clases dirigentes los "funcionarios de sotana", que *rebajan* la autoridad de la Iglesia. El octubrista lucha contra los excesos del clericalismo y contra la tutela policial *para intensificar* la influencia de la religión sobre las masas, para sustituir por lo menos algunos medios para atontar al pueblo, demasiado burdos, demasiado anacrónicos, demasiado envejecidos, con los cuales no se consigue el fin propuesto, por otros medios más sutiles, más perfeccionados. La religión policial es ya insuficiente para atontar a las masas, dadnos una religión más culta, más moderna, más hábil, capaz de actuar en una parroquia autónoma: eso es lo que el capital exige a la autocracia.

* *Golos Moskví* ("La voz de Moscú"): diario, órgano de los octubristas, partido contrarrevolucionario de la gran burguesía industrial y de los grandes terratenientes; se publicó en Moscú desde 1905 hasta 1915. *(Ed.)*

Y el kadete Karaúlov se adhiere *íntegramente* al mismo punto de vista. Este renegado "liberal" (que "evolucionó" de "La Voluntad del Pueblo" a los kadetes de derecha) grita contra la "desnacionalización de la Iglesia, entendiendo por ello la exclusión de las masas populares, los seglares, de la edificación de la Iglesia". Considera *"espantoso"* (¡así, literalmente!) que las masas "pierdan la fe". Grita, al estilo de Ménshikov, que "el inmenso valor intrínseco de la Iglesia se desprecia... en enorme perjuicio no sólo de los asuntos eclesiásticos, sino también de los del Estado". Denomina "palabras de oro" la repugnante hipocresía del cruel fanático Evlogui sobre que "la misión de la Iglesia es eterna, inmutable, y, por lo tanto, es imposible vincular la Iglesia a la política". Protesta contra la alianza de la Iglesia con las centurias negras, *en aras* de que la Iglesia "realice su gran obra sagrada en el espíritu cristiano del amor y la libertad, con mayor fuerza y gloria que ahora".

El camarada Beloúsov hizo muy bien en burlarse desde la tribuna de la Duma de estas "palabras líricas" de Karaúlov. Pero esa burla está muy lejos de ser suficiente. Debería haber explicado —y habrá que hacerlo desde la tribuna de la Duma en la primera ocasión que se presente— que la posición de los kadetes se identifica por completo con la de los octubristas y no expresa otra cosa que el afán del capital "culto" de organizar el embaucamiento del pueblo por el opio religioso con medios de engaño eclesiástico más sutiles que los practicados por el sencillo "padrecito" ruso aferrado a las viejas costumbres.

Para mantener al pueblo en la esclavitud espiritual se requiere la más estrecha alianza de la Iglesia y las centurias negras, dijeron por boca de Purishkiévich el terrateniente salvaje y el viejo Derzhimorda*. Se equivocan ustedes, señores, refuta el

* *Derzhimorda:* nombre de un policía de la comedia de N. Gógol, *El Inspector*, que se ha convertido en nombre genérico para personificar al tirano y opresor insolente y grosero. *(Ed.)*

burgués contrarrevolucionario a través de Karaúlov: con esos medios no se conseguirá más que apartar definitivamente al pueblo de la religión. Actuemos de modo más inteligente, con mayor astucia y arte: eliminemos al agente de las centurias negras, demasiado estúpido y grosero, declaremos la guerra a la "desnacionalización de la Iglesia" e inscribamos en nuestra bandera las "palabras de oro" del obispo Evlogui acerca de que la Iglesia está por encima de la política. Sólo actuando así podremos embaucar a por lo menos una parte de los obreros atrasados y, en particular, a los pequeños burgueses y los campesinos, podremos ayudar a la Iglesia renovada a cumplir su "grande y sagrada misión" de mantener a las masas populares en la esclavitud espiritual.

En los últimos tiempos, nuestra prensa liberal, sin excluir el periódico *Riech*, ha censurado con acritud a Struve y Cía. como autores de la recopilación *Veji*. Pero el orador oficial del partido demócrata constitucionalista en la Duma del Estado, Karaúlov, puso magníficamente al desnudo toda la repugnante hipocresía de esos reproches y de ese repudio a Struve y Cía. Struve expone lo que Karaúlov y Miliukov ocultan. Los liberales lo censuran *sólo* porque se fue de la lengua con imprudencia y soltó la verdad, porque descubrió demasiado las cartas. Los liberales, que censuran a *Veji* y continúan apoyando al partido demócrata constitucionalista, engañan al pueblo con la mayor desvergüenza al condenar una imprudente *palabra* sincera y seguir *haciendo* la misma *obra* que corresponde a esa palabra.

Es poco lo que puede decirse de la conducta de los trudoviques en la Duma durante los debates sobre las cuestiones que analizamos. Como siempre, se manifestó una clara diferencia entre los trudoviques campesinos y los trudoviques intelectuales en perjuicio de estos últimos, demasiado dispuestos a seguir a los demócratas constitucionalistas. Es cierto que el campesino Rozhkov reveló en su discurso toda su inconciencia política: repitió también las trivialidades de los kadetes sobre que la Unión del Pueblo Ruso no contribuye a fortalecer la fe, sino a destruirla, y no supo enunciar ningún programa. Pero, en cambio, cuando empezó a contar con toda candidez la verdad lisa y llana sobre los tributos que recibe el clero, sobre las exacciones de los popes, quienes por un casamiento, además de dinero, exigen "una botella de vodka, bocadillos y una libra de té, *y a veces piden cosas de las que temo hablar desde la tribuna*" (16 de abril, pág. 2259 de las actas taquigráficas), la Duma centurionegrista no pudo contenerse. Un rugido salvaje surgió de las bancas de la derecha. "¿Qué burla es esta, qué escándalo es este?", aullaban los centurionegristas, dándose cuenta de que el simple discurso del mujik sobre los tributos y las "tarifas" de las ceremonias religiosas revoluciona a las masas más que todas las declaraciones teóricas o tácticas contra la religión y la Iglesia. Y la banda de cavernícolas que defiende a la autocracia en la III Duma intimidó a su lacayo, el presidente Meyendorf, obligándolo a retirar la palabra a Rozhkov. (Los socialdemócratas, a quienes se adhirieron algunos trudoviques, demócratas constitucionalistas, etc., presentaron una protesta contra este proceder del presidente.)

A pesar de su carácter tan rudimentario, el discurso del campesino trudovique Rozhkov fue una excelente demostración del abismo que existe entre la defensa hipócrita y premeditadamente reaccionaria de la religión hecha por los kadetes y el espíritu religioso primitivo, inconciente y práctico del mujik, quien, debido a sus condiciones de vida —al margen de su voluntad y su conciencia— experimenta una irritación verdaderamente revolucionaria contra los tributos y está dispuesto a luchar con energía contra lo medieval. Los kadetes representan a la burguesía contrarrevolucionaria, que quiere renovar y fortalecer la religión en contra del pueblo. Los Rozhkov representan a la democracia burguesa revolucionaria, poco desarrollada, sin conciencia política, sojuzgada, privada de independencia, desunida, pero que en sí encierra en la lucha contra los terratenientes, los popes y la autocracia, inagotables reservas de energía revolucionaria.

Rozánov, un intelectual trudovique, se acercó a los kadetes de manera mucho menos inconciente que Rozhkov. Rozánov supo hablar de la separación de la Iglesia del Estado como de una reivindicación de los "izquierdistas", pero no supo evitar las frases reaccionarias, pequeñoburguesas, acerca de "la modificación de la Ley Electoral en el sentido de excluir al clero de la participación de la lucha política". El espíritu revolucionario, que aflora espontáneamente en el mujik típico, medio, cuando empieza a decir la verdad sobre su vida cotidiana, desaparece en el trudovique intelectual y es sustituido por frases vagas y, a veces,

realmente abominables. Confírmase por centésima y milésima vez la verdad de que sólo siguiendo al proletariado podrán las masas campesinas rusas acabar con el yugo que las oprime y arruina: el yugo de los terratenientes feudales, de los feudales de sotana, de los feudales autócratas.

El socialdemócrata Surkov, representante del partido obrero y la clase obrera, fue el único de toda la Duma que elevó los debates a una altura ciertamente de principios y declaró sin rodeos cuál es la actitud del proletariado hacia la Iglesia y la religión, cuál debe ser la actitud de toda la democracia consecuente y vital. "La religión es el opio del pueblo"... "¡Ni un kopek del dinero del pueblo para esos sanguinarios enemigos del pueblo, que embotan la conciencia popular!": este grito de guerra concreto, audaz y franco lanzado por un socialista, resonó como un desafío a la Duma centurionegrista y halló eco en millones de proletarios, que lo difundirán entre las masas, y sabrán, cuando llegue el momento, trasformarlo en acción revolucionaria.

Sotsial-Demokrat, núm. 6, 4 (17) de junio de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CONFERENCIA DE LA REDACCIÓN AMPLIADA DE "PROLETARI"[25]

8-17 (21-30) de junio de 1909

El *Comunicado* y las resoluciones se publicaron el 3 (16) de julio de 1909, en el Suplemento de *Proletari*, núm. 46; los discursos, informes, proyectos de resolución, mociones, etc., se publicaron por primera vez en 1934, en el libro *Actas de la Conferencia de la Redacción ampliada de "Proletari"*.

Se publica de acuerdo con el texto del Suplemento; algunos de los documentos fueron tomados del libro y cotejados con las actas y los manuscritos.

1

COMUNICADO SOBRE LA CONFERENCIA DE LA REDACCIÓN AMPLIADA DE *PROLETARI*

El lector encontrará más abajo el texto de las resoluciones aprobadas en la última Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*, en la que tomaron parte cuatro miembros de la Redacción de *Proletari*, 3 representantes de los bolcheviques que trabajan en las organizaciones locales —Petersburgo, la región de Moscú (Rusia Central) y los Urales— y 5 bolcheviques miembros del Comité Central.

Los debates que se desarrollaron en la conferencia tienen, sin duda, gran importancia para todo el partido. Han definido con más exactitud y, hasta cierto punto más completamente, qué línea política viene aplicando, en los últimos tiempos, de manera sistemática, el órgano dirigente de la fracción bolchevique y que provoca no pocos ataques de ciertos camaradas que se consideran bolcheviques. En la reunión, en la que la oposición estuvo representada por dos camaradas, se hizo la aclaración necesaria.

En vista de todo ello, la Redacción de *Proletari* se esforzará al máximo por preparar y editar las actas taquigráficas de la Conferencia en la forma más completa posible. En el presente comunicado queremos tocar únicamente aquellos puntos que, interpretados de determinada manera, pueden suscitar —y están suscitando ya entre los camaradas residentes en el extranjero— incomprensiones. En realidad, las resoluciones de la Conferencia, extensas y bastante concretas, hablan por sí solas; las actas de la Conferencia proporcionarán elementos suficientes para una comprensión exhaustiva de las resoluciones en su conjunto. El presente comunicado tiene por finalidad formular algunas observaciones

relativas, principalmente, al significado de los acuerdos y resoluciones adoptados para la vida *interna* de la *fracción*.

Empezaremos por la resolución *Sobre el otzovismo y el ultimatismo*.

De ella, la parte enfilada directamente contra el otzovismo no encontró en la Conferencia, en esencia, objeciones importantes por parte de los dos representantes de la oposición. Ambos admitieron que el otzovismo, al convertirse en una corriente definida, se aparta cada vez más de la socialdemocracia y que algunos portavoces del otzovismo, en particular su dirigente reconocido, camarada St.*, se las han arreglado incluso para cubrirse con "cierto tinte anarquista". La Conferencia reconoció *unánimemente* que se imponía la lucha persistente y sistemática contra el otzovismo como corriente. La cuestión fue diferente con respecto al ultimatismo.

Los dos representantes de la oposición en la Conferencia se manifestaron ultimatistas. Y ambos, en una declaración por escrito que entregaron al votarse la resolución, afirmaron que siendo ultimatistas y proponiendo la resolución separarse del ultimatismo, lo cual significaría para ellos separarse de sí mismos, no pueden suscribirla. Más tarde, al ser aprobadas algunas otras resoluciones con el voto en contra de la oposición, los dos representantes de la misma declararon por escrito que las juzgaban ilegales, que al aprobarlas la Conferencia consumaba la división de la fracción bolchevique y que no se someterían a esas resoluciones ni las aplicarían. Más adelante nos ocuparemos con mayor detalle de este incidente, porque completó formalmente la separación de uno de los representantes de la oposición, el camarada Maxímov, de la Redacción ampliada de *Proletari*. Ahora queremos abordarlo desde otro aspecto.

Al analizar el ultimatismo —por cierto igual que al analizar el ultimatismo consecuente que lleva por nombre otzovismo—, tenemos que entendernos, por desgracia, no tanto con manifestaciones escritas como con manifestaciones verbales. Ni el ultimatismo ni el otzovismo se han expresado hasta ahora en una "plataforma" más o menos integral. Y nos vemos obligados a tomar

* *St.-Stanislav Volski*: seudónimo de A. V. Sokolov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. *(Ed.)*

el ultimatismo en su única expresión concreta: la exigencia de que se presente al grupo socialdemócrata de la Duma un *ultimátum* exigiendo que actúe con estricto espíritu de partido y se subordine a todas las directivas de los centros de éste o renuncie a sus mandatos. Pero, como prueban los hechos, no se puede afirmar que esa caracterización del ultimatismo sea justa y exacta *por completo*. Y he aquí por qué. Uno de los dos ultimatistas que participaron en la reunión, el camarada Marat, dijo que esa caracterización no es adecuada para él. El camarada Marat reconoce que la actividad del grupo socialdemócrata de la Duma ha mejorado mucho en los últimos tiempos y que no abriga el propósito de presentarle un ultimátum ahora mismo, sin tardanza. Piensa únicamente que el partido debe presionar sobre el grupo de la Duma por todos los medios, inclusive presentando el mencionado ultimátum.

Desde luego, es posible convivir en una misma fracción con un ultimatista como *éste*. *Semejante* ultimatista irá despojándose de su ultimatismo a medida que mejore la labor del grupo en la Duma. *Semejante* ultimatismo no excluye, sino que, por el contrario, presupone, un largo trabajo del partido con el grupo y sobre el grupo, una larga y tenaz labor del partido tendiente a utilizar con habilidad las actividades de la Duma con fines de propaganda y de organización. Como en la labor del grupo han habido evidentes signos de mejoramiento, es necesario perseverar con empeño en la misma dirección. El ultimatismo pierde, *con ello*, gradualmente su significado objetivo. En el caso de *semejantes* ultimatistas bolcheviques no puede hablarse de división, ni tampoco se justifica, quizás, trazar la línea de demarcación de que se habla en las resoluciones *Sobre el otzovismo y el ultimatismo* y *Las tareas de los bolcheviques en el partido*. *Semejante* ultimatismo no es nada más que un matiz de opinión en la formulación y solución de determinado problema práctico; en este terreno no hay marcada discrepancia de principio.

El ultimatismo caracterizado por la resolución como una corriente ideológica en el partido que el bolchevismo debe repudiar, es un fenómeno de otro tipo. Ese ultimatismo —cuya existencia es indudable— descarta el trabajo prolongado del partido y sus centros sobre el grupo de la Duma, no admite la actividad prolongada y paciente del partido entre los obreros para utilizar

con acierto el valioso material de agitación que proporciona la III Duma. Ese ultimatismo descarta la labor *positiva, creadora* del partido sobre su grupo de la Duma. Su única arma es el *ultimátum*, que el partido deberá colgar sobre la cabeza de su grupo de la Duma como una espada de Damocles y con el cual el POSDR deberá sustituir toda la experiencia de la utilización verdaderamente revolucionaria del parlamentarismo, acumulada por la socialdemocracia de la Europa occidental a costa de un *aprendizaje* tenaz y prolongado. Trazar una línea divisoria entre *ese* ultimatismo y el otzovismo no es posible. Están unidos indisolublemente en el espíritu común del *aventurerismo*. Y el bolchevismo, como corriente revolucionaria en la socialdemocracia rusa, debe separarse por igual de uno y otro.

¿Pero qué entendemos nosotros, qué entendió la Conferencia por "separación"? ¿Existen fundamentos para afirmar que la Conferencia proclamó *la división de la fracción bolchevique*, como quieren hacernos creer algunos representantes de la oposición? No, no existen. La Conferencia declaró con sus resoluciones que en la fracción bolchevique aparecen corrientes que contradicen el bolchevismo y su definida fisonomía táctica. El bolchevismo está representado en nuestro país por la *fracción* bolchevique del partido. Pero la fracción no es el partido. En el partido puede haber toda una gama de matices de opinión, cuyos extremos pueden incluso estar en aguda contradicción entre sí. En el partido alemán vemos, al lado del ala claramente revolucionaria de Kautsky, el ala archirrevisionista de Bernstein. La fracción es otra cosa. En el partido, la fracción es un grupo de hombres unidos por la *comunidad de ideas*, creado con el objetivo primordial de influir sobre el partido en determinada dirección, con el objetivo de aplicar en el partido sus propios principios en la forma más pura posible. Para eso es necesario una auténtica *comunidad de ideas*. Esta diferencia entre lo que exigimos de la unidad del *partido* y de la unidad de la *fracción* debe ser comprendida por cuantos deseen explicarse el verdadero estado de los roces internos en la fracción bolchevique. *La Conferencia no declaró la división de la fracción.* Caerían en un profundo error los militantes locales que interpretasen la resolución de la Conferencia como una instrucción para expulsar de las organizaciones a los obreros con *predisposición al otzovismo* ni mucho menos a dividir de inmediato la organización donde haya elementos otzovistas. Llamamos la atención con la mayor energía a los militantes locales contra semejantes acciones. El otzovismo no existe entre las *masas* obreras como una *corriente independiente* coherente. Los intentos de los otzovistas de autodeterminación, de efectuar una exposición completa de sus opiniones, conducen fatalmente al sindicalismo, al anarquismo. Los adeptos de estas corrientes, por poco consecuentes que sean, se excluyen automáticamente tanto de la fracción como del partido. Sería absurdo incluir entre ellos a los *grupos de obreros*, quizá numerosos, con *predisposición al otzovismo*. Esa clase de otzovismo es primordialmente un resultado de la falta de información sobre la labor del grupo de la Duma. La mejor manera de luchar contra *esa* clase de otzovismo es informar ampliamente a los obreros sobre la labor del grupo, por un lado, y, por otro, darles la posibilidad de tener un contacto regular con el mismo e influir sobre él. El sentimiento otzovista en San Petersburgo, por ejemplo, pudo ser contrarrestado en gran medida por una serie de conversaciones entre los camaradas diputados a la Duma con los obreros de la ciudad. Por lo tanto, todos los esfuerzos deben estar orientados a evitar la *división orgánica* con los otzovistas. Emprendida con cierta tenacidad y consecuencia, la lucha *ideológica* contra el otzovismo y el sindicalismo, que le es afín, tornará pronto completamente inútil toda charlatanería acerca de la división orgánica y, en el peor de los casos, conducirá a que los otzovistas *se desprendan* de la fracción bolchevique y del partido, individualmente y en grupos.

Así se plantearon también las cosas, en particular, en la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*. El ultimatismo del camarada Maxímov resultó inconciliable con la línea bolchevique, que fue formulada una vez más por la Conferencia. Después de las resoluciones sobre problemas de principio, declaró que las consideraba ilegales, a pesar de haber sido aprobadas por diez votos contra dos y algunas contra uno (Maxímov) y una abstención (por ejemplo, la resolución *Sobre el otzovismo y el ultimatismo* en su conjunto). Ante ello, la Conferencia aprobó una resolución declinando toda responsabilidad por los pasos políticos del camarada Maxímov. La cosa está clara: si el camarada Maxímov rechaza de plano todas las resoluciones sobre problemas de principio aprobadas por tan aplastante mayoría de la

Conferencia, debe comprender que entre él y la Conferencia no existe esa *unanimidad de opinión* que constituye la condición elemental de la existencia de la *fracción* en el seno del *partido*. Pero el camarada Maxímov no se detuvo allí: afirmó de modo categórico que no sólo no está dispuesto a cumplir esas resoluciones, *sino que no se someterá a ellas*. La Conferencia se vio obligada a eludir toda responsabilidad por la actividad política del camarada Maxímov, pero declaró (véanse las exposiciones del delegado de San Petersburgo M. T.* y otros delegados) "que no se trata de la división de la fracción, sino de la separación del camarada Maxímov de la Redacción ampliada de *Proletari*"**.

También creemos necesario llamar toda la atención de los camaradas del partido hacia las otras resoluciones de la Conferencia: *Las tareas de los bolcheviques en el partido* y *La actitud hacia la actividad en la Duma entre otros aspectos de la labor partidaria del trabajo del partido*. Lo importante aquí es comprender correctamente la enunciación de la cuestión de la "línea del partido" de los bolcheviques y la actitud hacia las posibilidades legales en general, y hacia la tribuna de la Duma en particular.

Nuestra tarea inmediata es preservar y consolidar el POSDR. El propio cumplimiento de esta gran tarea implica un aspecto de extraordinaria importancia: la lucha contra el *liquidacionismo* de ambos matices, el liquidacionismo de la derecha y el liquidacionismo de la izquierda. Los liquidadores de la derecha dicen que no hace falta un POSDR ilegal, que la actividad socialdemócrata debe concentrarse exclusivamente o casi exclusivamente en las posibilidades legales. Los liquidadores de la izquierda vuelven

* *M. P. Tomski:* véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. *(Ed.)*

** El camarada Marat también declaró que no *cumpliría* las resoluciones, pero que *se sometería a ellas*. En una declaración especial, el camarada Marat hizo la salvedad de que, si bien reconocía la necesidad de una lucha ideológica de camaradas contra el otzovismo, no admitía ni la lucha orgánica contra el mismo ni la división de la fracción bolchevique. Por lo que se refiere *en general* al problema de la división *orgánica*, la resolución de la conferencia *Sobre la escuela del partido que se organiza en el extranjero en N. N.*[26], muestra que en este caso los otzovistas y los partidarios de la "Construcción de Dios"[27], dieron el paso divisionista pues la escuela, sin duda alguna, es un intento de crear un nuevo *centro orgánico e ideológico* de una nueva fracción.

las cosas del revés: para ellos, las posibilidades legales en la actividad del partido no existen; para ellos la ilegalidad a toda costa lo es todo. Tanto unos como otros son liquidadores del POSDR en igual medida, aproximadamente, pues sin una *combinación* planificada y racional del trabajo legal e ilegal en la situación que actualmente nos ha impuesto la historia son inconcebibles "la conservación y el fortalecimiento del POSDR". Como es sabido, el liquidacionismo de la derecha hace estragos especialmente graves en la fracción menchevique y, en parte, en el Bund*. Pero en los últimos tiempos se observa entre los mencheviques el notable fenómeno del retorno al espíritu de partido, que es necesario saludar: "la minoría de la fracción" (menchevique)[28] —dice la resolución de la Conferencia—, "después de haber probado hasta el fin el camino del liquidacionismo, alza ya su voz de protesta contra él y busca de nuevo para su actividad el sólido terreno del partido"**.

¿Cuáles son las tareas de los bolcheviques con relación a este grupo de mencheviques, por ahora pequeño, que lucha contra el liquidacionismo desde la derecha? Es indudable que los bolcheviques deben tratar de acercarse a este grupo de militantes marxistas y defensores del partido. No se trata en modo alguno de ocultar nuestras diferencias tácticas con los mencheviques. Luchamos y seguiremos luchando con la mayor decisión contra las desviaciones mencheviques de la línea de la socialdemocracia revolucionaria. No se trata en modo alguno, se sobrentiende, de disolver la fracción bolchevique en el partido. Los bolcheviques han hecho muchísimo para conquistar posiciones en el partido, mas queda aun mucho por hacer en tal sentido. La fracción bolchevique, como corriente ideológica definida en el partido, debe seguir existiendo. Pero hay que grabarse en la mente una cosa: la responsabilidad "por la conservación y el mantenimiento" del POSDR, de que habla la resolución de la Conferencia, recae ahora de manera primordial, si no exclusiva, sobre la fracción bolche-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 40. *(Ed.)*

** La resolución entiende por "división en la Redacción" de *Golos Sotsial-Demokrata* la renuncia del camarada Plejánov que, según declaró el propio Plejánov, no fue motivada por otra cosa que por las tendencias liquidacionistas de la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*.

vique. Toda, o casi toda, la labor actual *de partido* —sobre todo en las localidades— es realizada por los bolcheviques. Y a ellos, defensores firmes y consecuentes del espíritu de partido, les corresponde ahora una tarea de gran importancia: incorporar a la *construcción del partido* a todos los elementos útiles para ello. Y en este difícil momento cometeríamos un verdadero crimen si no tendiéramos la mano a los defensores del partido pertenecientes a otras fracciones, que actúan en defensa del marxismo y del espíritu de partido frente al liquidacionismo.

Esta posición ha sido adoptada por la inmensa mayoría de la Conferencia, incluidos todos los representantes de los bolcheviques de las organizaciones locales. La oposición vaciló, sin decidirse a asumir una actitud concreta ni a favor ni en contra. Sin embargo, precisamente debido a esta línea, el camarada Maxímov acusó a la Conferencia de "traición al bolchevismo", de adoptar el punto de vista menchevique, etc. Respondimos una sola cosa: diga eso cuanto antes públicamente en la prensa, ante todo el partido y toda la fracción bolchevique, y entonces podremos desenmascarar una vez más el verdadero sentido de su "revolucionarismo", el verdadero carácter de su "protección" del bolchevismo.

Invitamos a los camaradas a tomar nota de la resolución de la Conferencia sobre *La actitud hacia la actividad en la Duma, etc.* Ya hemos señalado la estrecha relación existente entre el problema de las "posibilidades legales" y el liquidacionismo de distintos matices. La lucha contra el liquidacionismo de la izquierda es hoy tan obligatoria como la lucha contra el liquidacionismo de la derecha. El cretinismo parlamentario, para el que toda la organización del partido debe reducirse a una agrupación de obreros en torno de las "posibilidades legales" y, en particular, en torno de la actividad en la Duma, es tan profundamente ajeno a los principios de la socialdemocracia revolucionaria como el otzovismo, que no comprende el valor de las posibilidades legales *para el partido, en interés del partido.* En las resoluciones de la Conferencia se reconoce como un asunto de enorme importancia el aprovechamiento de las posibilidades legales *en beneficio del partido.* Pero en esas resoluciones las posibilidades legales y su aprovechamiento no son encaradas en parte alguna como un fin en sí. En todas partes se las *liga* estrechamente a las tareas y los

métodos de la actividad ilegal. Y esa *ligazón* merece singular atención en los momentos presentes. En la propia resolución se dan algunas indicaciones *prácticas* al respecto. Pero son sólo *indicaciones.* Hablando en general, no se trata ahora tanto de qué lugar ocupan las "posibilidades legales" entre los demás campos de actividad *del partido,* sino de *cómo* utilizar para mayor beneficio del partido las "posibilidades legales" existentes. A lo largo de muchos años de actividad ilegal, el partido ha acumulado una enorme experiencia en el trabajo ilegal. No puede decirse lo mismo de la otra esfera, del aprovechamiento de las posibilidades legales. En ese terreno, el partido, *en particular los bolcheviques,* no han hecho todo lo necesario. Debe dedicarse más atención, iniciativa y esfuerzos que hasta ahora al aprovechamiento de esta esfera. Hay que *aprender* a utilizar las posibilidades legales, y aprender con tanta perseverancia *como* hemos aprendido y aprendemos a emplear los métodos ilegales de actividad. Y la reunión exhorta a todos aquéllos para quienes son caros los intereses del POSDR, a poner el hombro en ese *trabajo tenaz* de utilización de las posibilidades legales en provecho del partido.

Nuestra posición respecto del trabajo ilegal del partido no ha variado y, como es lógico, no debe variar. Conservar y fortalecer el POSDR es la tarea fundamental, a la que debe supeditarse todo. Sólo si logramos fortalecerlo podremos aprovechar también en interés del partido las posibilidades legales. Debe prestarse la mayor atención a los grupos obreros que se forman en los centros industriales y a cuyas manos debe pasar —y está pasando gradualmente— la dirección general del trabajo del partido. Debemos orientar todos nuestros esfuerzos en las distintas esferas de actividad a forjar auténticos cuadros socialdemócratas de partido salidos de esos grupos. Sólo sobre esta base será realmente posible conservar y fortalecer el POSDR.

2

PALABRAS AL DEBATIRSE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA PROPAGANDA POR UN CONGRESO O CONFERENCIA BOLCHEVIQUE AL MARGEN DEL PARTIDO
8 (21) de junio

1

Por un lado declaran que no existen divergencias de principios y se niegan a manifestarse con franqueza; por el otro, hablan de divergencias de principios en la fracción bolchevique. ¿No es eso obrar con doblez? En la conferencia de todo el partido Dan dijo: ¿acaso no se sabe que a Lenin se lo acusa de menchevismo? Yo le respondí: lea *Proletari* y después juzgue, pero no repita chismes. En esa oportunidad Maxímov guardó silencio. No hay nada peor que una lucha solapada. Para mí, se ha violado la unidad de principios; ustedes opinan de otro modo, pero al mismo tiempo llaman Mártov a Lenin... ¿Por qué consideran ilegal esta reunión desde el punto de vista partidario? Los miembros del Centro Bolchevique elegidos en el Congreso analizan la mejor forma de aplicar los puntos de vista bolcheviques. ¿Qué tiene esto de inadmisible? Con la propaganda en favor de un congreso bolchevique independiente ustedes demuestran haber perdido definitivamente toda fe en el espíritu de partido. Desde el II Congreso hemos apoyado siempre el espíritu de partido, y hoy mantenemos la misma línea: ustedes, en cambio, predican la escisión en la base. Los mencheviques tienen también una corriente partidista. Tenemos fe en el espíritu de partido y lo defendemos.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

2

Maxímov dice que no se ha realizado propaganda por el Congreso. Liádov, Stanislav y Vsiévolod se expresaron con bastante claridad. Desde mayo de 1908 Liádov y Stanislav trabajaron en Rusia en la propaganda. Tenemos en nuestro poder la resolución de Stanislav, y en ella expone sin rodeos lo que quiere*; eso es burlarse de la fracción. Los mencheviques tienen una corriente marxista-ortodoxa, plejanovista; los bolcheviques tienen también una corriente marxista ortodoxa. En ambos sectores hay una corriente liquidacionista de adeptos a Valentín-Maxímov, etc. En cuanto a la declaración del cam. Maxímov, reitero que mis palabras fueron una *respuesta* a las siguientes de Maxímov: "se perfila una fracción plenamente leninista plejanovista".

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

3

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE SOBRE EL OTZOVISMO Y EL ULTIMATISMO
9 (22) de junio

Quiero analizar la "idea de centro". En cuanto a la Conferencia de Kotka**, Maxímov se equivoca; sucedió así: en el caso

* La resolución de Stanislav ("Er", S. Volski, A. V. Sókolov), presentada en el Comité de Moscú, expresaba desconfianza hacia la Redacción de *Proletari* y exigía la convocatoria de una conferencia de bolcheviques para elegir un nuevo centro ideológico de los bolcheviques. El Comité rechazó la resolución "por unanimidad de votos excepto el suyo propio". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "La fracción de los partidarios del otzovismo y de la Construcción de Dios".) El texto de la resolución no fue hallado. *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 6. *(Ed.)*

de que los polacos se pronunciaran por el boicot y mi voto fuera decisivo, declaré que optaría por votar con los bolcheviques. Esa fue la condición formulada con respecto a los polacos. En ese momento el Centro Bolchevique en pleno se oponía al boicot. La fracción opinaba lo contrario, pero la división no se produjo, porque no existía un grupo que la deseara. Al cabo de un año la fracción se puso de nuestra parte. Hay "bolcheviques" que temen golpear a los otzovistas y colocarse junto a los "mencheviques". En la Conferencia yo me uní a los "mencheviques", en contra de los otzovistas. De ahí la idea que ustedes tienen del centro.

La historia de la escisión, que Maxímov relata, es curiosa. En sus notas no habla nada del centro, pero la carta de Mija ahora lo comprueba: en ella se dice que Lenin sigue la línea de la derecha bundista. Eso quedó registrado en los documentos. Mija escribió entonces lo que hoy dice Maxímov. Esa es la idea de centro. Esa carta nos fue enviada por nuestros amigos caucasianos, que entregaron el mandato al derechista Ilich. Mija siguió esa política en julio de 1908, con la participación del grupo. Maxímov dice que vamos a deliberar con Plejánov. Por supuesto: en el OC* hablaremos con él, y también con Dan y con Mártov. La lealtad de los otzovistas se logró en la Conferencia** a costa de una furiosa lucha. Nosotros les planteamos ultimátums. Cuando Axelrod leyó el punto referido a las tareas de la lucha armada, exclamó: "con 'bolcheviques' como éstos no es difícil trabajar". No dejaremos que los otzovistas entren en las comisiones de la Duma donde hemos trabajado con Dan. ¡Sí! Debatiremos las cosas con Plejánov, igual que con Dan y con Mártov. Hablen sobre eso en la prensa.

Yo tomo parte en reuniones con Marat en el CC. Usted, Marat, es miembro de la fracción de los divinos otzovistas. No me refiero a las buenas intenciones, sino a la línea política. Les ruego, camaradas, que mediten con respecto a lo que se dice sobre Plejánov. Cuando Plejánov habla sobre su error en su actitud hacia los sindicatos, nos reprochan que no lo alejamos de nuestro lado. Ahora que está dispuesto a enmendar ese error, el problema que se plantea es: ¿somos nosotros los que lo atrajimos con el artículo

* *Id., ibíd.*, t. XIII, nota 27. *(Ed.)*
** Véase el presente tomo, nota 19. *(Ed.)*

contra Lunacharski, o son ustedes los que alejan a la minoría de mencheviques partidistas y a los mencheviques ortodoxamente marxistas a causa de la propaganda antimarxista de Bogdánov-Lunacharski? No hicimos ningún pacto con Plejánov contra Lunacharski, pero diremos quién coquetea con quién. Si Plejánov echa a Potrésov estoy dispuesto a tenderle la mano. Este no es un nuevo centro, sino un nuevo bolchevismo de caricatura. Nos repiten la vieja historia de Rosa Luxemburgo*, pero la reproducción es grotesca, y el "bolchevismo" debe ser salvado de eso.

Hoy el "bolchevismo" tiene que ser rigurosamente marxista.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

4

A PROPÓSITO DEL DEBATE SOBRE LA ESCUELA DEL PARTIDO EN CAPRI

10 (23) de junio

Me asombra que todavía este asunto no nos haya aburrido a todos. El cam. Maxímov se irrita en vano, porque jamás hubo una escisión sin acusaciones exageradas, y los incidentes de la división siempre se confundieron con los problemas del honor. Recuerdo escenas con Krichevski en 1901, con Mártov en 1905, con Plejánov en 1907, y todos ellos arremetieron contra mí, clamando sobre el honor. Aquí no se trata del honor, sino de la gente que en el proceso de la lucha desorganiza su fracción y forma una nueva. Por ejemplo, Liádov. No se ha convertido en un mal camarada, pero desorganiza nuestra fracción y crea la propia.

* Se refiere a la intervención de Bogdánov durante el debate del informe sobre el otzovismo y el ultimatismo, en el que se señalaba la rotunda reprobación que de esas corrientes había formulado Rosa Luxemburgo. Con el fin de invalidar esa crítica, Bogdánov señaló que en 1904-1905 Luxemburgo atacaba a los bolcheviques. *(Ed.)*

Creo que Maxímov desorganiza a quienes considera mencheviques. Está en su legítimo derecho de hacerlo, y nos habla de invitar a Lenin a la escuela. También el problema del control es ridículo. Eso no puede ser. Es evidente que esta escuela es un nuevo centro, una nueva corriente. Marat dice que no abandonará sus cargos; usted, cam. Marat, se ha dejado llevar por la pasión fraccionista determinada por la lucha política de los "divinos" otzovistas.

¿Qué es una fracción? Es una asociación de personas con idénticos puntos de vista dentro del partido. Dentro de la Duma, el partido es una asociación de personas con idénticos puntos de vista. Pero si un miembro de la Duma, por ejemplo Jomiakov, se pasara a otro partido, no dejaría de ser presidente de aquélla. Lo mismo sucede con respecto a la fracción dentro del partido. El cargo que se ocupa en nombre del partido sólo puede ser revocado por el partido. Ahora discutimos, y es porque no tenemos una unión de personas con idénticos puntos de vista. Nadie amenaza su cargo partidario, y no hay motivo para traerlo a colación. La escisión se produjo en la fracción, no en el partido. Los cargos partidarios no competen a nuestra Conferencia. Y no tenemos por qué hablar aquí de honor. Por otra parte ya estoy acostumbrado a eso: es la cuarta vez que me injurian. Hay que aceptar las cosas como son: tenemos dos centros, dos corrientes y una escuela; eso es un hecho. Y cuando se hayan separado los grupos todo será más claro.

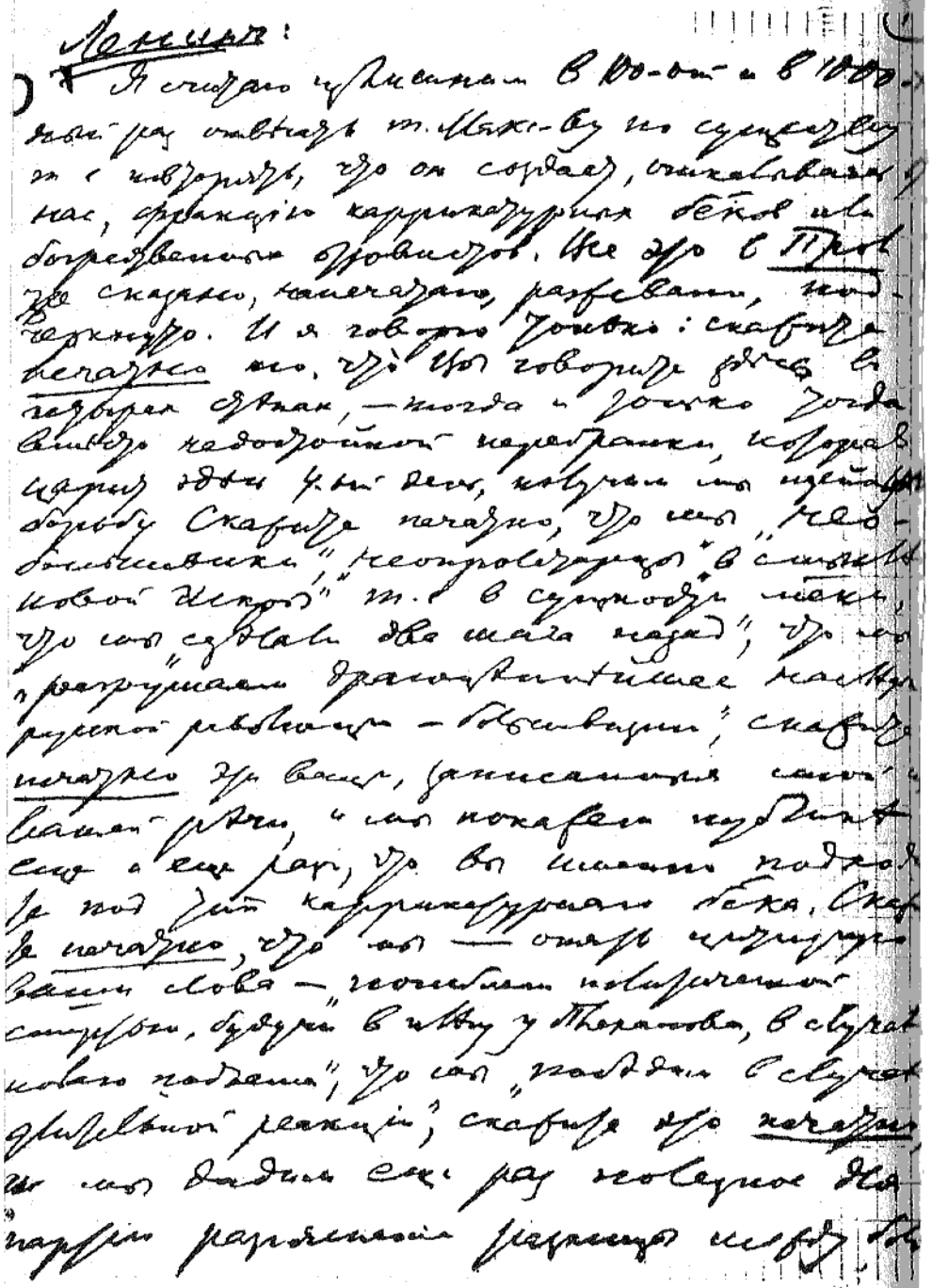
Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

5

ALGUNAS PALABRAS DURANTE EL DEBATE SOBRE LAS TAREAS DE LOS BOLCHEVIQUES EN EL PARTIDO
11 (24) de junio

Considero innecesario responder por centésima y milésima vez al camarada Maxímov sobre el asunto en discusión, es decir,

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, *Algunas palabras durante el debate sobre las tareas de los bolcheviques en el partido.* 11 (24) de junio. 1909.
Tamaño reducido



repetir que, al separarse de nosotros, crea una fracción de bolcheviques de caricatura o de divinos otzovistas. Todo eso ha sido dicho, impreso, machacado y subrayado en *Proletari*. Únicamente agregaré: diga *en letras de molde* lo que afirma entre estas cuatro paredes; entonces, y sólo entonces tendremos una lucha ideológica en lugar del indigno altercado que se mantiene aquí desde hace cuatro días. Diga en letras de molde que nosotros somos "neobolcheviques", "neoproletartsi"* "en el sentido de la nueva *Iskra*"**, o sea, en esencia, mencheviques; que "hemos dado dos pasos atrás", que "destruimos la preciosísima herencia de la revolución rusa: el bolchevismo"; diga *en letras de molde* estas cosas, que he anotado de su discurso, y mostraremos al público una vez más que es usted, precisamente, quien encarna el tipo del bolchevique caricaturesco. Diga usted *en letras de molde* que nosotros —vuelvo a citar sus palabras—, "prisioneros de Plejánov, moriremos políticamente si se produce un nuevo ascenso", que "venceremos en caso de una reacción prolongada"; diga eso *en letras de molde*, y daremos una vez más una explicación útil para el partido sobre la diferencia que hay entre el bolchevismo y el "otzovismo divino". Pero como usted, a pesar de las exhortaciones concretas que le venimos dirigiendo *desde agosto* de 1908, cuando en la Conferencia de la Redacción le propusimos de manera formal que publicase un folleto para exponer sus puntos de vista, se niega a luchar *abiertamente* y continúa sembrando la cizaña dentro del partido, *debemos* conseguir una declaración pública suya *separándolo* directamente de nuestra fracción (no del partido, sino de la fracción) por consideración a la lucha ideológica, que enseñará mucho a nuestro partido.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* *Neoproletartsi:* partidarios del órgano bolchevique *Proletari*. *(Ed.)*

** Se trata de la nueva *Iskra*, menchevique, por oposición a la antigua *Iskra*, leninista. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. *(Ed.)*

6

A PROPÓSITO DEL DEBATE SOBRE LA UNIDAD DE LA FRACCIÓN
12 (25) de junio

No voy a responder a Maxímov; la opinión general es que esta es nuestra última sesión con él. Por consiguiente, lo que corresponde es abstenerse de intercambiar injurias en esta reunión final. Hacerlo sería una actitud indigna. Marat dice que le han propuesto que se excluya por su propia voluntad. Cuando él anunció que prefería trabajar con los antiotzovistas y no con los otzovistas, sus palabras fueron recibidas con exclamaciones de ¡Bravo! Nadie lo acusó de haber intervenido en la organización del centro divisionista en Capri, y su declaración sobre los constructores de Dios fue bien clara. Formalmente no tiene razón. Por nuestra parte, no hemos llevado la división más allá de formar grupos de personas con idénticos puntos de vista.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

7

PRIMERA INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE SOBRE LAS TAREAS DE LOS BOLCHEVIQUES CON RELACIÓN A LA ACTIVIDAD EN LA DUMA
12 (25) de junio

El de Vishnievski es el primer informe positivo que escuchamos.

En cuanto al no envío de un delegado a la conferencia del partido, me parece que se equivoca. Poletáiev había dicho que los diputados viajarían si Dan les enviaba un telegrama. Dan

se ha negado y la Conferencia se vio muy perjudicada por la ausencia del delegado*.

Ustedes dicen que no se puede expulsar a las personas bien informadas; la forma de combatirlos es la publicidad. Es preciso suministrar más informes sobre ellos, clasificarlos en grupos y agregar caracterizaciones personales.

Con respecto a la actuación del secretario de la Redacción de *Proletari*, éste no se hallaba a la altura de la tarea y escribía muy formalmente; Steklov no es la figura que necesitamos: nos hace falta un obrero sin calificación. La información debe ser muy detallada, de lo contrario los grupos colaboradores no servirán para nada.

El grupo colaborador de París** es un asunto muy delicado. Nosotros apoyaremos la línea de Plejánov; los demás mencheviques se muestran muy nerviosos al respecto. El acercamiento a los mencheviques del tipo de Dan es difícil. ¿Cómo formar un grupo? Los mencheviques meterían su gente y como resultado sólo tendríamos riñas. ¿No se podría formar un grupo apropiado vinculado al OC, a fin de evitar las intrigas?

Nada podemos hacer en la fracción si no contamos con asesores bolcheviques. En este terreno tenemos que dar estado legal a dos o tres personas. Vadim podría ser uno de ellos y quizá Kámenev el otro.

En cuanto a la participación de las organizaciones locales en la actividad de la fracción de la Duma, es imprescindible realizar una amplia agitación con volantes. Hay que preparar un modelo de volante sobre la actividad en la Duma. La utilización revolucionaria socialdemócrata de la Duma no será revolucionaria ni socialdemócrata, si no contamos con la influencia de las organi-

* Se trata de la inasistencia a la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, en 1908) del representante del grupo socialdemócrata en la Duma. El informante Vishnievski (I. P. Goldenberg) atribuyó la ausencia a circunstancias particulares y fortuitas. *(Ed.)*

** Alude a la organización de grupos colaboradores de la fracción socialdemócrata en la III Duma del Estado. La conferencia había propuesto crear una comisión colaboradora. Lenin fue elegido para integrarla y realizó un intenso trabajo. Para la fracción, particularmente, escribió la "Nota explicativa para el proyecto de los fundamentos principales de la ley sobre la jornada laboral de 8 horas". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI.) *(Ed.)*

zaciones. Se necesitan *volantes sobre los temas de los discursos en la Duma.* Ello servirá de estímulo para incorporar las organizaciones al trabajo. Hasta la fecha, no fueron suficientemente aprovechadas las reuniones de diputados, que desperdiciaban gran parte del tiempo en discutir con los otzovistas. También se necesitan *volantes sobre la formación de grupos partidarios* dentro de la Duma y, finalmente, *volantes sobre el trabajo general en la Duma.* La fracción en la Duma debe ser orientada, no sólo por los representantes del CC, sino también por las organizaciones. Hay que preparar *volantes sobre el significado de ciertas intervenciones en la Duma.* Por ejemplo, sobre la política exterior. Nuestros diputados fueron los únicos en intervenir, y eso no se valoró como corresponde. Se necesitan *volantes reproduciendo pasajes de los discursos.* No me imagino la participación de las organizaciones de otra manera que en forma de volantes. El desbarajuste es tremendo y es necesario desarrollar una intensa actividad con los volantes. La crítica de los periódicos extranjeros llega con retraso. Los discursos parlamentarios no serán explícitos y los volantes pondrán los puntos sobre las íes.

Algunas veces a las organizaciones les resulta muy difícil enviar sus representantes.

En lo que se refiere al periódico, la única condición es que nos aseguremos la mayoría, pero no creo que sea posible concretar esa idea*.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

* Lenin hace mención del periódico que se proponía publicar el grupo del POSDR en la Duma. Posteriormente, de 1910 a 1912, y con la colaboración de ese grupo, apareció el periódico bolchevique legal *Zviezdá. (Ed.)*

8

SEGUNDA INTERVENCIÓN EN EL DEBATE SOBRE LAS TAREAS DE LOS BOLCHEVIQUES EN LO QUE RESPECTA A LA ACTIVIDAD EN LA DUMA Y PROYECTO DE RESOLUCIÓN*

13 (26) de junio

Llegamos al final de los debates, y creo que no hace falta refrendarlos con una resolución especial, pues hay que ser prudentes al respecto. Porque se trataba de aclarar la cuestión entre nosotros mismos. En respuesta a Vlásov** sobre la utilización de las posibilidades legales, leeré un proyecto de resolución:

"El Centro Bolchevique resuelve: para realizar *de verdad* —y dentro del espíritu y la orientación socialdemócrata *revolucionarios*— el propósito, reconocido hoy por todos los bolcheviques, de aprovechar todas las 'posibilidades legales', todas las organizaciones legales y semilegales de la clase obrera en general y de la tribuna de la Duma en particular, la fracción bolchevique debe plantearse, de manera clara e incondicional, y cumplir a toda costa, la tarea de forjar un conjunto de bolcheviques expertos, especializados en su trabajo y firmemente consolidados en su correspondiente puesto *legal* (sindicatos, clubes, comisiones de la Duma, etc., etc.)."

Vlásov ha afirmado que esto se refiere a los dirigentes. No es cierto. Lo que ocurre es que en nuestra fracción bolchevique predomina la opinión de que esos especialistas no hacen falta. Nuestras fuerzas son escasas: hay que utilizarlas y distribuirlas en funciones legales y encargarlas del cumplimiento de esas funciones en nombre de la fracción. Si hablamos de formar células del partido, hay que saber hacerlo. He esbozado una resolución acerca de la agitación por medio de proclamas:

* El proyecto de V. I. Lenin sirvió de base para la resolución de la Conferencia sobre "La actitud hacia la actividad en la Duma entre otros aspectos de la labor partidaria". *(Ed.)*

** *Vlásov* (Ríkov). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. *(Ed.)*

"Después de discutir el problema de la actitud de los bolcheviques hacia la actividad en la Duma, el Centro Bolchevique resuelve: señalar a todas las organizaciones locales la importancia de la agitación por medio de volantes (aparte de los órganos de prensa locales y regionales) que difundan entre las masas informaciones acerca de la labor de los socialdemócratas en la Duma y orienten esa labor. Podrían servir de temas a estos volantes, sugerencias sobre los asuntos que deben tratarse desde la tribuna de la Duma, el balance de la actividad de los socialdemócratas en la Duma y entre los demás partidos, guiones de discursos de propaganda sobre estas cuestiones, análisis del significado político de los discursos más importantes pronunciados por los socialdemócratas en la Duma, indicando las omisiones e inexactitudes en los discursos socialdemócratas en general, y, por último, fragmentos de estos discursos con conclusiones prácticas valiosas para la propaganda y la agitación, etc., etc."

He esbozado también, en forma de resolución, los puntos referentes a la actitud hacia la actividad en la Duma, de los que se habló en la reunión especial:

"II. La diferencia entre la utilización socialdemócrata revolucionaria de la Duma y su utilización reformista (o, más ampliamente, oportunista) puede ser caracterizada con los siguientes datos, que no pretenden ser completos:

"Desde el punto de vista de las relaciones exteriores, por así decir, del grupo socialdemócrata de la Duma, la utilización socialdemócrata revolucionaria de la Duma se diferencia de la oportunista en lo siguiente: hay que combatir la tendencia de los diputados y de los intelectuales burgueses que suelen rodearlos, tendencia natural en toda sociedad burguesa (y sobre todo en Rusia, en una época de reacción), de considerar la actividad parlamentaria como lo central y fundamental, como un fin en sí mismo. Es necesario, en particular, orientar todos los esfuerzos a que el grupo efectúe de verdad su labor como una de las funciones supeditadas a los intereses del movimiento obrero en su conjunto y a que mantenga constante vinculación con el partido, no se separe de él y aplique las ideas del partido y las directivas de sus congresos y organismos centrales.

"Desde el punto de vista del contenido interno de la actividad del grupo es necesario tener en cuenta lo siguiente: el objetivo de la actividad parlamentaria del grupo socialdemócrata se diferencia por principio del objetivo que persigue la actividad de *todos* los demás partidos políticos. El partido proletario no aspira a pactar o regatear con los potentados, a remendar sin ninguna esperanza el régimen de la dictadura feudal-burguesa de la contrarrevolución, sino a desarrollar por todos los medios la conciencia de clase, la claridad socialista de pensamiento, la decisión revolucionaria y la organización múltiple de las masas obreras. A este objetivo de principio debe estar subordinado cada paso de la actividad del grupo. Por ello debe prestarse más atención a difundir los objetivos de la revolución socialista desde la tribuna de la Duma. Hay que esforzarse por conseguir que desde la tribuna de la Duma se pronuncien con más frecuencia discursos que propaguen las concepciones y objetivos fundamentales del socialismo, y precisamente del socialismo científico. Además, en una situación en la que continúa la revolución democraticoburguesa, es de extraordinaria importancia que el grupo de la Duma luche de manera sistemática contra el torrente de ataques contrarrevolucionarios al 'movimiento liberador', contra las corrientes imperantes (tanto de los reaccionarios descarados como de los liberales, los demócratas constitucionalistas en particular), enfiladas a condenar la revolución, a desacreditarla, a desprestigiar sus objetivos, métodos, etc. El grupo socialdemócrata de la Duma debe sostener bien alto la bandera de la revolución, la bandera de la clase de vanguardia, de dirigente de la revolución democraticoburguesa en Rusia.

"Es necesario señalar, además, la extraordinaria importancia que cobra en el momento actual la tarea del grupo socialdemócrata de la Duma, consistente en participar con energía en todas las discusiones relativas a la legislación obrera. El grupo debe aprovechar la rica experiencia parlamentaria de los socialdemócratas de la Europa occidental, cuidando especialmente de no caer en una tergiversación oportunista en este aspecto de su actividad. El grupo no debe rebajar sus consignas ni las reivindicaciones del programa mínimo de nuestro partido, sino elaborar y presentar sus proyectos de ley socialdemócratas (así como enmiendas a los proyectos de ley del gobierno y los demás partidos), a fin de mostrar a las masas la hipocresía y la falacia del reformismo, e incorporar a las masas a la lucha económica y política

independiente, única capaz de proporcionar verdaderas conquistas a los obreros, o de trasformar las mezquinas e hipócritas 'reformas' basadas en el régimen actual en punto de apoyo para que el movimiento obrero avance hacia la emancipación total del proletariado.

"La misma posición deben adoptar el grupo socialdemócrata de la Duma y todo el Partido Socialdemócrata frente al reformismo dentro de la socialdemocracia, el más reciente producto de las vacilaciones oportunistas.

"Por último, la diferencia entre la utilización socialdemócrata revolucionaria de la Duma y su utilización oportunista consiste en que el grupo socialdemócrata y el partido están obligados a explicar a las masas en todas sus facetas el carácter de clase de los distintos partidos políticos burgueses, no limitándose a atacar al gobierno y a los reaccionarios descarados, sino denunciando también el carácter contrarrevolucionario del liberalismo y los titubeos de la democracia campesina pequeñoburguesa."

El proyecto de resolución fue escrito el 12-13 (25-26) de junio de 1909.

La intervención se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con los apuntes; el proyecto de resolución, de acuerdo con el manuscrito.

9

AGREGADO A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA LA ACTIVIDAD DE LA DUMA EN VARIOS OTROS ASPECTOS DE LA LABOR PARTIDARIA*

Si se quieren aprovechar las posibilidades legales (terreno éste en el que hemos obtenido ya varios éxitos), es necesario dedicar mucha mayor atención, iniciativa y esfuerzos de lo que se hizo hasta el momento.

Escrito entre el 13 y 15 (26 y 28) de junio de 1909.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este agregado se incorporó en el tercer punto de la primera sección de la resolución. *(Ed.)*

10

A PROPÓSITO DEL DEBATE SOBRE LA PRENSA PARTIDARIA

15 (28) de junio

Naturalmente, es imposible destruir a *Proletari*. El órgano popular es una necesidad, pero este problema depende de diversas combinaciones: por ejemplo, de las finanzas. No podemos ser tan categóricos como Vlásov en prohibir la ayuda a la prensa legal. Creo que sería útil publicar una pequeña revista, de tamaño similar, digamos, a la que sacan los mencheviques liquidadores, llamada *Dal**.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

11

CON MOTIVO DEL DEBATE SOBRE LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS FILOSÓFICOS EN EL ÓRGANO CENTRAL

15 (28) de junio

Es imposible prever cómo se desenvolverán los debates sobre filosofía y por eso no se puede plantear el problema como lo hace el cam. Mártov. Por consiguiente, hay que anular la prohibición impuesta al OC en este aspecto. Aplaudo la declaración del camarada Marat sobre la necesidad de publicar artículos filosóficos en las recopilaciones legales.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

* *Dal* ("Lejanía"): revista literaria, política y social publicada por los liquidadores en Petersburgo. Salieron tres números, el primero en 1908, los otros dos en 1909. *(Ed.)*

12

MOCIÓN SOBRE LA ASIGNACIÓN DE FONDOS PARA EL PERIÓDICO DEL GRUPO DE LA DUMA*
16 (29) de junio

Dada la importancia de la solicitud del Cam. Meshkovski, propongo que de los 1.500 rublos asignados a las ediciones legales, se utilicen 1.000 para el periódico de la Duma.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

13

INTERVENCIONES Y PROPOSICIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL CENTRO BOLCHEVIQUE
17 (30) de junio

1

Apoyo a Meshkovski. El referéndum atañe a todos los miembros del partido y es imposible realizarlo. Las reuniones son convenientes, pero no hay que imponerlas por vía estatutaria. Creo que debemos aprobar únicamente la idea de realizar reuniones periódicas.

2

Hay que establecer por escrito que los miembros rusos del Centro Bolchevique forman un cuerpo colegiado, sin limitar su número a tres personas.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con las actas.

* La moción de Lenin se agregó a la resolución *Sobre las publicaciones legales. (Ed.)*

3

No habiéndose reunido el Pleno, la Comisión Ejecutiva queda facultada para sustituir a los redactores de "*Proletari*" y a los miembros de la Comisión Económica que se hayan retirado.

4

El secretariado del Centro Bolchevique en el extranjero será integrado por dos personas designadas por el pleno.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

14

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DE LA REDACCION AMPLIADA DE *PROLETARI*

1

Sobre el otzovismo y el ultimatismo

La consigna de boicot a la Duma de Buliguin y a la I Duma del Estado, lanzada por el ala revolucionaria de nuestro partido, desempeñó en su tiempo un importante papel revolucionario y fue tomada con entusiasmo en los sectores más activos y revolucionarios de la clase obrera.

Después, la lucha revolucionaria directa de las amplias masas fue sustituida por un duro período de contrarrevolución; la socialdemocracia tuvo que adaptar su táctica revolucionaria a esa nueva situación política, debido a lo cual la utilización de la tribuna pública de la Duma para ayudar a la agitación y organización socialdemócratas pasó a ser una tarea de suma importancia.

Sin embargo, ante el rápido viraje de los acontecimientos,

una parte de los obreros que habían participado en la lucha revolucionaria directa no pudo aplicar de inmediato la táctica socialdemócrata revolucionaria en las nuevas condiciones de la contrarrevolución y se limitó a repetir consignas que *habían sido* revolucionarias en el período de guerra civil abierta y que ahora, simplemente repetidas, pueden frenar el proceso de cohesión del proletariado en las nuevas condiciones de lucha.

Por otro lado, en las condiciones de una dura crisis, en un ambiente de declinación de la lucha revolucionaria, apatía y desconcierto inclusive entre una parte de los obreros, en momentos en que las organizaciones obreras eran destruidas y no tenían suficiente fuerza para resistir las influencias desmoralizadoras, se produjo entre una parte de la clase obrera una actitud de indiferencia por la lucha política en general y, sobre todo, por la labor de la socialdemocracia en la Duma.

En tales condiciones, entre estos sectores del proletariado pueden alcanzar éxito temporario los así llamados otzovismo y ultimatismo.

La labor de la III Duma, que se burla con descaro de las necesidades de los obreros, acentúa la predisposición al otzovismo de esas mismas capas de obreros, incapaces aún, como consecuencia de su insuficiente formación socialdemócrata, de comprender que la actividad de la III Duma da a los socialdemócratas la posibilidad de utilizar con espíritu revolucionario ese órgano representativo de las clases explotadoras, a fin de explicar a los amplios sectores del pueblo el verdadero carácter de la autocracia y de todas las fuerzas contrarrevolucionarias, así como la necesidad de la lucha revolucionaria.

Otro factor que contribuye a la predisposición al otzovismo de esa capa de obreros ha sido determinado por los gravísimos errores cometidos por el grupo socialdemócrata de la Duma, sobre todo durante el primer año de su actividad.

Reconociendo que esa predisposición al otzovismo es perjudicial para la formación socialista y revolucionaria de la clase obrera, la fracción bolchevique considera necesario:

a) *en relación con estas capas de obreros,* perseverar en la labor de formación y organización socialdemócratas, explicar de modo sistemático y consecuente la esterilidad política del otzovismo y el ultimatismo, la verdadera significación del parlamentarismo socialdemócrata y del papel de la Duma como tribuna para la socialdemocracia en el período de la contrarrevolución;

b) *en relación con el grupo socialdemócrata de la Duma y con la labor de la Duma en general,* establecer estrecho contacto entre el grupo y los obreros de avanzada; hacer que todo el partido preste ayuda al grupo en los distintos aspectos, lo controle de modo organizado y presione sobre él, utilizando también con este fin la explicación pública de sus errores; asegurar en la práctica que el partido dirija las actividades del grupo como órgano del partido y, en general, que los bolcheviques cumplan las resoluciones adoptadas sobre el particular por la última Conferencia general del partido, pues sólo la redoblada atención de los medios obreros hacia la labor del grupo socialdemócrata de la Duma y su participación organizada en esa labor, podrán enderezar de verdad la táctica de nuestro grupo en la Duma;

c) *en relación con el ala derecha del partido,* que arrastra al grupo de la Duma a un camino antipartidista, apartándolo con ello de la vanguardia obrera: librar una sistemática e intransigente lucha contra esa táctica y desenmascararla como funesta para el partido.

* * *

En el curso de la revolución democraticoburguesa se incorporaron a nuestro partido una serie de elementos —atraídos no por su programa puramente proletario, sino, sobre todo, por su valiente y enérgica lucha por la democracia— que hicieron suyas las consignas democráticas revolucionarias del partido proletario sin ligarlas a toda la lucha del proletariado socialista.

Esos elementos, insuficientemente compenetrados del punto de vista proletario, han venido a parar también a las filas de nuestra fracción bolchevique. En este período de estancamiento social ellos revelan cada vez más su falta de firmeza socialdemócrata y, en creciente contradicción con los fundamentos de la táctica socialdemócrata revolucionaria, crearon durante el año último una corriente que intenta dar forma a la teoría del otzovismo y el ultimatismo, pero que, en la práctica, eleva a la categoría de principio y agrava las falsas concepciones del parlamentarismo socialdemócrata y la labor socialdemócrata en la Duma.

Estos intentos de trasformar la predisposición al otzovismo en todo un sistema de política otzovista desembocan en una teoría que, en esencia, expresa la ideología de la indiferencia política, por un lado, y de las divagaciones anarquistas, por otro. Pese a toda su fraseología revolucionaria, la teoría del otzovismo y el ultimatismo es en la práctica, en gran medida, el reverso de las ilusiones constitucionalistas engendradas por la esperanza de que la propia Duma del Estado puede satisfacer unas u otras reivindicaciones vitales del pueblo y, en el fondo, sustituye la ideología proletaria por tendencias pequeñoburguesas.

No menos perjudicial para la causa socialdemócrata que el franco otzovismo es el llamado ultimatismo (es decir, la corriente que por principio renuncia a utilizar la tribuna de la III Duma, o que trata de justificar con razones de conveniencia su negativa a cumplir este deber y que, buscando el retiro del grupo socialdemócrata de la Duma, abandona la prolongada labor de educar el grupo y de enderezar su línea presentándole un ultimátum). En el momento actual y desde el punto de vista político, el ultimatismo no se diferencia del otzovismo y sólo introduce mayor confusión y desunión por el carácter encubierto de su otzovismo. Los intentos del ultimatismo de afirmar su directa vinculación con la táctica del boicot practicada por nuestra fracción en una etapa concreta de la revolución, tergiversan el sentido y el carácter auténticos del boicot a la Duma de Buliguin y a la I Duma del Estado, que fue correctamente aplicado por la inmensa mayoría de nuestro partido. Al tratar de basarse en casos aislados de boicot a las instituciones representativas en uno u otro momento de la revolución para deducir de ellos la línea del boicot como rasgo distintivo de la táctica bolchevique, inclusive en el período de la contrarrevolución, el otzovismo y el ultimatismo se muestran como corrientes que, en el fondo, constituyen el reverso del menchevismo, el cual propugna la participación en todas las instituciones representativas, con prescindencia de la etapa dada de desarrollo de la revolución, de que exista o no un ascenso revolucionario.

Hasta ahora, todos los intentos del otzovismo y el ultimatismo para fundamentar su teoría desde el punto de vista de los principios conducen de modo inevitable a la negación de los fundamentos del marxismo revolucionario. La táctica que proponen conduce sin falta a la completa ruptura con la táctica del ala izquierda de la socialdemocracia internacional, aplicada a las actuales condiciones rusas, y da lugar a desviaciones anarquistas.

La agitación otzovista y ultimatista ha comenzado ya a causar un daño indudable al movimiento obrero y a la labor socialdemócrata. De continuar, puede convertirse en una amenaza a la unidad del partido, pues ya ha provocado fenómenos tan monstruosos como la alianza de los otzovistas y eseristas (en San Petersburgo) para impedir la ayuda a la representación de nuestro partido en la Duma, así como algunas intervenciones públicas ante los obreros junto con determinados sindicalistas.

En virtud de todo ello, la Redacción ampliada de *Proletari* declara que el bolchevismo, como corriente definida en el POSDR, no tiene nada de común con el otzovismo y el ultimatismo y que la fracción bolchevique debe luchar con la mayor energía contra esas desviaciones del camino del marxismo revolucionario.

2

Las tareas de los bolcheviques en el partido

En el período de triunfo decisivo de la contrarrevolución que siguió a la disolución de la II Duma, la situación exigió que la actividad del partido se concentrara en una tarea central: conservar a despecho de los esfuerzos de la reacción y la profunda depresión de la lucha de clase proletaria, la organización del partido creada en los años de apogeo de la lucha proletaria, es decir, conservarla como una organización que se basa concientemente en el marxismo ortodoxo y que une a todas las organizaciones socialdemócratas "nacionales" con el fin de aplicar una táctica socialdemócrata revolucionaria única.

Durante estos dos años de lucha por el partido y el espíritu de partido se vio con claridad, por un lado, la delimitación entre el partido y los elementos que fueron a parar a él como resultado de las condiciones específicas de la revolución democraticoburguesa y, por otro, la creciente cohesión de los socialdemócratas revolucionarios. Por un lado, se han definido por completo los

antiguos compañeros de viaje de la socialdemocracia, quienes, al abandonar el partido, trasladaron íntegramente su actividad a distintas organizaciones legales (cooperativas, sindicatos, sociedades educativas, comisiones adjuntas al grupo de la Duma) y, lejos de aplicar en ellas la política del partido, lucharon contra el partido, tratando de apartar de él a dichas organizaciones y de contraponerlas al mismo. Al hacer un fetiche de la legalidad y elevar a la categoría de principio las formas estrechas de actividad derivadas de la depresión y la división transitorias del movimiento obrero, esos elementos —liquidadores descarados del partido— se han colocado a la vista de todos en el terreno del revisionismo teórico y táctico. La íntima relación existente entre el liquidacionismo en materia de organización —la lucha contra las instituciones del partido— y la lucha ideológica contra la teoría marxista y contra los fundamentos del programa del POSDR ha quedado probada y demostrada ahora con absoluta claridad por toda la historia de los esfuerzos realizados por los consejeros intelectuales de nuestro grupo en la Duma para imponerle una línea oportunista, por toda la lucha entre los liquidadores y los defensores del partido dentro de las organizaciones obreras legales y en los grupos obreros de cuatro congresos: el de universidades populares[29], el de cooperativas[30], de mujeres[31] y el de médicos de fábricas[32].

Por otro lado, el ala izquierda del partido, sobre la que recayó la dirección del mismo en este período de triunfo categórico de la contrarrevolución, reconoció desde el punto de vista teórico y aplicó en la práctica la táctica de combinar acertadamente el trabajo ilegal y legal del partido. Son expresión de esa táctica la labor del partido con el grupo parlamentario y toda su actividad en las organizaciones proletarias legales y semilegales. Estas formas de trabajo, promovidas por las originales condiciones del momento histórico actual, vienen a sumarse a las formas fundamentales del trabajo partidario como formas que posibilitan la influencia de un partido ilegal sobre masas más o menos amplias. Es precisamente en estas formas de actividad donde el partido choca en la práctica con el liquidacionismo y le aplica golpes contundentes. Sobre esa misma base se han acercado y se acercan los socialdemócratas defensores del partido pertenecientes a las distintas fracciones*. Y por último, es en estas mismas cuestiones de táctica y organización del partido en las condiciones correspondientes al período de la III Duma, que la fracción bolchevique repudia abiertamente a los elementos seudorrevolucionarios, inestables, no marxistas, que combaten las nuevas formas de actividad del partido bajo la bandera del llamado "otzovismo".

Al determinar las tareas fundamentales de los bolcheviques en el momento presente, la Redacción ampliada de *Proletari* señala:

1) que en la futura lucha por el partido y por el espíritu de partido, la tarea de la fracción bolchevique —que debe seguir siendo el combatiente de vanguardia por el espíritu de partido y por la línea socialdemócrata revolucionaria en el partido— es apoyar activamente por todos los medios al CC y al Órgano Central. Sólo los organismos centrales del partido pueden ser, en el período actual de reagrupamiento de sus fuerzas, la representación autorizada y firme de la línea del partido que sirva de base para cohesionar a los elementos verdaderamente defensores del partido y verdaderamente socialdemócratas;

2) que en el campo menchevique del partido, cuyo Órgano oficial *Golos Sotsial-Demokrata* es totalmente prisionero de los mencheviques, liquidadores, la minoría de esta fracción, después de explorar hasta el fin el camino del liquidacionismo, alza ya su voz de protesta contra ese camino y está buscando de nuevo un fundamento partidista para su actividad (carta de los mencheviques del distrito de Víborg de San Petersburgo, división de los mencheviques en Moscú, división en la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, división correspondiente en el Bund, etc.);

3) que, en tales circunstancias, es tarea de los bolcheviques —que seguirán siendo la sólida vanguardia del partido— no sólo continuar la lucha contra el liquidacionismo y contra todas las variedades de revisionismo, sino también acercarse a los elemen-

* En el CC se adoptaron *por unanimidad* resoluciones sobre los sindicatos y las cooperativas, y otras sobre la labor en la Duma. En la última conferencia de toda Rusia, la aplastante mayoría apoyó la línea del partido, la experiencia de dirección del órgano central, los grupos obreros de los congresos antes indicados, etc.

tos marxistas y defensores del partido pertenecientes a otras fracciones, como lo exige la comunidad de objetivos en la lucha por la conservación y fortalecimiento del POSDR.

3

Acerca de la agitación a favor de un congreso bolchevique o de una conferencia bolchevique al margen del partido

Teniendo en cuenta:

—que la fracción bolchevique, desde el restablecimiento de la unidad del partido, ha agrupado y cohesionado siempre a quienes comparten su línea política en cuestiones que eran ya objeto de discusión general en el partido y siempre mediante una lucha ideológica a favor de su propia solución de esas cuestiones dentro del partido, es decir, con plataformas paralelas y discusiones en las células y los congresos generales del partido;

—que sólo este camino garantiza tanto la cohesión de sus verdaderos adherentes como la incorporación a la fracción de todos los elementos que, en esencia, le son afines;

—que el agrupamiento de los bolcheviques exclusivamente dentro del partido es el único justo y adecuado para conseguir nuestro objetivo principal, para influir sobre el partido a fin de que en él triunfe definitivamente la línea de la socialdemocracia revolucionaria;

—que el otro camino, el de convocar conferencias y congresos bolcheviques especiales, conduciría inevitablemente a la división del partido de arriba a abajo y asestaría un golpe irreparable a la fracción que tomara la iniciativa de una tal división definitiva del POSDR;

Teniendo en cuenta todo esto, la Redacción ampliada de *Proletari* resuelve:

1) Prevenir a todos sus integrantes contra la agitación a favor de un congreso bolchevique especial porque la misma conduciría objetivamente a la división del partido y asestaría un golpe decisivo a la posición que la socialdemocracia revolucionaria ya ha conquistado en el partido.

2) Hacer coincidir la próxima conferencia de los bolcheviques con la conferencia ordinaria del partido y que la suprema asamblea de la fracción en su conjunto sea la asamblea de sus integrantes en el próximo congreso del partido.

3) En vista de las candentes cuestiones que preocupan a todo el partido y a la fracción, encargar a los bolcheviques miembros del CC que insistan en que se acelere en lo posible la convocatoria de la conferencia general del partido (en un plazo de dos o tres meses) y, después, del congreso del partido.

4

Sobre la escuela del partido que se organiza en el extranjero en X

La Redacción ampliada de *Proletari*, después de examinar el problema de la escuela en X, considera que la organización de esta escuela por un grupo de promotores (entre los que figura un miembro de la Redacción ampliada de *Proletari*, el camarada Maxímov) se llevó a cabo desde el primer momento al margen de la Redacción y acompañada de una agitación contra la misma. Los pasos que ha dado hasta ahora el grupo de promotores muestran ya con toda claridad que, con el pretexto de esta escuela, se está creando un nuevo centro de la fracción que se desprende de los bolcheviques. Al margen de los centros generales, los promotores de esta escuela han establecido contacto con muchos comités rusos, han organizado cajas independientes y colectas y están formando sus propios organizadores, sin informar siquiera de ello ni a la Redacción de *Proletari* ni al centro general del partido

Reconociendo que, dada la actual falta de colaboradores experimentados del partido, una verdadera escuela del mismo, organizada en forma adecuada, aunque estuviese ubicada en el extranjero, podría ayudar en cierto grado a las organizaciones locales a preparar colaboradores eficaces del partido entre los obreros, y considerando necesario, por su parte, hacer todo lo que permite la situación de nuestra organización para prestar esa ayuda a las organizaciones locales, la Redacción ampliada, frente al modo de proceder de los promotores de la escuela de N. N., señala que ellos no persiguen los objetivos generales de la fracción, es decir, los objetivos de la fracción bolchevique como corriente ideológica en el partido, sino objetivos políticos e ideológicos propios, de grupo. La Redacción ampliada de *Proletari* señala que la fisono-

mía política e ideológica de este nuevo centro se define con toda claridad en virtud de las discrepancias manifestadas en nuestra fracción en torno de los problemas del otzovismo, el ultimatismo, la actitud hacia las prédicas de la "construcción de Dios" y, en general, las tareas de los bolcheviques en el partido; asimismo, en virtud de que los promotores y organizadores de la escuela de X son exclusivamente representantes del otzovismo, el ultimatismo y la "construcción de Dios".

Por todo ello, la Redacción ampliada de *Proletari* declara que la fracción bolchevique no puede asumir ninguna responsabilidad por esa escuela.

5

La separación del camarada Maxímov

Considerando: que en todas las cuestiones del temario se ha revelado de modo evidente la falta de unidad de principios y táctica entre diez miembros de la Redacción ampliada de *Proletari*, por un lado, y el camarada Maxímov, por otro; que, además, los pasos del camarada Maxímov en los últimos tiempos tienden también a romper la unidad orgánica de la fracción bolchevique; y que, por último, el camarada Maxímov se ha negado a someterse a los acuerdos de la Redacción ampliada de *Proletari* y a llevarlos a la práctica, la Redacción ampliada de *Proletari* declina desde ahora su responsabilidad por todos los actos políticos del camarada Maxímov.

LA LIQUIDACIÓN DEL LIQUIDACIONISMO

El lector encontrará en un suplemento especial del presente número de *Proletari* el comunicado sobre la Conferencia de los bolcheviques y el texto de las resoluciones aprobadas en ella*. En este artículo nos proponemos valorar la importancia de dicha conferencia y el hecho de que un pequeño grupo de bolcheviques se apartara en ella del punto de vista de nuestra fracción y del POSDR en su conjunto.

Los dos últimos años, aproximadamente desde el golpe de Estado del 3 de junio de 1907 hasta hoy, constituyen un período de drástico cambio, de grave crisis en la historia de la revolución rusa y en el desarrollo del movimiento obrero de Rusia y del POSDR. La Conferencia de toda Rusia del POSDR, celebrada en diciembre de 1908, pasó revista a la situación política actual, al estado y perspectivas del movimiento revolucionario y a las tareas del partido de la clase obrera en el presente período. Las resoluciones de esa conferencia son un firme patrimonio del partido, y los mencheviques oportunistas que trataron de criticarlas a toda costa, sólo lograron revelar con particular claridad la impotencia de su "crítica", incapaz de contraponer absolutamente nada sensato, coherente y sistemático a las soluciones que contienen dichas resoluciones.

Pero la conferencia del partido no nos dio solamente eso. Desempeñó un importantísimo papel en la vida del partido al definir *nuevos agrupamientos ideológicos* en ambas fracciones: en la menchevique y en la bolchevique. Puede decirse sin temor a exagerar que la lucha de estas fracciones llena toda la historia

* Véase el presente tomo, págs. 447-455 y 473-482. *(Ed.)*

del partido tanto en vísperas de la revolución como durante la misma. Por eso, los nuevos agrupamientos ideológicos son, en la vida del partido, un importantísimo acontecimiento cuyas lecciones deben estudiar, comprender y asimilar todos los socialdemócratas para enfocar de manera inteligente los nuevos problemas de la nueva situación.

Estos nuevos agrupamientos ideológicos pueden ser descriptos brevemente como la aparición del liquidacionismo en ambos flancos extremos del partido y como la lucha librada con el liquidacionismo. En diciembre de 1908, el liquidacionismo se reveló con toda nitidez entre los mencheviques; pero entonces luchaban contra él casi exclusivamente otras fracciones (bolcheviques, socialdemócratas polacos y letones y una parte del Bund). Los mencheviques defensores del partido, los mencheviques enemigos del liquidacionismo, apenas se manifestaban entonces como corriente y no actuaban unidos ni públicamente. Entre los bolcheviques se definían con claridad y actuaban públicamente las dos partes: una aplastante mayoría de bolcheviques ortodoxos, que luchaban con firmeza contra el otzovismo y aseguraron la adopción de sus puntos de vista en todas las resoluciones de la conferencia, y la minoría de "otzovistas", que defendían sus opiniones como grupo aparte, apoyados más de una vez por los "ultimatistas", quienes oscilaban entre ellos y los bolcheviques ortodoxos En *Proletari* (véase, sobre todo, los núms. 39, 42 y 44*) se ha afirmado y demostrado repetidas veces que los otzovistas (y los ultimatistas, en la medida en que van adoptando los puntos de vista otzovistas) son mencheviques al revés, liquidadores de nuevo tipo. Así, pues, entre los mencheviques, una aplastante mayoría son liquidadores y la protesta y lucha de los defensores del partido contra ellos fue apenas un comienzo; entre los bolcheviques, predominio absoluto de los elementos ortodoxos y una minoría de otzovistas que actuaba públicamente: tal es la situación interna del partido en la Conferencia de toda Rusia celebrada en diciembre por el POSDR.

¿Qué es este liquidacionismo? ¿Cuáles son las causas de su surgimiento? ¿Por qué los otzovistas (y los "constructores de Dios", de quienes diremos más adelante unas cuantas palabras)

* Véase el presente tomo, págs. 297-313, 375-378 y 402-413. *(Ed.)*

son también liquidadores, mencheviques al revés? En una palabra, ¿cuáles son la importancia social y el sentido social del nuevo agrupamiento ideológico en nuestro partido?

El liquidacionismo en el estrecho sentido de la palabra, el liquidacionismo de los mencheviques, consiste ideológicamente en negar la lucha de clase revolucionaria del proletariado socialista en general y la hegemonía del proletariado en nuestra revolución democraticoburguesa en particular. Como es lógico, esta negación adopta formas distintas, es más o menos conciente, aguda y consecuente. Se puede citar como ejemplo a Cherevanin y Potrésov. El primero formuló tal apreciación del papel del proletariado en la revolución, que *toda* la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, antes de su división (es decir, tanto Plejánov como Mártov-Dan-Axelrod-Martínov), se vio obligada a renegar de él, aunque lo hizo de una manera muy indecorosa: ¡renegó del liquidador consecuente en *Vorwärts* ante los alemanes, *sin publicar su declaración en "Golos Sotsial-Demokrata" para conocimiento de los lectores rusos!* En su artículo *El movimiento social en Rusia a principios del siglo XX*, Potrésov liquidó la idea de la hegemonía del proletariado en la revolución rusa en forma tan feliz, que Plejánov abandonó la Redacción colectiva liquidacionista.

Desde el punto de vista de organización, el liquidacionismo niega la necesidad de un partido socialdemócrata ilegal y, por lo tanto, reniega del POSDR, abandona sus filas, lucha contra él en las páginas de la prensa legal, en las organizaciones obreras legales, en los sindicatos y cooperativas, en los congresos en que participan delegados obreros, etc. La historia de cualquier organización del partido en Rusia durante los dos años últimos está plagada de ejemplos de ese liquidacionismo de los mencheviques. Hemos señalado ya como ejemplo elocuentísimo de liquidacionismo (*"Proletari"*, núm. 42, reproducido en el folleto *La Conferencia del POSDR de toda Rusia de diciembre de 1908*) el caso en que los mencheviques miembros del CC intentaron abiertamente *sabotear el CC del partido*, impedir el funcionamiento de este organismo. Como síntoma de la desintegración casi total de las organizaciones mencheviques ilegales en Rusia puede señalarse que la "delegación caucasiana" a la última conferencia del partido estaba compuesta íntegramente por emigrados y que la Redac-

ción de *Golos Sotsial-Demokrat* fue confirmada por el CC del partido (a comienzos de 1908) como un grupo literario autónomo, sin ninguna vinculación con una u otra organización que funcionara en Rusia.

Los mencheviques no reflexionan sobre las consecuencias de todas estas manifestaciones de liquidacionismo. Las ocultan, o en parte se enriedan en ellas, sin comprender el significado de algunos hechos aislados; incapaces de generalizar ni de captar el sentido de lo que ocurre, se pierden en minucias, anécdotas e individuos.

Y ese sentido consiste en que, en el período de la revolución burguesa, tiempo de crisis, desintegración y colapso, el ala oportunista del partido obrero debía resultar abiertamente liquidacionista o prisionera de los liquidadores. En el período de la revolución burguesa *es inevitable* la adhesión al partido proletario de los *compañeros de viaje* (*Mitläufer* se dice en alemán) pequeñoburgueses, los menos capaces de asimilar la teoría y la táctica proletarias, los menos capaces de mantenerse firmes frente a la desorganización, los más inclinados a llevar el oportunismo al extremo. Se produjo la desintegración y la masa de intelectuales mencheviques, de escritores mencheviques pasó virtualmente a ser liberal. Se alejaron del partido los intelectuales y *por consiguiente*, se desintegraron, ante todo, las organizaciones mencheviques. Los mencheviques que simpatizaban sinceramente con el proletariado y con la lucha de clase proletaria, con la teoría revolucionaria proletaria (y esos mencheviques existieron siempre, justificando su oportunismo en la revolución por su afán de tener en cuenta todos los virajes de la situación, todos los zigzags del complejo proceso histórico), se encontraron "una vez más en minoría", en minoría entre los mencheviques, sin la decisión de luchar contra los liquidadores, sin fuerzas para sostener con éxito la lucha. Pero los compañeros de viaje oportunistas se acercan más y más al liberalismo, Potrésov se torna insoportable para Plejánov, Cherevanin para *Golos Sotsial-Demokrata*, los intelectuales mencheviques para los obreros mencheviques de Moscú, etcétera. Empiezan a disgregarse los mencheviques defensores del partido, los mencheviques marxistas ortodoxos, y como tienden a la *defensa del partido*, por lógica se acercan a los bolcheviques. Y es tarea nuestra comprender esta situación, esforzarnos en todas partes y por todos los medios por apartar a los liquidadores de los mencheviques defensores del partido, vincularnos más con estos últimos, no para borrar las diferencias de principios, sino para estructurar un partido obrero verdaderamente unido, en el que las discrepancias no puedan obstaculizar la labor común, el empuje común, la lucha común.

Pero, ¿son los compañeros de viaje pequeñoburgueses del proletariado un patrimonio exclusivo de la fracción menchevique? No. En el núm. 39 de *Proletari** hemos indicado ya que existen también entre los bolcheviques, como lo prueba el modo de razonar de los otzovistas consecuentes, el carácter de sus intentos de justificar la "nueva" táctica. Ningún sector, por poco importante que sea, de un partido obrero de masas puede, en definitiva, evitar que en el período de la revolución burguesa haya en sus filas un número más o menos considerable de "compañeros de viaje" de distintos matices. Este fenómeno es inevitable incluso en los países capitalistas más desarrollados después que la revolución burguesa ha sido llevada a su término, pues el proletariado se halla siempre en contacto con los más diversos sectores de la pequeña burguesía, se nutre constantemente de ellos. No hay nada de anormal ni de terrible en este fenómeno *a condición* de que el partido proletario sepa absorver los elementos ajenos, someterlos a su dirección y no someterse a ellos, comprender a tiempo que algunos de esos elementos son, en efecto, ajenos, que en determinadas circunstancias es necesario separarse de ellos de manera clara y franca. La diferencia entre ambas fracciones del POSDR en este problema reside, precisamente, en que los mencheviques cayeron en las redes de los liquidadores (es decir, de los "compañeros de viaje"), como lo prueban, entre los mismos mencheviques, sus partidarios de Moscú en Rusia y Plejánov en el extranjero al separarse de Potrésov y de *Golos Sotsial-Demokrata*. Entre los bolcheviques, en cambio, los elementos liquidadores del otzovismo y la "construcción de Dios" fueron desde el primer momento una insignificante minoría, desde el primer momento se vieron reducidos a la impotencia y, después, desplazados.

No puede caber la menor duda: el otzovismo es el menchevismo al revés, y conduce también inevitablemente al liquidacio-

* Véase el presente tomo, págs. 297-313. *(Ed.)*

nismo, aunque de un tipo algo distinto. No se trata, como es lógico, de las personas ni de grupos aislados, sino de la orientación objetiva general de esta tendencia, en tanto deja de ser exclusivamente un estado de ánimo e intenta convertirse en una tendencia especial. Antes de la revolución los bolcheviques precisaron muy bien, primero, que no deseaban crear una tendencia especial en el socialismo, sino aplicar a las nuevas condiciones de nuestra revolución los principios fundamentales de la socialdemocracia revolucionaria internacional, marxista ortodoxa; segundo, que sabrían cumplir con su deber aun en el trabajo cotidiano más duro, lento e insignificante, si después de la lucha, después de agotadas todas las oportunidades revolucionarias existentes, la historia nos obligaba a arrastrarnos por los caminos de la "constitución autocrática". Hasta el lector menos atento hallará estas declaraciones en la literatura socialdemócrata de 1905. Ellas tienen una gran importancia como solemne compromiso de toda la fracción, como elección conciente de la senda a seguir. Para cumplir este compromiso con el proletariado era necesario tomar de nuevo en las manos, pacientemente, y reeducar a quienes se sintieron atraídos a la socialdemocracia por los días de libertad (hasta apareció inclusive un tipo de "socialdemócratas de los días de libertad"); a quienes fueron atraídos, sobre todo, por la decisión, el revolucionarismo y la "brillantez" de nuestras consignas; a quienes carecían de firmeza para luchar no sólo en las fiestas revolucionarias, sino también en los días grises de la contrarrevolución. Algunos de esos elementos fueron incorporándose de modo gradual a la actividad proletaria y asimilaron la concepción marxista del mundo. Otros sólo aprendieron de memoria unas cuantas consignas, sin captar su sentido, y repetían viejas frases sin saber aplicar a las nuevas condiciones los viejos principios de la táctica socialdemócrata revolucionaria. Como ilustración gráfica del destino de unos y otros puede servirnos la evolución de los que querían boicotear la III Duma. En junio de 1907 figuraba entre ellos la mayoría de la fracción bolchevique. Pero *Proletari* siguió inflexiblemente la línea opuesta al boicot. La vida verificó esa línea y, un año después, los "otzovistas" estaban en *minoría* entre los bolcheviques (14 votos contra 18 en el verano de 1908) en la organización de Moscú, fortaleza del antiguo "boicot". Y otro año más tarde, después de una reiterada y amplia explicación del

carácter erróneo del otzovismo, la fracción bolchevique —y en eso reside la importancia de la reciente Conferencia de los bolcheviques*— liquidó por completo el otzovismo y el ultimatismo (que había terminado por convertirse en otzovismo), liquidó definitivamente esta peculiar forma del liquidacionismo.

Que no se nos acuse, pues, de "nueva división". En el comunicado acerca de nuestra Conferencia hemos explicado en detalle nuestras tareas y nuestra posición. Hemos agotado todas las posibilidades y todos los medios para convencer a los camaradas que disienten, hemos trabajado en ello más de año y medio. Pero como fracción, es decir, como hombres unidos por la comunidad de ideas dentro del partido, no podemos trabajar sin unidad en los problemas fundamentales. Separarse de la fracción no es lo mismo que separarse del partido. Quienes se han separado de nuestra fracción no pierden en modo alguno la posibilidad de trabajar en el partido. O permanecen "ajenos", es decir, al margen de las fracciones, en cuyo caso el ambiente general de la actividad partidaria deberá atraerlos, o intentan crear una nueva fracción —a lo que tienen legítimo derecho, si quieren defender y desarrollar su matiz especial de opiniones y táctica—, en cuyo caso *todo el partido* verá muy pronto con sus propios ojos cómo se manifiestan en la práctica las *tendencias* cuya significación ideológica hemos tratado de analizar más arriba.

Los bolcheviques deben guiar al partido. Pero para hacerlo hay que conocer el camino, hay que dejar de dudar, hay que dejar de perder el tiempo en convencer a los vacilantes, en luchar dentro de la fracción contra los que disienten. El otzovismo y el ultimatismo (que había terminado por convertirse en otzovismo), son incompatibles con la labor que las circunstancias actuales imponen a los socialdemócratas revolucionarios. Durante la revolución aprendimos a "hablar francés", es decir, a introducir en el movimiento la mayor cantidad de consignas entusiastas para elevar la energía y el alcance de la lucha directa de las masas. Ahora, en este período de estancamiento, de reacción y desintegración, debemos aprender a "hablar alemán", es decir, a actuar lentamente (es imposible hacerlo de otra manera mientras no llegue

* Véase el presente tomo, págs. 445-482. *(Ed.)*

un nuevo ascenso), de modo sistemático y tenaz, avanzar paso a paso, conquistando palmo a palmo. En vano toma el nombre de marxista quien considera aburrida esta labor, quien no comprende la necesidad de conservar y desarrollar los principios revolucionarios de la táctica socialdemócrata *también en esta etapa, en este recodo del camino.*

Nuestro partido no puede avanzar sin liquidar con decisión el liquidacionismo. Y el liquidacionismo no sólo significa el liquidacionismo directo de los mencheviques y su táctica oportunista. Significa también el menchevismo al revés. Significa el otzovismo y el ultimatismo, que impiden al partido cumplir la tarea inmediata en la cual descansa la única peculiaridad del momento actual: la tarea de utilizar la tribuna de la Duma y crear puntos de apoyo en todas y cada una de los organizaciones semilegales y legales de la clase obrera. Abarca la "construcción de Dios" y la defensa de las tendencias de este género, en profunda contradicción con los fundamentos del marxismo. Lo mismo vale para la incomprensión de las tareas de partido que incumben a los bolcheviques, tareas que en 1906 y 1907 consistían en *derribar* al CC menchevique, que *carecía del respaldo* de la mayoría del partido (no sólo los polacos y los letones, sino ni siquiera los del Bund respaldaban entonces al CC puramente menchevique), y que hoy consisten en educar con paciencia a los elementos del partido, cohesionarlos, crear un partido proletario verdaderamente unido y firme. Los bolcheviques prepararon el terreno para el espíritu de partido con su lucha intransigente contra los elementos antipartidistas en 1903-1905 y en 1906-1907. Los bolcheviques deben ahora *construir el partido,* construirlo de la fracción, construirlo con ayuda de las posiciones conquistadas en la lucha interna del partido.

Tales son las tareas que exige a nuestra fracción el momento político que tuvimos y la situación general del POSDR en su conjunto. Estas tareas han sido expuestas una vez más y con particular detalle en las resoluciones de la reciente Conferencia bolchevique. Las filas se han reagrupado para una nueva lucha. Se han tenido en cuenta las nuevas condiciones. Se ha elegido el camino. ¡Adelante por ese camino, y el Partido Obrero Socialdemócrata revolucionario de Rusia se convertirá rápidamente en una fuerza que ninguna reacción hará vacilar, una fuerza que se colocará a la cabeza de todas las clases combatientes del pueblo en el próximo capítulo de nuestra revolución*.

Proletari, núm. 46, (24) 11 de julio de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Hace poco aparecieron el núm. 15 de *Golos Sotsial-Demokrata* y el núm. 2 de *Otkliki Bunda.* En estas publicaciones se ha acumulado de nuevo un montón de muestras elegidas de liquidacionismo, que requieren ser analizadas y valoradas en un artículo especial en el próximo número de *Proletari.*

EL ZAR VIAJA A EUROPA Y ALGUNOS DIPUTADOS DE LA DUMA CENTURIONEGRISTA VISITAN INGLATERRA[33]

Hace medio siglo, la reputación de Rusia como gendarme internacional estaba firmemente establecida. Durante el siglo pasado, nuestra autocracia se esforzó no poco para apoyar todas las causas reaccionarias en Europa e incluso para aplastar directamente por las armas los movimientos revolucionarios en los países vecinos. Basta recordar la campaña húngara de Nicolás I y la frecuente represión en Polonia, para comprender por qué los dirigentes del proletariado socialista internacional, a partir de la década del 40, denunciaron en más de una ocasión al zarismo, ante los obreros europeos y ante la democracia europea, como el baluarte principal de la reacción en todo el mundo civilizado.

Desde el último tercio del siglo XIX el movimiento revolucionario en Rusia comenzó a cambiar un tanto esa situación. Cuanto más se tambaleaba el zarismo bajo los golpes del creciente movimiento revolucionario en su propio país, más se debilitaba como enemigo de la libertad en Europa. Pero, para entonces, en Europa ya habían tomado forma definitiva los gobiernos burgueses reaccionarios que, habiendo presenciado las insurrecciones del proletariado y concientes de que era inevitable la lucha a muerte entre el trabajo y el capital, estaban dispuestos a dar la bienvenida a cualquier aventurero o bandido en el trono en aras de la lucha conjunta contra el proletariado. Y cuando, a comienzos del siglo, la guerra contra Japón y la revolución de 1905 dieron potentes golpes al zarismo, la burguesía internacional corrió en su ayuda, lo apoyó con empréstitos de miles de millones de rublos

y movió cielo y tierra para localizar el incendio revolucionario y restablecer el "orden" en Rusia. Un buen servicio por otro. El zarismo ayudó en más de una ocasión a los gobiernos burgueses contrarrevolucionarios de Europa en su lucha contra la democracia. Ahora, la burguesía europea, que se había trasformado en contrarrevolucionaria en relación al proletariado, ayudó al zarismo en su lucha contra la revolución.

Los aliados festejan la victoria. Nicolás el Sanguinario viaja a Europa para presentar sus respetos a los monarcas y al presidente de la República Francesa. Los monarcas y el presidente se desviven, disponiéndose a rendir honores al jefe de la contrarrevolución centurionegrista en Rusia. Pero estos nobles caballeros de la reacción burguesa y centurionegrista no han conquistado la victoria porque el enemigo ha sido destruido sino porque sus fuerzas estaban divididas, debido a que el proletariado no madura simultáneamente en todos los países. Los enemigos unidos de la clase obrera han conquistado la victoria a costa de posponer la batalla decisiva, a costa de ampliar y profundizar la fuente que quizá con mayor lentitud de lo que nosotros desearíamos, pero de modo inexorable— multiplica el número de proletarios, aumenta su solidaridad, los templa en la lucha y los instruye en acciones contra el enemigo unificado. Esa fuente es el capitalismo, que despertó el antiguo "patrimonio" patriarcal de los aristocráticos Románov y que ahora despierta uno tras otro a los Estados asiáticos.

Los aliados festejan la victoria. Pero cada festejo de Nicolás el Sanguinario y los dirigentes de los gobiernos burgueses europeos va acompañado, como un eco, de la voz de las masas obreras revolucionarias. ¡Hemos aplastado la revolución!, exclaman Nicolás y Guillermo, Eduardo y Fallières, tendiéndose la mano bajo la protección de un compacto cordón de soldados o de una larga fila de buques de guerra. ¡Los derrocaremos a todos juntos!, responde como un eco la revolución a través de los dirigentes del proletariado con conciencia de clase de todos los países.

Nicolás el Sanguinario sale de Rusia. Es acompañado por las palabras del diputado socialdemócrata a la Duma centurionegrista, que proclama las convicciones republicanas de todos los obreros con conciencia de clase de Rusia y advierte sobre la

inevitable bancarrota de la monarquía*. Nicolás va a Suecia. Le rinden honores en el palacio real. Lo saludan los soldados y los espías, lo recibe el discurso del dirigente de las masas obreras suecas, el socialdemócrata Branting, que protesta contra la vergüenza que significa para su país la visita del verdugo. Nicolás va a Inglaterra, a Francia, a Italia. Se disponen a honrarle los reyes y los cortesanos, los ministros y los policías. Se disponen a recibirlo las masas obreras: con un mitin de protesta en Inglaterra, con una manifestación de indignación popular en Francia, con una huelga general en Italia en el día de duelo con motivo de la visita. Diputados socialistas de estos tres países —Thorne en Inglaterra, Jaurès en Francia, Morgary en Italia— han respondido ya al llamamiento del Buró Socialista Internacional** y han declarado ante todo el mundo el odio y el desprecio que siente la clase obrera por Nicolás el Asesino, por Nicolás el Patibulario, por Nicolás, que aplasta ahora al pueblo persa e inunda a Francia de espías y provocadores rusos.

La prensa burguesa, "seria", de todos esos países se enfurece, no sabe qué nuevos insultos inventar por la actividad de los socialistas, cómo apoyar a sus ministros y presidentes, que arremeten contra los socialistas por sus discursos. Pero esta ira es inútil. Es imposible silenciar a los representantes parlamentarios del proletariado, es imposible impedir los mítines en países de veras constitucionales, es imposible ocultarse a sí mismo y ocultar a los demás que el zar ruso no se atreverá a mostrarse en público ni en Londres, ni en París, ni en Roma.

La gran celebración de los dirigentes de la reacción internacional, su celebración por el aplastamiento de la revolución en Rusia y en Persia *ha sido frustrada* por la protesta unánime y valiente del proletariado socialista de todos los países europeos.

Y sobre el fondo de esta protesta de los socialistas desde Petersburgo hasta París y desde Estocolmo hasta Roma, de la protesta contra la autocracia zarista, de la protesta en nombre

* Se trata del discurso del diputado socialdemócrata F. Gueguechkori ante la Duma del Estado (el 12 de mayo de 1902), cuando se discutía la interpelación de 73 diputados. El debate se debía a que la organización centurionegrista "Unión del pueblo ruso", con ayuda de la policía, había formado unidades de choque y cometido crímenes. *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 97. *(Ed.)*

de la revolución y sus consignas, se destaca con particular evidencia el despreciable servilismo de nuestros liberales rusos ante el zarismo. Varios diputados de la Duma centurionegrista, desde derechistas moderados hasta kadetes, encabezados por el presidente de la Duma, visitan Inglaterra. Se enorgullecen de representar a la mayoría de la Duma, a su verdadero centro, sin extremistas de derecha ni de izquierda. Se las dan de representantes de la Rusia "constitucional", elogian el régimen "renovado" y al adorado monarca, que "ha concedido al pueblo" la Duma. Se hinchan y envanecen, como la rana de Krilov*, presentándose como habiendo vencido a la reacción centurionegrista, que según ellos, quiere abolir la "constitución" en Rusia. El señor Miliukov, jefe del Partido *Demócrata* (¡no es broma!) Constitucionalista proclamó en su discurso durante un almuerzo ofrecido por el lord mayor: "Mientras existe en Rusia la Cámara legislativa, que controla el presupuesto, la oposición rusa será la oposición de Su Majestad y no la oposición a Su Majestad." (Telegrama de la Agencia de San Petersburgo del 19 de junio, según el viejo calendario.) En editorial titulado, al estilo Jliestákov**, "Europa y la Rusia renovada", el periódico *Golos Moskvi*, vocero del partido octubrista, aplaude fervorosamente las palabras del líder kadete y declara que su discurso "moderadamente constitucional" "marca, quizás, un viraje en la política kadete, la renuncia a la desafortunada táctica de la oposición por la oposición".

El pasquín policial *Rossía* (23 de junio) dedica su editorial al discurso de Miliukov y, después de reproducir la "famosa" frase acerca de la oposición de Su Majestad, escribe: "El señor Miliukov ha contraído en Inglaterra un compromiso concreto en nombre de la oposición rusa y, si lo cumple, prestará a la patria un servicio gracias al cual se le perdonarán no pocos pecados anteriores." ¡Han hecho méritos, señores kadetes! *Veji* en general y Struve en particular han merecido la aprobación de Antonio de Volinia, "monseñor" de los fanáticos centurionegristas; el jefe del partido, Miliukov, ha merecido la aprobación del venal pasquín policial. ¡Han hecho méritos!

Debemos recordar al lector que ya en 1906 denunciamos la

* Se alude a la fábula de I. A. Krilov, *La rana y el buey*. *(Ed.)*

** Personaje fanfarrón de la comedia de N. Gógol *El Inspector*. *(Ed.)*

naturaleza octubrista de los kadetes, cuando las ruidosas "victorias" en la Duma marearon a muchísimas personas interesadamente ingenuas, y desinteresadamente ingenuas.

Debemos recordar también que hace *más de veinte meses,* en los núms. 19 y 20 de *Proletari* (noviembre de 1907), al pasar revista a los resultados de las elecciones a la III Duma, denunciamos el *propósito* del juego del zarismo en la misma, revelado ahora con particular evidencia. En la III Duma —decíamos nosotros y decía la resolución de la Conferencia de toda Rusia del POSDR, celebrada en noviembre de 1907 * son posibles *dos* mayorías: una formada por diputados centurionegristas y octubristas, y la otra por kadetes y octubristas, *ambas* contrarrevolucionarias. "Esta situación creada en la Duma —dice la resolución aprobada entonces por la organización socialdemócrata de San Petersburgo (núm. 19 de *Proletari*) y la resolución de la III Conferencia de toda Rusia del POSDR (núm. 20 de *Proletari*)— favorece extraordinariamente el doble juego político que hacen tanto el gobierno como los kadetes **".

Este análisis de la situación se ha confirmado ahora *plenamente,* poniendo al descubierto la falta de perspicacia de quienes estaban dispuestos a proclamar una y otra vez el "apoyo" de los socialdemócratas a los kadetes.

Los kadetes luchan contra los octubristas no como oponentes de sus principios, sino como *competidores.* Hay que "conquistar" a los electores, y nos proclamamos el partido de la "libertad popular". Hay que demostrar nuestra "seriedad", y promovemos en la III Duma a los Maklákov, declaramos ante Europa, a través de Miliukov, que somos "la oposición de Su Majestad". Y eso es, precisamente, lo que necesita Stolipin, el fiel lacayo del zarismo centurionegrista. Dejemos que la pandilla zarista centurionegrista *en los hechos* mangonee al máximo en todo el país, dejemos que ella y solo ella decida verdaderamente todas las cuestiones políticas importantes. "Nosotros" necesitamos la mayoría octubrista kadete para desempeñar un papel, para que nos "represente" en Europa, para facilitar la obtención de empréstitos, para "corregir" los excesos de las centurias negras, para engañar a los bobalicones con "reformas"... enmendadas por el Consejo de Estado.

Su Majestad conoce a *su oposición.* La oposición kadete conoce a *su* Stolipin y a *su* Nicolás. Tanto nuestros liberales como nuestros ministros han dominado sin dificultades la sencilla ciencia de la hipocresía y las triquiñuelas del parlamentarismo europeo. Unos y otros asimilan con provecho los métodos de la reacción burguesa europea.

Contra unos y otros libra una inflexible guerra revolucionaria el proletariado socialista de Rusia, que se une cada vez más estrechamente al proletariado socialista de todo el mundo.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 20. *(Ed.)*

** *Id., ibíd.*, "Conferencia de la organización del POSDR de San Petersburgo. 2. Resolución sobre la III Duma del Estado" y "IV Conferencia del POSDR ('III Conferencia de toda Rusia'). 2. Resolución sobre la táctica del grupo socialdemócrata en la III Duma del Estado". *(Ed.)*

Proletari, núm. 46, (24) 11 de julio de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A PROPÓSITO DE LA CARTA DE M. LIÁDOV* A LA REDACCIÓN DE *PROLETARI*

Tenemos el agrado de publicar la declaración pública del camarada Liádov, pero queremos llamar su atención sobre lo que sigue.

Conservar la tradición del bolchevismo —la corriente marxista ortodoxa en el POSDR— es, por cierto, magnífico, camarada Liádov. Pero conservar esa tradición significa, entre otras cosas, velar porque no se haga una caricatura del bolchevismo. Como lo hemos demostrado ampliamente en varios artículos —y como lo reconoce ahora oficialmente la fracción bolchevique— tanto los otzovistas como los constructores de Dios se esfuerzan justamente por caricatulizar el bolchevismo.

En cuanto a la "ética revolucionaria" que invoca el camarada Liádov, no tenemos ningún reparo en que siga su propio criterio; no obstante, en cuanto a su "posición de principios", el camarada Liádov y sus adeptos deberían haberla expuesto públicamente ante todo el partido, porque hasta ahora tuvimos que confiar en sus afirmaciones de que son algo más que otzovistas y constructores de Dios.

Por último, expresamos la seguridad de que el camarada Liádov, que ha trabajado durante muchos años en las filas de la socialdemocracia revolucionaria, no permanecerá mucho tiempo en la nueva fracción de los otzovistas y constructores de Dios —o,

* M. Liádov, representante de la socialdemocracia del territorio letón y del Bund ante el BCCE. *(Ed.)*

como se los llama en forma abreviada, "divinos otzovistas"— y volverá a la fracción de los bolcheviques.

Proletari, núm. 46, (24) 11 de julio de 1909.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTAS

[1] *Rabócheie Znamia* ("La bandera obrera"): periódico bolchevique ilegal que apareció en Moscú de marzo a diciembre de 1908. Se publicaron en total 7 números: el núm. 1, salió como órgano del Buró Regional de la Zona Industrial Central del POSDR; los núms. 2 a 6, como Órgano del Comité de Moscú y de los comités distritales del POSDR, y el núm. 7, como Órgano del Buró Regional de la Zona Industrial Central, y del Comité de Moscú y los comités distritales del POSDR de Moscú. Colaboraron en su Redacción y en forma alternada I. Skvortsov-Stepánov (en los núms. 2 a 5), T. Zelikson-Bobróvskaia, V. Shuliatikov y otros.

Desde el núm. 5 se debatió en el periódico la actitud del partido hacia la Duma y el grupo socialdemócrata de la Duma. En su artículo "A propósito de dos cartas", publicado en *Proletari*, núm. 39, del 13 (26) de noviembre de 1908 (véase el presente tomo, págs. 297-313), Lenin criticó severamente el artículo polémico otzovista "Carta de un obrero", publicado en el núm. 5 de *Rabócheie Znamia*. En el núm. 7 apareció un trabajo titulado "Carta de un militante del partido", que fue reproducido en el núm. 42 de *Proletari* del 12 (25) de febrero de 1909 con el título "Problemas de actualidad". En este trabajo el militante del partido refutaba el artículo polémico del otzovista. Lenin elogió la "Carta de un militante del partido" en una nota de la Redacción de *Proletari* (véase el presente tomo, págs. 375-378). *15.*

[2] *Punto de vista de Gurkó:* así se denominó la declaración de V. Gurkó, subsecretario del Interior, quien defendió en la I Duma del Estado la intangibilidad de la propiedad privada de la tierra. En su folleto *Algunas ideas sobre el problema agrario* (S. Petersburgo, 1906) intentó demostrar que con la entrega a los campesinos de todas las tierras de los grandes terratenientes, o aunque fuera de parte considerable de ellas, no mejoraría la situación de los campesinos, y que eso los hundiría aun más en la miseria. Afirmó asimismo que la entrega de las tierras a los campesinos para que las explotaran era irrealizable en la práctica y, en el aspecto económico, perjudicial para el país. En lugar de ello propuso que se entregara en propiedad privada a cada miembro de la comunidad rural la parcela que explotaba. *19.*

[3] M. A. Bakunin, que hacía todo lo posible por infiltrarse en la I Internacional, exigió que se lo incorporara a ella junto con la "Alianza de la democracia socialista", organización que él había fundado en 1868 y dentro de la cual existía una asociación secreta que seguía su orientación.

Pese a su aceptación formal de la resolución del Consejo General de la Internacional de disolver la "Alianza", conservó su organización secreta y la introdujo en la Internacional como sección ginebrina de ésta, manteniendo la denominación de "Alianza".

Para cumplir el objetivo que se había propuesto (adueñarse del Consejo General), Bakunin combatió a Marx, sin desdeñar para ello medio alguno. Así lo señalan Marx y Engels cuando dicen que para lograr sus fines la "Alianza" no retrocedió ante nada, "ante ningún medio, ante ninguna traición; la mentira, la calumnia, la intimidación, el ataque artero, todo ello la caracteriza en igual medida". Por su actividad desorganizadora los dirigentes del anarquismo, Bakunin y Guillaume, fueron expulsados de la I Internacional en el Congreso de La Haya de 1872. Marx y Engels condenaron con severidad la teoría y la táctica de los bakuninistas. Lenin definió esta tendencia como la concepción "del pequeño burgués, que no tiene esperanza de salvarse" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, "En memoria de Herzen"). El bakuninismo fue una de las fuentes ideológicas del populismo. Véanse más referencias sobre el bakuninismo en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 30. *(Ed.) 26.*

4 *"Sindicalismo revolucionario":* corriente pequeñoburguesa semianarquista surgida en el movimiento obrero de distintos países de Europa occidental a fines del siglo XIX. Sus adeptos negaban que la clase obrera necesitara la lucha política, así como el papel dirigente del partido y la dictadura del proletariado; consideraban que los sindicatos, mediante la organización de la huelga general de los obreros, sin la revolución, podían derrocar el capitalismo y apoderarse de la dirección de la producción. Lenin señaló que "en muchos países de Europa occidental el sindicalismo revolucionario fue un resultado directo e inevitable del oportunismo, del reformismo y del cretinismo parlamentario" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "Prólogo al folleto de Vóinov (A. Lunacharski) *Sobre la actitud del partido hacia los sindicatos*"). *33.*

5 *Golos Sotsial-Demokrata* ("La voz del socialdemócrata"): periódico, vocero de los mencheviques del extranjero; se publicó desde febrero de 1908 hasta diciembre de 1911, primero en Ginebra y más tarde en París. Su cuerpo de Redacción estaba integrado por P. Axelrod, F. Dan, L. Mártov, A. Martínov y J. Plejánov. Desde su primer número defendió los liquidadores y justificó su actividad antipartidaria. Cuando Plejánov se retiró de la Redacción, después de condenar la posición liquidadora del periódico, éste se convirtió definitivamente en centro ideológico de los liquidadores. 35.

6 *"Unión de liberación":* organización liberal monárquica fundada en 1904. Agrupaba a los intelectuales de la burguesía liberal que en 1902 se habían nucleado en torno de la revista *Osvobozhdenie*, publicada en el extranjero, y a algunos sectores de la "izquierda" del movimiento de los zemstvos. Mediante acciones supuestamente opositoras la "Unión" pretendía arrancar al zar algunas reformas y concesiones para la burguesía, pero en la realidad era partidaria de la monarquía constitucional y trataba de llegar a un acuerdo con el gobierno, encubriendo con un falso democratismo su traición a la revolución y a los intereses del pueblo. Existió hasta octubre de 1905. En julio de ese año, junto con la "Unión de constitucionalistas de los zemstvos", fundó el comité de organización del partido "demócrata-constitucionalista", es decir, se constituyó el núcleo del partido burgués más importante de Rusia, el partido kadete, que se formó definitivamente en el congreso constituyente de octubre de 1905. *61.*

7 *El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX:* fue escrito por Lenin en 1908, para el diccionario enciclopédico que editó la Sociedad Hermanos Granat, pero la censura impidió que el trabajo fuera publicado. Apareció en 1918, editado por *Zhizn i Znanie* en forma de folleto. Lenin utilizó para ello los datos estadísticos y los cuadros que acerca de este problema figuraban en sus obras "El desarrollo del capitalismo en Rusia" y "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907" (*ob. cit.*, tomo III y t. XIII, respectivamente).

El manuscrito no se ha conservado, pero en el Archivo Central del Partido del Instituto de marxismo leninismo anexo al CC del PCUS existen las seis hojas finales de este trabajo, escritas a máquina. En la última figura la fecha en que fue terminado, "1 de julio (n. c.) de 1908". *65.*

8 *Chinsh:* tributo regular, en especie o dinero, que los campesinos o los habitantes de la ciudad que heredaban el arriendo de la tierra, sin término, debían pagar al propietario supremo por el derecho de posesión y explotación de la parcela; la falta de pago de dicho tributo daba lugar al traspaso de la tierra a un tercero. Este tipo de dependencia feudal estuvo muy difundido en Europa occidental; en Rusia predominó fundamentalmente en Polonia, Lituania, Ucrania y Bielorrusia. El pago de este tributo y de las tierras rigió en Rusia, como supervivencia de las relaciones agrarias feudales, hasta comienzos del siglo XX.

Los *rezeshi* eran pequeños propietarios de tierras en Moldavia y Besarabia, y los *teptiari*, neobashkires, colonos de los Urales y de la región del Volga que se radicaron en Bashkiria. *73.*

9 En la sociedad feudal de Rusia los campesinos, como clase, se dividían en tres grandes categorías: 1) propietarios (terratenientes), 2) siervos del Estado, y 3) siervos de la corona (que pertenecían a la familia real). A su vez, cada una de estas categorías se dividía en grados y grupos especiales, que se diferenciaban entre sí por su origen, formas de propiedad y usufructo de la tierra, situación jurídica y agraria, etc. La reforma campesina de 1861 fue sólo una medida superficial impuesta por el gobierno zarista en beneficio de los terratenientes feudales, que conservó hasta 1917 las innumerables y acentuadas diferencias entre las diversas categorías. En las recopilaciones estadísticas de los zemstvos, así como en las oficiales, se mantenía esta diferenciación del campesinado en grados y categorías. *73.*

10 *Régimen de Pleve:* brutal régimen policíaco implantado en Rusia en 1902 por V. Pleve, ministro del Interior, para combatir el movimiento

revolucionario. Por indicación directa suya las tropas y la policía baleaban a los huelguistas o manifestantes. Este sistema de terrorismo policial tenía como objeto descomponer el movimiento obrero por medio de las provocaciones y la corrupción política de los elementos vacilantes provenientes de los sectores obreros más atrasados. En ese período tuvieron particular difusión los métodos policiales de Zubátov (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 62). Además, con su política de incitar a una nacionalidad contra otra, Pleve fue el iniciador de muchos pogroms en el Sur de Rusia. *154.*

11 *"Jóvenes Turcos":* denominación con que se conoció en Europa a los miembros del partido burgués-terrateniente y nacionalista "Unidad y progreso", fundado en Estambul en 1889. Tenía como objetivo restringir el poder absoluto del sultán y trasformar el imperio feudal en un Estado burgués monárquico constitucional, aumentar la influencia de la burguesía turca en la vida económica y política del país. En 1908 este partido conquistó el poder como resultado de una revolución llevada a cabo por las capas más poderosas de la burguesía, que contó con el apoyo del ejército; mantuvo la monarquía y siguió una política reaccionaria. Después de la derrota de Turquía en la primera guerra mundial (otoño de 1918), el partido se autodisolvió. *184.*

12 El problema del militarismo se debatió en todos los congresos internacionales citados por Lenin.

En el Congreso de París se aprobó la resolución de sustituir los ejércitos regulares por el armamento de todo el pueblo La resolución exigía que se consolidara la paz entre los pueblos y comprometía a los socialistas a votar contra los créditos de guerra; vinculaba la lucha por la paz con la lucha por el socialismo.

En el Congreso de Bruselas W. Liebknecht y E. Vaillant informaron sobre la actitud que debía asumir la clase obrera hacia el militarismo. De acuerdo con el informe de Liebknecht se aprobó una resolución que exhortaba a protestar contra cualquier intento de preparar la guerra y destacaba que sólo la implantación de la sociedad socialista, que pondría fin a la explotación del hombre por el hombre, significaría la paz para los pueblos y terminaría con el militarismo. Pero ni el informe ni la moción de Liebknecht contenían medidas concretas para luchar contra el militarismo y la guerra.

En el Congreso de Zurich. como resultado del debate sobre el problema de la guerra, suscitado por el informe de J. Plejánov, se aprobó una resolución que, en la realidad, repetía las tesis generales de la de Bruselas. El punto más importante y políticamente justo que contenía era el que comprometía a los partidos socialistas a votar contra los créditos de guerra. El militarismo y la táctica antimilitarista fueron examinados más a fondo en el Congreso de Stuttgart. *196.*

13 *Pleno del CC del POSDR:* se realizó del 11 al 13 (24 a 26) de agosto de 1908 en Ginebra, con la asistencia de 12 personas, 5 de las cuales eran bolcheviques (V. I. Lenin, I. Dubrovinski, V. Taratuta, etc.), 3 mencheviques, 1 socialdemócrata letón, 1 socialdemócrata polaco y 2 bundistas. La orden del día comprendía los siguientes puntos: 1) informe sobre la convocatoria del Pleno. 2) Conferencia de toda Rusia; 3) Buró central en el extranjero y grupos de colaboración; 4) organización del Comité Central; 5) finanzas; 6) informe del CC al Congreso de Stuttgart; 7) asuntos ordinarios.

La convocatoria del Pleno fue precedida por una reñida lucha contra los mencheviques liquidadores. A principios de 1908 los bolcheviques comenzaron a preparar la conferencia ordinaria de toda Rusia del partido; el 27 de febrero el cuerpo colegiado del CC de Rusia aprobó un llamamiento *A todas las organizaciones del partido* en el que se informaba sobre la decisión de convocar la conferencia de toda Rusia en la segunda quincena de abril. No obstante, la actividad desorganizadora de los mencheviques liquidadores, impidió que la conferencia se realizara en la fecha que se había planeado. Estos aprovecharon el arresto de casi todos los miembros del CC que trabajaban en Rusia para intentar poner en práctica algunas medidas tendientes a liquidar el Comité Central como organismo dirigente del partido y sustituirlo por una "comisión informativa", con funciones consultivas. "Los mencheviques miembros del CC intentaron abiertamente *sabotear el CC del partido*, impedir el funcionamiento de este organismo", escribió Lenin (véase el presente tomo, pág. 485).

En el Pleno los bolcheviques enfrentaron enérgicamente las tentativas de los mencheviques de liquidar el Comité Central del partido y frustrar la convocatoria de la conferencia partidaria. Con respecto a los problemas más importantes del temario se aprobaron las resoluciones presentadas por los bolcheviques. Por sugerencia de Lenin se decidió iniciar sin demora las tareas relacionadas con la convocatoria de la conferencia y se esbozó la correspondiente orden del día. En cuanto a la organización del Comité Central y del Buró Central en el extranjero se aprobaron los proyectos de resolución bolcheviques, y se tomó como base para la segunda resolución el "Proyecto de resolución sobre la organización del Buró Central en el extranjero" presentado por Lenin (véase el presente tomo, pág. 210). Lenin fue elegido para integrar la Redacción del Órgano Central en representación de los bolcheviques.

El informe sobre la convocatoria del Pleno y lo referente a la organización del Comité Central fueron debatidos simultáneamente porque durante las sesiones se tuvo conocimiento de la correspondencia de los mencheviques con el Bund, en la que, bajo una aparente "reorganización" del CC, lo que en la práctica se proponía era liquidarlo como organismo dirigente del partido, aunque en el Pleno mismo ambos sectores procuraron ocultar ese hecho por todos los medios. Por ese motivo Lenin presentó una "Declaración sobre la convocatoria del pleno del CC" y un "Proyecto de resolución sobre el incidente motivado por la convocatoria del Pleno del CC", que fue aprobado por los presentes (véase el presente tomo, págs. 209-210).

Después del Pleno de agosto del CC del POSDR, los bolcheviques, encabezados por Lenin, realizaron una amplia labor con vistas a la preparación de la conferencia partidaria de toda Rusia. 207.

14 *Tratado de Berlín:* fue el resultado final del Congreso internacional que tuvo lugar en Berlín del 13 de junio al 13 de julio de 1878. Dicho Congreso fue convocado por exigencia de Austria-Hungría e Inglaterra, que contaban con el apoyo tácito de Alemania, para revisar las condiciones del acuerdo de San Stefano (hoy Yesilköy), firmado en marzo de 1878 entre Rusia y Turquía, con el fin de privar a Rusia de lo que le habían valido sus victorias en la guerra ruso-turca de 1877-1878 y anular las cláusulas de dicho acuerdo que más beneficiaban a Rusia y a los países eslavos de los Balcanes. Inglaterra quería impedir el surgimiento de una Bulgaria fuerte, amiga de Rusia, por la posición geográfica de aquélla próxima a los estrechos. Por su parte, Austria-Hungría quería impedir que se robustecieran los países eslavos de los Balcanes. El Congreso se clausuró con la firma de un tratado entre los representantes de los gobiernos de Rusia, Inglaterra, Austria-Hungría, Alemania, Francia, Italia y Turquía. Por el mismo Inglaterra obtuvo las islas de Chipre, a Rusia se le entregó Besarabia, Batum, Carso y Ardahan con sus alrededores. Austria-Hungría, que no había intervenido en la guerra, obtuvo el "derecho" de ocupar Bosnia y Herzegovina. El Congreso de Berlín y sus resultados (el tratado) dieron lugar a un fortalecimiento y agudización de las contradicciones ya existentes en los Balcanes, y crearon un clima propicio para los futuros conflictos diplomáticos y guerras. El tratado tuvo vigencia hasta la primera guerra mundial, y sólo algunas de sus cláusulas perdieron vigor mucho antes. *234.*

15 El *Buró del Comité Central en el Extranjero* (BCCE): fue constituido por el Pleno del CC del POSDR en agosto de 1908, como representación general del partido en el extranjero, dependiente del Buró Ruso del CC; estaba integrado por tres personas.

El BCCE tenía por misión mantener una vinculación permanente con el Comité Central que funcionaba en Rusia y sus miembros que trabajaban en el extranjero, controlar la actividad de los grupos de colaboración del POSDR en el extranjero y de su Buró Central, contabilizar en los fondos del CC los aportes en dinero de las organizaciones del extranjero y organizar la recaudación de fondos para el CC. Asimismo, por disposición del Pleno del CC de agosto, el BCCE debió encargarse de preparar un congreso especial de los grupos de colaboración en el extranjero con el fin de unificarlos y subordinarlos a la dirección única del partido. La tenaz resistencia que opuso a este propósito el Buró Central de los grupos en el extranjero, copado por los mencheviques liquidadores, impidió que en el curso del año 1909 el BCCE lograra convocar el congreso. En el Pleno realizado por el CC en enero de 1910 se procedió a reorganizar el BCCE y a restringir sus funciones en la dirección de los asuntos generales del partido, en tanto que se incrementaba la competencia del Buró del CC de Rusia; se decidió asimismo que el BCCE se integraría con cinco personas, tres de las cuales representarían a los comités centrales de las organizaciones nacionales. La composición de ese organismo fue la siguiente: A. Liubímov, en representación de los bolcheviques y B. Góriev (Goldman) por los mencheviques, L. Tyszka por los socialdemócratas polacos, F. Iónov (F. Koiguen) por los bundistas, e I. Berzin por los socialdemócratas letones. Poco después se reorganizó: N. Semashko (Alexándrov) pasó a representar a los bolcheviques; M. Líber, a los bundistas y Shvarts (I. Elías), a los socialdemócratas letones; los dos últimos eran liquidadores. De este modo predominaba una firme mayoría de liquidadores, que intentó desorganizar por todos los medios a su alcance la labor de las instituciones centrales del partido. El sistemático sabotaje de la convocatoria del pleno del CC, por el que luchaban con tenacidad los bolcheviques a causa de no haber cumplido los liquidadores lo resuelto en el Pleno de enero de CC, fue una clara manifestación de esa posición antipartidaria del BCCE. Su táctica liquidadora determinó que N. Semashko se viera obligado a presentar su renuncia en mayo de 1911.

En junio de ese año se realizó en París una conferencia de los miembros del CC del POSDR, que resolvió condenar la línea política del BCCE. En una resolución la Conferencia dejaba constancia de que en muchos casos, por ejemplo, en el problema de la unificación de los grupos del POSDR en el extranjero, la convocatoria del Pleno del CC, el apoyo a las publicaciones legales socialdemócratas en Rusia, y varios otros, el BCCE había seguido una política antipartidaria y fraccionista, infringiendo las disposiciones del Pleno de 1910. La Conferencia, después de condenar la actividad antipartidaria del BCCE, dejó en manos del pleno próximo la decisión relativa a la futura existencia de aquel organismo.

En noviembre de 1911 fue retirado del BCCE el representante de la socialdemocracia polaca, y luego el de la letona. En enero de 1912 el BCCE se autodisolvió. *243.*

16 *Labour Party* ("Partido laborista"): se constituyó en 1900, a raíz de la fusión de las trade uniones, organizaciones y grupos socialistas, realizada con vistas a formar un organismo representativo de los obreros (Comité de representantes obreros) que actuaría en el Parlamento. En 1906 dicho Comité cambió su nombre por el de Partido Laborista. Los miembros de las trade uniones son automáticamente afiliados del partido siempre que abonen su cuota como tales. El Partido Laborista está encabezado por un Comité Ejecutivo que, junto con el Consejo General de las trade uniones y el Comité Ejecutivo del Partido Cooperativo constituyen el Consejo Nacional del Trabajo.

Están estrechamente unidos al Partido Laborista, el Partido Cooperativo, que lo integra con los derechos de miembro colectivo, y el Independent Labour Party. El Partido Laborista, que en un comienzo fue, por su composición, un partido obrero (más tarde se incorporaron a él considerable número de sectores pequeñoburgueses), es, por su ideología y su táctica, una organización oportunista. Desde que se formó, sus dirigentes aplicaron una política de colaboración de clase con la burguesía. "El Partido Laborista es burgués hasta la médula, pues aunque está integrado por obreros, lo dirigen reaccionarios, los peores reaccionarios, que actúan enteramente en el espíritu de la burguesía..." (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, "Discurso sobre el ingreso en el Partido Laborista de Gran Bretaña".)

Durante la primera guerra mundial los dirigentes del Partido Laborista adoptaron una posición social chovinista. Los laboristas fueron gobierno reiteradas veces (en 1924, 1929, 1945 y 1950) e invariablemente siguieron la política del imperialismo inglés. La política reaccionaria que asumió la dirección del partido provocó descontento entre los trabajadores del país, determinando la formación de una corriente de izquierda que combate la posición oficial de la dirección del partido. *244.*

17 *Otzovistas:* grupo oportunista formado entre los bolcheviques y que encabezaba A. Bogdánov. Escudándose tras una fraseología "revolucionaria" los otzovistas (G. Alexinski, A. Sokolov, S. Volski, A. Lunacharski, M. Liádov, etc.) exigían que los diputados socialdemócratas se retiraran de la III Duma del Estado y dejaran el trabajo en las organizaciones legales. Sostenían que en el período de la reacción el partido sólo debía realizar actividad ilegal, por lo que se negaban a participar en la Duma, en los sindicatos obreros, cooperativas y otras organizaciones de masas legales y semilegales, y consideraban que era necesario concentrar todo el trabajo partidario en la organización ilegal.

El ultimatismo fue una variedad del otzovismo, y sus adeptos se diferenciaban de los otzovistas sólo formalmente. Proponían presentar al grupo socialdemócrata de la Duma un ultimatum exigiendo el acatamiento inapelable de las decisiones del Comité Central del partido y, en caso de incumplimiento, que los diputados socialdemócratas fueran retirados. El ultimatismo fue, en la práctica, un otzovismo encubierto, disfrazado. Lenin denominó a sus partidarios "otzovistas vergonzantes".

Los otzovistas perjudicaron mucho al partido. Su política llevaba al partido a divorciarse de las masas, a que se trasformara en una organización sectaria, incapaz de rehacerse para un nuevo ascenso revolucionario. Lenin calificó a los otzovistas de "liquidadores al revés"; y les declaró una guerra implacable. "El otzovismo *no* es bolchevismo, sino la peor caricatura del mismo que podría haber inventado su peor enemigo político" (véase el presente tomo, pág. 376).

La lucha contra los otzovistas comenzó en la primavera de 1908. Entre marzo y abril de ese año se discutieron los resultados de la actividad que había desarrollado el grupo socialdemócrata en la III Duma a lo largo de cinco meses, y en algunos distritos de Moscú se aprobaron resoluciones otzovistas. En mayo, en la Conferencia de la ciudad de Moscú, la resolución de los otzovistas fue derrotada por 18 votos contra 14. Los materiales de la Conferencia se publicaron en el núm. 31 de *Proletari*, del 4 (17) de junio de 1908. A partir de ese número el periódico inició, por sugerencia de Lenin, una polémica sobre la posición con respecto a la Duma y al grupo socialdemócrata de la Duma. Simultáneamente se combatía en la prensa a los otzovistas de las organizaciones partidarias. En el otoño de 1908, cuando se elegían los delegados para la V Conferencia de toda Rusia, los otzovistas y ultimatistas de la organización de Petersburgo elaboraron una plataforma especial que presentaron en forma de resolución en la sesión ampliada del Comité de Petersburgo. La resolución no fue apoyada por las organizaciones del partido y los otzovistas no se atrevieron a elevarla directamente a la Conferencia obteniendo tan sólo un insignificante grupo de adeptos (sobre la posición de los otzovistas en la Conferencia véanse más detalles en la nota 19 del presente tomo).

Después de la Conferencia, y por insistencia de Lenin, la plataforma de los otzovistas se publicó en el periódico *Proletari*, juntamente con un artículo suyo titulado "Una caricatura del bolchevismo", en el que se hacía una crítica circunstanciada de la plataforma. Lenin ponía al descubierto la inconsecuencia, la falta de principios y la hostilidad hacia el marxismo que reflejaban los puntos de vista de los otzovistas. También criticó esa tendencia en sus artículos "A propósito de dos cartas", "A propósito del artículo *Problemas de actualidad*", "La liquidación del liquidacionismo", "La fracción de los partidarios del otzovismo y de la construcción de Dios", etc.

Algunos dirigentes otzovistas como Bogdánov y Lunacharski, junto con los mencheviques liquidadores Valentínov y Iushkiévich, atacaron en la prensa el materialismo dialéctico e histórico, bases teóricas del marxismo. Lunacharski formuló la teoría de que era necesario crear una nueva religión, combinar el socialismo con la religión.

En la primavera de 1909 los otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios formaron un grupo de iniciativas (integrado por Bogdánov, Alexinski, Lunacharski y otros) para organizar una escuela antipartidaria en Capri, que en realidad fue un centro de la fracción antipartidaria. La Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*, reunida en junio de ese año, aprobó una resolución que decía: "el bolchevismo, como corriente definida del POSDR, nada tiene en común con el otzovismo y el ultimatismo", y exhortaba a los bolcheviques a combatir con firmeza esas desviaciones del marxismo revolucionario. Bogdánov, inspirador de los otzovistas, fue expulsado de las filas bolcheviques.

Posteriormente, en "El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo", Lenin escribió que después de la derrota sufrida por la revolución, los bolcheviques supieron replegarse en orden, conservando su núcleo, debido a que "desenmascararon sin piedad y expulsaron a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que es necesario replegarse, que es preciso saber replegarse, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, mutualidades y otras semejantes, por muy reaccionarias que sean" (*ob. cit.*, t. XXXI). *297.*

18 *Boulangerismo:* movimiento reaccionario chovinista surgido en Francia a fines de la década del 80; tomó el nombre de su dirigente, el general G. Boulanger, más tarde ministro de Guerra. Tuvo su origen en la crisis política derivada de la ruina de la pequeña burguesía a raíz de la crisis industrial y agraria de esa época, en el descontento que provocó la política reaccionaria de los republicanos burgueses que representaban los intereses de la gran burguesía financiera e industrial y en los fracasos de la política colonial y la agudización de las aspiraciones revanchistas. Boulanger aglutinó en torno suyo a distintos círculos sociales, en particular a la pequeña y mediana burguesía, y aprovechando las aspiraciones revanchistas de los nacionalistas más exaltados, a la vez que man-

tenía relaciones secretas con los monárquicos, se puso al frente del movimiento de los descontentos con el régimen, con la intención de implantar una dictadura militar. El movimiento de Boulanger se disolvió muy pronto. *306.*

19 La *V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR:* se realizó en París, del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3 al 9 de enero de 1909). Los preparativos para la conferencia adquirieron gran amplitud después del Pleno del CC del POSDR de agosto de 1908, donde se resolvió comenzar sin demora las labores para convocar la Conferencia. Los bolcheviques, encabezados por Lenin, que llevaron una tenaz lucha contra los mencheviques liquidadores, por una parte, y contra los otzovistas, por la otra, realizaron un gran trabajo preparatorio, que aseguró la convocatoria de la Conferencia. En el otoño de 1908 se publicaron en *Proletari*, que en la práctica era el Órgano Central de los bolcheviques, los artículos de Lenin "Apreciación del momento actual", "A propósito de dos cartas" y "Los debates agrarios en la III Duma" (véase el presente tomo, págs. 279-291, 297-313 y 314-328), en los cuales analizó a fondo los problemas que el Pleno del CC había decidido hacer figurar en el temario de la próxima conferencia partidaria. En la reunión del Pleno del CC, realizada antes de inaugurarse la Conferencia, se hizo una positiva apreciación del trabajo de organización realizado por los bolcheviques.

Asistieron a la Conferencia 16 delegados con voz y voto, de los cuales 5 eran bolcheviques (2 representaban a la región industrial central, 2 a la organización de Petersburgo y 1 a la de los Urales), 3 mencheviques tenían el mandato del Comité regional del Cáucaso, 5 eran socialdemócratas polacos y 3 bundistas.

Lenin fue el representante del CC del POSDR. El bolchevique N. Poletáiev, integrante del grupo socialdemócrata de la Duma del Estado, participó en la labor de la Conferencia con voz pero sin voto. Los delegados bolcheviques que trabajaban directamente en Rusia representaban a las más importantes organizaciones del POSDR. La delegación menchevique había obtenido los mandatos mediante distintas maniobras fraudulentas, y estaba integrada por personas que vivían en el extranjero y no tenían vinculación con el trabajo partidario en Rusia. La delegación de los socialdemócratas polacos apoyó a los bolcheviques; en muchos problemas, los bundistas adhirieron a los mencheviques liquidadores.

La orden del día incluyó los siguientes puntos: 1) informes de los CC del POSDR, de la socialdemocracia polaca y del Bund; de la Organización de Petersburgo, de la de Moscú y de la región industrial Central, de la de los Urales y el Cáucaso; 2) la situación política actual y las tareas del partido; 3) el grupo socialdemócrata de la Duma; 4) problemas de organización vinculados con los cambios ocurridos en las condiciones políticas; 5) la unificación con las organizaciones nacionales en cada lugar; 6) asuntos del extranjero.

En todos los problemas debatidos en la Conferencia los bolcheviques libraron una lucha sin cuartel contra los mencheviques liquidadores y sus partidarios y al discutirse el primer punto del temario (P. Axelrod, F. Dan y N. Ramishvili, de la llamada "delegación del Cáucaso") presentaron una declaración en la que calumniaban la labor del CC del partido y ponían en duda la competencia de la Conferencia. Los delegados bolcheviques de las organizaciones partidarias de la región industrial central, de Petersburgo y los Urales (M. Liádov, A. Buiko [Shestakov], N. Baturín [Konstantin] y otros) respondieron a los intentos de los mencheviques de hacer fracasar la conferencia con una declaración colectiva y pusieron al descubierto sus calumnias. En la resolución "Los informes", la Conferencia censuró duramente el liquidacionismo como corriente oportunista y llamó a luchar con la mayor energía en el aspecto ideológico y orgánico contra las tentativas de liquidar el partido.

El informe de Lenin *Sobre el momento actual y las tareas del partido* fue lo central entre las tareas de la Conferencia. Los bolcheviques dieron a este problema gran importancia, ya que la Conferencia tenía que determinar la línea táctica que correspondía a las difíciles condiciones en que debía trabajar el partido en los años de la reacción. Los mencheviques trataron infructuosamente de hacer retirar este punto de la orden del día.

Cuando se debatió la resolución presentada por Lenin, los mencheviques propusieron que se hiciera constar que la autocracia no se convertía en una monarquía burguesa sino plutocrática (V. I. Lenin critica esta enmienda en el artículo "El 'viraje a la izquierda' de la burguesía y las tareas del proletariado"; véase el presente tomo, págs. 414-420). La enmienda fue rechazada por aplastante mayoría de votos.

Durante la votación los otzovistas presentaron una declaración en la que decían que ellos, como representantes de la corriente de ese nombre, no estaban de acuerdo con el punto 5º de la parte resolutiva que hacía referencia a la Duma (hablaba de la utilización de ésta y de su tribuna para la propaganda y la agitación revolucionarias), aunque como estaban de acuerdo con los puntos restantes de la resolución, votaban por ella en su totalidad. La Conferencia aprobó la resolución de Lenin con insignificantes modificaciones (págs. 331-334).

Cuando se discutió el tercer punto de la orden del día los debates se centraron fundamentalmente en dos aspectos: los errores del grupo de la Duma y el derecho de veto del CC del partido sobre las disposiciones del grupo. En la resolución presentada por los bolcheviques se criticaba la actividad del grupo y se señalaban medidas concretas para corregir su actuación. Los mencheviques se opusieron a que en las resoluciones de la Conferencia se hiciera mención a los errores del grupo de la Duma, así como también al derecho de veto del Comité Central del partido respecto del grupo de la Duma. En este sentido se remitieron a la experiencia de los partidos socialistas de Europa occidental que no incluían en las resoluciones de sus congresos y conferencias la crítica de los errores de sus grupos parlamentarios. Esta táctica de los mencheviques coincidía en un todo con la posición de los dirigentes oportunistas de la II Internacional, que consideraban al partido un apéndice del grupo parlamentario.

También los otzovistas se pronunciaron contra la línea leninista respecto del grupo de la Duma. S. Volski (A. Sokolov, Valerián), después de manifestar que en Rusia no existían condiciones para la actividad del

grupo socialdemócrata en la Duma, se opuso también a que en la resolución se hablara de sus errores, ya que los consideraba producto de "circunstancias objetivas".

Lenin pronunció un airado discurso en el que calificó a los otzovistas de "liquidadores al revés" y demostró que, a pesar de todas las diferencias que existían entre los liquidadores y los otzovistas, en cuanto a las conclusiones referidas al grupo de la Duma, ambos tenían una base oportunista común. La Conferencia aprobó la resolución bolchevique cuyo texto incluía parcialmente la segunda variante, escrita por Lenin, "Instrucciones prácticas sobre la votación del presupuesto por el grupo socialdemócrata en la Duma" y todo el "Agregado a la resolución 'Sobre el grupo socialdemócrata en la Duma'", también de Lenin (véase el presente tomo, pág. 340).

Cuando se trató el problema de organización se presentaron tres proyectos de resolución: el bolchevique, el menchevique y el bundista. En su proyecto los bolcheviques señalaban que el partido debía dedicar especial atención a la creación y fortalecimiento de organizaciones partidarias ilegales y utilizar para la labor entre las masas la amplia red de diversas sociedales legales. Los mencheviques perseguían en los hechos la liquidación del partido ilegal y el cese de toda labor revolucionaria.

En su discurso sobre este tema Lenin hizo una dura crítica del proyecto de los mencheviques liquidadores y su intento de tratar por todos los medios de justificar a los que habían desertado del partido en los años de la reacción. Después de su intervención los bundistas retiraron su proyecto de resolución y votaron con los bolcheviques. El proyecto menchevique fue rechazado por 12 votos contra 3.

La Conferencia aprobó las "Directivas para la comisión de organización" (véase el presente tomo, pág. 335), que presentó Lenin, y se formó la comisión que debía elaborar el texto respectivo. Tanto la comisión, como después la Conferencia, aprobaron el proyecto de resolución bolchevique.

En la resolución que aprobó la Conferencia, referida a la unificación de las organizaciones nacionales en cada lugar, se rechazó decididamente el principio federal, defendido por los bundistas, que propugnaba el agrupamiento de los obreros dentro del partido según su signo nacional. Al examinarse la actividad del Comité Central los mencheviques propusieron trasladar el lugar de residencia de aquél a Rusia y disolver el Buró del CC en el extranjero. Los proyectos de resolución de inspiración liquidadora fueron rechazados y la Conferencia aprobó un proyecto sobre la actividad del CC en el que se estimaba "útil y necesaria la existencia en el exterior de una representación del partido bajo la forma de Buró del Comité Central en el extranjero". En cuanto al Órgano Central también resultó aprobada la resolución propuesta por los bolcheviques y rechazada la de los mencheviques, que proponía el traslado de la edición de aquél a Rusia.

En la reunión los bolcheviques tuvieron un gran éxito sobre los mencheviques liquidadores. Al mismo tiempo, las resoluciones sobre "El momento actual y las tareas del partido", "El grupo socialdemócrata en la Duma" y otras significaron también un golpe para los otzovistas. El partido se guió durante los años de la reacción por las resoluciones de la Conferencia.

En un análisis que hizo de ésta, Lenin escribió: "La reciente Conferencia del POSDR marca el camino al partido y, por lo visto, representa un viraje en el desarrollo del movimiento obrero ruso después de la victoria de la contrarrevolución" (véase el presente tomo, pág. 364). 329.

20 Esta declaración fue presentada por V. I. Lenin a la Conferencia el 24 de diciembre de 1908 (6 de enero de 1909), después de la intervención difamatoria de un miembro de la delegación del Cáucaso, el menchevique N. Ramishvili (Piotr). En el Pleno del Comité Central realizado en agosto de 1908 se descubrió que con anterioridad al Pleno los mencheviques liquidadores intentaron suprimir el CC como organismo dirigente del partido y limitar su actividad a funciones informativas. Dicho plan estaba expuesto en la carta que en junio de 1908 habían dirigido "A todas las organizaciones mencheviques" B. Góriev, miembro del CC y A. Martínov, que integraba la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*. El contenido antipartidista de la carta era tan manifiesto que no encontró apoyo ni siquiera en la Conferencia menchevique de Petersburgo. Tampoco los bundistas, que con frecuencia se solidarizaban con los mencheviques en problemas de organización, manifestaron simpatía por el plan, ni el menchevique N. Ramishvili, miembro del CC, que en aquel momento no lo respaldó abiertamente. En el Pleno mismo los mencheviques se esforzaron por todos los medios de ocultar su intención de liquidar el CC (véase el presente tomo, págs. 209-211 y nota 13). Los bolcheviques desenmascararon las acciones desorganizadoras, antipartidistas, de los liquidadores. En todo cuanto se refería a los problemas fundamentales de la orden del día el Pleno del CC aprobó los proyectos de resolución bolcheviques. En la V Conferencia de toda Rusia Dan y Axelrod, miembros de la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, y N. Ramishvili, integrante del CC, que asistieron por mandato de la organización del Cáucaso, adoptaron una posición común, de liquidacionismo extremo. 336.

21 La Declaración de hecho fue presentada por Lenin en la novena y última sesión de la Conferencia, el 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909). De las actas surge que en dicha sesión prosiguió el examen de la resolución referente al grupo socialdemócrata de la Duma. Cuando se consideraba el punto relacionado con la votación del presupuesto, Lenin propuso que se utilizara su formulación para esta parte de la resolución (véase presente tomo, pág. 340). En las actas figura una enmienda de M. Liádov, en la que éste proponía que las palabras finales "y de las organizaciones sindicales" se redactaran de la siguiente manera: "después de informarse con los representantes de los sindicatos". Liádov fundamentó su enmienda diciendo que el proyecto puesto a consideración restringiría los derechos del Comité Central, Lenin habló para oponerse a dicha enmienda y señaló que el CC tenía derecho al veto en relación con el grupo socialdemócrata de la Duma. Al procederse a la votación, la enmienda propuesta por Liádov fue rechazada. En lo que

hace al derecho de veto del CC, respecto del grupo de la Duma se aprobó una resolución en la misma sesión, en la que se señaló que el CC, en razón de la responsabilidad que le cabía por el trabajo del grupo, debía aplicar sin vacilaciones el derecho de veto sobre las decisiones del grupo "en todos los casos en que éstas amenacen causar daño al partido". *343.*

22 *Declaración con motivo del proyecto menchevique sobre la liquidación del CC:* fue presentada por Lenin en la sesión de la Conferencia del 26 de diciembre de 1908 (8 de enero de 1909) durante el análisis de la resolución sobre la actividad del Comité Central. Ya antes del Pleno del CC de agosto de 1908, los mencheviques liquidadores habían hecho tentativas de liquidar el Comité Central como organismo dirigente del partido. En relación con ello Lenin presentó al Pleno el 12 (25) de agosto de 1908 una "Declaración a propósito de la convocatoria del Pleno del CC" (véase el presente tomo, pág. 209). A propuesta suya, al día siguiente se aprobó la resolución sobre "El incidente motivado por la convocatoria del Pleno". (Véase el presente tomo, pág. 210 y la nota 13). *344.*

23 *Plan de conferencias sobre marxismo:* fue escrito en 1908 o en 1909. El Instituto de Marxismo Leninismo no dispone de informaciones directas sobre estas conferencias de V. I. Lenin. Por algunos recuerdos se sabe sólo que, a comienzos de 1909, dictó conferencias sobre filosofía en el círculo bolchevique de París. El hecho de que en el manuscrito menciona la industria del año 1907 prueba que el plan fue escrito después de ese año, por cuanto los datos estadísticos acerca del desarrollo industrial durante 1907 sólo podían conocerse a comienzos del año siguiente.

En la sección "Materialismo filosófico", punto 6, aparece una anotación: "los oportunistas de hoy (Bogdánov)", que permite suponer que el plan no fue escrito antes de la segunda quincena de marzo de 1908. Para esa fecha Lenin terminó el artículo *Marxismo y revisionismo* y lo envió para su impresión (no más tarde del 3 [16] de abril); en ese trabajo Lenin se pronunció por primera vez públicamente contra Bogdánov, con una crítica de sus puntos de vista oportunistas, revisionistas en filosofía. Casi todos los puntos de la sección "Materialismo filosófico" están reflejados en el libro *Materialismo y empiriocriticismo*; varios puntos de la sección "El problema agrario" fueron tratados en los trabajos sobre el problema agrario escritos en 1908. *347.*

24 *Veji:* recopilación de artículos de destacados ensayistas kadetes, representantes de la burguesía liberal contrarrevolucionaria, N. Berdiáev, S. Bulgákov, M. Guershenzon, A. Izgóiev, B. Kistiakovski, P. Struve y S. Frank. Apareció en Moscú en la primavera de 1909. Con esos artículos, dedicados a los intelectuales rusos, sus autores intentaban calumniar las tradiciones democráticas y revolucionarias del movimiento de liberación de Rusia, los puntos de vista y la actividad de V. Bielinski, N. Chernishevski, N. Dobroliúbov, D. Písarev; enlodaban el movimiento revolucionario de 1905 y agradecían al gobierno zarista que "con sus bayonetas y con

la cárcel" había salvado a la burguesía "de la furia del pueblo". En su artículo "Acerca de *Veji*" (véase *ob. cit.*, t. XVI), Lenin hace un análisis crítico y una estimación política de esa recopilación de los kadetes centurionegristas. En una comparación que hace del programa de *Veji*, tanto en el plano filosófico como en el del ensayo, con el programa del periódico centurionegrista *Moskovskie Viédomosti* ("Anales de Moscú") Lenin califica a aquél de *"enciclopedia de la apostasía liberal"*, de "verdadero torrente de fango reaccionario arrojado sobre la democracia". En el Archivo Central del partido del Instituto de Marxismo Leninismo anexo al CC del PCUS se conserva un ejemplar de la recopilación *Veji* con innumerables acotaciones de Lenin. *429.*

25 La *Conferencia de la Redacción ampliada de "Proletari"* (véase la referencia a *Proletari* en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 22), fue convocada por iniciativa de V. I. Lenin. Se realizó en París del 8 al 17 (21 al 30) de junio de 1909, y participaron en ella 9 miembros del Centro bolchevique, organismo superior del grupo de esta tendencia elegido por los delegados bolcheviques al V Congreso (de Londres) del POSDR, así como representantes de las organizaciones de Petersburgo, regional de Moscú y los Urales. La Conferencia sesionó bajo la dirección de V. I. Lenin, cuyas intervenciones respecto de todos los problemas fundamentales de la orden del día definieron el carácter de los debates. Representaron a los otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios, A. Bogdánov (Maxímov) y V. Shántser (Marat), que contaban con el respaldo del representante de la organización regional de Moscú, V. Shuliátikov (Donat). G. Zinóviev, L. Kámenev, A. Ríkov y M. Tomski tomaron posiciones conciliadoras en varios de los problemas tratados.

La Conferencia examinó los siguientes problemas: el otzovismo y el ultimatismo; las tendencias de la construcción de Dios en la socialdemocracia; la actitud hacia la actividad de la Duma en varias otras ramas de la labor partidaria; tareas de los bolcheviques en el partido; la escuela del partido organizada en la isla de Capri; la unidad del grupo; la agitación en favor de un congreso bolchevique o de una conferencia bolchevique al margen del partido; la separación de A. Bogdánov y otros problemas. Todos estos puntos habían sido previamente analizados en la reunión especial de los bolcheviques que, sin los representantes de la oposición otzovista y ultimatista, se había realizado la víspera de la Conferencia y en la cual V. I. Lenin informó en detalle sibre la situación interna del partido y del grupo bolchevique. Las tesis que expuso constituyeron la base de las resoluciones que tomó la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*.

Se condenó resueltamente el otzovismo y el ultimatismo, como tendencias nocivas y peligrosas dentro del movimiento obrero. Luego de señalar en la resolución sobre el tema, que la teoría del otzovismo y el ultimatismo sustituía la ideología proletaria por tendencias anarco-sindicalistas pequeñoburguesas, la Conferencia declaró que "el bolchevismo, como corriente definida en el POSDR, no tiene nada de común con el otzovismo y el ultimatismo" y llamó a todos los bolcheviques "a luchar

con la mayor energía contra esas desviaciones del camino del marxismo revolucionario" (véase el presente tomo, pág. 477).

Al tratarse los problemas de agitación por un congreso bolchevique al margen del partido o de una conferencia bolchevique y las tareas de los bolcheviques en el partido se condenó duramente el "fraccionismo rutinario" de los otzovistas y ultimatistas, su incomprensión de las tareas que planteaban los bolcheviques, conservación y fortalecimiento del POSDR. La Conferencia indicó que es tarea de los bolcheviques "acercarse a los elementos marxistas y defensores del partido pertenecientes a otras fracciones, como lo exige la comunidad de objetivos en la lucha por la conservación y fortalecimiento del POSDR" (véase pág. 480).

Terminados los debates sobre la escuela de Capri, la Conferencia llegó a la conclusión de que al amparo de ella los otzovistas y los ultimatistas organizaban en la isla un centro fraccionista y que "no persiguen los objetivos generales de la fracción, es decir, los objetivos de la fracción bolchevique como corriente ideológica en el partido, sino objetivos políticos e ideológicos propios, de grupo" (véase el presente tomo, pág. 482). La reunión atacó resueltamente la política divisionista de los otzovistas y los ultimatistas y declaró que "con el pretexto de esta escuela, se está creando un nuevo centro de la fracción que se desprende de los bolcheviques" (véase el presente tomo, pág. 482).

Condenó también sin reservas los puntos de vista filosóficos de los otzovistas y ultimatistas, expresados con especial evidencia en la defensa de la construcción de Dios. En la resolución aprobada sobre esta última se subrayaba que el bolchevismo nada tenía en común con esa tendencia y que los bolcheviques la consideraban una corriente que rompía con las bases del marxismo.

Después de la declaración de Bogdánov de que no acataría las decisiones de la Conferencia ni las llevaría a la práctica, como dirigente e inspirador de los otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios, que atentaba contra la unidad del grupo bolchevique y que emprendía la revisión del marxismo y su remplazo por una filosofía idealista reaccionaria, fue expulsado del grupo. En la resolución de la Conferencia referente a "La actitud hacia la actividad de la Duma en varios aspectos de la labor partidaria" se hacía hincapié en la tesis de que existía radical diferencia entre la utilización revolucionaria de la tribuna parlamentaria y la oportunista y se daban indicaciones concretas sobre el trabajo del grupo de la Duma.

Las resoluciones de la Conferencia tuvieron gran importancia para todo el partido. Lenin señalaba que confirieron a la línea política elaborada por el partido en los años de la reacción gran armonía y perfección. La lucha ideológica que tuvo lugar en la Conferencia en torno de los problemas vitales desempeñó gran papel en la educación política de los cuadros partidarios y contribuyó a una cohesión aun mayor de los sectores realmente partidarios alrededor de los bolcheviques. Dichas resoluciones fueron aprobadas por las organizaciones locales del partido en Rusia y tomadas como directivas para su actividad.

En el presente tomo se incluyen 14 documentos de la Conferencia —algunos publicados por primera vez en las *Obras* de V. I. Lenin— discursos e intervenciones de V. I. Lenin, así como proposiciones y complementos suyos en relación con proyectos de resolución sobre temas debatidos en la reunión. *445*.

[26] *Escuela del partido en el extranjero, en X:* fue formada en 1909 en la isla de Capri por los otzovistas, ultimatistas y "constructores de Dios".

Después de la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, 1908) los partidarios de las tendencias anotadas emprendieron la formación de su propio centro fraccionista bajo el disfraz de una "escuela de partido para obreros". En la primavera de ese año, sus dirigentes A. Bogdánov, F. Alexinski y A. Lunacharski organizaron un grupo de iniciativas para fundar la "escuela"; utilizaban como excusa las indicaciones de la Conferencia sobre la necesidad de preparar "en el plano práctico e ideológico dirigentes del movimiento socialdemócrata que procedieran del propio campo obrero", y atrajeron a su grupo a M. Gorki y a N. Vilónov, destacado obrero revolucionario. La Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari* desenmascaró el carácter fraccionista antibolchevique de la escuela y señaló que sus creadores "no persiguen los objetivos generales de la fracción, es decir, los objetivos de la fracción bolchevique como corriente ideológica en el partido, sino objetivos políticos e ideológicos propios, de grupo". La escuela de Capri fue atacada resueltamente y se declaró que "con el pretexto de esta escuela, se está creando un nuevo centro de la fracción que se desprende de los bolcheviques" (véase el presente tomo, pág. 482).

Pese a ello los partidarios de Bogdánov, que especularon con la creciente aspiración en esos años de los obreros a recibir formación partidaria, sin conocimiento de los organismos centrales partidarios, se vincularon con algunas organizaciones socialdemócratas locales en Rusia, y con la colaboración de los otzovistas, en particular de su líder de Moscú a Sokolov (S. Volski), lograron que se enviara a la escuela a 13 alumnos.

La escuela comenzó a funcionar en agosto de 1909; dictaban conferencias A. Bogdánov, G. Alexinski, A. Lunacharski, M. Gorki, M. Liádov, M. Pokrovski y V. Desnitski. V. I. Lenin rechazó la invitación formal que había recibido de los organizadores para viajar a Capri como conferencista. En la carta de respuesta a los camaradas alumnos de la escuela de fecha 30 de agosto (n. c.) de 1909 (en la que éstos insistían en que pronunciara para ellos un ciclo de conferencias) les explicó que no podía hacerlo por cuanto esa es una escuela "ocultada del partido con toda intención" y tiene carácter fraccionista. Lenin propuso a los alumnos que se trasladaran a París para "estudiar los verdaderos principios socialdemócratas", y no "la *'ciencia'* fraccionista *'independiente'*" de los otzovistas y los constructores de Dios.

En noviembre de 1909 se produjo una escisión en la escuela: algunos alumnos, encabezados por N. Vilónov, miembro de su Consejo, se apartaron resueltamente de los partidarios del grupo de Bogdánov y enviaron una protesta a la Redacción de *Proletari* por la conducta antipartidaria de los conferencistas. Ello les valió la expulsión de la escuela y entonces, por invitación de Lenin, viajaron a París a fines de noviembre, donde asistieron a un ciclo de conferencias, entre ellas las de Lenin

"El momento actual y nuestras tareas" y "La política agraria de Stolipin".

En diciembre de ese mismo año los conferencistas y los alumnos que habían permanecido en Capri organizaron el grupo antibolchevique "Vperiod".

En los artículos "La fracción de los partidarios del otzovismo y de la construcción de Dios" y "Un vergonzoso fracaso" (véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XVI), Lenin relata la historia detallada de la escuela y da sus características. *452.*

27 *"Construcción de Dios":* corriente religiosa y filosófica hostil al marxismo que surgió en el período de la reacción de Stolipin entre parte de los intelectuales del partido que se habían apartado del marxismo después de la derrota de la revolución de 1905-1907. Sus partidarios (A. Lunacharski, V. Bazárov y otros) abogaban por la creación de una religión nueva, "socialista", intentando con ello conciliar el marxismo con la religión. M. Gorki adhirió durante un tiempo a ellos.

La Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari* condenó esta tendencia y en una resolución especial señaló que el grupo bolchevique nada tenía en común con "semejante deformación del socialismo científico". Lenin puso al desnudo la esencia reaccionaria de la construcción de Dios en su libro "Materialismo y empiriocriticismo" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIV) y en sus cartas a Gorki de febrero-abril de 1908 y de noviembre-diciembre de 1913. *452.*

28 Se hace referencia a los mencheviques partidistas que, con Plejánov a la cabeza, actuaron en los años de la reacción contra los liquidadores. En diciembre de 1908 Plejánov renunció a la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, periódico liquidacionista, y en 1909 reanudó la publicación de *Dnivnik Sotsial-Demokrata* para combatir a los liquidadores. Los partidarios de Plejánov —que no abandonaron sus posiciones mencheviques— apoyaban la conservación y fortalecimiento de la organización ilegal del partido y para lograr este propósito procuraron formar un bloque con los bolcheviques. En 1909 se formaron grupos de mencheviques partidistas en París, Ginebra, San Remo, Niza y otras ciudades. En Petersburgo, Moscú, Ekaterinoslav, Járkov, Kiev y Bakú muchos obreros mencheviques actuaron contra los liquidadores, por el resurgimiento del POSDR ilegal.

Lenin instó a los bolcheviques a no apartarse de los mencheviques partidistas, y señaló que el acuerdo con ellos era posible sobre la base de luchar por el partido, contra el liquidacionismo "sin ninguna clase de compromisos ideológicos, sin ningún ocultamiento de las divergencias tácticas y de las diferencias de opinión dentro *de los límites* de la línea del partido" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI "Métodos de los liquidadores y tareas partidarias de los bolcheviques"). Los mencheviques partidistas trabajaban junto con los bolcheviques en los comités locales del partido y colaboraban en las publicaciones bolcheviques *Rabóchaia Gazeta, Zvesdá* y en *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del partido. La táctica leninista de acercamiento a los partidarios de Plejánov, a quienes seguía la mayoría de los obreros mencheviques de Rusia, ayudó a ampliar la influencia de los bolcheviques en las organizaciones obreras legales y a eliminar de ellas a los liquidadores.

A fines de 1911 Plejánov rompió el bloque con los bolcheviques. Con el pretexto de luchar contra el "fraccionismo" y mediante la escisión en el POSDR intentó conciliar a los bolcheviques con los oportunistas. En 1912, junto con los trotskistas, bundistas y liquidadores, los adictos a Plejánov se opusieron a las resoluciones de la Conferencia de Praga del POSDR. *453.*

29 *Primer Congreso de toda Rusia de activistas de las Asociaciones de universidades populares:* se realizó en Petersburgo del 3 al 6 (16 a 19) de enero de 1908. En el debate sobre la actividad y la organización de las universidades populares, el grupo obrero del Congreso, encabezado por los bolcheviques, presentó un proyecto de resolución en el que exigía que en la dirección de dichas instituciones participara una representación especial de las organizaciones obreras; dichas organizaciones debían estar facultadas para determinar el programa de estudios y designar los profesores de ciencias sociales; asimismo exigían que se concediera a cada nacionalidad el derecho de recibir enseñanza en la lengua materna. El Congreso rechazó esas exigencias por estimar que excedían a su competencia, lo que motivó el retiro de los representantes obreros. *478.*

30 *Primer Congreso de toda Rusia de representantes de instituciones cooperativas:* sesionó entre el 16 y el 21 de abril (29 de abril y 4 de mayo) de 1908 en Moscú, con la presencia de 824 delegados. entre los cuales había aproximadamente 50 socialdemócratas (entre bolcheviques y mencheviques). Se rindieron informes sobre el movimiento cooperativo internacional, el papel y las tareas de este movimiento, la situación jurídica de las sociedades de consumo en Rusia y otros.

Pese a la resistencia de los mencheviques, los bolcheviques formaron en el Congreso un grupo socialdemócrata y encabezaron la lucha de los representantes de las organizaciones sindicales y del cooperativismo obrero contra los cooperativistas burgueses que constituían la mayoría en el Congreso. Después de la intervención de varios oradores obreros la policía prohibió que se trataran los temas referentes a la lucha de clases, los sindicatos, la solidaridad con los obreros durante las huelgas y los lockout, la prensa cooperativa y la propaganda, e inclusive a la elección de la comisión directiva de los congresos y a la periodicidad de éstos, y ordenó al comisario de policía presente en la reunión que arrestara en seguida a todos "los que pronunciaban discursos socialistas o presentaban proposiciones socialistas". En señal de protesta el congreso fue clausurado. *478.*

31 *Primer Congreso de mujeres de toda Rusia:* tuvo lugar del 10 al 16 (23 al 29) de diciembre de 1908 en Petersburgo. Contó con la asistencia de un numeroso grupo de delegadas trabajadoras y representantes de las intelectuales trabajadoras.

Las representantes del partido kadete, que constituían la mayoría,

intentaron que la reunión trascurriera bajo el lema: "El movimiento femenino no debe ser burgués ni proletario: lo guía una misma idea para todas las mujeres". La idea fue apoyada por algunas delegadas de los liquidadores y los legalistas que formaban parte del grupo obrero, pero la mayoría de las trabajadoras influidas por las representantes bolcheviques se opusieron enérgicamente a ella. Pese a los obstáculos interpuestos por la policía y por el Buró de organización del Congreso, las trabajadoras pusieron al descubierto la contradicción de clase entre el movimiento femenino proletario y el burgués y exhortaron a las mujeres trabajadoras a luchar junto con los obreros, y formularon la tesis de que la mujer se vería libre de la miseria y de la falta de derechos sólo bajo el socialismo.

Por presión de las trabajadoras, el Congreso aprobó resoluciones sobre la protección del trabajo de las mujeres y los niños, la situación de la mujer campesina, la cooperación en las industrias artesanales, la igualdad de derechos de los judíos y la lucha contra el alcoholismo. En los debates sobre el problema fundamental (la situación política y civil de la mujer en la sociedad actual) las trabajadoras presentaron un proyecto de resolución que reivindicaba el derecho al sufragio universal, igual, directo y secreto. La presidencia del Congreso rehusó dar lectura a este proyecto y lo remplazó por otro de esencia liberal burguesa, tras lo cual las trabajadoras abandonaron el congreso en señal de protesta. *478*.

[32] El *Primer Congreso de toda Rusia de médicos de fábrica y representantes de la industria:* fue convocado por iniciativa de la Sociedad de médicos de fábricas y empresas de Moscú, y sesionó en esa ciudad del 1 al 6 (14 al 10) de abril de 1909. Entre los delegados había 52 obreros, elegidos por los sindicatos, principalmente de los grandes centros industriales (Petersburgo, Moscú, Kiev, Ekaterinoslav, Bakú, Ivánovo-Voznesensk y otros).

Los organizadores del Congreso tenían la intención de que tuviera el carácter de una "fiesta de la conciliación" entre obreros y capitalistas. Pero los bolcheviques, que constituían la mayoría de los obreros delegados a pesar de los liquidadores, lograron que los obreros siguieran en el Congreso una línea proletaria de clase. Los delegados obreros se refirieron en sus intervenciones a problemas concretos de medicina laboral y sanidad desenmascarando así la idea de la "paz de clase" y del socialreformismo y posteriormente presentaron reivindicaciones programáticas de principio del partido marxista. La importancia política de dichas intervenciones repercutió en todo el país. Los debates fueron particularmente animados cuando se trataron los problemas vinculados con la organización del control sanitario (la resolución que se aprobó fue propuesta por los bolcheviques) y la elección de los inspectores fabriles en representación de los obreros.

El Congreso no llegó a clausurar sus sesiones, cuando la policía exigió en forma perentoria que no se trataran en las discusiones los problemas que "incitaran a la lucha de clases", prohibió que se votara una resolución sobre el problema de la vivienda (pues "en ella se habla del socialismo y de la colectivización de la tierra") y privó del derecho de

hacer uso de la palabra a algunos delegados obreros, entre ellos a I. Pokrovski, diputado de la Duma del Estado, todos los obreros y parte de los médicos abandonaron en forma ostensible la sala de sesiones; debido a ello la presidencia declaró clausurado el congreso. *478*.

[33] El viaje del zar tuvo como objeto demostrar la unidad de la reacción mundial, con cuyo esfuerzo conjunto fue sofocada la revolución de 1905-1907; por eso el zar recibió el repudio de toda la opinión pública progresista de Europa. Los primeros en manifestar su repudio a la llegada de Nicolás II fueron los socialistas de Suecia, quienes, en nombre del grupo socialdemócrata de la Dieta presentaron una interpelación plena de solidaridad proletaria internacional.

Lenin, que valoró altamente esa actitud, se dirigió el 26 de mayo de 1909 al Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional (organismo ejecutivo e informativo permanente de la II Internacional) solicitando que apoyara la iniciativa de los socialistas suecos y exhortara a la clase obrera a manifestar su protesta unánime contra el viaje del zar. El Buró Socialista Internacional publicó un llamamiento en el que exhortaba a todos los obreros de Europa a protestar por la inminente visita del zar, el que encontró amplio eco en las masas obreras; en varios países hubo olas de mitines y demostraciones, y de interpelaciones a los gobiernos por parte de los grupos parlamentarios socialistas y obreros. Las acciones decididas del proletariado impidieron la presencia de Nicolás II en las capitales de Europa y virtualmente frustraron su viaje. *492*.

INDICE

	PÁG.
PRÓLOGO	7
POR EL CAMINO RECTO	9
SOBRE LA "NATURALEZA" DE LA REVOLUCIÓN RUSA	17
MARXISMO Y REVISIONISMO	23
¡POR EL CAMINO TRILLADO!	35
¿UN BLOQUE DE LOS KADETES CON LOS OCTUBRISTAS?	43
APRECIACIÓN DE LA REVOLUCIÓN RUSA	45
KADETES DE LA SEGUNDA GENERACIÓN	59
EL PROBLEMA AGRARIO EN RUSIA A FINES DEL SIGLO XIX	65
I	67
II	80
III	89
IV	104
V	116
VI	126
VII	134
ALGUNOS RASGOS DE LA DECADENCIA ACTUAL	148
EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN RUSA. Resumen del autor	158
MATERIAL INFLAMABLE EN LA POLITICA MUNDIAL	183
DE LA REDACCIÓN	193
EL MILITARISMO BELICOSO Y LA TACTICA ANTIMILITARISTA DE LA SOCIALDEMOCRACIA	195
I	195
II	197
III	200
PLENO DEL CC DEL POSDR. 11-13 (24-26) de agosto de 1908	207
1. Declaración a propósito de la convocatoria del Pleno del CC	209
2. Proyecto de resolución sobre el incidente motivado por la convocatoria del Pleno del CC	210
3. Proyecto de resolución sobre la organización del Buró Central en el extranjero	211
LEÓN TOLSTOI, ESPEJO DE LA REVOLUCIÓN RUSA	212

PÁG.

LA MANIFESTACIÓN DE LOS OBREROS INGLESES Y ALEMANES EN FAVOR DE LA PAZ ... 220
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL ... 224
LOS ACONTECIMIENTOS DE LOS BALCANES Y PERSIA ... 231
LA REUNIÓN DEL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL ... 242
P. MÁSLOV HISTÉRICO ... 258
ALGUNAS OBSERVACIONES CON MOTIVO DE LA "RESPUESTA" DE P. MÁSLOV ... 267
APRECIACIÓN DEL MOMENTO ACTUAL ... 279
CÓMO DEFIENDEN EL REVISIONISMO PLEJÁNOV Y CÍA. ... 292
A PROPÓSITO DE DOS CARTAS ... 297
LOS DEBATES AGRARIOS EN LA III DUMA ... 314
V CONFERENCIA (DE TODA RUSIA) DEL POSDR. 21-27 de diciembre de 1908 (3-9 de enero de 1909) ... 329
1. Proyecto de resolución sobre el momento actual y las tareas del partido ... 331
2. Directivas para la comisión de organización ... 335
3. Aclaración para el discurso sobre el problema de organización. Declaración de hecho ... 336
4. Moción sobre las normas para votar las resoluciones ... 337
5. Instrucciones prácticas sobre la votación del presupuesto por el grupo socialdemócrata en la Duma ... 338
Primera variante ... 338
Segunda variante ... 338
6. Agregado a la resolución "Sobre el grupo socialdemócrata en la Duma" ... 340
7. Declaración de los bolcheviques. Declaración de hecho ... 341
8. Proyecto de resolución sobre la publicación de las resoluciones 342
9. Declaración de hecho ... 343
10. Declaración con motivo del proyecto menchevique sobre la liquidación del CC ... 344
GUIÓN PARA EL INFORME SOBRE EL PROBLEMA DE ORGANIZACIÓN ... 345
PLAN DE CONFERENCIAS SOBRE EL MARXISMO ... 347
CÓMO HACEN LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS EL BALANCE DE LA REVOLUCIÓN Y CÓMO HIZO LA REVOLUCIÓN EL BALANCE DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS ... 349
EN CAMINO ... 364
A PROPÓSITO DEL ARTÍTULO *PROBLEMAS DE ACTUALIDAD* 375

PÁG.

EL OBJETIVO DE LA LUCHA DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN ... 379
I ... 379
II ... 387
III ... 390
IV ... 394
V ... 398
AL COMITÉ EJECUTIVO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN ... 399
UNA CARICATURA DEL BOLCHEVISMO ... 402
EL "VIRAJE A LA IZQUIERDA" DE LA BURGUESÍA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO ... 414
LA ACTITUD DEL PARTIDO OBRERO HACIA LA RELIGIÓN ... 421
ACTITUD DE LAS CLASES Y LOS PARTIDOS HACIA LA RELIGIÓN Y LA IGLESIA ... 435
CONFERENCIA DE LA REDACCIÓN AMPLIADA DE *PROLETARI*. 8-17 (21-30) de junio de 1909 ... 445
1. Comunicado sobre la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari* ... 447
2. Palabras al debatirse la resolución sobre la propaganda por un congreso o conferencia bolchevique al margen del partido 8 (21) de junio ... 456
3. Intervención durante el debate sobre el otzovismo y el ultimatismo 9 (21) de junio ... 457
4. A propósito del debate sobre la escuela del partido en Capri 10 (23) de junio ... 459
5. Algunas palabras durante el debate sobre las tareas de los bolcheviques en el partido 11 (24) le junio ... 460
6. A propósito del debate sobre la unidad de la fracción 12 (25) de junio ... 464
7. Primera intervención durante el debate sobre las tareas de los bolcheviques con relación a la actividad en la Duma 12 (25) de junio ... 464
8. Segunda intervención durante el debate sobre las tareas de los bolcheviques en lo que respecta a la actividad en la Duma y proyecto de resolución 13 (26) de junio ... 467
9. Agregado a la resolución sobre *La actitud hacia la actividad de la Duma en varios otros aspectos de la labor partidaria* ... 470
10. A propósito del debate sobre la prensa partidaria 15 (28) de junio ... 471
11. Con motivo del debate sobre la publicación de artículos filosóficos en el Órgano Central 15 (28) de junio ... 471
12. Moción sobre la asignación de fondos para el periódico del grupo de la Duma 16 (29) de junio ... 472

PÁG.

13. Intervenciones y proposiciones durante el debate sobre la reorganización del centro bolchevique 17 (30) de junio 472
14. Resoluciones de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari* 473
1. Sobre el otzovismo y el ultimatismo 473
2. Las tareas de los bolcheviques en el partido 477
3. Acerca de la agitación en favor de un congreso bolchevique o de una conferencia bolchevique al margen del partido .. 480
4. Sobre la escuela del partido que se organiza en el extranjero en "X" 481
5. La separación del camarada Maxímov 482

LA LIQUIDACIÓN DE LIQUIDACIONISMO 483

EL ZAR VIAJA A EUROPA Y ALGUNOS DIPUTADOS DE LA DUMA CENTURIONEGRISTA VISITAN INGLATERRA 492

A PROPÓSITO DE LA CARTA DE M. LIÁDOV A LA REDACCIÓN DE *PROLETARI* 498

NOTAS 501

ILUSTRACIONES:

Primera página de *Proletari*, núm. 33, 23 de julio (5 de agosto) de 1908, con el editorial del artículo de V. I. Lenin *Material inflamable en la política mundial* 185

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *León Tolstoi, espejo de la revolución rusa*, 1908 213

Primera página del Órgano Central del POSDR *Sotsial-Demokrat*, núm. 2, del 28 de enero (10 de febrero) de 1909, donde se publicó el artículo de V. I. Lenin *En camino* 365

Anuncio de una conferencia de V. I. Lenin. Tema. *La religión y el partido obrero* 8 (21) de mayo de 1909 433

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Algunas palabras durante el debate sobre las tareas de los bolcheviques en el partido* 11 (24) de junio, 1909 461

El tomo XV contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin durante el período comprendido entre abril de 1908 y julio de 1909.

El volumen incluye los artículos y notas de Lenin publicados en los periódicos *Proletari* y *Sotsial-Demokrat*, los documentos de la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR y de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*.

En los trabajos *Por el camino recto, Apreciación de la revolución rusa, Acerca de la "naturaleza" de la revolución rusa, Apreciación del momento actual* y *En camino*, Lenin analiza el golpe de Estado del 3 de junio de 1907, señala las tareas y la táctica del partido durante el período de la reacción stolipiniana y desenmascara el liquidacionismo de los mencheviques.

Sus artículos *A propósito de dos cartas, A propósito del artículo "Problemas de actualidad", Una caricatura del bolchevismo* y *La liquidación del liquidacionismo*, así como los documentos de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari*, están dirigidos contra el "liquidacionismo desde la izquierda": el "otzovismo", el "ultimatismo" y la "Construcción de Dios".

En sus trabajos *El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX, El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa. Resumen del autor, P. Máslov histérico, Algunas observaciones con motivo de la "Respuesta" de P. Máslov, De la Redacción* y *Cómo defienden el revisionismo Plejánov y Cía.*, Lenin defiende y desarrolla la teoría marxista sobre el problema agrario.

En los artículos *Material inflamable en la política mundial, El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia, Los acontecimientos de los Balcanes y Persia* y *La reunión del Buró Socialista Internacional*, Lenin aborda los acontecimientos internacionales más importantes y define la táctica de la socialdemocracia revolucionaria en la lucha contra el militarismo.

En *La manifestación de los obreros ingleses y alemanes en favor de la paz* pone al descubierto los propósitos anexionistas de los capitalistas y sus preparativos para la guerra, y muestra el ascenso del movimiento revolucionario de la clase obrera. Dos documentos: *Declaración de los bolcheviques* y *Al Comité Ejecutivo del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán* están dedicados a la lucha de los bolcheviques contra los mencheviques liquidadores en la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR.

AKAL EDITOR